

ISSN 2254-6111

2020

RUHM

Revista Universitaria de Historia Militar

Volumen 9, Nº 19



DOSSIER

Miedo, trauma y violencia en las guerras de la Antigüedad



Centro de Estudios de la Guerra
Revista Universitaria de Historia Militar

La RUHM está recogida e indexada en ERIHPLUS, Base de datos ISOC, Latindex, DOAJ, MIAR (ICDS 9,4), REDIB, CIRC, Sherpa/Romeo, Google Scholar Metric, Dialnet, Sistema de Evaluación de revistas del CONICET (Grupo A), Fuente Academia Plus de la ESCBO, Emerging Sources Citation Index Web of Science Thomson Reuters y el Sello de Calidad FECYT 2020.

© Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España), 2020.

EDITA.

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España)

Revista Universitaria de Historia Militar ISSN: 2254 – 6111

<http://ruhm.es>

Facebook: <https://www.facebook.com/ruhm.es>

Twitter: @ruhm_online

E-mail: secretaria@ruhm.es

IMAGEN DE PORTADA.

May Ventura (<https://www.venturastorys.com/>)

La *Revista Universitaria de Historia Militar* es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de la Guerra-RUHM.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección.

Revista Universitaria de Historia Militar

RUHM

Volumen 9, número 19, año 2020

ISSN: 2254-6111

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

<http://ruhm.es>

Edita
Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

Equipo editorial
Editores / Editors

David Alegre Lorenz, Universitat de Girona, España.
Miguel Alonso Ibarra, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Alfonso Iglesias Amorín, HISPONA-Universidade de Santiago de Compostela, España.

Revisión de contenidos en inglés / English Proofreading
Antonio Escobar Tortosa.

Consejo de Redacción / Editorial board

Daniel Aquillue Domínguez, Universidad de Zaragoza, España.
Assumpta Castillo Cañiz, Università di Padova, Italia.
Bárbara Caletti Garciadiego, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Javier Lion Bustillo, Universidad Autónoma de Madrid, España.
Alejandro Rabinovich, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
Antonio José Rodríguez Hernández, UNED, España.
Alberto Reche Ontillera, IEM-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Patricia Bou Ventura, Université Lumière Lyon 2, Francia.
Esteban Damián Pontoriero, Universidad Nacional Tres de Febrero – Universidad Nacional
de San Martín/Instituto de Altos Estudios Sociales/CONICET, Argentina.
Stephanie Wright, Birbeck College-University of London, Reino Unido.

Consejo Asesor / Consulting Board

Ángel Alcalde, University of Melbourne, Australia.	José Luis Ledesma, Universidad Complutense de Madrid, España.
Isaias Arrayás Morales, Universitat Autònoma de Barcelona, España.	Juan Marchena, Universidad Pablo de Olavide, España.
Maximiliano Fuertes Codera, Universitat de Girona, España.	Sönke Neitzel, Universität Potsdam, Alemania.
Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.	Xosé M. Núñez Seixas, Universidade de Santiago de Compostela, España.
Luc Capdevila, Université Rennes II, Francia.	Fernando Puell de la Villa, IUGM-UNED, España.
Manuel Chust Calero, Universitat Jaume I de Castelló, España.	Javier Rodrigo, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Joanna Bourke, Birbeck College-University of London, Reino Unido.	María del Carmen Saavedra Vázquez, Universidade de Santiago de Compostela, España.
Antonio Espino López, Universitat Autònoma de Barcelona, España.	Manuel Santirso, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Stig Förster, Universität Bern, Suiza.	Germán Soprano, CONICET-Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
César Fórnis, Universidad de Sevilla, España	Klaus Schmider, Royal Military Academy Sandhurst, Reino Unido.
Manuel-Reyes García Hurtado, Universidade da Coruña, España	María Inés Tato, UBA/CONICET – Facultad del Ejército, Universidad Nacional de la Defensa, Argentina.
Karen Hagemann, University of North Carolina, Chapel Hill, EE. UU.	Jordi Vidal, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Carlos Heredia Chimeno, Kyoto Prefectural University, Japón	Benjamin Ziemann, University of Sheffield, Reino Unido.
Francesc Xavier Hernández, Universitat de Barcelona, España.	
John Horne, Centre for War Studies, Trinity College Dublin, Irlanda.	
Mario Lafuente Gómez, Universidad de Zaragoza, España.	



La *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM) es una publicación científica semestral de alcance internacional dedicada a los estudios de la guerra, la violencia, el mundo militar y el orden público. Fundada en 2012, es la primera revista del mundo hispanohablante que dentro de este ámbito se rige por un sistema de evaluación por pares. La RUHM está abierta a la recepción de monográficos, artículos, ensayos bibliográficos y reseñas donde lo militar y/o la guerra en sus múltiples aspectos pongan el escenario u ocupen un lugar central en el análisis, con especial predilección por aquellos trabajos que se enmarquen en las coordenadas propias de la historia social y cultural. No hay restricciones ni por lo que respecta al marco temporal y espacial: la revista acepta trabajos desde la Prehistoria hasta la actualidad, y al mismo tiempo está interesada en abrir al máximo el espectro de escenarios geográficos objeto de estudio. La RUHM tampoco plantea limitaciones por lo que respecta al enfoque metodológico, siempre y cuando los textos se muevan en las perspectivas y debates más avanzados dentro de su campo. En este sentido, son bienvenidas las contribuciones desde el campo social, cultural, económico, político, militar, diplomático-internacional o de género, incluyendo los análisis desde perspectivas comparadas, transnacionales y globales. El objetivo de la revista es promover el diálogo entre expertos y expertas de diferentes partes del globo y con distintas tradiciones académicas a sus espaldas, de manera que cada número ofrezca una muestra actualizada de los principales avances en los campos de la historia militar y los estudios estratégicos. En última instancia se trata de poner en valor los estudios de la guerra e integrarlos dentro de los principales debates e inquietudes de la comunidad académica hispanohablante.

Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz, Alfonso Iglesias Amorín, 2020.

SUMARIO

Dossier

Miedo, trauma y violencia en las guerras de la Antigüedad

Coord. Patricia Bou Pérez

Introducción:

Patricia Bou Pérez.....10

Maldito oro. Riqueza, reparto y miseria de los beneficios de las conquistas de Alejandro Borja Antela-Bernárdez.....15

El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana
Simon Cahaniér.....36

Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?
Juliana Gendron.....56

Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: la insurrección como reacción
Rubén Escorihuela.....77

Calones: esclavos del ejército romano
Juan Pérez Carrandi.....98

Estudios

“Send the Archers”: Archery’s Primary Role in Canaanite-Levantine Military Thought
James Bowden.....122

Los marineros corsarios de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Una aproximación social
Agustín Daniel Desiderato.....146

La Guerra de los Malcontents: ¿una guerra de guerrillas?
Javier Posada Moreiras.....165

La profesionalización y politización del Ejército mexicano durante el Porfiriato
Miguel Ángel Torres Hernández.....186

Ejército, conflicto social y orden interno en la Argentina de comienzos del siglo XX
Marina Franco.....208

La apropiación de niños y niñas en el marco del terrorismo de Estado y las luchas por su restitución en Argentina (1976-actualidad)	
Fabricio Laino Sanchis.....	231

Traducción

Los museos y la narración de la guerra de la Independencia española	
Rafael Zurita Aldeguer.....	261

Reseñas

Francisco GARCÍA FITZ: <i>La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media</i> , Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 284 pp.	
Daniel Peña Latorre.....	285
Carlos DE AYALA MARTÍNEZ, Isabel Cristina FERREIRA FERNANDES y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (coords.): <i>La Reconquista. Ideología y justificación de la Guerra Santa peninsular</i> , Madrid, La Ergástula, 2019, 534 pp.	
Jorge Rouco Collazo.....	291
Óscar RECIO MORALES: <i>Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III</i> , Madrid, Sílex Universidad, 2020, 514 pp.	
Víctor García González.....	298
Rafael ZURITA ALDEGUER: <i>Europa en la época de Napoleón</i> , Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 251 pp.	
Enrique Martín Perán.....	305
Alexander MIKABERIDZE: <i>The Napoleonic Wars: A Global History</i> , Nueva York, Oxford University Press, 2020, 936 pp.	
Edu Farré	310
Adrian SHUBERT: <i>Espartero, el Pacificador</i> , Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019 [2018], 757 pp.	
Silvia Torres Salceda.....	314
Louise MICHEL: <i>La Comuna de Paris</i> , Madrid, Editorial La Malatesta-Tierra de Fuego, 2016, 343 pp.	
Adrià Huguet i Torrens.....	318
Richard BASSETT: <i>Por Dios y por el Káiser: El ejército imperial austríaco, 1619 – 1918</i> , Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 672 pp.	
Ferran Chueca Ferré.....	323

Sergio VALERO GÓMEZ y Marta GARCÍA CARRIÓN (eds.): <i>Desde la capital de la República: Nuevas perspectivas y estudios sobre la Guerra Civil española</i> , Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2018, 415 pp.	
Diego Martínez López.....	329
Raül GONZÁLEZ DEVÍS: <i>Maquis i masovers. Entre la resistència, la supervivència i el terror</i> , Benicarló, Onada Edicions, 2018, 384 pp.	
Arnau Fernández Pasalodos.....	333
Craig L. SYMONDS: <i>La Segunda Guerra Mundial en el mar. Una historia global</i> , Madrid, La Esfera de los libros, 2019, 952 pp.	
Íñigo Gómez García.....	338
Christian INGRAO: <i>Creer y destruir. Los intelectuales en la máquina de guerra de las SS</i> , Barcelona, Acantilado, 2017, 616 pp.	
Javier Mateo Girón.....	343
Antony BEEVOR: <i>La batalla por los puentes. Arnhem 1944. La última victoria alemana en la Segunda Guerra Mundial</i> , Barcelona, Crítica, 2018, 656 pp.	
Iván Torres Miño	349
Miguel ORDUÑA CARSON y Alejandro DE LA TORRE HERNÁNDEZ (eds. y coords.): <i>Historia de anarquistas. Ideas y rutas. Letras y escenas</i> , México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 341 pp.	
Benjamín Marín Meneses.....	354
Frank DIKÖTTER: <i>La tragedia de la liberación. Una historia de la Revolución China (1945-1957)</i> , Barcelona, Acantilado, 2019, 544 pp.	
Andrés Herrera-Feligueras.....	360
María Inés TATO y Luis Esteban DALLA FONTANA (dirs.): <i>La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural</i> , Colección Malvinas y Atlántico Sur, 1, Buenos Aires, Prohistoria, 2020, 184 pp.	
Nicolás Fernán Rey.....	366
Fernando PUELL DE LA VILLA: <i>Gutiérrez Mellado y su tiempo, 1912-1995</i> , Madrid, Alianza Editorial, 2019, 546 pp.	
Alberto Bueno.....	372
Germán SOPRANO: <i>Martín Balza. Un general argentino. Entre la república y la democracia</i> , 2 tomos, Rosario, Prohistoria ediciones, 2020, 1317 pp.	
Cristian di Renzo.....	377
Ute FREVERT: <i>The Politics of Humiliation. A Modern History</i> , Oxford, Oxford University Press, 2020, 328 pp.	
Sandra Morón Rocés.....	381

Dossier

Miedo, trauma y violencia en las guerras de la Antigüedad

Coord.:

Patricia Bou Pérez

Université Lumière Lyon 2

Universitat Autònoma de Barcelona

Miedo, trauma y violencia en las guerras de la Antigüedad

«*Sealander must not spare Sealander,
Nor Subartian Subartian, nor Assyrian Assyrian,
Nor Elamite Elamite, nor Kassite Kassite,
Nor Sutean Sutean, nor Gutian Gutian,
Nor Lullubean Lullubean, nor nation nation, nor city city,
Nor house house, nor man man, nor brother brother,
but they shall slay each other!*»

Poema de Erra e Ishum¹

Patricia Bou Pérez

Université Lumière Lyon 2, Archéorient, Francia

Universitat Autònoma de Barcelona, España

Patricia.Bou-Perez@univ-lyon2.fr

El rápido desarrollo de las nuevas tecnologías y la evolución en la forma de hacer la guerra, notoria especialmente a partir de los siglos XX y XXI, ha hecho que tengamos una cobertura casi instantánea de los conflictos, lo que se traduce en el acceso a una gran cantidad de información sobre éstos: los conflictos en la franja de Gaza, Líbano, Siria, el este de Ucrania o Somalia son un ejemplo.

A raíz del acceso a toda esta información, nuestra sensibilidad para con estos temas se ha visto naturalmente afectada; toda la población tiene acceso a los horrores provocados por la guerra, lo que nos ha permitido constatar y dar más visibilidad a un hecho que debería ser evidente: las guerras dejan distintas huellas en las personas (mujeres, niños y hombres), y en muchos casos difícilmente pueden ser superadas. Junto con otros impulsos, esta realidad se encuentra sin lugar a dudas entre las razones que han hecho posible la reciente introducción de nuevas perspectivas y enfoques en los estudios de la historia militar, gracias a los cuales podemos aproximarnos todavía más a los temas que estudiamos. Buena muestra de ello son los estudios de género o los estudios sobre las emociones, dos ejemplos muy claros de perspectivas que permiten ahondar en dimensiones de la guerra que a menudo habían estado ausentes del relato

¹ Andrew R. GEORGE, “The poem of Erra and Ishum: A Babylonian Poet’s View of War”, en Hugh Kennedy (ed.) *Warfare and Poetry in the Middle East*, Londres, I. B. Tauris, 2013, pp. 64-65. «El Poema de Erra e Ishum» es una composición babilónica cuya fecha de producción está todavía en debate (las copias más antiguas proceden de Nínive, y datan de alrededor de mediados del siglo VII a.n.e.). Es uno de los raros casos de la literatura babilónica que está firmado por un autor, en este caso Kabti-ilāni-Marduk, quien dice que recibió el poema en un sueño.

historiográfico. Los investigadores especializados en la historia militar de época contemporánea han visto de forma muy temprana el potencial inherente a estos nuevos enfoques, especialmente en lo que respecta al miedo y los traumas generados por la guerra, pero también al análisis de la violencia en sí. Empero, los historiadores especializados en la Antigüedad han tendido a pasar por alto el análisis de estas cuestiones consustanciales a los conflictos.² Esta disparidad en la producción académica no se debe tanto al interés de los propios investigadores, aunque también pueda ser una de las causas, sino a la naturaleza de las fuentes que manejamos en Historia Antigua. En historia contemporánea disponemos de documentos escritos en idiomas más fácilmente accesibles,³ de una gran cantidad de material no sólo escrito, sino también audiovisual; en algunos casos encontramos testigos directos vivos; y no por casualidad es a inicios del siglo XX, a raíz de la Gran Guerra, cuando aparece lo que desde nuestro punto de vista representa un punto de inflexión: la aparición del concepto de *shell-shock*⁴ gracias al trabajo de distintos médicos y psicólogos, como C. S. Myers, quien de hecho acuñó el término.⁵

Por el contrario, en la documentación producida en la Antigüedad ocurre prácticamente lo contrario: los traumas y estragos provocados por las guerras se mencionan en las fuentes de forma menos directa⁶ que en la documentación contemporánea.⁷ En algunas ocasiones nuestros únicos testimonios son mitos o leyendas, teniendo que extraer de este tipo de fuentes, contrastadas siempre, la realidad de lo ficticio. Final-

² Fernando ECHEVARRÍA REY: “El miedo en la guerra griega antigua y su conceptualización en las fuentes. Una introducción”, *De Rebus Antiquis*, 4 (2014), pp. 1-24.

³ Nótese aquí la dificultad en el momento de traducir ciertos términos en lenguas muertas, como en griego, acadio o sumerio. Asimismo, hay que tener presente la distancia temporal y, forzosamente, cultural, que conlleva que no acabemos de entender algunos vocablos como ellos lo habrían hecho. Esto, sin duda, genera la existencia de numerosas interpretaciones (a veces totalmente opuestas) ya no sólo de las palabras, sino de los textos en los que se encuentran.

⁴ La atribución de un nombre a esta psicopatología hizo posible que se pudiera diagnosticar con ella, lo que sin duda llevó a hacer visible los traumas provocados por la guerra, abriendo la puerta a que se investigaran (en un primer momento a nivel psicológico).

⁵ Tracey LOUGHRAN: “Masculinity, Trauma and ‘Shell-shock’”, *The British Psychological Society*, 28:3 (2015), pp. 250-251, disponible online en <https://thepsychologist.bps.org.uk/volume-28/march-2015/masculinity-trauma-and-shell-shock> [consultado por última vez el 09/09/2020]; Ben SHEPHARD: “Psychology and the Great War, 1914-1918”, *The British Psychological Society*, 28:11 (2015), pp. 944-946, disponible online en <https://thepsychologist.bps.org.uk/volume-28/november-2015/psychology-and-great-war-1914-1918> [consultado por última vez el 10/09/2020].

⁶ Los horrores y carnicerías sufridos por el enemigo sí suelen mencionarse. Mayoritariamente se exaltan, e incluso se observa el regocijo en el uso de las palabras empleadas para explicarlos. Tal es el caso, por ejemplo, del presentado en el documento Oriental Institute Prism v 76-vi 16, 24-35, producido bajo el reinado de Sennaquerib (entorno al 691 a.n.e.), que narra el enfrentamiento neosirio contra los elamitas y sus aliados babilonios.

⁷ Como «excepcionalidad» se puede citar el «Poema de Erra e Ishum». No obstante, este poema no deja de estar condenando un tipo de guerra muy concreta: la guerra provocada por un enemigo exterior y la guerra civil (entre iguales, entre conocidos). Aunque ya es más de lo que encontramos en otros textos, porque entre otras cosas observamos cómo se transmite el lamento por los padres que deben enterrar a sus hijos, por poner un ejemplo. Cf. Andrew R. GEORGE: op. cit., pp. 39-71.

mente, el punto que hay que tener más presente: las lenguas son productos culturales y, como tales, son el reflejo de la sociedad que les da vida; es decir, la forma en la que distintas culturas expresan las mismas realidades o conceptos en sus respectivas lenguas puede diferir, por lo que algunas de las ideas que aparecen en las fuentes de la Antigüedad pudieron no haber sido entendidas totalmente como lo hacemos en la actualidad.⁸ Todo ello, evidentemente, dificulta el análisis de los traumas que la guerra debió generar en estas sociedades del pasado.⁹

A todos estos tipos de problemáticas se han enfrentado los autores del presente dossier, que nace de la fuerza que están tomando en los últimos años estos temas dentro de la historiografía militar de la Antigüedad, así como también de las inquietudes planteadas durante la I Jornada de Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Antigüedad, que se celebró en la Universitat Autònoma de Barcelona en 2018.¹⁰ El resultado son unos trabajos innovadores que abordan cuestiones aparentemente obvias desde nuestra perspectiva, pero olvidadas hasta hace muy poco, y que nos acercan a las vivencias de los soldados y civiles en los albores del helenismo y en tiempos de la República y el Imperio Romano, siempre desde una perspectiva multidisciplinar: ¿cómo vivieron o percibieron, en la Antigüedad, los terribles efectos de la guerra?, ¿hasta qué punto llegaba la violencia?, ¿podían los más indefensos en una batalla sufrir también la ira de los enemigos?, ¿sufrían las mujeres y esclavos doblemente por estar en medio de un conflicto y por su condición?

Así, el primer artículo de este dossier es el propuesto por Borja Antela-Bernárdez, Profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, quien centra su trabajo en los soldados que acompañaron a Alejandro Magno durante su campaña por Asia. El investigador aborda algunas dinámicas internas del ejército macedonio y su funcionamiento, centrándose en cuestiones como su política de abastecimiento y el reparto del botín, y lo hace desde una perspectiva distinta. Esto le permite demostrar cómo la promesa de grandes riquezas por parte del rey macedonio cayó en saco roco en una gran parte de casos, llevando en muchos casos al endeudamiento, a la dependencia y subordinación extrema de la tropa dentro de las jerarquías sociales del ejército y en algunos al empobrecimiento. En este sentido, el autor explica cómo en cierto modo Alejandro engañó a sus huestes para beneficio propio y del aparato fiscal de su reino.

⁸ Margaret JAQUES: “The Discourse on Emotion in Ancient Mesopotamia: A Theoretical Approach”, Sara KIPFER (ed.), *Visualizing Emotions in the Ancient Near East*, Friburgo, Academic Press Fribourg, 2017, pp. 185-206; Joshua C. JACKSON et al.: “Emotion Semantics Show Both Cultural Variation and Universal Structure”, *Science*, 366 (2019), pp. 1517-1522.

⁹ Walid Khalid ABDUL-HAMID y Jamie HACKER HUGHES: “Nothing New Under the Sun: Post-Traumatic Stress Disorders in the Ancient World”, *Early Science and Medicine*, 19 (2014), Brill, Leiden, pp. 549-557.

¹⁰ Organizadas por P. Bou Pérez, J. Montilla Moreno y A. Muñoz de la Luz, con apoyo del laboratorio *Archéorient* – UMR 5133 (*Maison de l’Orient et de la Méditerranée*), *Université Lumière Lyon 2*, y la Universitat Autònoma de Barcelona.

Simon Cahaniér, doctorando en la Université Jean Moullin Lyon 3 – HiSoMA UMR 5189, abre el bloque centrado en el mundo romano. El autor utiliza los textos de Tito Livio, Silio Itálico, L. Anneo Floro, Apiano y otros autores latinos para explicar un episodio muy recurrente en las fuentes romanas: el suicidio colectivo de los saguntinos ante el ataque de Aníbal, que habría desatado la Segunda Guerra Púnica. Asimismo, se sirve de las distintas versiones de este episodio para evidenciar el trauma que este asedio supuso para la sociedad romana. Para ello, además, recurre a los estudios modernos de la psicopatología, evidenciando que este evento, si bien muy presente y recurrente en la documentación latina, no tiene ningún fundamento histórico; al contrario, es posible que se trate de una respuesta sintomática a un trauma psicológico de guerra.

Por su parte, Juliana Gendron, de la Université Paul-Valéry Montpellier 3, Labex Archimede – CRISES EA 4424, centra su trabajo en un tema en el que incluye además la perspectiva de género: la violación de civiles, que aborda a través del análisis de un caso dentro de las fuerzas de Sertorio descrito por Apiano. Sin duda, guerra y violación son dos conceptos indisolubles. Así como el soldado tenía derecho al botín, tenía derecho sobre la mujer conquistada. No obstante, pocos son los testimonios que atestigüen esta práctica, y menos que la castiguen. Este hecho puede deberse a que la violación durante los conflictos era un tema común, del que muchos soldados participaban con el beneplácito de sus superiores. Sin embargo, el caso de Sertorio se presenta aquí como una anomalía: en esta ocasión el perpetrador de la violación, un soldado anónimo, fue ejecutado junto con toda su cohorte. Si se compara con los castigos que generalmente se impartían en el ejército romano por otro tipo de indisciplinas, y tenemos presente que guerra y violación son conceptos prácticamente inseparables, la ejecución de toda una cohorte es a todas luces desmesurada. Así, la autora examina en Apiano el concepto de «violación» en la guerra y todo lo que en él subyace, llegando a conclusiones sumamente interesantes.

El siguiente artículo, de Rubén Escorihuela Martínez, doctorando en la Universidad de Zaragoza, analiza las condiciones que llevaban al soldado romano republicano a la insurrección. En el imaginario colectivo, el ejército romano es visto como un portento de fuerza, disciplina y ferocidad sin parangón. Empero, las fuentes de la época dejan entrever unas condiciones materiales y psicológicas que poco tienen que ver con este ideal del soldado romano que ha creado nuestra sociedad. Así pues, situaciones como las hambrunas, los largos tiempos de servicio militar, la incompetencia de los comandantes o incluso un mal presagio podían tener un efecto desmoralizador en la soldadesca que sin duda les podía afectar a nivel psicológico incitándolos a la insurrección.

Finalmente, y cerrando este dossier, Juan Pérez Carrandi, de la Universidad Villanueva, analiza la situación de los *calones*, esclavos de las legiones, y lo hace a partir

de diversas fuentes grecorromanas. Éstos estaban a cargo del transporte y la gestión de los suministros del ejército. A través de diversos episodios relatados por los historiadores antiguos, el autor examina las violencias a las que estaban sometidos estos individuos: tanto por su condición de esclavos, como por parte de los enemigos en caso de que éstos atacaran el tren de suministros durante las expediciones; en este último caso, además, se presentan como una parte muy vulnerable, ya que no poseían armas ni protecciones.

Así pues, a partir de todas estas contribuciones se exponen casos mediante los cuales se desmitifica la persistente imagen épica que transmite la guerra en la Antigüedad, se ayuda a entender el trasfondo humano de esta actividad y se muestran las diferentes y múltiples dimensiones que podía alcanzar un conflicto en esas sociedades. En todos los casos hablamos de aspectos que parecen ser comúnmente olvidados en la actualidad, pero que, si seguimos las interpretaciones de A. R. George, *Kabti-ilāni-Marduk* ya se esforzó por transmitir en el Poema de Erra e Ishum con el fin de hacerlos llegar a las futuras generaciones, para que no olvidaran las desgracias provocadas por las guerras, al menos en lo que respecta a los civiles y a las provocadas por enemigos:

Let this song exist for ever, let it endure for all time, so all nations may hear it and extol my warlike deeds, so the people of the world may learn to magnify my name!¹¹

¡Deja que esta canción exista por siempre, permite que dure por los siglos de los siglos, de manera que todos los países puedan escuchar y soportar mis actos de guerra, de modo que los pueblos del mundo puedan aprender a ensalzar mi nombre!

¹¹ Andrew R. GEORGE: op. cit., pp. 64-65.

Maldito oro. Riqueza, reparto y miseria de los beneficios de las conquistas de Alejandro

Bloody Gold. Riches, Distribution and Misery of the Benefits of Alexander's Conquests

Borja Antela-Bernárdez
Universitat Autònoma de Barcelona
borja.antela@uab.cat

Resumen: La campaña macedonia de conquista de Asia dirigida por Alejandro Magno proporcionó una enorme cantidad de beneficio, que se obtuvo a través de la explotación de los recursos naturales y del botín material, pero sobre todo de la esclavización de población capturada en el territorio de conquista. Estas riquezas tuvieron un impacto diverso en el mundo griego de la época, que se tradujo en pingües beneficios para Alejandro y sus nobles. Pero esta situación de bonanza no fue general, tal y como vemos por ejemplo en la devaluación económica y el aumento de la inflación en las ciudades. Lo mismo sucede con las riquezas prometidas por el rey macedonio a sus soldados, pues la conquista no se tradujo en auténticas mejoras de su situación económica. Así se observa en las fuentes de época, donde los autores muestran de manera poco explícita toda la serie de dificultades por las que pasaron y su empobrecimiento en general. En el presente trabajo trataremos de centrar nuestra atención en la obtención de fabulosos botines por parte de los soldados, lo cual, de forma paradójica, acabó dando como resultado un severo endeudamiento. Esto nos permite proponer un análisis sobre algunas prácticas de sumisión que pesaban sobre los soldados macedonios, así como la fiscalización del beneficio de la conquista. El ejemplo paradigmático de la condonación de deudas en las bodas de Susa, y el episodio de Antígenes, así como las respuestas en el motín de Opis, muestran que los soldados reaccionaron ante la depredación de la que fueron objeto sus recursos a manos del rey macedonio. Asimismo, las figuras de Cleómenes y Antímenes, administradores bajo la autoridad de Alejandro, revelan una serie de políticas económicas de

explotación y especulación orquestadas en última instancia por el propio monarca como mecanismo de extracción fiscal, algo que de nuevo redundó en un empobrecimiento general de los vencedores y artífices de la campaña contra Persia.

Palabras clave: Alejandro Magno, conquista de Asia, botín, deudas, soldados macedonios.

Abstract: The Macedonian campaign in Asia led by Alexander the Great provided an enormous amount of profit. The wealth obtained (both from the exploitation of natural resources and material booty and, above all, from the enslavement of the people captured in conquered territories) had a varying impact on the contemporary Greek world, including huge benefits for Alexander and his noblemen. But this *bonanza* scenario was not general, as we see for instance in the economic devaluation and the increase in inflation in Greek cities. The same happened with the gold promised to his soldiers by Alexander, since the conquest did not actually translate into real improvements in their economic situation, as observed in the bibliographical sources which, though not very explicitly, tell us about a whole series of difficulties and overall impoverishment. This paper will try to focus specifically on the acquisition of fabulous booties by Macedonian soldiers, which, rather paradoxically, ended up causing their severe indebtedness. This will allow an analysis on some practices of submission and benefit control over Macedonian soldiers during conquests. The paradigmatic examples of debt forgiveness at the weddings of Susa, and Antigenes' case, as well as what happened in the uprising of Opis, show how soldiers reacted to this depredation of the resources obtained by them during Alexander's campaigns. Likewise, the figures of Cleomenes and Antimenes, administrators under Alexander's authority, reveal a series of economic policies involving exploitation and speculation, orchestrated ultimately by Alexander as a mechanism for collecting taxes. Which, again, resulted in a general impoverishment of the victors and architects of the Macedonian campaign against Persia.

Keywords: Alexander the Great, Conquest of Asia, booty, debts, Macedonian soldiers.

Para citar este artículo: Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “*Maldito oro. Riqueza, reparto y miseria de los beneficios de las conquistas de Alejandro*”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 15-35.

Recibido 25/11/2020

Aceptado 09/12/2020

Maldito oro. Riqueza, reparto y miseria de los beneficios de las conquistas de Alejandro

Borja Antela-Bernárdez

Universitat Autònoma de Barcelona

borja.antela@uab.cat

Si bien cada año suele proporcionarnos una nueva biografía sobre Alejandro Magno, a la par que se suceden los estudios, reuniones académicas y congresos sobre los más diversos aspectos de su figura, buena parte de las aproximaciones de cuantos nos dedicamos a analizar el contexto, figura e impacto del personaje siguen manteniéndose en una tendencia historiográfica muy marcada aun por la visión tradicional de la historia política. Las biografías, a su vez, permanecen ancladas en clichés sobre el personaje, e incluso las obras de los maestros, como Bosworth o Hammond, esclavas de su tiempo, resultan a día de hoy revisables a la luz de lo mucho que se ha escrito desde entonces.¹ La insólita abundancia de bibliografía sobre Alejandro, absolutamente fuera del alcance de cualquier investigador,² peca además de ciertos vacíos. En este sentido, podemos recordar aquí lo que un honesto y humilde maestro denominó brillantemente como la «historia de una obsesión».³

En fecha reciente, y quizás como reacción a esta tendencia monolítica y un tanto apologética, heredera de aquel Alejandro *racional* de Krafz,⁴ una amplia serie de estudios que podrían englobarse bajo el nombre de “Ancient Macedonian Studies” ha ido cuestionando muchos de los enfoques y las temáticas sobre la historiografía en torno a este monarca, a la par que ampliaban el número de temas objeto de revisión. Uno de ellos es el de la percepción socioeconómica de la conquista y su impacto.⁵ En

¹ Cf. un trabajo reciente de revisión en Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “*Terrible Olympias. Another Study in Historiography*”, *Karanos*, 3 (2020), pp. 103-129.

² Antonio Ignacio MOLINA MARÍN: *Alejandro Magno 1916-2015. Un siglo de estudios sobre Macedonia antigua*, Zaragoza, Pórtico, 2018 realiza un esfuerzo inestimable para compilar la bibliografía sobre Alejandro, los Argéadas y parte del material disponible sobre el mundo helenístico.

³ Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN: *En busca de Alejandro. Historia de una Obsesión*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2015

⁴ Konrad KRAFT: *Der rationale Alexander*, Kallmünz über Regensburg, M. Lassleben, 1971.

⁵ Hasta donde yo sé son poquísimos los trabajos sobre la economía de Alejandro y su impacto, Reinhold SCHOLL: “Alexander der Grosse und die Sklaverei am Hofe”, *Klio*, 69 (1987), pp. 108-121; Frank L. HOLT: “Alexander the Great and the Spoils of War”, *Ancient Macedonia*, 6 (1999), pp. 499-506; o Tomás Martín RODRÍGUEZ CERREZO: *Esclaves et affranchis en Grèce. Arrien de Nicomédie*, Besançon, Institut des Sciences et Techniques de l’Antiquité, 2001. Asimismo, los mayores esfuerzos por analizar los sistemas económicos de Alejandro han sido llevados a cabo por numismatas como Alfred R. BELLINGER: *Essays on the*

algunos trabajos recientes se ha propuesto alguna revisión sobre aspectos y episodios concretos que pueden arrojar cierta luz sobre ciertos puntos, como la observación de la política económica de Alejandro, el esclavismo relacionado con la población conquistada,⁶ el impacto de la conquista en los precios⁷ o las hambrunas del Egeo⁸ durante el fulgurante reinado del joven rey macedonio.

Sin embargo, la escasez de trabajos sobre estas cuestiones es una buena muestra de hasta qué punto resulta difícil analizar la cuestión del impacto económico de la campaña de Alejandro. A la problemática de las fuentes sobre el macedonio, bien conocida, debemos sumar la concepción misma que se tenía de la Historia en la Antigüedad, que en su parentesco con la poesía recogía lo sorprendente, registrando datos dignos de ser recordados.⁹ Así pues, no tenemos acceso ni a cifras certeras y contrastadas ni podemos observar en las fuentes la totalidad de las medidas económicas puestas en funcionamiento por Alejandro. Por otra parte, es necesario comenzar a acercarnos a la investigación sobre el monarca sin poner el foco exclusivamente en él, sino mucho más en el contexto y en los personajes que le rodearon, especialmente los colectivos, y que todavía hoy viven bajo la sombra del conquistador. Nuestra atención en las próximas páginas tendrá como protagonistas colectivos principales a los soldados macedonios, y como secundarios a los esclavos generados por las conquistas, así como a las comunidades griegas víctimas de las políticas económicas de Alejandro tras la conquista de Asia, tan oscuras a la luz del paso del tiempo y a los ojos de la actual comunidad investigadora.

Coinage of Alexander the Great, Nueva York, S. J. Durs, 1979 o Georges LE RIDER: *Alexandre le Grand. Monnaie, finances et politique*, París, Presses Universitaires de France, 2003. Por último, el reciente trabajo de Frank. L. HOLT: *The Treasures of Alexander the Great: How One Man's Wealth Shaped the World*, Oxford, Oxford University Press, 2016 supone un esfuerzo por poner cierto orden en lo que sabemos, pero no resulta definitivo, y pese a ser un magnífico esfuerzo sistemático existen todavía graves interrogantes pendientes de solución.

⁶ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “La campaña de Alejandro: esclavismo y dependencia en el espacio de conquista”, en Alejandro BELTRÁN, Inés SASTRE y Miriam VALDÉS (eds.), *Los espacios de la esclavitud y la dependencia desde la Antigüedad*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Compté, 2015, pp. 281-96.

⁷ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Hungry Years”, en Borja ANTELA-BERNÁRDEZ y Marc MENDOZA (eds.), *The impact of Alexander's Conquest*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2020, en prensa. Asimismo, es interesante el trabajo de Winthrop Lindsay ADAMS: *Alexander the Great: Legacy of a Conqueror*, Londres, Pearson, 2019.

⁸ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Antigene's Syndrome. Impoverishment of Alexander's soldiers and the impact of the conquest of Asia”, en Ricardo MARTÍNEZ LACY y Nick SEKUNDA (eds.), *Hellenistic Warfare IV*, Mexico DF, en prensa.

⁹ Arist. *Poet.* 1451b. En cierto modo, el exponente de esta tendencia lo encontramos en Jenofonte: «Voy a explicar a su vez lo ocurrido por mar en las ciudades de la costa mientras se efectuó todo lo anterior; escribiré los hechos dignos de mención y omitiré los que no merecen que se relaten» (X. *Hell.* 4.8.1, trad. Guntiñas Tuñón, 1977).

Las promesas de riqueza

Como es bien sabido, y a pesar de los muchos acuerdos e intentos de regulación de la guerra y los escenarios de postconflicto en la antigua Grecia, un principio básico de amplia validez atribuye al vencedor de una contienda bélica la propiedad de lo conquistado por las armas. La idea se repite a lo largo de la literatura griega.¹⁰ A ello debe añadirse la fundamentación misma del poder real de los Argéadas, que se definían a sí mismos como los señores griegos de una población bárbara conquistada por medio de las armas.¹¹ Hasta los intelectuales griegos de tiempos de Alejandro consideraban el territorio bajo dominación persa como un espacio para la conquista en el que las poblaciones sometidas debían ser tratadas en régimen de esclavitud por parte del conquistador.¹²

La conquista, que aparece como oportunidad de provecho y explotación económica, es de hecho articulada a lo largo de los discursos y afirmaciones de nuestras fuentes como un elemento clave. En este sentido, el botín actúa como un motivo de la campaña, si hemos de juzgar los argumentarios que han sobrevivido en los textos de los autores antiguos.¹³ Las fabulosas evocaciones de cuánto podrá obtenerse aparecen con una frecuencia notable, y en las arengas a sus soldados Alejandro promete un enriquecimiento que debía alimentar su imaginación, su deseo y su codicia, así como el anhelo de dominar los territorios que el contingente macedonio cruzaría durante su periplo asiático. Arriano lo recoge claramente:

En efecto, el territorio es vuestro, vosotros sois los sátrapas de la región. La mayor parte de los tesoros han ido a parar a vuestras manos; y cuando hayamos arrasado hasta el Asia, entonces, ¡por Zeus!, no os digo que os saciaré, sino que con creces os daré mucho más de lo que cada cual pudiera esperar para sí.¹⁴

¹⁰ X. Cyr. 7.5.73: «Desde siempre existe una ley entre todos los hombres de que, cuando una ciudad es tomada por las armas, pasan a pertenecer a los conquistadores tanto las personas que haya en la ciudad como las riquezas» (trad. Vegas Sansalvador, 1987).

¹¹ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Macedonia-Seleucia. La tierra de los Macedonios”, en Marta OLLER *et al.* (eds.): *Tierra, territorio y población en la Grecia antigua: aspectos institucionales y míticos*, vol. I, Mering, Utopica Verlag, 2017, pp. 217-232.

¹² Isócr. *Ep.* 3.5: «Piensa que tendrás una fama insuperable y digna de tus hazañas cuando obligues a los bárbaros (salvo a quienes combaten a tu lado) a ser hilotas de los griegos» (trad. Guzmán Hermida, 1980). La misma idea aparece también en Arist. *Frgm.* 646 o *Plu. Mor.* 329B. Cf. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: *Alexandre Magno e Atenas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela Publicacions, 2005, pp. 256-258.

¹³ *Contra*, Ducrey 1968, 159.

¹⁴ Arr. *Anab.* 5.26.7, trad. Guzmán Guerra, 1982.

Incluso los juicios y razonamientos de los soldados sobre el resultado de su esfuerzo tienen como motivo central la cuestión del enriquecimiento:

Todo lo demás no iba a ser más que un espléndido botín y en la región a la que se dirigían abundaban las riquezas que eran bien conocidas por todos. Por consiguiente, los despojos conseguidos sobre los persas eran de bajo precio y no representaban el menor interés: podrían llenar de gemas y perlas, oro y marfil no sólo sus propias casas sino incluso la Macedonia y la Grecia.¹⁵

Hasta la sed de gloria, dominada por ese *pothos* tan habitual del personaje, parece haber marcado la voluntad de Alejandro, quedando ligada al beneficio económico en alguno de sus discursos. De nuevo es Curcio el que señala esta percepción en su habitual tono crítico:

Los premios son mayores que los peligros y la región es, al mismo tiempo, rica y no belicosa; por eso más que a la gloria, a donde os conduzco es al botín. Os merecéis llevar a vuestra patria las riquezas que aquel famoso mar deposita en las playas y no dejar, por miedo, nada de lado y sin ponerlo a prueba.¹⁶

Esta percepción, por otra parte, no escapa ni siquiera al ojo del enemigo, quien efectivamente aparece en las fuentes plenamente consciente de lo que persiguen el rey macedonio y sus soldados: la captura de botín y riquezas. Así aparece, una vez más, recogido por Curcio en una afirmación de Darío: «Tanto Alejandro como sus soldados tenían sus miras puestas en un botín opulento y al alcance de la mano».¹⁷ Así pues, resulta notable la sustitución de una propaganda por otra en función de las audiencias a las que se dirigen los discursos de Alejandro: frente a las promesas de enriquecimiento futuro, objetivo de los soldados macedonios desplazados en Asia, contrasta la retórica diplomática con la que Alejandro habría ido argumentando la justificación de la campaña asiática ante las ciudades griegas, centrando sus palabras en la cuestión de la venganza por las Guerras Médicas y de la libertad de los griegos de Asia.¹⁸ De hecho,

¹⁵ Curt. 9.1.1-2, trad. Pejenaute Rubio, 1986.

¹⁶ Curt. 9.2.27, trad. Pejenaute Rubio, 1986.

¹⁷ Curt. 5.1.4-5, trad. Pejenaute Rubio, 1986.

¹⁸ Estos temas de propaganda han sido tratados de forma excelente por Giuseppe SQUILLACE: “Consensus Strategies under Philip and Alexander. The Revenge Theme”, en Elizabeth CARNEY y Daniel OGDEN (eds.), *Philip II and Alexander the Great. Father and son, lives and afterlives*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2010, pp. 69-80. He revisado algunas cuestiones al hilo de Squillace en Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Like Gods Among Men. The Use of Religion and Mythical Issues during Alexander’s Campaign”, en Krzysztof ULANOWSKI (ed.), *The Religious Aspects of War in the Ancient Near East, Greece and Rome*, vol. I, Leiden, Brill, 2016, pp. 235-255.

en este punto seguía la senda y el tono de su padre, al estilo de las arengas políticas de Isócrates.¹⁹

Bellum se ipse alet. Vale la pena tener en cuenta las diferentes anécdotas, por lo demás tan poco explicativas, sobre la situación financiera de Alejandro en el momento del inicio de la campaña. En este sentido, resulta evidente que contaba con los posibles tributos obtenidos de las ciudades griegas y con los recursos humanos y económicos que cada año podían proporcionar las minas y demás ámbitos productivos de Macedonia fiscalizados por la corona argéada. Sin embargo, todo esto no era suficiente para sostener los costes de una empresa de tal envergadura, de manera que Alejandro tuvo que depender directa y necesariamente del botín como mecanismo de financiación de los costes de guerra,²⁰ como mínimo hasta la captura del tesoro real aqueménida, primero en Damasco y posteriormente en las grandes capitales iránias. Más allá de las frecuentes –y supuestamente abundantes²¹– capturas en especie y de los objetos de valor diverso que se obtuvieron, es muy probable que una de las fuentes más estables de ingresos durante la conquista asiática fueran los esclavos capturados de forma diversa por parte de los diferentes contingentes macedonios que ocuparon el territorio.²² Efectivamente, las fuentes dan cuenta de esta realidad,²³ y Pritchett consideraba que el negocio esclavista y su beneficio tenían un volumen mucho mayor que el del resto de

¹⁹ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Hegemonía y Panhelenismo: Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro”, *DHA*, 33 (2007), pp. 69-89.

²⁰ Alfred R. BELLINGER: op. cit., pp. 42-44.

²¹ La logística de Alejandro y las ratios de alimentación de soldados, población no combatiente y bestias de carga y guerra que acompañaban al ejército macedonio fue tratado en una propuesta explicativa por Donald W. ENGELS: *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley, University of California Press, 1978, aunque sería pertinente una revisión y actualización de los datos, así como un estudio que incluyese otros factores de consumo, como por ejemplo el comercio.

²² En Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “La campaña de Alejandro...” se establecen tres categorías o escenarios centrales en la obtención de esclavos por parte del ejército macedonio: el asedio de ciudades, las batallas campales y las regiones devastadas. En este sentido, las palabras de Curcio (7.6.16) son un ejemplo magnífico de estas prácticas, que afectaban a mujeres, niños y ancianos tanto como a población combatiente. Las fuentes evidencian una preferencia por parte de los conquistadores hacia la captura del binomio conformado por las mujeres y los niños para convertirlos en esclavos (D.S. 17.13.3; 46.4; 59.7; 70.5-6; 77.6-7; Curt. 3.13.10-12; 7.6.16; Plut. *Alex.* 11.10-12; 24.1-3; Arr. *Anab.* 1.1.13; 9.9; 2.11.8-9; 2.27.7; 4.2.4; 19.3; 6.11.1). En ocasiones se procede a la masacre sistemática de jóvenes o de habitantes masculinos (por ejemplo, en Curt. 7.6.16; 9.4.5 Arr. *Anab.* 3.25.7; 4.2.4; 3.1; 6.11.1). Por otra parte, incluso ciudades que no habían presentado resistencia al invasor fueron también pasto del pillaje y el botín (Arr. *Anab.* 2.11.8-9; D.S. 17.35.2-7; Plu. *Alex.* 24.1-3; Curt. 3.13.10-12; 4.11.11).

²³ Sabemos que debía acompañar al ejército un destacado número de esclavos, como puede verse en algunos de los sucesos relacionados con la batalla de Gaugamela (Arr. *Anab.* 3.10.4; D.S. 17.32.7; Plu. *Alex.* 32.7). Conocemos también a una serie de oficiales que estaban a cargo de los prisioneros, como es el caso de Laomedonte (Arr. *Anab.* 3.6.6; Waldemar HECKEL: *Who is who in the age of Alexander the Great*, Londres y Nueva York, Routledge, 2016, p. 146), lo que pone de manifiesto el volumen de esta población. Incluso Parmenión se queja ante Alejandro del problema que estos prisioneros suponen para el ejército, «al ser muchos, tenían paralizados a un gran contingente de soldados aguerridos» (Curt. IV, 11, 11; Pejenaute Rubio 1986).

registros que podemos elaborar de otros intercambios durante la época, con unas cifras que no tienen parangón en ningún periodo anterior de la Grecia antigua.²⁴

Por otra parte, parece que estas prácticas de esclavización masiva se recrudecieron en los escenarios más orientales de la campaña, fuera ya de las fronteras tradicionales de los aqueménidas, como indica Diodoro en relación a poblaciones enteras reducidas a la esclavitud más allá del Hidaspes.²⁵ Igualmente, debemos apuntar que si bien tenemos ciertas noticias sobre ciudades destacadas no podemos decir lo mismo en relación con la población rural, que sin duda debió sufrir una presión mucho más intensa, tanto desde el punto de vista de la violencia y los ataques como en su sometimiento a la esclavitud.

En definitiva, la autoridad de las armas del vencedor era total. El derecho de conquista permite, por ejemplo, el reparto de aldeas por parte de Alejandro entre sus *hetairoi* (Plu. *Alex.* 15.3; 31.5), o el uso de población local en la fundación de ciudades, donde contingentes militares eran asentados o reasignados y provistos de población nativa, tal vez deportada desde sus aldeas o ciudades de origen, quedando esta última sometida a la tierra y al trabajo en las *choras* de las nuevas *poleis*.²⁶ Por otra parte, también sabemos que recaía sobre los mismos soldados, quizás con ayuda de las poblaciones sometidas al territorio, la responsabilidad de construir físicamente las ciudades, y es posible que buena parte de las edificaciones de estos nuevos enclaves. Esto nos pondría ante la prueba más evidente de la existencia de una serie de obligaciones físicas dentro del servicio militar, que irían más allá del mero ejercicio de las armas. Al mismo tiempo, revelarían ciertas tradiciones y prácticas que podríamos denominar de carácter feudal dentro de un ejército como el macedonio que, si bien había sido reformado profundamente durante los tiempos de Filipo y Alejandro, seguramente mantenía fuertes vínculos con los usos y costumbres de una fuerza reclutada y sometida a circunscripciones territoriales bajo la autoridad de los aristócratas macedonios de cada región.²⁷

²⁴ W. Kendrick PRITCHETT: *The Greek State at War: Part I*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1991, pp. 75-76, 78-79.

²⁵ D.S. 17.96.3; 111.5. Sobre las políticas de Alejandro en los territorios de frontera, vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Tracia, Sogdiana, India. Alejandro Magno y las políticas de frontera”, en Francisco Javier Gómez ESPELOSÍN y Borja ANTELA-BERNÁRDEZ (eds.), *El imperio de Alejandro. Aspectos geográficos e historiográficos*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2016, pp. 117-155.

²⁶ Arr. *Anab.* 4.24.7; D.S. 17.83.2; Curt. 7.11.28. Pese a estas comodidades, muchos soldados asentados parecen haber sido forzados a ello, y el destino que les era asignado para una nueva vida no siempre era de su agrado, como demuestran algunas de las pocas cosas que sabemos sobre el descontento de los colonos (Arr. *Anab.* 5.27.1).

²⁷ He analizado el proceso de centralización del poder por parte de Alejandro, en oposición a la aristocracia territorial. Vid. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Alejandro de Babilonia”, en José PASCUAL, Borja ANTELA-BERNÁRDEZ y Daniel GÓMEZ CASTRO (eds.), *Pervivencia y cambio. El mundo griego en el siglo IV a. C.*, Madrid, UAM Ediciones, 2018, pp. 179-188.

Resulta evidente entonces que a las múltiples riquezas que pudo haber almacenado Alejandro gracias a la captura de ciudades durante su avance, como ejemplifica el caso excepcional de Damasco, debe añadirse también el sometimiento de sus poblaciones y el control de su comercio. De hecho, muchos de los individuos esclavizados a lo largo de la conquista debieron ser vendidos, y por tanto reportaron un beneficio a los macedonios en tanto que parte de su botín, ya sea mediante su posterior venta (Plu. *Alex.* 22.1-4) o mediante el mecanismo del rescate (Curt. 4.11.11; 5.16.6; 6.2.9; 7.9.18). Por otra parte, el volumen de esclavos en venta debió crear un desequilibrio entre oferta y demanda, no sólo con el consiguiente impacto sobre los precios a la baja,²⁸ sino también en el más que probable aumento de población esclava en territorio griego,²⁹ lo que sin duda hubo de redundar en un deterioro de las condiciones de trabajo de las clases no propietarias, y quizás también en una devaluación del dinero y de los salarios.³⁰

Explotación y pobreza

La guerra de Alejandro aparece en las fuentes como un escenario plagado de oportunidades para la obtención de recursos por medio del botín, así como también para la realización de magníficos dispendios y repartos de regalos monetarios entre los soldados del macedonio como recompensa a sus servicios o a su valentía.³¹ Sin embargo, esta información contrasta de forma radical con el retrato que esas mismas fuentes nos transmiten de unas finanzas individuales muy deterioradas, sobre todo por el endeudamiento de los combatientes. Sin ir más lejos, sabemos que durante la celebración de su boda con Estatira Alejandro procedió al pago de las deudas de muchos de sus hombres.

En este sentido, parece posible atribuir a la propia vida de los soldados toda una serie de gastos de campaña, así como formas de perder el dinero, desde la manutención hasta la bebida, o la prostitución. Efectivamente, conocemos datos sobre la legión de comerciantes que acompañaba a Alejandro y a los suyos durante la campaña

²⁸ W. Kendrick PRITCHETT: *The Greek State at War...*, 77.

²⁹ El número de esclavos disponibles era tal que Alejandro llegó incluso a practicar cacerías de esclavos (Plu. *Alex.* 72.4) para distraer su mente del dolor por la pérdida de Hefestión.

³⁰ Un ejemplo bastante curioso es el relato de Plutarco en el que un esclavo suplanta a Alejandro en el trono (Plu. *Alex.* 116.2), lo que es rápidamente percibido como señal de mal augurio, sobre todo para el esclavo, al que ejecutan inmediatamente, lo cual evidencia tanto el gran número de esclavos que debía existir como una cierta facilidad para la huida o, al menos, para pasar desapercibido.

³¹ Elizabeth CARNEY: “Macedonians and Mutiny: Discipline and Indiscipline in the Army of Philip and Alexander”, *CPh*, 91 (1996), p. 25 detalla brevemente algunos de los beneficios y regalos proporcionados por Filipo y Alejandro a sus hombres. Sobre el reparto de regalos como mecanismo de redistribución de riqueza en la corte macedonia, vid. Clàudia ZARAGOZÀ SERRANO y Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “El simposio de Alejandro”, *Antiquité classique*, 87 (2018), pp. 109-136.

asiática, y sabemos igualmente de la presencia de prostitutas entre los combatientes. Así pues, no resulta difícil imaginarlos comprando experiencias, placeres y distracciones múltiples durante un periplo de tantos años por infinidad de lugares. No obstante, no deja de ser notable este poderoso contraste entre el argumento central de las arengas de Alejandro para motivar a sus hombres, con las omnipresentes promesas de enriquecimiento, y el evidente empobrecimiento que sufrieron, o cuanto menos su endeudamiento.

Por otro lado, sorprende advertir la oscuridad que envuelve toda la cuestión del cobro de un salario por parte de los soldados del monarca macedonio, tanto en las fuentes como en los estudios y esfuerzos de la historiografía moderna.³² Está claro que otros contingentes del ejército recibieron el pago de sus soldadas durante la campaña asiática, como sucedió en el caso más evidente de los tesalios³³ o de los heterogéneos grupos de mercenarios griegos, que a menudo recibieron importantes sumas de dinero y regalos, así como prerrogativas diversas, como recompensas por sus servicios al rey. No obstante, nuestras nociones sobre la recepción de sueldos por parte de los soldados macedonios son cuanto menos confusas. En primer lugar, vale la pena recoger lo dicho por Bellinger, para quien Alejandro bien «pudo haber empleado el viejo ejército macedonio sin incurrir en gastos extra más allá de los propios de su mantenimiento en tanto que organismo ciudadano». ³⁴ En este aspecto Bellinger seguía los trabajos de Parke:

Probablemente [Filipo] no tenía necesidad de gastar dinero en sus soldados macedonios; era su deber reconocido seguir a su rey en el campo de batalla, y tan solo habría que cubrir su subsistencia en campañas largas o lejanas. Para cubrir este desembolso los reyes macedonios podían reclamar alguna forma de contribución feudal para cubrir este esfuerzo.³⁵

Como apuntaba Parke, el texto citado de Arriano (1.16.5) permite entrever la posibilidad de que uno de los beneficios de la participación de los macedonios en las campañas fuese de carácter fiscal, mediante la exención en el pago de impuestos. Así lo consideró

³² Sigo aquí a R. D. MILNS: “Army Pay and the Military Budget of Alexander the Great”, en Wolfgang WILL (ed.), *Zu Alexander dem Großen. Festschrift G. Wirth, vol. 1*, Amsterdam, Hauben, 1987, quien en las páginas 236-238 interpreta IG II2 329 como documento inválido para afirmar rangos de salario en el ejército de Alejandro. Del mismo modo, también sigo al mismo autor (pp. 245-249) en la interpretación del valor de la información de Arr. *Anab.* 7.23.3-4 sobre los rangos de pago a los soldados de la falange “mixta” macedonia y persa.

³³ Marc MENDOZA: “The Thessalian Lobby”, en Borja ANTELA-BERNÁRDEZ y Marc MENDOZA (eds.), *The impact of Alexander’s Conquest*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2020, en prensa.

³⁴ Alfred R. BELLINGER: op. cit., p. 36.

³⁵ Arrian 1.16.5., cit y trad. en Herbert William PARKE: *Greek Mercenary Soldiers: From the Earliest Times to the Battle of Ipsus*, Chicago, University of Chicago Press, 1933, pp. 158ff; Cf. Alfred R. BELLINGER: op. cit., p. 36.

en su momento N. G. L. Hammond.³⁶ No obstante, R. D. Milns³⁷ ha señalado claramente que más allá de dos problemáticas referencias durante la campaña india al término *dimoirites*,³⁸ no tenemos en las fuentes afirmaciones específicas y clarificadoras que nos permitan analizar el sueldo de los soldados macedonios en tiempos de Alejandro o de sus antecesores argéadas.³⁹ Un problema añadido a esta cuestión es la supuesta manutención de los soldados macedonios por parte del rey. El mismo Milns daba por hecho que en la estructura del ejército debió existir un “comissariat” de algún tipo que gestionaba la compra de alimento para cada unidad, y que este coste era responsabilidad del rey, añadido a cualquier otro tipo de pago que éste quisiera o hubiera de realizar a los soldados. En este sentido, entendemos que Milns⁴⁰ se refiere aquí a todos los contingentes, tanto los macedonios como los mercenarios y tesalios, o por ejemplo las tropas griegas de los aliados de la Liga de Corinto, el coste de cuya manutención y soldada debía ser probablemente avanzado por los aliados mismos. En cualquier caso, esta manutención debía suponer un coste fabuloso para las finanzas del rey. En relación con ello, aunque en un contexto histórico un poco diferente, como sería el de las ciudades griegas del mundo helenístico, afirmaba F. De Callatäy: «Sostener la alimentación de una población debía representar un gasto serio y prioritario que no está nada claro que pudiera ser cubierto por la generosidad pública».⁴¹

Si bien es cierto que no tenemos evidencias claras sobre el pago a los soldados macedonios por parte de Alejandro, una serie de noticias parecen dejarnos intuir algunas ideas. El primero de ellos es la mención de Focio en su epitome a Arriano:

Y el ejército exige las cantidades prometidas por A [Alejandro] por su experiencia compartida en campaña, y Antípatro les contesta que no puede decirles nada preciso en este momento, pero en la medida de lo posible no será considerado culpable por ellos, una vez ha examinado el estado de los Tesoros Reales y de los Tesoros situados en otros lugares, todos ellos.⁴²

³⁶ Geoffrey Lemprière HAMMOND: “Casualties and Reinforcements of Citizen Soldiers in Greece and Macedonia”, *JHS*, 109 (1989), p. 57.

³⁷ R. D. MILNS: op. cit., p. 235.

³⁸ Arr. 6.9.3; 7.23.3. Sobre el término, además de Milns, vid. Graham WRIGHTSON: “To Use or Not to Use. The Practical and Historical Reliability of Asclepiodotus ‘Philosophical’ Tactical Manual”, en Geoff LEE, Helene WHITTAKER y Graham WRIGHTSON (eds.), *Ancient Warfare. Introducing Current Research*, vol. I, Manchester, 2015, pp. 80-82.

³⁹ Aunque un tanto genérico, para las prácticas de la guerra, los soldados, su coste y demás problemáticas en el mundo helenístico sigue siendo muy inspirador el trabajo de Michel M. AUSTIN: “Hellenistic Kings, War, and the Economy”, *CQ*, 36 (1986), esp. pp. 464-465, en relación con los gastos del mantenimiento de un ejército.

⁴⁰ R. D. MILNS: op. cit., pp. 234-235.

⁴¹ François DE CALLATÄY: “Guerres et monnayages à l’*époque helenistique*”, en Jean ANDREAU, Pierre BRIANT y Raymond DESCAT (eds.), *Economie Antiqua. La guerre dans les économies antiques*, Saint Bertrand des Comminges, Musée archéologique départemental, 2000, p. 353.

⁴² Arr. *Succ.* 32: FG_{rh} 156 F 9.32, trad. de Hammond 1987, p. 627.

En su análisis de este curioso pasaje, Hammond llega a la conclusión de que este dinero («las cantidades prometidas por Alejandro») es el pago debido a los veteranos no licenciados que acompañaron a Alejandro, cuya muerte les privó de recibir la soldada, el pago de la cual habría tenido lugar al final de la campaña o del servicio, es decir, una vez licenciados. Sea como fuere, más allá de estos problemas interpretativos, cabe preguntarse a dónde fueron a parar las ganancias de la venta de esclavos. Si bien es cierto que buena parte de estos beneficios pudieron perderse a lo largo de la campaña por vías diversas (juego, compra de grano en situaciones límite, etc.), ello no acaba de explicarnos esta extraña paradoja, según la cual el ejército que conquistó las riquezas de Asia era más pobre al final de la conquista que al principio. Sabemos que en la Grecia clásica el pago del sueldo de los soldados se omitía con frecuencia, y cuando tenía lugar solía ser de forma muy irregular.⁴³ Al pago pospuesto hasta el final del año o incluso hasta el final de la campaña se sumaba la posibilidad de que acabara realizándose en especie, es decir, en forma de grano, lo que en el caso de los macedonios bien pudo acabar convirtiéndose en la norma para garantizar la capacidad logística del ejército. Llegados a este punto, la información sobre el pago de las deudas a manos de Alejandro en Susa es un punto de análisis fundamental. Así explicaba los hechos Plutarco:

En Susa se celebraron las bodas [...]. Celebró en común con los macedonios que estaban ya casados un banquete de bodas en el que se dice hubo nueve mil invitados, y a cada uno de ellos se le dio una copa de oro para las libaciones; y, entre otras muestras de su extraordinaria munificencia, pagó él mismo a los acreedores las deudas contraídas por los suyos, ascendiendo en total los gastos a nueve mil ochocientos setenta talentos. Antígenes el tuerto se había inscrito fraudulentamente en la lista de deudores, así que trayendo a un supuesto acreedor a la caja de pagos cobró cierta cantidad; pero cuando se descubrió su engaño, el rey, irritado, le expulsó de la sala y le retiró el mando. Este Antígenes era un militar brillante; siendo aún joven, cuando Filipo sitiaba la ciudad de Perinto, recibió en el ojo el impacto de un dardo de catapulta, pero no permitió que se lo extrajeran ni cejó en la lucha hasta que consiguió rechazar a los enemigos y encerrarles tras las murallas. Así pues, en aquella ocasión llevó muy a mal tal deshonra, y era evidente que, llevado de la aflicción y la pesadumbre, iba a acabar con su vida; el rey, temiendo tal desenlace, cejó en su cólera y le ordenó que se guardara el dinero.⁴⁴

⁴³ W. Kendrick PRITCHETT: op. cit., pp. 25-26.

⁴⁴ Plu. *Alex.* 70.3-6, trad. Bergua Clavero, 2007.

Más allá de la probable confusión entre este Antígenes/Antigono, nombre frecuente en Macedonia, y el famoso Antígono Monofthalmos, vale la pena señalar esta tarea de redistribución de riqueza que tiene lugar en los banquetes macedonios, y que sirve como mecanismo para la concesión de regalos y recompensas materiales por parte del rey, lo cual tendría además una dimensión de reconocimiento público por méritos y servicios prestados.⁴⁵ Por su parte, Arriano amplía la percepción de los hechos y el escenario de fondo:

Le pareció a Alejandro que era éste un momento muy oportuno para liquidar las deudas que algunos de sus hombres tuvieran, para lo cual encargó se hiciera una lista de lo que cada cual debía para proceder a la liquidación. Al principio sólo unos pocos se atrevieron a dar sus nombres, por temor a que se tratara de una estrategia de Alejandro a fin de conocer quiénes de sus soldados no tenían bastante con su paga y quiénes vivían incluso con derroche. Al enterarse Alejandro de que los hombres que facilitaban sus nombres eran tan sólo unos pocos, mientras que otros muchos procedían incluso a eliminar sus pagarés, afeó a sus soldados esta desconfianza que hacia él manifestaban con este comportamiento. [...] Dispuso, pues, Alejandro unas mesas de cambistas por el campamento con suficiente dinero para que los encargados de pagos abonaran las deudas a medida que presentaban los pagarés, aun sin tener que tomar nota de sus hombres. Comprobaron así que Alejandro les había dicho la verdad; lo que resultó motivo de mayor agradecimiento fue, sin embargo, no tener que dar sus nombres. Según se dice, estos regalos hechos al ejército supusieron un total de veinte mil talentos. Repartió, además, muchos otros regalos, a cada cual según su valía o brillante comportamiento, demostrado de manera notable en ocasión de peligro. Coronó, incluso, con coronas de oro a los que más habían sobresalido por su valor.⁴⁶

Estos cambistas debían acompañar a Alejandro y su ejército, y cabe preguntarse hasta qué punto no son en cierto modo parte de la financiación de la campaña. Lo que resulta evidente es que estos agentes desarrollan una tarea necesaria en el marco del día a día del ejército macedonio, pero poco sabemos sobre la calidad del cambio ofrecido, y más si en este caso los beneficiarios no son los soldados sino el rey (o los cambistas mismos). Por su parte, Curcio coincide en su relato de los sucesos con cuanto hemos visto:

⁴⁵ Clàudia ZARAGOZÀ SERRANO y Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: op. cit., pp. 109-136.

⁴⁶ Arr. An. 7.5.1-3, trad. Guzmán Guerra, 1982.

Alejandro, tras repatriar a los soldados de más edad procedió a la selección de 13.000 soldados de a pie y 2.000 jinetes, con la idea de retenerlos en Asia, estimando que un ejército de pocos efectivos se bastaba para conservar aquel país, dado que había colocado puestos de guarnición en muchos puntos y había llenado las ciudades recién fundadas de colonos que sólo deseaban rehacer sus vidas. Pero antes de escoger a los que tenía intención de mantener a su lado, dio orden de que toda la tropa hiciera una declaración de sus deudas. Él sabía muy bien que la mayor parte las tenían, y graves, y, aunque las habían contraído a causa de su prodigalidad, estaba, no obstante, dispuesto a pagarlas. Los soldados, pensando que se les estaba tendiendo una trampa, a fin de descubrir más fácilmente cuáles eran íntegros y cuáles despilfarradores, a base de dilaciones habían ganado cierto tiempo y el rey, dándose perfecta cuenta de que, si se oponían a una declaración de sus deudas, lo hacían más por vergüenza que por desobediencia, hizo que fueran colocadas unas mesas a lo largo de todo el campamento y en ellas se expusieran, a la vista de todos, 10.000 talentos. Entonces, por fin, hicieron su declaración y con toda sinceridad y de tan gran cantidad de dinero no quedaron más de 130 talentos: así aquel famoso ejército, que había vencido a tantos pueblos riquísimos, se trajo de Asia más gloria que botín. Pero, en cuanto los soldados se enteraron de que unos eran repatriados y otros retenidos, pensando que Alejandro se disponía a fijar para siempre la sede de su reino en Asia, fuera de sí y olvidándose de la disciplina militar, hicieron resonar sus gritos de rebelión en todo el campamento y, atacando al rey con más violencia que nunca, todos a una comenzaron a pedir el licenciamiento, mostrando sus rostros deformados por las cicatrices y sus cabezas cubiertas de canas. Ni los reproches de sus jefes ni el respeto debido al rey les impresionaban sino que con gritos tumultuosos y con la violencia propia de soldados le impedían hablar, diciendo abiertamente que de allí no moverían un pie si no era para regresar a su patria.⁴⁷

La narración de Curcio, que es muy similar a la breve relación de los hechos recogida por Diodoro (17.109.1-2), apunta un tercer problema en la escena, como es el de la selección de soldados para su licenciamiento o mantenimiento en servicio, así como la situación general de malestar que impregnaba de inquietud al ejército macedonio. En este sentido, Luisa Prandi ha señalado el valor de la respuesta de Alejandro en los discursos de legitimación del poder, que se hace responsable y cuida a sus súbditos en

⁴⁷ Curt. 10.2.8-12, trad. Pejenaute Rubio, 1986, p. 18.

tanto que soberano, como prueba su voluntad de finiquitar las deudas, acto de generosidad a su cargo, es decir, a cargo del tesoro real.⁴⁸

Por lo que podemos leer sobre el episodio en cuestión,⁴⁹ cabe destacar de una parte la correlación entre el pago de deudas y la desconfianza de los soldados para con Alejandro, y de otra la hostilidad que provocó entre los soldados el saber del licenciamiento de unos y el mantenimiento de otros en Asia, que a mi juicio es la clave de facto de lo expuesto en las fuentes. Si tenemos en cuenta que la soldada se cobraba íntegra en el momento del licenciamiento, es posible que la propuesta de cancelación de deudas afectase sólo a aquellos que no tenían que cobrarla, es decir, a los que eran mantenidos en Asia. No obstante, aunque la amortización de las deudas fuese general, esta medida pretendería compensar el proceso de licenciamiento de una parte del ejército. En este sentido, bien pudo haber sido una fórmula *popular* de evitar el descontento, algo que en cualquier caso no consiguió. Asimismo, si la soldada era pagada al final del servicio, los gastos que necesitaban ser cubiertos quedaban quizás a crédito y pendientes de pago hasta que los soldados recibiesen algún tipo de retribución. Así pues, resulta más que probable que a diferencia de la soldada los beneficios del botín fuesen cobrados en el momento del reparto, seguramente poco después de haber sido éste capturado.

Por lo demás, en el *Económico* de Pseudo-Aristóteles se menciona una especie de agentes de Antímenes encargados de la gestión, por ejemplo, de los mercados dedicados a los contingentes del ejército macedonio:

Antímenes de Rodas, que fue designado por Alejandro superintendente de caminos en la provincial de Babilonia, adoptó las siguientes medidas para la captación de fondos. Una antigua ley del país aplicaba un impuesto de una décima parte sobre todas las importaciones; pero había caído en total desuso. Antímenes puso bajo vigilancia a todos los gobernadores y soldados cuya llegada se esperaba, y a los muchos embajadores y artesanos que fueron invitados a la ciudad, los cuales habían traído con ellos a otros que vivían allí de manera extraoficial; y también la infinidad de regalos que se trajeron “para estas personas” sobre los que pesaba el impuesto legal de una décima parte.

Otro recurso fue este. Invitó a los propietarios de cualquier esclavo del campamento a registrarlos por el valor que ellos quisieran, comprometiéndose al mismo tiempo a pagarle ocho dracmas al año. Si el esclavo escapaba, el propietario recuperaría el valor registrado. En consecuencia, muchos esclavos fueron registrados, y una gran cantidad de dinero se pagó “en primas”. Y cuando un esclavo

⁴⁸ Luisa PRANDI: “I soldati di Alessandro Magno, i loro debiti e i loro figli”, *Hormos. Ricerche di Storia Antica*, n.s. 2 (2010), pp. 79-90.

⁴⁹ Curt. 9.3.11; 10.2; Arr. *Anab.* 7.5.3-4; Plu. *Alex.* 70.3.

vo escapaba Antímenes daba instrucciones al gobernador de la “provincia” en que se encontraba el campamento para recuperar al hombre o pagar a su propietario su valor. [...] Antímenes mandó al gobernador de la provincia reaprovisionar los almacenes militares situados a lo largo de los caminos reales, de acuerdo con la ley del país. Siempre que un ejército o cualquier otra unidad sin la compañía del rey atravesaba el país, él enviaba a un oficial para venderles las mercancías de los almacenes militares.⁵⁰

Cabe advertir que la naturaleza del *Económico* es un tanto extraña, en tanto que se compuso como una especie de colección de episodios con una cierta intención pedagógica, pensando en los gobernantes de la época. Asimismo, su autoría es controvertida, pero nada parece indicar que los hechos que se relatan pudieran ser muy lejanos a la vida del mismo Aristóteles, y por ende a los tiempos de Alejandro y de la campaña asiática, por lo que su testimonio resulta interesante y completamente pertinente para la época que aquí nos interesa, a pesar de sus carencias. De hecho, probablemente sea la mejor referencia que tenemos de este tipo de oficiales en la esfera macedonia. Casi con toda seguridad, estos o sus homólogos encargados del cómputo, gestión, reparto y/o venta de los esclavos y prisioneros obtenidos como botín fueron similares a los *laphyropolai* que conocemos para otros contextos.⁵¹ Estos *laphyropolai* sin duda mantenían una relación directa con el rey y servían a sus propósitos en materia de finanzas.

En este sentido, vale la pena recordar el episodio en que Agesilao⁵² promueve una serie de gestiones para beneficiar a un grupo específico de comerciantes con la venta de sus prisioneros. Por sí solo esto nos pondría ante los posibles mecanismos para crear unas redes clientelares y grupos de intereses dependientes y aliados del rey, en este caso Alejandro, que podrían servir perfectamente a muchos otros fines. A los mercados mencionados por el *Económico*, y a los 30 días de adelanto que Alejandro pagó a sus hombres antes del inicio de la campaña, deberíamos añadir una serie de informaciones sobre ciertos subordinados de Alejandro, destacando a Antímenes o a Cleómenes de Naucratis.⁵³ En este caso ambos son presionados para obtener un alto grado de beneficio de la fiscalización de los recursos, al menos hacia el final de la vida de Alejandro. Si bien el malestar que parecen recoger las fuentes con respecto a estas medidas se orienta directamente contra estos subordinados, difícilmente trabajaban estos en su

⁵⁰ Aristot. *Econ.* 2.1352b-1353a.

⁵¹ W. Kendrick PRITCHETT: *The Greek State at War...*, pp. 89-92

⁵² X. Ages. 1.18-28; W. Kendrick PRITCHETT: *The Greek State at War...*, pp. 88-89.

⁵³ Andreas Michael ANDRÉADÈS: “Antimène de Rhodes et Cléomène de Naucratis”, *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 53 (1929), pp. 1-18; Georges LE RIDER: *Alexandre le Grand. Monnaie, finances et politique*, París, Presses Universitaires de France, 2003, pp. 303-310. Sobre ambos Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Hungry Years...”, y del mismo autor “The Antigones’ Syndrome...”.

propio beneficio, sino que debieron hacerlo siempre bajo la autoridad de Alejandro. En este sentido, sabemos bastante de las especulaciones de Cleómenes sobre el precio del grano y cómo esto afectó a las ciudades griegas del Egeo.⁵⁴ Su destacada labor recaudatoria provocó un inédito aumento del precio del grano en toda la región, hasta llegar a las 32 dracmas por *medimno*,⁵⁵ lo que debió tener un impacto directo y funesto sobre la circulación de grano en todo el Mediterráneo Oriental. Asimismo, un discurso del corpus demosténico, datado de forma dudosa en 322,⁵⁶ hace referencia al modo de proceder de Cleómenes:

Porque todos eran, oh jueces, para que tampoco esto lo ignoréis, servidores y agentes⁵⁷ de Cleómenes, el Gobernador de Egipto; ese que, desde que obtuvo el gobierno hasta ahora tantos males ha causado a vuestra ciudad y aun a todos los Helenos, traficando con trigo y manteniendo el alza del mercado. Éstos colaboraban con él. Porque unos sacaban de Egipto la mercancía; otros la escoltaban durante la navegación; y otros finalmente constantes permanecían acá y repartían las remesas. Y luego según iban los precios, los que estaban acá en la ciudad enviaban noticias a los que estaban en el extranjero con el objeto de que si aquí entre vosotros el trigo encarecía lo remitieran a Atenas y si al contrario el precio bajaba, navegaran a otros mercados.⁵⁸

El texto es absolutamente revelador en tanto que pone de manifiesto una capacidad logística y unos medios para el control de los mercados que difícilmente estarían al alcance de un personaje secundario dentro de la administración como Cleómenes. Por otra parte, no tenemos noticia de que Alejandro pretendiese reprender este tipo de prácticas, una razón más para aceptar que la labor de esta figura no era sino fruto de los propios principios administrativos y económicos dictados por el rey. En cuanto a Antímenes, todo lo que sabemos de él tiene que ver con la gestión económica y la tasación, sobre todo dirigida a la captación de determinados impuestos que se aplicarían sobre los soldados con el objetivo de hacer que la riqueza obtenida durante la conquista y distribuida en el reparto del botín revirtiera de nuevo en las arcas del conquistador.⁵⁹

⁵⁴ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Hungry Years...”

⁵⁵ [Arist.] *Oec.* 1352b. D. 34.39 menciona el precio de 16 dracmas por medida en una crisis de abastecimiento (y posible hambruna) reciente en Atenas, hacia principios de la década de los 30, pocos años antes de la labor de Cleómenes. Las 32 dracmas del *medimno* Cleómenes suponen el doble, precio absolutamente inusitado.

⁵⁶ Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Hungry Years...”

⁵⁷ Ante esta mención de los agentes comerciales es imposible no pensar en personajes como el oscuro Leócrates. Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “The Antigene’s Syndrome...” y “El tercer hombre. Leócrates, Harpalo y el oscuro Amintas”, *Aevum*, 94 (2020), pp. 39-48.

⁵⁸ D. 56.5-10.

⁵⁹ Aristot. *Econ.* 2.1352b-1353a.

Entre los muchos agentes encargados de gestionar estos recursos, quizás el más interesante sea en realidad el general Parmenión. Son escasas las evidencias sobre su relación con los beneficios derivados de las campañas y el tesoro acumulado, pero parecen revelar un patrón. En primer lugar, Parmenión es el encargado de hacerse cargo de la ciudad de Abidos,⁶⁰ que será la primera ceca de Alejandro en Asia, y otro tanto sucedió con otra ceca importante como fue la de Tarso.⁶¹ Asimismo, también fue él quien tomó Damasco,⁶² siendo el primero en quedar a cargo del tesoro persa y de una enorme cantidad de cautivas y prisioneros. Asimismo, tenemos evidencias de su gestión en la esclavización de poblaciones con el objetivo de mejorar los fondos para la guerra, por ejemplo, en Grineion.⁶³ En Dascilio capturó la rica morada del sátrapa de la región.⁶⁴ Así pues, como se ha señalado recientemente, su posición de poder casi lo situaba en condición de igualdad con Alejandro.⁶⁵ Por otra parte, también sabemos que aunque Harpalo era el tesorero de Alejandro, en el periodo anterior a su ejecución (otoño 330 a.C.) Parmenión ocupaba el cargo de sátrapa de Media, algo que lo convertía en guardián del tesoro, cifrado en 180.000 talentos.⁶⁶ Todo esto sin olvidar que Ecbatana, la capital donde Parmenión se había instalado, no sólo era el lugar donde se asentaba la ceca principal de Alejandro en Asia central,⁶⁷ sino también un nudo fundamental de comunicaciones en las rutas de transporte terrestre a lo largo del Asia Central, sobre todo para el comercio y, por tanto, también para el cobro de aranceles.⁶⁸ Asimismo, su hijo Filotas aparece también vinculado con la escolta de botín en ocasiones,⁶⁹ y Parmenión y sus vástagos aparecen relacionados frecuentemente con los carros de la impedimenta o los esclavos.⁷⁰ Así lo demuestra la preocupación del veterano general en la batalla de Gaugamela, o la observación recogida por Curcio sobre la ralentización del ejército a causa de los prisioneros,⁷¹ siendo todo ello pruebas de la proximidad de Parmenión y los suyos al botín, los esclavos capturados y la protección y probable gestión de las riquezas obtenidas en la conquista.

⁶⁰ Arr. *Anab.* I, 11, 6. Cf. Bellinger 1979, 45.

⁶¹ Alfred R. BELLINGER: op. cit., pp. 48-50.

⁶² Arr. *Anab.* 2.11.8-9; D.S. 17.35.2-7; Plu. *Alex.* 24, 1-3; Curt. 3.13.10-12; 4.11.11.

⁶³ D.S. 17.7.9.

⁶⁴ Arr. *Anab.* 1.17.2, 24.3-4.

⁶⁵ Waldemar HECKEL, Johannes HEINRICH, Sabine MÜLLER y Frances POWNALL (eds.): *Lexicon of Argead Macedonia*, Berlín, Frank & Time, 2020, pp. 377-382, sv. "Parmenio".

⁶⁶ D.S. 17.80.3.

⁶⁷ Alfred R. BELLINGER: op. cit., p. 71.

⁶⁸ Waldemar HECKEL, Johannes HEINRICH, Sabine MÜLLER y Frances POWNALL (eds.): op. cit., p. 381.

⁶⁹ Por ejemplo, Arr. *Anab.* 1.2.1.

⁷⁰ Por ejemplo, Arr. *Anab.* 2.15.1-2; 3.18.1; 5.11.2; Curt. 4.11.11...

⁷¹ Curt. 4.11.11: «al ser muchos, tenían paralizados a un gran contingente de soldados aguerridos» (trad., Pejenaute Rubio 1986).

Conclusiones

En un magnífico trabajo que habitualmente ha pasado desapercibido, Faraguna Papazoglou ya propuso la posibilidad de que la población bárbara que habitaba los territorios conquistados hubiese sido sometida de un modo u otro en masa a la autoridad del conquistador en tanto que botín, convirtiéndose todos los nativos de Asia en dependientes del rey.⁷² Así parece desprenderse por ejemplo del texto de Diodoro: «Fundó Alejandro otra ciudad, distante de Alejandría un día de marcha. Asentó en ella a siete mil bárbaros, tres mil individuos no combatientes que con ellos iban y todos los mercenarios que quisieron».⁷³

La autoridad del rey macedonio sobre su propio territorio, incluyendo el obtenido por la lanza,⁷⁴ queda patente en ejemplos diversos como la cesión de aldeas en forma de regalos para el sustento de quién⁷⁵ y la obligación del campesinado local de trabajar para garantizar la prosperidad y subsistencia de algunas de las nuevas fundaciones de Alejandro.⁷⁶ Esto hace pensar en una serie de sistemas de dependencia que ya resultaban familiares dentro de la administración real de los reyes Argéadas, que se aplicaron en Asia de forma similar a como se habrían ejecutado en Macedonia.

La arquitectura de un imperio como el creado por las armas macedonias debió sostenerse mediante la sumisión de la población por vías diversas. La más evidente parece ser la de los conquistados, capturados y sometidos de múltiples formas. Sin embargo, el sistema de dominación también afectó a aquellos que habían sido responsables de la conquista, los soldados, que hubieron de sufrir la grave presión recaudadora de un sistema como el macedonio. Este se basaba en la explotación para el mantenimiento de la desigualdad social y del lujo aristocrático y cortesano, todo ello fundamentado en una concepción jerárquica del reparto del botín y los recursos obtenidos en la guerra. Así pues, la imagen inicial de la campaña asiática, donde Alejandro arroja una lanza a tierra antes de desembarcar como acto simbólico y religioso de captura del territorio, adquiere un sentido mucho más concreto: el territorio ganado por medio de la guerra era definitivamente propiedad del vencedor, y ello implicaba su derecho a explotarlo según su criterio. En este sentido, por mucho que fueran agentes indispensables para la victoria, los soldados también eran personal dependiente, aunque estuvieran por encima de los vencidos en la escala jerárquica del sistema de dominación de

⁷² Faraguna PAPAZOGLU: *Laoi et paroikoi: recherches sur la structure de la société hellénistique*, Belgrado, Centre d'études épigraphiques et numismatiques de la Faculté de philosophie de l'Université de Belgrade, 1997.

⁷³ D.S. 17.83.2, trad. Guzmán Guerra, 1986.

⁷⁴ Nicholas G. L. HAMMOND: "An Unfulfilled Promise by Alexander the Great", en Wolfgang Will (ed.), op. cit., pp. 627-634.

⁷⁵ Plu. *Alex.* 15.3; 31.5.

⁷⁶ Curt. 5.3.15; 7.11.28.

los reyes Argeadas de Macedonia y su particular cosmovisión. De este modo, aparecen ante nosotros cargados de obligaciones, víctimas de las fantasías de un fabuloso futuro de riquezas que, al final, no redundarían en su propio enriquecimiento, sino que servirían para alimentar el fastuoso boato y la economía fiscal del monarca. Alejandro, modelo de emperadores, es también ejemplo de un modelo de explotación donde todos los participantes son piezas de juego, salvo los nobles que conformaban su círculo íntimo, mientras que las riquezas eran la fuente de las diferencias sociales, porque sobre ellas se sustentaba el mantenimiento de las lujosas formas de vida sobre las que se asentaba la concepción dominante del poder. Pese a las noticias de motines y revueltas del ejército, tanto en tiempos de Alejandro como en el de los herederos de su imperio, los Diádocos, los soldados macedonios seguirán siendo reclutados y muriendo en masa en las múltiples guerras del periodo en que se conformó el mundo helenístico (336-281 a.C.). Así fue hasta que la tierra macedonia no dio más de sí y la demografía macedonia entró en profunda recesión, como ha demostrado Bosworth.⁷⁷ La explotación del territorio y sus recursos, incluyendo las personas, fue la piedra angular de un imperio fascinante pero represor en extremo que, exuberante en su riqueza, dejó morir y malvivir a sus gentes bajo múltiples formas de explotación.

⁷⁷ Albert B. BOSWORTH: “Alexander the Great and the Decline of Macedon”, *JHS*, 106 (1986), pp. 1-12.

El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana

The Suicide of the Saguntines: Remarks on the Invention and the Integration of a Fictitious Collective Trauma into the Roman Cultural Memory

Simon Cahanier
Université Jean Moulin Lyon 3, HiSoMA UMR 5189, Francia
cahaniersimon@orange.fr

Resumen: En diferentes fuentes clásicas grecorromanas el relato del asedio de Aníbal de la ciudad ibérica de Sagunto, episodio que marca el inicio de la Segunda Guerra Púnica, acaba con la descripción de la inmolación colectiva de los ciudadanos asediados. Este artículo propone un estudio del motivo literario del suicidio de los saguntinos poniendo en relación dos campos actuales de investigación, como son los estudios sobre la memoria y los estudios del trauma. El análisis considera el episodio contemplando tanto su dimensión psicológica como su importancia en la memoria cultural de la guerra de Aníbal. Para ello se basa en la doble observación de que el acto de autodestrucción en un contexto de asedio puede ser analizado a la luz de las categorías modernas de la psicopatología, donde aparecería como una respuesta sintomática a un trauma psicológico de guerra. Sin embargo, como reconocieron los críticos, este evento no tiene fundamento histórico. De hecho, la historia del suicidio de los saguntinos ha sido obviamente elaborada a partir de un *topos* historiográfico que se originó en Grecia en el siglo V a. C. El artículo discute las condiciones, los motivos y la cronología de la invención, así como la forma en que se produjo la integración de esa memoria traumática en la memoria colectiva. Después de la presentación y clasificación de las variantes narrativas de este relato en las obras de Diodoro Sículo, Cicerón, Tito Livio, Valerio Máximo, Silio Itálico, L. Anneo Floro, Apiano, Dion Casio y Agustín de Hipona, el artículo defiende la tesis de que este

suicidio colectivo constituye sobre todo un lugar de memoria romana elaborado a mediados del siglo I a. C. El énfasis en la dimensión paradójicamente fundacional del suicidio, que preserva la cohesión de la comunidad pese a su aniquilación, aparece de hecho como un contra-modelo opuesto a la ruptura del cuerpo social en el contexto de las guerras civiles contemporáneas.

Palabras clave: Sagunto, suicidio colectivo, memoria cultural, trauma, *fides*.

Abstract: In several literary sources from classical antiquity, the story of the siege of the Iberian city of Saguntum by Hannibal in 219 BC. –an episode which marks the beginning of the second Punic war– ends with the description of besieged citizens' collective suicide. This article intends to study the literary motif of the Saguntines' suicide by connecting it with two current fields of research: Memory Studies and Trauma Studies. The episode is considered both from its psychological dimension and as an essential element of Rome's cultural memory of the war against Hannibal, based on the dual observation that the act of collective self-destruction in the context of a siege may be analysed, in the light of modern categories of psychopathology, as a symptomatic response to a psychological trauma derived from war. As critics point out, however, this event has no historical basis. In fact, the story of the Saguntines' suicide is clearly based on an historiographical *topos* originated in Greek literary works in the fifth century BC. It is hence necessary to study the conditions, the reasons and the chronology of the invention and integration of this traumatic memory into Rome's collective memory. After the presentation and classification of the narrative variants of this story as reported in the works of Diodorus Siculus, Cicero, Titus Livius, Valerius Maximus, Silius Italicus, Florus, Appian, Cassius Dio and Augustine, extracting their common features, this article defends the thesis that this collective suicide constitutes, above all, a Roman «*lieu de mémoire*» created in the middle of the 1st century BC. The insistence on the paradoxically founding dimension of suicide, which preserves the cohesion within Saguntine community beyond its very annihilation, represents a counter-model directly opposed to the rupture of the Roman social body in the context of then-current civil war as the story was written.

Keywords: Saguntum, mass suicide, cultural memory, trauma, *fides*.

Para citar este artículo: Simon CAHANIER: El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 36-55.

Recibido 08/04/2020

Aceptado 11/10/2020

El suicidio de los Saguntinos: comentarios sobre la invención e integración de un trauma colectivo ficticio en la memoria cultural romana*

Simon Cahanier

Université Jean Moulin Lyon 3, HiSoMA UMR 5189, Francia

cahaniersimon@orange.fr

La ciudad ibérica de Sagunto,¹ aunque situada más allá del Ebro, a la sazón límite impuesto por el tratado del año 226 a.C. frente a la expansión cartaginesa en la Península Ibérica, era aliada de Roma, y por consiguiente intocable en virtud del tratado de Lutacio del año 241 a.C., que puso fin a la Primera Guerra Púnica. Según la *doxa* historiográfica romana, Aníbal habría decidido asediada en el 219 a.C. para obligar al enemigo de Cartago a entrar en guerra.² En cualquier caso, y fuera cual fuera la verosimilitud de esta reconstrucción *a ri* de los antecedentes de la Segunda Guerra Púnica, este episodio militar aparece rápi-

* *Nota de los editores.* El presente texto ha sido traducido al castellano por Patricia Bou Pérez desde el francés, la lengua original en que fue escrito por Simon Cahanier. Por eso mismo, atendiendo a las normas y al espíritu divulgativo de la *Revista Universitaria de Historia Militar*, hemos buscado homogeneizar idiomáticamente el artículo en la medida de lo posible y deseable, con el fin de hacerlo llegar sin barreras lingüísticas al mayor número de lectores/as posible y sin menoscabar ni un ápice su carácter científico original. Sin embargo, conviene señalar que en los estudios de la Antigüedad las traducciones concretas de las fuentes grecolatinas escogidas y analizadas resultan fundamentales dentro del proceso de investigación, algo muy evidente en las interpretaciones planteadas aquí por la autora. En este sentido, hemos optado por conservar el original en francés para las citas esenciales de cara a comprender las tesis centrales de este artículo, proporcionando la traducción en castellano de la cita en cuestión en nota al pie e introducida de forma muy clara.

¹ Me gustaría agradecer a los participantes de la jornada por sus apuntes y sugerencias, así como a mi directora de tesis, Marie Ledentu, que aceptó revisar una primera versión de este trabajo.

² Las cuestiones diplomáticas y políticas del asedio de Sagunto, la cuestión del *casus belli* y la cuestión de la responsabilidad de la guerra son objeto, desde la Antigüedad, de grandes debates. Cf. las síntesis de John S. RICHARDSON: *Hispaniae. Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 BC*, Cambridge-Londres-Nueva York, Cambridge University Press, 1986; Paul JAL: *Tite-Live. Histoire romaine*. T. 11: *Livre XXI*, éd. y trad., París, Les Belles Lettres, 2014 [1988], pp. XXXV-LI; John W. RICH: “The Origins of the Second Punic War”, en Tim J. CORNELL, Boris N. RANKOV et Philip A. G. SABIN (eds), *The Second Punic War: a Reappraisal*, Londres, Institute of Classical Studies, 1996, pp. 1-37; Klaus BRINGMANN, “Der Ebrovertag, Sagunt und der Weg in den Zweiten Punischen Krieg”, *Klio*, 83:2 (2001), pp. 369-376; Hans BECK: “The Reasons for the War”, en Dexter HOYOS (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Malden-Oxford-Chichester, Wiley-Blackwell, 2011, pp. 225-241. Para una bibliografía más completa ver Anne KUBLER: *La mémoire culturelle de la deuxième guerre punique. Approche historique d’une construction mémorielle à travers les textes de l’Antiquité romaine*, Bâle, Schwabe, 2018, p. 179 n. 2.

damente como el *casus belli* del conflicto, marcando su inicio en la memoria cultural romana, al menos a partir del siglo II a.C.³

La tradición historiográfica romana, desde Polibio hasta la Antigüedad tardía, da múltiples versiones del asedio de Sagunto, que difieren tanto en la estructura narrativa global como en la elección de los episodios que se describen en detalle.⁴ Me limitaré aquí al análisis de uno de estos episodios: el desenlace del asedio, marcado por el suicidio de sus habitantes. Si este gesto autodestructivo puede ser interpretado como una relación sintomática a un trauma psicológico en un contexto bélico, tal y como mostraré hay que tener en cuenta en primer lugar que el episodio ha sido elaborado sobre la base de un *topos* literario y no tiene ningún fundamento histórico. Esta constatación nos lleva a hacernos dos preguntas, las cuales se intentarán responder en segunda instancia: ¿por qué, por una parte, los autores antiguos han juzgado como bueno el recurso a este *topos* para destacar en su relato la naturaleza traumática de este asedio? Y, por otra parte, ¿por qué este episodio ficticio ha quedado grabado tan fuerte y de manera tan duradera en el imaginario colectivo romano?

Se trata, dicho de otra manera, de abordar el “mito” del suicidio de los saguntinos como un artefacto cultural y estudiarlo, dentro de una perspectiva diacrónica, en tanto que un elemento de la memoria colectiva romana, para poner de relieve las funciones políticas y sociales que habría tras su elaboración y su transmisión. Por tanto, este análisis se inscribe en el campo del estudio de la memoria colectiva o de la memoria cultural, conceptos creados y desarrollados por Maurice Halbwachs y la dupla compuesta por Aleida y Jan Assmann, cuya fuerza hermenéutica para el estudio de las sociedades antiguas en general y de la sociedad romana en particular está sobradamente demostrada.⁵ El cruce de los estudios de la memoria y los estudios del trauma constituye una aproximación particularmente estimulante a la hora de analizar un episodio traumático, en la medida en la que el

³ Anne KUBLER: *op. cit.*, pp. 186-187 considera que es el caso, al menos a partir de *Origines* de Catón.

⁴ Se encontrará en Anne KUBLER: *op. cit.*, pp. 179-247 un importante análisis de la tradición historiográfica antigua concerniente el asedio de Sagunto, sobre la cual no se hablará detalladamente. Para las fuentes, cf.: Adolf SCHULTEN: *Fontes Hispaniae Antiquae*. T. 3: *Las guerras de 237-154 a. de J. C.*, Barcelona, A. Bosch, 1935; y Pierre JACOB, “Textes concernant Sagonte”, en AA.VV., *Homenatge A. Chabret. 1888-1988*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1989, pp. 13-28.

⁵ En particular Maurice HALBWACHS: *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Félix Alcan, 1925 y *La mémoire collective*, París, PUF, 1950; Jan ASSMANN: *La mémoire culturelle: écriture, souvenir et imaginaire politique dans les civilisations antiques*, París, Aubier-Flammarion, 1992 [2010] [trad. de l'éd. allemande]. Ver también la síntesis de Thomas SPÄTH: “Au lieu des Lieux, les actes de mémoire. Figurations du passé et pratiques sociales”, en Stéphane BENOIST, Anne DAGUET-GAGEY y Christine HOËT-VAN CAUWENBERGHE (eds.), *Une mémoire en actes: espaces, figures et discours dans le monde romain*, Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2016, pp. 23-46, aquí pp. 24-35; Kaj SANDBERG: “*Monumenta, Documenta, Memoria: Remembering and Imagining the Past in Late Republican Rome*”, en Kaj SANDBERG y Christopher SMITH (eds.), *Omnium annalium monumenta: historical writing and historical evidence in Republican Rome*, Leiden-Boston, Brill, 2018, pp. 351-389, aquí pp. 356-360; Anne KUBLER: *op. cit.*, pp. 27-41.

trauma, implique o no un rechazo del acontecimiento vivido, debe ser estudiado según el criterio de la memoria y el olvido. Sin embargo, la mitificación del acontecimiento muestra el desarrollo de una memoria original que guarda cierto trazo del valor traumático del episodio original. Al mismo tiempo, también actúa como una forma de desplazamiento que anula ciertos aspectos de lo vivido por los actores históricos, y por consiguiente resulta muy revelador de las funciones sociales de la memoria del mito.

En la medida en que el estudio de la «memoria cultural» es indisoluble de la sociedad que la produce abordaré este fenómeno de construcción y de transmisión memorística de un trauma psicológico colectivo por medio del discurso y dentro de este, centrándome particularmente en las versiones latinas del relato. En relación con las versiones griegas que se abordarán puntualmente, éstas presentan un cierto número de aspectos originales, reveladores de todo lo que entrañó el mito de Sagunto para los romanos, insistiendo sobre todo en la noción de *fides* y haciendo hincapié en los lazos que unirían Sagunto y Roma, otra dimensión central de la versión romana de la que me ocuparé más adelante.⁶

Un trauma psicológico colectivo

Uno de los relatos más característicos del asedio, y que me servirá para presentar los hechos, es el de Tito Livio.⁷ Según el historiador augusteo, el ataque de Sagunto a manos de Aníbal tiene un final dramático. Después de nueve meses a las puertas de la ciudad, el ejército púnico consigue abrir brecha en las murallas y tomar una parte de la ciudad. Un íbero, Alorco, es entonces el encargado de transmitir a los saguntinos las amenazas de Aníbal y de dictarles unas condiciones de paz humillantes: la entrega de la ciudad, sus armas y sus bienes a cambio de salvar la vida. La reacción de los asediados es inmediata y radical:

[...] repente primores secessione facta priusquam responsum daretur argentum aurumque omne ex publico priuatoque in forum conlatum in ignem ad id raptim factum conicientes eodem plerique semet ipsi praecipitauerunt. Cum ex eo pauor ac trepidatio totam urbem peruasisset, alius insuper tumultus ex arce auditur. Turris diu quassata prociderat, perque ruinam eius cohors Poenorum impetu facto cum signum imperatori dedisset nudatam stationibus custodiisque solitis hostium esse urbem, non cunctandum in tali occasione ratus Hannibal, totis uiribus adgressus urbem momento cepit, signo dato ut omnes puberes interficerentur. Quod imperium crudele, ceterum prope necessarium cognitum ipso euentu est ; cui enim parci potuit ex iis qui aut inclusi cum coniugibus ac

⁶ Anne KUBLER: op. cit., pp. 221, 239-240.

⁷ Liv. 21.7.1-15.3.

liberis domos super se ipsos concremaverunt aut armati nullum ante finem pugnae quam morientes fecerunt ? Captum oppidum est cum ingenti praeda. Quamquam pleraque ab dominis de industria corrupta erant et in caedibus uix ullum discrimen aetatis ira fecerat et captiui militum praeda fuerant, tamen et ex pretio rerum uenditarum aliquantum pecuniae redactum esse constat et multam pretiosam suppellectilem uestemque missam Carthaginem. (Liv. 21.14.1-15.2)

[...] soudain, les principaux citoyens de Sagonte, qui s'étaient retirés à l'écart avant qu'une réponse ne soit donnée, après avoir rassemblé sur la place tout l'or et l'argent du trésor public et des particuliers, le jetèrent sur un bûcher élevé à la hâte dans ce but et, pour la plupart, s'y précipitèrent eux-mêmes. Alors que, de là, la terreur et le tumulte s'étaient répandus dans toute la ville, un vacarme supplémentaire s'éleva de la citadelle : une tour longtemps ébranlée s'était écroulée et une cohorte de Puniques s'était élancée à travers ses ruines après avoir signalé au général que la ville était privée des gardes et des sentinelles que l'ennemi y plaçait d'ordinaire. Hannibal, estimant qu'en de telles circonstances il ne fallait pas hésiter, fit avancer toutes ses troupes et s'empara de la ville en un instant après avoir donné l'ordre de mettre à mort tous les adultes. Ordre cruel mais du reste presque nécessaire quand l'on sait ce qui se produisit : de fait, qui aurait-on pu épargner parmi ces gens qui, ou bien enfermés avec leurs épouses et leurs enfants, incendièrent avec eux leurs demeures, ou bien les armes à la main, ne cessèrent de combattre qu'en mourant ? La cité fut prise avec un immense butin. Quoique la plupart des richesses aient été délibérément détruites par leurs propriétaires, que, dans le massacre, la colère n'ait fait pratiquement aucune distinction entre les âges et que les prisonniers aient été donnés en butin aux soldats, il est établi que l'on retira malgré tout de la vente des biens une somme non négligeable d'argent et qu'une grande quantité de vaisselle et de tissus de prix fut envoyée à Carthage.⁸

⁸ *N. de los eds.* «[...] súbitamente los ciudadanos principales se retiraron antes de que se diera una respuesta, reunieron en el foro todo el oro y plata del tesoro público y privado, y arrojándolo al fuego encendido con ese fin de prisa y corriendo, también ellos en su mayor parte se precipitaron en las llamas. Cuando el pánico y la confusión consiguiente habían cundido por toda la ciudad, se oyó también un nuevo alboroto procedente de la ciudadela. Una torre, batida largo tiempo, se había venido abajo y por entre sus escombros una cohorte de cartagineses se lanzó a la carga e hizo a su general la señal de que la ciudad enemiga estaba desguarnecida de las habituales guardias y centinelas. Aníbal, pensando que no cabían vacilaciones ante una oportunidad semejante, atacó con todos sus efectivos y en un instante tomó la ciudad dando la consigna de matar a todos los hombres en edad militar. Orden cruel ésta, pero casi obligada como se comprendió por el desarrollo final de los acontecimientos; en efecto, ¿a quién se hubiera podido perdonar de unos hombres que o bien se encerraron con sus mujeres e hijos en sus casas haciendo que se desplomaran en llamas sobre sus cabezas, o bien,

Este episodio militar puede ser analizado a la luz de las categorías de la psicopatología, y más particularmente desde el concepto de trauma que Louis Crocq define como «un fenómeno de irrupción de la psique, y el desbordamiento de sus defensas por las excitaciones violentas correspondientes a la manifestación de un evento agresivo o amenazante para la vida o la integridad (física o psíquica) del individuo, que está expuesto como víctima, testigo o actor».⁹

Desde el punto de vista saguntino, la violencia del asedio, la amenaza de la toma de la ciudad y la dureza de las condiciones de paz anunciadas por Alorcó sobrepasan el umbral de lo tolerable. Además, la destrucción de los bienes y la muerte de las personas a través del suicidio, que se extiende rápidamente desde los miembros de la élite al conjunto de la ciudad, puede ser interpretada como la respuesta sintomática a esta agresión tanto física como psicológica: el «colapso de las defensas» de la ciudad aparece como una metáfora de la «ruptura de la psique» de sus habitantes, para quienes la autodestrucción constituye la única escapatoria posible.¹⁰ El trauma se manifiesta así por medio de una reacción psicótica, un «ataque de locura» que se apodera del conjunto de la población.¹¹ En este sentido, el recurso de la muerte voluntaria, de diversas maneras, aparece como unánime: el concepto de trauma colectivo, que aplica a escala grupal los conceptos de la psicopatología

sin soltar las armas, no pusieron más fin al combate que la muerte? La ciudad fue tomada con un enorme botín. A pesar de que en su mayor parte había sido destruido adrede por sus dueños, y de que durante la matanza la rabia apenas había hecho distinción alguna de edades y los prisioneros habían constituido el botín de la tropa, sin embargo es un hecho comprobado que con el importe de la venta de los objetos se reunió bastante dinero y que se envió a Cartago abundante mobiliario y ropa de gran valor.» Seguimos la traducción en castellano de José Antonio Villar Vidal. Cf. Tito Livio: *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*, Madrid, Editorial Gredos, 1993, pp. 30-31.

⁹ Louis CROCQ: *Les traumatismes psychiques de guerre*, París, O. Jacob, 1999, p. 10 para la cita. Encontramos otras síntesis sobre el concepto de traumatismo psicológico en Louis CROCQ: “Stress et trauma”, en Louis CROCQ (dir.), *Traumatismes psychiques: prise en charge psychologique des victimes*, Issy-les-Moulineaux, Elsevier Masson, 2014 [2007], pp. 7-16; Patrick GARCIA: “Quelques réflexions sur la place du traumatisme collectif dans l’avènement d’une mémoire-monde”, *Journal français de psychiatrie*, 36 (2010) [inicialmente aparecido en Vincent AUZAS et Bogumil JEWSIEWICKI (eds.): *Traumatisme collectif pour patrimoine: regards croisés sur un mouvement transnational*, Québec, Presses de l’université Laval, 2008, pp. 373-380], pp. 37-39. Sobre la aplicación del concepto a la Antigüedad, las diferentes problemáticas y algunos estudios de caso véase Peter MEINECK y David KONSTAN (eds.): *Combat Trauma and the Ancient Greeks. The New Antiquity*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014.

¹⁰ La misma idea en Liza MÉRY: “Suicide collectif et liberté : trois exemples livien”, *Ktéma*, 28, pp. 47-62, en particular pp. 20-23.

¹¹ En los ejemplos griegos, y sobre todo en el arquetipo de la “Desesperación focia”, el suicidio colectivo está calificado como *ἀπόνοια*, «desesperación, ataque de locura»; cf. Pierre ELLINGER: *La légende nationale phocidienne : Artémis, les situations extrêmes et les récits de guerre d’anéantissement*, París-Atenas, École française d’Athènes, 1993; Pierre MORET: “Colère romaine, fureur barbare : sièges et suicides collectifs dans la troisième décennie de Tite-Live”, *Revue des Études Anciennes*, 115:2 (2013), pp. 477-496, p. 482 para la cita.

individual, parece pues particularmente pertinente para caracterizar el suicidio de los saguntinos.¹²

Aunque las secuelas individuales del trauma no sean particularizadas en el relato de Tito Livio, donde se confunden sistemáticamente con la reacción colectiva, que es la única descrita, los detalles de orden psicológico, reveladores del estado de ánimo de los asediados, no están menos presentes de forma implícita.¹³ Hay que destacar sobre todo el silencio de los saguntinos, en especial de los *primores*, cuyo ejemplo es seguido de manera espontánea, que se opone al intercambio incesante de órdenes e información entre Aníbal y sus tropas, y que se podría interpretar como una forma de silencio patológico. Las huellas concretas del trauma son más marcadas en el relato de las *Punicas*. En esta epopeya histórica escrita bajo la dinastía Flavia, Silio Itálico recurre incesantemente al campo léxico de la locura para caracterizar la reacción de los asediados. A través de una *fides* personificada, que «se apodera de las mentes» e infunde en los saguntinos la rabia de resistir a pesar de la hambruna,¹⁴ y luego la furia de Tisífona, que termina engañándolos y los empuja a la autodestrucción, el poeta épico hace así del suicidio colectivo la consecuencia de un *furor*.¹⁵

Un trauma imaginario

A pesar de la similitud de las reacciones patológicas descritas tanto en las *Punicas* como en el *Ab Vrbe Condita*, se sabe desde hace tiempo que el suicidio de los saguntinos es una invención de la República tardía, y que el relato se creó a partir del *topos* griego del «suicidio obsidional», es decir, el suicidio en el marco de un asedio, que quedó fijado en el siglo V a.C.¹⁶ El peso del testimonio de Polibio, que se limita a afirmar que la ciudad fue tomada al cabo de ocho meses de asedio y evoca un gran número de

¹² Patrick GARCIA: op. cit., pp. 38-39.

¹³ Tito Livio utiliza sistemáticamente el plural o el singular colectivo para designar a los saguntinos. Sólo se individualiza a Alcón, quien intenta negociar la paz ante Aníbal pero se niega a retornar con los suyos una vez anunciadas las condiciones y por tanto se aísla de la ciudad (Liv. 21.12.3-5), y el «pretor», el magistrado superior de la ciudad, a quien Alorco dicta las mismas condiciones pero desaparece inmediatamente entre la «multitud» (*concursum omnium generum hominum*) (21.12.7-8).

¹⁴ Sil. 2.513-517, cita v. 515, *inuadit mentes*.

¹⁵ Sil. 2.575-680.

¹⁶ Jean BAYET: “Le suicide mutuel dans la mentalité des Romains”, en Id., *Croyances et rites dans la Rome Antique*, París, Payot, 1971, pp. 130-176; Jean-Louis VOISIN: “Tite-Live, Capoue et les Bacchanales”, *Mélanges de l'École française de Rome*, 96:2 (1984), pp. 601-653, aquí pp. 618-624; Agnès PELLETIER: “Sagonte, *Iliturgi*, *Astapa*: trois destins tragiques vus de Rome”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 23 (1987), pp. 107-124; Robert J. EDGEWORTH: “Saguntum: A Livian Overture”, *Eranos*, 87 (1989), pp. 139-145, aquí pp. 141-145; Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 278-296; Liza MÉRY: op. cit.; Pierre MORET: “Colère romaine...”; Nathalie BARRANDON: *Les Massacres de la République romaine*, París, Fayard, 2018, pp. 18-63. Cf. también George M. PAUL: “*Urbs capta*: Sketch of an Ancient Literary Motif”, *Phoenix*, 36:2 (1982), pp. 144-155.

cautivos;¹⁷ las incoherencias de Tito Livio, quien menciona también a supervivientes;¹⁸ la ausencia de huellas arqueológicas de un episodio tan destructivo como la aniquilación de una población urbana (aunque de la Sagunto íbera solo la muralla había sido objeto de excavaciones en los años 70);¹⁹ y finalmente la dimensión tópica de la escena obligan a admitir que el trauma saguntino es una reconstrucción, una reelaboración ficticia.²⁰ Por todas estas razones, este episodio debe de ser considerado como un artificio de embellecimiento retórico sin fundamento histórico, una variación de un *topos* historiográfico injertado por el historiador y luego por el poeta sobre la trama analística para entretener al lector a través del despliegue de imágenes conmovedoras que, por la piedad y el miedo que suscitan, pertenecen al registro trágico: se trata de *delectare* para *mouere*.²¹ Diodoro de Sicilia y Cicerón aportan las primeras versiones, lo que permite establecer hacia mediados del siglo I a.C. el *terminus post quem* de su elaboración.²²

El gran número de variantes de este episodio que nos han llegado demuestran una vivacidad remarcable de este episodio en la memoria antigua, algo que no tiene comparación posible con otros relatos del mismo *topos* narrativo. Esta diversidad ha sido destacada por Pierre Ellinger, que ha realizado el primer estudio completo del motivo del suicidio colectivo.²³ Partiendo de la tipología establecida por dicho autor, adaptándola y sin tener en cuenta las variantes menores se pueden distinguir tres versiones de este episodio.²⁴

¹⁷ Pol. 3.17.9-10: (...) τέλος ἐν ὀκτὼ μηνῶν κατὰ κράτος εἴλε τὴν πόλιν. Κύριος δὲ γεγόμενος χρημάτων πολλῶν καὶ σωμαμάτων καὶ κατασκευῆς (...). «Acabó tomando la ciudad por la fuerza al cabo de ocho meses. Siendo pues propietario de una gran cantidad de dinero, prisioneros y material...»

¹⁸ Liv. 24.42.9-10

¹⁹ Agnès PELLETIER: “Temps des mots, temps des pierres: Sagonte et le récit Antique”, en AA.VV., *Le temps du récit. Actes du colloque organisé à la Casa de Velázquez (14-16 janvier 1988)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 21-31, aquí p. 24; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques: de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 242-255, 468-470.

²⁰ Agnès PELLETIER: “Temps des mots...”, pp. 26-27; Pierre ELLINGER: *op. cit.*, pp. 287-289; Pierre MORET: “Colère romaine...”

²¹ Agnès PELLETIER: “Temps des mots...”, pp. 25-26.

²² DS, F25.17.2-4; Cic., *Par.*, 2.3.24.

²³ Pierre ELLINGER: *op. cit.*, pp. 278-296; también Pierre MORET: “Colère romaine...”, pp. 484-485.

²⁴ *Contra* Stephan WICHA: “*Vrbs fide atque aerumnis incluta – Zum Saguntmythos in Augusteischer Zeit*”, *Lucentum*, 21-22 (2002-2003), pp. 179-190, quien considera una tradición única, y Pierre MORET: “Colère romaine...”, p. 493, que multiplica el número de versiones. El resto de la tradición no menciona ni suicidio ni masacre: algunos autores indican que la ciudad fue tomada por asedio, *capta* o *expugnata* (Pol. 3.17.9-10; Cic., *Diu.*, 1.24; Nep., *Hann.*, 3.2; Liv., *Per.*, 21.2), otros precisan que fue destruida, *deleta* o *eversa* (Str. 3.4.6; Plin. 7.35; Ampel. 28.4; *De uir. ill.*, 42.2; Amm. 15.10.10; Oros. 4.14.1). A escala general del asedio se ha propuesto una reconstrucción diferente de las diversas tradiciones: dos analistas, uno juzgado como serio (Coelio Antipatro), y otro como fantasioso (Valerio Antias), habrían sido utilizados, el primero por Tito Livio y Dion Casio, y el segundo por Apiano, Valerio Máximo y otros; y mezclados por Silio Itálico. Cf. Pierre MINICONI et Georges DEVALLET: *Silius Italicus. La guerre punique. T. 1 : Livres I-IV*, éd. et trad., París, Les Belles Lettres, 1979, pp. XXXIX-L; Agnès PELLETIER: “Temps des mots”, pp. 23-24; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques...*, p. 252 y n. 88.

Los autores griegos Diodoro de Sicilia, Apiano y Dion Casio proponen un relato que se asemeja al tipo I de Pierre Ellinger (“suicidios colectivos públicos”, documentado a partir de Polibio), en el cual los hombres en edad de combatir encuentran la muerte en un último combate, mientras que las mujeres, los niños y todos aquellos que no pueden tomar parte en la batalla se suicidan en el interior de la ciudad, a menudo en espacios públicos.²⁵ Esta versión, que diferencia entre el destino de los hombres y el del resto de habitantes, parece ser la más antigua, documentado con Diodoro de Sicilia. Además, es la más cercana al *topos* en su forma más arcaica, donde el suicidio colectivo está asociado al motivo de la “muerte noble” de los hombres en el combate.²⁶

Se puede sugerir que el pasaje de Cicerón que evoca el “parricidio” de los saguntinos se acerca al tipo II (“suicidios colectivos privados”, documentados en la época tardo-republicana en Diodoro de Sicilia), habida cuenta que en los relatos de este tipo todos los habitantes mueren en la ciudad, cada uno en el espacio privado de su residencia y junto a sus más allegados, no en común en el espacio público.²⁷ De todas maneras, esta rápida alusión podría corresponderse a un relato recogido en el tipo siguiente.

En efecto, todos los autores latinos proponen un relato que se corresponde a un tipo mixto, combinando según diversas modalidades los tipos I y II. La multiplicación de las variantes en la tradición latina del relato es digna de ser remarcada, y se pueden distinguir tres. De acuerdo con Valerio Máximo, Floro y San Agustín, todos los saguntinos se lanzaron a una hoguera encendida en el corazón de la ciudad (“suicidio colectivo público”, sin distinción entre hombres y mujeres).²⁸ Tito Livio, como se ha visto, propone un relato complejo donde el suicidio colectivo en una hoguera, los suicidios domésticos y los combates callejeros se entremezclan en el interior de la ciudad sitiada por los cartagineses (el “suicidio colectivo público” se yuxtapone a los “suicidios colectivos privados”).²⁹ Finalmente, Silio Itálico establece que tras la preparación de la hoguera, reservada únicamente a las altas esferas de la ciudad, se dan una serie de suicidios familiares (comienzo de un relato de tipo I seguido de un relato de tipo II).³⁰

²⁵ DS. F25.17.2-4; App., *Ib.*, 44-47; Zon. 8.21 (= DC. 13). Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 285-286 no obstante clasifica estos relatos en el grupo mixto, ya que el suicidio de las mujeres no es público.

²⁶ DS. 18.22.4: τὸν ἐγγενῆ θάνατον. Cf. Anne KUBLER: op. cit., p. 192 n. 87.

²⁷ Cic., *Par.*, 3.2.24: *Patrem uita priuare si per se scelus est, Saguntini, qui parentes suos liberos emori quam seruos uiuere maluerunt, parricidae fuerunt.* «Si privar a un padre de la vida es un crimen en sí mismo, los saguntinos que prefirieron ver a sus padres morir libres antes que vivir como esclavos fueron parricidas».

²⁸ Val. Max. 6.6.ext.1; Flor. 1.22.6-8; Aug., *Ciu.*, 3.20.

²⁹ Liv. 21.14.1-15.2.

³⁰ Sil. 2.592-695. A pesar de un uso directo de Tito Livio, Silio Itálico se aparta aquí, como lo hace a menudo, de su modelo (Pierre MINICONI y Georges DEVALLET: op. cit., pp. XXXIX-XLI; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques...*, p. 250).

Por un lado, debe señalarse que el recurso a una narración mixta presenta la ventaja de hacer el relato más verosímil, al alejarse del *topos* puro.³¹ Por otro, también conviene tener en cuenta que las versiones latinas relegan a un segundo plano el motivo de la “muerte noble”, haciendo hincapié en la noción de *fides*, ausente en las versiones griegas, lo que contribuye a subrayar el vínculo entre la ciudad ibérica y la ciudad romana. La “lealtad”, mencionada en la mayor parte de las alusiones al destino de Sagunto desde Tito Livio, también queda personificada con Valerio Máximo y Silio Itálico.³²

Un trauma fundacional

La universalización de la reacción autodestructiva al trauma se explica por el hecho de que no son sólo los saguntinos los que están en peligro en tanto que individuos, sino también, y sobre todo, la identidad del grupo como comunidad.³³ Las condiciones impuestas por Aníbal a los asediados tienen de hecho una importancia simbólica. A través del abandono de la ciudad, es decir, el lugar y símbolo de lo colectivo, y la ruptura de la alianza establecida con Roma, Aníbal, encarnación de la proverbial *perfidia* púnica, pretende obligar a los saguntinos a renunciar a aquello que los antiguos agrupan bajo la noción de *fides*: los pactos políticos y, más ampliamente, el contrato social. De hecho, la aniquilación –física o moral– de una comunidad cívica es percibida en la Antigüedad como un acto contra natura que necesita de una justificación ética. No obstante, ésta se encuentra ausente en el marco del ataque contra Sagunto, considerado por los romanos claramente como un *bellum iniustum*.³⁴ Podemos considerar que es esta perspectiva del colapso de los fundamentos de su sociedad por la ruptura de los lazos comunitarios lo que es experimentado por los saguntinos como algo traumático y motiva su reacción. El suicidio traduce así en el orden físico del mundo la experiencia del desarraigo, la ruina concreta y simbólica del cuerpo social que amenaza la ciudad y que Hannah Arendt denomina desolación.³⁵

Por consiguiente, este proceso autodestructor posee una dimensión paradójicamente fundacional: frente a la amenaza de la aniquilación de la identidad colectiva, todo acontece como si sólo el suicidio del conjunto de los ciudadanos pudiera salvaguardar la integridad de la comunidad. Este gesto se convierte precisamente en la

³¹ Pierre ELLINGER: op. cit., p. 285.

³² Anne KUBLER: op. cit., pp. 196-197, 202-203, 208-214, 217... Para la bibliografía sobre la noción de *fides* cf. Ibidem, pp. 196-197 n. 110-111, 203 n. 151.

³³ Silio Itálico es el único autor que desarrolla el relato de las reacciones individuales (2.615-680), lo que se justifica en el marco de la epicización épica y de la *amplificatio* emotiva del relato de sus fuentes.

³⁴ Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA: “Sobre la guerra justa”, *SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades*, 23 (2011), pp. 61-75, ici pp. 67-68.

³⁵ Hannah ARENDT: *Les Origines du totalitarisme*. T. 3: *Le système totalitaire*, París, Éditions du Seuil, 1951 [2005] [trad. de la ed. inglesa; nueva edición].

base de su identidad cívica. Valerio Máximo propone una versión condensada del episodio particularmente reveladora de este punto de vista:

Post duorum in Hispania Scipionum totidemque Romani sanguinis exercituum miserabilem stragem Saguntini uicticibus Hannibalis armis intra moenia urbis suae compulsi, cum uim Punicam ulterius nequirent arcere, collatis in forum quae unicuique erant carissima atque undique circumdatis accensisque ignis nutrimentis, ne a societate nostra desciscerent, publico et communi rogo semet ipsi superiecerunt. Crediderim tunc ipsam Fidem humana negotia speculantem maestum gessisse uultum, perseuerantissimum sui cultum iniquae fortunae iudicio tam acerbo exitu damnatum cernentem. (Val. Max. 6.6.ext.1)

À la suite du lamentable désastre des deux Scipions et d'autant d'armées de sang romain, les Sagontins, refoulés dans l'enceinte de leurs murailles par les armes victorieuses d'Hannibal, comme ils ne pouvaient contenir plus longtemps l'assaut punique, amassèrent sur la place tout ce qu'ils avaient de plus cher, entassèrent tout autour de quoi nourrir le feu qu'ils allumèrent et, plutôt que de renoncer à notre alliance, se jetèrent d'eux-mêmes sur le bûcher commun de leur peuple. J'inclinerais à croire qu'alors, *Fides* elle-même, observant les affaires humaines, s'affligea du spectacle de cette fidélité si tenace condamnée par le jugement d'une injuste fortune à subir une fin si cruelle.³⁶

En este relato los saguntinos son progresivamente obligados a retroceder hacia un perímetro cada vez más limitado: la ciudad, la plaza pública y finalmente la hoguera. Cada etapa es descrita con un verbo o un adjetivo formado con el prefijo *con-* (*compulsi*, *collatis*, *communi*), y la hoguera a la que todos se arrojan libremente (*semet*) y sin dudarle es calificada como *publicus* y *communis*. El suicidio se presenta aquí en

³⁶ *N. de los eds.* « Después de la calamitosa pérdida de los dos Escipiones y de otros tantos ejércitos romanos en Hispania, los saguntinos se vieron forzados por los soldados victoriosos de Aníbal a refugiarse dentro de la ciudad, donde sin poder contener ya durante más tiempo el violento empuje de los cartagineses, llevaron a la plaza las cosas más preciadas para ellos y, rodeándose por todas partes con material inflamable, prendieron fuego y se lanzaron a esa pira común, para no tener que abandonar nuestra alianza. Pienso que, incluso, la propia Fides [Lealtad], que observa los asuntos humanos, se entristeció al ver que tan fieles servidores suyos perecieron con una muerte tan cruel y una fortuna tan desgraciada». Seguimos la traducción en castellano de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez. Cf. Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables. Libros I-VI*, Madrid, Editorial Gredos, 2003, pp. 443-444.

su carácter ejemplar como el momento de afirmación de la colectividad, del contrato social, del consenso fundacional.³⁷

Este aspecto político del trauma, ya reconocido por Pierre Ellinger para el episodio de la “Desesperación de los focios”, y que él considera como el «carácter federativo de la leyenda»,³⁸ ha sido conceptualizado por Paul Ricoeur en su trabajo “Évènement et sens”. Este utilizaba el concepto de «acontecimiento fundacional en negativo» para hablar de los traumas colectivos de las sociedades contemporáneas que él considera como «eventos mayores que tienen la doble cualidad de dar lugar a una ruptura y a un origen».³⁹ De esta forma, el suicidio de los saguntinos ocuparía en la memoria antigua un lugar comparable al que poseen la memoria de la Shoah o de los atentados del 11 de septiembre en las sociedades occidentales contemporáneas.

Un trauma romano

Stephan Sicha ha defendido una tesis según la cual este mito habría sido elaborado por los mismos saguntinos en época augustea, lo cual respondería a una pretensión política: exacerbar el motivo de la *fides* y recordar los excesos a los que habrían sido empujados sus ancestros por el respeto al tratado que los unía a Roma habría sido un medio para reivindicar un estatus privilegiado.⁴⁰ El autor se basa principalmente en las versiones de Tito Livio y Silio Itálico que mencionan los lazos de parentesco ficticios entre los saguntinos y los romanos en el marco de la leyenda de Eneas. El mito del suicidio habría sido otro elemento más de un discurso más amplio que tenía por objetivo hacer de los saguntinos hermanos de sangre de los romanos.⁴¹

La principal objeción que se puede hacer a esta hipótesis reside en el origen de nuestras fuentes. El mito, en su ambivalencia de gesto destructor y de acto fundacional, sólo existe como ficción historiográfica y relato integrados en un discurso. Paul Ricoeur escribió que «Se puede decir que en tanto que contingencia [estos acontecimientos fundacionales en negativo] son a menudo eventos insignificantes, ordinarios, incluso en buena medida ficticios. Se puede decir sobre todo que son los relatos que contamos sobre ellos los que, al magnificarlos, hacen que se erijan como momentos fundacionales».⁴² Por tanto, el mito es indisociable de la memoria colectiva

³⁷ Liza MÉRY: op. cit. interpreta el suicidio colectivo como una reivindicación de libertad y autonomía.

³⁸ Pierre ELLINGER: op. cit., pp. 291-296.

³⁹ Paul RICŒUR: “Évènement et sens”, en Jean-Luc PETIT (ed.), *L'évènement en perspective*, París, Éditions de l'EHESS, 1991, pp. 41-56, cita p. 52. Ver también Louis CROCQ: *Les traumatismes psychiques...*, p. 207: El evento traumático es «portador de sentido, y [es] vivido como ruptura y desafío: ruptura en relación a la continuidad del pasado, desafío como anuncio de cambios potenciales importantes».

⁴⁰ Stephan WICHA: op. cit.

⁴¹ Una idea comparable, pero desde una óptica romana más convincente, en Agnès PELLETIER: “Temps des mots...”, pp. 26-27 y Anne KUBLER: op. cit., pp. 200-201, 212-213.

⁴² Paul RICŒUR: op. cit., p. 52.

de la sociedad donde se ha elaborado y transmitido. Sin embargo, aunque no es inverosímil que haya pertenecido a la memoria saguntina, no conservamos ningún indicio que atestigüe que tal fuera el caso. La inscripción honorífica hallada en Sagunto, que acompañaba probablemente una estatua de P. Cornelio Escipión para agradecerle la reconstrucción de la ciudad en el año 214 a.C., no es anterior al siglo II d.C.⁴³ Aparte de su cronología, que buscaría hacer de esta inscripción una consecuencia en lugar de una causa de la difusión en la memoria romana de la implicación de la ciudad durante la guerra contra Cartago, es sorprendente que la noción de acto fundacional se desplace del suicidio, donde los saguntinos tienen un rol activo, a la reparación de la ciudad por parte de Escipión, donde son pasivos. En el estado actual de nuestra documentación, hay que contentarse de constatar que fue en Roma donde fue elaborado y cargado de valor memorial el recuerdo del suicidio de los saguntinos.

De hecho, el suicidio de los saguntinos es uno de los raros ejemplos de suicidio colectivo que escapan a la condena moral por parte de los autores latinos, especialmente Tito Livio.⁴⁴ Si bien el autor paduano retoma —a menudo por su cuenta— el lugar común de los autores griegos y ciertos filósofos latinos —como Séneca—, asociando el suicidio colectivo a una voluntad feroz de preservar una libertad amenazada,⁴⁵ no encuentra palabras duras para condenar a los pueblos que se arrojan a lo que él considera como una forma de *impietas* a la par que «pisotean un principio sagrado: el deber de perpetuar la ciudad y la memoria».⁴⁶ Después de que en el año 206 a.C. los habitantes de Astapa, ciudad tomada por Marcio, legado del futuro Escipión el Africano, se suiciden,⁴⁷ el historiador califica su actuación como «crimen innoble y salvaje contra ellos mismos y los suyos», de «carnicería más innoble aún» que la masacre acontecida en la batalla en el exterior de la ciudad y de «masacre deplorable».⁴⁸ En este caso, la condena moral sirve a la legitimación del ataque y a la aniquilación de la ciudad, que tiene lugar en el marco de un *bellum iustum* iniciado contra unos enemigos que se oponían ferozmente a los romanos.⁴⁹ No obstante, la misma condena y el mismo léxico se aplican para el suicidio de los habitantes de Abidos, una ciudad del Helesponto aliada de los romanos.⁵⁰ Por el contrario, el suicidio de los saguntinos es sumamente valorado en su *Ab Vrbe Condita*, así como de forma general en la literatura latina. Desde el final de la República, el episodio adquirió una

⁴³ ILS 66 (= CIL II² 14.327).

⁴⁴ Jean-Louis VOISIN: op. cit., pp. 622-624; Agnès PELLETIER: “Sagonte, *Iliturgi, Astapa...*”, p. 113 ; Liza MÉRY: op. cit., pp. 14-16; Pierre MORET: “Colère romaine...”, pp. 485 n. 29 ; 490-492.

⁴⁵ Liv. 28.22.9 (Astapa); Flor. 2.33.50 (*Medullus mons*); etc. Cf. Liza MÉRY: op. cit., pp. 1-10.

⁴⁶ Pierre MORET: «Colère romaine...», p. 490.

⁴⁷ Liv. 28.22-23.

⁴⁸ Liv. 28.22.5 ; 23.2.

⁴⁹ Pedro LÓPEZ BARJA DE QUIROGA: op. cit., pp. 67-68.

⁵⁰ Liv. 31.17-18.

dimensión ejemplar en tanto que ilustración de la fe jurada, la *fides*, lo que justifica su rememoración regular y su transmisión en las obras literarias que recuerdan su valor como *monumentum*.⁵¹ Por ejemplo, Salustio destaca su importancia, y al describir los vestigios concretos –pero imaginarios– del desastre, hace de Sagunto un «lugar de memoria»:

Saguntini, fide atque ærumnis incluti per mortalis, studio maiore quam opibus – quippe <apud> quos etiam tum semiruta moenia, domus intectae parietesque templorum ambusti manus punicas ostentabant –. (Sall., *H.*, F2.25 Ramsey)

Les Sagontins, célèbres parmi les mortels pour leur loyauté et leurs malheurs, par leur zèle plus grand que leurs ressources (car chez eux les remparts à demi effondrés, les demeures dépourvues de toit et les murs roussis des temples exhibaient la marque des mains puniques).⁵²

En las *Punicas*, *Fides* personificada le promete a Hércules dar a los saguntinos «una gloria que durará siglos», y el poeta confirma más adelante que su suicidio es «conocido en el mundo entero» y «preserva por toda la eternidad la desgraciada gloria de este pueblo no vencido». ⁵³ Floro ve también un «monumento funesto». ⁵⁴ La rememoración de la suerte de Sagunto aparece además como un *leitmotiv* en el *Ab Vrbe Condita* y en el poema de Silio Itálico, y tanto en boca de generales romanos como cartagineses, presentados de esta forma como portadores de una memoria traumática ya en el siglo III a.C. ⁵⁵ Sagunto por tanto se define de manera incontestable para todos estos autores como un «lugar de la memoria».

La rememoración del desastre supone a menudo una implicación emocional de los lectores romanos y justifica el cuidado que los autores se toman para dotar de

⁵¹ Para Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 239, «el motivo del asedio de Sagunto por Aníbal debe ser considerado como un recuerdo que estructura la memoria cultural romana». La destrucción de Sagunto es un *exemplum* evocado frecuentemente por los oradores (Cic., *Par.*, 3.2.24), los retóricos (Sen., *Contr.*, 9.4.5; Ps. Quint., *Decl.*, 369.2), los historiadores (Amm. 15.10.10), los geógrafos (Str. 3.4.6; Plin. VII, 35; Ampel. 28, 4), los poetas (Juv. 15.113-115), y los autores de ficción (Petr. 141.9).

⁵² *N. de los eds.* Proponemos la siguiente traducción al castellano: «Los saguntinos, célebres entre los mortales por su lealtad y sus desgracias, por su fervor más grande que sus recursos (pues sus paredes a medio derruir, sus hogares sin techo y los muros quemados de los templos tenían la marca de manos púnicas)».

⁵³ Sil. 2.511: *extendam leti decus atque in saecula mittam*; 612-613: *inde opus aggressi, toto quod nobile mundo / aeternum inuictis infelix gloria seruat*.

⁵⁴ Flor. 1.22.3: *triste monumentum*. Sobre el valor de memoria del episodio, cf. Anne KUBLER: *op. cit.*, pp.179-247, en particular pp. 239-242.

⁵⁵ Liv. 21.19; 21.30.2-4; 21.41.8; 21.44.4-7; 23.18.7; 24.42.9-10; 30.31.4; 31.7.3-7; 34.11.8; Sil. 3.2; 3.66; 3.178; 4.59-66; 5.157-162; 322; 6.700-704; 7.279-281; 9.184-186; 292; 11.143-144; 12.79-81; 434-433; 695; 15.408-409; 17.328-329; 494-495.

verosimilitud a su relato, haciéndolo al mismo tiempo lo más triste posible. Si la búsqueda del *pathos* es sobre todo evidente en Silio Itálico,⁵⁶ ésta está presente de forma más discreta en los otros autores latinos. En el *exemplum* de Valerio Máximo, esta búsqueda se expresa a través de los adjetivos utilizados, el recurso a los superlativos y ciertos giros sintácticos. Por ejemplo, el uso del adjetivo posesivo en la expresión *nostra societate* actualiza el trauma y permite al lector rebasar la brecha de los siglos, así como la inclusión de un espectador directo, *Fides*, que en tanto que testigo y relevo del recuerdo es encarnado aquí por el lector.⁵⁷ Por medio de la lectura, el suicidio de los saguntinos se repite así de manera indefinida. En definitiva, el trauma es atemporal: «La noción de trauma se convierte así en un poderoso agente de actualización, por su capacidad para hacer presente la historia. Como el inconsciente, el trauma ignora el tiempo. Está ahí, como si la violencia acabara de producirse».⁵⁸

Para Anne Kubler es el recuerdo de la pasividad de Roma respecto a su aliada Sagunto lo que constituiría el “recuerdo traumático”, lo que además explicaría las tentativas de falsificación de la cronología de los años 220-218 a.C en la historiografía de los anales.⁵⁹ Desde esta perspectiva, el recurso al *topos* del suicidio colectivo podría ser interpretado como la transposición metafórica del sentimiento romano de culpabilidad.⁶⁰ Así pues, pese a que se observa en los relatos antiguos una transferencia del recuerdo del trauma del pueblo directamente concernido –los saguntinos– sobre sus aliados romanos, que la retoman a su cargo, más bien habría que considerar que estos textos expresan mediante una metáfora la transferencia de un trauma romano real (la no intervención) sobre los saguntinos.

La importancia del concepto de *fides*, dicho de otra manera, el vínculo estrecho que une a Sagunto y a Roma, se explica en las versiones latinas en parte por esta doble transferencia. En la historiografía augustea y posterior, el desastre de Sagunto presagia virtualmente la caída de Roma. En el *Ab Vrbe Condita* en particular, «esto dibuja una “versión alternativa” de la pentada dramática. Lo que le ocurrió a Sagunto es lo que le *habría* ocurrido a Roma».⁶¹ De este modo, el relato de la toma de la ciudad es inmediatamente seguido por una descripción del estado de ánimo de los senadores

⁵⁶ Por ejemplo, Sil. 2.650-652.

⁵⁷ Val. Max. 6.6.ext.1.

⁵⁸ Patrick GARCIA: *op. cit.*, p. 39.

⁵⁹ Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 198-199.

⁶⁰ Agnès PELLETIER: «Sagonte, Iliturgi, Astapa...», p. 122 : «La historia de Sagunto quedó en las mentalidades colectivas romanas como un peligroso error político, incluso como una página sombría de la historia de las relaciones de Roma con sus aliados».

⁶¹ Robert J. EDGEWORTH: *op. cit.*, citation p. 140; Friederike HEUBNER: «Hannibal und Sagunt bei Livius», *Klio*, 73 (1991), pp. 70-82 ; Pierre MORET: *Les fortifications ibériques...*, p. 250. Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 194 destaca que en Tito Livio «Sagunto no es solamente considerada como un *casus belli*, sino que se convierte en una especie de signo enunciatario, la prefiguración de los combates futuros en la Península Itálica.»

que ya veían al enemigo *ad portas*.⁶² En cuanto a Valerio Máximo, asocia el destino de Sagunto y el peligro que enfrentarían los romanos al establecer una relación de contemporaneidad entre la caída de la ciudad íbera y la muerte de los Escipiones, que puso en grave peligro el control romano de la Península Ibérica en el año 211 a.C.⁶³ Floro, quien considera que el incendio de Sagunto «había encendido el rayo destinado desde hacía tiempo a los romanos»,⁶⁴ es aún más explícito:

Similis exitus belli initiis fuit. Nam quasi has inferias sibi Saguntinorum ultimae dirae in illo publico parricidio incendioque mandassent, ita manibus eorum uastatione Italiae, captiuitate Africae, ducum et regum qui id gessere bellum exitio parentatum est. (Flor. 1.22.8)

L'issue de la guerre fut semblable à ses débuts : comme si, au cours du glorieux parricide et de l'incendie de leur patrie, les ultimes imprécations des Sagontins avaient prescrit pour leurs mânes ces sacrifices expiatoires, celles-ci furent apaisées par la dévastation de l'Italie, la captivité de l'Afrique, la mort des chefs et des rois qui conduisirent cette guerre.⁶⁵

En *Ab Vrbe Condita* la toma de Sagunto no solo constituye el *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica, sino también el punto de partida de una década muy dramatizada donde Roma se encuentra más de una vez en riesgo de aniquilación, mientras es presa de conflictos internos e incapaz de encontrar la *concordia ordinum* que los saguntinos establecieron con su suicidio colectivo.⁶⁶ Solo aprendiendo la lección de Sagunto y recordándola, desvían finalmente sobre Cartago el presagio de la caída de su aliado, de acuerdo con lo que temía Hannón al inicio de la guerra: «Las ruinas de Sagunto –¡ojalá resulte yo un falso adivino!– caerán sobre nuestras cabezas». ⁶⁷ En otros términos, el resultado de la guerra disocia los dos valores del trauma definidos por Paul Ricoeur: el “*corte*” es el destino de Cartago, que como Sagunto acabará destruida por el fuego en el año 146 a. C.,⁶⁸ mientras que Roma se funda como una ciudad con destino universal.

⁶² Liv. 21.16.

⁶³ Val. Max. 6.6.ext.1.

⁶⁴ Flor. 1.22.9: *destinatum Romanis iam diu fulmen Saguntino igne conflauit*.

⁶⁵ N. de los eds. «El desenlace de la contienda fue semejante a sus inicios: como si las postreras maldiciones de los saguntinos en aquel incendio y parricidio general hubiesen exigido libaciones fúnebres en su honor, sus Manes se apaciguaron con la devastación de Italia, el sometimiento de África y la muerte de los generales y reyes que llevaron a cabo las operaciones militares». Seguimos la traducción en castellano de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrer. Cf. Floro: *Epítome de la historia de Tito Livio*, Madrid, Editorial Gredos, 2000, p. 158.

⁶⁶ Robert J. EDGEWORTH: op. cit.

⁶⁷ Liv. 21.10.10: *Saguntini ruinae – falsus utinam uates sim – nostris capitibus incident*.

⁶⁸ Robert J. EDGEWORTH: op. cit., pp. 143-144.

Nos podemos preguntar por qué se produjo la “puesta en escena”⁶⁹ del recuerdo de la toma de Sagunto a través del recurso del *topos* del suicidio colectivo, si confiamos en las fuentes que nos han llegado hacia la mitad del siglo I a. C. Sin duda, las guerras civiles no son ajenas a esta reelaboración literaria. Pierre Moret ha demostrado que el aumento de los casos de muerte voluntaria hacia el fin de la República podría explicar la repulsión de Tito Livio frente a los suicidios colectivos y la condena moral que hace de estos.⁷⁰ En cuanto a Jean-Louis Voisin destaca que esta condena se explica por el hecho de que el autor considera el suicidio como una señal de *impietas* y un crimen contra la memoria, «una negativa a transmitir el nombre de sus ancestros a su descendencia».⁷¹ El caso de Sagunto, presentado contrariamente como un acto de recuerdo y constantemente evocado en la obra, escapa a este juicio, aunque sin elogios por parte del autor: si el relato que aporta se caracteriza por la ausencia de elementos que señalen la locura de los saguntinos, lo que busca racionalizar su actuación, éste sin embargo no es puesto en valor; Tito Livio se contenta con permanecer neutro y procura no dejar traslucir ninguna señal de subjetividad.⁷²

Este suicidio podría ser interpretado como un contraejemplo de los otros suicidios literarios o contemporáneos de Tito Livio: frente a la amenaza de desintegración o incluso de aniquilación del cuerpo social que sobrevuela la ciudad, el conflicto y los actos de autodestrucción que comporta, la rendición de Sagunto ofrece un poderoso contra-modelo, el de una ciudad que bajo la mirada de *Fides* decide no renunciar a su identidad y a la unidad de su cuerpo social, incluso hasta la ruina. El hecho de que la destrucción de Sagunto anuncie la de Roma toma de este modo otra dimensión en el contexto de las guerras civiles. El episodio, cuya reescritura se explica por la aparición de nuevos objetivos memoriales, adquiere un nuevo valor ejemplar. La historia en la Antigüedad es, como recuerda Patrick García, «un escenario libre de derechos que proporciona un registro de argumentación, las categorías para pensar de forma comparada a los otros, para instaurar unidad».⁷³

Conclusiones

En numerosas fuentes literarias antiguas el relato del asedio de la ciudad ibérica de Sagunto por Aníbal en el año 219 a.C., episodio que marca el inicio de la Segunda Guerra Púnica, acaba con la descripción del suicidio colectivo de los asediados, un relato totalmente ficticio elaborado sobre la base de un *topos* historiográfico. Primero

⁶⁹ Anne KUBLER: *op. cit.*, p. 239.

⁷⁰ Pierre MORET: «Colère romaine...», pp. 490-492.

⁷¹ Jean-Louis VOISIN: *op. cit.*, pp. 622-624.

⁷² En particular Liza MÉRY: *op. cit.*, pp. 10-20; personalmente no creo que se deba ver en esta especificación, como hace la autora, una prueba de la «neutralización del valor ejemplar» del episodio.

⁷³ Patrick GARCÍA: *op. cit.*, p. 39.

hemos visto este episodio en su vertiente psicológica: puede ser leído con el criterio de las categorías modernas de la psicopatología, como la relación sintomática a un trauma psicológico de guerra. No obstante, su dimensión ficticia nos ha llevado en segundo lugar a preguntarnos sobre las motivaciones, las motivaciones y los objetivos de la invención e integración de este mito en la memoria colectiva. La diversidad de las versiones propuestas por los autores antiguos revela su gran vitalidad y la importancia que jugó en la memoria cultural romana, no sólo desde el punto de vista historiográfico, sino también como *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica; así como también desde un punto de vista social, como lugar de recuerdo, portador de las esperanzas y angustias de los romanos del final de la República y de principios del Imperio. Este suicidio es ante todo un espacio de memoria romano, revelador de una parte de la culpabilidad experimentada por Roma por su no intervención durante el asedio de la ciudad aliada a manos de Aníbal, y por otra parte de las inquietudes propias del contexto político de mediados del siglo I a.C. La exaltación de la dimensión paradójicamente fundacional del suicidio, que permite preservar la cohesión de la comunidad saguntina más allá de su aniquilación física, aparece de hecho como un poderoso contra-modelo que se opone al desgarramiento del cuerpo social en el contexto de las guerras civiles del final de la República.

Para concluir, conviene recordar que todo estudio que aplica a la Antigüedad los conceptos surgidos del desarrollo reciente de la ciencia, como el de *trauma*, corre el riesgo de ser anacrónico. Sin embargo, en el caso que nos ocupa las herramientas de la psicopatología permiten esclarecer el lugar ocupado por Sagunto en la memoria colectiva romana, con la condición de no abordar el tema en el plano de lo real, que es aquél de la Historia en tanto que ciencia positiva y objetiva, sino en el campo del lenguaje, que es aquél de la memoria cultural, así como el de la narración historiográfica antigua.⁷⁴ De hecho, Patrick García define el trauma colectivo como una «patología de la memoria colectiva» que existiría sólo en tanto que inscrita en la memoria cultural y en el lenguaje de una sociedad.⁷⁵ El suicidio de los saguntinos forma parte de esta tipología, pero si existe en tanto que espacio de memoria aparece ante todo, y de manera paradójica, como una memoria sin lugar, construida en y para el lenguaje, independientemente de la realidad histórica. El trauma sólo existe aquí en y para el acto mismo de su rememoración.⁷⁶

⁷⁴ Sobre la pertinencia de la transposición del concepto del trauma en las civilizaciones antiguas, cf. Peter MEINECK y David KONSTAN (eds.): op. cit.

⁷⁵ Patrick GARCÍA: op. cit., p. 38.

⁷⁶ Sobre el concepto “acto de memoria” cf. Thomas SPÄTH: op. cit.

Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?

Rape and military sanctions in the Roman army: the example of Sertorius?

Juliana Gendron
Labex Archimede – CRISES EA 4424
Université Paul-Valéry Montpellier 3, France
juliana.gendron@gmail.com

Resumen: La violación se considera como una de las formas de violencia inherentes a los conflictos y guerras de la Antigüedad. El soldado victorioso tenía todo el poder sobre las mujeres capturadas, que formaban parte del botín de guerra. Sin embargo, y pese a que las fuentes que mencionan la violación de civiles por parte del ejército romano son escasas, un pasaje de la *Historia de las guerras civiles* de Apiano constituye una excepción a esta idea, en dos aspectos. En el primer Libro, el historiador relata detalladamente cómo un soldado romano del ejército de Sertorio habría violado a una mujer que vivía en una pequeña ciudad de la Península Ibérica, y cómo esta habría mutilado a su atacante. Sin querer convertirlo en una oscura anécdota con el fin de conferir mayor dramatismo a la historia, Apiano añade que el general habría sentenciado a muerte no sólo al soldado, sino a toda su cohorte. Este castigo por parte de un general romano contra su propio ejército va mucho más allá de todas las sanciones militares conocidas, sobre todo en un contexto de guerra civil, cuando la popularidad de los generales entre sus hombres era más importante que el respeto a la disciplina militar. A partir de un análisis preciso del vocabulario utilizado por Apiano en este pasaje, pero también en toda su obra, trataremos de definir lo que significa violación en la antigüedad romana, y en particular en un contexto militar. Por último, dedicaremos especial atención a los contextos en los que suceden este tipo de hechos. El objetivo es ofrecer una interpretación del mencionado pasaje a la luz de los problemas internos de la *Historia de las guerras civiles* de Apiano. De

este modo, intentaremos analizar si este testimonio constituye una variación de la percepción de la violación en la antigüedad romana.

Palabras clave: violación, violencia militar, guerra civil, Sertorio, Apiano.

Abstract: Ancient historians who described the rape of civilian women by soldiers are rare, but rape is considered nonetheless as one of the forms of violence inherent in the wars and conflicts in antiquity. Victorious soldiers demonstrated their power over the conquered women as part of the war booty. However, an extract from Appian's *Civil Wars* constitutes a twofold exception. In Book I, Appian provides a detailed description of how a Roman soldier of Sertorius's army allegedly raped a woman living in a small town of the Iberian Peninsula, and how she mutilated her assaulter. Far from reducing it to an obscure and exceptional event intended to increase the drama of the story, Appian states that Sertorius sentenced to death not only the soldier, but also his entire cohort. Such a punishment inflicted by a Roman general to his own men goes well beyond any known military sanctions, especially in civil wars, when the generals' popularity among their men was usually more important than respect for military discipline. The vocabulary employed by Appian in this passage will be thoroughly analyzed, but also in the whole of his work, in an attempt to define rape from the point of view of antiquity Rome, particularly in a military context. To conclude, a particular attention will be devoted to the contexts in which such events took place, in order to interpret the passage in light of the internal structure of Appian's *Civil Wars*. The ultimate aim is thus to find out whether this testimony constitutes in fact an anomaly in the perception of rape in Roman antiquity.

Keywords: rape, military violence, civil war, Sertorius, Appian.

Para citar este artículo: Juliana GENDRON: "Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 56-76.

Recibido 08/04/2020

Aceptado 16/11/2020

Violaciones y sanciones en el ejército romano: ¿el ejemplo de Sertorio?*

Juliana Gendron

Labex Archimede – CRISES EA 4424

Université Paul-Valéry Montpellier 3, France

juliana.gendron@gmail.com

Si bien los testimonios de violaciones cometidas por el ejército romano aparecen raramente en las fuentes, parece difícil no considerar esta clase de violencias como una de las exacciones usuales que acompañan a los conflictos y guerras de la Antigüedad. Una posible explicación al silencio de los historiadores respecto a este tipo de sucesos puede tener que ver con el hecho de que ni en griego¹ ni en latín² hay un término preciso para la violación. Las violaciones de civiles están asociadas a otras violencias, es decir, englobadas en una fórmula más o menos precisa que evoca un conjunto de consecuencias derivadas de la derrota, como saqueos, asesinatos e incendios. En definitiva, la violación no es más que una violencia entre otras muchas, consideradas inevitables durante los conflictos bélicos. Es más, tanto en la mitología como en los testimonios históricos, la violación está asociada literal y metafóricamente con la victoria. Las mujeres forman parte indisoluble del botín de guerra, en particular tras la conquista de ciudades asediadas.³ Diversos autores enuncian que «desde siem-

* *Nota de los editores.* El presente texto ha sido traducido al castellano por Patricia Bou Pérez desde la lengua original en que fue escrito por Juliana Gendron, el francés. Por eso mismo, atendiendo a las normas y al espíritu divulgativo de la *Revista Universitaria de Historia Militar*, hemos buscado homogeneizar idiomáticamente el artículo en la medida de lo posible y deseable, con el fin de hacerlo llegar sin barreras lingüísticas al mayor número de lectores/as posible y sin menoscabar ni un ápice su carácter científico original. Sin embargo, conviene señalar que en los estudios de la Antigüedad las traducciones concretas de las fuentes greco-latinas escogidas y analizadas resultan fundamentales dentro del proceso de investigación, algo muy evidente en las interpretaciones planteadas aquí por la autora. En este sentido, hemos optado por conservar el original en francés para las citas esenciales de cara a comprender las tesis centrales de este artículo, proporcionando la traducción en castellano de la cita en cuestión en nota al pie e introducida de forma muy clara.

¹ Para la terminología en griego consultar Susan G. COLE: “Greek Sanctions Against Sexual Assault”, *Classical Philology*, 79:2 (1984), pp. 97-113; y Edward M. HARRIS: “Did rape exist in classical Athens? Further Reflections on the Laws about Sexual Violence”, *Dike*, 7 (2004), pp. 41-83.

² Consultar, en particular, Catherine BAROIN: “Violences sexuelles et atteinte au corps dans le monde romain”, en Frédéric CHAUVAUD (ed.), *Le corps en lambeaux: Violences sexuelles et sexuées faites aux femmes*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2016, pp. 177-189.

³ Consultar Borja ANTELA-BERNÁRDEZ: “Vencidas, violadas, vendidas: Mujeres griegas y violencia sexual en asedios romanos”, *KLIO*, 90:2 (2008), pp. 307-322, y en particular p. 308. Entendidas en tanto que botín, las mujeres también pueden el motivo principal para ir a la guerra. Ver pp. 309-310.

pre existe una ley entre todos los hombres» (νόμος γὰρ ἐν πᾶσιν ἀνθρώποις ἀίδιός⁴) que autoriza a los vencedores a hacer lo que les plazca con los vencidos. En su *Vida de Aratos*, Plutarco narra un episodio que, si bien tiene más valor como anécdota paródica sobre la codicia de los etolios que de testimonio histórico, constituye no obstante un punto de vista interesante para comprender la percepción y el estatus de las mujeres en periodos de conflicto. El historiador relata que apenas entrados en Pelene, e incluso antes de acabar con la última resistencia, los soldados etolios colocaron sus cascos sobre las mujeres que destinarían a su propio placer para mostrar a sus camaradas qué mujer estaba reservada para cada soldado.⁵ A imagen y semejanza de este pasaje, los textos en que los historiadores mencionan las exacciones sufridas por las poblaciones civiles, y en particular los consagrados a la toma de ciudades, tienen a menudo una dimensión arquetípica, más de tintes literarios con el objetivo de dramatizar el episodio que de testimonio histórico que revele con precisión las diferentes violencias.⁶

Así pues, en raras ocasiones se entra en detalle en la violación en tanto que evento digno de ser relatado, ya que este acto parece ser juzgado como banal, salvo cuando se trata de la violación de una princesa o una figura perteneciente a la élite social. En cambio, sí se hace mayor hincapié en la ausencia de violación, presentada en ese caso como prueba del buen temperamento de los asaltantes en general y de los líderes en particular.⁷ Considerando el estatus de las mujeres durante la Antigüedad romana, y especialmente la conceptualización de las mujeres en tanto que botín de guerra,⁸ se plantea la necesidad de emplear con especial precaución la terminología actual referida a la violación.⁹ Dicho esto, no obstante, un extracto de Apiano (*Guerras*

⁴ Jenofonte, *Ciropeya*, 7, 73; Ver también Aristóteles, *Política*, 1255a.

⁵ Plutarco, *Vida de Aratos*, 31.

⁶ Para la violación como elemento aceptado a la caída de las ciudades en los autores latinos, Adam ZIOLKOWSKI: “*Urbs direpta*, or how the Romans sacked cities”, en John RICH y Graham SHIPLEY (ed.), *War and Society in the Roman world*, Londres/Nueva York, Routledge, 1993, pp. 69-90.

⁷ La *sophrosyne* del buen líder o del buen general como oposición a los tiranos, por ejemplo, donde la violación de las mujeres es un signo por excelencia de la depravación moral, pero también política en los retratos dibujados por filósofos e historiadores.

⁸ Generalmente, las mujeres son sujetos olvidados por los historiadores antiguos en sus relatos sobre conflictos bélicos, salvo cuando tratan de una ciudad asediada. Sobre el lugar dado a las mujeres por los historiadores, cf. en particular Alberto PÉREZ RUBIO: “Mujer y guerra en el Occidente Europeo (siglos III a.C.-I d.C.)”, en Jordi VIDAL y Borja ANTELA (ed.), *Más allá de la Batalla. La violencia contra la población en el Mundo antiguo*, Zaragoza, Pórtico, 2013, pp. 97-126.

⁹ De hecho, aún hoy la definición de violación está lejos de alcanzar un consenso, como pone de manifiesto las dudas de la justicia a la hora de determinar la edad de consentimiento, noción central en la definición actual de la violación. Cf. en particular el caso “Sara (11 años)”. Véase “L’acquittement d’un homme jugé pour viol sur une mineure de 11 ans fait polémique”, Franceinfo y AFP, 11 de noviembre de 2017, https://www.francetvinfo.fr/faits-divers/justice-proces/l-acquittement-d-un-homme-juge-pour-viol-sur-une-mineure-de-11-ans-fait-polemique_2463480.html, [consultado por última vez el 19-09-2019]. Cf. también, *Libération*, 13 de febrero de 2018, https://www.liberation.fr/france/2018/02/13/pontoise-vers-une-requalification-de-l-atteinte-sexuelle-sur-une-fille-de-11-ans-en-viol_1629405 [consultado por última vez el 19-09-2019].

Civiles, I, 109, 511) constituye una excepción en varios sentidos. Por un lado, el historiador alejandrino menciona explícitamente una violación, *a fortiori* la de una simple habitante de una pequeña ciudad de la Península Ibérica. Además, Apiano añade que el autor de la agresión, un soldado romano, fue condenado a muerte por su propio general, Sertorio, junto con toda la cohorte a la que pertenecía:

Après la prise de la ville, une femme, contre toute attente, énucléa de ses doigts les yeux de son ravisseur alors qu'il était en train d'abuser d'elle. Informé de ce malheur, Sertorius mis à mort la cohorte entière, bien qu'elle fût romaine, car ses soldats avaient la réputation d'être insolents en pareilles circonstances.¹⁰

Como muestra de la rareza del pasaje, el texto ha dado lugar a diversas traducciones. La expresión *παρὰ φύσιν* «contra natura» ha planteado, al parecer, ciertas dificultades de interpretación. Sin embargo, su traducción resulta esencial para ponderar correctamente el alcance del testimonio de Apiano. ¿A qué se refiere éste «contra natura»? ¿Al hecho de que el violador sea un soldado romano? ¿A las propias características de la violación? ¿A la reacción de la mujer? Emilo Gabba, autor de una edición crítica comentada en italiano sobre el libro II de las *Guerras Civiles*, la ocultó completamente.¹¹ La traducción de Horace White para la colección Loeb Classical Library parece también omitirla.¹² Antonio Sancho Royo, para la Biblioteca Clásica Gredos, carga la preposición adverbial sobre el participio *ἐνυβρίζοντος*, considerando que se trataría de una caracterización de la violación entonces presentada como «contra natura».¹³ El texto constituiría una denuncia sin precedentes de la violación, pudiendo apreciar un juicio moral en la intencionalidad del autor. Sin embargo, la expresión podría también prestarse a una caracterización concreta del acto sexual: es así como, por ejemplo, Platón nombra todas las prácticas no destinadas a la procreación, particularmente la so-

¹⁰ Apiano, *BC*, I, 109, 511: Ἐκ δὲ τῆς πολιορκίας γυνή τις ἐνυβρίζοντος αὐτῆ τοῦ λαβόντος παρὰ φύσιν τοῖς δακτύλοις ἐξέτεμε τὰς ὄψεις· καὶ ὁ Σερτώριος τοῦ πάθους πυθόμενος τὴν σπεῖραν ὅλην, ἀγέρωχον ἐς τὰ τοιαῦτ' εἶναι νομιζομένην, καίπερ οὔσαν Ῥωμαϊκὴν κατέκτανε.

¹¹ Emilio GABBA: *Appiani bellorum civilium liber primus, introduzione, traduzione e commento*, Florence, La Nuova Italia, 1967 [1958], p. 425: «Durante la conquista della città una donna cavò gli occhi con la dita a un soldato che aveva cercato di usarle violenza. Sertorio, conosciuto il fatto, mise a morte l'intera coorte, che si diceva fosse famigerata per tali azioni, per quanto composta di Romani.»

¹² APIANO: *Roman History, Volume III: The Civil Wars, Books 1-3.26*, traducido por Horace White, Loeb Classical Library 4, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1913: «In this siege a woman tore out with her fingers the eyes of a soldier who had insulted her and was trying to commit an outrage upon her. When Sertorius heard of this, he put to death the whole cohort that was supposed to be addicted to such brutality, although it was composed of Romans. Then the armies were separated by the advent of winter.»

¹³ APIANO: *Historia Romana. Volumen 3, Guerras Civiles (Libros I-II)*, traducido por Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985, p. 142: «A raíz del asedio de esta ciudad, una mujer sacó con sus dedos los ojos de su agresor que trataba de abusar de ella de manera antinatural. Cuando Sertorio supo de este ultraje, condenó a muerte entera que se suponía era cómplice de tal acto, aunque estaba integrada por romanos.»

domía en *El Fedro*,¹⁴ pero también en *Las leyes*.¹⁵ Se podría ver también una denuncia precisa del comportamiento del soldado al usar a la civil como si fuera una prostituta, ya que la sodomía, considerada como un acto sexual degradante, se presenta generalmente como una práctica propia de las prostitutas. Empero, dicha hipótesis, aunque interesante, parece poco probable dada la disposición de las palabras, si bien es cierto que esta no es determinante. Optamos pues por la construcción propuesta por Paul Goukowsky en la CUF, que hace recaer la preposición sobre el verbo principal τοῖς δακτύλοις ἐξέτεμε τὰς ὄψεις «arracha les yeux avec ses doigts» y considera que se trata de un comentario del autor sobre el comportamiento insumiso de la mujer («avec un courage étranger à son sexe»)¹⁶ Ciertamente, la fórmula parece caracterizar la condición excepcional de la resistencia de la asaltada: junto con la expresión παρὰ φύσιν, la mención de los dedos apunta a un empeño del autor, que muestra cómo la mujer estaba determinada a resistirse incluso con las manos desnudas.¹⁷

Sertorio y el asedio de Laurón

Volviendo sobre los hechos históricos, los acontecimientos se desarrollan en el 77 o 76 a.C. en Laurón, ciudad de la Península Ibérica, sin duda en el territorio de la actual Comunidad Valenciana.¹⁸ En lo que concierne a Sertorio, se trata una figura muy relevante entre los generales romanos. Además de las cualidades militares que demuestra bajo el mando de Cayo Mario en la guerra contra los cimbrios y los teutones (105 a 102 a.C.) y que Plutarco califica de excepcionales, también habría destacado por un cierto

¹⁴ Platón, *Fedro*, 251a.

¹⁵ Platón, *Leyes*, 838e-839a.

¹⁶ Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I*, Collection des universités de France, Paris, Les belles lettres, 2008, p. 102: «Après la prise de la ville, une femme, avec un courage étranger à son sexe, arracha avec ses doigts les yeux du soldat qui l'avait capturée et voulait la violenter. Informé de ce drame, Sertorius mis à mort la cohorte entière, bien qu'elle fût romaine, car ses soldats avaient la réputation d'être de fortes têtes pour des affaires de ce genre».

¹⁷ El hecho de que Apiano insista así sobre la determinación excepcional de la víctima no debe ser entendido como una prueba de que considere esta combatividad como positiva. Al contrario, las violencias perpetradas por las mujeres son generalmente vistas como signos evidentes del barbarismo del pueblo al que pertenecen, a imagen de las Amazonas (Alberto PÉREZ RUBIO: op cit., p. 98). Sobre esta inversión social de los sexos en el imaginario romano del mundo bárbaro, cf. especialmente Monique CLAVEL-LÉVÊQUE: "Codage, norme, marginalité, exclusion: le guerrier, la pleureuse et la forte femme dans la Barbarie gauloise", *Dialo-gues d'histoire ancienne*, 22:1 (1996), pp. 223-251.

¹⁸ Para Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio de la Hispania Republicana: la guerra de Sertorio*, Granada, Universidad de Granada, 1991, p. 217 y pp. 223-225, Laurón se encontraría en la colina de San Miguel, situada hoy día en el municipio de Lliria. La identificación de Laurón aún trae problemas para ciertos investigadores. Cf. en particular Christoph KONRAD: *Plutarch's Sertorius: A Historical Commentary.*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1994, pp. 156-157; Philip SPANN: "The Lauro of the Sertorian war. Where was it?", *Athenaeum. Studi di letteratura e storia dell'antichità*, 85 (1997), pp. 603-611.

talento en el arte de los discursos.¹⁹ Tras la muerte de Cayo Mario y la victoria del partido de Sila, Sertorio, pese a ser conocido por sus importantes éxitos militares y contar un gran prestigio político, es expulsado de Roma en el 83 a.C., viéndose obligado a exiliarse en la Península Ibérica primero, y posteriormente en el norte de África.²⁰ Después de varias victorias frente a las tropas de Sila más allá del Mediterráneo, regresa para establecerse en Hispania donde se reúne con otros exiliados y donde espera encontrar apoyos locales para incrementar sus efectivos.²¹ Hasta ese momento no se había organizado ninguna disidencia de tanta importancia, lo que lleva a los historiadores a dudar acerca de cómo definir la naturaleza del conflicto. Floro se pregunta: «¿Hace falta llamarla guerra extranjera o guerra civil?». ²² De hecho, aunque la primera mención de Sertorio en Apiano aparece en el *Libro Ibérico*,²³ obra consagrada a las circunstancias que condujeron a los romanos a la Península Ibérica, el historiador anuncia que rechaza tratar dicho tema en esa obra ya que, según él, se asemeja más a las *Guerras Civiles*. No en vano, no hay que perder de vista el hecho de que Apiano adopta un prisma particular para presentar las Guerras Sertorianas, y más concretamente la toma de Laurón, que no es otro que el de las guerras civiles. Así, insiste en la importancia del episodio sertoriano subrayando el miedo que suscitó lo que él presenta como una amenaza directa contra Roma,²⁴ ya que, más allá de los conflictos acaecidos en la Península Ibérica, la revuelta de Sertorio habría avivado el fantasma de una marcha sobre Roma.

No obstante, resulta difícil hacer un retrato histórico de la figura de Sertorio, una complejidad también compartida por el relato de los acontecimientos relacionados con su vida. De hecho, hay que reconocer que las fuentes, actualmente, son escasas;²⁵ y tanto la cronología como la topología pueden originar diversos problemas. Los estudios recientes son relativamente raros en proporción a la importancia que tuvieron estos acontecimientos tanto para la historia romana como para la historia de la Penín-

¹⁹ En su particular estilo, Cicerón consagra algunas palabras en su *Brutus*, y dice de él que, «entre todos los oradores desprovistos de saber y gusto, o incluso completamente groseros» que conoció, Sertorio era uno de los más «hábiles» (*Brutus*, 180).

²⁰ Sobre los orígenes de Sertorio y su trayectoria política en Roma antes de su exilio, cf. en particular, Félix GARCÍA MORÁ: *Quinto Sertorio*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

²¹ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 6.

²² Floro, 3, 22, 1: *Hostile potius an civile dixerim de nescio*.

²³ Sertorio es también mencionado en el *Sobre Mitrídates* (68, 286-290; 112, 546) en relación con las alianzas que habría pactado con el rey del Ponto.

²⁴ Apiano (*BC*, 2, 108, 505) emplea además un eufemismo para resumir los acontecimientos y habla de una crisis que «no fue, en modo alguno, fácil para los romanos»: οὐκ εὐμαρὲς δὲ οὐδαμὰ Ῥωμαίοις. *N. de los eds.* Para las traducciones al castellano seguimos la siguiente edición: Apiano: *Historia romana II. Guerras civiles (Libros I-II)*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985.

²⁵ Para un balance completo de las fuentes antiguas, cf. Christoph KONRAD: op. cit., pp. xli-xlix. Para un análisis preciso, acontecimiento a acontecimiento, yuxtaponiendo cada fuente, cf. Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio...*

sula Ibérica.²⁶ Plutarco es el autor más prolífico, ya que consagra a Sertorio una de sus *Vidas*. Sin embargo, su obra, que constituye la principal fuente de referencia, suscita numerosas preguntas.²⁷ Plutarco hace gala de una verdadera admiración por Sertorio, elogiándolo²⁸ y deplorando incluso la muerte «cruel e injusta» (βιαίω καὶ ἀδίκω) de este individuo, al que presenta de principio a fin como un enamorado de su patria (ἀνὴρ φιλόπατρις²⁹). Ahora bien, a este respecto cabe apuntar algunas observaciones. En Apiano, el retrato de Sertorio es diferente a la imagen que él adopta para narrar el asedio de Laurón. Este último está registrado por diversas fuentes, pero Apiano es el único que menciona la violación una vez tomada la ciudad.³⁰ Paralelamente, no hace referencia a la estrategia militar de Sertorio,³¹ así como tampoco al incendio de la ciudad, que son los dos elementos clave en el relato de Plutarco. Además, tampoco menciona en ningún momento las deportaciones hacia Lusitania de la población «en triste situación de esclavitud» (*miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit*), en palabras de Orosio.³² En Apiano, sólo esta violación podría ser verdaderamente calificada de anec-

²⁶ Para un balance historiográfico relativamente reciente que determina los diferentes trabajos, cf. Barbara SCARDIGLI: “Trent' anni di studi sertoriani”, en Gianpaolo URSO (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esti di un proceso di integrazione. Atti del convegno internazionale*, Pisa, Edizioni ETS, 2002, pp. 143-160. Para un panorama actualizado de la trayectoria de Sertorio en Hispania, cf. también Philip MATYSZAK: *Sertorius and the Struggle for Spain*, Barnsley, Pen & Sword Military, 2013.

²⁷ Pascal PAYEN: “Sertorius et l'Occident dans les *Vies parallèles* de Plutarque : acculturation et contraintes narratives”, *Pallas*, 60 (2002), pp. 93-115, la define como «casi una excepción» en el seno de su corpus de las *Vidas Paralelas*. En particular, la *Vida de Sertorio*, se centra sobre los diez últimos años (del 83-82 al 73 a.C.) del recorrido de Sertorio. Jean-Marie Paillet (“Fabuleux Sertorius”, *Dialogues d'histoire Ancienne*, 26:2 (2000), pp. 45-61) habla incluso de «una fábula sertoriana».

²⁸ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 1.

²⁹ Plutarco, 22. Plutarco cuenta además que Sertorio «a muchos les pareció un hombre que, nacido pacífico por naturaleza y bastante dispuesto a una vida tranquila [...] forzado por sus enemigos a las armas» (πολλοῖς ἔδοξεν ἡμερος ἀνὴρ φύσει γεγωνῶς καὶ πρὸς ἡσυχίαν ἔχων ἐπιεικῶς, δι' αἰτίας παρὰ γνώμην ταῖς στρατηγικαῖς ἀρχαῖς χρῆσθαι). *N. de los eds.* En lo sucesivo, para las traducciones al castellano empleamos la siguiente edición: SERTORIO: *Vidas paralelas VI*, traducción de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2007.

³⁰ Para el análisis de la «batalla de Laurón» en Plutarco, véase Christoph KONRAD: op. cit. El autor considera (p. 164), por el contrario, e interpretando la expresión πάντας ἀφῆκε de Plutarco, que Sertorio habría deportado al conjunto de supervivientes de Laurón. Para Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio...*, p. 222, además del texto de Plutarco, sólo Frontino (*Stratag.*, 2, 5. 51) aporta elementos que permiten esclarecer el desarrollo de la toma de Laurón. Las otras fuentes, incluida la de Apiano, se centran en las consecuencias de la victoria. Floro menciona Laurón, pero sin dar más detalles (3, 22, 7); Orosio (5, 23, 6) afirma que Sertorio, una vez derrotado y puesto en fuga Pompeyo, «tomó y arrasó cruelmente la ciudad de Lauro. Al resto de la población de Lauro que sobrevivió a la matanza lo llevó a Lusitania en triste situación de esclavitud» (*captam cruentissime depopulatus est reliquum agmen Lauronensium, quod caedibus superfuera, miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit*). *N. de los eds.* Para todas las traducciones al castellano seguimos la siguiente edición: OROSIO: *Historias (Libros V-VII)*, traducción de Eustaquio Sánchez Salor, Madrid, Gredos, 1982.

³¹ Desarrollando las diferentes fases militares durante el asedio de Laurón, Plutarco erige esta victoria como el ejemplo más memorable de la superioridad militar y estratégica de Sertorio sobre Pompeyo. Muestra asimismo cómo Sertorio hizo de ello una humillación para Pompeyo, al cual nombra «discípulo de Sila» (Plutarco, *Vida de Sertorio*, 18), y una demostración de fuerza dirigida a las ciudades hispánicas que se hallaban entre ambos bandos.

³² Orosio, 5, 23, 6.

dótica en comparación con el conjunto del asedio. Así, Apiano hace de esta anécdota el elemento a destacar de la toma de Laurón.

La escritura de la historia en Apiano: ¿un lugar preponderante para los civiles, y en particular para las mujeres?

Sin lugar a dudas, el historiador alejandrino constituye una fuente imprescindible para estudiar el lugar que tuvieron los civiles en el seno de los conflictos armados. Las numerosas anécdotas a las que solo él hace referencia, y que van interrumpiendo la narración, muestran una particular historia que ilustra los sufrimientos que padecieron los habitantes de las ciudades. Por medio de estas anécdotas, que sitúan al pueblo en el centro de la escena, Apiano ofrece un nuevo enfoque para la comprensión de los diversos hechos y acontecimientos. Originario de Alejandría, donde él mismo fue testimonio de la revuelta de los judíos del año 115 d.C., Apiano ejerció como abogado en Roma litigando, como afirma en su prefacio, «frente los emperadores», y llegando ya hacia el final de su vida a ser incluso funcionario de la administración imperial.³³ Habría nacido, pues, hacia el año 90 y muerto en torno al año 160. En el plano literario e histórico, la imagen que aun hoy en día se tiene de Apiano es relativamente negativa y su obra es juzgada como de un simple recopilador.³⁴ Sin embargo, en realidad habría sido un investigador concienzudo, desplazándose incluso en ocasiones a los lugares concretos donde se desarrollaron los acontecimientos, como sucedió para el relato de la muerte de Cicerón.³⁵

Además de una autobiografía perdida, es hacia el final de su vida cuando habría compuesto su *Historia Romana*, obra de veinticuatro libros de los cuales sólo once se han conservado de manera completa. En ella, el alejandrino se propone describir las conquistas romanas desde una aproximación regional,³⁶ provincia a provincia. Hoy en día, de esta obra solo contamos con un prefacio general,³⁷ el libro VI (Iberia), el VII (Aníbal), una parte del libro VIII dedicado a Cartago, el libro IX dedicado a Iliria, el XI sobre Siria, el libro XII (Mitrídates), y cinco libros, del XIII al XVII, sobre las

³³ Véase la novena carta de Frontón al emperador Antonino Pío. Paul GOUKOWSKY: *Appien. Live Hannibal*, Collection des universités de France, Paris, Les Belles Lettres, 1998, p. 835-856 considera, no obstante, que Apiano habría estado en la esfera imperial desde el reinado de Adriano, durante el cual habría obtenido el cargo de sacerdote de Fortuna en Roma.

³⁴ Paul GOUKOWSKY: *Appien. Live Africain*, Collection des universités de France, Paris, Les Belles Lettres, 2001, p. 167: «¿Pudo haber sido un gran retórico reconocido por un soberano tan cultivado como Adriano, un colaborador de Cornelio Frontón, el Cicerón de su tiempo, el burdo compilador estigmatizado por la crítica moderna?».

³⁵ Apiano, *BC*, 4, 19.

³⁶ Sobre las influencias posibles de este enfoque, cf. en particular Paul GOUKOWSKY: *Appien. Live Africain...*, pp. 178-184.

³⁷ En la *Collection des Universités de France*, este prefacio general figura en el Tomo I.

guerras civiles. Estos últimos, que debían conformar un subconjunto de nueve libros que se cierra con las *Guerras en Egipto*,³⁸ fueron rápidamente estudiados de forma aislada bajo el título *Guerras Civiles*. En resumen, en su relato sobre algunos de los grandes conflictos de la época, Apiano confiere un lugar inédito a los actos cometidos contra las poblaciones civiles por parte de los soldados, en especial las guarniciones, como pone de manifiesto el pasaje de la rebelión –en vano– de un habitante de la ciudad de Tisia,³⁹ el cual «souffrait des violences que les soldats de la garnison [carthaginoise] infligeait à sa patrie».⁴⁰ El pasaje es particularmente interesante, ya que permite conocer la vida de una ciudad ocupada y todas las violencias y vejaciones asociadas a dicha ocupación. Es de señalar, además, que Apiano evidencia un particular interés por los pueblos hispánicos, a los cuales atribuye un espíritu combativo excepcional (Τοσοῦτον φρονήματος⁴¹) y un amor absoluto por la libertad.⁴² Si bien es cierto, empero, que existía ya una tradición que alababa el espíritu combativo ibérico,⁴³ como por ejemplo la extraordinaria *fides iberica* de las tropas por su líder, que les conduce al suicidio en lugar de a la derrota o a la traición.⁴⁴

³⁸ Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*, p. XXXV: las *Guerras Civiles* aparecen como una «arqueología hipertrofiada de las *Egipcias*», ya que son un intermediario necesario según Apiano para comprender la conquista de Egipto.

³⁹ Apiano es el único que relata este episodio, el cual desarrolla vastamente (*La Guerra de Aníbal*, 44, 188-190).

⁴⁰ Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 44, 188: (Danièle GAILLARD: *Appien. Histoire Romaine, Livre VII: le Livre d'Annibal*, Collection des universités de France, París, Les belles lettres, 1998): «Dans le Bruttium, région de l'Italie, un homme de la ville de Tisia, où se trouvait une garnison africaine, habitué à se livrer toujours à quelques brigandages et à rapporter toujours quelque chose au commandant de la garnison, avait par ce moyen acquis une familiarité complète avec lui et partageait presque avec lui son commandement ; mais il souffrait des violences que les soldats de la garnison infligeaient à sa patrie (ἤλγει τῶν φρουρῶν ἐς τὴν πατρίδα ὑβρίζόντων).» *N. de los ed.* Para la traducción al castellano nos basamos en la siguiente edición, APIANO: *Historia romana, I*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, tal y como figura a continuación: «En Brucios, que es una parte de Italia, había un hombre de la ciudad de Tisia –defendida por una guarnición cartaginesa– que tenía por costumbre andar siempre de pillaje y compartir el botín con el comandante del puesto y, gracias a ello, gozaba de gran familiaridad con él en todo y casi compartía el mando. Le apenaban las vejaciones cometidas por la guarnición contra su país, [...]».

⁴¹ Apiano, *Sobre Iberia*, 77, 331.

⁴² Como por ejemplo a propósito de los numantinos, Apiano, *Sobre Iberia*, 95, 415: ὑπ' ἐλευθερίας ἀκράτου καὶ ἀηθείας ἐπιταγμάτων: «una libertad sin freno y una costumbre a no recibir órdenes»; su sorpresa deja vislumbrar una cierta admiración como en 97, 419: Τοσόσδε ἔρωσ ἐλευθερίας καὶ ἀνδραγαθίας ἦν ἐν πόλει βαρβάρῳ τε καὶ σμικρᾷ.: «¡Tanto amor por la libertad y por la bravura en una pequeña ciudad bárbara!».

⁴³ Hay una tradición de escoltas hispánicos que se remonta a Cayo Mario el 114 a.C. Tienen una reputación de mostrar una fidelidad inquebrantable y estar dispuestos a sacrificarse por su líder, si bien en caso de derrota cometen suicidio. Los íberos, pero más específicamente los celtíberos, eran regularmente asignados a la guardia personal de los generales a partir de Mario: César, Octavio, pero también Sertorio, como explica Apiano.

⁴⁴ ¿Podemos atribuir este trato de favor a la importancia de las élites hispánicas en Roma en la época de Apiano y a este mismo favoritismo que se puede encontrar en Floro? Françoise Des Boscs-Plateaux (*Un parti hispanique à Rome? Ascension des élites hispaniques et pouvoir politique d'Auguste à Hadrien (27 av. J.-C. - 138 ap. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005) observa que había una verdadera «preponderancia hispánica en el gobierno de Trajano» y en menor medida con Adriano (pp. 297-312), como prueba «el núme-

Por su parte, las mujeres ibéricas no se quedan atrás. Hasta en dos ocasiones evoca Apiano a mujeres guerreras que combaten al mismo nivel que los hombres;⁴⁵ de hecho, es particularmente en los asedios donde el valor de las mujeres toma una dimensión inédita.⁴⁶ Por otra parte, y de manera general en el conjunto de su obra, Apiano hace de las mujeres un sujeto mucho más habitual que todos los otros historiadores. Así, en diversos pasajes inéditos, las erige regularmente como resistentes que demuestran «du même courage viril que les hommes».⁴⁷ De este modo, las convierte en sujetos protagónicos del relato, haciendo así más tangibles los sufrimientos que padecen. En esta línea, el extracto antes mencionado constituye un buen ejemplo del relato de los acontecimientos por parte de Apiano: individualizando el sufrimiento colectivo por vía de una anécdota particular, muestra la amplitud de los horrores de la guerra. Por otra parte, las anécdotas que narran el sufrimiento de los civiles, especialmente las violaciones, son siempre atribuidas a soldados. Sin ir más lejos, ninguno de los líderes y reyes presentados por Apiano, por muy crueles y tiranos que sean, aparece como autor de violaciones.⁴⁸ ¿Es la violación de las vencidas algo propio de la soldadesca? Conven-

ro de consulados atribuidos a los hispanos, su acceso a los cargos honoríficos más prestigiosos, sus mandos en las provincias y las legiones, sus rápidas carreras pretorianas con un claro carácter militar» (p. 305). La autora muestra que Floro, sin duda de origen hispánico y contemporáneo de Apiano, manifiesta un cierto orgullo 1, 33, 3-4: «La Península Ibérica nunca tuvo la intención de alzarse toda contra nosotros [...]. Pero fue asediada por los romanos antes de conocerse a sí misma y, única entre todas las provincias, es una vez vencida que se dio cuenta de su fuerza».

⁴⁵ Apiano, *Sobre Iberia*, 71, 303. Aparecen mujeres luchando en las bandas de bandidos que Décimo Junio Bruto masacra: «Les femmes combattaient aux côtés des hommes et périssaient avec eux, sans laisser échapper le moindre cri, même quand on les égorgeait»; 72, 305-306: mismo tipo de guerrera en los brácaros, «armées de pied en cap». «Des femmes ramenées prisonnières, les unes se suicidaient, tandis que les autres n'hésitaient pas à tuer de leur propres mains leurs enfants, car elles jugeaient la mort préférable à la servitude» (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Libre Ibérique*, Collection des universités de France, París, Les belles lettres, 1997).

⁴⁶ Apiano (*Sobre Iberia*, 12, 46) adopta la versión del suicidio colectivo como Diodoro de Sicilia, 25, 15; Valerio Máximo 6, 6, 1; Silio Itálico, 2, 609-649; Floro, 2, 22, 4-6; de modo diferente a Tito Livio, que evoca el suicidio de los senadores; y de Polibio (3, 15-17), que afirma que los cautivos fueron muy numerosos (Tito Livio, 21, 15: *captivi militum praeda fuerant*). Sin embargo, entre los autores que adoptan la versión del suicidio, Apiano es el único que confiere un cariz de ese tipo al suicidio de las mujeres. Diodoro (25, 15) aísla bien este episodio, pero de manera más breve: Αἰ δὲ γυναῖκες τὰ τέκνα φονεύσασαι ἑαυτὰς δι' ἀγχόνης ἀπέπνιξαν. El desarrollo de los acontecimientos otorga a las mujeres de Sagunto una dimensión de heroínas trágicas: «Comme du rempart, les femmes voyaient leurs hommes mourir, les unes se précipitaient du haut des toits, les autres se pendaient, tandis que certaines allaient jusqu'à égorger leurs enfants avant de se suicider. Telle fut la fin de Zacanthe, qui avait été une grande et puissante cité». (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Libre Ibérique...*). El suicidio de las mujeres como consecuencia de la derrota, aislado en este episodio, es raro, sobre todo en comparación con los episodios donde son los hombres quienes matan a sus esposas. Las menciones del suicidio de princesas asaltadas son en cambio más frecuentes.

⁴⁷ Apiano menciona el rol de las mujeres en Petelia, Italia, durante el asedio de Aníbal. Dice de ellas que daban muestra «del mismo coraje viril que los hombres»: οὐχ ἦσον τῶν γυναικῶν ἀνδριζομένων (*La Guerra de Aníbal*, 29, 124). Las demás fuentes no destacan nada acerca de ello. Valerio Máximo (6, 6) afirma, por el contrario, que las mujeres habían dejado la ciudad para permitir a los combatientes resistir por más tiempo.

⁴⁸ Por ejemplo, Apiano cuenta (*Sobre Mitrídates*, 21, 82) que, volviendo de Jonia, Mitrídates «s'empara de Stratonicee: il lui infligea une amende et fit entrer une garnison dans la ville. Ayant vu d'autre part passer une jeune fille très belle, il l'accueillit au nombre de ses femmes. Et si quelqu'un se soucie dans connaître le

dría más bien reconsiderar el término⁴⁹ mismo por el cual Apiano menciona lo que se asemeja a una violación, y las circunstancias en que se produjeron dichas violaciones.

La terminología de la violación en la obra de Apiano

En griego antiguo, el verbo ἐνυβρίζω forma parte de los tres principales verbos, junto con βιάζειν y ἀρπάζειν, que se utilizan para evocar una violación. El término tiene, no obstante, una multiplicidad de acepciones que no solo refieren a la violación.⁵⁰ Si hace referencia a la violencia, va más allá que los verbos ἰάζειν o ἀρπάζειν. En la obra de Apiano en particular, más que la violencia *per se*, el verbo (ἐνυβρίζω) induce la idea de una violencia que comporta siempre una dimensión transgresiva. El verbo cubre así un gran abanico de manifestaciones, las cuales empero comparten el hecho de constituir una transgresión en o por la violencia, o asimilada a una forma de violencia. Asimismo, se puede tratar de una simple transgresión verbal,⁵¹ más concretamente de un insulto, pero también de un comportamiento general transgresivo en el sentido en el que es juzgado inapropiado según diversos códigos, ya sean políticos, culturales o religiosos.⁵² Así pues, este verbo es empleado para calificar los malos tratos dados a los emisarios enviados en misión diplomática,⁵³ a la violación de tratados⁵⁴ o de votos,⁵⁵ e incluso a la ruptura de las promesas de matrimonio.⁵⁶ De igual modo, el verbo puede marcar una transgresión de las jerarquías, como cuando las tropas celtíberas, preferidas por Sertorio para formar su guardia personal, «infligeaient maintes vexations» (πολλὰ ἐνυβρίζον) a sus homólogos romanos, que no habían sido elegidos para dicho

nom, c'était Monime, fille de Philopoemen». (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XII, La Guerre de Mithridate*, Collection des universités de France, Paris, Les belles lettres, 2003)

⁴⁹ Para una reflexión metodológica sobre el análisis del vocabulario en la interpretación de la violencia militar romana, cf. en particular Sophie HULOT: “La violence guerrière des Romains (218 av. J.-C. - 73 ap. J.-C.): discours et méthode”, *Annales de Janua*, 2019, <https://Annalesdejanua.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=2330#tocto2n6> (consultado por última vez el 11-11-2020)

⁵⁰ La bibliografía sobre el tema, y en particular sobre el crimen llamado «crimen híbrico», es muy extensa. Cf. en particular David COHEN: “Sexuality, Violence, and the Athenian Law of 'Hubris'”, *Greece & Rome*, 38:2 (1991), pp. 171-188. Éste constata que, en los prosistas atenienses del siglo V y IV a.C., el término hace referencia a un gran abanico de comportamientos empleados para marcar indiferentemente un carácter excesivo, injusto u orgulloso. En cambio, en la ley ateniense el término califica para un tercio de las acepciones las agresiones físicas contra hombres libres (15%), pero también todas las relativas a violencias sexuales (18%). Además, añade (p. 174), que el crimen *híbrico* está a menudo relacionado con las consecuencias políticas que es susceptible de generar.

⁵¹ Apiano, *Sobre África*, 111, 522: los cartagineses insultan a los romanos durante las reuniones en las campañas africanas; *BC*, 1, 12, 51: Tiberio Graco es insultado en el Senado; *BC*, 1, 30, 133: Tribunos son insultados durante los Comicios; *BC*, 3, 51, 207; *BC*, 3, 55, 228.

⁵² Apiano, *BC*, 2, 26; *BC*, 2, 33; *BC*, 3, 28, 108-110; *BC*, 3, 39, 159; *Sobre Mitrídates*, 79, 354.

⁵³ *Sobre África*, 53, 230.

⁵⁴ *Sobre África*, 58, 255; 64, 284; *Sobre Mitrídates*, 23, 92.

⁵⁵ *BC*, 3, 86, 353.

⁵⁶ *Sobre África*, 10, 41.

puesto. Más allá de una transgresión política y social, el término puede reflejar además la transgresión de una prohibición religiosa, como el hecho de profanar monumentos⁵⁷ o mutilar un cadáver.⁵⁸ Antes incluso que la idea de violencia, el verbo constituiría primero una transgresión, asimilada no obstante a una forma de violencia que requiere de un grado mayor de violencia del normal. El verbo parece inducir las consecuencias del acto: la violencia es percibida como una humillación para la víctima, pero también como una degradación moral para quien la comete. En definitiva, en la obra de Apiano, el verbo ἐνυβρίζω subraya una conducta que contraviene los marcos y límites habituales: un individuo o un grupo van en contra de un comportamiento esperado por su parte, ya sea este establecido por una autoridad político-social o religiosa.⁵⁹ Los usos que más predominan de dicho verbo en el corpus de Apiano no son en relación con el grado de violencia, sino con el grado de transgresión asociado al modo en que se produce el suceso.

Empero, surge aquí una pregunta: Apiano, que era lo suficientemente sensible como para mostrar los horrores de la guerra, ¿analizaría la violación de una mujer joven en tanto que transgresión? Algo que, de entrada, parecería una contradicción con lo que dicen tanto las otras fuentes como el conjunto la tradición. ¿Podría ser que este texto destaque una inflexión de la percepción de la violación en la época de Apiano, es

⁵⁷ *Sobre Mitrídates*, 61, 252: los efesios, para representar su lealtad a Mitrídates, saquearon «monumentos erigidos a los romanos» (ἐς τὰ Ῥωμαίων ἀναθήματα ὑβρίσαντες).

⁵⁸ Es en particular el verbo ἐνυβρίζω, el que Apiano emplea para evocar el destino dado al cadáver de César: en *BC*, 2, 117; *BC*, 2, 134; *BC*, 4, 94, 392; acerca de las mutilaciones del cadáver de Trebonio por el ejército: *BC*, 3, 26, 101; acerca de las mutilaciones infligidas al cuerpo de: *BC*, 4, 20, 82; *BC*, 4, 95, 400; sobre la invasión de Roma por los galos que Casio compara con los crímenes cometidos por los partidarios de César; acerca del acuerdo de Asdrúbal, *Sobre África*, 39, 160. El verbo puede también traducirse como la idea de una automutilación: *Sobre África*, 81, 380.

⁵⁹ Apiano, *BC*, 1, 22, 96: Cayo Graco invierte las jerarquías, dando un poder a los caballeros que sobrepasa el de los senadores, convertidos en «sortes de sujets» (2, 22, 94: ἴσα καὶ ὑπηκόους). Entonces los caballeros, «ne se contentaient plus de dominer les sénateurs, mais ils les humiliaient même ostensiblement (σαφῶς ἐνυβρίζον) durant les procès» (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*); *BC*, 1, 33, 146: Apiano concluye la muerte de Tiberio por la constatación de un caos general en el cual las categorías sociales y las instituciones se alteran: «personne n'avait plus à attendre de secours ni de la Liberté, ni de la Démocratie, ni des Lois, ni non plus de son prestige personnel ou de la charge qu'il exerçait, du moment que les tribuns eux-mêmes, magistrats sacrés et inviolables (ἱερὰ καὶ ἄσυλος οὐσα) créés pour empêcher le crime et secourir les gens du peuple, commettaient et subissaient de telles violences (τοιάδε ὑβρίζε καὶ τοιάδε ἔπασχεν).» [*N. de los ed.* Traducción al castellano: «En nada beneficiaban ya la libertad, la democracia, las leyes, la pública estima o el cargo, desde que incluso el de tribuno, que había sido creado para abortar los desafueros y para auxilio del pueblo, a pesar de ser sagrado e inviolable, cometía y sufría tales desmanes»] *BC*, 1, 112, 522: Sertorio hace de los celtíberos su guardia personal, en detrimento de los romanos. Los celtíberos, orgullosos de esta preferencia, «habían aprovechado la ocasión para infligirles muchos ultrajes» (πολλὰ ἐνυβρίζον); *BC*, 4, 29, 127: un liberto «outrage grossièrement» a los hijos de su antiguo amo [*N. de los ed.* «los insultó de forma intolerable»] (ἐνυβρίζεν ἐπαχθῶς), a quienes había comprado; *BC*, 4, 93, 389: Casio evoca el ultraje hecho por César a los tribunos Cesetio y Marulo, eliminados del senado.

decir, en el siglo II d.C., periodo en el cual el Imperio había instaurado claramente un marco de paz, si bien relativa?

El verbo para evocar lo que se asemejaría a una violación, en esa acepción concreta, aparece pocas veces en el conjunto de la obra de Apiano, donde por el contrario los relatos sobre la toma de ciudades son omnipresentes. Sólo en el libro I de las *Guerras Civiles*, se relatan más de una decena de saqueos de ciudades, pero solamente una violación. Algo similar sucede en el volumen *Sobre Mitrídates*, que aunque relata la toma de Atenas por Sila o la destrucción de Ilion por Fimbria, no hace mención en ningún momento a la violación. En definitiva, son excepcionales las ocasiones en que esa particular acepción del verbo, o de su sustantivo, es empleada en el contexto que hoy se entendería como una violación.⁶⁰ Por otro lado, como para el extracto mencionado, dichas acepciones aparecen casi siempre, y sin que hubiera habido precedentes hasta ese momento, únicamente en la obra de Apiano. Así, de un modo bastante singular, este autor afirma por ejemplo que, en su regreso de Italia a Cartago durante el año 203 a.C., Aníbal habría decidido destruir y saquear a sus antiguos aliados:

Et ne faisant pas plus de cas des cités qui lui étaient encore soumises que des cités ennemies, il résolut de les mettre toutes au pillage et, en enrichissant son armée, de gagner sa bienveillance pour faire face aux accusations mensongères dont il était l'objet à Carthage. Mais, comme il avait honte de trahir la parole donnée, il envoya l'amiral Asdrubal sous prétexte d'une tournée d'inspection des garnisons. Celui-ci, dans chaque ville où il entrait, ordonnait aux habitants de prendre tout ce qu'eux-mêmes et leurs esclaves pouvaient emporter et de quitter la ville ; et il pillait ce qui restait. Quelques-unes de ces villes, informées de ce qui se passait, attaquèrent leur garnison avant l'arrivée d'Asdrubal. Et il advint que parfois les citoyens eurent le dessus, parfois les garnisons: ce furent des massacres aveugles, des violences infligées aux femmes, des rapt de jeunes filles, et toutes les atrocités qui se produisent quand une ville est prise (σφαγή τε ποικίλη καὶ γυναικῶν ὕβρις καὶ παρθένων ἀπαγωγὰ καὶ πάντα, ὅσα ἐν πόλεσιν ἐαλωκυίας, ἐγίγνοντο).⁶¹

⁶⁰ En el caso de Locros, la ciudad había escogido el bando de Aníbal tras la toma de Petelia en el 215 a.C., pero Escipión la reconquista antes de partir hacia África. Este caso está más desarrollado por Tito Livio (29, 6-9; 18-22), y resulta particularmente interesante para el estudio de las violencias militares. Cf. también Zonaras, 9, 11; Dión Casio, fr. 56, 65; Diodoro, 27, fr. 4; Valerio Máximo, 1, 1, 21; 3, 6, 1. Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 55, 23: «Pleminio cometió toda clase de ultrajes, vejaciones y crueldades contra los locrios»: οὐδεμίαν ὕβριν ἢ ἀσέλγειαν ἢ ὁμότητα ἐς τοὺς Λοκροὺς ἐκλιπών.

⁶¹ Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 58, 246 (traducción Danièle GAILLARD: op. cit.). N. de los Eds. Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Despreciando como pueblos extraños a las ciudades que aún le estaban sometidas, decidió saquearlas a todas y, enriqueciendo al ejército, regresar a salvo de las acusaciones en Cartago. Sin embargo, por vergüenza de quebrantar él en persona los lazos de amistad, envió al almirante Asdrúbal bajo el pretexto de inspeccionar las guarniciones. Éste, cuando entra-

Este extracto es interesante por varias razones. En primer lugar, ilustra claramente hasta qué punto pueden adquirir una dimensión arquetípica los relatos de los historiadores de la Antigüedad que explican las violencias militares acaecidas en el transcurso del asalto de una ciudad, como evidencia la rápida enumeración de los diferentes males que se producen, así como la evocación trágica del «rapto de niñas». No por nada, Apiano adopta un tono general: el relato preciso de los hechos importa menos que transmitir la imagen dramática de una ciudad asediada. Muestra además cómo las vejaciones hacia las mujeres estaban consideradas como intrínsecas a los conflictos bélicos, sobre todo tras la toma de las ciudades asediadas (ὄσα ἐν πόλεσιν ἐαλωκυίας ἐγίγνοντο). Por el contrario, recordemos, esta situación no gira en torno al relato de una ciudad asediada y vencida, sino que versa sobre el saqueo de una ciudad aliada sin ningún pretexto. Precisamente, Apiano considera esta cuestión como digna de mención; y es también por este motivo que las violencias sexuales ejercidas contra las mujeres de las ciudades de Italia entran dentro de la *hybris* –y por ende de la trasgresión moral y política–, ya que Aníbal no actúa como si se hubiesen rendido y aliado con él, sino que las trata como ciudades enemigas. De este modo, las somete a toda clase de violencias, incluyendo las sexuales, reservadas exclusivamente para las ciudades enemigas que se habían negado a rendirse durante el asedio. Prueba de la ignominia que suponía tamaña trasgresión, Apiano concluye el retrato de Aníbal al final de su libro recordando una anécdota a través de la cual extrae una muestra del verdadero carácter del cartaginés:

Annibal gagna le large et cingla vers l’Afrique, après avoir dévasté l’Italie pendant seize années consécutives, accablé ses habitants d’innombrables maux et les avoir souvent conduits à la dernière extrémité, non sans outrager ses sujets et alliés comme s’il s’agissait d’ennemis (τοῖς τε ὑπηκόοις αὐτοῦ καὶ συμμάχοις ἐνυβρίσας ὡς πολεμίοις). En effet, comme jusqu’alors il les avait traités non pas en fonction de la bienveillance qu’il avait pour eux, mais des services qu’ils pouvaient lui rendre, ne pouvant plus désormais en tirer aucun avantage, il n’en fit aucun cas, comme de ses ennemis.⁶²

ba en cada ciudad, ordenaba a sus habitantes que tomaran cuantas cosas pudieran llevar consigo y a sus esclavos, y el resto lo saqueaba. Algunos, al enterarse de esto, atacaron las guarniciones antes de que llegara Aníbal, y hubo sitios en donde triunfaron las ciudades y otros en los que se impusieron las guarniciones. Hubo toda suerte de crímenes, violaciones de mujeres, raptos de doncellas, y todo cuanto es usual en la toma de las ciudades». APIANO: *Historia Romana I*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, p. 235.

⁶² Apiano, *La Guerra de Aníbal*, 60, 251 (traducción Danièle GAILLARD: op. cit.). N. de los ed. Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Y Aníbal retornó a África, después de haber devastado cruelmente durante dieciséis años Italia, de haber infligido innumerables daños a sus habitantes y

Hacia una definición de la violación: lejos de una transgresión moral, una transgresión política

Por tanto, lo que se percibe como una transgresión no es lo que llamamos violación en sí, esto es el acto sexual impuesto, sino el marco en el que esta se produce. En este sentido, Apiano solo hace referencia a la violación en dos contextos totalmente diferentes: o bien integra un conjunto de males que forman parte de las imágenes construidas, cuyo objetivo es dinamizar y dramatizar el relato histórico, y en este sentido la violación en tanto que *hybris* puede asemejarse a una amplificación dramática; o la violación aparece como una transgresión sin precedentes debido a las condiciones en las que se produce. En lo que concierne a nuestro texto, el castigo, no limitado tan sólo al soldado sino al conjunto de la cohorte, muestra que la transgresión es principalmente disciplinaria. Según Apiano, para Sertorio la toma de Laurón no formaba parte de una conquista clásica porque, a pesar de situarse en la Península Ibérica, formaba parte de guerra civil. Ahora bien, el derecho romano no considera al individuo capturado durante un conflicto civil como un prisionero de guerra.⁶³ Mariama Gueye⁶⁴ afirma, tomando como ejemplo la historia de Cremona,⁶⁵ que «el carácter civil de un conflicto invalida la *occupatio bellica*», y por ende el hecho de que los vencidos puedan ser considerados como botín. No obstante, añade también que la «privación de una parte esencial del botín generaba frustración entre los soldados, lo que se traducía en la matanza inhumana que caracterizaba a las guerras fratricidas».⁶⁶ Sobre Laurón, Plutarco precisa que Sertorio perdonó a los asediados y los dejó en libertad, aunque incendió la ciudad, «no por cólera ni crueldad, pues parece que este hombre era, de los generales, el que menos se dejaba dominar por la pasión», sino para enviar un mensaje personal a Pompeyo.⁶⁷ En cuanto al silencio de Apiano en torno a estas cuestiones, hay que recordar que su texto es generalmente más conciso que el de otros historiadores que tratan temas similares, incluso dando la impresión de incompleto y de no aportar todos los elementos necesarios para comprender el desarrollo de los acontecimientos. Por ende, es posible que Apiano siga la misma versión de Plutarco sobre el comportamien-

haberlos llevado a una situación extrema en muchas ocasiones y tratar como enemigos a sus vasallos y aliados. Y es que él se había servido de ellos durante mucho tiempo, más por necesidad que por buena voluntad, y ahora que ya no podía beneficiarse de ellos los despreciaba como a enemigos». APIANO: *Historia Romana I*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, p. 237.

⁶³ Cicerón, *Los deberes*, I, 12, 38; Paul JAL: “Le soldat des Guerres Civiles à Rome à la fin de la République et au début de l'Empire”, *Pallas*, 11 (1962), pp. 23-26.

⁶⁴ Mariama GUEYE: *Captifs et captivité dans le monde romain. Discours littéraire et iconographique (III^e siècle av. J.-C. - II^e siècle ap. J.-C.)*, París, Éditions L'Harmattan, 2014, p. 61.

⁶⁵ Tácito, *Historias*, III, 34, 3-5.

⁶⁶ Mariama GUEYE: op. cit., p. 61.

⁶⁷ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 18.

to de Sertorio para con los civiles, pero que sólo se quede con los castigos hacia las tropas que no obedecieran sus órdenes. Más allá de estos desconcertantes silencios sobre la batalla, que dan una visión sesgada de la anécdota y que ocultan una parte de los hechos, el castigo impuesto por Sertorio a sus hombres es indudablemente desmesurado en sí mismo,⁶⁸ y de hecho los historiadores dudan del relato ofrecido por Apiano. La ejecución de una cohorte entera va más allá de todas las sanciones militares conocidas, y además se produce en un periodo de guerra civil donde la popularidad de los líderes ante sus ejércitos primaba sobre el respeto a la autoridad.⁶⁹ Los hechos sólo parecen ser mencionados en tanto que permiten ilustrar un rasgo negativo atribuible a Sertorio. Como se pone de manifiesto en el relato que precede la toma de Laurón, Apiano presenta a Sertorio aparece como un líder implacable que no da tregua alguna a las tropas de Pompeyo desde su llegada a la Península. Así, soldados, sirvientes y animales son exterminados:

À peine était-il [Pompée] arrivé en Hispanie que Sertorius lui anéantit (συνέκοψε) une légion entière sortie pour aller au fourrage, y compris les bêtes de somme et les valets ; il pilla également et détruisit (διήρπασε καὶ κατέσκαψε) la ville de Laurôn, sous les yeux de Pompée.⁷⁰

Cuando la insertamos en el arco cronológico que aborda Apiano, lo que llama la atención de la anécdota de la toma de Laurón no es tanto el trato humanitario del general para con las poblaciones civiles que se menciona en Plutarco, como su ausencia total de indulgencia y el carácter implacable que muestra hacia sus propias tropas y los romanos en general. Así como Plutarco destaca que el general era un hombre amable y moderado en la victoria⁷¹ (οὐτ' ἐνυβρίσαι κρατῶν), Apiano parece acentuar ese carác-

⁶⁸ François Hinard (en Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*, p. 204, n°630) juzga la ejecución de una cohorte entera «altamente improbable» y estima que ésta, «sin duda tiene una función de recordar que este conflicto no era una “guerra extranjera” y que Sertorio era un romano que hacía reinar una disciplina romana en su ejército».

⁶⁹ Christoph KONRAD: op. cit., pp. 164-165: Sólo se puede tratar de una de las nuevas cohortes traídas por Perpenna. Philip Spann (*Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*, Fayetteville, University of Arkansas Press, 1987, p. 200, n°31) plantea además la hipótesis según la cual esta anécdota sería efecto de la propaganda del bando de Pompeyo.

⁷⁰ Apiano, *BC*, 1, 109, 510 (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*). Frontino, citando a Tito Livio corrobora el episodio: Frontino, *Stratag.*, 2, 5. 51. *N. de los eds.* Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Nada más llegar Pompeyo a España, Sertorio eliminó a una legión completa de aquél, que había salido a forrajear, junto con sus animales de carga y servidores de tropa. También saqueó y arrasó hasta los cimientos, ante la mirada de Pompeyo, la ciudad romana de Lauro». APIANO: *Historia Romana. Volumen 3, Guerras Civiles (Libros I-II)*, traducido por Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985, pp. 141-142.

⁷¹ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 5. El texto de Plutarco es firmemente un elogio. De hecho, Plutarco reconoce, aunque con reticencias, la crueldad casi legendaria de Sertorio (Tito Livio, *Periochae*, 92) y la limita al final de su vida (*Vida de Sertorio*, 25: el asunto de Osca). Además, disculpa esta crueldad, analizando a Sertorio,

ter inflexible para mostrar que Sertorio se había puesto del lado de los bárbaros. De la misma manera, si bien es cierto que Plutarco hace referencia a la severidad con que Sertorio trata a sus tropas, lo asocia con una estrategia de conquista que apuesta por ganarse el apoyo de las poblaciones locales.⁷² Así, cuando obligaba a sus fuerzas a acampar fuera de las ciudades,⁷³ no hacía más que supeditar los intereses y placeres de sus soldados a su popularidad en las ciudades extranjeras, con el objetivo de granjearse la fidelidad y el apoyo de estas. Al contrario, para Apiano, Sertorio simplemente habría tenido preferencia por los bárbaros. En este sentido, por ejemplo, los análisis contradictorios que suscita el episodio de la cierva ilustran, más flagrantemente aún, la diferencia entre dos tradiciones opuestas.⁷⁴ Las fuentes señalan que Sertorio habría amaestrado a una cierva blanca, pero mientras que según Plutarco el general habría usado el animal y el vínculo que tenía con él para aprovecharse de las supersticiones locales que hacían de este una bestia sagrada,⁷⁵ Apiano contrariamente apunta que Sertorio estaba sinceramente unido al animal.⁷⁶ La inclinación de Sertorio hacia los bárbaros se habría sentir entre sus hombres, multiplicándose las deserciones.⁷⁷ A este respecto, los castigos infligidos a los desertores, sabiendo que la deserción figura como el crimen más grave en las instituciones militares romanas y que comporta una sanción legítima, son paradójicamente calificados como una «barbarie sauvage» (ἀγρίως καὶ βαρβαρικῶς):

À ce moment-là tout particulièrement, de nombreux soldats de Sertorius désertaient chez Metellus. Cela irritait Sertorius et il infligeait à beaucoup des mauvais traitements d'une barbarie sauvage (ἀγρίως καὶ βαρβαρικῶς), qui lui attirait la haine. Ses soldats lui reprochaient surtout de faire venir de partout, pour les

en un sorprendente desarrollo psicológico, como una víctima de las vicisitudes de la vida (*Vida de Sertorio*, 10). Hace de él incluso un idealista, capaz de dejarlo todo después de escuchar historias describiendo una isla idílica (*Vida de Sertorio*, 9).

⁷² Philip SPANN: *Quintus Sertorius...*, p. 43, habla de una política «verdaderamente revolucionaria»; Félix GARCÍA MORÁ: *Un episodio...*, p. 26, considera que se trata de una voluntad por distinguirse del comportamiento habitual de los gobernantes; François Cadiou (*Hibera in terra miles: les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, p. 68) ve en las medidas de Sertorio una «política de seducción» y «una problemática de equidad en la cual se puede reconocer una concepción *popularis*».

⁷³ Junto con el dinero que dispensa, Sertorio obliga a sus soldados a residir fuera de las ciudades para ahorrar a las poblaciones las molestias, y sin duda maltratos, ligados a la ocupación (Plutarco, *Vida de Sertorio*, 6).

⁷⁴ María Luz NEIRA JIMÉNEZ: “Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio”, *Gerión*, 4 (1986), en particular pp. 205-210.

⁷⁵ Plutarco, *Vida de Sertorio*, 11. Sobre el carisma legendario de Sertorio en Plutarco y su destreza para aprovecharse de las creencias indígenas, cf. Philip MATYSZAK: op. cit., pp. 70-72, así como p.62.

⁷⁶ Apiano, *BC*, 1, 110, 514.

⁷⁷ Ver también Tito Livio, *Per*. 92.

remplacer, des gardes du corps celtibères et de confier la protection de sa personne à ces gardes, en remplacement des Romains qu'il avait éloignés.⁷⁸

Por ende, Apiano dibuja una trayectoria de la figura de Sertorio que sería asimilable a una barbarización. Como el conjunto de los hechos relatados por Apiano, la toma de Laurón, reducida a la anécdota de la violación, es menos importante en sí misma que por cuanto permitiría evidenciar los errores de Sertorio como líder. De este modo, hace un retrato arquetípico del general que sucumbe al derroche y los placeres que le ofrecen los vencidos, convirtiéndose en algo parecido a un tirano:

De son côté, égaré désormais par la Divinité, Sertorius négligeait volontairement le soin des affaires et menait le plus souvent une vie de plaisirs, consacrant son temps aux femmes, aux joyeuses festivités et aux beuveries. C'est pourquoi il était continuellement vaincu. Et il était devenu d'une irascibilité extrême en raison des soupçons variés qu'il nourrissait, très cruel dans l'administration des punitions, et défiant à l'égard de tous, si bien que Perpenna lui-même, ce partisan de Lepidus qui était venu volontairement le rejoindre avec une armée nombreuse, se mit à avoir peur pour sa propre personne et prit les devants en fomentant un complot avec dix complices.⁷⁹

En cuanto a la cuestión de las sanciones militares, Apiano ofrece un buen número de ejemplos a lo largo de toda su obra, haciendo de la capacidad de castigar con justicia un rasgo propio del buen líder, mostrándose César en el Libro II de las *Guerras Civiles* como un verdadero maestro.⁸⁰ Por otra parte, Apiano interpreta las numerosas derrotas como una consecuencia de la indulgencia de los líderes o de su extrema severidad, mencionando «la maladresse dans l'application des sanctions disciplinaires» [«la

⁷⁸ Apiano, *BC*, 1, 112, 520 (traducción de Paul GOUKOWSKY: *Appien, Histoire romaine, livre XIII, Guerres civiles, livre I...*). Para Philip MATYSZAK: op. cit., p. 146, es el reclutamiento de estas tropas celtiberas lo que habría originado las desertiones de los soldados, pero también la desertión de ciudades en favor de los romanos, sumergiendo a Sertorio «en un estado cercano a la paranoia».

⁷⁹ Apiano, *BC*, 2, 113, 526. *N. de los eds.* Añadimos a continuación el mismo fragmento en la versión en castellano: «Entretanto, Sertorio, ofuscado ya por la divinidad, relajó su esfuerzo en la acción y pasaba la mayor parte del tiempo entregado a la molición, a las mujeres, a las francachelas y a la bebida. Por este motivo sufría continuas derrotas y se hizo en extremo irascible a causa de sus sospechas de todo tipo, cruelísimo en los castigos y lleno de recelo hacia todos, hasta el punto de que Perpenna, que había venido de manera voluntaria junto a él procedente de la fracción de Emilio y con un gran ejército, temió por su propia seguridad y planeó una conspiración con otros diez hombres». Seguimos la edición APIANO: *Historia romana II. Guerras civiles (Libros I-II)*, traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985, p. 146.

⁸⁰ Apiano, *BC*, 2, 7, 47; 9, 62; 10, 63. César no duda en practicar la *decimatio*. La disciplina militar de César es tal que los soldados se castigan ellos mismos y adelantan así la penitencia.

torpeza en la aplicación de las medidas disciplinarias»] (σκαῖὸν ἐν ταῖς κολάσεσι).⁸¹ En el marco de estos retratos arquetípicos, el historiador presta una atención no vista con anterioridad a las violencias sufridas por los civiles. Estas violencias y su gestión se convierten en la piedra angular para evaluar los rasgos positivos y negativos del líder. Así, en Apiano, las violaciones son siempre un asunto de la soldadesca, ya que son mencionadas en tanto que entran en el marco de una transgresión de la autoridad de un general, quien deja hacer por complacencia o por ignorancia. Sin ir más lejos, la mayor parte de las anécdotas que relatan violaciones son protagonizadas por las guarniciones establecidas en las ciudades. El verbo ἐνυβρίζω califica en este sentido la transgresión que comete el soldado hacia la autoridad de su general, o que la excede; o que se aprovecha con exceso de la autoridad delegada por su líder. La acción, presentada como un crimen de propio de la tropa, se convierte en un error atribuible al general incapaz de contener el ánimo de sus tropas. Las anécdotas que muestran las vejaciones cometidas por los soldados definen la caracterización que se hace de los diversos líderes, y Apiano las erige como prueba de la degradación de su autoridad y el anuncio de su fin inminente: ya sea en el caso de Aníbal traicionando las ciudades aliadas durante su salida precipitada de Italia; en el de Sila entregando las ciudades vencidas a la celosa crueldad de sus tropas, encargadas de implementar el castigo;⁸² con Mitrídates, cuando los agentes encargados del cobro de impuestos de guerra usaban la violencia sobre las poblaciones a espaldas del rey, afectado por una enfermedad;⁸³ o con el propio Sertorio. El historiador va fraguando así un relato de las derrotas de Sertorio, asociado a su decadencia moral. Además, desde el principio Apiano apunta, en el retrato de Sertorio que pone fin al *Libro Ibérico*, los temas que mayor interés le suscitan en las *Guerras Civiles*: Sertorio se convierte en la encarnación del político guiado por una ambición desmesurada,⁸⁴ al mismo nivel que Tiberio Graco, Sila o incluso César y Mar-

⁸¹ Así, en el *Sobre Mitrídates* (51, 206), Apiano dice que Flaco fue asesinado por sus hombres porque «se montrait maladroit dans l'application des sanctions disciplinaires» (σκαῖὸν ἐν ταῖς κολάσεσι). *N. de los ed.* en castellano traducible como «se mostraba torpe en la aplicación de las sanciones disciplinarias».

⁸² *Sobre Mitrídates*, 63: Sila impone grandes sanciones a las ciudades que se habían aliado a Mitrídates. Aposta en ellas guarniciones para recoger los tributos, pero éstas actúan de forma incorrecta (63, 261: σὺν ὕβρει στρατιωτῶν ἐπειγόντων). Al abandonar Sila estas ciudades, estas quedan a merced de las vejaciones de los piratas, por lo que Apiano se pregunta si Sila las deja a su merced de manera voluntaria (63, 263: ἐνυβρίεσθαι καταλιπὼν) para castigarlas o si solo lo hace por la necesidad de volver pronto a Roma.

⁸³ *Sobre Mitrídates*, 107, 509: los agentes de Mitrídates encargados de reclutar un nuevo ejército y cobrar un impuesto de guerra maltrataban a las poblaciones a espaldas del rey, aprovechando, según Apiano, que éste estaba aquejado de una enfermedad.

⁸⁴ Cf. en particular la introducción de las *Guerras Civiles* (Apiano, *BC*, 1, 6, 24). Al apuntar que va a dedicarse a hacer un recorrido por la lenta degradación de la República para así mostrar el surgir del Imperio, excursus necesario en su *Historia Romana* antes de pasar a la conquista de Egipto, Apiano afirma que el lector encontrará, en las trayectorias de los στασιάρχοι μοναρχικοί unos ejemplos sorprendentes (ἀξιοθαύμαστα) de la ambición que guía a ciertos hombres. Precisamente, Apiano atribuye a la ambición de estos líderes el conjunto de cambios que transformaron Roma y que el historiador se propone a rastrear. La ambición es, para el autor, la piedra angular de todos sus análisis: permite, según él, comprender el nacimiento del impe-

co Antonio, cuyos retratos jalonan su obra. Para todos estos ejemplos con excepción de Sila, del cual Apiano no se explica su rápida salida del poder, deja ver una serie de errores políticos causados por el exceso y que conducen a su prematuro fin.

Conclusiones

La violación de esta habitante anónima de una pequeña ciudad perdida de la Península Ibérica es importante por dos aspectos: por el carácter excepcional de la resistencia de la víctima, sin duda, pero sobre todo por el alcance de la sanción que suscitó el suceso. La reducción del episodio de la toma de Laurón a una sola anécdota, y de igual modo el silencio total en lo que concierne al desarrollo de una batalla que las demás fuentes presentan como una brillante victoria de Sertorio sobre Pompeyo, destacan la voluntad de Apiano de aportar sólo elementos que sirvan para dar una imagen negativa de Sertorio. Así, el autor alejandrino se inscribiría sin duda en el seno de una tradición anti-sertoriana.⁸⁵ En resumen, para Apiano el episodio constituye una oportunidad para presentar algunos aspectos sobre la personalidad de Sertorio, y en particular de su figura como líder. En su obra, las violaciones tan sólo se mencionan como una transgresión de la autoridad del líder o como una muestra de su dejadez, puesto que es en la gestión de las violencias, interpretadas como transgresión de la disciplina militar, donde se manifiestan las cualidades o defectos del general. En definitiva, este extracto de un historiador alejandrino del siglo II d.C. no demuestra ninguna inflexión de la percepción que se tenía en torno a la violación. Apiano no denuncia el acto que nosotros denominamos como violación en tanto que crimen, ni tampoco aporta realmente ningún juicio moral. Más bien, parece reconocer la violación como una consecuencia lógica y legítima de una derrota. Por el contrario, sí hace de la violación desenfrenada (bien porque los soldados violen desobedeciendo a la autoridad, bien porque la autoridad tolera dicha práctica dentro de un contexto reconocido de victoria) un evento histórico de mayor envergadura que debe ser visto como un elemento fundamental para comprender la historia. Para Apiano, la historia de la conquista romana tiene menos que ver con grandes golpes de efecto o vastas estrategias militares que con los rasgos definitorios del carácter de los líderes victoriosos o vencidos.

rialismo romano, pero también racionalizar el clima de violencia que se apodera de Roma. La ambición proporciona a Apiano un hilo conductor para recorrer un vasto periodo histórico y, además, para no ceñirse a un marco geográfico concreto.

⁸⁵ Para un análisis de estas dos tradiciones sertorianas, cf. María Luz NEIRA JIMÉNEZ: op. cit., pp. 189-211.

Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: La insurrección como reacción

Fear and Suggestion in the Republican Roman Army: Insurrection as a Reaction

Rubén Escorihuela Martínez
Universidad de Zaragoza
rubenescori@unizar.es

Resumen: Dueña de su tiempo, una de las características que definió a la civilización romana fue su capacidad y destreza militares. El ejército romano, más allá de un instrumento de conquista y expansión territorial, se convirtió en un medio con el que difundir la cultura y los valores romanos. Su eficiencia y superioridad, hicieron de la legión romana una maquina altamente eficaz desde el punto de vista militar, así como un modo de vida y uno de los principales baluartes del mundo romano. Así, junto al impulso de nuevas técnicas y tácticas de combate, pronto se extendió la idea de la férrea e inquebrantable disciplina del soldado romano, fiel a su general, leal a Roma. No obstante, ¿hasta qué punto fue cierto?, ¿realmente fue tan disciplinado el ejército romano o, por el contrario, fue un ejército levantisco? Tradicionalmente, la disciplina ha sido una de las principales virtudes que se le han reconocido al ejército romano, hasta el punto de que autores como Valerio Máximo, Flavio Josefo o Vegecio la han considerado la razón última por la que Roma se acabó convirtiendo en un imperio de dimensiones universales. Este pensamiento, lejos de limitarse a época clásica, se ha reproducido hasta nuestros días, creando la imagen de un soldado valiente, temerario y leal; de un soldado que, en definitiva, daría su vida por las armas romanas. Pero, ¿cuál fue el precio que tuvo que pagar el soldado romano?, ¿qué impacto tuvo la guerra? Tomando como referencia estas y otras preguntas, a través de una lectura crítica de autores como Polibio, Cicerón, Tito Livio, Plutarco, Tácito, Suetonio, Apiano o Dion Casio, se pretende medir el impacto que pudieron tener el miedo y la sugestión, así como otros traumatismos físicos y psicológicos, en el soldado romano republicano, como fuente de conflictos y

episodios de insurrección. Con este propósito, se parte de una serie de situaciones militares desfavorables con la finalidad de, por un lado, analizar el comportamiento que experimentó el ejército romano republicano ante un contexto militar adverso y, por el otro, valorar el papel que desempeñó la insurrección como recurso a través del cual el soldado romano pudo defender sus intereses y proteger su vida.

Palabras clave: ejército romano republicano, traumatismos físicos y psicológicos, disciplina e insurrección.

Abstract: Greatest ruler of its time, one of the characteristics that defined Roman civilization was its military brilliance. The Roman army was much more than an instrument of conquest and territorial expansion: it became a means to spread the Roman culture and values. Its efficiency and strategic superiority made Roman legions a highly effective machine from a military perspective, as well as a lifestyle and one of the main symbols of the Roman world. Thus, together with the impulse of new techniques and combat tactics, the idea of a Roman soldier's unbreakable discipline, loyalty to his general, to Rome, soon spread. However, to what extent was it true? Was the Roman army really so disciplined or, rather on the contrary, a rebellious army? Traditionally, discipline has been one of the main virtues assigned to the Roman army, to the point that authors such as Valerius Maximus, Flavius Josephus or Vegetius have considered it the ultimate reason why Rome ended up becoming an empire of universal dimensions. This idea, far from being restricted to classical times, has been reproduced to this day, casting the image of a brave, reckless and loyal soldier; a soldier who would definitely give up his life with a Roman weapon in his hand. But what price did Roman soldiers have to pay? What was the impact of war? Taking these and other questions as a reference, via a critical reading of authors such as Polybius, Cicero, Titus Livius, Plutarchus, Tacitus, Suetonius, Appianus or Dion Cassius, the potential impact of fear and suggestion, as well as other physical and psychological traumas affecting Republican Roman soldiers, will be assessed as a possible source of conflicts and insurrectionary episodes. To this purpose, a series of unfavorable military situations will be used as a basis in order to, on the one hand, analyze the behavior of the Republican Roman army in an adverse military context and, on the other hand, value the role played by insurrections as a resource through which Roman soldiers may have defended both their interests and their lives.

Keywords: Republican Roman army, physical and psychological traumas, discipline and insurrection.

Para citar este artículo: Rubén ESCORIHUELA MARTÍNEZ: “Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: La insurrección como reacción”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 77-97.

Recibido 08/04/2020

Aceptado 25/11/2020

Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: La insurrección como reacción *

Rubén Escorihuela Martínez
Universidad de Zaragoza
rubeneskori@unizar.es

Introducción: los traumas de la guerra

Pese a la multitud de frentes en los que se vio inmerso el ejército romano a lo largo de su historia, han sido los grandes hechos de armas el principal recurso del que se ha nutrido la historiografía clásica y moderna a la hora de recopilar los ejemplos y episodios con los que forjar, construir y elaborar la imagen de este célebre colectivo militar. Este planteamiento, no obstante, ha dejado en el destierro otros temas que, más difíciles de adaptar al discurso tradicional, y, sobre todo, más problemáticos de integrar en el imaginario cultural, se alejaban radicalmente de esa imagen secular, revestida de honor y gloria, con la que siempre se ha querido vincular al soldado de Roma.

Si conceptos como la valentía y la disciplina han marcado a fuego cada representación del soldado romano, como así se desprende de las principales fuentes clásicas,¹ otros como el miedo o el dolor parecen desvanecerse y ser ajenos a aquellas tropas que dominaron el Mediterráneo.² Este enfoque, más propio de la ficción que de la Historia, lejos de beneficiarnos nos ha apartado de la realidad de los hechos y entorpecido en nuestro interés por reinterpretar y comprender la figura del soldado romano.

* El presente artículo ha sido realizado en el marco de la ayuda para contratos predoctorales del Gobierno de Aragón, ORDEN IIU/1/2017, de 9 de enero, por la que se convocan subvenciones destinadas a la contratación de personal investigador predoctoral en formación para el período 2016-2020 cofinanciadas con el Programa Operativo FSE Aragón 2014-2020.

¹ *Vid. infra* nota 4.

² Debemos remontarnos, en concreto, al presente siglo para encontrarnos con trabajos que aborden la temática de la ansiedad, el terror y el miedo en el mundo antiguo, en general (*vid.* Caleb CARR: *The Lessons of Terror: A History of Warfare Against Civilians*, Nueva York, Random House, 2003; Gianpaolo URSO (ed.): *Terror et pavor: Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico (Atti del convegno internazionale, Civile del Friuli, 22-24 settembre 2005)*, Pisa, ETS, 2006), y en el mundo romano, en particular (*vid.* Aislinn A. MELCHIOR: “Caesar in Vietnam: Did Roman Soldiers Suffer from Post-Traumatic Stress Disorder?”, *Greece and Rome*, 58:2 (2011), pp. 209-223; Joseph HALL: “A Roman PTSD? Psychological Trauma and the Soldiers of Rome”, *Ancient Warfare*, 10:1 (2016), pp. 48-52).

A tal efecto, el trabajo que se expone a continuación, más allá de actualizar esta imagen distorsionada por la historiografía evenemencial,³ tiene por finalidad humanizar al soldado de Roma, tomando como objeto de estudio al ejército romano republicano; una compleja máquina de combate e instrumento de poder que, sin embargo, no quedó libre de sufrir y padecer los males de la guerra.

En este sentido, se propone un debate sobre el alcance que pudieron tener el miedo y la sugestión, entre otras lesiones físicas y psicológicas, como fuente de conflictos y episodios de insurrección. Para tal fin, se parte de una serie de situaciones militares desfavorables, con el propósito de analizar el impacto de la guerra en la mentalidad del soldado romano republicano y en el mantenimiento de la disciplina militar, el comportamiento que experimentó el ejército ante una situación bélica extrema, y, finalmente, el papel que desempeñó la insurrección como respuesta ante un contexto bélico hostil.

El impacto físico de la guerra

Cuando pensamos en el soldado romano, nuestro inconsciente colectivo no duda en elaborar una detallada representación de un guerrero valiente, temerario, disciplinado, obediente y leal; un soldado, en definitiva, que moriría por honor antes de mancillar las armas romanas.⁴ Sin embargo, lejos de la realidad, este conjunto de prejuicios, mi-

³ Frente al relato más tradicional (cf. Frederick CONWAY: *Stories of Great Men, from Romulus to Scipio Africanus Minor*, London, Bell, 1900; Frank E. ADCOCK: *The Roman Art of War Under the Republic*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1940; Manuel MARÍN Y PEÑA: *Instituciones militares romanas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956; George R. WATSON: *The Roman Soldier*, New York, Cornell University Press, 1985; Roy DAVIES: *Service in the Roman Army*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1989), debemos señalar la existencia de una bibliografía alternativa cuyas líneas de investigación han combatido en las últimas décadas a este punto de vista más conservador. En tal sentido, se recomienda las lecturas de Stefan G. CHRISANTHOS: “Keeping Military Discipline”, en Brian CAMPBELL y Lawrence A. TRITLE (eds.), *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 312-329; Jon E. LENDON: “Virtus y disciplina. La mente del soldado en la República media”, *Desperta Ferro Especiales. La legión romana I. La República media*, 6 (2014-2015), pp. 56-61; y Justin R. JAMES: *Virtus et Disciplina: An Interdisciplinary Study of the Roman Martial Values of Courage and Discipline*, Tesis doctoral inédita, University of Missouri-Columbia, 2019, sobre la disciplina; y Kathryn H. MILNE: *The Republican Soldier: Historiographical Representations and Human Realities*, Tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania, 2009, para un estado de la cuestión sobre el soldado romano republicano.

⁴ Esta construcción mental se debe, sobre todo, a la sobredimensión que ha sufrido la disciplina militar romana ya desde época clásica. Así, por ejemplo, autores como Flavio Josefo (*BJ* 3.71-75) no dudaron en hacer de la disciplina militar la razón última por la que Roma se acabó convirtiendo en un imperio de dimensiones universales: «Si tenemos en cuenta su disciplina militar, veremos que son dueños de un Imperio tan grande como resultado de su propio esfuerzo, no como si ello fuera un regalo de la Fortuna. [...] En efecto, ni el desorden les aparta de su acostumbrada disciplina, ni el miedo les altera, ni les domina la fatiga; en consecuencia, siempre vencen con firmeza sobre los enemigos que no están adiestrados como ellos». Esta recreación de un soldado temerario y leal se aprecia también en Vegecio (*Epitoma Rei Militaris* 1.1): «Los romanos debieron la conquista del mundo al continuo entrenamiento militar, la exacta observancia de la

tos y actitudes colectivas nos ha llevado a construir una imagen poco probable del soldado romano, en donde la imaginación, la fantasía y la leyenda han desplazado a la razón.⁵

Ante una situación crítica, un contexto militar desfavorable, una derrota inminente o la idea de enfrentarse ante un enemigo superior, cada uno de los soldados integrantes del ejército podía actuar de forma distinta, provocando, extendiendo o ayudando a difundir la confusión, el desorden y el caos entre sus compañeros de armas.⁶ Igualmente, en una situación militar adversa, los problemas subyacentes e inherentes a todo cuerpo militar podrían salir a la superficie, determinando el destino del ejército, así como del general al mando.⁷ Frente a esta realidad, las autoridades políticas y militares romanas desplegaron un variado conjunto de mecanismos de control, cohesión y coerción con los que controlar, aglutinar, adoctrinar y, siempre que hiciera falta, disciplinar y castigar al soldado o conjunto de soldados que protagonizaran o secundaran cualquier acción que pusiera en peligro la integridad, la armonía y el orden dentro del ejército romano.⁸ Pero, ¿y si el contexto bélico sobrepasaba a los propios comandantes romanos?, ¿qué ocurría si se rompía la disciplina?, ¿qué impacto tuvo la guerra en el modo de pensar y actuar del soldado republicano?

Un primer escenario que debemos analizar es el campamento militar.⁹ Elemento esencial en la cultura militar romana, el *castrum*, en palabras de Fernando Quesada,

disciplina en sus campamentos y el perseverante cultivo de las otras artes de la guerra». Igualmente, se recomienda la lectura de Valerio Máximo quien, en el capítulo VII, libro II, de su obra *Factorum et dictorum memorabilium* se nutre de un amplio número de *exempla* con los que exaltar la disciplina militar de aquellos romanos ilustres que prefirieron dar la vida de su propio hijo antes de manchar el nombre de Roma: «[pues] era preferible que un padre se quedara sin su hijo a que la patria se quedara sin disciplina militar».

⁵ Para mayor información sobre la mitificación del soldado romano, se recomienda la lectura de William S. MESSER: “Mutiny in the Roman Army. The Republic”, *Classical Philology*, 15:2 (1920), pp. 158-175.

⁶ Para una aproximación a la actitud del ejército romano ante la derrota, se sugiere la lectura de John RICH: “Roman Attitudes to Defeat in Battle Under the Republic”, en Francisco MARCO, Francisco PINA y José REMESAL (eds.), *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2012, pp. 83-111.

⁷ Stefan G. CHRISSANTHOS: *Seditio. Mutiny in the Roman Army, 90-40 B.C.*, Ann Arbor, UMI, 1999, *passim*.

⁸ *Vid.* Charles ANDRIEUX: *La répression des fautes militaires dans les armées romaines*, Clermont-Ferrand, De Bussac, 1927; George W. CURRIE: *The Military Discipline of the Romans from the Founding of the City to the Close of the Republic*, Bloomington, Graduate Council of Indiana University, 1928; Lee L. BRICE: “Second chance for valor: restoration of order after mutinies and indiscipline”, en Lee L. BRINCE y Danielle SLOOTJES (eds.), *Aspects of Ancient Institutions and Geography. Studies in Honor of Richard J.A. Talbert*, Leiden, Koninklijke Brill NV, 2004, pp. 103-121; Carlos ESPEJO: “Penas corporales y torturas en Roma”, *Revista de estudios de antigüedad clásica*, 7 (1996), pp. 93-111; John K. EVANS: “Resistance at Home: The Evasion of Military Service in Italy during the Second Century B.C.”, en Toru YUGE y Masaaki DOI (eds.), *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Tokio, E. J. Brill, 1988, pp. 121-140; Sara E. PHANG: *Roman military service: ideologies of discipline in the late Republic and early Principate*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008; Jonathan P. ROTH: “Ideologies of discipline in the Roman military”, *Journal of Roman Archeology*, 25 (2012), pp. 750-758.

⁹ Para una información más detallada sobre el campamento militar, se recomienda la lectura de Polibio (6.27-42).

«ofrecía un asilo real, pero sobre todo, un refugio psicológico, un terreno conocido y predecible en medio de lo desconocido y aterrador».¹⁰ No obstante, independientemente de su significado material y simbólico, de su tamaño o de su forma, lo cierto es que no hace falta decir que los soldados contaron en estos espacios con escasas comodidades. Mientras que, en invierno, estaban expuestos a la lluvia, el barro, la escarcha, el frío y la nieve; en verano, la defensa era también escasa contra el calor. Por otro lado, las condiciones higiénico-sanitarias eran deficientes y contribuían a enrarecer el ambiente, a lo que hay que sumar la dificultad de mantener los suministros de alimentos en invierno, lo que aumentaba el riesgo de sufrir de inanición.¹¹ Hablamos de condiciones que, a menudo, costaba la vida de más hombres que los propios combates. Asimismo, no debemos olvidar el reducido espacio vital que le correspondía a cada soldado, especialmente en comparación con los grandes y lujosos cuarteles utilizados por el comandante y su *consilium*.¹² Esta precaria situación, sumada a los tradicionales problemas que solían darse en todo ejército desplegado en campaña, crearon, con frecuencia, las condiciones necesarias para el desarrollo del motín.¹³

Así ocurrió, en 68 a.C., cuando, en su lucha contra Mitrídates VI del Ponto,¹⁴ Lucio Licinio Lúculo sufrió la insurrección de sus tropas. De camino a Artashat, capital del reino de Armenia, su ejército se vio obligado a marchar a través de un difícil terreno montañoso, bajo condiciones invernales adversas. Los soldados, además de enfrentarse con fuertes tormentas y heladas, tuvieron que acampar en un terreno mojado y fangoso, mientras que su comandante, por el contrario, pasaba el tiempo disfrutando de la hospitalidad de las ciudades griegas. Los soldados, sometidos al estrés del enfrentamiento y al impacto psicológico de las duras condiciones de vida dentro del campamento, ante la negativa de Lúculo de cancelar la marcha se negaron a continuar bajo su mando.

¹⁰ Fernando QUESADA: *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Madrid, Aquila legionis, 2007, p. 42.

¹¹ Privados de agua y víveres, y cercados por los ejércitos de Julio César, los soldados de Afranio y Petreyo acabaron por abandonar a sus comandantes y pasarse al bando cesariano (Caes. *Civ.* 1. 71.4, 78.1, 84-87). La falta de suministros, así como la carencia de alimentos, lejos de ser un mal exclusivo del ejército romano fue un problema endémico de todos los ejércitos de la Antigüedad, y una de las causas más frecuentes de malestar entre los soldados. Así, nos lo recuerda Apiano con ocasión de la guerra entre Mitrídates y Lúculo: «Con la llegada del invierno, Mitrídates [VI del Ponto] se vio privado incluso de los alimentos que pudieran llegarle por mar, de manera que el ejército sufría por el hambre y muchos murieron. Hubo algunos que llegaron a comer vísceras, a la usanza bárbara, otros enfermaban por alimentarse de hierbas y los cadáveres de sus propios compañeros, arrojados cerca sin sepultar, trajeron la peste, además del hambre» (App. *Mith.* 76).

¹² Stefan G. CHRISSANTHOS: op. cit., p. 188.

¹³ «Que cuando llegaron a Bizancio Flaco y Fimbria, y Flaco, después de dar órdenes de acampar fuera de la muralla, entró en la ciudad, tras enterarse de esto Fimbria lo acusó de que se había apoderado de las riquezas y lo denunció diciendo que vivía en el interior lujosamente, mientras ellos pasaban fatigas bajo las tiendas durante el invierno» (D.C. 31.104).

¹⁴ App. *Mith.* 72-90.

Los soldados tenían mala disposición hacia él [Lúculo] ya desde el comienzo de la campaña de Cízico, y de nuevo cuando marcharon contra Amiso, al haber sido obligados a pasar dos inviernos seguidos en sus tiendas de campaña. Y también el resto de los inviernos les trajeron fatigas. Pues acamparon a cielo raso en la fría estación tanto durante la expedición militar como cuando se hallaban junto a sus aliados. Ni una sola vez entro Lúculo junto con su guarnición en una ciudad griega y amigable.¹⁵

Pero si hablamos de la vida dentro del campamento militar en términos negativos, no son más favorables las condiciones de servicio a las que se veían expuestos los soldados romanos. La ya de por sí elevada duración del servicio militar, junto con la prolongación del mismo una vez que Roma empieza a operar en escenarios cada vez más alejados de la península itálica,¹⁶ hizo que fuera común entre los soldados la aparición de un sentimiento de desazón, hastío, fatiga y pesimismo, fruto de años de lucha por la supervivencia, de padecimientos físicos y morales, del sufrimiento por heridas y/o cautiverio, y del cansancio anímico.¹⁷ Así, en un contexto de guerra dominado por el caos, el miedo, la angustia y la confusión, no era de extrañar que la pérdida de mo-

¹⁵ Plu. *Luc.* 33.3-4. Asimismo, tenemos que recordar que no era la primera vez que las tropas de Lúculo protagonizaban un motín. En concreto, ya se habían levantado en tres ocasiones: frente a Lucio Valerio Flaco, por partida doble, en 86 a.C.; y frente a Cayo Flavio Fimbria, en 85 a.C. Así lo relata Plutarco (*Luc.* 7): «Lúculo, teniendo consigo una legión ya formada, partió con ella al Asia, donde se hizo cargo de las demás tropas que allí existían, las cuales todas estaban corrompidas con el regalo y la codicia; [...] las llamadas Fimbrianas, por la costumbre de la anarquía y el desorden, habían perdido enteramente la disciplina: porque estos mismos soldados eran los que con Fimbria habían dado muerte a Flaco [...], y los que después habían puesto a Fimbria en manos de Sila: hombres insubordinados y violentos, aunque, por otra parte, buenos militares, sufridos y ejercitados en la guerra».

¹⁶ Durante la República, la duración del servicio militar fue, habitualmente, de seis años –salvo en tiempos de crisis especiales que podía aumentar a dieciséis o, incluso, veinte años (Plb. 6.19.2-3). Tras las reformas de Mario, no se estableció un límite fijo en el servicio, aunque, posiblemente, se siguiese aplicando el máximo tradicional de dieciséis campañas o años. La situación se formalizó, en 13 a.C., cuando Augusto decidió que los legionarios debían prestar servicio durante dieciséis años, más cuatro como veteranos (Tac. *Ann.* 1. 36.3). Finalmente, entre el 5-6 d.C., Augusto aumentó el servicio a veinte años, siendo habitual, no obstante, que, a mediados del siglo I d.C., el legionario romano sirviera durante veinticinco años. La continua prolongación del servicio militar, junto a otras causas subyacentes, provocó durante el Imperio –como ya pasara durante la República– importantes desórdenes dentro del ejército, como los motines del 14 d.C. tras la muerte de Augusto (Tac. *Ann.* 1. 31-52). *Vid.* Adrian GOLDSWORTHY: *The Complete Roman Army*, London, Thames & Hudson, 2003, pp. 20, 26, 46-50 y 76; Pierre CAGNIART: “The Late Republican Army (146-30 BC)”, en Paul ERDKAMP (ed.), *A companion to the Roman army*, Malden, Blackwell, 2007, pp. 80-95; Luuk DE LIGT: “Roman Manpower and Recruitment During the Middle Republic”, en Paul ERDKAMP (ed.), *op. cit.*, pp.114-131; y Kate GILLIVER: “The Augustan Reform and the Structure of the Imperial Army”, en Paul ERDKAMP (ed.), *op. cit.*, pp. 183-200.

¹⁷ Tal y como nos informa Dion Casio (41.22.3-4), el cansancio anímico, junto con la falta de víveres, precipitó la desertión del ejército pompeyano, en 49 a.C.: «[...] después de intentar muchas veces abrirse paso, no lo consiguieron por ninguna parte, y a causa de esos esfuerzos, de la falta de sueño y del viaje, estaban agotados. Además no tenían alimento [...] y no tenían suficiente agua [...] de modo que se entregaron con la condición de que no sufrirían nada malo [...]».

ral, la falta de autoestima o voluntad, la desmoralización y el bloqueo emocional fueran síntomas frecuentes entre los soldados romanos.

Mientras Sila y Metelo estaban en los alrededores de Teano, avanzó contra ellos Lucio Escipión con otro ejército, que se hallaba muy bajo de moral y ansiaba la paz. Los de la facción silana, al conocer el hecho, enviaron emisarios a Escipión para tratar de un acuerdo, no porque lo esperaran o desearan, sino porque confiaban en crear disensiones en su ejército, que estaba muy desanimado.¹⁸

Consecuencia de la extensión del servicio militar, encontramos dos insurrecciones, en los años 49 y 47 a.C., entre los hombres de Cayo Julio César.¹⁹ En medio de la guerra civil que enfrentaba a César y Cneo Pompeyo Magno por el control de Roma, los soldados de César, cansados de la guerra –algunos de los cuales habían servido durante doce años o más de forma ininterrumpida desde la guerra de las Galias (58-51 a.C.)–, exigieron ser licenciados y ver cumplidas sus promesas de dinero y tierra. Mientras que el primero de los motines lo resolvió César gracias al apoyo del resto de sus legiones, en el motín del 47 a.C. se vio obligado a ceder a todas las demandas de sus soldados.²⁰

Algunos soldados que ya no querían seguir a César se sublevaron en Placentia con el pretexto de que estaban exhaustos, pero, en realidad, porque éste no les permitía saquear el territorio ni hacer ninguna de las otras cosas que querían.²¹

[...] las legiones le provocaron [a César] una preocupación nada leve, porque esperaban recibir mucho, y cuando encontraron su recompensa inferior a lo que esperaban [...] causaron revueltas. [...] Después de haber hablado [...] acerca de las fatigas que habían padecido y los peligros que habían afrontado, y también mucho acerca de sus expectativas y de lo que afirmaban que eran dignos de ob-

¹⁸ Poco antes de la defección del ejército de Lucio Cornelio Escipión, en 83 a.C., en App. *BC* 1.85.

¹⁹ Plu. *Caes.* 51; Cic. *Att.* 11. 21. 2; 11. 22. 2; Caes. *B. Afr.* 19, 28, 54.

²⁰ Así nos lo cuenta Livio (113): «César concedió a sus veteranos, que sediciosamente pedían su licenciamiento, lo que pedían y cruzó a África, donde luchó con gran riesgo personal contra los hombres del rey Juba».

²¹ D.C. 41.26, en alusión al motín del 49 a.C. Como podemos apreciar en este pasaje, bajo la demanda de poner fin al periodo de servicio, en realidad, parece que el principal motivo que empujó a los soldados a levantarse contra César fue el económico. Así lo entiende también Apiano (*BC* 2.47) cuando nos dice: «[...] otro ejército de César se amotinó cerca de Placentia y acusó a sus oficiales de que prolongaban la campaña y ellos no recibían las cinco minas que, como donativo, les había prometido César cuando estaban aún en Bríndisi».

tener, y de haber insistido después en que consideraban que merecían dejar el servicio al ejército [...].²²

Cuando llegó [...] brotó otra [revuelta] contra él [César] en el seno de su ejército, porque no habían visto materializadas las promesas que les había hecho después de la batalla de Farsalia y porque se les había prolongado el servicio militar más allá de lo fijado por la ley. Exigían que todos fueran licenciados y enviados de vuelta a sus hogares.²³

El impacto psíquico de la guerra

Si las heridas físicas del combate, las largas expediciones militares y la extensión del servicio militar, así como la dureza de los acuartelamientos, marcaron al soldado romano republicano²⁴, sin duda alguna es otra lesión, una que no se puede percibir a simple vista, la que más ayudó a romper el orden y la disciplina de las tropas. Hablamos del impacto psicológico de la guerra. El miedo al enemigo,²⁵ a un ejército superior,²⁶ a un comandante más hábil,²⁷ y a la dura disciplina,²⁸ así como la falta de confianza en las habilidades, el liderazgo o el mando de un determinado comandante,²⁹ por no hablar de la huella dejada por la superstición y la sugestión,³⁰ fueron consecuencia directa de la experiencia de la guerra en el espíritu y la voluntad del soldado romano. A este respecto, y tal y como se examinará más adelante, estos y otros males, junto a un contexto militar desfavorable, fueron capaces de, en determinadas ocasiones, socavar la moral del soldado, favoreciendo el desorden entre las tropas, la pérdida de unidad, la indisciplina y, por último, la rebelión.³¹

²² D.C. 42.52-53, en referencia al motín del 47 a.C. Una vez más, comprobamos cómo el elemento económico fue la causa subyacente detrás del motín: «[...] los soldados de la décima legión, que reclamaban en otra ocasión, en Roma, su licenciamiento y recompensas con grandes amenazas y poniendo incluso a la ciudad en gravísimo peligro [...]» (Suet. *Jul.* 70).

²³ En esta versión de Apiano (*BC* 2.92-93), la prolongación del servicio militar más allá de lo establecido por la ley es la principal causa del motín de 47 a.C. Sin embargo, la referencia a las «promesas» no materializadas nos hace pensar que el factor económico también pudo jugar un papel destacable, tal y como recogen Dion Casio y Suetonio en las citas anteriores y expresa Cicerón (*Att.* 11. 22. 2) al decir que «[...] los soldados [de la legión XII], se niegan a ir a ningún sitio si no cobran».

²⁴ Cf. Charles AUBERTIN: “Sobre el servicio médico en los ejércitos de la Antigüedad”, *Dendra Médica. Revista de Humanidades*, 2 (2009), pp. 163-186; y Enrique GOZALBES e Inmaculada GARCÍA: “En torno a la medicina romana”, *Hispania Antiqua* 33-34 (2009-2010), pp. 323-336.

²⁵ Liv. 92, 95; Caes. *Gal.* 1.39.

²⁶ App. *BC* 2.38.

²⁷ App. *BC* 1.76-78.

²⁸ D.C. 36.16.

²⁹ Liv. 83; Plu. *Sull.* 28.1-3.

³⁰ Plu. *Crass.* 18.4-8.

³¹ En lo concerniente a la relación entre el mantenimiento de la moral en el ejército romano y el estallido de insurrecciones, cf. Lindsay POWELL: “The Mood of the Armies: Morale and Mutiny in the Roman Army of

[...] cualquier refuerzo que se enviaba, contagiado por el miedo de los que huían, aumentaba el terror y el peligro, pues el gran número de hombres impedía la retirada.³²

A continuación, trataremos este apartado a través de dos grandes ejes: el miedo y la superstición.

Respecto al miedo, este se puede manifestar a través de varias formas, siendo, a menudo, la manifestación de otros problemas subyacentes que, sin embargo, requieren de un detonante para expresarse a través de un motín abierto.³³ Por ejemplo, uno de los problemas más comunes que experimentó el ejército romano durante la República fue la desconfianza hacia las capacidades y/o el mando de un determinado comandante. Esta situación, que se dio tanto en guerras frente a un enemigo externo como bajo un marco de guerra civil, se debió, bien al desconocimiento de las habilidades de un nuevo comandante o bien porque, directamente, el comandante había dado muestras públicas de su incapacidad. Este aspecto fue el causante de las insurrecciones contra Lucio Cornelio Escipión, en 83 a.C.;³⁴ Cayo Escribonio Curión, en 75 a.C.;³⁵ Julio César, en 58 a.C.;³⁶ Marco Licinio Craso, en 53 a.C.;³⁷ y Lucio Domicio Ahenobarbo, en 49 a.C.,³⁸ por nombrar solo unos ejemplos.

No obstante, en todos estos episodios la desconfianza no fue suficiente para que los soldados rompieran su *sacramentum militiae* y decidieran levantarse contra su general.³⁹ Así, por ejemplo, si bien es cierto que tanto los hombres de Curión como los de

the First Century AD”, *Exercitus*, 2:4 (1988), pp. 61-64; Mike C. BISHOP: “On Parade: Status, Display and Morale in the Roman Army”, en Hermann VETTERS y Manfred KANDLER (eds.), *Akten des 14. Internationalen Limeskongresses 1986 in Carnuntum*, Wien, Verl. der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1990, pp. 21-30; François HINARD: “Les révoltes militaires dans l’armée républicaine”, *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, 2 (1990), pp. 149-154.

³² Caes. *Civ.* 3. 64. 2.

³³ Stefan G. CHRISANTHOS: op. cit., p. 175.

³⁴ Plu. *Sull.* 28.1-3.

³⁵ Fron. *Str.* 4.1.43.

³⁶ Caes. *Gal.* 1.39.

³⁷ D.C. 40.18-19.

³⁸ Caes. *Civ.* 1.16-23; App. *BC* 2.38; D.C. 41.10-11.

³⁹ El *sacramentum militiae* es algo más que un juramento ordinario (*iusiurandum*), es un vínculo personal y voluntario, apoyado en el *fas* y dotado de una significación eminentemente religiosa, que une a soldado e *imperator*, convirtiendo a los *quirites* en *exercitus imperatus*. Con su conversión, el ciudadano, ahora como *miles*, queda sometido a la ley del *castrum*. Desde este momento, el soldado recibe una carga religiosa que le une a Roma, a su comandante y a los dioses, pero que, en última instancia, queda condicionada a la disciplina militar. Al respecto, *vid.* María P. RIVERO: *Imperator populi romani: una aproximación al poder republicano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 48, 97-98. Igualmente, se recomienda la lectura de François HINARD: “*Sacramentum*”, *Athenaeum*, 81 (1993), pp. 252-263; Alexandra HOLBROOK: *Loyalty and the sacramentum in the Roman Republican army*, Tesis doctoral inédita, McMaster University,

César desconfiaban de las aptitudes guerreras de sus respectivos comandantes, el catalizador de la insurrección vino de fuera, del miedo de los soldados a enfrentarse a guerreros de reconocida ferocidad. Mientras que Curión tuvo que enfrentarse a la negativa de sus legiones a continuar la campaña contra los dardanios:

Cuando el cónsul Cayo Curión hacía una campaña cerca de Dirraquio en la guerra contra los dardanios, y una de las cinco legiones, habiéndose amotinado, había rechazado prestar servicio y había declarado que no seguiría bajo su mando imprudente en una empresa difícil y peligrosa, él condujo cuatro legiones en armas y les ordenó que tomaran su lugar en las filas con sus armas desenvainadas, como si estuvieran en batalla. Entonces mandó que la legión amotinada avanzara sin armas, y obligó a sus miembros a desnudarse para trabajar y que cortaran paja bajo la vigilancia de guardias armados. Al día siguiente, del mismo modo, los obligó a desnudarse y excavar zanjas, y por ningún ruego de la legión pudo ser inducido a renunciar a su objetivo de retirar sus estandartes, aboliendo su nombre, y distribuyendo a sus miembros para llenar otras legiones;⁴⁰

César, que dirigía una ofensiva contra Ariovisto,⁴¹ tuvo que apaciguar una rebelión dentro de su campamento motivada por el temor de sus hombres a enfrentarse a los germanos:

[...] con ocasión de las preguntas de los nuestros y lo que oyeron exagerar a los galos y negociantes la desmedida corpulencia de los germanos, su increíble valor y experiencia en el manejo de las armas, y cómo en los choques habidos muchas veces con ellos ni aun osaban mirarles a la cara y a los ojos, de repente cayó tal pavor sobre todo el ejército, que consternó no poco los espíritus y corazones de todos. [...] pretextando unos una causa, otros, otra de la necesidad de su vuelta, le pedían licencia de retirarse. Algunos, [...] no acertaban a serenar bien el semblante ni a veces a reprimir las lágrimas; [...]. Con los quejidos y clamores de éstos, [...] iba apoderándose el terror de los soldados más aguerridos, los centuriones y los capitanes de caballería. Los que se preciaban de menos tímidos decían no temer tanto al enemigo como el mal camino, la espesura de los bosques intermedios y la dificultad del transporte de los bastimentos. Ni faltaba quien diese a

2003; Salvatore TONDO: “Il «sacramentum militiae» nell’ambiente culturale romano-italico”, *SDHI*, 29 (1963), pp. 1-123; y, sobre todo, Plb. 6.21.

⁴⁰ Fron. *Str.* 4.1.43. Aunque en esta ocasión el castigo evitó la extensión del motín, tal y como veremos más adelante, la aplicación de determinadas medidas disciplinarias, lejos de mantener la lealtad del ejército podía distanciar a los soldados de su general.

⁴¹ D.C. 38.34-47; Liv. 104.

entender a César que cuando mandase alzar el campo y las banderas, no querrían obedecer los soldados ni llevar los estandartes de puro miedo.⁴²

Sin embargo, junto al temor de las tropas cesarianas, debemos añadir a este último ejemplo una excusa más para la sedición: la de índole constitucional. Así, los soldados romanos no dudaron en justificar su actitud, mostrando a César su desconcierto por atacar a un aliado de Roma sin la autorización expresa del Senado.⁴³ Ante el temor de incurrir en una campaña ilegal que solo sirviera para satisfacer la ambición personal de su comandante, los soldados rechazaron, en un principio, el enfrentamiento. Excusa o realidad, lo cierto es que el soldado romano de finales de la República tuvo que hacer frente a una constante lucha interna: ser fiel a su comandante o ser leal a Roma.

Y murmuraban que emprendían una guerra no dictada por la conveniencia ni decidida por voto, sino obediente tan sólo a la ambición de César, a lo que adjuntaban amenazas de abandonarlo si no rectificaba.⁴⁴

No obstante, el peligro no solo podía venir del exterior, siendo habitual percibir entre los soldados romanos cierta actitud de alarma cuando eran movilizadas en un marco dominado por la guerra civil.⁴⁵

En tres años no completos [Sila] dio muerte a ciento sesenta mil hombres, reconquistó para los romanos Grecia, Macedonia, Jonia, Asia y muchos otros territorios que Mitrídates había ocupado previamente; despojó al rey de la flota, y de ser señor de tan vastos dominios lo dejó reducido tan sólo al reino heredado de su

⁴² Caes. *Gal.* 1.39. En la misma línea, encontramos la versión de Dion Casio (38.35.2): «Efectivamente, la talla de los enemigos, su multitud, su audacia y las amenazas implícitas en ello les infundía el pavor propio de quien se enfrenta no a hombres sino a bestias extrañas y feroces».

⁴³ Con estas palabras lo expresa Dion Casio (38.34.3): «[...] Ariovisto, que había obtenido de los romanos la ratificación de su soberanía y al que el mismo César durante su consulado había inscrito entre los amigos y aliados de Roma. Pero esas circunstancias no le preocupaban, pues tenía sus miras puestas en la reputación bélica y en el poder que de ella se derivaría, y así sólo quería conseguir del bárbaro un pretexto de confrontación a fin de no pasar él [César] por iniciador del conflicto».

⁴⁴ D.C. 38.35.2.

⁴⁵ Para una información más detallada del comportamiento del soldado romano bajo un escenario de guerra interna y desertión, *vid.* Paul JAL: “Le soldat des guerres civiles à Rome à la fin de la République et au début de l’Empire”, *Pallas*, 11 (1962), pp. 7-27; Margarita VALLEJO: “Sobre la persecución y el castigo a los desertores en el ejército de Roma”, *Polis*, 5 (1993), pp. 241-251; Pierre COSME: “Le châtement des déserteurs dans l’armée romaine”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, 81 (2003), pp. 287-307; Catherine WOLFF: *Déserteurs et transfuges dans l’armée romaine à l’époque républicaine*, Nápoles, Jovene, 2009; Mariama GUEYE: “Délits et peines militaires à Rome sous la République: *desertio* et *transfugium* pendant les guerres civiles”, *Geión: Revista de Historia Antigua*, 31 (2013), pp. 221-238; Andrea LATTOCCO: “*Vae victis!* La diserzione nei giuristi romani e nel codice penale militare: un istituto immutato”, *Rassegna della Giustizia Militare*, 5 (2017), pp. 1-15.

padre. Regresó con un ejército adicto, ejercitado, numeroso y con una moral muy alta por los triunfos obtenidos. Tenía abundancia de naves, dinero y equipamiento estimable para cualquier eventualidad; en resumen, resultaba temible para los enemigos. Por consiguiente, Carbo y Cinna, llenos de temor hacia él, enviaron algunos emisarios por toda Italia [...].⁴⁶

En este escenario, el contexto militar será clave en la mentalidad del soldado romano, hasta el punto de decantar su lealtad hacia uno u otro comandante. Al respecto, el verse superado por un ejército rival superior, quedar cercado por fuerzas enemigas, enfrentarse a un comandante más hábil o el haber sufrido importantes bajas recientes, pudo ser determinante para que cundiera el pesimismo, el desorden y el pánico entre las tropas.

En este punto, destacamos la práctica del *colloquium*, tan habitual en un entorno de guerra interna como la que protagonizó el Estado romano a lo largo del siglo I a.C. Aprovechando el malestar interno del ejército rival, así como un contexto militar adverso, el *colloquium* tenía como objetivo la confraternización de dos ejércitos romanos rivales con el fin último de que el más «débil» de ambos se pasara al bando contrario.⁴⁷ Esta práctica, que juega con la sugestión del soldado romano, fue un recurso muy extendido durante las guerras civiles, teniendo en Sila y en César sus principales promotores. Gracias a esta práctica, Sila se hizo con los hombres de Fimbria, en 85 a.C.,⁴⁸ y Cornelio Escipión, en 83 a.C.;⁴⁹ mientras que César hizo lo propio con las tropas de Afranio y Petreyo, en 49 a.C.⁵⁰

Sila, al verse rodeado por [...] muchos campamentos y fuerzas enemigas, se encontró, en parte obligado, aunque también a modo de estratagema, en situación de proponer un cese de hostilidades al otro cónsul, Escipión. Éste aceptó y empezaron a sucederse reuniones y conversaciones. Sila [...] se sirvió de sus propios soldados, tan hábiles ya como su general en toda clase de engaños y embaucamientos, para sobornar a los de Escipión, ya que entraban en el campamento

⁴⁶ App. *BC* 1.76.

⁴⁷ Stefan G. CHRISSANTHOS: op. cit., *passim*.

⁴⁸ «Fimbria, abandonado por su ejército, que se alineó con Sila, se atravesó, ofreció su cuello a un esclavo y le persuadió para que le matase» (en Liv. 83; *vid.* también App. *Mith.* 59-60; y Plu. *Sull.* 25). El caso de Fimbria, no obstante, no deja de ser anecdótico, ya que el destino le devolvió la jugada que él mismo había puesto en práctica un año antes, en 86 a.C., cuando, tras enfrentarse con Flaco y hacerse con sus hombres, orquestó su muerte: «después de haber simulado austeridad ante el dinero y esfuerzo con los soldados, se ganó la simpatía de éstos y los enfrentó a Flaco» (D.C. 31.104). «Entretanto Fimbria, [...] hombre el más osado de todos, asesinó en Nicomedia al cónsul Flaco, al que había acompañado como lugarteniente; y posteriormente, cogiendo las riendas del ejército [...]» –Oros. 6.2.9; Vell. 2.24– «se declaró a sí mismo jefe [...]» (Str. 13.1.27).

⁴⁹ App. *BC* 1.85; Liv. 85; Vell. 2.25.

⁵⁰ Caes. *Civ.* 1. 74-77; Liv. 110; Plu. *Caes.* 36; D.C. 41.22.3-4.

enemigo y se mezclaban unos con otros. Al poco tiempo, bien la plata, bien las promesas, las adulaciones o las lisonjas, acabaron por atraérselos. [...] Sila había utilizado sus veinte cohortes como señuelos para apresar en su red las cuarenta cohortes enemigas, después condujo todas a su campamento.⁵¹

[...] tuvieron lugar contactos ininterrumpidos entre ambos campamentos y conversaciones generalizadas acerca de la paz. Afranio y otros oficiales decidieron abandonar Hispania a César y marchar sin daño al lado de Pompeyo, pero Petreyo se opuso y, recorriendo el campamento, mató a cuantos hombres de César encontró manteniendo contactos con los suyos, e incluso mató con su propia mano a un oficial que se le opuso.⁵²

Los mecanismos empleados para socavar la voluntad y la moral del ejército rival fueron de lo más variado: ofrecer un paso seguro, promesas adicionales, extensión de privilegios o el empleo de sobornos, fueron algunos de los recursos utilizados con mayor frecuencia entre los comandantes romanos.⁵³ Igualmente, junto con la recompensa económica, otra forma de influenciar sobre el comportamiento del soldado romano fue el empleo de la propaganda política; terreno en el cual el futuro Augusto se movió con suma comodidad, tal y como lo demuestran los dos motines que promovió, en 44 a.C., entre las legiones de Marco Antonio.⁵⁴ El objetivo era influir sobre la manera de pensar y de actuar del soldado romano, anular su voluntad y hacerle obrar de

⁵¹ Plu., *Sull.* 28. 1-3.

⁵² App. *BC* 2.42-43.

⁵³ Igualmente, estos mismos recursos fueron empleados por los propios comandantes para intentar mantener la lealtad de sus hombres. Así sucedió con Fimbria (App. *Mith.* 59-60): «[...] desgarrándose la túnica se arrojó a los pies de cada uno. Pero, como rechazaran también este gesto y las desertiones se hicieron más numerosas, recorrió las tiendas de los oficiales y, después de sobornar a algunos de ellos con dinero, convocó de nuevo una asamblea y ordenó que se unieran a él en juramento»; y Petreyo (Caes. *Civ.* 1. 76): «[...] Petreyo recorre llorando los manípulos, llama a los soldados y les conjura [...] Pide que todos juren no abandonar ni traicionar al ejército ni a los jefes, ni tomar ninguna decisión aparte de los demás. [...]». En relación a estos ejemplos, debemos destacar dos elementos en común: por un lado, la teatralidad que muestran ambos comandantes, quienes no vacilan en postrarse y llorar ante sus hombres; y, por el otro, el recurso al *sacramentum militiae* como medio de cohesión y recordatorio del compromiso de lealtad y obediencia de los soldados hacia su comandante. Ambos recursos, bajo un contexto de descontento generalizado, fueron utilizados con suma frecuencia tanto con el fin de granjearse las tropas rivales como con el propósito de garantizar el control de las propias: «Cinna prosiguió hasta Capua, en donde había otro ejército romano, y trató de congraciarse a sus oficiales y a cuantos senadores había presentes. Avanzando como cónsul hasta el medio de los soldados, hizo deponer las fasces como si fuera un privado y dijo llorando [...]. Después [...] para excitarlos y despertar mucha compasión hacia su persona, se desgarró el vestido y, bajando de un salto de la tribuna, se arrojó al suelo en medio de ellos [...] hasta que los soldados conmovidos le levantaron, y, después de haberle colocado de nuevo sobre la silla curul, pusieron enhiestas las fasces y le animaron a tener valor, [...] y a guiarles a donde quisiera. Los tribunos, aprovechando de inmediato el impulso de los soldados, prestaron el juramento militar a Cinna, y cada uno se lo hizo jurar a las tropas que tenía bajo su mando» (App. *BC* 1.65-66).

⁵⁴ D.C. 45.12-13; App. *BC* 3.31, 43, 44-45.

una manera predeterminada. Conseguido esto, la desertión y el cambio de bando eran cuestión de tiempo.

Entonces, Octavio, al sentirse ya claramente atacado, envió muchos emisarios a las ciudades colonizadas por su padre [Julio César] para que les comunicaran lo que ocurría y se informaran del estado de opinión de cada una de ellas. Y envió también a algunos para que se introdujeran en el campamento de Antonio, a modo de comerciantes, y tomaran contacto con los soldados más osados y distribuyeran panfletos, en secreto, entre la tropa.⁵⁵

[...] en el camino hacia la Galia, cuando llegaron a la ciudad, se sublevaron y muchos, desdeñando a los lugartenientes que estaban al frente, se pasaron al bando de César [Octavio]. Por lo menos la cuarta legión y la llamada *Martia* se le unieron completas. Él los acogió también y les dio dinero en cantidad similar a los otros y de esta forma se atrajo otros muchos después.⁵⁶

Por último, cerramos este primer eje temático hablando del recelo hacia los instrumentos de castigo y coerción usados por las autoridades militares romanas. El miedo a sufrir un severo castigo, como la *decimatio*,⁵⁷ o el escarnio de ser disciplinado por una particular e indigna forma de castigo, como el realizar trabajos humillantes e impropios para un soldado, acabó dejando una huella difícil de eliminar en la mentalidad del soldado romano.⁵⁸ Así, no es raro observar cómo, ante un empleo abusivo, frecuente y arbitrario de la disciplina, las tropas, en lugar de guardar la unidad y la integridad, fueron más susceptibles al levantamiento, como así ocurrió tras las ejecuciones de César, en 49 a.C.,⁵⁹ o la *decimatio* de Marco Antonio, en 44 a.C. En lugar de terminar con el descontento entre sus hombres, su brutalidad trajo mayor malestar entre los soldados.

⁵⁵ App. BC 3.31.

⁵⁶ D.C. 45.13.3-4.

⁵⁷ A pesar de su fama, la *decimatio* no gozó de la popularidad que le atribuyeron las fuentes clásicas. Cf. Davide SALVO: "The *decimatio* in the Roman World", en Stephen O'BRIEN y Daniel BOATRIGHT (eds.), *Warfare and Society in the Ancient Eastern Mediterranean. Papers arising from a colloquium held at the University of Liverpool, 13th June 2008*, Oxford, Archaeopress, 2013, pp. 19-24; Charles GOLDBERG: "Decimation in the Roman Republic", *Classical Journal*, 111:2 (2016), pp. 141-164. Para otros ejemplos de castigos más recurrentes, vid. Eugenia C. KIESLING: "Corporal Punishment in the Greek Phalanx and the Roman Legion: Modern Images and Ancient Realities", *Historical Reflections/Réflexions Historiques* 32:2 (2006), pp. 225-246.

⁵⁸ En relación a los «castigos humillantes», vid. *supra* la reacción de Cayo Escibonio Curión ante la negativa de sus hombres a enfrentarse contra los dardanos (Fron. Str. 4.1.43).

⁵⁹ App. BC 2.47.

Entonces Antonio se levantó y dijo solamente: «Aprenderéis a obedecer». Y ordenó a los tribunos militares que trajeran a los soldados de espíritu sedicioso [...] y echó las suertes entre ellos de acuerdo con la ley de la milicia, pero no castigó con la muerte a la décima parte en total, sino a una fracción de ella, pensando que con un pequeño castigo los aterrorizaría; ellos, sin embargo, en vez de un temor mayor, sintieron hacia él, a causa de este hecho, más ira y odio.⁶⁰

Sin embargo, posiblemente sea en el campo de la superstición en donde mejor podamos medir el impacto que pudo tener el miedo y la sugestión en la moral, la voluntad y la disciplina del soldado romano. Al respecto, la superstición siempre ha jugado un papel destacado a la hora de preservar la moral, mantener el ánimo y garantizar el valor dentro del ejército, independientemente de la época y de la bandera bajo la que se hubiera convocado.⁶¹ Igualmente, también es importante tener en cuenta que, tal y como argumentan César y Cicerón, los soldados siempre dieron gran importancia al concepto de la suerte, buscando el buen y afortunado liderazgo de sus comandantes.⁶² Así, si un líder militar parecía estar plagado de mala suerte, disminuiría proporcionalmente la confianza que sus hombres tuvieran en él.

En esta línea, no podemos dejar de mencionar el caso de Marco Licinio Craso.⁶³ En 53 a.C., su campaña contra los partos se desarrolló de principio a fin entre prodigios de lo más poco halagüeños.⁶⁴ Enseñas que se negaban a moverse, estandartes que caían desplomados, fenómenos meteorológicos adversos y sacrificios desfavorables, fueron algunas de las manifestaciones que, según los soldados, enviaron los dioses para alertar y prevenir del desastre que se avecinaba.

Mientras Craso hacía cruzar al ejército [...] estallaron muchos truenos de extraordinaria fuerza, y frente a ellos se produjo un gran resplandor; y una tormenta

⁶⁰ Según Apiano (*BC* 3.43-44), la reacción de Marco Antonio, lejos de templar el ánimo de sus soldados sirvió para alentar la propaganda de Octaviano contra él: «aquellos a los que Octavio había enviado para corromper a los soldados de Antonio, inundaron el campamento con muchos panfletos invitándoles a cambiar la mezquindad y crueldad de Antonio por el recuerdo de César, la ayuda a Octavio y la participación de sus pródigios regalos». Del mismo modo, tal y como nos informa Dion Casio (36.16), Lúculo también fue víctima de su exceso de celo a la hora de reprimir a sus hombres: «Nadie se extraña de que Lúculo [...] no pudiese imponer su autoridad a los soldados que combatían a sus órdenes, los cuales, por el contrario, se rebelaban una y otra vez para acabar desertando de su lado. Pues los abrumaba con órdenes, era riguroso al exigirles su cometido, inflexible en los castigos y no conocía manera alguna ni de atraérselos con palabras, ni de ganar su adhesión mediante benevolencia, ni de hacerlos suyos con honores o repartos de dinero, cosas todas necesarias cuando se conduce a la guerra».

⁶¹ Cf. Santiago MONTERO: *Prodigios en la Hispania romana: Rayos, terremotos, epidemias, eclipses*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2020.

⁶² Caes. *Civ.* 1. 40; Cic. *Mur.* 38.

⁶³ Plu. *Crass.* 18-33; Liv. 106; Vell. 2.46; D.C. 40.17-27.

⁶⁴ Giusto TRAINA: *Carrhes. 9 juin 53 avant J.-C. Anatomie d'une défaite*, Paris, Les Belles lettres, 2011.

con rayos y nubes se abatió sobre el puente y lo rompió y destrozó por bastantes sitios. También el lugar en el que iba a acampar resultó golpeado por dos rayos, y uno de los caballos del general [...] desapareció ahogado en la corriente arrastrando violentamente al jinete. También [...] la primera de las águilas que fue alzada se dio la vuelta por sí misma. [...] se añadió el hecho de que la primera ración de comida que se distribuyó a los soldados [...] consistió en lentejas y pan de cebada, alimentos que los romanos consideran fúnebres y que ofrecen a los muertos. [...] Finalmente, participó en el sacrificio ritual de purificación y se le cayeron las entrañas de las víctimas mientras el adivino se las entregaba [...].⁶⁵

Ante tal abanico de infortunios, no es de extrañar que pronto se extendiera entre los soldados la desconfianza hacia la empresa a la que se veían empujados. Pero, sin embargo, fue la derrota de Carras lo que acabó por desmoralizar a las tropas. Las cuantiosas bajas de la batalla, las dudas y los malos augurios que rodearon la expedición desde el comienzo y la desconfianza hacia un comandante que no dejaba de dar muestras de mala suerte, provocó la desertión y el amotinamiento de los restos del ejército de Craso. Por si fuera poco, en el transcurso del combate se perdieron siete estandartes, entre los que destacaba el águila de la legión, el principal símbolo del ejército romano.⁶⁶

La llamada «águila» [...] no consintió entonces en atravesar el Éufrates junto a Craso, sino que se hincó en la tierra como si hubiera echado raíces, hasta que muchos juntaron fuerzas alrededor y la sacaron. Si bien obligada aquella lo siguió, pero una de las grandes insignias [...] cayó desde el puente al río boca abajo. Esa caída fue obra del viento [...] entonces Craso ordenó recortar las restantes insignias del mismo tamaño, a fin de reducirlas y poder así transportarlas con más seguridad, pero con ello acrecentó los prodigios. Pues, en el momento mismo de cruzar el río, envolvió a los soldados tal niebla que caían unos sobre otros y no divisaban un solo punto de la tierra enemiga [...]. También los sacrificios por la travesía y el desembarco fueron sumamente desfavorables. [...] sobrevino un gran vendaval, estallaron relámpagos y el puente se soltó antes de que pasaran todos ellos. La índole de lo que ocurría hacía ver a cualquiera [...] que les iría mal

⁶⁵ Plu. *Crass.* 19.4-8.

⁶⁶ Así lo expresa Vegetio (*Epitoma Rei Militaris* 2.13) cuando afirma que «el estandarte más importante de toda la legión es el águila»; Flavio Josefo (*BJ* 3.123) al declarar que «el águila, que va al frente de toda la legión romana, [...] simboliza su poder y es un presagio de que vencerán allá donde vayan»; o Isidoro de Sevilla (*Orig.* 18.3.2) cuando nos dice que «las principales enseñas de las legiones son las águilas [...] porque fue esta ave la que proporcionó a Júpiter auspicios favorables en sus combates [...] y adoptándola como protectora, dióselas como emblema de la legión [...] motivo por el que se convirtiera en estandarte de los soldados».

y no alcanzarían a volver, y en el ejército cundieron miedo y una gran desesperanza. [...] los soldados juzgaron hallarse ante un augurio que no cedía a ninguno de los de otros y cayeron en la mayor desazón, de suerte que ya no prestaron atención alguna a nada [...]. Pero incluso así le siguieron [a Craso] y nadie le replicó ni se le opuso, quizás por obediencia a la ley, pero también porque ya estaban atemorizados y no tenían capacidad para decidir ni emprender nada que les fuese a salvar.⁶⁷

Objetos de culto, símbolos religiosos, elementos mágicos, la superstición de los soldados, sumado al esfuerzo de las autoridades romanas por hacer de los *signa militaria* todo un referente simbólico, hizo de las insignias y, sobre todo del *aquila*, la encarnación del *numen* de la legión.⁶⁸ En tales circunstancias, lejos de ser algo anecdótico, la necesidad de conservar y proteger las enseñas era un imperativo moral.⁶⁹ Su pérdida, no solo afectaba a la autoestima y la moral de los soldados, sino que, sobre todo, dañaba la unidad, la cohesión y el espíritu de la legión.⁷⁰ La pérdida del águila siempre se

⁶⁷ D.C. 40.18-19. Los prodigios relacionados con los *signa militaria* son de lo más variados y frecuentes en la literatura clásica. De este modo, es común encontrarnos referencias a enjambres de abejas que rodean los estandartes (Flor. *Epit.* 1.17.6-7), águilas de metal que cobran vida (D.C. 43.35.4), águilas de carne y hueso que se posan sobre las de metal (App. *BC* 4.101), y, sobre todo, estandartes que se hincan en el suelo impidiendo el avance del ejército (Liv. 22.3.11-14; Flor. *Epit.* 1.22.14). En función del contexto militar, este tipo de prodigios se han interpretado de distinta forma. Así, por ejemplo, mientras que los enjambres de abejas se han relacionado con una inminente derrota, las águilas que cobran vida se han identificado con un ejército de dudosa lealtad. Igualmente, la existencia de estos prodigios no se limita al periodo republicano: «[Flaminio] ordenó desenclavar los estandartes y que se le siguiera. Resultó, en ese momento, que el portaestandarte del primer manípulo de lanceros no era capaz de mover del sitio su estandarte, y que no se conseguía hacerlo en modo alguno, pese a la ayuda de más personas. Flaminio, según su costumbre, hizo caso omiso del hecho cuando se le anunció. Así es como, en el transcurso de aquellas tres horas, el ejército fue abatido y el propio Flaminio aniquilado» (Cic. *Div.* 1.35); sino que también es frecuente encontrar pasajes de similar contenido durante el Imperio: «Furio Camilo Escriboniando, legado de Dalmacia, provocó una guerra civil, pero fue aplastado en menos de cinco días, cuando las legiones, que habían cambiado su juramento, se arrepintieron de ello llevadas de la superstición, pues, en el momento en que recibieron la orden de partir hacia su nuevo general, por un azar providencial les fue imposible adornar las águilas y arrancar y mover los estandartes» (Suet. *Cl.* 5.13.2).

⁶⁸ D.H. 6.45.2; Tertullian 16.8; Tac. *Ann.* 2.17.2.

⁶⁹ Así nos lo relata Flavio Josefo (*BJ* 6.225-226): «Los romanos que habían subido con los estandartes lucharon para defenderlos, pues para ellos era terrible y vergonzoso el que se los quitaran»; y el propio Julio César (*Civ.* 1.44.3): «[...] era necesario guardar sus puestos, no apartarse de las enseñas ni abandonar sin grave motivo el lugar que habían ocupado». El hecho de que este comportamiento se reproduzca en el ejército romano, independientemente del periodo y del contexto bélico, se debe, fundamentalmente, al vínculo que existió a lo largo de la historia de Roma entre *signum* y *sacramentum*. El abandono del primero significaba la ruptura inmediata del segundo, mientras que si se quería conservar el segundo era necesario mantener el primero. Así lo recoge Dionisio de Halicarnaso (11.43.1-2): «Pero muchos de ellos aún se horrorizaban de mover los estandartes sagrados y, luego, consideraban que el abandonar a los jefes y generales no era totalmente justo ni seguro (pues el juramento militar, que los romanos sancionan más especialmente que todos los demás, ordena que los soldados sigan a sus mandos a donde los lleven y la ley da poder a los generales para matar sin juicio a quienes desobedezcan o abandonen los estandartes)».

⁷⁰ Vid. Eduardo KAVANAGH: “El estandarte como aglutinante ideológico en el ejército romano”, en Fidel GÓMEZ y Daniel MACÍAS (eds.), *El combatiente a lo largo de la historia: imaginario, percepción, representa-*

consideró uno de los desastres mayores que podía sufrir el ejército romano. No en vano, el prestigio y el honor de la unidad afectada quedaban en entredicho, lo que suponía un duro impacto psicológico en unos soldados ya de por sí desmoralizados por la derrota.⁷¹

Conclusiones: la insurrección como reacción

Tal y como se ha podido observar, el presente ensayo representa una aproximación a las posibles reacciones que se pudieron dar en seno de la legión romana desde supuestos psicológicos, físicos e ideológicos derivados de situaciones de trastorno y estrés bélico. En tal sentido, se han expuesto toda una serie de situaciones militares desfavorables, con la finalidad de demostrar algunas de las consecuencias que trajo el servicio militar, el temor y la ansiedad ante el combate, la angustia de la guerra, el dolor de las heridas, la amenaza de un rival superior o el impacto de una derrota reciente —entre otros muchos supuestos— en la mentalidad del soldado republicano. Al respecto, hemos visto que, junto a las lesiones físicas propias de los largos periodos de servicio militar, los combates o vivir durante meses bajo condiciones higiénico-sanitarias cuestionables, fueron las heridas psíquicas, los traumatismos psicológicos de la guerra, lo que, por encima de todo, influyeron sobre la forma de pensar y de actuar del soldado republicano, determinando su conducta y condicionando su comportamiento ante una situación bélica extrema. El miedo, la desconfianza, la pérdida de moral, la superstición y la sugestión, fueron solo algunas de las manifestaciones de la guerra en el espíritu y la mente del soldado romano.

Sin embargo, tal y como hemos podido apreciar, estos supuestos, por sí mismos, no fueron suficientes para incitar la rebelión de las tropas. Al contrario, fue necesaria la suma de otras causas subyacentes para que el miedo o la desconfianza actuaran como detonantes de la insurrección. Así lo hemos visto en los ejemplos analizados, en donde fue necesaria la presencia de un enemigo cercano, la presión exterior de un co-

ción, Santander, PUBliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, D.L., 2012, pp. 29-40; e Íd.: *Estandartes militares en la Roma antigua: tipos, simbología y función*, Madrid, CSIC, 2015.

⁷¹ Por esta misma razón, por la enorme carga simbólica que poseían los estandartes, recuperar las enseñas siempre fue considerado un motivo de honor y gloria para aquel que lo consiguiera. De esta forma lo recuerda Augusto (*Res Gestae* 29. 1-2): «Recobré, tras vencer a los enemigos, muchas enseñas militares perdidas por otros generales en Hispania y Galia y también de los dálmatas. Forcé a los partos a que me devolviesen los despojos y las enseñas de tres ejércitos romanos [...]. Esas enseñas las guardé en el santuario del templo de Marte Vengador»; y Dion Casio (57.18; 60.8.7) cuando describe el momento en el que son recuperadas las águilas que perdió Varo tras el desastre de Teutoburgo, en 9 d.C.: «Germánico, que dirigía con éxito la campaña contra los germanos [...], tras infligir una derrota contundente a los bárbaros, reunió los huesos de los que habían caído con Varo y los enterró. Además, recuperó los estandartes legionarios»; «[...] Publio Gabinio, tras derrotar a los caucos, obtuvo algunos otros éxitos, entre ellos está el de haber conseguido recuperar la única águila legionaria que todavía estaba en manos de los caucos tras el desastre de Varo». Cf. Fernando QUESADA: op. cit., pp. 24, 59 y 61.

mandante rival, una derrota reciente, o la existencia de un entorno militar adverso, para que cundiera el desconcierto, el pesimismo y el caos entre los soldados.

Por otro lado, en nuestro estudio se ha analizado el comportamiento del ejército romano en su conjunto, representado en unidades o legiones enteras. Es decir, solo hemos arañado la superficie, pues nos es imposible saber por qué cada individuo, cada soldado, centurión, suboficial u oficial participó en cada una de las insurrecciones descritas. Al respecto, solo podemos elaborar hipótesis sobre los posibles motivos personales que tuvo cada soldado para unirse a las revueltas. De este modo, nos quedaría por analizar cuestiones tan importantes como los retrasos en la paga, el control del saqueo, el reparto desigualitario del botín, los problemas con el abastecimiento de suministros, la precariedad de los equipos, cuestiones de naturaleza sociopolítica, etc. En definitiva, toda una amplia amalgama de causas que, bajo un contexto militar incierto, pudieron servir de estímulo para el motín.

Pero sin lugar a dudas, la principal conclusión que podemos sacar es que, por encima del mito, de la leyenda y de la visión romántica legada por la historiografía tradicional, ante la presión del combate, la fatiga de la guerra, la sensación de pérdida de identidad, lo encarnizado de la lucha y el desencanto con la realidad vivida, el soldado romano actuó con la suficiente inteligencia y libertad como para ser capaz de ver en la insurrección, en la ruptura de la disciplina, la mejor salida para defender sus intereses y proteger su vida.

Calones: esclavos del ejército romano

Calones: Slaves of the Roman Army

Juan Pérez Carrandi

Real Centro Universitario María Cristina – Universidad Villanueva

jcarrandi@rcumariacristina.com

Resumen: El papel de los esclavos dentro del ejército romano, siendo relevante, no ha despertado un interés académico comparable al contemplado en otras esferas de estudio de la fuerza militar romana, donde la bibliografía es hoy abrumadora. En la presente publicación trataremos de abordar el rol desempeñado por los *calones* -así llamaban a los esclavos de las legiones- a través del estudio de las diferentes fuentes literarias antiguas grecorromanas. Las escasas publicaciones acumulables actualmente tienden a otorgar cierto protagonismo militar a estos esclavos o, incluso, señalan su posible puesta al servicio de soldados individualizados. Sin embargo, los textos antiguos evidencian que los *calones* constituyen una formidable fuerza de trabajo netamente logística, siempre al servicio del conjunto de la tropa, adquiriendo de este modo una cobertura “pública” que en manera alguna asiste las irrenunciables tareas cotidianas de los soldados. Los *calones* custodian los bagajes de las tropas, produciendo enorme preocupación su máximo distanciamiento durante los combates, tanto por el valor de la impedimenta, como por la vulnerabilidad que estos individuos representan. Ello no evitará que vivan un elevado riesgo, unas veces durante la marcha, otras en la propia batalla. En el primer escenario el protocolo de seguridad ubicará a *calones* y bagajes en un punto central de la columna bajo una custodia permanente ante la eventualidad de un ataque sorpresa. En cambio, cuando hay oportunidad de anticiparse a un enfrentamiento, dentro de las primeras medidas se encuentra el posicionamiento de los esclavos y la impedimenta en un punto lo más distante y protegido del escenario de combate. Habitualmente, si existe un campamento previo, unos y otros aguardarán en el interior del mismo. En cambio, cuando se hace inevitable que los *calones* y el enemigo entren en contacto, en ocasiones, estos tratarán de

defenderse, si bien en una forma de cuasi *inmolatio*, pues recordemos, estos esclavos viajan desarmados. Son este tipo de situaciones desesperadas las que han llevado a defender, con extraordinaria ambigüedad, una posible deriva militar en el desempeño de los *calones* dentro del ejército romano.

Palabras clave: Digesto, *calones*, impedimenta, batalla, protección.

Abstract: The slaves' role within the Roman army, while being relevant, has not awoken as much academic interest as other fields of study related to the Roman military force, in which the bibliography reaches now overwhelming levels. In this paper, the role played by *calones* - or legion slaves – will be tackled through the study of various ancient Greco-Roman sources. The few available publications at present tend to assign certain military prominence to these slaves, sometimes as far to even point to their possible placing at the service of individual soldiers. However, the ancient texts evidence that the *calones* constituted a formidable, purely logistical workforce, always at the service of the entire troop, thus acquiring a “public” coverage in no way compatible with the soldiers' inalienable daily tasks. The *calones* guard the baggage of the troops, with their maximum distance during the fights causing great general concern, both because of the value of the impedimenta, and because of the vulnerability represented by these individuals. This did not prevent them from assuming a high risk, sometimes during marches, sometimes even in battle. In the first scenario, the security protocol would place *calones* and baggage in a central point of the column under permanent custody to prevent a surprise attack. However, if there was an opportunity to anticipate a confrontation, one of the first tactical measures was to move the slaves and the impedimenta to the most distant and guarded point possible. Usually, if there was a previous camp, they all would wait inside it. In case it becomes inevitable for the *calones* and the enemy troops to confront, sometimes they would try to defend themselves, although in a quasi-immolative way- Let us remember: these slaves travelled unarmed. It is precisely this type of desperate situations that has led researchers to defend –though with extraordinary ambiguity- some potential military drifts in the *calones'* performance within the Roman army.

Keywords: Digest, *calones*, impediment, battle, protection.

Para citar este artículo: Juan PÉREZ CARRANDI: “Calones: esclavos del ejército romano”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 98-120.

Recibido 03/05/2020

Aceptado 01/12/2020

Calones: esclavos del ejército romano

Juan Pérez Carrandi

Real Centro Universitario María Cristina – Universidad Villanueva

jcarrandi@rcumariacristina.com

Cometido en el ejército

Las fuentes literarias antiguas se refieren a seguidores de las legiones romanas, señalando la presencia de grupos de vivanderos o *lixae*¹ y, también, de esclavos específicamente destinados al servicio del ejército, denominados *calones*.² Junto con los últimos, los *lixae* también avanzan con las legiones. Festo³ los define como “seguidores del campamento” y Salustio apunta a su rol superfluo en la guerra: *lixae permixit cum militibus die noctuque; ne quisquam in castris panem aut quem alium cibum coctum uenderet, ne lixae exercitum sequerentur*.⁴ Acompañaban en gran cantidad al ejército: *dimisso ingenti lixarum numero*;⁵ *calonum numerus amplior, procacissimis etiam inter seruos lixarum ingentii*;⁶ *calonum lixarumque amplior numerus*.⁷ Al igual que los *calones*, los *lixae* van desarmados: *in lixam inermem*.⁸ Las fuentes muestran a *lixae* y *calones* siempre cercanos: *cetera deformis turba, uelut lixarum calonumque*;⁹ *ille, lixis calonibusque donauit*;¹⁰ *caput per lixas, calonesque suffixum*.¹¹ Unos y otros son empleados en ocasiones como un “apoyo simbólico” en la batalla: *simul lixas calonesque et omnis generis sequellas conclamare iussit; agasones lixasque armatos simul*.¹²

¹ Para saber más al respecto, ver: Lothar WIERCZYSKI: *Heer und Wirtschaft. Das römische Heer der Prinzipatszeit als Wirtschaftsfaktor*, Bonn, Habelt, 1984, p. 112; Johannes KROMAYER y Georg VEITH: *Heerwesen und Kriegsführung der Griechen und Römer*, Múnich, C.H. Beck, 1928, p. 413; Rachel FEIG VISHNIA: “The Shadow Army: The Lixae and the Roman Legions”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 139 (2002), pp. 265-272

² Para una visión general de unos y otros, ver a John THORBURN: “Lixae and calones: Following the Roman Army”, *Classical Bulletin*, 79 (2003), pp. 47-61

³ Fest. Lindsay, 103

⁴ Sall. *Iug.* 44-45

⁵ Front. *strat.* 4.1

⁶ Tac. *hist.* 2.87

⁷ Tac. *hist.* 3.33

⁸ Caes. *de bell. Afr.* 84

⁹ Liu. *ab urb.* 41.3.4

¹⁰ Suet. *Galb.* 20

¹¹ Tac. *hist.* 1.49

¹² Front. *Strat.* 2.4.6, 2.4.8

Por su parte, los *calones* desarrollarán una labor de asistencia en tareas colectivas –porte y cuidado de bagajes y auxilio en castramentación principalmente–, mientras que los *lixae* se emplean en el comercio con los legionarios y en el beneficio colateral del botín de guerra. Probablemente, al contrario que los *calones*, los *lixae* habrían sido de condición libre. Sobre los *calones*, objeto de estudio en la presente publicación, hemos de lamentar la escasa abundancia de definiciones claras. Sabemos que los siervos asisten al ejército, si bien no hallamos testimonios concretos sobre su estricto cometido. Expongamos a continuación las definiciones que tres autores antiguos han dado al vocablo latino y que han llegado a nuestros días. Comenzamos por Sexto Pompeyo Festo, que en el s. II d.C. escribe *calones militum serui dicti, quia ligneas clauas gerebant*.¹³ La referencia es en extremo concisa, pero igualmente clara: los *calones* son siervos (*seruos*) de los soldados (*milites*) y, por tanto, de condición esclava. En adelante, tendremos oportunidad de abordar la esfera en que estos desarrollan su actividad, esto es, conocer el conjunto de los beneficiarios de sus servicios. La posibilidad de que sus tareas se destinasen a la totalidad de la fuerza armada, a una parte o se alternasen una y otra forma es una importante cuestión a resolver. Volvamos por ello a las palabras de Festo, quien señala a los *calones* como portadores de estacas de madera (*ligneas clauas*). Así, del conjunto de la definición se deduce que este tipo de esclavos sirven a los soldados y, al menos, una forma en que materializan su asistencia es a través de la carga de estacas empleadas en la construcción de la empalizada del campamento. Y decimos “al menos” porque la mejor manera de interpretar las palabras de Festo sería, a nuestro entender, la que sigue: primeramente, se indica la generalidad: su labor de servicio a los militares (*militum serui dicti*), para a continuación poner un ejemplo concreto de su tarea (*quia ligneas clauas gerebant*). Es una matización que enfatiza la esencia del mensaje de Festo, el deseo de mostrar la labor de los *calones* como portadores del ejército.

Tiempo después, en el s. IV d.C. Nonio Marcelo incide en el servicio a los soldados y remarca el suministro de madera: *quoque proprietas haec habetur, quod ligna militibus subministrent*.¹⁴ Festo habla del porte de las estacas, mientras Nonio se centra en su acaparamiento. Probablemente, los *calones* participasen en el suministro de madera para su uso en la fortificación, si bien parece difícil pensar que este grupo de esclavos desarmados saliese al campo sin la cobertura legionaria. Su tarea más habitual sería el porte durante la marcha de, entre otras cosas, las estacas empleadas en la empalizada.¹⁵

¹³ Fest. *de uerb. sign.* s.v. *calones*

¹⁴ Non. Marc. *de prop. Serm.* 1.62. Además, habla del empleo del vocablo griego “χάλα” para referirse a la leña (*lignum*): *xala enim Graeci ligna dicent*.

¹⁵ Le Beau forma parte del exiguo número de académicos que se ha pronunciado en torno a la etimología de los *calones*, siendo pionero. El autor francés afirma, si bien Festo o Servio relacionan a los *calones* con el

Seguimos en el s. IV cuando Mauro Servio Honorato escribe:

*calas enim dicebant maiores nostri fustes quos portabant serui sequentes dominos ad proelium, unde etiam calones dicebantur. nam consuetudo erat milites Romani, ut ipse sibi arma portaret, ipse uallum: uallum autem dicebant calam.*¹⁶

Mauro escribe en la antesala de la caída del imperio romano occidental, viendo la necesidad de acudir a etapas precedentes en la historia de Roma para señalar que los antiguos (*maiores*) denominaban al fuste o palo como *cala*, y de ahí la palabra *calones*, que designaría a los individuos que seguían a sus amos a la guerra (*ad proelium*). Al mismo tiempo señala como una costumbre entre los soldados romanos (*consuetudo erat*) que portasen sus armas (*arma portaret*), así como la estaca (*uallum*), también llamada *cala*. Del texto traslucen dos etapas históricas diferenciadas, siendo una primera plenamente arcaica, en que los romanos acuden a la guerra como *domini* junto a asistentes –complicado resulta conocer hoy en qué porcentaje pudieran ser éstos esclavos u hombres libres. El segundo momento, más reciente, habla de los soldados romanos como portadores de sus armas y estacas. El paso de *domini* a *milites* podemos entenderlo como una evolución de la milicia a la profesionalización, y sabemos al respecto que el general Mario lleva a cabo una reforma profunda del sistema militar,¹⁷ que no solo pasa por instaurar dicha profesionalización, con todo lo que ella implica, sino que “cargará” de más tareas a los nuevos soldados, como por ejemplo avanzar con todo su completo y pesado equipo personal, donde podríamos incluir un pequeño grupo de estacas por cabeza.

En definitiva, los *calones* nacen con una primitiva función de servicio a los soldados como portadores de materiales empleados en las tareas de castrametación defensiva. Sucesivamente, sus tareas de apoyo logístico evolucionarán al compás que lo ha-

porte de palos, que será Nonio quien aporte una definición más acertada, refiriendo como función principal de estos esclavos la búsqueda de madera [Monsieur LE BEAU: “Mémoire sur la Légion Romaine. Des diverses fortes de personnes attachées au service de la Légion”, en *Mémoires de littérature tirés des registres de l’académie royale des inscriptions et belles-lettres*. Tomo 67, París, Imprenta Real, 1774, p. 222]. William SMITH incide en el porte de madera como explicación del término originario [William SMITH: *Smaller Dictionay of Greek and Roman Antiquities*, Londres, J. Murray, 1868, p. 68]. Sin embargo, las diferentes definiciones se complementan, pues los *calones* portarían los fustes, pero también los suministrarían cuando faltasen, pues la aparición del término *uallum* (fuste, estaca o palo) y el de *lignum* (madera) se relacionan más que contraponen.

¹⁶ Seru. *Aen.* 6.1

¹⁷ En el 107 a.C. Mario decide iniciar la implementación del tradicional sistema de reclutamiento censal, llamado *dilectus*, con otro abierto a ciudadanos voluntarios que disponen de un censo inferior al exigido. La medida produce la llegada de gran cantidad de jóvenes pertenecientes a las capas más populares, los denominados *proletarii*, a un ejército que se institucionaliza como permanente, lo cual permitirá percibir un salario y desarrollar una actividad armada profesionalizada durante dos décadas aproximadamente [José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *El ejército de la República romana*, 2ª ed. Madrid, Arcos Libros, 2008, p. 49].

ce la fuerza armada romana, pero siempre dando una cobertura de carácter estrictamente colectivo. Michael Paul Speidel ha sido un firme defensor de la existencia de *calones* como servidores de los soldados de forma individualizada. En concreto, en el interior del imperio sería habitual que los soldados dispusiesen de su propio esclavo en los campamentos provinciales del concreto territorio, siendo menos frecuente su presencia en campamentos ubicados en espacio enemigo. De este modo, sostiene Speidel, por ejemplo, en la guerra civil que estalla tras la muerte de Nerón (68-69 d.C.) «cada soldado podría haber tenido un esclavo». El historiador llega a dicha conclusión a través las palabras de Tácito, quien recoge el gran número de *calones* que acompañaban al ejército de Vitelio en su marcha hacia Roma (*calonum numeros amplior*).¹⁸ Speidel apoya su teoría en la elevada cantidad de *calones* en los ejércitos: *calonum lixarumque amplior numeros*,¹⁹ lo que en manera alguna es motivo del más mínimo peso para llegar a sostener tal extremo. Al igual que no encuentra mayor sentido afirmar que la presencia de *calones* no es habitual en espacios de conquista, y baste tan solo ver al respecto –lo trataremos más adelante– las batallas de César a orillas del Sambre (57 a.C.) o junto a la fortaleza de Atuátuca (53 a.C.), donde los *calones* son citados en gran cantidad, cumpliendo por cierto tareas comunes y en ningún caso individualizadas asistiendo a soldados concretos.

Se ha de señalar que Speidel defiende la existencia de *calones* que prestan un servicio público a toda la tropa, y *calones* que trabajan para soldados individualizados. Para reforzar esta teoría se vale de Flavio Josefo, que en su *bellum Iudaicum*, en 3.125, cuando describe la formación de una columna romana señala que tras cada legión va su servicio de esclavos –públicos, entiende el autor, y nosotros–, pero luego, en 5.49, cuando Josefo vuelve a hablar de las singulares legiones, dice que a cada una le siguen primero los bagajes y luego los siervos. Este matiz lleva a Speidel a defender que los bagajes son porteados por un tipo de esclavos, los públicos, mientras que quienes avanzan tras cada legión serían los esclavos propios de singulares soldados.²⁰ Sería interesante poder conocer en qué forma podrían los soldados sumar el monto económico necesario para comprar y mantener a un esclavo personal. En este punto, nos viene a la mente el histórico levantamiento de los legionarios apostados en Germania a la muerte de Augusto (14 d.C.), y el crudo día a día de estos como un motor de sus reivindicaciones. Más adelante, en la presente publicación tendremos oportunidad de comprobar cómo algunos centuriones (es importante incidir, algunos) podrán llegar a disponer de un esclavo, y otros altos oficiales, probablemente en mayor porcentaje, dispondrán de mayor cantidad de siervos.

¹⁸ Tac. *hist.* 2.87

¹⁹ Tac. *hist.* 3.33

²⁰ Michael Paul SPEIDEL: “The soldiers’ servants”, *Ancient Society*, 20 (1989), pp. 239-240.

Jonathan Roth no duda de la existencia de un cuerpo de esclavos públicos, si bien cree que su actividad es más difícilmente ubicable en buena parte de la etapa republicana, cuando no hay un ejército permanente, sino que este se constituye anualmente por decreto senatorial. En cambio, con la profesionalización del ejército y la creación de una fuerza permanente es, en su opinión, más factible la constitución de un cuerpo de esclavos público.²¹ De los últimos en pronunciarse, Morris Silver dice que los soldados sí disfrutaban de sus propios esclavos para hacer sus tareas personales, algo que dudamos, pues es precisamente una preocupación entre la oficialidad que la tropa esté ocupada en tiempo de paz para evitar la tan temida indisciplina. El ordenamiento romano es claro al respecto, señalando la obligatoriedad que tiene el mando al frente de una fuerza armada de prescribir y observar la disciplina a partes iguales: *officium regentis exercitum non tantum in danda, sed etiam in obseruanda disciplina constitit*.²² Entre las principales preocupaciones de Augusto a su llegada al poder estará el mantenimiento de la severa disciplina militar: *disciplinam seuerissime rexit*.²³ Vegecio advierte que mantener a las tropas acuarteladas y ociosas es el mejor caldo de cultivo para desembocar en una sedición:

*qui in sedibus otiose delicateque uiserunt. nam asperitate insoliti laboris offensi, quem in expeditione necesse est sustinere, praeterea metuentes proelium, qui armorum exercitia declinarant, ad eiusmodi praecipitantur audaciam.*²⁴

Silver considera que en una sociedad esclavista como la romana el ejército no podrá ser una excepción, incorporando esclavos públicos a diferentes tareas. Más cuestionable es, en cambio, afirmar como hace que algunos *calones* fuesen hombres libres, o que fuesen esclavos de soldados particulares en ocasiones, o en otros casos esclavos públicos: «los calones son algunas veces trabajadores libres, otras, esclavos de soldados particulares y, a veces, esclavos públicos». No hay evidencias específicas respecto a la existencia de *calones* no esclavos cuando, además, las definiciones de Festo, Nonio o Mauro apuntan a la naturaleza servil de estos individuos. Tampoco parece correcto sostener que fuesen esclavos particulares sin especificar fuentes claras que lo corroboren.²⁵ Pat Southern se muestra rotundo al afirmar que todos los *calones* eran propiedad

²¹ Jonathan ROTH: *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C.-A.D. 235)*, Boston-Köln, Brill-Leiden, 1999, p. 110.

²² Dig. 49.16.12

²³ Suet. *Aug.* 24.1

²⁴ Veg. *re mil.* 3.4

²⁵ Morris SILVER: “Public Slaves in the Roman Army. An Exploratory Study”, *Ancient Society*, 46 (2016), pp. 206-207, 211.

de ejército –y por tanto de condición esclava: «es muy seguro afirmar que probablemente todos ellos (los *calones*) eran propiedad del ejército». ²⁶

A nivel etimológico los *calones* encuentran su ser en una inicial labor “madere-ra”, como portadores y suministradores, siendo las estacas, palos o fustes –como se le quiera denominar–, llamadas *calas*, las que darán nombre a estos esclavos. Más allá de las posibles imprecisiones o matizaciones objetables a una concreta definición de los *calones*, tanto a nivel histórico como etimológico, el estudio de los textos clásicos permite conocer el destacado papel que jugaron este tipo de esclavos dentro del engranaje militar romano. Los capadocios lo sabían cuando decidieron obsequiar al emperador Adriano en el 129 d.C. con un grupo de siervos destinados al ejército (*deinde a Cappadocibus seruitia castris profutura suscepit*).²⁷ En un campamento (*castris*) se pueden desarrollar múltiples tareas, si bien la militar es la principal, y en este sentido es imposible no pensar en la hipotética intervención de los *calones* en la actividad militar.²⁸

Hemos de decir que esta idea dista de ser real, y solo basta acercarse al famoso asedio de Numancia para comprobar que, en su etapa final (133 a.C.), Publio Cornelio Escipión se hace cargo de un ejército plegado ya a la indisciplina, lo que le lleva a tomar medidas severas para restablecer la norma castrense:

*quippe adsiduis et iniustis et seruilibus maxime operibus adtriti ferre plenius uallum, qui arma nescirent, luto inquinari, qui sanguine nollent, iuebantur.*²⁹

Lucio Anneo Floro habla de tareas injustas (*iniustis*) propias de los esclavos (*seruilibus maxime operibus*), y resulta especialmente interesante la mención a la sustitución de las armas, inherentes al soldado, por fustes o estacas (*plenius uallum*), madeiras estas que, hemos visto, aparecen en el ejército relacionadas con los *calones*. En esencia, las palabras del historiador romano muestran una contraposición entre la labor del soldado y la propia del esclavo, inferior y humillante.³⁰ Los *calones* son neces-

²⁶ Pat SOUTHERN: *The Roman Army: A Social and Institutional History*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 225.

²⁷ *historiae Augustae, uita Adriani*, 13.7. Karl-Wilhelm Welwei ha llegado a sugerir que el emperador pudo concederles la libertad para a continuación convertirlos en soldados –entendemos que, en todo caso, guardia auxiliar. [Karl-Wilhelm WELWEI: *Unfreie im antiken Kriegsdienst. III: Rom.*, Wiesbaden, Steiner, 1988, p. 105]. Roth en cambio cree que pasaron a ser esclavos públicos del ejército: «one can certainly take the passage at the face value and see it as a reference to army-owned slaves» [Jonathan ROTH: op. cit., p. 104].

²⁸ Roth duda de que en algún momento un ejército altamente organizado hubiese dado armas a los *calones*, máxime en una tarea tan vital como la custodia del propio equipaje común o del mismo campamento [Jonathan ROTH: op. cit., p. 110].

²⁹ Flor, *Epit.* 1.34.10

³⁰ Floro encuentra el derramamiento de sangre –propio de la lucha armada– como inherente al soldado, mientras relega el barro a la condición servil, una contraposición que, pese a ser anecdótica y metafórica, es buen reflejo de la profunda lejanía que los mundos del soldado y el esclavo viven entre sí en un mismo espacio, el campamento: *luto inquinari, qui sanguine nollet* (Flor. *Epit.* 1.34.10).

rios, pero no indispensables, y por ello Escipión hace que sean expulsados del campamento junto con las prostitutas y los carruajes.³¹ De este modo, cuando se hace portar nuevamente las estacas a los legionarios o se les priva del uso de bagajes, del servicio de los esclavos, en suma, no se hace sino lograr su plena autosuficiencia logística.

Esclavos y soldados no se distancian únicamente en la tarea que cada cual desempeña, sino también en su indumentaria, y en este sentido tenemos conocimiento de una curiosa operación de espionaje³² encubierta ordenada por Publio Cornelio Escipión en el 203 a.C., cuando envía a parlamentar una embajada frente al rey númida Sífax: el general había dispuesto que junto a los negociadores marchase un grupo de centuriones cubiertos con la indumentaria propia de los *calones* (*seruili habitu*), fingiendo ser éstos (*calonum loco*).³³ Los centuriones, ocultos en la mentira, se pasearon con plena libertad por el campamento enemigo (*uagi per castra*) para observar sus fuerzas y flaquezas, lo que transmite una idea del carácter plenamente inofensivo de estos esclavos a ojos del enemigo. No disponemos de una descripción de su vestimenta, ni aparece ésta dispuesta de forma clara en pinturas o relieves o bajorrelieves clásicos, pero es deducible que sus ropas estuviesen desprovistas de toda protección, consistiendo en simples túnicas de basta lana y algún tipo de capa para soportar la severa climatología.

El ordenamiento jurídico romano ni tan siquiera contempla que un esclavo opte al enrolamiento, siempre a través del engaño, esto es, fingiendo ser ciudadano romano. Esto es al menos lo que se desprende de la correspondencia entre Cayo Plinio Cecilio (Plinio el Joven) y el emperador Adriano: durante su etapa de gobernador en Bitinia,³⁴ a inicios del siglo II d.C., Plinio escribe a la cancillería imperial dando cuenta de la captura por medio de delación de dos esclavos acusados de haber entrado en el proceso de enrolamiento ocultando su condición de esclavos: *repertos inter tirones duos seruos misit*.³⁵ A su vez, informa que se ha aplazado la aplicación de un castigo sobre los esclavos en espera del dictamen imperial al respecto (*consulerem de modo poenae*). La situación es excepcional y carece de jurisprudencia, si bien es igualmente grave y el objetivo de Plinio no es otro que sentar un contundente precedente disuasorio a través de la resolución de la justicia imperial.³⁶ Adriano responderá reconociendo la plena pertinencia de la consulta y resolverá que únicamente se habrá de perdonar la vida de los esclavos si puede demostrarse que estos no acudieron a alistarse por propia voluntad

³¹ Flor. *Epit.* 1.34.10: *ad hoc scorta, calones, sarcinae nisi ad usum necessariae amputantur.*

³² Para profundizar más en torno al espionaje romano, ver: Sabino PÉREA YÉBENES: “La prodigiosa vista y el fino oído y su utilización ocasional en la inteligencia militar y en la exploratio. A propósito de Julio Africano, Cesti, VII, 16”, *Cartagine. Studi e Ricerche*, 5 (2020), pp. 1-10.

³³ Liu. *ab urb.* 30.4.1

³⁴ Provincia romana que ocupaba el tercio norte de la actual Turquía.

³⁵ Plin. *Ep.* 10.29

³⁶ Plin. *Ep.* 10.29: *prasertim cum pertineat ad exemplum.*

(*suae constientiam*). Sobre los esclavos pesa, como recuerda el jurista Marciano, la absoluta prohibición de entrar en el ejército como soldados, y para quien infringe esta ley se prescribe la pena capital: *ab omni militia serui prohibentur, alioquin capite puniuntur*.³⁷

Soldados y esclavos solo se muestran cercanos en la aplicación de la tortura sobre ellos. Los militares la sufren primero a través de un licenciamiento forzoso, para a continuación producirse su *capitis deminutio maxima*,³⁸ esto es, su pérdida de ciudadanía romana y su libertad. Tras desprenderse de la condición de romanos, una vez son esclavos pueden ser torturados luego de cometer graves delitos en tiempo de guerra, tales como el transfuguismo o la traición.³⁹ No olvidemos que la tortura queda exenta de aplicación sobre ciudadanos romanos tras la *lex Porcia* (300 a.C.).⁴⁰ En cambio, los esclavos carecen de la menor protección y son víctimas de una tortura sistemáticamente aplicada en el ámbito procesal desde Tiberio.⁴¹ Los hogares conocerán sin embargo todo tipo de maltratos perpetrados impunemente sobre los esclavos por parte de su *domino* desde tiempo inmemorial.

La ubicación de los *calones* en el orden de marcha es descrita por un testigo de excepción, Flavio Josefo, que vive en primera persona el conflicto romano-judío desarrollado en Oriente Próximo en el s. I d.C. El autor judío observa y describe las costumbres del ejército romano durante los años de conflicto, primero como enemigo de

³⁷ Dig. 49.16.11. Por su parte, Ulpiano dice que quienes sufren controversia respecto de su *status liberatis* no deben entre tanto optar al alistamiento, tampoco los que pasan a la esclavitud, ni quienes teniendo la condición de libres opten por desarrollar trabajos de servidumbre: *qui status controuersiam patiuntur, licet reuera liberi sunt, non debent per id tempus nomen militiae dare, maxime lite ordinata, siue ex libertate in seruitutem siue contra petantur. nec hi quidem, qui ingenui bona fide seruiunt: sed nec, qui ab hostibus redempti sunt, priusquam se luant*. Más aún, en la primera etapa de la historia militar romana, cuando el cuerpo armado era miliciano y se constituía a través del alistamiento regular anual, Arrio Menandro recuerda que la omisión a la llamada a las armas llevaba a la esclavitud a través de la acusación de traición: *nam et qui ad delictum olim non respondebant, ut proditores libertatis in seruitutem redigebantur* (Dig. 49.16.4.10).

³⁸ Gayo, jurista del siglo II d.C., la define así: *maxima est capitis deminutio, cum aliquis simul et ciuitatem et libertatem amittit* (Inst. 1.160).

³⁹ Tarunteno Paterno señala que los traidores y tránsfugas son degradados –se entiende, a través del licenciamiento ignominioso y la consiguiente pérdida de ciudadanía– para poder ser torturados: *proditores transfugae plerumque capite puniuntur et exauctorati torquentur* (Dig. 49.16.7). De ahí que los soldados pasen a ser considerados enemigos –y por tanto no romanos– y no como militares –ciudadanos romanos: *nam pro hoste, non pro milite habentur*.

⁴⁰ Cicerón refiere su concreto contenido: *Porcia lex uirgas ab omnium ciuium Romanorum corpore amouit, hic misericors flagella rettulit* (Cic. Rab. perd. 4.12).

⁴¹ En el plano procesal es el emperador Tiberio quien tiene el dudoso honor de oficializar a inicios del Principado la norma procedimental de someter a tortura previa a todo esclavo llevado a juicio a testificar. En este sentido, Tácito se refiere a Tiberio como «noui iuris repertor», (Tac. An. 2.30). Su declaración se produciría a continuación del testimonio prestado por hombres libres, con o sin ciudadanía romana. Se practica el testimonio de mujeres y menores, si bien se les otorga menor valor probatorio. En general, como recuerda Rosario de Castro-Camero, se acudiría al testimonio de esclavos de manera muy excepcional, pues su declaración carece de la menor confianza, y de ahí la tortura [Rosario DE CASTRO-CAMERO: *El crimen maiestatis a la luz del senatus consultum de Cn. Pisone patre*, Sevilla, Secretaría de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2000, p. 167].

los romanos y luego como traidor de los judíos. Las legiones avanzan organizadas en segmentos: encabezan la marcha tropas auxiliares integradas por individuos extranjeros, seguidas de destacamentos de infantería y caballería, zapadores, altos oficiales, mulas con maquinaria desmontada, infantería, legados, prefectos y tribunos, cerrando la formación las enseñas.⁴² Los esclavos y bagajes se ubican siguiendo a la legión en la que sirven acompañándose de diferentes animales de carga para el transporte: τὸ δ' οἰκετικὸν ἐκάστου τάγματος ἅπαν τοῖς πεζοῖς εἶπετο, τὰς ἀποσκευὰς τῶν στρατιωτῶν ἐπὶ τοῖς ὀρεῦσιν καὶ τοῖς ὑποζυγίοις ἄγοντες.⁴³

Vegecio da cuenta del empleo de las mejores unidades de caballería para proteger al conjunto de equipajes, sirvientes y carruajes (*impedimenta sagmarii calones uehiculaque*)⁴⁴ en la retaguardia, e incide en la necesidad de cubrir los flancos, punto crítico junto a la retaguardia frente a un ataque sorpresa.⁴⁵ El centro de la formación es un espacio propicio para ubicar a siervos y carga, pero en ocasiones podemos asistir a la reorganización de toda la columna para poder dar una mayor protección a este conjunto de personas y bienes: en el 188 a.C. el procónsul Cneo Manlio Vulson torna de su campaña en Asia, y a su paso por Tracia, territorio entonces hostil a los romanos, atraviesa un terreno abrupto y estrecho que hacía vulnerable el tránsito de la fuerza. Ante ello manda una parte del ejército a posicionarse en cabeza, fuera del desfiladero, mientras otra se ubica en la retaguardia, a cierta distancia de toda la impedimenta, que queda instalada en medio del paso estrecho (*media impedimenta interposuit*)⁴⁶ protegida a vanguardia y retaguardia, para luego acampar y hacer noche rodeada de doble empalizada.⁴⁷ Desgraciadamente, al amanecer del día siguiente los tracios llevan a cabo un gran ataque que les permite arrebatarse parte de la impedimenta y acabar con las vidas de los esclavos que la acompañaban (*in eo proelio cum et impedimentorum et calonum pars ... cecidissent*).⁴⁸

⁴² Flau. Ios. *bell. Iud.* 3.115-126. Anne Morin ha trabajado sobre la disposición de las distintas fuerzas: durante la marcha legionaria, en la parte trasera del convoy se sitúa la caballería cerrando y protegiendo la formación. A la cabeza avanza la mayor parte de la tropa auxiliar protegiendo los bagajes [Anne MORIN: “L’ordre de marche de l’armée romaine: témoignage de Flavius Josèphe”, *Revue des Études Anciennes*, 104 (2002), p. 152].

⁴³ Flau. Ios. *bell. Iud.* 3.125

⁴⁴ Ueg. *re mil.* 3.6

⁴⁵ Ueg. *re mil.* 3.6: *a lateribus quoque pari armatorum manu impedimenta claudenda sunt. nam insidiatore transuersos frequenter incursant.*

⁴⁶ Liu. *ab urb.* 38.40.6. Si bien la medida no surte un éxito duradero, pues los bagajes terminan siendo saqueados por los tracios: *impedimenta et sarcinas inuadunt* (Liu. *ab urb.* 38.40.10).

⁴⁷ Liu. *ab urb.* 38.41.1: *duplici circumdato uallo.*

⁴⁸ Liu. *ab urb.* 38.41.1

Papel durante el combate

La anécdota del abrupto paso por Tracia nos lleva a preguntarnos por la forma en que los *calones* afrontan las batallas, cuando parece lógico pensar que no pueden ser ajenos a las mismas. Van tras los pasos de los soldados y, en ocasiones, los peligros sobrevenidos fuerzan a los *calones* a desarrollar un inesperado protagonismo que termina las más de las veces en un desenlace trágico para este conjunto de individuos indefensos. Es importante recordar que es el relato de las propias batallas y el dispar rol interpretado en ellas por los esclavos, la principal fuente, siempre indirecta, disponible para conocer más de estos. Se hace por ello obligado acometer un recorrido a través de las diversas referencias, y en esta ocasión trataremos de analizar la intervención de los *calones* en los conflictos vertebrando los sucesivos relatos por medio de un estricto orden cronológico, habida cuenta de la dificultad que comportaría crear “grupos temáticos” dentro de las no excesivamente abundantes menciones a los esclavos del ejército.

Remontemos de este modo a los años finales del siglo III a.C., cuando en el marco de la Tercera Guerra Samnita⁴⁹ tiene lugar la Batalla de Sentino (295 a.C.), conflicto en el que el bagaje de las tropas romanas cobra un inesperado protagonismo: ante el temor a su pérdida o merma se había decidido que permaneciese en el campamento junto a un fuerte destacamento a su custodia (*impedimenta castrorum cum uallo praesidio*).⁵⁰ La medida tiene una ulterior justificación dentro de la estrategia de combate, aportar flexibilidad y operatividad al conjunto del ejército en el campo de batalla. Efectivamente, la maniobra permite efectuar el despliegue romano de manera más segura y efectiva, posicionándose a escasa distancia de la línea enemiga mediante la construcción de un campamento de pequeñas dimensiones en el que, dice Livio, no se precisa acoger esclavos o bestias de carga alguna (*ut quibus praeter equos ceterorum iumentorum calonumque turba abesset, castris cepit*). Los *calones* quedan relegados en el antiguo campamento junto a la *impedimenta*, no participando así en el avance sobre el frente de combate para colaborar en la construcción del nuevo campamento, hecho que no deberíamos interpretar como norma, como tendremos oportunidad de comprobar más adelante. Con todo, la acción del mando romano muestra dos aspectos fundamentales: se ha de priorizar la defensa de los bagajes, y ello incluye a sus porteadores, lo que lleva a alejar a ambos del epicentro de la batalla, pero al mismo tiempo, la propia ausencia de unos y otros dentro del escenario de guerra es una medida de alivio que permite al ejército operar con una mayor efectividad.

Pasados apenas dos años de la batalla de Sentino, nos detenemos en la batalla de Aquilona (293 a.C.), donde paradójicamente tornará a ser esencial la sorpresa in-

⁴⁹ 298-290 a.C.

⁵⁰ Liu. *ab urb.* 7.37.6

tervención de los *calones* para decantar a favor de los romanos el signo del combate, cuando estaban a punto de sucumbir ante los samnitas. Habiendo perdido gran parte de sus tropas, romanos y samnitas ven levantarse en el horizonte una gran polvareda. Se trataba de las tropas auxiliares romanas que se acercaban a la batalla junto a los *calones*, quienes sentados sobre mulas (*incidentes mulis calones*)⁵¹ habían amarrado a estas zarzas que levantaban polvo en su avance. Es deducible que los esclavos habían sido alejados de la batalla bajo la custodia de la tropa auxiliar (*alaribus cohortibus*), si bien la forma en que se estaba decantando el conflicto obligaba a intervenir de algún modo, y el polvo levantado daría la temprana impresión de la llegada de refuerzos romanos, infundiendo temor a los enemigos, que son finalmente vencidos.

En el curso de la cruenta e interminable guerra que libra Roma en la propia Italia contra el general Aníbal,⁵² el comandante cartaginés asedia las ciudades aliadas de los romanos. En el 216 a.C. los senadores de Nola⁵³ mandan emisarios al pretor romano Marcelo Claudio informando de que Aníbal está cerca de la ciudad y el poblacho nolano está presto a recibirlo con agrado, una noticia que alarma a Marcelo, quien viaja de inmediato a Nola, antes que lo haga el enemigo. Allí el senado local vuelve a advertirle, en esta ocasión de la intención de Aníbal de acometer un ataque contundente entrando precipitadamente a Nola con el único objetivo de incautar toda la impedimenta y bagajes de Marcelo (*impedimenta eorum ac sarcinas diriperent*),⁵⁴ quien había introducido un ejército intramuros. Una vez más, los romanos ponen a resguardo su mercancía (*subsidiisque destinata impedimentis data*),⁵⁵ al tiempo que ordenan a esclavos, vivanderos y soldados impedidos portar las estacas (*uallum ferre*) y así salir guarecidos consecutivamente tras la cobertura de las tropas por las tres puertas de Nola. Los romanos buscaban emplear el factor sorpresa para abordar a los cartagineses de forma sobrevenida, de ahí que los esclavos gritaran con todo el ejército al unísono para dar la apariencia de constituir una fuerza mayor a la esperada.⁵⁶

Así como los *calones* le serían de ayuda a Marcelo Claudio, poco después nada menos que Publio Cornelio Escipión verá a los esclavos de su ejército participar de una forma plena en el combate, también contra enemigos cartagineses. En el 208 a.C. las tropas de Escipión se enfrentan a las comandadas por Asdrúbal Barca al sureste de la Península Ibérica, donde son sorprendidas y atacadas por doquier. Los hombres de Asdrúbal habían acampado previamente en un alto llano tras el que existía un barranco y frente al que se desarrollaba una pendiente. Al alba Escipión dispone sus tropas

⁵¹ Liu. *ad urb.* 10.41.6

⁵² De 218 al 204 a.C. Aníbal emprendió una guerra sin cuartel contra los romanos en suelo itálico.

⁵³ Ubicada en el tercio sur de Italia, en la región de Campania.

⁵⁴ Liu. *ab urb.* 23.16.5

⁵⁵ Liu. *ab urb.* 23.16.9

⁵⁶ Liu. *ab urb.* 23.16.14

frente al alto y comienza a subir en formación la ladera, pero rápidamente los cartagineses envían a su encuentro jinetes, honderos e infantería ligera,⁵⁷ y comienzan a lanzar proyectiles a los romanos, que responden al unísono junto con los esclavos apedreando igualmente a los cartagineses (*sed etiam turba calonum immixta armatis*).⁵⁸ A través de las lecturas precedentes sorprende que en esta ocasión los *calones* se vean expuestos en primera línea de fuego, cuando lo habitual es no comprometer al cuerpo de esclavos que, recordemos, está desarmado. El ataque sorprende a los *calones* entremezclados (*immixta*) con los soldados, un hecho inexplicable cuando es la propia fuerza romana quien toma la iniciativa de ofensiva y por tanto puede avanzar de forma organizada en formación. Incluso ante un ataque al ejército en movimiento parece impensable que los esclavos se dispusiesen confundidos entre los soldados, cuando, hemos visto, eran posicionados en un punto intermedio del convoy escoltados por guardia auxiliar. La situación es ciertamente disparatada y puede darnos pistas en torno a los motivos que llevaron finalmente a los cartagineses a burlar el ataque romano y huir, no sin antes infligirles un duro golpe.

En el 57 a.C. Julio César es emboscado por la tribu belga de los nervios junto al río Sambre,⁵⁹ al norte de la Galia. La impedimenta romana torna a ser objetivo del ataque. César lleva a cabo un pormenorizado relato de unos hechos en que cobra un marcado protagonismo, y nos transmite la defección llevada a cabo por una parte de los galos y belgas⁶⁰ que acompañaban al ejército romano. En la noche abandonan secretamente el campamento para informar a los nervios de la vulnerabilidad con que mueve el ejército de César su impedimenta, dispuesta habitualmente en un único punto entre las legiones en marcha.⁶¹ En concreto señalan:

*cum prima legio in castra uenisset reliquaeque legiones magnum spatium abessent, hanc sub sarcinis adoriri; qua pulsa impedimentisque direptis.*⁶²

Esto es, encabezaría la marcha una única legión que se haría cargo del campamento –su construcción–, al tiempo que el resto de legiones aún permanecen lejanas al punto de llegada. La impedimenta se ubicaría en ese extenso intervalo, convirtiéndose en un blanco fácil. Prevenidos, los nervios aguardan el paso de los romanos, que deciden acampar en una ladera suavemente inclinada hacia el Río Sambre.⁶³ Sin embargo,

⁵⁷ Liu. *ab urb.* 27.18.7

⁵⁸ Liu. *ab urb.* 27.18.12. Emplean piedras que recogen improvisadamente del terreno (*ipsi contra saxa, quae locus strata passim*).

⁵⁹ En las cercanías de la actual Saulzoir, en la región francesa fronteriza con Bélgica.

⁶⁰ Caes. *bell. Gall.* 2.17.2: *cum ea dediticiis Belgis (...) Gallis complures Caesarem secuti (...)*.

⁶¹ Caes. *bell. Gall.* 2.17.2: *inter singulas legiones impedimentorum magnum numerum intercedere*.

⁶² Caes. *bell. Gall.* 2.17.2-3

⁶³ Caes. *bell. Gall.* 2.18.1: *loci natura (...) collis ab summo aequaliter decliuus ad flumen Sabim*.

en contra de lo transmitido por los fugados, César no coloca en esta ocasión la impedimenta tras la primera legión, sino que hace avanzar en cabeza nada menos que a seis legiones, tras las que coloca los bagajes (*post eas totius exercitus impedimenta collocarat*).⁶⁴ Una vez más la medida parece responder a un criterio meramente práctico en la búsqueda de mayor operatividad, pues César incide en dirigir seis legiones libres de toda impedimenta (*VI legiones expeditas ducebat*).⁶⁵ Tras esta cerraban la formación dos legiones recientemente reclutadas por el propio César.⁶⁶ En estas circunstancias las seis primeras legiones llegan al punto acordado y comienzan la construcción del campamento.⁶⁷ Momento en que, simultáneamente, los nervios –que se ocultaban en un bosque de la ladera contigua a la otra orilla del río– atacan los bagajes⁶⁸ tras el paso de las seis legiones, al tiempo que van sobre estas cuando están inmersas en la construcción del campamento.⁶⁹ En momento tan crítico César reflexiona en torno a las medidas que “hubiese” sido oportuno tomar, refiriendo la necesidad de que los soldados que trabajaban en las labores de castramentación y aquellos que habían sido desplegados en busca de materiales para la plaza abandonasen sus tareas para entablar combate: *ab opere reuocandi milites, qui paulo longius aggeris petendi causa processerant arcessendi*.⁷⁰ En ambos cometidos César otorga un único protagonismo a los soldados y en manera alguna a los *calones*, pero la premura en la emergencia era tal (*temporis breuitas*) que no pudo dar ninguna orden al respecto, optando por concluir el campamento. Los romanos no evitaron que los nervios lo invadiesen de manera inmediata.⁷¹

La situación se vuelve aún más crítica cuando los jinetes al mando de la custodia de la impedimenta, que habían salido en fuga tras el ataque nervio, llegan al campamento. Enterados de la presencia enemiga huyen nuevamente. César describe la escena y cómo los *calones* son testigos:

*(...) et calones, qui ad decumana porta ac summo iugo collis nostros uictores flumen transisse conspexerant, praedandi causa egressi, cum respexissent et hostis in nostris castris uersari uidissent, praecipites fugae sese mandabant.*⁷²

⁶⁴ Caes. *bell. Gall.* 2.19.3

⁶⁵ Caes. *bell. Gall.* 2.19.2

⁶⁶ Caes. *bell. Gall.* 2.19.3

⁶⁷ Caes. *bell. Gall.* 2.19.5

⁶⁸ Caes. *bell. Gall.* 2.19.6: *ubi prima impedimenta nostri exercitus ab iis qui in siluis abditae latebant uisa sunt.*

⁶⁹ Caes. *bell. Gall.* 2.19.8: *eadem autem celeritate aduerso colle ad nostra castra atque eos qui in opere occupati erant contendetur.*

⁷⁰ Caes. *bell. Gall.* 2.20.1

⁷¹ Caes. *bell. Gall.* 2.23.4: *at totis fere castris a fronte et a sinistra parte nudatis [...] omnes Neruii confertissimo agmine duce Boduognato, qui summan imperii tenebat.*

⁷² Caes. *bell. Gall.* 2.24.2

La ubicación de los *calones* resulta un tanto problemática, pues se dice que se disponen en la *porta decumana*, opuesta siempre al enemigo y por tanto opuesta a la entrada que da a la zona cercana al río –espacio más próximo a los nervios–. Los esclavos se disponían en la parte más elevada de la ladera (*summo iugo collis*), pues desde allí descendía el campamento hacia abajo. Sin embargo, desconocemos si se encontraban puertas hacia dentro o hacia fuera, pues es curioso que solo se percaten de la presencia enemiga en el interior del campamento cuando miran a sus espaldas (*uersari uidissent*). Lo cierto es que los esclavos se ubicaban en el punto más alto del campamento y también más distante del enemigo, y por ello estaban en una zona en principio relativamente segura. Lo que resulta evidente es que pese a no ser nombrados por César, los *calones* sí habrían participado en las labores de castramentación, y habrían sido ubicados a continuación en un punto seguro, si bien huyeron al ver al enemigo cerca (*praecipites fugae*),⁷³ al tiempo que comprobaban cómo la caballería e infantería ligera –que habían sido puestas en fuga cuando custodiaban la impedimenta– llega al campamento y huye despavorida del enemigo. Los honderos, jinetes y númidas –tropas extranjeras– también huyen del campamento.⁷⁴ Es probable que César mandase a estos para completar la protección de las obras y salvaguardar a los propios *calones*. Por último, es la propia impedimenta, ya sin escolta alguna, la que llega al campamento. La forma en que César lo narra suscita nuestro interés:

*simul eorum qui cum impedimentis ueniebant clamor fremitusque oriebatur, aliique aliam in partem perterriti ferebantur.*⁷⁵

Si los nervios habían puesto en fuga a las tropas que escoltaban la impedimenta,⁷⁶ los bagajes que ahora llegaban al campamento –entendemos, a través de animales de carga– debían ir acompañados indefectiblemente por esclavos. Es esclarecedor al respecto que los portadores de la impedimenta entren en pánico con gritos y alboroto (*clamor fremitusque*) una vez comprobado el estado en que se encontraba el campamento, siendo esta una reacción similar a la expresada por los *calones* junto a la *porta decumana* momentos antes. Es un miedo entendible en ambos casos, pues nos encontramos ante personal de servicio totalmente desarmado, de ahí que sea una preocupación continua su protección. Las dos legiones que cerraban toda la columna aún se demoraron más tiempo en poner pie en el campamento, lo que nos puede dar una idea de las grandes distancias que se sucedían entre las diferentes unidades, y más aún entre la

⁷³ Caes. *bell. Gall.* 2.24.2

⁷⁴ Caes. *bell. Gall.* 2.24.4: *calones, equites, funditores, Numidas diuersos dissipatosque in omnes partes fugere uidissent.*

⁷⁵ Caes. *bell. Gall.* 2.24.3

⁷⁶ Caes. *bell. Gall.* 2.19.7

impedimenta y las tropas inmediatamente posteriores e inmediatamente anteriores. Los galos y belgas fugados habían observado con acierto esta circunstancia. Finalmente, los romanos logran recomponer la situación con la llegada de Tito Labieno y sus fuerzas, animando a que los propios esclavos terminasen atacando al enemigo.⁷⁷ Tal será el vuelco en la crítica situación que César prácticamente exterminará al pueblo de los nervios.

No abandonamos a César y su guerra en las Galias. Nos situamos en el territorio de los castigados belgas, en el 53 a.C., momento en que el general decide dividir su ejército en tres cuerpos expedicionarios que acudirán a diferentes puntos de la Galia. Entre tanto, posiciona la enorme masa de impedimenta en la fortaleza de Atuátuca⁷⁸ con la Legión XIV, alistada poco antes,⁷⁹ al mando de Quinto Tulio Cicerón. Los germanos tienen noticia de ello y deciden cruzar el Rin para atacar desprevenidamente dicha posición. César era consciente de la vulnerabilidad del emplazamiento y de sus fuerzas, por lo que había ordenado que nadie saliese de la fortificación hasta su regreso. Cicerón acató la medida durante días, no permitiendo la salida de soldados, ni tan siquiera de *calones*: *ac ne calonem quidem quemquam extra munitionem egredi passus esset*.⁸⁰ Es difícil otorgar un sentido concreto a la expresión, pues en una situación de grave alarma y vulnerabilidad son principalmente los esclavos los individuos menos

⁷⁷ *Caes. bell. Gall. 2.27.2: calones perterritos hostes conspicati etiam inermes armatis occurrerent*. Southern ha querido ver en esta respuesta cierto respaldo al carácter militar de los *calones*. En su opinión, la reacción de los esclavos implicaría que estos portarían algún tipo de arma [Pat SOUTHERN: op. cit., p. 225]. Por el contrario, cuando observamos cómo se protege a estos esclavos en las batallas, alejándolos lo más posible del escenario de combate, o, por ejemplo, cuando vemos cómo campan a sus anchas los centuriones de Publio Cornelio Escipión por el campamento enemigo de Sifax por la mera razón de ir vestidos como *calones* [*seruili habitu [...] calonum loco*, Liu. *ab urb.* 30.4.1], comprobamos que la presencia de armas en la indumentaria de estos siervos dista mucho de reflejar la realidad. Se ha querido ver en una referencia de Vegecio sobre la pertinencia de la instrucción en la natación de soldados y demás seguidores del campamento una forma de preparación militar también de los esclavos: *non solum autem pedites sed et equites ipsosque equos uel lixas, quos galiarios uocant, ad natandum exercere percommodum est, ne quid imperitis, cum necessitas incumbit, eueniat* (*re mil.* 1.10). Este pasaje puede ser interpretado de varias formas, pues podemos entender, como creemos más lógico, que las eventualidades a las que se tienen que enfrentar combatientes y no combatientes tienen más que ver con la necesidad de estar preparados para los obstáculos que la orografía puede entrañar, máxime cuando se está hablando de la necesidad de aprender a nadar. Sin embargo, Sara Elise Phang se muestra generosa al afirmar que parece una evidencia la existencia de hombres libres en el campamento cuando a los *calones* se les impartía formación paramilitar en su labor de custodiar el bagaje y les era muy fácil convertirse en soldados [Sara Elise PHANG: *Roman Military Service, Ideologies of Discipline in the Late Republic and Early Principate*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 342]. Es curioso que Phang cite aquí a Roth [op. cit., p. 109] cuando este ha puesto en cuestión, como hemos mencionado ya, el despliegue de los *calones* como fuerza armada empleada en la custodia del bagaje –ni en cualquier otra actividad armada [Jonathan ROTH: op. cit., p. 110]. Phang basa su argumentación en un ejemplo, la plaga vivida en época de Antonino, que diezmó el ejército y que obligó a Marco Aurelio a enrolar hombres libres, gladiadores, dalmacios o dardanios.

⁷⁸ Actual Tongeren, en la región belga flamenca. *Caes. bell. Gall. impedimenta omnium legionum ad Uatucam contulit*.

⁷⁹ *Caes. bell. Gall. 6.32.5: unam ex eis tribus, quas proxime conscriptas ex Italia traduxerat*.

⁸⁰ *Caes. bell. Gall. 6.36.1*

indicados para abandonar el acuartelamiento. Al mismo tiempo, es probable que la expresión pueda estar refiriendo la imposibilidad de que los criados salgan a realizar labores que para estos serían habituales en el día a día del campamento: además de en el cuidado y transporte de la impedimenta, o en las propias tareas de castramentación una vez ha acampado el ejército, posiblemente los *calones* eran empleados en diferentes servicios de necesidad general, como el acopio de madera o agua u otro tipo de forraje, lo cual implica necesariamente la salida del campamento.

Lo cierto es que Cicerón se impacienta y al séptimo día de encierro tras la marcha de César decide enviar cinco cohortes al exterior para el acopio de trigo.⁸¹ De entre los legionarios que aún estaban convalecientes se creó un destacamento de veteranos para colaborar en la tarea. De igual modo, también se autorizó el acompañamiento de gran número de *calones* (*multitudo calonum*) y acémilas (*magna uis iumentorum*).⁸² La presencia de animales de carga tiene su lógica justificación en el transporte del trigo, así como también el elevado número de esclavos, de los que se podría deducir que su cantidad pudo ser proporcional a la de animales para la dirección y el aprovechamiento de cada uno de estos.

La tarea se finiquita con prontitud satisfactoriamente, si bien la fortaleza es atacada entre tanto por los germanos.⁸³ De vuelta la expedición se percata de cuanto ocurre y cunde el caos entre los jóvenes reclutas. Los *calones* intentan protegerse ocupando un espacio elevado, siendo expulsados del lugar,⁸⁴ suponemos, por el enemigo. Los *calones* se vuelven inútiles en la batalla y se mueven sin control entre los soldados recién reclutados, exacerbando igualmente entre estos el miedo (*in signa manipulosque coniciunt: eo magis timidos perterrent milites*).⁸⁵ Los soldados veteranos logran vencer al pánico y abren un carril de fuga entre los germanos por el que consiguen entrar de nuevo a la fortaleza forzando el paso de la caballería y los *calones*.⁸⁶

Situaciones como la narrada pudieron ser más habituales de lo imaginable, pues Vegetio⁸⁷ dice que así como sus antepasados trataban de proteger a sus esclavos y al resto del séquito que acompañaba el campamento (*antiqui diligentissime praecauebant, ne a calonibus interdum uulneratis*),⁸⁸ también les preocupaba que fuesen heridos en la batalla o entrasen en pánico, causando así el desorden entre los soldados (*pugnantes milites turbarentur*).⁸⁹ Ello hace prioritario ubicar a los *calones* en puntos concretos de

⁸¹ Caes. *bell. Gall.* 6.36.2

⁸² Caes. *bell. Gall.* 6.36.3

⁸³ Caes. *bell. Gall.* 6.37.1

⁸⁴ Caes. *bell. Gall.* 6.40.1: *calones in proximum tumultum procurrun. hinc celeriter deiecti.*

⁸⁵ Caes. *bell. Gall.* 6.40.1

⁸⁶ Caes. *bell. Gall.* 6.40.4: *hoc subsecuti calones equitasque eodem impetu militum uirtute seruantur.*

⁸⁷ Veg. *re mil.* 3.6

⁸⁸ Veg. *re mil.* 3.6

⁸⁹ Veg. *re mil.* 3.6

manera ordenada, evitando así su dispersión o extravío (*ne dispersi longius*).⁹⁰ En cambio, la presencia en espacios bélicos siempre entraña riesgos para los esclavos, que caen en ocasiones víctimas del enemigo: en el 49 a.C., en el contexto de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos, Cayo Escribonio Curión, lugarteniente de César, cae exterminado en África junto con la totalidad de sus hombres, incluidos *calones*, frente al rey Juba y las tropas pompeyanas.⁹¹

Para disminuir riesgos Vegetio recomienda interponer un amplio espacio entre bagajes y tropas ante la eventualidad de un ataque enemigo,⁹² y eso es exactamente lo que hará Cayo Fabio en Hispania durante la propia guerra civil. En el noreste peninsular va camino de unirse al ejército de César portando gran cantidad de bagajes,⁹³ pero al pasar por el Segre la crecida del río lo detiene. Lucio Afranio, del bando pompeyano, lo intercepta y ataca en la noche. Cayo Fabio es consciente de la inferioridad de sus fuerzas y decide ubicar toda la impedimenta y parte de sus hombres en un espacio elevado para su protección.⁹⁴ Esta precaución permitió salvar la mayor parte de mercancías y esclavos (*calonem atque impedimentorum non magnum numerus*).⁹⁵

Esclavos privados

Parece fuera de duda que el empleo del término *calones* en las fuentes literarias clásicas hace referencia a un cuerpo de esclavos formalmente constituido al servicio de las legiones, y sabemos que su concreto cometido está relacionado con la labor logística de los equipamientos que portan las diferentes unidades armadas. Sin embargo, tenemos noticia de la existencia de esclavos que están al servicio de determinados militares de manera individual.⁹⁶ Durante el referido conflicto civil entre César y Pompeyo el primero narra con tono de amonestación cómo Gayo Avieno, tribuno de la X Legión, ha-

⁹⁰ Ueg. *re mil.* 3.6. Habla del agrupamiento de grupos de esclavos de no más de doscientas unidades, dirigidos por un “galiario” (*galiarius uocant*) durante los combates.

⁹¹ Apian. *bell. ciu.* 2.7.46: [οὗτω μὲν δὴ τὰ σὺν Κουρίωνι ἐς Αἰθίῶν ἐπιπλεύσαντα Ῥωμαίων δύο τέλη διώλετο ἅπαντα καὶ ὅσοι μετ’ αὐτῶν ἦσαν ἰππέες τε καὶ ψιλοὶ καὶ ὑπηρέται τοῦ στρατοῦ: Ἰόβας δ’ ἐς τὰ οἰκεῖα ἀνέστρεψε, μέγιστον ἔργον τότε Πομπηίῳ καταλογιζόμενος.](#)

⁹² Ueg. *re mil.* 3.6: *sed propugnatores ab impedimentis laxamento aliquo diuiduntur ne constipati laedantur in proelio.*

⁹³ Caes. *bell. ciu.* 1.51.1

⁹⁴ Caes. *bell. ciu.* 1.51.1: *in loca superiora receperunt.* Los espacios elevados son estratégicos y aportan seguridad. Recordemos que los *calones* del campamento de César en la Batalla del Sambre (57 a.C.) son ubicados junto a la puerta decumana, en la parte más elevada y segura del campamento (*summo iugo collis*, Caes. *bell. Gall.* 2.24.2). Poco después (53 a.C.) los *calones* llevados a forrajear junto a las tropas de la fortaleza de Atuátuca tratan sin éxito de ocupar una elevación (*in proximum tumultum procurrant*).

⁹⁵ Caes. *bell. ciu.* 1.51.6

⁹⁶ Al narrar la lucha de Marco Antonio en Oriente contra Fraatres IV (36 a.C.), Veleyo Patérculo cuenta la derrota de los romanos y la pérdida de la tercera parte de los *calones* y los *seruos*: *calonum seruitiique desiderata tertia est* (Uel. Pat., *Hist.* 2.82.3). Como expondremos a continuación, los *seruos* posiblemente correspondan al servicio particular de ciertos militares.

bía huido precipitadamente de Sicilia dejando atrás a sus tropas, pero no así a su servicio y sus animales de carga, partiendo todos ellos en una única nave camino de Italia (*familia sua atque iumentis occupauisset*).⁹⁷ En el curso del levantamiento que protagoniza el ejército destacado en Germania a la muerte de Augusto (14 d.C.), tres legiones destacadas en Panonia⁹⁸ al mando del legado Junio Bleso apresan a este y, dice Tácito, capturan y someten a tortura a sus esclavos personales (*qui e seruitio Blaesi erant*).⁹⁹

El célebre escritor latino Lucio Apuleyo refiere la existencia de un cuerpo de esclavos al servicio de mandos militares cuando, de manera circunstancial, reflexiona en torno a la tenencia de esclavos –su cantidad– en el transcurso de un juicio en el que es acusado de practicar la magia: un tal Pudente le acusa de haber llegado a la ciudad de Oea¹⁰⁰ con un único esclavo para, a las pocas horas, disponer nada menos que de tres, a los cuales manumite automáticamente.¹⁰¹ Apuleyo habría “creado” a dos de ellos mágicamente, pero en todo caso no es esta cuestión de interés aquí, sino las palabras que a continuación pronuncia en su defensa el escritor. Reflexionando en torno a la cuantía de esclavos cita varios mandos romanos que se habían rodeado de un servicio mínimo: es el caso de Manio Curio, héroe militar de la Roma republicana, quien no tendría más de dos esclavos (*duos solos in castris calones fuisse?*).¹⁰² El lector podrá observar que Apuleyo habla de *calones*, pero a continuación vuelve a mencionar a los esclavos de Manio Curio, hablando esta vez de *seruos* (*seruos habuit quam triumphos*).¹⁰³ En nuestra opinión, ello se debe a una mera confusión terminológica de Apuleyo, siendo más acertado referirse a *seruos* en vez de *calones* cuando hablamos del servicio personal de los oficiales. De Marco Catón cuenta que tras ser elegido procónsul de la Hispania Citerior (193 a.C.), con anterioridad a su salida a la provincia, percatándose de disponer únicamente de tres esclavos (*tres seruos solos*),¹⁰⁴ decidió adquirir en el mercado del foro otros tres para cubrir adecuadamente el servicio.¹⁰⁵

La asistencia de esclavos al servicio de centuriones está igualmente atestiguada en las fuentes. El poeta Marcial recoge en sus *Epigramas* la relación homosexual existente entre el centurión Pudente y su esclavo Encolpo [*Encolpos (...) domini centurionis amor*].¹⁰⁶ Lucas y Mateo incluyen en el Nuevo Testamento el ruego de un centurión para que Jesús sane a su esclavo, con el que convive en un domicilio de Judea.¹⁰⁷

⁹⁷ Caes. *bell. Afr.* 54

⁹⁸ Al sur de Danubio, en la zona oriental de Austria.

⁹⁹ Tac. *An.* 1.23. También en Cass. Dio. *Hist.* 57.4.2

¹⁰⁰ Actual Trípoli, capital de Libia.

¹⁰¹ Apul. *Apol.* 17.1-5

¹⁰² Apul. *Apol.* 17.7

¹⁰³ Apuleyo ironiza en torno al número de esclavos y el número de triunfos de Curio.

¹⁰⁴ Apul. *Apol.* 17.9

¹⁰⁵ Apul. *Apol.* 17.10: *parum uisum qui uteretur*.

¹⁰⁶ Marc. *Ep.* 1.31; 5.48: *quid non cogit amor, secuit nolente capillos Encolpos domino, non prohibente tamen permisit fleuitque Pudens*. El centurión acabará “compatibilizando” esta relación con otra heterosexual, pues

El Derecho romano reconocerá como lícitas las sucesiones patrimoniales de militares a esclavos,¹⁰⁸ y la epigrafía corrobora la relación existente entre unos y otros. Como ejemplo citaremos a dos centuriones: Claudio Quinto dedica su mensaje fúnebre al siervo Agripa,¹⁰⁹ mientras Tadio Lucano cita al liberto Januario.¹¹⁰ Sería erróneo pensar que el servicio personal de esclavos fuese generalizado a tenor de los diferentes ejemplos expuestos, que muestran un empleo privativo a la oficialidad. Ello sin duda encuentra su explicación en la propia preeminencia de los mandos, tanto a nivel jerárquico como, principal e indiscutiblemente, patrimonial, por su mayor retribución.¹¹¹

Existen referencias a *calones* en el ámbito civil que, por su escasez comparativa con el empleo del término *serui*, nos llevan a pensar en una descontextualización del término.¹¹²

terminará casándose con Claudia Peregrina (*Cont.* 4.13): *Claudia [...] nubuit Peregrina Pudenti*. Al respecto citaremos a Séneca (*Cont.* 4.10), quien recoge las palabras del abogado Quinto Haterio durante la defensa que este hace de un ciudadano llevado a juicio por su esposa por haber sido sorprendido por ésta manteniendo relaciones con un liberto. El abogado no encuentra punibles las relaciones con esclavos o libertos, pues, al contrario, sería un deber de uno y otro satisfacer al *dominus* o *patronus*: *impudicitia [...] in seruo necessitas, in liberti officium*. No olvidemos que un esclavo carece de personalidad jurídica y es un mero bien patrimonial, valioso, ~~eso sí~~. Se censuran en cambio las relaciones entre militares: en el 317 a.C., cuando el tribuno Letorio Mergo realiza propuestas indecentes a un subalterno [*quod cornicularium suum stupri causa adpellasset*, (Ual. Max. *Fact.* 6.1.11)] provoca la censura general y su suicidio, un desenlace que para Valerio Máximo no suponía sino el cumplimiento con lo dispuesto en la ley natural: *naturae modum expleuerat*, (Ual. Max. *Fact.* 6.1.11). Abusos de otros mandos son narrados para el 280 a.C (Ual. Max. *Fact.* 6.1.10) y el 102 a.C. (Ual. Max. *Fact.* 6.1.12; Plut. *Mar.* 14.3). John Balsdon encuentra probable la existencia de gran cantidad de homosexuales dentro del ejército romano, si bien señala como un error el pensar en la más mínima permisividad al respecto [John BALSDON: *Romans and Aliens*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1979, p. 226]. Ejemplos de la incompatibilidad del desempeño militar y el homosexualismo en Tac. *An.* 15.67 o Suet. *Dom.* 10.5.

¹⁰⁷ Lucas (7.1-10) habla de la llegada de Jesús a Cafarnaún, donde un centurión tenía un esclavo (δοῦλος) que estaba muy enfermo: Ἐκατοντάρχου δέ τινος δοῦλος κακῶς ἔχων ἤμελλεν τελευτᾶν (7.2). El siervo era muy apreciado por el oficial (ὃς ἦν αὐτῷ ἔντιμος). Mateo (8.5-13) menciona igualmente los hechos, si bien emplea la expresión πᾶς (8.6), para luego referirse a δούλω (8.9) cuando nombra al joven.

¹⁰⁸ El Capítulo XVII del Libro XLIX del Digesto, dedicado al peculio castrense —el patrimonio de los militares en servicio—, reconocido como tal en tiempos de Augusto, ampara la sucesión al esclavo: *sed si seruus peculii castrensis a quocumque sit heres scriptus, iussu militis adire debet hereditatem, eaque fiet bonorum castrensis peculi* (Dig. 49.17.19.1).

¹⁰⁹ *AE.* 1957, 185 Tingad (Argelia): *D(is) M(anibus) / Cl(audius) Quintus (centurio) / [l]egionis VII Gem(inae) / [A]grippae ser(uo) / merenti / u(ixit) a(nnos) XXXI*

¹¹⁰ *CIL II*, 4165 (Tarragona): *D(is) M(anibus) / C(aio) Tadio C(ai) l(iberto) Ianu(erio) / Pisau(rensi) / uixit ann(is) XXXIIII / C(aius) Tadius Lucanus / (centurio) leg(ionis) VII G(eminae) F(elicis) / lib(erto) optime de se merito*

¹¹¹ Palao Vicente, brillante especialista del ejército romano, ha valorado la presencia de esclavos en el servicio a la oficialidad como un signo de riqueza, y sostiene que «el contacto diario de los esclavos domésticos al lado de los militares acaba convirtiéndoles en muchos casos en los únicos puntos de referencia afectivos capaces de suplir la ausencia de otros vínculos familiares en un plano espacial reducido». Juan José PALAO VICENTE: *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, p. 368.

¹¹² Horacio habla de *calones* en un contexto no militar: *dedit hic pro corpore nummos, hunc perminxerunt* (*Sat.* 1.2.44); también los relaciona con el manejo de caballos y carruajes, algo que nos es muy familiar: *plures calones atque caballi pascendi, ducenda petorrita* (*Sat.* 1.6.103-104). En otro punto habla de *seruos* y *calones*,

Conclusiones

La propia etimología señala indefectiblemente que los *calones* surgen con un cometido asistencial y logístico dentro del ejército romano. Dicha actividad será desarrollada por estos individuos sin apenas modificaciones a lo largo de los siglos en que operan de forma auxiliar. Igualmente, los *calones* serán de condición servil, pues su trabajo, alejado del empleo de las armas, difícilmente sería cubierto por un ciudadano romano, y menos aún en escenarios de conflicto, donde el soldado ha de priorizar las labores directas de combate y no el auxilio material del mismo. Esta dualidad de funciones, tan marcada, impide pensar en una asistencia de los *calones* que vaya más allá de la logística, adentrándose en labores de combate. La guerra es para los romanos cometido exclusivo de sus ciudadanos y, si acaso, de los hombres libres enrolados en la fuerza romana en forma auxiliar con miras a lograr, a futuro, la ciudadanía romana. En cambio, es impensable que los *calones* estuviesen dotados de ciudadanía romana, y es difícil demostrar también que ni siquiera un reducido número de sus integrantes fuese de condición libre. Sin embargo, el carácter “pacífico” de los *calones* presentará un doble inconveniente para la seguridad del propio ejército. Por una parte, siendo una fuerza desarmada y vulnerable, es permanente objeto de preocupación su protección ante eventuales ataques, y de ahí que sea custodiada, junto con la impedimenta con celo e igualmente alejada de cualquier enfrentamiento armado. Por otro lado, siendo una fuerza desarmada, la masa de *calones* es igualmente inoperante en la batalla, y por ello llega a suponer un estorbo en las operaciones de combate y puede hacer peligrar la fortuna del ejército. Ambas situaciones están perfectamente asimiladas dentro del ejército romano, tanto entre el mando como entre la tropa, lo que favorece la puesta en marcha de un eficiente protocolo que gestione la custodia de *calones* e impedimenta durante la marcha, así como su desvío inmediato de cualquier escenario de combate inminente.

relacionando a los primeros con el servicio urbano y a los últimos con las labores en el campo (búsqueda de leña y cuidado de animales): *cum seruis urbana diaria rodere mauis; horum tu in numerum uoto ruis, inuidet usum lignorum et pecoris tibi calo argutus et horti* (Sat. 1.14.40-45). Horacio parece asociar el término de los *calones* con el resto de esclavos ordinarios cuando estos desempeñan tareas similares, como el porte de madera o el cuidado de animales de carga.

Estudios

“Send the Archers”: Archery’s Primary Role in Canaanite-Levantine Military Thought

**“Enviar a los arqueros”: el rol central de la arquería en
el pensamiento militar cananeo-levantino**

James Bowden

james.bowden5@gmail.com

Abstract: This article explores the importance and reliance that rulers in the Canaanite – Levantine region attached to archery during the Amarna period. It argues that the Amarna Letter correspondence of these kings reveals a dependency on archery that was unmatched by Egypt and that was unique, especially in this period. The title phrase of the article or some form of it, “send the archers” is found in the Amarna Letters 84 times. The article demonstrates how this was an exceptional number of requests which far exceeded any request for any other form of military weapon assistance, including troops or chariots, which was minimal and often asked for until archers could arrive. The article examines several representative Amarna letters, both from the International correspondence of the kings outside of Canaan and the Levant and those in Canaan and the Levant, and uses these to demonstrate the contrast between the Canaanite king’s perception and that of the Egyptians and those outside of the region in regards to the use of archers. The examination considers both sides of the correspondence as well as touching on the importance that chariotry had in New Kingdom Egyptian military philosophy and how it came to eclipse other forms of military arms. The article looks at annals, iconographic and orthostatic representations of Egyptian military campaigns to demonstrate that there was a preponderance of reliance on the chariot in the Egyptian military mentality that was not shared by the Canaanites or the Levantine rulers. Canaanite kings sought after the protection of Pharaohs Amenophis III and Amenophis IV (also known as Akhenaten) archers and regularly sent requests asking for their support in facing down an invasion or insurrection of the ‘Apiru. These requests were

heavily biased in language and construction towards an emphasis on archers as opposed to charioteers or infantry.

Keywords: Amarna Letters, Archery, Canaan, Egypt, Chariots.

Resumen: Este artículo analiza la importancia y dependencia de los arqueros que tuvieron los gobernantes de la región de Canaán y Levante durante el periodo amarniense, defendiendo que la correspondencia de El-Amarna perteneciente a estos reyes revela que dicha relevancia fue un rasgo único, especialmente en este período, sin paragón incluso con Egipto. Sin ir más lejos, en las cartas de El-Amarna podemos encontrar reproducido hasta 84 veces el título de este artículo, “enviar los arqueros”, o alguna fórmula similar. Así, este trabajo evidencia hasta qué punto se trataba de un número excepcionalmente alto de peticiones que excedía con mucho las referidas a cualquier otro tipo de asistencia militar, incluyendo infantería o carros, que eran mínimas y a menudo estaban condicionadas a la llegada de los arqueros. Para ello se examinan varias de las cartas representativas de El-Amarna, tanto de la correspondencia internacional de los reyes de fuera de Canaán y Levante como de los pertenecientes a la región, las cuales permiten subrayar el contraste existente entre la percepción de los reyes cananeos, los egipcios y otros extranjeros sobre el uso de los arqueros. Este análisis toma en consideración ambas partes de la correspondencia, al tiempo que aborda sucintamente la importancia que los carros tuvieron en el pensamiento militar del Imperio Nuevo y cómo eclipsaron otros tipos de armamento. De este modo, el trabajo se centra en estudiar anales y representaciones iconográficas y ortostáticas de las campañas militares egipcias para demostrar que la importancia de los carros en la mentalidad militar egipcia no era compartida por los gobernantes de Canaán y Levante. En este sentido, los reyes cananeos buscaron la protección de los arqueros de los faraones Amenofis III y Amenofis IV (también conocido como Akenatón), para lo cual solicitaron regularmente su apoyo para acabar con una invasión o insurrección de los Apiru. Estas solicitudes estuvieron ampliamente orientadas tanto en el lenguaje como en su construcción hacia un énfasis en los arqueros, en contraposición a los carros o la infantería.

Palabras clave: correspondencia de El-Amarna, arqueros, Canaán, Egipto, carros.

Para citar este artículo: James BOWDEN: “«Send the Archers»: Archery’s Primary Role in Canaanite-Levantine Military Thought”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 122-145.

Recibido 30/09/2019

Aceptado 23/11/2020

“Send the Archers”: Archery’s Primary Role in Canaanite-Levantine Military Thought

James Bowden

james.bowden5@gmail.com

The Amarna letters make it clear that, for the Canaanite – Levantine vassal kings during the Amarna period, the archer was the most important figure in the military structure. This is evidenced by the frequency of archer requests as well as the specific language that favored the archers over and above the chariots or troops contained in the Amarna letters. This high view of the archer was not limited to their own archers but was imputed upon foreign archer corps and resulted in more numerous requests for them than any other forms of military support. The letters were written within the narrow geographic area of Canaan and were authored over an undetermined, yet lengthy period of time and assembled collectively into what is known as the Amarna Letters. These represent a series of diplomatic messages from these Canaanite rulers to the Pharaoh’s of this period. The Canaanite kings sought after the protection of Pharaohs Amenophis III and Amenophis IV (also known as Akhenaten) archers and regularly sent requests asking for their support in facing down an invasion or threats from insurrectionists identified as the ‘Apriu. These requests were heavily biased in language and construction towards an emphasis on archers as opposed to charioteers or infantry.¹

Contextualizing this Study

The range and depth of studies that have focused on many different aspects of and approaches to the Amarna Letters is of considerable breadth. The Amarna letters have been used for studies from a multiplicity of research angles; ancient diplomacy, grammatical rules, rules regarding the use of specific forms of address, and the political and social dimensions of military activity to mention the most prominent.² These

¹ The principle translation that was used for this study was that of William Moran. Although a detailed discussion of his use is below, it was based on research into his background as a leading authority. Other translators were also used to verify his findings. I would also like to add that this paper was written over the course of a two-year research program that was finished in Ulaanbaatar, Mongolia.

² Raymond WESTBROOK: “Babylonian diplomacy in the Amarna Letters”, *Journal of the American Oriental Society*; 120:3 (2000), pp. 377-382. Ellen F. MORRIS: “Bowling and Scraping in the Ancient Near East:

studies have emerged from a variety of institutions, mostly universities in Israel that are focused on languages and archaeology. There have been some studies that discuss military issues; however, due to their origin they favor a linguistic approach and they tend concentrate on outcomes in these texts that are political and social rather than militaristic or reflect philosophies of military organization. This is highlighted by works such as *The Men of Arwad*. This text, while insightful and valuable as far as political and social outcomes are concerned, does not address purely military concerns and in the course of the discussion the author, Jordi Vidal, makes some noticeable military-historical errors.³ The errors stem from an over-application of linguistic theory and not enough reflection on common occurrences of temporary military lapses.

Within this wider historiography there have not been studies that reflect on archery but rather more on chariotry and other Egypto-centric military themes. These include, and are certainly not limited to, the discussions of the role of king's and their operations on behalf or in opposition to, the rule of the Pharaoh within their vassalage. This present study's approach is to examine the issue of archery within the context of a military philosophy expressed by the rulers with limited consideration of the linguistic aspects of the texts themselves. It is also from the Canaanite-Levantine viewpoint and not dependent on Egyptian, chariot, or other consideration, inasmuch that it seeks to re-adjust and correct the view of chariot dominance to one of archery dominance.⁴

There are examinations of Egyptian archery on the dissertation level but these are restricted to areas involving more socially or politically directed objectives and not uses. The dissertation *Variability and Change in Ancient Egyptian Archery Technology* focuses on the technological development of archery and changing forms of bows, arrows, and arrowheads.⁵ The same is largely true of monographic sources. Anthony Spalinger, a leading Egyptologist, asserts that the archers continued to have the

An Investigation into Obsequiousness in the Amarna Letters”, *Journal of Near Eastern Studies*, 65:3 (2006), pp. 179-196. Stanley GEVIRTZ: “Evidence of Conjugational Variation in the Parallelization of Selfsame Verbs in the Amarna Letters”, *Journal of Near Eastern Studies*, 32:1-2 (1973), pp. 99-104. Y. Lynn HOLMES: “The Messengers of the Amarna Letters”, *Journal of the American Oriental Society*, 95:3 (1975), pp. 376-381. Israel FINKELSTEIN, Yuval GOREN and Nadav NA'AMAN: *Inscribed in Clay: Provenance Study of the Amarna Letters and other Ancient Near Eastern Texts*, Tel Aviv, University of Tel Aviv, 2004.

³ Jordi VIDAL: “The Men of Arwad, Mercenaries of the Sea”, *Bibliotheca Orientalis*, 65:1-2 (2008), pp. 6-16. Other works that were consulted for this work but were more oriented towards linguistics approach include; Shlomo IZRE'EL and Itamar SINGER: *The General's Letter from Ugarit: A Linguistic and Historical Re-Evaluation of RS 20.33* (Ugaritic V, No. 20), Tel Aviv, Tel Aviv University, 1990.

⁴ A study that looked at the full range of military weapons in Canaan but does not really develop a single theme or concept is William J. HAMBLIN: *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC.: Holy Warriors at the Dawn of History*, New York: Routledge, 2006, pp. 269-284. Ian Shaw considers a small aspect of the military situation in the Amarna era but spends only one page on the military, focusing largely on the Aten Cult. Ian SHAW: *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 270.

⁵ S.L. COOK: *Variability and Change in Ancient Egyptian Archery Technology*, Unpublished Ph.D. dissertation, University of Liverpool, 2018.

same level and status in the Egyptian army with the introduction of the chariot that they did before its introduction. At the latter portion of this article there will be further discussion of chariot perceptions in Egypt during the New Kingdom. Suffice to say at this point, Spalinger does not make it easy to obtain a clear view as the importance given archers and charioteers in that time frame considering his writing between two different texts. On the one hand he seems to give very high status to the charioteers in one writing (discussed in detail below) and then, in another work entitled, *War in Ancient Egypt: The New Kingdom*, asserts that the charioteers, by taking up a bow transformed into archers even while still driving the chariot. The preponderance of writing on New Kingdom warfare from other Egyptological sources places this same heavy emphasis on the chariot and not archery.⁶

Yigael Yadin in his well-known text *The Art of Warfare in Biblical Lands* does acknowledge that there was “great demand” for archers in this period, however, he does not explore the mechanics of those demands or sources his conclusions. Yadin does not cite the Amarna epistolary corpus nor is there specific indication that he has derived his thesis of this demand from the Amarna letters.⁷ Indeed, the majority of his direct evidence stems from archaeological remains and representations. In addition, Yadin sources the locus of desire on the Egyptians and their superior reputation and ignores any possible locus in the Canaanite-Levantine cultural complex. This paper will argue that the locus of Canaanite – Levantine desire for the archers was firmly rooted in their own particular cultural military tradition and not at all or solely on Egyptian prowess.

The Amarna Letters are a series of diplomatic and military request messages sent from various Near Eastern empires and vassal states of Egypt to at least two different Pharaohs. They were uncovered at Tel Amarna and, although published by various authors, were more accurately published by J.A. Knudtzon, an Assyriologist from Norway, in 1907. The Knudtzon translation remains the principle text on which others have followed, including that by William Moran. William Moran, who first published them in French, produced an English language edition in 1992.⁸

There are 382 letters contained in the Amarna epistolary corpus and Moran, upon whose text I principally draw for reasons discussed below, divided the Amarna

⁶ Anthony SPALINGER: *War in Ancient Egypt: The New Kingdom*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2008. If it can allowed, it seems that chariotry has so bedazzled the archaeological field that their archer supports have been left in the dust, so to speak, and left to obscurity.

⁷ Yigael YADIN: *The Art of Warfare in Biblical Lands in Light of Archaeological Discovery*, 2 Vols., New York, McGraw-Hill, 1963, p. 80. I take some issue with some of his conclusions in this section which will be explored in future publications.

⁸ J.A. KNUDTZON: *Die El-Amarna-Tafeln, mit Einleitung und Erläuterungen*, Aalen, Anmerkungen und Register bearbeitet von Otto Weber und Erich Ebeling, 1915. William MORAN: *The Amarna Letters*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992.

letters by two different designations which were International Correspondence and then a section dominated by Vassals Communications. Within the 382 letters, there are 58 that were too fragmentary or broken for translation and meaningful reproduction. The first section is made up of communications between the Egyptian Pharaohs and the heads of empires. The defining characteristic of these is that they deal with larger, more generic diplomatic concerns with a few that deal with broken agreements and misunderstandings regarding wives and gifts. The language is very regulated and stilted and befits the co-equal status that these rulers had with Pharaoh. However, this changes with the vassal communication which, although following formulaic language and greeting patterns, quickly descend into frantic and near obsessive complaints and pleadings. One is sometimes jolted by the shift in tone once the formalities have been observed.

Eighty-three of the letters deal with archers in one fashion or another, with a full thirty of these letters having originated with one author, Rib-Hadda, the ruler of Gubla or, as it is now known, Byblos. Some of the letters are interesting because they are joint reports from separate rulers that repeat the same information verbatim. Some are also multiple copies of the same correspondence sent in case the original message did not get through.⁹ In the International Correspondence portion, there are four letters related to archery; two are related to gifts, the first being an inventory of gifts divided into two lists, another letter mentioning the same from Egypt, and two letters from Ugarit.

Since there are eighty-three texts and not all of them can be described I have chosen to concentrate on representative texts and those that represent breaks with the standard requests or patterns. These provide the clearest means to demonstrate the bias in favor of archers in the Canaanite - Levantine king mentality.

Below I have listed the texts which make mention of archers according to the Moran organization. These are all the texts that mention archers regardless of whether there is inclusion of chariot and archers in same letter or the mention of archers is exclusive.

⁹ Petr CHARVAT and Petra Ma. VLČKOVÁ (eds.): *Who Was King? Who Was Not King? The Rulers and the Ruled in the Ancient Near East*, Prague, Institute of Archaeology of the Academy of Sciences of the Czech Republic, 2010, p. 74.

All Archer Texts in the Moran Amarna Letters Corpus

(EA is the standard letter-number catalogue reference tool used by Amarna Letter scholars including Moran. EA stands for El-Amarna)

EA 22, 29, 45, 49, 53, 54, 65, 69, 70, 71, 73, 75, 76, 77, 79, 81, 82, 86, 90, 91, 93, 94, 95, 102, 103, 105, 107, 108, 111, 112, 114, 116, 117, 118, 119, 121, 123, 124, 127, 129, 131, 132, 136, 137, 141, 142, 144, 171, 174, 175, 176, 191, 193, 195, 196, 197, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 216, 244, 266, 269, 272, 281, 282, 283, 285, 286, 287, 288, 290, 292, 296, 300, 333, 335, 337, 362, 363, 367

The Use of the Word 'Archer' in the Amarna Corpus

The proper interpretation of the Egyptian sign representing the idea of “archer” that is used throughout the Amarna corpus is vital, especially in light of some interpretational disagreement among scholars. William Moran’s translation served as the principle basis for this research given its initial and larger accessibility. In addition to Moran, Ronald Youngblood, A. F. Rainey, and Mario Liverani were all consulted in the process of researching this positive view of the archers. Further research into their respective qualifications and fields of expertise served to inform the weight given to each interpreter’s views. The conclusion was reached that Moran’s and Youngblood’s translations were more in line with the proper meaning. Each translation does vary slightly, however, Moran and Youngblood are in closets agreement regarding the translation of the key word while Rainey departs from it in mild but still significant terms, and Liverani’s interpretation of the word falls the furthest outside normal translational bounds.¹⁰

The word used throughout the Amarna corpus is the Egyptian word “pitatu” (*pd.ty*). The word is unique in that it is one of the few obviously Egyptians words utilized in an otherwise wholly Western Peripheral Akkadian text and therefore, should stand out further in the text as far as clarity and translation. This word has been either translated or interpreted differently, however, and, as mentioned, Moran and Youngblood regularly translated this word as “archer” or “archers” while both were

¹⁰ Mario LIVERANI: *Le Lettere di El-Amarna*, Brescia, Paideia Editrice, 1998. Ronald YOUNGBLOOD: *The Amarna Correspondence of Rib-Hadda, Prince of Byblos (EA 68-96)*, Unpublished Ph.D. dissertation, The Dropsie College, 1961. William M. SCHEIDEWIND (ed.): *The El-Amarna Correspondence. A New Edition of the Cuneiform Letters from the Site of El-Amarna based on Collations of all Extant Tablets*, Trans. A.F. Rainey, Leiden, Brill, 2015). William MORAN and W.F. ALBRIGHT: “A Re-Interpretation of an Amarna Letter from Byblos (EA82)”, *Journal of Cuneiform Studies*, 2:4 (1948), pp. 239-248.

careful to note that an even closer meaning may be “bow”. This is significant because their assessment originated in separate works on the same passages. Unfortunately, there is not much discussion of this sign in either work but given that Moran and Youngblood observe the same sign there is adequate justification to maintain that Moran has correctly identified the sign.

The use of an Egyptian word for archer may have led Liverani to interpret this word as representing “Egypt” or that Egyptian troops were meant due to his rendering this as “troops (of Egypt)”, however, neither Moran nor Youngblood render it as troops nor do they add the phrase “of Egypt”. While the addition of “of Egypt” is likely for editorial help it further distorts the meaning. Obviously, the archers in question or those being requested would be from Egypt given the context and only the single word is necessary. Rainey, on the other hand, translated “pitatu” as “regular troops” a meaning for which there is nothing to suggest that this is a proper interpretation given that the word has a limited range of meaning and can only mean “archer” or, as noted, “bow”. Liverani’s “troops” interpretation would fit more precisely to the text while Rainey’s appears to be for the purpose of smoothing the translation. An additional area of concern is that Rainey questioned the approach of Moran and did not fully endorse the concept of the Western Peripheral Akkadian, the language of the letters. Rainey in some instances offered commentary on Moran’s work and in those instances, he often preferred to change Moran’s translations to meanings that were softer and perhaps less abrasive. For example, the Rib-Hadda of Rainey is less stressful than he is in either Moran or Youngblood and that is also indicative of changing the more forceful “archer” to merely “regular troops”.¹¹

Archery in the International Relations Corpus

In the non-vassal portion of the Amarna letters, the so-called International Relations section, there are four mentions of archery. The first occurrence comes in the context of a wedding-gift list which catalogues the gifts given by the ruler of Tusratta. In Moran’s text it is given the appropriate title, «Inventory of Gifts from Tusratta». ¹² In this list it is mentioned that there were given «2 bows...their astragal ornaments overlaid with gold, and on one of them is the gold over lay double. 10 shekels of gold have been used on them». Following this, in the same list, we are told that «100 bows, of

¹¹ There exists those who are acolytes of Moran while there are equally well-trained Rainey acolytes and both scholars had distinctive approaches and schools of thought attached to them. Through an initial review process a part of the “school” rivalry was brought to my attention. Moran’s pioneering work on the Amarna letters and his introduction of the idea of the Western Peripheral Akkadian was significant and much attacked by Rainey.

¹² EA22 “Inventory of Gifts from Tusratta”. Text VAT 395. Lines, 54-56 of section II, p. 55. And lines 45-54 of section III, pp. 55-56.

the apisamus-type, of gold» and «1000 arrows, sharp, 2000 arrows...3000 arrows». Apart from the two bows with gold overlay there is no indication that all the arrows sent were ceremonial and could not have a military application. Weapons that were also listed are; javelins and mace heads but these are in low numbers of 30 and 40, not thousands as listed above with the arrows or the bows. The imbalance certainly reflects a cultural perception that the bow and arrow were far more useful and meaningful to the recipient.

The next occurrence in the International Relations section is contained in EA 29 entitled, «A Long Review of Mitanni Egyptian Relations» and states briefly, “3 bows, 3 quivers overlaid with gold; 90 arrows of bronze». ¹³ This list does contain an entry right after this that there were 3 mace heads given. However, it is possible that the primacy of listing indicates an importance. These are the only mentions of weapons and the number of arrows, the operative portion of the weapon, is substantial. Omitted from this list are any mentions of spears or swords which, as Yadin notes in his text, were widely used in this era. ¹⁴ This makes the omission or the use of the bow on a greater scale that much more important, especially as we get into the later vassal correspondence. Returning to the bow and arrows there are some interesting features within this list.

It is clear from the description that some of these bows and arrows could have been used in actual combat and did not necessarily have to serve a single, decorative purpose. ¹⁵ The ability to use a certain number may have communicated any number of messages, including that the person was to use them for hunting. But these are in such abundance that, they may have been given out in some measure to soldiers for use.

The next two occurrences of archery in the International Relations section comes from two letters that Moran interpreted as having come from Ugarit. The first tablet is more intact and the second miraculously preserved the same salutation material that the first one includes and thus we can come to some conclusions about it. The text is EA 45 and states the following in a salutation section, «*[Say to the king]*, the Sun, *[my lord: Message of Ammistamru, your servant. fall at your [feet] 7 times [and 7 times. May all go well f]o[r the king, the Sun, my lord, for your household, your chief wife, for your (other) wives, for your sons, for your archer/s, [for whatever else belongs to the king, the Sun, my lord], m[ay all go very, very well]*».¹⁶

¹³ EA 29 “A Long Review of Mitanni-Egyptian Relations”. VAT 271 frag. 1600, 1618-20, 2195-96. Lines 182-187, p. 97

¹⁴ Yigael YADIN: op. cit., p. 78.

¹⁵ It can be pointed out that the giving of bows and arrows in either ceremonial manner or at ceremonial times has precedent in the Neo-Sumerian period of the Ur III Empire.

¹⁶ EA 45 “Friendly Ugarit”. 1692 Copies WA 177, VS 11, 17. Lines 1-8, p. 117. Author’s emphasis.

According to various scholars on both the Amarna letters and other related texts the salutation section fulfilled a variety of roles, including establishing social relationships and relative position. This section of the letter was often influenced by various factors, none the least of which was local scribal tradition and how the scribe was taught. Thus, the salutation would or could include local cultural identifiers and items that played a prominent role in politics or social status.¹⁷ Given these conditions this mention of the archers is more prominent given that, in all of the prior letters that open with a similar salutation structure, (a clear pattern can be discerned by looking at EA's 35, 37, 38, 39, 41, 42 etc.) none of them are from the Canaanite – Levantine region, and none of them include archers as a part of the salutation. The phrase is similar; however, the other letters utilize phrasing such as, «your wife, your chief wife, your chariots, your horses (or), your troops». The substitution of archers for chariots or troops was therefore cogent and purposeful. It is likely that the substitution was purposely used to draw attention to that specific element of Pharaoh's army based on the scribe's cultural background and the king's intent. Moran lists EA 49 as coming from a successor at Ugarit and the successor uses the precise same phrasing as 45, «his household, his chief wife, for his (other) wives, for his sons, the archers». Thus, the inclusion of the archers had become a culturally embedded marker, a signifier for them as to the most important items to effectively bless.¹⁸ The retention of the phrase also indicates that the king was aware of its usage and chose not to override the use of it.

While these are the only mentions of archery in the International Relations section, they do highlight the importance of archery and set the context of archery away from that of merely a military role. By placing the archers in the context of the salutation they are setting aside this group for specific mention and praise. It is likely that the Canaanite-Levantine rulers saw them as more than just soldiers but also as a special class of people. It will be shown later how this was not a view shared by the Pharaoh. In addition, archery played an important diplomatic role in the exchange of international gifts.

The Vassal Correspondence

The section that has been termed the “Vassal Correspondence” begins with EA 53. While not containing a sizable number of tablets mentioning archers in this immediate section there are some sprinkled in it. The most significant amount begins with the Rib-Hadda correspondence. The Rib-Hadda epistolary corpus stretches from tablet EA 65 to EA 137 with a minor pause and then resumption. The Rib-Hadda corre-

¹⁷ Grant R. OSBORNE: *The Hermeneutical Spiral: A Comprehensive Introduction to Biblical Interpretation*, Downers Grove, InterVarsity Press, 1991, p. 412. Ellen F. MORRIS: *op. cit.*, pp. 192-193.

¹⁸ EA 49 “A Request for a Physician” C 4783 (12238) WA 204 + 180. Lines 1-16, p. 120.

spondence is approximately 36 letters long with 34 of them including requests for archers.¹⁹ From his many letters it is clear that Rib-Hadda is involved in a long war with two neighbors and at one point he specifies that this war has gone on for five years, all of which time the Pharaoh has been dodging his requests for aid. His requests heavily emphasize his desire for archers, so much so, that he actually reduces the value of the regular troops that he is requesting to be sent. He often points to the archers and states clearly that he is awaiting their arrival even while he has troops from Pharaoh. This focus on the archers, at the expense of the troops, is mirrored in some other texts that will be seen after the Rib-Hadda exemplars.

In EA 71, Rib-Hadda makes clear that he is fighting something of a superior force, yet he states that the force will not be so strong if it faces archers.²⁰ It is addressed to a lower servant of Pharaoh and not to the Pharaoh directly. The language adopted is terse, emotional, and not what would be appropriate for the Pharaoh. After giving an appraisal of the situation he states the request in this manner: «What is his auxiliary force that it is strong? Through the ‘Apiru his auxiliary force is strong! So send me 50 pairs of horses and 200 infantry that I may resist him in Sigata *until the coming forth of the archers.*» In the emphasized portion we see that he has put the weight of his argument on his desire for the archers. The weight of the argument is that the infantry and the 50 pairs of horses are really a stop-gap measure, a means to await the archers but not the truly effective instrument with which to deal with Abdi-Asirta, a possible local turncoat who is assisting with the capture of a city called Sumer (not to be confused with Sumer) that is along the Levantine coast. In EA 82 Rib-Hadda quotes back to Pharaoh a message the he says he received in which it was stated that, «I will send him along with an auxiliary force, until the archers come out, to protect your life». This is one of the few acknowledgments that Pharaoh gives back to a subordinate in this entire section and, it is only of the few instances in which he mentions the archers in the same vein as the ruler who is making the request. In the examples of Pharaonic responses in the latter portion of this article it shown that the majority of Pharaonic responses do not attach as great a significance to the archers as these rulers. In this specific message Rib-Hadda is quoting it back to Pharaoh as a complaint because it seems Pharaoh has not backed up his rhetoric with action and the two are locked in a series of dueling expectations, mostly centering on the archers.²¹

¹⁹ Some researchers and translators include more or fewer letters in the Rib-Hadda corpus depending on their understanding of the language and construction of the letters, mostly the very short ones that proceed the clearly identified Rib-Hadda letters.

²⁰ EA 71 “To A Wise Man” VAT 1632 WA 72 VS 11, 33. Lines 23-27, p. 140.

²¹ EA 82 “A Threat to Abandon Byblos” BM 37648. Lines 14-22, p. 152. Carl NIEBUHR: *The Tell El Amarna Period: The Relations of Egypt and Western Asia in the Fifteenth Century B.C. According to the Tell El Amarna Tablets*, London: David Nutt, 1903, p. 41. Toby WILKINSON: *The Rise and Fall of Ancient Egypt*:

In EA 73, he requests the archers and once again resorts to more emotional and less diplomatic language: «Why have you been negligent, not speaking to the king, your lord, so that you may come out together with archers and fall upon the land of Amurru? If they hear of the archers coming out, they will abandon their cities and desert». Rib-Hadda makes a very interesting argument in this message and it may have been based on an incident that he became aware of. In the Amarna letters we are shown an instance, included in this essay, where the enemy did retreat as a result of the Pharaoh's archers being present. He is therefore not making an unreasonable argument as may be supposed or basing his argument on hopeful thinking. It is noteworthy as well because Rib-Hadda was apparently, in this message, writing not to Pharaoh but one of his officials and perhaps a known official who had oversight over the archers.

Rib-Hadda's continual appeal for archers should be thoroughly indicative that for him the archer corps represented a core feature of military support. The Rib-Hadda corpus stretches over a period of five years with a possible sixth and seventh year. This period was only interrupted by two letters that failed to mention archers but was immediately resumed and, by the organization of the letters, appears to have made the requests until the end of his reign in Byblos and in exile in Sidon. This consistency cannot be explained by anything less than a purposeful and intentional fixation on them as a key requirement and corps of military personnel. If chariotry, foot soldiers, or some other element of the Egyptian army was as suitable as the archers then we would expect to see him make different appeals throughout the corpus and perhaps over the long duration, but that does not occur. Rather, we get the strengthening of that request and more frequent invocation of the need for them.

As already pointed out, Rib-Hadda was not the only vassal king to issue calls for the presence of Pharaoh's archers. The number of requests contained in the Amarna epistolary corpus from other vassals surpasses that of Rib-Hadda. Some provide more detail in why they are desirous of the presence of the archers while others simply write the phrase "send the archers". It may have been developing into a formulaic phrase; however, this cannot occur in the absence of a military or cultural driver. The development represents an important addition to the letters and indicator that archers represented in their minds the primary means with which they would achieve recovery of their dwindling possessions. This is juxtaposed by Pharaoh's limited responses in which he briefly mentions his demands that the archers are well fed and

The History of a Civilization from 3000 B.C. to Cleopatra, London, Bloomsbury Publishing, 2010, pp. 266-267.

taken care of, however, he also engages in a formulaic salutation at the close of these letters that does not mention or praise the archers as an individual corps.

Letters Outside of the Rib-Hadda Inter-Epistolary Corpus

In this next section I will present a sample of the non-Rib-Hadda letters. It is worth mentioning that efforts at establishing a rough or accepted chronology have not met with success inasmuch as none of them have gained wide acceptance. The letters offer almost no stable clue to their absolute chronology while a relative, internal chronology is obtainable in some instances. Therefore, the order of the letters as represented here do not follow chronologic order.

In EA 53 a king, Aitukama, is reported to have changed sides and is now fighting on behalf of the Hittite empire and is seizing smaller city-states in the area.²² Apparently, he has a tactic of sending letters to the kings of these city-states requesting that they voluntarily go over to, or join, the Hittite empire as vassals of their empire rather than that of Egypt. Qatna, the possible origin of this letter, is in western, southern Syria. It is in a position straddling the border and interior of the country and close to the Mediterranean but removed from the main routes. However, it was probably not unconnected to the closer seaside trading hubs. The writer of the letter, King Akizzi, begins the letter with a declaration of his innocence and states that he is the only one remaining faithful to the Pharaoh in the region, the other kings having given in to Aitukama. According to the organization of the corpus, and not necessarily the first in actual chronological sequence, this is the first of the vassal letters to begin the requests for archers.²³ The tone of the whole letter is one of pleading and petition to the Pharaoh and a hint of the desperation can be gleaned. A portion of the letters reads,

As far as the king, my lord, can, he co[m]es forth. But] it is being said, "The king, my lord, will not come forth." [*Andso*] may the king, my lord, send archers [that] they may co[me] to this country [Si]nce, my lord, these kings are ones who *l[ov]e* him, let a magnate of the king, my lord, just name their gifts so they can give them. My lord, if he makes this land a matter of concern to my lord, then may my lord send archers that they may come here. (Only) messengers of

²² EA 53 "Of the Villain Aitukama" BM 29820 BB 37. Lines 45-70, p. 125. Philippe ABRAHAMI: "Les lettres de la correspondance d'El-Amarna expédiées depuis l'Oronte", *SYRIA. Archéologie, Art et Histoire*, 4 (2016), pp. 119-135.

²³ There is no universally recognized chronology for any of the Amarna Letters. Reading the surrounding literature reveals very real obstacles and issues regarding proper ordering of the Amarna letters and some have been re-arranged in time sequence based solely on the change and re-interpretation of a single word.

my lord have arrived here... My lord, just as Dimaski in Upu: kaA-di-hi (falls) at your feet, so may Qatna : ka[^]-di-hu-li-ei'(fall) at your feet. My lord, one asks for life before my messenger. I do not fear [at al]P in the presence of the archers of my lord, since the archers belong to my lord. If he sends (them) to me, they will enter] Qatna.

This phrase of «send archers» is repeated here two times in slightly different form but the one main idea is expressed in the phrase, «If he makes this land a matter of concern to my lord, then may my lord send archers». The presence of the archers is proportional and representative of the Pharaoh's concern about his vassals and their well-being. Again, this is a theme that will be repeated ad nauseum throughout the epistolary corpus. This theme speaks to their perception of what represents a full, authoritative response. In their perception chariots, troops, and maceheads do not demonstrate a proper commitment and serious response. Perceptions such as these are usually based in experience and localized with the ruler. Thus, it is reasonable to assume that he has observed a similar pattern in the past and is basing the request on such.

In EA 70 the writer of the letter initially asks for Nubian soldiers to be sent but, this is in lieu of receiving archers.²⁴ To quote in full,

[And] send me [x Egyptians and fx me]n from Meluhha, [just] as (you did to) the kings [to wh]om you [ga]ve c[bariots], so they can gu[ar]d [until the coming] forth of the archers. [And] may the king, my lord, know [that] the land of Amurru longs day and [night] for the coming forth of the archers. [The d]ay the [arc]hers arri[v]e, the land of Am[urru] will [certainly] be join[ed . . . t]o the king, [my lord]

In this passage clear preference is given to the archers and their role in securing the country. Indeed, the infantry are entirely dismissed in light of the fact that, once the archers arrive, they will take over the mission. While the contemporary mindset may be focused on air power prior generations were heavily focused on infantry, and that was the case at the moment that the letter was written. Most military historians of the last few decades have focused on the infantry or cavalry as the mainstays of military power, especially in the ancient world.²⁵ Yet in this passage the writer stands that on end by stating that the archers are the most important soldiers and

²⁴ EA 70 “a Request for Nubian Troops” WA 67 Lines 17-31, p. 139.

²⁵ Christon ARCHER et al.: *World History of Warfare*, Lincoln: University of Nebraska, 2002. Boyd SEEVERS: *Warfare in the Old Testament: The Organization, Weapons, and Tactics of Ancient Near Eastern Armies*, Grand Rapids, Kregel, 2013. For an exception see Yigael YADIN: op. cit., p. 80.

that infantry and cavalry are placeholders at best. That the archers are spoken of as a force that the «land of Amurru longs day and night for the...archers» and that “the day the archers arrive the land will be joined to Pharaoh’s» is not without significance. Both of these simply re-enforce the notion that the archers are the ones who will accomplish the mission. Again, this is a far cry from the more “romantic” choices of media and popular thought.

In the texts EA 174-77 we are introduced to a situation where a king must recover some cities that have been seized by his enemies.²⁶ However, the text is unique because it is issued verbatim by four different kings; Bieri, Ildayyi, Abdi-Risa, and a king whose name has been obliterated. This is significant for its repetition of the appeal for archers and represents a unanimous assent to the facts contained in the letter, as well as the appeal for the nature of re-enforcement requested. Also, that the archers represented a broader, cultural aspect and not a limited desire by prominent kings. Many of these city-states have yet to be identified, thus making their size irrelevant in proportion to their archer aspirations.

Returning to the text, the attack is being led by Hatti troops who had previously attacked and were written about in the immediately preceding letter. It says,

Look, we are in Amqu, (in) cities of the king, my lord, and E[takka]ma, [the ruler] of Kinsa, assisted the troops of [H]att[i] and set [the cities] of the king, my lord, on fir[e]. May the king, my lord, take cognizance, and may the king, my lord, give archers that we may (re)gain the citi[es] of the king, my lord, and dwell in the cities of the king, my lord, my god, my Sun.²⁷

In historical discussions of the Battle of Kadesh, that would take place about seventy-five years after the reign of Amenhotep IV in this same area, the emphasis in those accounts is largely focused on the Pharaoh’s foot soldiers and a portion the chariot corps that he brought with him. This text suggests that, at the time of its authorship the problem was resolvable with not only by a smaller contingent of troops but, by the archer corps and that they were sufficient to recapture the lost territory. The archer corps was considered to be more effective than chariots against Hittite chariot corps or soldiers and this should not be dismissed or thought of as insignificant. The position and significance that the archers held in the perception of military effectiveness in this ruler’s mind is in stark contrast to the usual scholarly approach that asserts that the chariot as the choice or favored weapon by all rulers at this period.²⁸

²⁶ EA 174 “A Joint Report on Amqu” Vat. 1585. Lines 8-26, p. 260

²⁷ EA 176 “A Joint Report on Amqu (3)”. BM: 29829. Lines 7-20, p. 261.

²⁸ Frederic SERVAJEAN: *Quatre Etudes Sur La Bataille de Qadech*, Montpellier, Université Paul Valéry: Montpellier III, 2012.

In a shorter text, EA 196, we read the king give a very routine statement. In it he states, «Moreover, may the king, [my] lord, send me 200 men to guard ((to guard)) the cities of the king, [my] lord, [un]til [I] see the archers [of the king], my lord».²⁹ This appears to indicate that the king was much more interested in receiving the archers than the troops. He asks for 200 men to guard the cities of the king *until* he sees the archers. We have seen the same language in the previous examples in EA's 70 and 71 for example. These are requests from various city-states that were mostly unconnected and not politically integrated but were a part of a common cultural group. For a region to have a unique and particular emphasis on archers at the expense of charioteers and other forms of military power it must have been embedded in far more than a common or shared domination by Egypt. These texts reveal a basic assumption that is still somewhat obscure at this point. This point is made clearer by another very short text labeled EA 333.

In EA 333 it is stated, «May you know that Sipti-Baclu and Zimredda are acting disloyally together», and Sipti-Baclu said to Zimredda, «The forces of the town of Yaramu have written to me. Give me 11? bows, 3 daggers, and 3 swords. Look, I am about to sally forth against the land of the king, and you are in league with me».³⁰ The fact that they are asking for more bows, 11, than daggers and swords does appear to have some significance. It is good to recall that bows were common hunting implements at the time and were faster to use in the hands of both skilled and unskilled hunters or warriors given that even an errant shot could potentially hit something or someone. Also, the skill level of using a bow can be taught easily and to a greater number of people. The sword, being a close quarter and far more personally engaging weapon, could have potentially taken longer and more practice to learn and was less able to be mass produced like the bow and arrow. Using more bows would have reduced the exposure of the forces being requested. There is also documentation that supports that archery gave a distinct advantage in long-distance, or standoff, fighting which neither the mace or sword gave. This would help reduce the number of casualties that would be inflicted on the ruler's own infantry.³¹

While we have seen a number of texts that speak of the sending of archers in the context of the future, as a request for them to come, we are given a text that relates the feelings of at least one ruler once the archers have departed. In text EA 244 «Besieged by Lab'ayu» we are given an insight into what took place after the archers

²⁹ EA 196 "Unheard of Deeds" Vat 1592 + 1710. Lines 33-43, pp. 273-4

³⁰ EA 333 "Plots and Disloyalty". Copy BE ½, PL: XXIV. Nos. 66-67. Photograph. Lines 4-18, p. 356

³¹ Christon ARCHER: op. cit., p. 7. Yigael YADIN: op. cit., p. 82. As Yadin and most other archaeologists are apt to do they state that the bow was a long-range weapon and include it in these categories, however, Archer is one of the few to explicitly note that the reason for this is, is the range of 250 – 300 yards that an arrow could achieve. Certainly a much longer distance than standing mere feet away from the opponent with a sword or spear.

had left.³² The archers had departed and immediately the situation went back to what it had been previously. The message reads in whole,

Say to the king, my lord and my Sun: Message of Biridiya, the loyal servant of the king. I fall at the feet of the king, my lord and my Sun, 7 times and 7 times. May the king, my lord, know that since the return (to Egypt) of the archers, Lab'ayu has waged war against me. We are thus unable to do the plucking: Ka-Zi-ra (harvesting), and we are unable to go out of the city gate: sa-ah-ri because of Lab'ayu. When he learned that archers were not co[ming ou]t, he immediately [determined to take Magidda. May the king save his city lest Lab'ayu seize it. Look, the city is consumed by pestilence, by. . . 5 So may the king give a garrison of 100 men to guard his city lest Lab'ayu seize it. Look, Lab'ayu has no other purpose. He seeks simply the seizure of Magidda (Meggido).

From this letter we learn that the king had requested and received archers from Pharaoh. On the arrival of the archers, as Rib-Hadda had suggested, the enemy abandoned their raids against the town. After remaining for an unspecified amount of time Pharaoh's archers wanted to return to Egypt and did so. At this point the enemy returned and not merely did it return to the prior situation, it deteriorated further to the point of a siege.

While the letter does not in specific terms call for the return of the archers the intention for them to do so is very apparent. The archers are the ones who had displaced the enemies plans and caused a change in the strategic and tactical situation. Lab'ayu could not counter the archers and, rather than confronting them, he chose to retreat and wait the changed strategic situation out until the troops got bored and returned home. It is likely that he did not possess a corps of archers or they were not as well trained or numerous as was necessary to overcome the force Pharaoh dispatched. Consistent with the other Canaanite and Levantine vassals the king does not appeal for chariots, for troops armed with spears or swords, all of which Pharaoh possessed.

We should also note that, as was Rib-Hadda's expectation, the presence of the archers caused the retreat. This point cannot be stressed too much and it merely re-enforced the prior perception that the archers were the mainstay of their stability. Because of the lack of a recognizable chronology it cannot be said that Rib-Hadda was citing this specific instance, however, the genesis of his thinking was based in the same experiences that other rulers had had.

³² EA 244 "Besieged by Lab'ayu" C 4768 (12200) WA 244. Lines 1-33, p. 298.

As with the Rib-Hadda corpus it needs to be made explicit that, there is a long duration and consistency over a period of years that these requests for archers were issued. While a chronology of the Amarna letters is not available internal textual material points to this long duration. The texts contain explicit references to prior letters and unreturned messengers who have been absent. Given that routine correspondence to the Pharaoh may take a matter of weeks in both directions the exasperation must reflect a large gap even for a ruler who would be used to slower communication. There is no doubt that in most cases they represent a correspondence of at least a year or two. The continued emphasis on the role of the archer as the primary focus of their need justifies the contention that the archer remained the core of their military planning and strategy. This same archer centered thinking does not appear in any Pharaonic text and nowhere in reading from Egyptian research sources is archery given the same level of prominence in Egyptian society nor military thought.

Limited Pharaonic Response

There are some tablets that are included which are Pharaoh's responses to vassals who have sent messages to him. The responses that we do have are valuable in this context because they show how different the thinking and priority of the Pharaoh is in military terms than that of his erstwhile vassals.

The Pharaonic responses are very limited and there is a series of them in the latter portion of the Amarna corpus. While they are divorced from a chronological sequence the most important aspect is to examine the emphasis or lack of emphasis on the archers, and there is very apparent lack of acknowledgement on the part of Pharaoh in this area. The first in this series of three responses comes from EA 369. In EA 369 Pharaoh states regarding his military, «And know that the king is hale like the Sun. For his troops, his ch[ariot]s, his horses, all goes very well. Aman has indeed put the Upper Land, the Lower Land, where the sun rises, where the sun sets, under the feet of the king.»³³

This returns us to the importance of the beginning and ending salutations in the letters of this time and in these specific texts. The salutation formula issued from Pharaoh is consistent and remains without the presence of the archers. There is in this tablet a brief, off-hand mention of a stable or overseer of archers being sent out to the ruler of Gazru. The official, named Hanya, is included with other materials necessary to gather female cupbearers and beautiful cupbearers at that. Thus, the emphasis is far from being on the archers or their needs and focuses on the extravagance of the

³³ EA 369 "From the Pharaoh to a Vassal" *Musees Royaux d'Art et d'Histoire (Brussels)* E. 6753. Copy: G. Dossin, *RA* 31 (1934), 127. *Academie Royale de Belgique, Bulletin de la Classes des Lettres et des Sciences Morales et Philosophiques* 20 (1934), facing p. 86. Lines 24-32 Moran, *Amarna Letters*, p. 366.

court. In EA 370 we see a similar pattern of response where the Pharaoh speaks of his military in glowing terms, all to the exclusion of the archers, «The king herewith sends to you Irimayassa, . . . [. . .] And know that the king is hale like the Sun in the sky. For his *troops* and his *chariots* in multitude, from the Upper Land to the Lower Land, the rising of the sun to the setting of the sun, all goes very well».³⁴ As noted from the previous passage, the emphasis of the Pharaoh is on his chariots and his troops.

In EA 367 we do see one mention of the archers that is stronger, but by no means as strong as the vassal importance. It reads in part,

The king herewith sends to you Hanni, the son of Maireya, the stable overseer of the king in Canaan. And what he tells you heed very carefully lest the king find fault in you. Every word that he tells you heed very carefully and carry out very carefully. And be on your guard! Be on your guard! Do not be negligent! *And may you prepare before the arrival of the archers of the king food in abundance, wine (and) everything else in abundance.* Indeed he is going to reach you very quickly and he will cut off the heads of the enemies of the king. And know that the king is hale like the Sun in the sky. For his *troops* and his *chariots* in multitude all goes very well.³⁵

The Pharaoh commands the king to prepare food and wine in abundance for his men, but it is worth to note that the archers are not a part of the ending salutation as where the archers an intrinsic part of the opening salutation of the vassal kings, especially that of Ugarit. The Pharaoh is continually focused on proclaiming the greatness of his chariots and troops. It is certainly possible that he was mentally including the archers in his “troops” but that he did not separate them from all of his troops as had the Levantine rulers is of particular interest. In addition to all of this, other researchers, particularly those who have dealt with chariotry and Egyptologists, have explored the issue of the status of the chariot in their writings.

Within the writings of Egyptologists that have been consulted it is clear that chariotry was a leading element of the Egyptian military philosophy of the New Kingdom. John A. Wilson, one of the leading Egyptologists in the last few decades, wrote in his book *The Culture of Ancient Egypt* that within the context of the New Kingdom and our specific period, «The chariotry formed a *corps d'elite*, socially higher than the infantry».³⁶ In a much more recent study entitled, *Depictional Study of Char-*

³⁴ EA 370 “From the Pharaoh to a Vassal” BM 134870 Copy: Gordon Or n.s. 16 (1947), 15. Lines 7-29 Moran, p. 367.

³⁵ EA 367 “From the Pharaoh to a Vassal” AO 7095. Lines 22-25 Moran, p. 365. Author's emphasis.

³⁶ John A. WILSON: *The Culture of Ancient Egypt*, Chicago, University of Chicago Press, p. 187. For the position that the chariot had a strong place in the military outside of Egypt see Juan Pablo VITA: “The

iot Use in New Kingdom Egypt it is noted that, with the inauguration of the New Kingdom and the Egyptian adoption of the chariot, there is an explosion of artistic depictions of the chariot and a heavy emphasis on its construction. No such depictions or amount of depictions represent the archer. Anthony Spalinger in his work, *Egyptian Chariots: Departing for War* touches on the chariots leading status, at least in the context of the late New Kingdom and introduces a Pharaonic text which states, «His teams of horses (charioteers) were front-line assault troops escorting him, and his infantry were with him; the elite infantry were in two rows». This and the rest of the text by Spalinger generally supports the position that Egyptian military thought was chariot-centric at this time. The chariots were now the leading elements of the attack much like modern armor will lead in advance of infantry units, the infantry being reduced to elements of support. Egypt continued to use archers and navy personnel, however, this and other texts makes it clear that the chariots and charioteers had reached a very high status in both the military and society at large.³⁷

It should be noted, and a possible objection is, that there is archery depicted in connection with chariotry and archers were a part of the Egyptian military. While true, there is a necessary correction. From a reading of literature on the chariot it appears that the bow was only one among many different weapons, including the spear and mace, that could be or were always used by the chariot driver and the second man inside with him. There is also a clear superseding of the archery corps and they are reduced in status from a high elite to a very functional part of the army. No Near Eastern army was without an archer corps, but the clear elevation of status of the chariot should sufficiently address questions regarding the place that the bow had obtained during this period. And, while Spalinger does not make a clear deferential between archers and charioteers in the Amarna letters, within the corpus, as demonstrated, there was a clear mental differentiation made by these rulers. Clearly from the writings above, for the Pharaoh, the archers are just another group in his vast army, for the Levantine rulers the archers are the army.

Power of a Pair of War Chariots in the Late Bronze Age: On Letters RS 20.33 (Ugarit), BE 17 33a (Nippur), and EA 197 (Damascus region)", in Jordi VIDAL (ed.), *Studies on War in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History*, AOAT 372, Münster, Ugarit-Verlag, 2010, pp. 87-93.

³⁷ Anthony SPALINGER: "Egyptian Chariots Departing for War," in André J. Veldmeijer and Salima Ikram (eds.), *Chasing Chariots: Proceedings of the First International Chariot Conference*, Leiden, Sidestone Press, 2012, pp. 237-256. Lisa SHABBAHY: "Depictional Study of Chariot Use in New Kingdom Egypt," in André J. Veldmeijer and Salima Ikram (eds.), op. cit., pp. 191-202.

Non-Archer Requests?

The above leads me into a final consideration, there are a limited number of additional letters that make requests for non-archer troops, such as infantry and chariots (the most common designation being “troops”).³⁸

The requests are far outnumbered by the requests for archers and this proves true for the non-Rib-Hadda corpus as well as the Rib-Hadda corpus. As has already been shown, there are some texts where the two are mentioned together, where the archers are given a place of primacy by suggesting that the non-archer troops were to be sent *until* the archers could come. The total number of texts that appear to request something other than archers without their mention is 23, however, that number is somewhat deceptive. In one case the ruler Abdi-Heba wrote five letters (EA 285 – 290) four of which mention requests for archers or makes mention of archers while only one is a request for chariots and for the “troops”. This type of occurrence does happen even with Rib-Hadda who does have a couple of requests for troops and for chariots but these are far outweighed in number and tone by those requesting archers for the defense of his land or its return. There is no clear indication why these texts exist and why there was this sudden, but very short lived, change in request unless the terms were in that moment thought of as somehow interchangeable. It may have also been a request of the moment, Rib-Hadda's request for troops comes well within his text corpus and at a point where it seems he has truly begun to decline emotionally. This may signal that, at least on his part, it was part of a general emotional decline and outburst rather than a clearly laid out, thoughtful request. Additionally, Rib-Hadda and Abdi-Heba were in charge of substantive city-states. Rib-Hadda was located at Byblos and Abdi-Heba was located at Jerusalem. Both of these authored multiple letters and this lends more weight to their requests since archers would probably have had a greater contribution to the defense of their cities than troops and chariots especially given that both cities were located among mountains and were dependent on weapons which could be operated in the mountainous topography unlike chariots.

³⁸ Juan Pablo Vita in his article disagrees with my position and states that the chariot was the primary weapon in this area, however, as I will point out in this section the number of archer requests far outweigh the requests for chariots and, even in the midst of the chariot request, we find the important modifier, “until the archers arrive” clearly indicating that the set value and emphasis was on the archer corps and that the chariots were seen as nothing more than a temporary substitute for what was really being sought after. I hope in the future to write a fuller response to Vita's article but this one will suffice for the present. Also note that some his examples come from outside of the region under consideration while all of the present examples are contained within the region defined. Juan-Pablo VITA: “Le char de guerre en Syrie et Palestine” in P. ABRAHAMI and L. BATTINI (eds.), *Les Armées du Proche-Orient ancien*, Oxford, BAR, 2008, pp. 57-70.

Conclusion

The significant portion of my analysis has been offered throughout this essay, therefore, only a few remarks bare mentioning in this section. Archers play a large role in the corpus of the Amarna letters. The vassal kings of Canaan were frequently requesting the presence of these soldiers to the near exclusion of other types of soldiers. If other “classes” or specialties of soldiers were mentioned they were often mentioned as being temporary or placeholders for the archers who were expected to eventually arrive to the aid of the ruler. Egyptian archers appear to have reached a level of professionalism and reputation as a force to be reckoned with within the context of pre-Israelite Canaan and the greater Levantine region. Yet, this is more likely a reflection of Canaanite – Levantine perception and cultural expression rather than an acknowledgement of an exclusively Egyptian prowess. We have a small snapshot of this cultural identification with archers through the salutation formula at the beginning of letters in the Amarna epistolary corpus. This cultural archery fixation was spread up the Levantine coast as far north as Ugarit, a city well on the nominal boundary of Hittite power and increasingly threatened by such. Archers were near exclusively sought by kings in near proximity to the Hittites and the Mitanni's who threatened to engulf the region. Contemporary with these, the Pharaoh's own salutations demonstrate that he had nowhere the same level of cognizance or high appraisal of his archer corps. Apparently in Egypt the focus was on different military means than the archers, and it appears that Pharaoh's favorite corps were in the order of the charioteers and then the troops, or infantry.

We are able to see that archery implements became a favored wedding gift and was recognized as a valuable offering. The archery given consisted of both decorative and emblematic items as well as practical hunting gear. These archery items were given in numbers that far surpassed those of other weapons; javelins, maceheads, and chariots. This shows an important disposition towards these items. In the wedding-gift list presented in the Moran text there is clear weight given to the gift of a bow and arrow and though many of these were ceremonial in nature and conveyed imagery that had other implications, it still remained a potent symbol of authority and power to those giving and receiving it.

These texts point to a clear preference and in fact, near obsession, with archery in the minds of the rulers of this region, to the near exclusion of chariotry. The letters clearly show that chariotry was requested but in lieu of and until the archers could arrive, which describes and clarifies a clear preference for the archers. It is perhaps that an Egypto-centric mindset has so thoroughly crept into academia that what is clearly a Canaanite- Levantine phenomenon has been wrongly ascribed to the Egyptians. Clearly though the perceptual bias of Canaanite – Levantine rulers is in favor

of archery as a military tool. Further research may uncover more of the archer bias. The material nature of archery means that archaeology alone is inadequate to provide a thorough enough analysis of archery's dominance. Chance survivals such as the "Cave of the Warrior" do not lend as much weight to the argument as these 81 texts do. These texts give us the clear, unmistakable voice of the kings.

Recent scholarship has largely put the idea of archers and their importance into complete abeyance in favor of the more glamorous cavalry, swordsmanship, and the infantry. But a new picture is emerging where the archer was the foremost image of military prowess. The change from the archer as the supreme figure of military power to that of the bearer of the sword is not precise in its timing but that it occurred should not obscure the facts.

Los marineros corsarios de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Una aproximación social.

Privateer sailors from the United Provinces of the Rio
de la Plata. A Social Approach.

Agustín Daniel Desiderato

*Escuela Superior de Guerra – Facultad del Ejército – Universidad de la Defensa
Nacional / Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra. Argentina*

addeside@gmail.com

Resumen: Las autoridades de las Provincias Unidas del Río de la Plata, nombre que recibió la unidad de gobierno surgida de la Revolución de Mayo de 1810, buscaron formas de proteger sus rutas de comercio y de comunicación, así como de defender su territorio de posibles desembarcos enemigos. Existía una falta de buques y marineros idóneos para completar las escuadras, producto de la escasez de medios y de una precaria cultura marítima en el territorio. En consecuencia, durante las luchas por la independencia y los combates contra el Imperio del Brasil se recurrió al corso, en cuanto permitía sostener una guerra marítima con un mínimo uso de recursos. Este episodio se encuentra bien estudiado por la historiografía, aunque todavía existen algunas cuestiones que precisan de mayor análisis, puesto que no están del todo agotadas.

Nuestro artículo estudia a los marineros embarcados en las naves corsarias que, bajo patentes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, combatieron contra la corona española, entre 1815 y 1821, y el Imperio del Brasil, entre 1825 y 1828. Desde los Estudios Sociales y Culturales sobre la Guerra, nuestras preguntas buscan profundizar tres cuestiones sobre este grupo usualmente poco investigado: primero, sus extracciones y orígenes; segundo, los sistemas de reclutamiento empleados por las autoridades; tercero y último, los intereses que movilizaron a estos individuos a la actividad corsaria. En síntesis, el escrito presentado a continuación propone sumar al campo de los estudios marítimos, pero desde una perspectiva social; es decir, “desde abajo”, tomando como eje de

discusión a la jerarquía más baja de un buque de guerra de principios del siglo XIX. Para ello se emplearon diversas fuentes escritas, primarias y secundarias, como reglamentos, registros personales, relatos de viajeros, prensa, roles de tripulación y diarios de navegación, entre otros.

Palabras clave: marineros, corsarios, estudios sociales y culturales, guerra, América Latina.

Abstract: The authorities of the United Provinces of the Rio de la Plata, a name given to the form of government resulting from the May Revolution in 1810, searched for ways to protect their trade and communication routes, as well as to defend their territory from enemy landings. Ships were scarce, and so were competent sailors to complete their naval squadrons as a result of the shortage of means and supplies, and a poor maritime culture. Consequently, during their struggles for independence and the fighting against the Brazilian Empire, the local authorities resorted to privateering, since it allowed them to fight naval battles using only a few resources. This episode has been largely looked into, although there are still some issues in need of further analysis.

This article examines the sailors embarked on privateer ships under letters of marque issued by the United Provinces of the Rio de la Plata, who fought against the Spanish Crown between 1815 and 1821, and against the Empire of Brazil between 1825 and 1828. From the perspective of Social and Cultural War Studies, it is intended to delve into three main issues around this usually scarcely researched group: firstly, their respective backgrounds and social extraction; secondly, the recruitment systems used by the authorities; thirdly and lastly, the interests that drove those people to get involved in privateering. In summary, this article is meant to contribute to the field of maritime studies from a social perspective; that is, “from below”, focusing on the lowest hierarchy in an early nineteenth-century warship. To do so, both primary and secondary written sources were used, such as regulations, personal records, traveler accounts, press clippings, crew roles and navigation journals, among others.

Key words: sailors, privateers, social and cultural studies, war, Latin America.

Para citar este artículo: Agustín Daniel DESIDERATO: “Los marineros corsarios de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Una aproximación social”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 146-164.

Recibido 21/11/2019

Aceptado 20/05/2020

Los marineros corsarios de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Una aproximación social.

Agustín Daniel Desiderato

Escuela Superior de Guerra – Facultad del Ejército – Universidad de la Defensa Nacional / Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra. Argentina

addeside@gmail.com

Introducción

Las autoridades de las Provincias Unidas del Río de la Plata, nombre que recibió la unidad de gobierno surgida de la Revolución de Mayo de 1810,¹ buscaron formas de proteger sus rutas de comercio y de comunicación, así como de defender su territorio de posibles desembarcos enemigos. Faltaban buques y medios para equipar escuadras y marineros idóneos para el servicio, por lo que el empleo de corsarios se mostró como una opción viable, en cuanto permitía sostener una guerra en el mar con un mínimo uso de recursos. Este sistema se utilizó en varias oportunidades: primero, durante la guerra por la independencia; luego, durante la guerra contra el Imperio del Brasil.²

Un buque corsario era aquel que navegaba armado para hacer la guerra en nombre de un Estado o nación,³ tratándose de una práctica legal, siempre y cuando

¹ Posteriormente, en distintos actos de afirmación de soberanía, se utilizaron variantes del mismo nombre, como Provincias Unidas en Sud América, aunque el título de Provincias Unidas del Río de la Plata se siguió empleando. Algunos documentos, como el fechado el 15 de enero de 1820, donde se le otorgaba a David Jewett el grado de coronel, así lo demuestran. Ver: Argentina, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Sala X [en adelante X], legajo 5-1-3 [en adelante solo el número], Marina, Corsarios. Lo mismo ocurre con las instrucciones reservadas que el corsario Provinciano Oriental recibió durante la guerra con el Imperio del Brasil. Ver: AGN, X, 4-5-5, Ministerio de Guerra, Guerra con el Brasil. Además, en el capítulo primero “Declaraciones, derechos y garantías”, el artículo 35 de la Constitución de la Nación Argentina, introducido en la reforma de 1860, establece que las denominaciones adoptadas sucesivamente desde 1810 hasta el presente, a saber: Provincias Unidas del Río de la Plata, República Argentina y Confederación Argentina, serán en adelante nombres oficiales indistintamente para la designación del Gobierno y territorio de las provincias. «El artículo contiene una declaración de alto contenido simbólico y una disposición jurídica que resuelve un conflicto de identidad» (Elsa GELLY: *Constitución de la Nación Argentina: Comentada y Concordada*, Buenos Aires, La Ley, p. 309).

² Sobre una correcta definición de dicho proceso histórico, recomendamos: Gabriel DI MEGLIO: “La guerra de independencia en la historiografía argentina”, en Manuel CHUST y José A. SERRANO (eds.), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, 2007, pp. 27-45.

³ «El que manda alguna embarcación armada en corso con patente del Rey o del Gobierno» (Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (ed.): *Diccionario marítimo español*, Madrid, Imprenta Real, 1831, p. 182); Los aspectos históricos de la guerra de corso exceden la extensión y propósito de este trabajo. Para una

cumpliera con ciertas pautas: por un lado, debía existir una guerra declarada y reconocida entre dos o más Estados, reinos o naciones; por otro lado, había que portar una carta o patente, firmada por el capitán, su tripulación, el armador y el Estado o nación cuya bandera se representaba, en la que se reglamentaban las condiciones contractuales. Eran los comandantes y los armadores quiénes corrían con el riesgo de la empresa, pues tenían que invertir su propio dinero para el aprovisionamiento y preparación de la nave.⁴ Todas las presas eran remitidas a un puerto de la nación o Estado emisor de la patente, para ser allí juzgadas por un Tribunal de Presas, que determinaba si las capturas habían sido hechas cumpliendo las reglas y convenios establecidos.⁵

Como los demás buques de guerra de su época, las naves corsarias disponían de una tripulación, entendida como todos los hombres de mar que tripulaban, pero no comandaban, una embarcación: eran oficiales de mar, marineros, artilleros, soldados de guarnición y grumetes, entre otros.⁶ De todos ellos, el marinero era «el hombre de mar que servía en las maniobras de las embarcaciones».⁷

El presente artículo se enfoca en un grupo social parcialmente estudiado: los marineros embarcados en las naves corsarias de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que combatieron contra la corona española, entre 1815 y 1821, y el Imperio del Brasil, entre 1825 y 1828. Desde los Estudios Sociales y Culturales sobre la Guerra,⁸ una nueva corriente historiográfica que ha ganado terreno en los últimos años, nos

lectura más exhaustiva, ver: Oscar CRUZ BARNEY: *El Corso Marítimo*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

⁴ Miguel Á. DE MARCO: *Corsarios argentinos: héroes del mar en la independencia y la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, Emecé, 2013, p. 14.

⁵ Horacio RODRÍGUEZ y Pablo E. ARGUINDEGUY: *El Corso Rioplatense*, Buenos Aires, Instituto Nacional Browniano, 1996, p. 16.

⁶ Julio M. LUQUI-LAGLEYZE: “El aporte extranjero a la conformación de las tripulaciones de las escuadras argentinas en las guerras de independencia y del Brasil, 1814-1830”, *Temas de historia argentina y americana*, 10 (2007), p. 90.

⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Imprenta Real, 1817, p. 556; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua castellana*, Paris, Masson É Hijo, 1826, p. 553.

⁸ La historia militar tradicional ha concebido una postura netamente bélica, resaltando el rol de las campañas, los líderes, las estrategias y las tácticas por sobre lo demás. Esto ha cambiado en los últimos tiempos, en cuanto los investigadores han adoptado enfoques de otras disciplinas, como la sociología, la antropología, la economía, la psicología y la literatura, que permiten una problematización de la cuestión bélica. Para más información, recomendamos las siguientes lecturas: Cristina BORREGUERO BELTRÁN: “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, *Manuscripts. Revista d’Història Moderna*, 34 (2016), pp. 145-176; David ALEGRE LORENZ: “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”, *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 164-196; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español”, *Historia Social*, 61 (2008), pp. 68-87; Martin EVANS: “Opening up the battlefield: War studies and the cultural turn”, *Journal of War and Culture Studies*, 1:1 (2007), pp. 47-51; Hilary FOOTITT: “War and Cultural Studies in 2016: Putting ‘Translation’ into the Transnational?”, *Journal of War & Cultural Studies*, 9:3 (2016), pp. 209-221; Jeremy BLACK: *War and the Cultural Turn*, Cambridge, Polity Press, 2012; Joanna BOURKE: “New military history”, en M. HUGHES et al. (eds.), *Palgrave advances in modern military history*, London, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 258-280; John HORNE: “End of a Paradigm? The Cultural History of the Great War”, *Past & Present*, 242:1 (2019), pp. 155-192; Peter KARSTEN: “The ‘New’ American Military History: A Map of the Territory, Explored and Unexplored”, *American Quarterly*, 36:3 (1984), pp. 389-418.

proponemos analizar algunas cuestiones sobre las extracciones y orígenes de estos individuos, así como también sus intereses por la actividad corsaria y los sistemas de reclutamiento empleados por las autoridades revolucionarias.

Nótese, sin embargo, que una investigación de este tipo presenta algunas dificultades, como la escasez de fuentes, pues los marineros raramente dejaban cartas o diarios.⁹ Por ello, también hemos recurrido a otros registros, como, por ejemplo, los producidos por las autoridades y los órdenes superiores.¹⁰

Una marinería heterogénea

Al principio de la lucha por la independencia, la base jurídica del corso iniciado por las Provincias Unidas del Río de la Plata fueron las ordenanzas españolas de 1801,¹¹ años más tarde reemplazadas por un nuevo marco legal: el Reglamento Provisional de Corso, de 1817.¹² Esta nueva disposición normativa fue escrita tanto en inglés como en español, pues gran parte de los comandantes y oficiales responsables de los buques corsarios eran angloparlantes.¹³ Pero, ¿qué ocurría con el resto de la tripulación, especialmente los marineros? ¿Compartían las mismas características que sus superiores? A continuación, intentaremos dar respuesta a estas interrogantes con las fuentes y documentos disponibles.

En 1815 las autoridades revolucionarias decidieron enviar una expedición corsaria al Pacífico, para operar allí contra los españoles. En ese contexto, la fragata *Hércules* y el bergantín *Santísima Trinidad* zarparon con provisiones para seis meses, el 15 de octubre de ese año.¹⁴ Su tripulación era heterogénea, como lo advertían las comunicaciones españolas provenientes de Chile, luego reproducidas en la *Gaceta de Buenos Aires*.

El 23 [de enero] echaron a la isla de S. Lorenzo cincuenta prisioneros, y por ellos se supo que la fragata grande de Brown había recibido algunos da-

⁹ Ira DYE: "Early American Merchant Seafarers", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 120:5 (1976), pp. 331-360; Thomas EISENTRAUT: "The life of simple sailors after 1700", en Ralf BLEILE y Joachim KRUGERA (eds.), *Princess Hedvig Sofia' and the Great Northern War*, Dresden, Sandstein Verlag, 2015, p. 224; Jaime Rodrigues señala que la falta de documentos escritos expresa la ausencia de alfabetización de los marineros (Jaime RODRIGUES: "Um mundo novo no Atlântico: marinheiros e ritos de passagem na linha do equador, séculos XV-XX", *Revista Brasileira de História*, 33:65 (2013), p. 237).

¹⁰ Las citas en lengua inglesa se colocaron directamente en español, con traducciones personales.

¹¹ Horacio RODRÍGUEZ y Pablo E. ARGUINDEGUY: *El Corso...*, p. 53.

¹² *Reglamento Provisional de Corso. A Provisional ordinance to regulate privateering*, 1817, pp. 1-74.

¹³ Julio Mario Luqui Lagleyze ha relevado los datos de 295 oficiales corsarios del periodo 1810 a 1828, encontrando un 69% de anglosajones, entre 37% estadounidenses, 22% ingleses, 4% irlandeses y 6% escoceses (Julio M. LUQUI-LAGLEYZE: "Los oficiales del almirante Brown: estudio sobre el origen y reclutamiento de la oficialidad naval de las guerras de la independencia y del Brasil 1810-1830", *Temas de historia argentina y americana*, 19 (2011), pp. 209-211).

¹⁴ "Memorándum de las operaciones navales de la marina de la República Argentina desde el año de 1813 hasta la conclusión de la paz con el emperador del Brasil, en el año de 1828, redactado según observaciones personales, y los diarios de oficiales". Reproducido en Ángel J. CARRANZA: *Campañas Navales de la República Argentina*, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1962, p. 276.

ños... Por estos mismos se sabe que la tripulación se compone de gente extranjera y varios chilenos emigrados...¹⁵

Otras tripulaciones del período presentaban similares características. Es el caso de la corbeta Halcón, al mando de Hipólito Bouchard,¹⁶ que se unió con Guillermo Brown a la altura de la isla de Mocha, frente a las costas chilenas. Las fuentes hablaban de una tripulación que no bajaba de los «cien hombres, siendo franceses la mayor parte de éstos incluso su comandante». ¹⁷ También es el caso de la corbeta Zephyr, que portaba una patente de corso otorgada el 13 de mayo de 1815 para atacar naves españolas.¹⁸ Contaba con «dos tripulaciones con individuos de todas naciones, bien pagados, y tres onzas adelantadas a cada uno».¹⁹

Sin embargo, no todas las naves corsarias fueron armadas por los residentes de las Provincias Unidas del Río de la Plata ni zarparon de aquella unidad territorial.²⁰ También existieron corsarios estadounidenses; Baltimore fue su puerto favorito.²¹ En este caso, varios motivos fundamentaron la elección: por un lado, se encontraba cerca de las fábricas de municiones y de las rutas del comercio español; por otro lado, existía allí una importante experiencia corsaria adquirida al calor de la guerra anglo-estadounidense de 1812.²² Luego de la firma del Tratado de Gante, el 24 de diciembre de 1814, que significó la paz entre ambas naciones, muchos marineros quedaron desmovilizados y buscaron nuevas opciones de lucro.²³ Algunos se embarcaron en naves corsarias de las Provincias Unidas del Río de la Plata como la goleta Congreso, de José

¹⁵ JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA: *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821): tomo IV años 1814 a 1816*, Buenos Aires, Compañía Sud-americana de Billetes de Banco, 1912, p. 574.

¹⁶ Su verdadero nombre fue André Paul Bouchard. Nació el 15 de enero de 1780 en la localidad de Bormes, cercana a Saint Tropez, Francia, y desde joven se convirtió en marino. Llegó a Buenos Aires, en 1809, y se puso al servicio de los revolucionarios de mayo a través de varios roles, como el de corsario, entre 1815 y 1819. Para información biográfica, ver: Leoncio GIANELLO y Ricardo PICCIRILLI: *Biografías Navales*, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1963, pp. 73-81; Héctor R. RATTO: *Capitán de Navío Hipólito Bouchard*, Buenos Aires, Secretaría de Estado de Marina, 1961; Ricardo R. CAILLET-BOIS: *Nuestros Corsarios. Brown y Bouchard en el Pacífico 1815-1816*, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1930.

¹⁷ “Proceso de Brown en Guayaquil” (1816). Reproducido en Ángel J. CARRANZA: op. cit., p. 225.

¹⁸ Horacio RODRÍGUEZ y Pablo E. ARGUINDEGUY: *El Corso...*, p. 87; A menudo aparece también como *Zefir*, *Cefir* o *Céfiro*.

¹⁹ “Carta de Francisco de Beranger” (25 de agosto de 1815), en España, Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán” [en adelante AGM], Secretaría de Estado y del Despacho de Marina, Ministerio de Marina, Sección Expediciones, Sub-sección Expediciones a Indias, p. 25.

²⁰ Laurio H. DESTEFANI: “Campañas Corsarias de 1818 a 1825”, en ARMADA ARGENTINA, *Historia Marítima Argentina*, Tomo V, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1987, p. 467.

²¹ Horacio RODRÍGUEZ y Pablo E. ARGUINDEGUY: *El Corso...*, p. 100; Se habían armado y equipado en Baltimore unos 25 corsarios «que llevaron juntos 289 cañones y 800 hombres de tripulación, la mayor parte marinería de estos Estados» (“Carta de Pablo Chacón” (24 de octubre de 1819), en AGM, Secretaría de Estado y del Despacho de Marina, Ministerio de Marina, Sección Expediciones, Sub-Sección Expediciones a Indias, p. 12).

²² Barry J. LOHNES: “British naval problems at Halifax during the war of 1812”, *The Mariner’s Mirror*, 59:3 (1973), p. 330.

²³ Fred HOPKINS: “For Freedom and Profit: Baltimore Privateers in the Wars of South American Independence”, *The Northern Mariner/le marin du nord*, 18:3-4 (2008), p. 93.

Joaquín Almeida,²⁴ que tenía una tripulación variopinta: 22 ingleses, 17 estadounidenses, 7 irlandeses, 6 franceses, 3 suecos, 2 españoles, 2 italianos y 1 holandés; se le sumaban 9 individuos de Buenos Aires, 2 de Mallorca, 1 de Cartagena de Indias, uno de las indias occidentales y otro de las Azores.²⁵

La actividad de los corsarios estadounidenses llegó a ser muy extendida. Tanto fue así que el Gobernador Capitán General de Filipinas, Mariano Fernández de Folgueras, solicitó en reiteradas oportunidades el auxilio de las autoridades españolas.

Parece claro que acosados los corsarios insurgentes por los buques del Rey en los mares de Europa y de América, y siendo aquellos una reunión no precisamente de solos Americanos y españoles, que han desconocido al Rey y a sus Leyes, sino de los hombres más inmoralizados y perversos de todas naciones, que son el resultado de las largas agitaciones políticas que por fortuna se han terminado en Europa...²⁶

La popularidad del corso en favor de la causa rioplatense llegó a las páginas de la revista *Niles' Weekly Register*. En su número del 31 de octubre de 1818 informaba que once buques, con un total de 154 cañones y 1535 hombres, propiedad de ciertos ciudadanos de Baltimore, fueron equipados «para navegar contra los españoles, bajo la bandera patriota».²⁷ En ese sentido, agregaba:

De hecho, deberíamos alegrarnos de que se adopten algunas medidas enérgicas para controlar el progreso de este mal creciente. Lo que advertimos hace un tiempo se ha cumplido, en gran medida - nuestro país está siendo drenado de sus marineros por barcos que navegan bajo comisiones reales o supuestas de Buenos Aires [...] y varios otros estados o individuos...²⁸

La causa revolucionaria rioplatense le había costado a los Estados Unidos entre 15.000 y 20.000 marineros,²⁹ una cifra elevada si se considera que cada nave promediaba unos 110 hombres embarcados.³⁰ Es por ello que, para algunos autores, los números deberían situarse en un margen más modesto: entre los 3500 y los 5000 marine-

²⁴ José Joaquín Almeida fue un marino portugués, nacido en las Azores y veterano de la guerra de 1812. Sirvió como corsario de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde 1815. Para información biográfica, ver: Jorge FROGONI LACLAU: *El pirata Almeida, corsario del Río de la Plata*, Montevideo, Torre del Vigía, 2006.

²⁵ Héctor J. TANZI: *La vida a bordo en la época de Brown*, Buenos Aires, Comisión de Estudios Históricos Navales, 2004, p. 31.

²⁶ “Carta del Gobernador Capitán General de Filipinas” (5 de agosto de 1818), en AGM, Secretaría de Estado y del Despacho de Marina, Ministerio de Marina, Sección Expediciones, Sub-sección Expediciones a Indias, p. 13.

²⁷ *Niles' Weekly Register*, Baltimore, 31 de octubre de 1818.

²⁸ *Niles' Weekly Register*, Baltimore, 8 de enero de 1820.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Fred HOPKINS: op. cit., p. 95.

ros.³¹ De todos modos, y más allá del número, la situación provocó tensiones, pues sendas leyes le prohibían a los ciudadanos estadounidenses integrar las tripulaciones de los corsarios sudamericanos, considerados insurgentes por la corona española.³²

Otros testimonios confirman la heterogeneidad de las tripulaciones corsarias. George Thomas Love, ciudadano británico llegado al Río de la Plata en 1820, detallaba la abundancia de la marinería extranjera en las calles de Buenos Aires, a la que identificaba y comparaba con Wapping, barrio en el municipio de Tower Hamlets, al este de Londres.

La playa bien merece su apodo de *Wapping*; estando llena de marineros de todas las naciones, tabernas, tiendas, etc. Los marineros ingleses haciendo ocio por la playa podrían tripular un barco de guerra. Un extraño, al ver tantas caras inglesas, podría suponer que era una colonia inglesa. Por la noche, los marineros en las tabernas bailan, con la música del violín y la flauta, los carretes, y la bocina del *College Hornpipe* [canción], asombrando a las chicas españolas. [...]. Los marineros en la playa son, a veces, desordenados; pero no más que en otros países. Los marineros estadounidenses han sido los más refractarios, causando a sus capitanes problemas infinitos.³³

El empleo de marinería extranjera se mantuvo en los años siguientes.³⁴ Entre los hombres que acompañaron a David Jewett durante su primer crucero corsario,³⁵ y que se habían anotado voluntariamente para el segundo, se encontraban 12 marineros. Diez de ellos tenían nombres y apellidos anglosajones: Thomas Taylor, George Stew-

³¹ Lewis W. BEALER: *Los Corsarios de Buenos Aires, sus actividades en las guerras hispano-americanas de la independencia 1815-1821*, Buenos Aires, Coni, 1937, p. 43.

³² El gobierno estadounidense era neutral frente al conflicto de los revolucionarios sudamericanos con la corona española. Para más información, ver: Harold F. PETERSON: *La Argentina y los Estados Unidos: Tomo I. 1810-1914*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, pp. 48-50; Megan E. TAWES: "The Santa Maria: Baltimore Privateering and Piracy during the Latin American Revolutions", *Legal History Publications*, 44 (2013), pp. 7-8.

³³ George T. LOVE: *A five years' residence in Buenos Ayres: during the years 1820 to 1825*, London, G. Herbert, 1825, pp. 10-11.

³⁴ «...que además hay algunos corsarios, armados en Inglaterra y Norte América, tripulados por extranjeros, que con haber arbolado la bandera de Buenos Aires o Chile se creen con derecho para hacer la guerra a los españoles... y aunque su número fue en su origen grande e hicieron fortuna a nuestra costa...» ("Carta de Domingo Espinosa al Despacho de la Gobernación de Ultramar" (30 de agosto de 1820), en AGM, Secretaría de Estado y del Despacho de Marina, Ministerio de Marina, Sección Expediciones, Sub-sección Expediciones a Indias, pp. 7-8).

³⁵ David Jewett fue un marino estadounidense que prestó servicios al gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde 1815. Años después, en 1820, fue designado coronel de marina y recibió el mando de la fragata Heroína. Con ella viajó, en calidad de corsario, a las Islas Malvinas e izó allí, por primera vez, la bandera argentina. Para más información biográfica recomendamos: Eduardo C. GERDING: *La Saga de David Jewett*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2006, pp. XXIII-XXX; Para información sobre la misión de Jewett en las islas Malvinas, ver: José FIGUERA DA FONSECA: *David Jewett: una biografía para la historia de las Malvinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985; Mario TESLER: *Expedición de David Jewett a las Islas Malvinas 1820-1821*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1968.

art, Henry Sauvage, Andrew Randell, Thomas Quin, Joseph Matthews, John Jruin, John Dreier, George Davis y Peter Berry.³⁶

Comparado al escenario anteriormente trabajado, la marinería corsaria durante la guerra contra el Imperio del Brasil también fue foránea. Antonio Somellera describió oportunamente esta situación, mientras se encontraba a bordo del bergantín General Rondeau, en 1828.³⁷

El estado mayor general y las tripulaciones de dotación de esos buques, se componían en su mayor parte de ingleses, norteamericanos, españoles, franceses y chilenos, no llegando a cuarenta los que éramos argentinos entre los primeros, y una tercera parte, de los segundos; el mayor número de éstos eran paisanos traídos de la campaña...³⁸

Sin embargo, existen algunas particularidades que merecen ser mencionadas. En este periodo la preeminencia de estadounidenses fue menor. Esto se explica, en parte, por un decreto del 24 de abril de 1821 que liberaba a los marineros de ese país del sistema de levas.

...todo marinero empleado en buque de Norte América, puede tener un certificado impreso con la firma y sello del agente de los Estados Unidos, en que se acredite ser ciudadano de aquel país, y hallarse al servicio de uno de sus buques.³⁹

La cantidad de británicos también se vio reducida, aumentando la proporción de individuos provenientes de otros orígenes.⁴⁰ Para ejemplificar esta aseveración, tomamos tres naves que navegaron en curso contra los buques brasileños, durante los dos últimos años del conflicto, estas son: las balleneras Carlota, Recompensa y Provinciano Oriental.⁴¹

³⁶ “Lista de oficiales, tripulantes, sirvientes y marineros pertenecientes a la tripulación de la fragata Heroína durante su primer crucero y que voluntariamente se han alistado para el segundo” (1821), en AGN, X, 5-1-3, Marina, Corsarios.

³⁷ Antonio SOMELLERA: *De los tiempos heroicos. La última campaña naval de la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, Centro Naval, 1930, p. 26.

³⁸ *Ibíd.*, p. 83.

³⁹ Pedro DE ANGELIS: *Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires, desde el 25 de mayo de 1810, hasta fin de diciembre de 1835, con un índice general de materias*, Tomo 2, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836, p. 159.

⁴⁰ Brian VALE: *Una guerra entre ingleses. Brasil contra Argentina en el Río de la Plata 1825-1830*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2005, p. 130; Julio M. LUQUI-LAGLEYZE: “El aporte extranjero...”, p. 125.

⁴¹ “Tripulación de la Ballenera Corsario Carlota” (1828); “Tripulación del Corsario nombrado Provinciano Oriental” (1828); “Rol de Tripulación de la Ballenera Corsario nombrada Recompensa” (1827), en AGN, X, 4-5-4, Gobierno, Ministerio de Guerra.

No.	Nombre	Empleo	Origen	Barco	Tipo	Año
1	Raimundo Corso	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
2	José Corso	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
3	José Bello	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
4	Antonio Sipede	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
5	Antonio Lavalle	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
6	José Arengo	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
7	José Calvi	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
8	Humberto Corso	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
9	José Ganselo	Marinero	Génova	Recompensa	Ballenera	1827
10	Juan Apostol	Marinero	Italia	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
11	Fortunato	Marinero	Italia	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
12	Carlos Furnie	Marinero	Francés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
13	José Hanicam	Marinero	Francés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
14	Juan Ducas	Marinero	Francés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
15	Luis Cormi	Marinero	Francés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
16	José Joagrino	Marinero	Gallego	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
17	José Deongon	Marinero	Francés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
18	Luis Martin	Marinero	Francés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
19	Juan Beilanchon	Marinero	Inglés	Provinciano Oriental	Ballenera	1828
20	Francisco Cabayero	Marinero	Portugal	Carlota	Ballenera	1828
21	Leandro Manis	Marinero	Corrientes	Carlota	Ballenera	1828
22	Antonio Silva	Marinero	Portugal	Carlota	Ballenera	1828
23	José Eldreg	Marinero	Inglaterra	Carlota	Ballenera	1828
24	Francisco Bron	Marinero	Inglaterra	Carlota	Ballenera	1828
25	Tomas Piner	Marinero	Inglaterra	Carlota	Ballenera	1828
26	Hulme Williams	Marinero	Inglaterra	Carlota	Ballenera	1828
27	Alejandro Laleno	Marinero	Grecia	Carlota	Ballenera	1828

28	Geronimo Debons	Marinero	Inglaterra	Carlota	Ballenera	1828
29	Juan Molina	Marinero	Buenos Aires	Carlota	Ballenera	1828
30	Antonio Corso	Marinero	Portugal	Carlota	Ballenera	1828

Tabla 1: Estadística de elaboración propia en base a los roles de tripulación de los corsarios Recompensa, Provinciano Oriental y Carlota, disponibles en: AGN, X, 4-5-4, Gobierno, Ministerio de Guerra.

El análisis de sus listas de tripulación muestra el variado cuadro de procedencias. Menos del 1% de los marineros pertenecía al territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata; el resto provenía del exterior, con 11 italianos, 6 franceses, 6 ingleses, 3 portugueses, un griego y un gallego.⁴²

La necesidad y el lucro del corso

Para encarar su lucha por la independencia, las autoridades revolucionarias carecían de barcos y elementos para equipar sus escuadras.⁴³ En 1815, luego de cinco años de guerra, la situación económica era compleja.⁴⁴ La capacidad naval efectiva de las Provincias Unidas del Río de la Plata se limitaba a la existencia de solo tres corbetas, dos bergantines, cuatro goletas, cuatro faluchos y cinco lanchones.⁴⁵ Las autoridades españolas conocían dicha situación, gracias a las comunicaciones de algunos de sus agentes. Pablo Chacón, cónsul de Norfolk en los Estados Unidos, le escribía al Despacho de Marina en estos términos:

Toda la marina que hoy día tienen está reducida casi a la nada, y aun cuando quisieran hacer algún sacrificio, nunca podrían poner en pie según su estado actual una fuerza...⁴⁶

Frente a este problema, se emplearon corsarios. Las posibilidades de lucro que dejaba la actividad resultaron atractivas para muchos oficiales y comandantes, incitados por las ganancias que podrían dejar las presas.⁴⁷ No obstante, resultaba difícil en-

⁴² Vale aclarar que los orígenes declarados por los propios marineros en los roles de tripulación responden al propio sentido de pertenencia del individuo. Los hemos colocado tal cual figuraban en el documento.

⁴³ Fred HOPKINS: op. cit., p. 94; Guillermo SPINELLI et al. (dir.): *Argentina desde el mar: introducción a la historia naval argentina 1776-1852*, Buenos Aires, Armada Argentina, 2014, p. 73.

⁴⁴ Pablo E. ARGUINDEGUY: "La Marina de 1815 a 1817. Campañas Corsarias", en ARMADA ARGENTINA, op. cit., p. 402.

⁴⁵ "Relación de los buques que sostiene el Estado con expresión del número de individuos que los tripulan e inclusión de la tropa de tierra" (1815), en AGN, X, 5-1-2, Marina, Corsarios.

⁴⁶ "Carta de Pablo Chacón al Sr. Secretario del Despacho de Marina" (8 de mayo de 1816), en AGM, Secretaría de Estado y del Despacho de Marina / Ministerio de Marina. Sección Expediciones. Sub-Sección Expediciones a Indias, pp. 7-8.

⁴⁷ Daniel C. GARRIDO: *Las ordenanzas de corso y el marco de actuación corsario*, Tesis doctoral inédita, Universidad Carlos III, 2016, p. 89; Héctor J. TANZI: op. cit., p. 31.

contrar marineros experimentados, pues no había una tradición naval ni una cultura marítima entre la población del territorio.⁴⁸ Guillermo Brown advertía sobre los problemas de emplear esta marinería inexperta, al relatar su travesía por el cabo de Hornos.⁴⁹

Los sud americanos que componían la mitad de la tripulación, no acostumbrados al mar, se habían aterrado tanto por sus últimos reveses, que difícilmente se les impidió ir a tierra, y cuatro desertaron.⁵⁰

A falta de centros educativos, la formación de los marineros se hacía en la práctica diaria,⁵¹ sobre la cubierta, aunque las Provincias Unidas del Río de la Plata no disponían de los barcos suficientes. En este sentido, es interesante el breve pero agudo comentario de George Thomas Love: «Buenos Aires no posee una marina».⁵²

Para el comercio marítimo las autoridades debían «contar durante algún tiempo con los extranjeros para su envío. La población no está inclinada hacia el mar».⁵³ En cambio, Gran Bretaña poseía una marinería con práctica consumada, a causa del considerable volumen de su tráfico mercante,⁵⁴ mientras que la ciudad estadounidense de Baltimore poseía, a su vez, un sector marítimo asentado y una experiencia corsaria producto de la guerra anglo-estadounidense de 1812.⁵⁵ Para reclutar marineros se adoptó el enganche, sistema usado en otros servicios navales para atraer voluntarios, beneficiando al individuo con un adelanto económico.⁵⁶ Por ejemplo, en 1817 los 32 marineros enganchados para la campaña corsaria del buque General San Martín recibieron entre 15 y 12 pesos en concepto de adelanto.⁵⁷ De igual modo, la fragata Conse-

⁴⁸ Guillermo SPINELLI et al. (dir.): op. cit., p. 92; Miguel Á. DE MARCO: op. cit., p. 76.

⁴⁹ Su vida ha sido muy trabajada por la bibliografía. Para más información, sin ánimo de exclusividad, ver: Horacio RODRÍGUEZ y Pablo E. ARGUINDEGUY: *Guillermo Brown: apostillas de su vida*, Buenos Aires, Instituto Nacional Browniano, 1994; Guillermo A. OYARZÁBAL: *Guillermo Brown*, Buenos Aires, Histórica, 2006; Héctor R. RATTO: *Almirante Guillermo Brown*, Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1961.

⁵⁰ Guillermo BROWN: “Memorándum de las operaciones navales de la marina de la República Argentina desde el año de 1813 hasta la conclusión de la paz con el emperador del Brasil, en el año de 1828, redactado según observaciones personales, y los diarios de oficiales”. Reproducido en Ángel J. CARRANZA: op. cit., p. 277.

⁵¹ Para más información, ver: Héctor R. RATTO: *Historia de la enseñanza naval en la Argentina*, Buenos Aires, Fray Mocho, 1944, pp. 37-55.

⁵² George T. LOVE: op. cit., p. 5.

⁵³ *Ibidem*, p. 90.

⁵⁴ José I. GONZÁLEZ-ALLER HIERRO: “La vida a bordo en la época de Trafalgar”, *Revista general de marina*, 249:8-9 (2005), p. 195; La marina mercante británica tenía, en 1810, más de 23 mil embarcaciones (Francisco L. D. MORELL: “La ciencia náutica de la época”, en ARMADA ARGENTINA, op. cit., p. 76).

⁵⁵ David HEAD: *Privateers of the Americas: Spanish American Privateering from the United States in the Early Republic*, Georgia, University of Georgia Press, 2015, pp. 63-91.

⁵⁶ Héctor J. TANZI: op. cit., pp. 29-30.

⁵⁷ “Contrato entre el comandante, los oficiales y tripulación del ‘General San Martín’.” (16 de agosto de 1817), en DISTRICT COURT, Admiralty, Savannah, María Francisca, estante F, caja 3. Reproducido en Theodore S. CURRIER: *Los cruceros del General San Martín. Investigación sobre el curso norteamericano realizado con bandera de las Provincias Unidas*, Buenos Aires, Coni, 1944, pp. III-VI.

cuencia enganchó individuos, pagando sumas que promediaban los 20 pesos por persona.⁵⁸

Lo retribuido por comandantes y armadores resultó atractivo para muchos marineros de los servicios mercantes, que abandonaban sus naves para unirse al corso de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Durante su paso por Buenos Aires, el viajero inglés Henry Marie Brackenridge observaba:

Los barcos estadounidenses e ingleses que llegan a este río [...] están expuestos a serios inconvenientes por la desertión de sus tripulaciones para unirse a los corsarios... Tuvimos la suerte de conocer a un joven [...] y que aceptó alegremente llevarnos como pasajeros, de lo contrario [...] deberíamos haber permanecido detenidos aquí por algún tiempo.⁵⁹

Una vez embarcados, los buques corsarios completaban su dotación con marineros de puertos o naves apresadas. Es el caso de Thomas Taylor,⁶⁰ a bordo de la corbeta *Zephyr*, cuando apresó al mercante español Monserrate con un cargamento de aguardiente. La mayor parte de su tripulación se pasó de bando, hecho conocido «por seis marineros españoles que no habiendo querido tomar partido en el corsario echó en tierra en la Isla Grande...».⁶¹ También es lo que ocurrió con David Jewett, que reclutó personal de múltiples lugares, incluso de las prisiones, para completar la dotación de la fragata *Heroína*.

...la necesidad de tener una tripulación eficaz y la imposibilidad de obtener hombres que todos tuvieran buenos antecedentes, lo habían inducido a sacar algunos de la prisión común. Entre éstos había uno que había intentado capturar un navío con valores a bordo, que se encontraba fondeado en el Río de la Plata; pero como la noche era oscura, afortunadamente para el dueño del dinero, se confundió de barco, abordando una goleta nacional, donde fue atrapado y enviado a la cárcel. El capitán Jewitt se dio cuenta que éste era un hombre osado y temerario, pero se persuadió a sí mismo de que, dirigiéndolo juiciosamente, podía ser de utilidad; decidió, por tanto tomarlo como suboficial, aunque el gobernador discutió al respecto con él,

⁵⁸ “Relación de la gente que se halla embarcada sobre la fragata *Consecuencia*” (1 de marzo de 1817), en Argentina, Archivo del Departamento de Estudios Históricos Navales [en adelante solo Fondo del DEHN], Archivo del Dr. Vicente Anastasio Echevarría, Caja 1313, *Recibos de sueldos y otros gastos. Corsarios “Alcón” y “Argentina”*, Tomo III, Museo Naval Argentino, 1917.

⁵⁹ Henry M. BRACKENRIDGE: *Voyage to South America, performed by order of the american government, in the years 1817 and 1818, in the frigate Congress*, Baltimore, John D. Toy, 1819, pp. 264-265.

⁶⁰ Marino estadounidense, nacido en Wilmington, Delaware, en 1770. Para información biográfica, ver: Eduardo C. GERDING: “El sargento mayor de marina Thomas Taylor y la Sra. Mary Clarke”, *Boletín del Centro Naval*, 812 (2005), pp. 369-372.

⁶¹ “Carta de Francisco de Beranger” (15 de septiembre de 1815), en AGM, Secretaría de Estado y del Despacho de Marina, Ministerio de Marina, Sección Expediciones, Sub-sección Expediciones a Indias, p. 15.

insistiendo en que se trataba de una persona altamente desprovista de principios.⁶²

Durante la guerra contra el Imperio del Brasil, la falta de naves continuó siendo un problema para las autoridades rioplatenses. Al momento de referirse a sus barcos de guerra, otro viajero inglés, John A. Beaumont, decía: «Su armada (si pueden llamarse así a unas cuantas cañoneras)». ⁶³ El panorama que describía Beaumont no podía estar más en lo cierto. Para enfrentar a las poderosas escuadras brasileñas, había nada más que 2 bergantines, 12 cañoneras y varios lanchones de guerra.⁶⁴ La gravedad de la situación hizo eco en las páginas de la Gaceta Mercantil de Buenos Aires.

Se está haciendo todo esfuerzo para poner los buques últimamente agregados al servicio de la nación en un estado eficaz. La actividad desplegada en los varios departamentos navales, es proporcionada a los grandes objetos que tienen a la vista. La importancia de tener una fuerte fuerza naval ya empieza a ser debidamente estimada...

...más no debemos olvidar que el enemigo (a lo menos en número) es muy poderoso teniendo, según se dice, nada menos de 57 buques de guerra...⁶⁵

Y como había ocurrido en los tiempos de la lucha por la independencia, también aquí fue difícil el reclutamiento.⁶⁶ Se precisaba de individuos con conocimientos náuticos y experiencia en la guerra naval; en suma, condiciones no existentes en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por ello, la prensa manifestaba que «en la guerra marítima que está para comenzarse, es fuerza que una gran porción de los marineros de la República sean ingleses y norte americanos». ⁶⁷ Incluso, la falta de brazos aptos para el servicio llegó a ser tan grave, que se necesitó discutir una ley de reclutamiento el 31 de diciembre de 1825.

...el gobierno empezó a hacer la armada naval [...] y al mismo tiempo que se iban haciendo los buques, tocó los medios de hacerse de marinería. Puso comisionados para que fueran reclutando, ofreció enganchamiento a los que entrasen al servicio, y también a los que enganchasen a algunos: llamó voluntarios; se puso de acuerdo con los patrones de los buques para que les fueran dando aquellos que no les hicieran falta para su servicio... no se

⁶² James WEDDELL: *Un Viaje hacia el Polo Sur realizado en los años 1822-1824*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, p. 113.

⁶³ John A. BEAUMONT: *Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of the Río de la Plata*, London, James Ridgway, 1928, p. 242.

⁶⁴ Horacio RODRÍGUEZ y Pablo E. ARGUINDEGUY: *Buques de la Armada Argentina 1810-1852. Sus comandos y operaciones*, Buenos Aires, Instituto Nacional Browniano, 1999, p. 419.

⁶⁵ “Gaceta Mercantil, Buenos Aires, viernes 20 de enero de 1826”. Reproducido en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: *Documentos del Almirante Brown*, Tomo I, Buenos Aires, ANH, 1958, pp. 12-13.

⁶⁶ Héctor J. TANZI: op. cit., p. 32.

⁶⁷ “Gaceta Mercantil, Buenos Aires, viernes 20 de enero de 1826”. Reproducido en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: op. cit., pp. 12-13.

completaba el número de la marinería y se vio en la necesidad [...] de llamar a los matriculados: no comparecieron, y en este estado se vio obligado a hacer una leva de ellos. Se recogieron muchos, pero no alcanzaron a llenar las necesidades [...] y creyó que debía usar [...] la expresión forzarlos.⁶⁸

La ley fue finalmente aprobada y «todo individuo perteneciente a las tripulaciones de los buques nacionales, y embarcaciones de cabotaje» quedaba obligado a entrar al servicio de la marina. Los que se resistían serían enrolados por la fuerza.⁶⁹ Es así como las levas forzosas reclutaron a todo tipo de gentes. En ocasiones, se trataba de individuos que no solo desconocían la cadena de mando y la vida militar, sino que tampoco habían tenido contacto con el mar.⁷⁰ En otras oportunidades, se reclutaba a militares que, si bien podían estar en mayor o menor medida familiarizados con la vida castrense y la obediencia al mando, no eran marineros experimentados. Al servicio naval se pasaban los soldados que habían cometido faltas y actos de indisciplina, casi como un castigo.

Habiéndose el Gobierno conformado con [...] la nota del 21 del presente con que ha elevado el Sumario seguido al Cabo de Cazadores José María Velázquez sobre robo hecho a un soldado del propio Batallón; ha tenido a bien con fecha de este día decretar... Destinase a José María Velázquez Cabo depuesto de la Escuadra del Batallón de Cazadores a servir en la Armada Nacional por todo el tiempo de la guerra...⁷¹

También se reclutaron presos, como Rafael Martínez que había sido condenado a un mes de prisión y a dos años de servicio en el Batallón de Cazadores, aunque declarado inútil para dicha labor fue enviado a cumplir su tiempo en la marina.⁷² En ocasiones se buscó a los desertores para volver a emplearlos, como Juan y Pablo Reyes y Ríos, del Regimiento de Blandengues, que fueron puestos a disposición de la Comandancia de Marina para completar las tripulaciones de las escuadras.⁷³

⁶⁸ Emilio RAVIGNANI (ed.): *Asambleas constituyentes argentinas, seguidas de los textos constitucionales, legislativos y pactos interprovinciales que organizaron políticamente la nación: fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas en cumplimiento de la Ley 11.857*, Tomo segundo 1825-1826, Buenos Aires, Talleres S.A Casa Jacobo Peuser Ltda, 1937, p. 365.

⁶⁹ Pedro DE ANGELIS: op. cit., p. 725.

⁷⁰ «El gobierno considerando la necesidad de tripular el Bergantín Balcarce, ha dispuesto se reciban aunque nada sepan de mar, los diez individuos del Batallón de Fusileros que fueron mandados el 13 del pasado y que U.D. desechó por no aptos para el servicio de la Marina» (“Carta de Francisco de la Cruz al Comandante General de Marina” (1826), en Fondo del DEHN, 1314, Sobre n° 21, Ministerio de Marina. Notas varias y decretos, folio 169).

⁷¹ “Carta de Marcos Balcarce al Comandante General de Marina” (1826), en Fondo del DEHN, Caja 1314, Sobre n° 21, Ministerio de Marina, folio 39.

⁷² “Carta de Carlos de Alvear al Comandante General de Marina” (1826), en Fondo del DEHN, 1314, Sobre n° 21, Ministerio de Marina, folio 78.

⁷³ “Carta de Carlos de Alvear al Comandante General de Marina” (1826), en Fondo del DEHN, 1314, Sobre n° 21, Ministerio de Marina, folio 87.

Para Guillermo Brown, el escenario planteado tenía una explicación: la falta de marineros aptos para el servicio era producto de la popularidad del corso, que había sido reiniciado por las autoridades con motivo de la guerra con el Brasil.⁷⁴

El sistema de corsarios, que había sido muy estimulado por el gobierno... Produjo, sin embargo, fatales consecuencias a la Marina nacional, a la que dejó casi sin tripulaciones y desmoralizó completamente: pues los agentes de los corsarios no perdonaban medios para seducir a los hombres, a quienes tentaba tan poderosamente el prospecto del lucro, que ese prurito se extendió hasta los oficiales, muchos de los cuales abandonaron el servicio nacional y se entregaron al corso...⁷⁵

Había muchos emigrados recién llegados a Buenos Aires que veían con agrado engancharse en un puesto pago de forma temporal.⁷⁶ Las retribuciones eran más que sustanciosas. Mientras un marinero a bordo de las escuadras nacionales percibía un dinero mensual de 14 pesos en 1825,⁷⁷ con un posible adelanto de 40 pesos en concepto de enganche en 1826,⁷⁸ los corsarios como Convención Argentina, General Brown y Triunfo Argentino ofrecían entre 100 y 200 pesos de adelanto en 1827.⁷⁹ Además, los marineros recibían partes del botín obtenido en las capturas, cuando las autoridades declaraban a una presa como legítima y vendían su cargamento.

Artículo 45. Declarada la embarcación detenida por buena presa... Del total valor que resulte de la venta de las presas hechas por buques de guerra, se harán dos porciones, la una de los tres quintos para la tripulación y guarnición y la otra de dos quintos para la oficialidad.⁸⁰

Esta repartición fue aumentada más tarde. En el rol de tripulación del corsario Triunfo Argentino, del 3 de julio de 1828, los 85 marineros que formaban parte de la dotación recibían 2 partes del botín cada uno, frente a las 24 partes del comandante y las 12 partes del cabo de presa.⁸¹

Pero el corso no solo ofrecía mejores perspectivas económicas que las escuadras de guerra nacionales, también superaba las pagas recibidas por los soldados en los ejércitos de tierra. Estas afirmaciones son posibles a partir del trabajo de Jorge Gelman y Daniel Santilli sobre los salarios en Buenos Aires, entre 1810 y 1870. Su estudio sostiene

⁷⁴ Miguel Á. DE MARCO: op. cit., p. 268; Jorge P. BARRALES: “Apreciaciones erróneas, esfuerzos dispersos e inconsciencia naval”, *Boletín del Centro Naval*, 843 (2016), p. 168.

⁷⁵ Guillermo BROWN: op. cit., p. 307.

⁷⁶ Brian VALE: op. cit., p. 48.

⁷⁷ “Ley fijando el sueldo de los empleados del ejército del 12 de noviembre de 1825”. Reproducido en Pedro DE ANGELIS: op. cit., pp. 712-714.

⁷⁸ Héctor J. TANZI: op. cit., p. 33.

⁷⁹ “Rol de Tripulación del Corsario Convención Argentina” (1827), “Tripulación del Corsario General Brown” (1827) y “Tripulación de la goleta Corsario nacional Triunfo Argentino” (1827), en AGN, 4-5-4, Gobierno, Guerra del Brasil.

⁸⁰ *Reglamento Provisional de Corso. A Provisional ordinance to regulate privateering*, op. cit., pp. 38-40.

⁸¹ “Tripulación del Corsario General Brown” (1826), en AGN, X, 4-5-4, Gobierno, Ministerio de Guerra.

ne que las pagas de los soldados fueron altas, debido a la etapa de extrema militarización de las guerras por la independencia, en comparación a la media de salarios de la sociedad rioplatense.⁸² Esta distancia salarial se observó durante todo el periodo hasta la finalización de la guerra contra el Imperio del Brasil.⁸³

Partiendo del estudio anterior, podemos observar que un soldado recibía 7 pesos de paga en 1814, monto que se incrementó en 1819, totalizando 11 pesos, pero que se mantuvo constante hasta 1828.⁸⁴ En cambio, la suma que percibía el marinero corsario era superior. En 1817 ganaba un promedio de 15 y 12 pesos, cifra aumentada en los años siguientes, con adelantos que llegaron a ser muy elevados, como hemos visto en los casos de los buques Convención Argentina, General Brown y Triunfo Argentino, que ofrecían entre 100 y 200 pesos en concepto de adelanto en 1827.

En síntesis, si bien todavía es preciso un estudio más complejo sobre este tópico, podemos observar que las retribuciones salariales de los marineros vinculados al corso fueron superiores a las otorgadas por las escuadras y los ejércitos de línea de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Con considerables incrementos a lo largo del tiempo, la sumatoria del dinero adelantado y lo liquidado por el botín constituían un ingreso atractivo durante los tiempos de guerra contra la corona española y el Imperio del Brasil.

Algunas conclusiones

A lo largo de este trabajo, nuestro objeto de estudio han sido los marineros de las naves corsarias de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que combatieron contra la corona española y el Imperio del Brasil. En ese sentido, hemos explorado algunas particularidades de este grupo social regularmente marginado por la historiografía, desde las recientes y nuevas perspectivas de los estudios socioculturales sobre la guerra.

Las Provincias Unidas del Río de la Plata debieron hacer frente a la escasez de buques de guerra para sus escuadras y a la falta de marineros idóneos para el servicio; todo ello, producto de los pocos recursos económicos y de la inexistente cultura marítima que imperaba en el territorio. Además, construir barcos de guerra y formar gente de mar demandaba tiempo, algo que no abundaba en aquellos momentos de crisis y conflicto bélico. En consecuencia, se optó por una guerra de corso: un sistema viable, pues permitía disponer de una fuerza naval sin invertir en buques o armamentos.

Algunas embarcaciones zarparon desde el espacio rioplatense; otras lo hicieron desde los Estados Unidos, aprovechando las diferentes ventajas que ofrecían puertos

⁸² La hipótesis inicial sobre la influencia decisiva del peso militar en el proceso político, económico y social en las Provincias Unidas del Río de la Plata pertenece a Tulio Halperín Donghi. Ver: Tulio HALPERÍN DONGHI: "Revolutionary militarization in Buenos Aires 1806-1815", *Past and Present*, 40 (1968), pp. 84-107; Para otra recomendable lectura sobre la temática: Alejandro M. RABINOVICH: "La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 37 (2012), pp. 11-42.

⁸³ Jorge GELMAN y Daniel SANTILLI: "Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870", *América Latina en la Historia Económica*, 21:3 (2014), pp. 92-93.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 109-110.

como Baltimore, con una experiencia corsaria asentada en la guerra angloestadounidense de 1812. Sea como fuere, con buenas expectativas de lucro y altas probabilidades de enriquecimiento, la actividad alcanzó una rápida popularidad. Las pagas que recibían los marineros superaban ampliamente lo otorgado por las escuadras navales de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La mayor parte provenía del exterior, de naciones con tradición marítima como Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia.

Como hemos visto, durante los años de la guerra por la independencia, entre 1815 y 1821, la proporción de individuos angloparlantes fue superior al resto. Sin embargo, durante el período de 1825 a 1828, esto es, cuando las Provincias Unidas del Río de la Plata estaban en guerra contra el Imperio del Brasil, la composición social de la marinería corsaria cambió. En este sentido, individuos procedentes de otras latitudes, como España, Francia e Italia, ganaron mayor protagonismo frente a sus pares de Estados Unidos y Gran Bretaña.

A la diversidad de orígenes y procedencias, se sumaban otras cuestiones que hacían aún mayor la heterogeneidad de este componente social. En aquellos casos donde fue necesario completar las tripulaciones, las autoridades rioplatenses llevaron adelante levadas forzosas, embarcando individuos de distintas extracciones y condiciones. No faltaron criminales ni desertores, provenientes de las cárceles; tampoco individuos de las naves capturadas ni de los diferentes puertos donde las naves corsarias hacían escala. Incluso los soldados de las milicias y los ejércitos de línea, castigados por indisciplina y otras faltas, encontraron lugar a bordo de las naves corsarias de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

La Guerra de los Malcontents: ¿una guerra de guerrillas?

The War of the Malcontents: A Guerrilla War?

Javier Posada Moreiras
Universidad CEU-San Pablo. España
fra.posada.ce@ceindo.ceu.es

Resumen: La Guerra de los *Malcontents* de Cataluña (1827-1828) ha sido considerada tradicionalmente por las fuentes especializadas como un conflicto de partidas o guerra de guerrillas. Posteriormente, otras interpretaciones subrayaron la insurrección generalizada del cuerpo de Voluntarios Realistas del Principado (disuelto en Cataluña tras la guerra). Otros autores resaltaron el gran protagonismo dirigiendo las fuerzas rebeldes de los llamados «oficiales ilimitados», mandos militares procedentes de las guerrillas realistas, y que no fueron integrados en el ejército tras la Guerra contra el Trienio. Consecuentemente, quedaron en una situación profesional y económica muy precaria: esta postura los considera como el auténtico motor y causa principal del descontento y el malestar impulsores de la guerra. Todo lo anterior lleva a cuestionarse las diversas alternativas ofrecidas, fundamentalmente, si este episodio histórico —por otro lado, no demasiado conocido, al menos, en lo que respecta a sus facetas estrictamente militares— fue una auténtica guerra de guerrillas. Para responder a estos interrogantes y utilizando las herramientas que ofrece la Historia Militar, se han analizado las principales acciones bélicas ejecutadas por las partidas de los *malcontents*. Además, y siguiendo lo reflejado por las fuentes consultadas y la doctrina militar, se ha descrito el perfil combatiente de dichas unidades, estudiando su composición, jefes principales y núcleo duro operativo, procurando diferenciar así claramente a las guerrillas de los ejércitos regulares decimonónicos. Todo ello ha puesto en evidencia la naturaleza compleja y poliédrica de las partidas de los *malcontents* (con diversas conformaciones básicas de sus fuerzas). Asimismo, se ha concluido la vital

importancia que tuvieron los mencionados voluntarios realistas, estructura esencial en torno a la cual se articularon las fuerzas rebeldes, que contaron además con los referidos oficiales ilimitados como importantes cabecillas y con una masa civil de campesinado y artesanos a modo de contingente principal. Las fuentes con las que se ha trabajado son, fundamentalmente, la bibliografía especializada en esta guerra (esencialmente, catalana) y como fuentes primarias, los expedientes personales militares de los principales oficiales ilimitados, cúpula operativa de los *malcontents*, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Palacio y fuentes hemerográficas coetáneas.

Palabras clave: Guerra de los *Malcontents*, partidas de *malcontents*, guerrillas, Voluntarios Realistas, oficiales ilimitados.

Abstract: The *Malcontents' War* in Catalonia (1827-1828) has been traditionally considered by specialized sources as a *guerrilla* conflict. However, subsequent interpretations stressed the massive insurrection of the *Voluntarios Realistas* corps from the Principality of Asturias, which led to its suppression in Catalonia after the conflict. Other historians underlined the importance of the so-called «*oficiales ilimitados*» -military officers originating from the *guerrilla* units active during the Royalist Wars (1820-1823) leading the rebel Catalanian forces-, which were, eventually, not allowed in the army. Consequently, they became unemployed and were left in a very uncertain economic situation. In this sense, they may be considered the main factor behind the social unrest which eventually led to the war. All the above invites us to rethink this, on the other hand, not very well-known war -at least in its most strict military dimension—questioning whether it should be really considered a *guerrilla* conflict. To provide an answer –and resorting to the research tools handed out by Military History-, the most significant military operations carried out by *malcontents* watches were analysed. Besides, in accord with the bibliographical sources consulted as well as military doctrine, the composition and fighting profile of these *guerrilla* units have been described, focusing on their main commanders and operational core members so as to clearly differentiate *guerrilla* units from regular nineteenth-century armies. Hence, the complex and polyhedral nature of *malcontents* watches and the crucial importance of Royalist volunteers as backbone of the rebel forces –including the aforementioned «*ilimitados* officers» as relevant *guerrilla* commanders, plus a civil mass of peasants and craftsmen used as troops– will be evidenced. The sources employed include specialized bibliography (mostly in Catalan) on the *Malcontents* War, and military service sheets of the main

«*ilimitados* officers» and the rebel high command, records from the National Historical Archive and the General Archive of Palace and contemporary newspapers as primary sources.

Key words: *Malcontents' War*, *malcontents* watches, guerrilla groups, Royalist Volunteers, *ilimitados* officers.

Para citar este artículo: Javier POSADA MOREIRAS: “La Guerra de los Malcontents: ¿una guerra de guerrillas?”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 165-185.

Recibido 24/04/2019

Aceptado 18/06/2020

La Guerra de los Malcontents: ¿una guerra de guerrillas?

Javier Posada Moreiras
Universidad CEU-San Pablo. España
fra.posada.ce@ceindo.ceu.es

Introducción

Durante el Decenio Absolutista (o Década Ominosa) se produjeron diversas conspiraciones y revueltas ultrarrealistas en España. La más importante fue el conflicto de los Agravados, que tuvo especial incidencia en Cataluña, donde se desarrolló la llamada Guerra de los *Malcontents*. Debe enmarcarse dentro de la dialéctica Revolución/Contrarrevolución, que afectó a casi toda la Europa del Ochocientos. En este sentido España no constituyó una excepción, plasmándose así la reacción absolutista frente a la revolución francesa. La Santa Alianza, concebida frente a la amenaza que suponían los planteamientos del liberalismo y de la revolución, condujo a regímenes similares en casi toda Europa, aunque algunos (como la Francia de Luis XVIII, buscasen un cierto compromiso con el liberalismo, que no se dio en la España de Fernando VII, ni tampoco en la Portugal de la guerra miguelista). Por lo tanto, han de tenerse en cuenta la tensión política generada por el descontento de los apostólicos o ultrarrealistas con el gobierno absolutista moderado, al que consideraban alejado de la causa por la que se luchó en la Guerra contra el Trienio Constitucional. Además, ha de sumársele una galofobia ya secular en Cataluña, agravada por el clima bélico antifrancés generado por conflagraciones como la Guerra de la Convención y, sobre todo, la de la Independencia, junto a la presencia militar francesa desde 1823. Asimismo, influyó la cuestión portuguesa. Todo ello pondría de manifiesto la permanente resistencia de la España Contemporánea a los cambios necesarios para resolver los principales problemas, tanto políticos como económicos, sociales y hacendísticos derivados del derrumbe del Antiguo Régimen.¹

¹ Para una completa contextualización, tanto nacional como internacional, de este periodo del reinado de Fernando VII, consultar Josep FONTANA: *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006, passim (pero especialmente en pp. 4 y 365-369, donde se resaltan ingredientes internacionales de primer orden); Alexandre DUPONT: “«Las causas justas son hermanas»: El internacionalismo contrarrevolucionario, entre tradición e innovación política”, en Pedro RÚJULA y Francisco Javier SOLANS (eds.), *El desafío de la revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada, Comares, 2017, pp. 141-158, para comprender la dimensión de la dialéctica revolución/contrarrevolución, especialmente en el marco internacional; Jean-Philippe LUIS, “La construcción inacabada de una cultura política realista”, en Miguel Ángel CABRERA y JUAN PRO (coords.), *La creación de las culturas políticas modernas*, Volumen I, Zaragoza, Marcial Pons Ediciones de Historia y Prensas

La Guerra de los *Malcontents* de Cataluña se desarrolló entre marzo/abril de 1827 (con un periodo álgido de actividad bélica en el verano) y los inicios de 1828, llegando las partidas rebeldes a controlar gran parte del Principado. Ocuparon poblaciones como Manresa, Igualada, Cervera, Vich, Valls, Reus, Talarn y Puigcerdà. También sometieron a sitio formal Gerona y Tarragona, además de bloquear plazas fuertes como la de Cardona.² La historiografía especializada en esta guerra subraya —sin excluir otros elementos— la actuación voluntaria de grandes partidas, entendidas como guerra de guerrillas, guerra irregular o guerra popular. Este es el caso de obras como las de Federico Suárez, Jaime Torras y Ramón Arnabat.³

Sin embargo, desde el inicio de la guerra, hubo muchos casos en los que la identificación de mandos destacados del cuerpo de Voluntarios Realistas con la causa de los sublevados, llevó a sus miembros a incorporarse a la rebelión más o menos voluntariamente. De hecho, al finalizar la guerra se produjo la disolución de este cuerpo en Cataluña. Así, podría deducirse que, junto al voluntariado típico de la guerra de guerrillas (especialmente en sus fases iniciales), había también ciertos elementos de reclu-

de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 319-346, para información sobre las dos culturas políticas nacidas en España durante la Guerra de la Independencia, la liberal y la realista, y especialmente, el proceso del paso del realismo al carlismo; Gonzalo BUTRÓN PRIDA: *La ocupación francesa de España (1823-1828)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, pp. 130-142, que aborda la opción insurreccional del realismo, así como el estudio del levantamiento de los agraviados, y Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ: “El Manifiesto de la Federación de Realistas Puros (1826). Contribución al estudio de los grupos políticos en el reinado de Fernando VII”, *Estudios de Historia Contemporánea*, Instituto Jerónimo Zurita, 1976, vol. I, pp. 119-185, que permite entender las claves principales del descontento del sector apostólico o ultras.

² Amplia información sobre esta guerra en Federico SUÁREZ: *Documentos del reinado de Fernando VII. VIII. Los agraviados de Cataluña*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1972; Eduardo CHAO: *La Guerra de Cataluña*, Madrid, Imprenta y Establecimiento de Grabado de D. Baltasar González, 1847; Jaime TORRAS ELÍAS: *La guerra de los Agraviados*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967; Ramón ARNABAT MATA: “Notes sobre l'aixecament dels malcontents (1827)”, *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 10 (1999), pp. 107-108; José María SANS PUIG: “La guerra de los ‘agraviats’ (1827)”, *Historia y Vida*, 240 (1988), pp. 44-56; Jaime TORRAS ELÍAS: “Societat rural i moviments absolutistes. Nota sobre la guerra dels malcontents (1827)”, *Recerques: Història, economia, cultura*, 1 (1970), pp. 123-130; Nuria SAUCH CRUZ: “La guerra dels Malcontents al corregiment de Tortosa”, *Recerca*, 5 (2001), pp. 141-184 y Josep CLARÁ: “El Setge de Girona en la Guerra dels Malcontents”, *Revista de Girona*, 91 (1980), pp. 67-73. Análisis actualizados del conflicto en Emilio LA PARRA LÓPEZ: *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018, pp. 554-568 y Josep FONTANA: *De en medio...*, pp. 217-239.

³ El término «partida» es el más utilizado por las fuentes para calificar esta guerra, pese a que podría conducir a equívocos para caracterizar, sin lugar a dudas, a los *malcontents* como guerrilleros. Véase, por ejemplo, este término en José ALMIRANTE: *Diccionario Militar*, Volumen II, Madrid, Ministerio de Defensa, 1989, p. 836. Es más: del relato bélico se pueden deducir acciones propias tanto de combatientes irregulares como otras más propias de ejércitos, si bien precarios. Un análisis sobre los mencionados conceptos de guerra de guerrillas, guerra irregular y guerra popular, confrontada con la guerra regular, en Manuel SANTIRSO: “Todas las guerras, la guerra. Joseph Tanski y la historia militar contemporánea en España”, en Joseph TANSKI: *El informe Tanski y la guerra civil carlista de 1833-1840* (traducción, notas y estudio complementario a cargo de Manuel Santirso), Madrid, Ministerio de Defensa, 2011, pp. 35-37.

tamiento forzoso, debidos al alzamiento generalizado del mencionado cuerpo. Esta cuestión es resaltada por autores como Pedro Rújula y Alfonso Bullón de Mendoza.⁴

Pese a lo expuesto en los dos párrafos anteriores, debe matizarse que la guerra de guerrillas o guerra irregular admite ambas modalidades de reclutamiento, el voluntario y el forzoso. De hecho, existen casos como el de la Primera Guerra Carlista donde ambos elementos conviven. No son incompatibles, sino complementarios. Asimismo, la guerra de guerrillas no puede asimilarse con una guerra popular, que estaría protagonizada por voluntarios reclutados sin necesidad de medidas coercitivas. En definitiva, como demuestra la historiografía militar desde las guerras de 1793-1795 y la de 1808-1814, esta cuestión es más compleja y poliédrica.⁵

Por otro lado, Federico Suarez apunta que el motor y causa fundamental de esta guerra fueron el descontento y malestar de los mandos militares ilimitados por su exclusión del ejército, casi sin compensación alguna. Pretendían, en esencia, una represión más dura contra los liberales, acusados de infiltrarse en la administración y, especialmente, en el ejército; pero, sobre todo, exigían el reconocimiento de sus graduaciones militares de la Guerra Realista, prácticamente anuladas tras la reestructuración militar fernandina.⁶

Igualmente, Manuel Santirso (para quien esta guerra fue de guerrillas) subraya que el protagonismo en su liderazgo correspondió a los jefes militares de las guerrillas realistas del Trienio, relegados a la condición de mandos militares con licencia ilimita-

⁴ Según Pedro Rújula, la Guerra de los *Malcontents* de Cataluña socavó la confianza de la sociedad y del Estado absolutistas, tanto en la función como el comportamiento de los Voluntarios Realistas. El protagonismo y la participación destacada de muchos componentes de la mencionada milicia paramilitar (especialmente de sus mandos), e incluso el empleo de su organización como plataforma para iniciar el levantamiento, dejó muy claro a las autoridades fernandinas los evidentes riesgos que comportaba mantener este cuerpo, especialmente en el Principado. Consecuentemente, no debe extrañar su disolución. En Pedro RÚJULA: *Contrarrevolución. Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo (1820-1840)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1998, p. 119. Alfonso Bullón de Mendoza afirma que, tras varios movimientos menores, la protesta de los realistas se generalizó con el alzamiento de los agraviados catalanes o *malcontents* de 1827, en el que participaron un gran número de integrantes de los Voluntarios Realistas, provocando la ya comentada disolución de este cuerpo en Cataluña. Ver Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1992, p. 95.

⁵ Con respecto al carácter voluntario o forzoso de las partidas carlistas, se pueden consultar los trabajos recopilados en Josep Maria SOLÉ I SABATÉ (ed.): *Lleves, circumscriptió i reclutament. Aspectes socials del carlisme*, Barcelona, Columna, 1997 y José Ramón URQUIJO GOITIA: “¿Voluntarios o quintos? Reclutamiento y desertión en la primera guerra carlista”, en *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX, Actas II Jornadas de estudio del Carlismo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 99-186. En cuanto a la guerra popular, Clausewitz analiza en su ya clásica obra dedicada a la guerra aspectos relacionados con la guerra de insurrección en el capítulo XXVI, “Armamento del pueblo”. En síntesis, afirma que los levantamientos masivos de las guerras nacionales suelen originarse a modo de guerras populares, que en gran medida se desarrollarán como irregulares, para acabar deviniendo en guerras totales. Ver Carl von CLAUSEWITZ: *De la guerra*, Madrid, Ediciones Obelisco, 2015, pp. 614-621.

⁶ Un concienzudo estudio sobre esta cuestión en Federico SUÁREZ: *Documentos del...*, pp. 191-204. También, desde una perspectiva fundamentalmente económica, se puede consultar Josep FONTANA: *La época del liberalismo*, en Íd. y Ramón VILLARES (dirs.): *Historia de España*, Vol. 6, Madrid, Crítica/Marcial Pons, 2011, pp. 122-125.

da. Por tanto, la rebelión de los *malcontents* sería un episodio histórico más de un proceso de «pertinacia absolutista», o respuesta violenta ante la continua postergación sufrida por estos «oficiales guerrilleros». Esto los movería a estar siempre prestos a reaparecer en las filas de la contrarrevolución, a modo de una especie de constante histórica y permanente caldo de cultivo conflictivo.⁷

A raíz de los diferentes planteamientos expuestos, cabría formular los siguientes interrogantes: ¿Podría afirmarse, sin ningún género de dudas, que este conflicto bélico fue una guerra de guerrillas con todos sus ingredientes? ¿Se habría tratado más bien de una sublevación generalizada de integrantes de los cuerpos de Voluntarios Realistas de Cataluña? ¿O cabría aducir que la guerra se debió a la recurrente implicación de los oficiales ilimitados en rebeliones como la realista contra el Trienio Liberal, la Guerra de los *Malcontents* (donde constituyeron un alto porcentaje de los jefes de las partidas insurrectas) e, incluso, la Primera Guerra Carlista?

La guerra de guerrillas según la doctrina militar

Para intentar responder a la primera cuestión, se recurrirá a la doctrina sobre la guerra de guerrillas decimonónica, utilizando como criterios de prueba tres elementos básicos en todo análisis polemológico: la estrategia, la táctica y el armamento.⁸ Asimismo, se intentará definir el concepto de partidas como unidades guerrilleras o irregulares, diferenciándolo claramente de los ejércitos regulares del s. XIX.

Clausewitz, en su mencionado tratado sobre la guerra, señala las características fundamentales de la guerra de guerrillas: una insurrección popular («pueblo en armas»); la táctica empleada frente a un enemigo superior militarmente; finalmente, para ser eficaz ha de contar con un apoyo social mayoritario y desenvolverse en un entorno geográfico propicio: montañoso o con grandes bosques y pantanos.⁹

La estrategia debe ser eminentemente ofensiva. El objetivo es atacar siempre; con «diligencia operativa» (evitar entablar combates sostenidos, con la mayor brevedad posible entre las acciones de ataque y de retirada); las maniobras de carga deben ser regidas por el factor sorpresa y se emplea el asalto sistemáticamente como el mejor recurso ofensivo; la dispersión posterior permitirá eludir la respuesta de las unidades

⁷ Santirso incluso retrocede a 1814 para enlazar todos los conflictos bélicos mencionados, utilizando como hilo conductor y nexo explicativo el activismo insurreccional de estos mandos militares —la inmensa mayoría de ellos exguerrilleros—, retirados forzosamente del servicio y arrojados a la miseria y el desempleo, con la vaga promesa de un destino y, por ello mismo, permanentemente dispuestos a hacer nuevos méritos bélicos que consolidasen por fin sus galones. Ver Manuel SANTIRSO: *Revolución liberal y guerra civil en Cataluña (1833-1840)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1995, pp. 24-25, y del mismo autor: “El incierto cenit del carlismo catalán (1837-1840)”, *Gerónimo de Uztariz*, 14-15 (1999), pp. 174-175.

⁸ Gaston BOUTHOU: *Tratado de Polemología*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1984.

⁹ Carl von CLAUSEWITZ: op. cit., p. 616.

militares agredidas o de las fuerzas enviadas en su apoyo. Las partidas guerrilleras deben fragmentarse al máximo, procurando abrirse en un amplio abanico y desaparecer. En definitiva, la estrategia debe tender a las cargas sorpresivas y a las evasiones velocísimas. Además, la guerrilla no se entendería sin un control exhaustivo del territorio de operaciones. El medio físico favorece siempre a quien más y mejor lo conoce. A ello ayuda, obviamente, el carácter de autoctonía de los guerrilleros, que pelean en un terreno del que suelen ser naturales y que conocen hasta el más mínimo detalle.

Finalmente, es fundamental contar con el «espacio humano» o apoyo social mayoritario, especialmente del sector popular. Esta colaboración de la población es un elemento trascendental del fenómeno guerrillero, hasta el punto de erigirse en una de sus principales señas de identidad. Resumiendo, el principal objetivo militar de la guerra de guerrillas es erosionar al enemigo mediante ataques imprevistos basados en la superioridad local y en el apoyo generalizado de la población. En la aplicación estricta de esta «guerra psicológica» (destruir la moral de combate enemiga) y a largo plazo, basada en la combinación de los tres factores explicados, radicará la principal fuerza del movimiento guerrillero. La intensificación de la acción guerrillera fijará e inmovilizará sobre el terreno grandes contingentes de tropas enemigas, provocando su dispersión y debilitamiento.¹⁰

La iniciativa táctica guerrillera debe basarse en tres condiciones: la superioridad en el teatro de operaciones específico elegido para el ataque; máxima brevedad del combate y seguridad de un resultado favorable. Para ello, es decisivo el apoyo de todo tipo (material, información, ocultación) aportado por la población autóctona a las partidas guerrilleras. Esto facilita enormemente emprender acciones como ataques a la retaguardia enemiga —evitando siempre combates de envergadura con fuerzas regulares de gran entidad— o asaltos, tipo golpes de mano, a puntos estratégicos ejecutados siempre con extraordinaria movilidad y máxima celeridad.¹¹

Otro principio táctico sería la utilización y aprovechamiento del armamento arrebatado a los ejércitos enemigos. De ello se deduce otra característica muy generalizada de las guerrillas como unidades irregulares de paisanos armados: su casi endémica carencia de armamento, municiones y todo tipo de pertrechos militares, que requerirá,

¹⁰ Todo lo relativo a la estrategia puede consultarse en Luis DÍAZ-TORREJÓN: “El movimiento guerrillero en la Guerra de la Independencia”, en *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, pp. 113-118.

¹¹ Fernando MARTÍNEZ LAÍNEZ: *Como lobos hambrientos. Los guerrilleros en la guerra de la independencia (1808-1814)*, Madrid, Algaba Ediciones, 2007, pp. 97-102 y Domingo BLASCO VERDÚ y Francisco CABRERA CASTILLO: *El Frente Invisible. Guerrilleros republicanos 1936-39. De los “Niños de la Noche” al XIV Cuerpo*, Madrid, Silente, 2013, p. 31.

por tanto, la máxima economización y eficacia de los recursos disponibles para el logro de los objetivos.¹²

Los guerrilleros operan normalmente en terrenos montañosos, a modo de infantería ligera, donde se mueven y camuflan con facilidad. Pero también en las campiñas o en las dehesas, muestra clara de su versatilidad y gran capacidad de adaptación al medio geográfico, posibilitando su eficacia operativa en distintos teatros de operaciones. Así, en llanuras y territorios afines predominarán las partidas de jinetes sobre las de a pie. La guerra de guerrillas ejecutada por un puñado de combatientes decididos — independientemente de su sexo, edad, clase social, profesión, lugar de origen o periodo cronológico— puede infligir serios daños a ejércitos regulares, obstaculizados por su lógica de masas, el peso de su logística y la rigidez doctrinal de los principios de actuación de la guerra regular convencional.¹³

Con respecto al armamento guerrillero, en general, las guerrillas solían utilizar, especialmente en las fases iniciales de las guerras, armas de caza: trabucos, escopetas y rifles, cuya tenencia y uso eran normales entre la población rural del periodo. Igualmente, era común que portasen armas blancas (cuchillos, navajas, puñales, hachas, bicheros, barras con puntas de acero agudas y afiladas, también sables y bayonetas capturados al enemigo), idóneas para el combate cuerpo a cuerpo característico de las emboscadas guerrilleras. Asimismo, luchaban al «estilo campesino» —expresión de Fraser—, típico del mundo rural de donde procedían la mayor parte de los insurgentes.¹⁴

Desafortunadamente, no hay demasiada información sobre un tema tan crucial como el del armamento utilizado por las partidas de *malcontents*.¹⁵ Sin embargo, como muchos rebeldes se habían presentado al abandonar las partidas solo ante las justicias de los pueblos más cercanos o de su domicilio, sin haberse rendido antes y entregar sus armas a la autoridad militar más inmediata, el Gobierno fernandino envió una Real Orden a la Real Audiencia de Cataluña. En ella se establecía con fecha 4 de octubre

¹² Ronald FRASER: *La maldita guerra de España: Historia Social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 78.

¹³ Andrés CASSINELLO PÉREZ: “El movimiento guerrillero en la Guerra de la Independencia”, en *La Guerra de la Independencia...*, pp. 10-15.

¹⁴ Fernando MARTÍNEZ LAÍNEZ: op. cit., p. 181. Fraser, en un estudio referido a las guerrillas en la Guerra de la Independencia, especifica que una de sus principales fuentes de aprovisionamiento era la captura del armamento que pudiesen arrebatar al ejército francés. Coincide con Martínez Laínez en que los guerrilleros se armaban y conseguían todo tipo de suministros de guerra (pistolas, fusiles, munición, monturas, pólvora, armas blancas), principalmente, a costa del enemigo. Ronald FRASER: *Las dos guerras de España*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 136.

¹⁵ Sin embargo, es posible hacerse una idea bastante aproximada de la amplia panoplia de armamento portátil al que podían acceder, consultando el exhaustivo trabajo (en el que estudia todo el fabricado en España entre 1788-1814) de Juan Luis CALVÓ: *Armamento español en la Guerra de la Independencia*, Barcelona, Ministerio de Defensa, 2008, al que habría que sumar el de procedencia extranjera, fundamentalmente francés y británico.

que las justicias de todos los pueblos del Principado quedaban habilitadas para admitir la rendición y entrega de armas, indicando en un documento el armamento entregado y sus clases. Cuando se presentasen sin armas, dichas justicias indagarían su paradero y las recogerían, reflejando en las listas nominales que tenían que emitir todas estas circunstancias.¹⁶

En cuanto al armamento intervenido a las partidas insurgentes, resalta por su detalle el de Villafranca. Durante la guerra, en este corregimiento se contabilizaron un total de 314 *malcontents*, a los que se les intervinieron unas 382 armas largas de fuego, fundamentalmente, carabinas, fusiles y escopetas. A la finalización de la campaña, casi la mitad de las armas utilizadas por los insurgentes quedaron en manos de sus jefes, que las escondieron en depósitos seguros, mientras que la otra mitad fue entregada a las autoridades locales o militares. La mayoría de los indultados de este corregimiento que no se presentaron con sus armas declararon que les habían obligado a entregarlas, con expresiones como «se la quedó su comandante», o bien que «se le extrabrió (sic) en una acción de guerra». Todo ello indicaría un fuerte porcentaje de armamento que fue ocultado por los guerrilleros catalanes, sustrayéndolo al control de las autoridades, además de la subsistencia de un foco latente para posteriores insurrecciones armadas realistas.¹⁷

Otra fuente de información de que se dispone sobre el armamento utilizado por los rebeldes catalanes, la aporta Nuria Sauch Cruz, referida al corregimiento de Tortosa. Esta autora especifica que sus cabecillas, José Ralda y Vicente Chulvi, se presentaron la noche del 4 al 5 de septiembre de 1827 al alcalde de esta localidad «y á (sic) la fuerza eccigieron (sic) las armas y municiones a los Voluntarios Realistas». A lo largo de los dos días siguientes irrumpieron en Cenia (Tarragona) y en la vecina San Mateo (Castellón), donde desarmaron a los respectivos cuerpos de Voluntarios Realistas; en la castellanense Rosell reclutaron voluntarios para la partida y requisaron víveres y armamento.¹⁸ Asimismo, también se recoge en los mencionados listados información sobre el armamento concreto entregado por los rebeldes catalanes del corregimiento de Tortosa. A modo de balance final sobre el número y el tipo de armas de las partidas sublevadas en este corregimiento, se detalla que la mayoría de ellos se presentaron armados: de un total de 266 *malcontents* tortosinos que participaron en la guerra, 93 se presentaron con fusil (10 de ellos, además, con bayoneta); 23 portaban espada; 13 iban armados con carabinas; 12 poseían escopetas; 3 únicamente llevaban bayonetas; 8 dis-

¹⁶ Los listados nominales y de entrega de armas, pueden consultarse en el Archivo Histórico Nacional (AHN), *Consejos*, legajo 51.557.

¹⁷ Información procedente de AHN, *Consejos*, legajo 51.558. Citada e interpretada igualmente en Ramón ARNABAT MATA: op. cit., pp.118-120.

¹⁸ Nuria SAUCH CRUZ: op. cit., p. 165.

ponían de sable; 1 disponía de un trabuco y, finalmente, sobre tres de estos insurgentes no se especifica el tipo de armamento que portaban.¹⁹

Piénsese que las cifras de armamento reflejadas son referidas a tan sólo 580 agraviados catalanes de los corregimientos de Tortosa y Villafranca. Pese a ello, es importante resaltar que de esta información puede deducirse que las partidas de agraviados catalanes utilizaron, básicamente, armamento individual portátil (sobre todo, armas largas de fuego, además de armas blancas), lo cual es una característica prototípica de las armas utilizadas por las guerrillas contemporáneas, como se comentó.

Antonio Carrasco Álvarez, especialista en las guerrillas de la Guerra de la Independencia, define las partidas guerrilleras como grupos indeterminados de combatientes irregulares, desde unos pocos a varios cientos de individuos (generalmente de pequeño tamaño), con una estructura fija indicativa de permanencia. Admiten un amplio abanico de combatientes, independientemente de su edad, sexo, profesión o clase social y, normalmente, actúan en un territorio que, bien ocupado por el ejército enemigo o bajo control propio, suelen reclamar como zona exclusiva de actuación.²⁰ En consecuencia, una definición estricta de partidas guerrilleras abarcaría a cualesquiera grupos de civiles armados, sin restricciones ni limitaciones de ningún tipo y sin perjuicio de su origen geográfico y adscripción cronológica, definidos esencialmente por practicar la guerra irregular: esto es, por utilizar estrategias, tácticas, armamento, logística, intendencia, pertrechos y material, así como sistemas de reclutamiento, propios de la guerra irregular.

Por último, para diferenciar claramente las partidas o unidades guerrilleras de los ejércitos regulares del siglo XIX, se recurrirá a la historiografía militar, que coincide en señalar las siguientes características generales definitorias de las fuerzas armadas: poseer una organización y estructura militar con mandos profesionales jerarquizados; el grueso de sus contingentes deben ir armados y uniformados reglamentariamente; disponer de los diferentes cuerpos y armas canónicos (infantería, caballería, artillería, ingenieros). Pueden recurrir al «nivel operacional»: acciones militares de menor escala que la estrategia pero mayor alcance que la táctica, que abarca aspectos tan importantes para los ejércitos regulares como el entrenamiento en formación, la inteligencia militar, las maniobras de marcha o la logística. Asimismo, cuentan con importantes estructuras como la organización divisionaria y los estados mayores, y con especialistas de servicios auxiliares indispensables para el combate, verbigracia, la sanidad, la intendencia o los transportes. Deben disponer de todo tipo de armamento y artillería pesada, capaz de emprender, por ejemplo, operaciones de asedio y conquista

¹⁹ AHN, *Consejos*, legajo 51.558.

²⁰ Antonio CARRASCO ÁLVAREZ: *La guerra interminable: Claves de la guerra de guerrillas en España 1808-1814*, Astorga, CSED, 2013, p. 48.

de plazas fortificadas enemigas.²¹ También, han de contar con una base de operaciones estable, que implica controlar una parte del territorio donde están desplegados y acantonados, con puntos fortificados y cuarteles que les permitan desarrollar una infraestructura de retaguardia (maestranza, hospitales, academias de formación, polvorines y almacenes de suministros de todo tipo). Finalmente, se regirán por una doctrina y un corpus de organización y funcionamiento, lo que implica seguir unos planteamientos estratégicos, tácticos, operativos, logísticos, de armamento, intendencia, sanidad y reclutamiento propios de la guerra regular.²²

Por otro lado, ¿las acciones de los *malcontents* fueron propias de una guerrilla? La respuesta a esta cuestión obliga a confrontar sus actuaciones operativas, de nuevo, con la doctrina que se ha expuesto anteriormente. Por ejemplo, entre las acciones de las partidas rebeldes prototípicas de la guerrilla, se registran sabotajes, requisas, ataques a diligencias y correos oficiales, así como el incendio de almacenes y depósitos de víveres;²³ la ocupación militar mediante golpes de mano de poblaciones importantes, como Manresa, Igualada, Cervera, Vich, Valls, Reus, Talarn y Puigcerdà,²⁴ más el amplio uso por parte de los jefes *malcontents* de una institución como los somatenes, activados recurrentemente. Por otra parte, no se pueden considerar acciones guerrilleras el asedio de Gerona ni el bloqueo de Cardona, dirigido por José Bossoms.²⁵

²¹ En este importante apartado del armamento, Fernando Quesada Sanz precisa que los ejércitos se caracterizan también por utilizar «armas colectivas»: aquel armamento reglamentario que precisa una dotación de varios combatientes para su uso eficaz, pero cuyo poder destructivo es mucho mayor que el de cualquier arma individual (en la jerga militar anglosajona, *crew served weapons*). Para Quesada, es precisamente la proporción de este tipo de armamento el que permite medir el grado de modernidad de un ejército —entre otros criterios fundamentales—, como sería el caso de cañones, obuses, morteros o ametralladoras. En Fernando QUESADA SANZ: “Armamento ofensivo romano: de Augusto a Nerva”, *Desperta Ferro Especiales*, número especial X (2017), pp. 32-33.

²² Sobre las características y organización de los ejércitos contemporáneos decimonónicos, especialmente el español, se pueden consultar las siguientes obras: Miguel ALONSO BAQUER: “La reforma militar del siglo XIX”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 1 (1989), pp. 15-26; José ALMIRANTE: op. cit., Vol. I, pp. 364-371; Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ: *De la honda a los drones. La guerra como motor de la historia*, Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2014, pp. 137-185; Antonio CARIDAD SALVADOR: *El Ejército y las Partidas Carlistas en Valencia y Aragón*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013, pp. 36-39; Hugh ELTON: “¿Una eficaz máquina de matar?”, *Desperta Ferro Especiales*, número especial XIII (2018), pp. 12-16 y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Breve Historia de la guerra moderna*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2010, pp. 133-162. Merece destacarse el estudio amplio y detallado que hace Bullón de Mendoza de las Fuerzas Armadas de Fernando VII, así como del Ejército liberal y los Ejércitos carlistas que combatieron en la Guerra de los Siete Años, en Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: op. cit., pp. 83-162.

²³ José Ramón URQUIJO GOITIA: “Los escenarios bélicos. Las guerras carlistas”, en Miguel ARTOLA (dir.): *Tomo IV. Edad Contemporánea I. El siglo XIX*. Colección *Historia Militar de España* (dirigida por Hugo O'Donnell y Duque de Estrada), Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, 2015, p. 261.

²⁴ Federico SUÁREZ: *Documentos del...*, p. 78.

²⁵ Referencias al levantamiento del bloqueo de la fortaleza de Cardona por los *malcontents* pueden hallarse en Luis VILAR Y PASCUAL y Juan José VILAR PSAYLA: *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las*

Requiere una aclaración especial el uso del somatén por los *malcontents*, pues fue un mecanismo típico de la guerra irregular desde el medievo hasta la contemporaneidad. Eran formas populares de autodefensa o milicias cívicas regionales surgidas en Cataluña. Funcionaban como sistemas de alerta o puntos de agrupamiento rigurosamente establecidos y sincronizados, con escuchas y controles sobre los movimientos de los posibles agresores. Todos los vecinos de los lugares próximos al territorio amenazado se congregaban al toque de campanas a rebato de las iglesias próximas, a las órdenes de sus autoridades naturales —nobleza, clero, alcaldes— y enfrentaban cualquier ataque con las armas de que dispusiese cada uno. Constituían una especie de grupos de autoprotección local, formados por la gran masa de la población, que operaba cerca de los pueblos respectivos (siempre dentro de la comarca o del corregimiento, nunca fuera, salvo en ocasiones muy excepcionales), convocados en momentos de peligro. Práctico recurso de militarización, pagado por los municipios catalanes, y que sustituía parcialmente las quintas y las milicias, sin embargo, se dieron casos de cierta falta de disciplina e insuficiencia de efectivos por incomparecencias o deserciones. Ampliamente movilizados durante la Guerra del Rosellón (en la fase de invasión francesa de Cataluña, 1794-1795), merece subrayarse su destacada actuación en la lucha guerrillera antinapoleónica en el Principado.²⁶

Constan en varias fuentes la activación generalizada y el amplio uso operativo de los somatenes por la cúpula militar de los *malcontents*, especialmente como recurso de movilización popular. Así lo da a entender Eduardo Chao, cuando relata la actuación de los cabecillas rebeldes «al frente de sus somatenes» (en vez de decir sus fuerzas). En una línea muy similar, Josep Clará subraya que el cabecilla *malcontent*, Narciso Abrés (a) «Pixola», sitió Gerona al frente de sus soldados o somatenes. Igualmente, cabe citar que Federico Suárez menciona la frecuente actuación de los somatenes a las órdenes de los jefes rebeldes catalanes. Finalmente, Arnabat atribuye la escalada de la insurrección armada, experimentada durante el periodo álgido del verano de 1827,

familias ilustres de la Monarquía Española, Tomo III, Madrid, Imprenta de D.F. Sánchez a cargo de Agustín Espinosa, 1860, pp. 239 y 456.

²⁶ Fernando MARTÍNEZ LAÍNEZ: op. cit., pp. 287-289. Fueron abolidos por Felipe V con el Decreto de Nueva Planta de Cataluña (enero de 1716), tras la Guerra de Sucesión, y restablecidos de nuevo por el Conde de la Unión en 1794, como medida de emergencia para activar y reforzar la resistencia catalana a la invasión gala durante la etapa descrita. Causa cierta sorpresa la escasez de monografías sobre un tema como los somatenes catalanes, aunque es posible encontrar más detalles sobre esta institución en Joan Xavier QUINTANA I SEGALÀ: “Matices de una historia de la contrarrevolución”, *Hispania Nova*, Separata, 9 (2009), pp. 8-14; Agustín Ramón RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: “Las guerrillas de la Guerra de la Independencia: de partidas a divisiones”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 7 (1995), p. 349-351; Antonio MOLINER PRADA: “La articulación militar de la resistencia: las Guerrillas”, *Trocadero*, 20 (2008), p. 52.

sobre todo, a la movilización generalizada de los somatenes en la parte central de la Cataluña rural.²⁷

Composición de las partidas de *malcontents*

La segunda y tercera cuestiones planteadas en la introducción conducen a analizar la composición y perfil militar de las partidas de los *malcontents*, junto al importante extremo de su cuantificación. Todo ello permite precisar sus características como fuerzas combatientes.

¿Cuántos fueron los *malcontents*? Arnabat apunta que las listas oficiales de *malcontents* que actuaron en Cataluña durante la guerra, arrojan una cifra total de unos 8.000 combatientes.²⁸ Sin embargo, reconoce que, a partir de toda la documentación dispersa recogida por los historiadores que han estudiado esta guerra y de la poca información publicada en la prensa, es posible deducir que, como mínimo, el número de agraviados catalanes podría ser el doble; de hecho, la mayoría de estudiosos de este fenómeno coinciden en elevarlo hasta los 20.000 guerrilleros a lo largo de toda la guerra.²⁹

¿Qué perfil combatiente tuvieron los *malcontents*? El propio Arnabat destaca como uno de los rasgos esenciales de las partidas rebeldes la importante presencia de miembros del cuerpo de Voluntarios Realistas en sus filas, hasta el punto de llegar a constituir más de la mitad de su fuerza (con casos, como los de Igualada, donde constituían más de dos tercios del total).³⁰ Según este autor, el fiscal de la Real Audiencia

²⁷ Eduardo CHAO: op. cit., p. 28; Josep CLARÁ: op. cit., p. 69; Federico SUÁREZ: *Documentos del...*, p. 75-76 y Ramón ARNABAT MATA: op. cit., p. 113.

²⁸ Ramón ARNABAT MATA: op. cit., p. 119. A modo de orientación, sirva que Anguera, refiriéndose solamente al corregimiento de Tarragona, da una cifra de entre 4.000 y 5.000 combatientes *malcontents*. Ver Pere ANGUERA: *Els malcontents del corregiment de Tarragona*, Barcelona, Dalmau, 1993, pp. 49-58.

²⁹ Ramón ARNABAT MATA: op. cit., pp. 119-120; ver, por ejemplo, Jaime TORRAS ELÍAS: *La guerra de...*, p. 127, que, basándose en fuentes diplomáticas francesas, da la cifra de 23.337 *malcontents* armados. En otro trabajo suyo, Torras llega a elevar la cifra hasta los 30.000 combatientes catalanes en el verano de 1827 (periodo álgido de la guerra): “Societat rural...”, p. 123.

³⁰ Ramón ARNABAT MATA: op. cit., p. 123. Para profundizar sobre la organización, funciones, armamento, uniformidad, efectivos y demás cuestiones de los Voluntarios Realistas, se pueden consultar Alfonso BULLÓN DE MENDOZA: op. cit., pp. 93-105; Federico SUÁREZ: “Los Cuerpos de Voluntarios Realistas. Notas para su estudio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, Tomo XXVI, Madrid, 1956, pp. 47-88; Josep FONTANA: *De en medio...*, pp. 113-118; Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Absolutismo y clases sociales. Los Voluntarios Realistas de Madrid (1823-1833)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 15 (1978), pp. 295-310; Ramón DEL RÍO ALDAZ: “La formación del cuerpo de voluntarios realistas en Navarra (1823-1828)”, *Museo Zumalacárregui. Estudios Históricos*, 2 (1992), pp. 209-237; Daniel RUBIO RUIZ: “Els cossos de Voluntaris Reialistes (Corregiment de Cervera): estructura social i conflicte”, en Josep Maria SOLÉ SABATÉ (dir.), *El carlisme com a conflicte*, Barcelona, Columna, 1993, pp. 57-70; Jaume TORRES GROS: “Documents sobre el Batalló de Voluntaris Reialistes de Tàrrrega, 2^a comandancia de Bellpuig, 6^a Brigada de Caçadors. Episodi de la Guerra dels Malcontents de 1827”, *Urtx: revista cultural de l’Urgell*, 14 (2001), pp. 217-224 y Álvaro PARÍS MARTÍN: “Los voluntarios realistas de Madrid: politización popular y

afirmaba que «se les han pasado muchos Voluntarios Realistas con sus Gefes y Oficiales, que de otros se han ido bastantes sin Jefes ni Oficiales o les han entregado las armas», y añadía que «se sostienen por los Oficiales ilimitados, Voluntarios Realistas y paisanos, entre los cuales probablemente estará el maior(sic) número de los que sirvieron a las órdenes de aquellos contra el gobierno constitucional». Otra característica principal es que la mayoría de sus mandos eran oficiales ilimitados (casi todos, antiguos mandos de las partidas guerrilleras de la campaña realista que no fueron incorporados al ejército, dándoseles una «licencia ilimitada», de ahí lo de «ilimitados», quedando sin empleo).³¹ Sirva como ejemplo que, en el análisis que Arnabat efectúa del corregimiento de Villafranca, de los diecinueve ilimitados que había, doce (63 %) participaron en la revuelta —dos de ellos, además, fueron los jefes *malcontents* más caracterizados de las partidas en la demarcación: el teniente ilimitado Pere Morató y Joan Sala; mientras que siete de estos oficiales ilimitados (37 %) se mantuvieron al margen³².

violencia contrarrevolucionaria”, en Pedro RÚJULA y Francisco Javier SOLANS (eds.), *El desafío de...*, pp. 89-106.

³¹ Estos «ilimitados» (jefes de las partidas guerrilleras realistas del Trienio integrantes del llamado «Ejército de la Fex», disuelto en enero de 1824), eran mandos guerrilleros que, al actuar con un elevado grado de independencia, se habían atribuido a sí mismos graduaciones de coronel o incluso de general, pese a que buen número de ellos eran analfabetos. El 9 de agosto de 1824 se publicaron las reglas de adaptación o asimilación al ejército regular de estos jefes improvisados al frente de partidas realistas —cuya inmensa mayoría fueron considerados incapaces para ejercer puestos de mando en el ejército regular, salvo excepciones muy notorias, como los célebres Romagosa y Pros o Tomás Costa «el Misas» en Cataluña—, que consideraban la época en que se hubiesen incorporado a la lucha, el número de hombres sobre los que habían mandado y el grado militar ostentado antes de 1820. Estas normas (y todo un corpus de ellas publicadas posteriormente), reducían a la inmensa mayoría de estos jefes guerrilleros a una condición muy inferior a la que se habían atribuido, devolviendo a muchos de ellos a la vida civil con «licencia ilimitada» y a una vida oscura, monótona y con un sueldo de cuatro reales diarios. Además, provocaron el descontento de unos hombres que se creían con derecho a recibir mayores recompensas y que se convirtieron, desde ese momento, en enemigos a muerte de los gobiernos que les regateaban el reconocimiento de sus méritos y en un caldo de cultivo insurreccional. Más información sobre los mandos militares ilimitados en Carlos SECO SERRANO: “Prólogo”, en Jaime TORRAS ELÍAS: *La guerra de...*, pp. XVII-XVIII.; Josep FONTANA: *De en medio...*, pp. 145-147; José Luís VILA-SAN-JUAN: *Los reyes carlistas. Los otros Borbones*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1997, pp. 31-35, junto al trabajo ya mencionado de Federico SUAREZ: *Documentos del...*, pp. 191-204.

³² Ramón ARNABAT MATA: op. cit., p. 123. Es posible hacerse una idea bastante exacta de la crucial implicación de estos oficiales ilimitados como mandos de los *malcontents*, repasando los expedientes personales de algunos de los miembros más destacados de la cúpula rebelde catalana: hojas de servicios del coronel de infantería José Rambla, Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 1ª/R-83, Exp. 02; del brigadier de infantería Román Chambó Vives, AGMS, 1ª/CH-64, Exp. 0 y del mariscal de campo carlista Domingo Forcadell Michavila, AGMS, 1ª/F-1643 (todos ellos, miembros de una partida realista en la campaña de 1820-1823); el coronel de infantería Domingo de Caralt (uno de los principales dirigentes guerrilleros realistas catalanes durante la Guerra contra el Trienio Constitucional, participaría también en la revuelta de los *Malcontents* y en la Primera Guerra Carlista), AGMS, 1ª/C-1183; el también coronel de infantería Agustín Saperes, «Caragol», capitaneó una partida realista en 1820 y fue uno de los principales jefes de los *Malcontents*, AGMS, 1ª/S-1993; el igualmente coronel José Bossoms, «El Jep dels Estanys», veterano de la Guerra contra el Trienio Liberal y de la revuelta de los agraviados catalanes (donde fue el responsable, entre otras acciones, del bloqueo de Cardona y destacado jefe militar *malcontent*), AGMS, 1ª/B-3593. En cuanto al teniente ilimitado Pedro Morató, había sido miembro de las guerrillas realistas en la campaña de 1822, sirviendo a las

Hubo también partidas de *malcontents* capitaneadas por oficiales ilimitados y cuyos restantes combatientes eran todos civiles.³³ Por ejemplo, el *Diario de Barcelona* publicó la composición de una partida de Cherta (corregimiento de Tarragona), entre cuyos integrantes conocidos estaban el teniente coronel de infantería Diego Figuerola, el teniente Juan Bautista Vizcarro, el subteniente Antonio Farnós (todos oficiales ilimitados), junto con los siguientes paisanos: Francisco Trillas, Jaime Calero, Josef Clararunt Subint, Mateo Vallvé, Josef Ferraté, Francisco Bonet, Bautista Ferraté (a) «Pubill» y un individuo conocido por el apodo de «lo Groch».³⁴

Otra muestra de la heterogeneidad de estas partidas rebeldes se puede deducir de una información de la *Gaceta de Madrid*, en relación con la captura de un grupo constituido por unos sesenta combatientes, realizada el ocho de noviembre por el capitán general de Valencia y Murcia al frente de un contingente de unos 400 soldados. Esta partida estaba constituida por su jefe, el ya mencionado José Ralda y cuatro oficiales más (todos ellos oficiales ilimitados), y entre el resto de detenidos, había un capellán secularizado, Bernat Bassiano. Incidencia reseñable, además, porque el citado alto mando militar afirmaba que las fuerzas de los *malcontents* de la derecha del Ebro quedaban así exterminadas, presos en Uldecona el comandante de todas ellas, Ralda, y otros 17 insurrectos, junto con armamento, municiones y diverso material perteneciente a dichas partidas.³⁵

Torras Elías destaca, igualmente, el papel protagonista jugado por los voluntarios realistas en la conformación de las fuerzas combatientes de los *malcontents* del corregimiento de Cervera (donde de 503 rebeldes encartados, más de la mitad, 310, eran voluntarios realistas). En el de Tarragona, habrían sido el elemento decisivo y determinante en la evolución de la guerra. Aporta, además, los datos de una serie de localidades que permiten apreciar este hecho, de manera muy destacada en varios pueblos ilderdenses como Anglesola (9 sobre los 10 encartados eran voluntarios realistas), Biosca (15 sobre 18), Sisquer y Montcalb (6 de 7), Solsona (109 de 115, los otros seis eran Mo-

órdenes de Juan Romagosa y Pros. Posteriormente, recibió licencia ilimitada y fue nombrado capitán del cuerpo de Voluntarios Realistas. Durante la Guerra de los *Malcontents* fue el principal mando operativo de los insurgentes catalanes, AGMS, 1ª/M-4270.

³³ Jaime TORRAS ELÍAS: “Societat rural...”, p. 127.

³⁴ *Diario de Barcelona*, 2-6-1827, pp. 1213-1214. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1130278&presentacion=pagina®istrardownload=0&posicion=3 (consultado por última vez el 23-02-2020). Pudiera sorprender la escasa atención prestada a las operaciones bélicas de esta guerra por este diario y el resto de la prensa catalana consultada, especialmente durante el verano de 1827, periodo álgido de la misma. Por ejemplo, el *Diario de Tarragona* apenas recoge el ahorcamiento el ocho de noviembre del teniente coronel Joaquín Laguardia, Miguel Bericat de Tortosa y el médico Magín Pallas de Manresa, por participar en la sublevación del Ebro y el priorato de Tarragona, *Diario de Tarragona*, 9-11-1827, p. 121. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que entonces no había libertad de prensa y, desde luego, no interesaba a las autoridades dar publicidad a una rebelión armada de esta magnitud.

³⁵ *Gaceta de Madrid*, 11-10-1827, p. 495.

zos de Escuadra), Oliana (28 sobre 34), Salsa y Ogern (6 de 7) y Peramola (donde todos eran voluntarios realistas: 21 de 21); en la provincia de Barcelona, Cervera (28 sobre 63) y Copons (10 de 11). Torras también señala a los oficiales ilimitados como uno de los principales factores activadores de la rebelión, precisando que eran, aproximadamente, unos 1.000 en la Cataluña de la época. Asimismo, afirma que fueron los sectores económicos más deprimidos de la población rural los que se mostraron más receptivos al reclutamiento por parte de la cúpula insurgente catalana, constituyendo el grueso de los efectivos de sus fuerzas combatientes.³⁶

Por su parte, Nuria Sauch apunta que en el corregimiento de Tortosa, sobre un total de 266 *malcontents*, tan solo 9 pertenecían al cuerpo de Voluntarios Realistas. Sin embargo, advierte que ésta le parece una cantidad extrañamente escasa, especialmente, si se compara con el alto grado de participación de miembros de esta institución civil armada en el resto de Cataluña. Como ejemplos aduce su importante participación en el corregimiento de Tarragona, o que el 65,60% de los rebeldes *malcontents* de la demarcación de Cervera eran voluntarios realistas.³⁷

Aquí podría radicar, precisamente, una de las claves que explica la fuerza combatiente que adquirieron en poco tiempo los *malcontents*: la capacidad de movilización militar de sus jefes naturales, la mayoría de ellos oficiales ilimitados o jefes de los cuerpos de Voluntarios Realistas, con los cuales ya habían participado, apenas cuatro años antes en otra guerra, la Realista (1820-1823). Si a esto se añade que estos cuerpos ya disponían de su propio armamento, que sabían manejarlo y que poseían algún tipo de experiencia bélica —obviamente, la mayoría, no todos—, resulta fácil de entender el rápido despliegue militar de los insurrectos catalanes, así como la fuerza que adquirió (véase nota 30 sobre esta milicia paramilitar).

Urquijo Goitia también reconoce la identificación mayoritaria de los responsables de los Voluntarios Realistas con la causa de los sublevados, provocando así la incorporación generalizada de sus miembros a la lucha, de manera más o menos voluntaria. En cuanto a la base social de los *malcontents*, Urquijo afirma que su principal apoyo residía en las zonas rurales y entre los sectores sociales que se podían considerar marginados social o políticamente por el régimen fernandino, como fue el caso de los

³⁶ Jaime TORRAS ELÍAS: *La guerra de...*, p. 36 y del mismo autor: “Societat rural...”, pp. 124 y 129-130.

³⁷ Nuria SAUCH CRUZ: op. cit., p. 175. Respecto a la importante participación de voluntarios realistas en el corregimiento de Tarragona, ver la obra, ya citada, de Pere ANGUERA: op. cit., pp. 59-63. En cuanto al de Cervera, consultar el artículo, también mencionado, de Daniel RUBIO RUIZ: op. cit., pp. 62-63. Rubio resalta que un 65,60% de los rebeldes *malcontents* de la demarcación eran voluntarios realistas, como se indica supra.

oficiales ilimitados (mandos militares que quedaron en situación de reemplazo, es decir, sin plaza efectiva en los cuerpos de su arma), o de jornaleros agrícolas sin trabajo.³⁸

El sitio de Gerona: operación típica de un ejército

El sitio de Gerona (10 de septiembre-10 de octubre de 1827) lo efectuaron un número indeterminado de partidas —a modo de referencia, el día 8 de octubre de 1827 unos 600 hombres abrieron vivo fuego contra la ciudad, mientras desde otra altura, lo hacían a la vez otros 300—, dirigidas por Narciso Abrés y otros cabecillas insurgentes. Las principales acciones emprendidas por los sitiadores fueron disparar contra los defensores apostados en las murallas (sin que conste más que el uso de armas portátiles de fuego, con inexistencia de artillería de ningún tipo); el bloqueo total de la ciudad, cortando el suministro de agua y las comunicaciones con el exterior e impidiendo la entrada de víveres; la quema de pajares, vegetación y arboledas de los alrededores de la ciudad y, finalmente, el 3 de octubre, realizaron preparativos para intentar el asalto nocturno de las murallas por escalo, de lo que desistieron ante el refuerzo ostensible de las tropas que defendían las murallas de la ciudad, alistando 300 civiles armados de refuerzo.³⁹

La doctrina militar sobre el asedio de una ciudad fortificada (caso de Gerona), establece que debe contarse con una serie de requisitos imprescindibles. Primero, un número mínimo y suficiente de tropas para realizar todas las acciones que requiere un sitio en regla, por ejemplo, las guardias de trincheras, baterías, conducción de convoyes, destacamentos, trabajadores y guardias ordinarias; segundo, la conveniencia de disponer de unos mínimos contingentes de caballería y animales de tiro y carga, para asegurar los suministros y labores de vigilancia en prevención de llegada de socorro para los sitiados y, en tercer lugar, sobre todo, para un sitio formal son indispensables:

- Ingenieros, artilleros, artificieros, zapadores, bombarderos y minadores militares.
- Una compañía de obreros especializados: carreteros, carpinteros, toneleros, herreros, albañiles, etc.
- Todo género de material disponible en un parque de artillería, esencialmente y de modo indispensable, cañones y obuses pesados o de asedio, más las herramientas necesarias para romper y transportar la tierra.

³⁸ José Ramón URQUIJO GOITIA: “Los escenarios bélicos...”, pp. 261-262. Asimismo, puede ampliarse el concepto de licencia ilimitada en el diccionario de José ALMIRANTE: op. cit., Vol. II, pp. 667-668 y 898-901.

³⁹ Josep CLARÁ: op. cit., pp. 67-73; Ramón ARNABAT MATA: op. cit., p. 112.

- Un hospital militar bien servido y provisto de medicamentos.⁴⁰

Las mencionadas acciones de sitio y bloqueo (totalmente ajenas a la guerra irregular y normalmente fuera del alcance de grupos guerrilleros, sin la estructura y la organización de los ejércitos regulares), plantean la posibilidad de que la Guerra de los *Malcontents* no fuese, simplemente, una guerra de guerrillas típica. Cabría, así, la hipótesis de que pueda contemplarse como un alzamiento, más o menos generalizado pero siempre importante, de distintas unidades catalanas de los cuerpos de Voluntarios Realistas —tal como se apuntaba a modo de segundo interrogante en la introducción— y que implicaría una valoración de este conflicto bélico que ya no podría calificarse como mera guerra de guerrillas o conflicto bélico de partidas. Se trataría de una posibilidad que iría en la línea de lo sostenido por Pedro Rújula y Alfonso Bullón de Mendoza (ver nota 4).

Por último, cabría resaltar la trascendencia militar y política de la Guerra de los *Malcontents*, causante del principal desplazamiento de Fernando VII durante su reinado. Permaneció en Cataluña acompañado por un fuerte ejército expedicionario de 20.200 hombres y 400 caballos, al mando del conde de España, hasta la total eliminación de la revuelta armada y, de paso, la desarticulación de los planes ultrarrealistas para preparar el acceso al trono de su hermano Carlos María Isidro.⁴¹

Conclusiones

Sin duda, hubo acciones de combate realizadas por las partidas de los *malcontents* que se ajustan a lo definido como guerra irregular o de guerrillas. No puede decirse lo mismo de operaciones como el bloqueo de Cardona o, especialmente, el sitio formal de Gerona y Tarragona. Se trata (sobre todo el caso gerundense) de empresas que por su complejidad, material y personal especializado, más la infraestructura necesarias, entran de lleno en lo que la doctrina militar considera como competencia exclusiva de los ejércitos regulares. Cómo hemos ido planteando a lo largo del texto, estamos ante una

⁴⁰ Para todo lo relacionado con asedios y sitios militares, consultar José ALMIRANTE: op. cit., vol. I, p. 103 y vol. II, p. 952, respectivamente, y Raimundo SANZ: *Diccionario Militar*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), 2007, pp. 98-99.

⁴¹ Archivo General de Palacio (AGP), *Papeles Reservados de Fernando VII*, tomo 86 (contiene un diario de viaje del desplazamiento del Rey desde el real Sitio de San Lorenzo hasta la plaza de Tarragona en septiembre de 1827 [fol. 4r-fol. 15r]; su estancia por más de tres meses en Barcelona [fol. 33r-fol. 76v] y su regreso a Madrid en agosto de 1828. También es posible consultar en este archivo los preparativos del amplio dispositivo militar de escolta—en los que intervino el propio monarca—, que habría de cubrir la marcha regia a todo lo largo de su desplazamiento a Cataluña. Ver AGP, *Reinado de Fernando VII*, caja 550, exp. 19. Existe un estudio de los viajes de Fernando VII en Francisco SEVILLANO CALERO y Emilio SOLER PASCUAL (eds.): *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827-1828)* (estudio introductorio de Emilio La Parra López), Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.

cuestión bastante intrincada: coexisten y se complementan las dos modalidades de guerra definidas. En cualquier caso, sorprenden su iniciativa y capacidad material y organizativa, en su conjunto, muy superiores a las que cabría esperar de unas partidas guerrilleras canónicas; de hecho, consiguieron colapsar las comunicaciones y la actividad económica del Principado, ocupando gran parte del territorio catalán.

Tal vez su efectividad se debiese a la heterogeneidad y flexibilidad de la composición de sus fuerzas. Su perfil militar indica que estaban integradas, mayoritariamente, por mandos militares ilimitados —sus jefes— y una masa combatiente de paisanos (campesinos y artesanos). Mención aparte merece el otro gran componente principal y cualificado de los rebeldes: las unidades locales del cuerpo de Voluntarios Realistas del Principado.

Desafortunadamente, no existen registros oficiales de estos voluntarios realistas en Cataluña, que se puedan confrontar con las listas de encausados *malcontents*. Pero si se analizan los datos ofrecidos por las fuentes especializadas sobre las localidades donde, entre los insurrectos alzados, hay una preponderancia clara de voluntarios realistas, es posible captar hasta qué punto el reclutamiento se organizó a partir de las propias unidades o destacamentos locales de esta milicia cívica de seguridad. De hecho, permite concluir que constituyeron el nervio o núcleo duro de las partidas de los *malcontents*, posibilitando el importante salto cualitativo experimentado por la guerra a partir del verano de 1827.

Profundizando en este análisis, el desarrollo de la guerra evidencia que un factor decisivo para su generalización a gran escala fue, precisamente, la incorporación masiva al movimiento insurreccional, a partir del citado periodo, de voluntarios realistas catalanes: este hecho justificaría, de por sí, el súbito recrudecimiento y sostenimiento del esfuerzo bélico de los *agraviats*. Con todo, lo más trascendental de esta fuerte implicación de miembros de la milicia absolutista en la guerra es, de largo, que es bastante plausible que no participasen en la misma a título individual, sino que fuesen movilizados corporativamente; los contingentes y armamento empleados permitirían deducir que, a menudo, sus unidades constituían la infraestructura original de las grandes partidas de *malcontents*, articulando su encuadramiento militar. Además, este es un elemento que deviene decisivo en el crucial aspecto de las armas usadas por los rebeldes, explicándose por proceder directamente de los arsenales realistas.

Por otro lado, la compleja naturaleza de la Guerra de los *Malcontents* y la envergadura de su escala bélica, se reflejan en la diversidad táctico-operativa de las partidas catalanas, la heterogeneidad de su composición y en el número de efectivos combatientes. Resumiendo, se pueden contemplar las siguientes conformaciones básicas:

- Guerrilleros *malcontents* que integraron durante meses partidas guerrilleras estables, que operaban preferentemente en terrenos montañosos, con acciones típicas como asaltos por sorpresa, emboscadas, requisas y sabotajes.
- Miembros de los cuerpos de Voluntarios Realistas que sólo participaron en determinadas operaciones rebeldes, siempre encuadrados en sus respectivas unidades y a las órdenes de sus mandos naturales (piénsese en los sitios de Gerona y Tarragona o en el bloqueo de Cardona).
- Los muchos campesinos que intervinieron, exclusivamente, cuando algún líder *malcontent* (en la mayoría de los casos, mandos militares ilimitados), los convocaban a la lucha a través del somatén de sus pueblos respectivos. Esta institución tradicional catalana de autodefensa local fue ampliamente utilizada por la cúpula rebelde a modo de movilización general popular, tal como señalan diversas fuentes de la guerra.

En conclusión, cabría afirmar que la Guerra de los *Malcontents* fue, básicamente, una movilización de numerosos contingentes de los cuerpos de Voluntarios Realistas catalanes —piénsese en la cifra de más de 20.000 combatientes rebeldes que apuntan múltiples fuentes—, cuyo alzamiento permitió la ocupación de algunas ciudades importantes como Manresa, Cervera, Vich, Berga e Igualada. También posibilitó abordar otras operaciones militares complejas (como las mencionadas de Cardona, Tarragona y Gerona). Igualmente, explicaría la rápida disolución del alzamiento tan pronto como Fernando VII se desplazó al Principado. Por otro lado, la acción puramente guerrillera emprendida por las partidas de civiles, capitaneadas en su mayoría por mandos militares ilimitados, fue más bien escasa. De todos modos, se han de reconocer los múltiples interrogantes subsistentes para dar el tema por cerrado, quedando aspectos por indagar, facetas en las que profundizar y asuntos por descubrir en la vertiente militar de esta guerra.

La profesionalización y politización del Ejército mexicano durante el Porfiriato

Professionalization and Politicization of the Mexican Army during the Porfiriato

Miguel Ángel Torres Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México
rmmasterrex@gmail.com

Resumen: En el presente artículo se propone una forma de analizar la profesionalización del Ejército mexicano y su relación con el papel político que éste desempeñó durante el Porfiriato; partiendo del debate entre las teorías de Samuel Huntington y Bengt Abrahamsson. El primero sostiene que la profesionalización conlleva a la despolitización de las fuerzas armadas, mientras que el segundo argumenta que la profesionalización dota de conciencia política a los militares. Apoyándome en la definición de “profesionalización” que proporciona José Luis Piñeyro (quien la divide en tres niveles: organizativo-educativo, material-logístico, e ideológico-político), este trabajo defiende la idea central de que, dependiendo del enfoque con que se mire, la tesis de Huntington se comprueba en el caso de las clases más altas del Ejército (generales); mientras que en las clases medias y bajas (todas los demás subordinados a los generales) opera la idea de Abrahamsson.

Para encontrar y analizar dichas diferencias, este artículo se basa tanto en numerosas fuentes secundarias como en fuentes primarias provenientes del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional de México, principalmente memorias, escritos de la época y escalafones. Esto persigue el fin de examinar el desarrollo general del Ejército durante el Porfiriato en función del proyecto general de Díaz y las estrategias gubernamentales para “desactivar” al Ejército políticamente, las cuales incluían la carencia de profesionalización en el nivel ideológico-político y un mínimo desarrollo material, una mejoría en el nivel

educativo para la élite de la élite (lo que implicaba un adoctrinamiento ideológico) y una falta de desarrollo en el nivel organizativo y logístico. Finalmente, se hablará del alzamiento maderista, el cual representó la oportunidad para que estas diferencias se agudizaran y para que muchos militares, de los más diversos rangos, se politizaran ante la falta de profesionalización en los rangos medios y bajos, y ante una profesionalización efectiva en los altos mandos.

Palabras clave: Ejército mexicano; profesionalización; politicización; educación militar; organización militar.

Abstract: In this article, a way to analyze the professionalization of the Mexican Army and its connection with the political role that it played during the Porfiriato, starting from the debate between Samuel Huntington's and Bengt Abrahamsson's theories, is proposed. The former argues that professionalization leads to the depoliticization of the Army, while the latter claims that professionalization provides the military with political awareness. Based on José Luis Piñeyro's definition of "professionalization" (who divides it into three levels: organizational-educational, material-logistic, and ideological-political), this work defends the pivotal idea that, depending on the approach, Huntington's thesis is seen in correlation to the highest ranks of the Army (generals); whereas in the middle and lower ranks (all generals' subordinates), Abrahamsson's thesis may apply.

In order to identify and analyze these differences, this article is based both on numerous secondary and primary sources from the Historical Archive of the Mexican Secretariat of National Defense, mainly memoirs, writings from that period and military rankings. The purpose of this is to examine the general state of the Mexican Army during the Porfiriato regarding Díaz' general project and government strategies to "deactivate" the Army politically, including the lack of professionalization in the ideological-political rank and a minimum logistic development, a higher educational level for the elite of the elite (which implied ideological indoctrination), and low organizational and logistics developmental levels. Finally, the Maderista Movement, which posed an opportunity for these differences to become more severe and for a further politicization across the military, in opposition to the low professionalization in the middle and lower ranks, or for an effective professionalization of the highest.

Keywords: Mexican Army; professionalization; politicization; military education; military organization.

Para citar este artículo: Miguel Ángel TORRES HERNÁNDEZ: “La profesionalización y politización del Ejército mexicano durante el Porfiriato”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 186-207.

Recibido 25/10/2019

Aceptado 19/06/2020

La profesionalización y politización del Ejército mexicano durante el Porfiriato

Miguel Ángel Torres Hernández
Universidad Nacional Autónoma de México
rmmasterrcx@gmail.com

Introducción

El presente texto parte de la idea de que la profesionalización de los cuerpos de guerra mexicanos está íntimamente relacionada con la adquisición de conciencia y fuerza política que los miembros de estos cuerpos consiguieron hacia fines del Porfiriato. Dicha situación estuvo enmarcada en el proyecto general de Díaz y en el enfrentamiento político que hubo entre “científicos” (camarilla política leal a Díaz que representaba a los grupos de poder económico de la capital y a los intelectuales positivistas) y reyistas (grupo de poder, principalmente conformado por militares y jefes políticos con dominios territoriales en el norte del país, que se aglutinaban en torno a la figura de Bernardo Reyes) durante buena parte del régimen. Por motivos de espacio, omitiré el análisis de la distribución geográfica, tan importante para analizar el fenómeno revolucionario.

Considero que, primeramente, hay que definir qué significa “profesionalizar” a las fuerzas armadas, para después analizar la forma en que se concatena con la “politización” de sus miembros. En términos llanos, profesionalizar significa convertir el ejercicio de las armas en una profesión, para la cual era indispensable la creación de escuelas, la formación de docentes, la creación de planes de estudio, la institución de reglas internas de incorporación y ascenso, y la remuneración por la actividad realizada. En última instancia, esto debía llevar a la cohesión de una Oficialidad que se identificara como un grupo con intereses autónomos y particulares.¹

Según José Luis Piñeyro, la profesionalización tiene 3 niveles: 1) el organizativo-educativo: que implica la creación de nuevas escuelas y cursos castrenses (basados en métodos modernos de enseñanza técnica-humanística), y una reorganización de las unidades y de la institución en general; 2) el material-logístico: adquisición de equipo bélico y técnico moderno, así como la construcción de instalaciones físicas; y 3) el ideo-

¹ Riccardo FORTE: “Radicalismo y militares en Argentina. El Estado liberal progresista y el fracaso de la reconstrucción del consenso (1916-1930)”, en Riccardo FORTE y Guillermo GUAJARDO (coords.), *Consenso y coacción. Estado e instrumentos de control político y social en México y América Latina (siglos XIX y XX)*, México, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 2000, p. 45.

lógico-político: tendiente a sustituir las lealtades personales por otras de carácter institucional y permanente.²

Suponiendo que en México, durante el Porfiriato, hubo una profesionalización parcial y limitada en el Ejército ¿esas condiciones ayudan a explicar su actuar político durante el periodo? Entre los individuos pertenecientes a las “clases altas” (es decir, desde subteniente hasta general de división) del Ejército, dicha profesionalización limitada desembocó en una apolitización de estos elementos castrenses. Por otro lado, se había cumplido el objetivo porfirista de tener a las “clases bajas”³ del Ejército en condiciones precarias y sin profesionalizar para evitar que tuvieran alguna fuerza política.

Por tanto, el comportamiento de los miembros del Ejército se explica a través de las diferentes formas (incluso contrarias) en que “profesionalización” y “politización” se relacionaron entre sí. En este sentido, el presente artículo retoma un debate sostenido entre Samuel Huntington y Bengt Abrahamsson, pues cada uno defiende la idea contraria al respecto. Comenzando por Huntington, en su obra *The Soldier and the State*⁴ propone que la profesionalización de los ejércitos debería tender a una actitud apolítica de las fuerzas armadas. Si bien su objeto de estudio es Estados Unidos, se ha tomado para analizar, probablemente de manera inadecuada, la realidad latinoamericana durante el siglo XX.⁵

En contraste, Bengt Abrahamsson, en el libro *Military Professionalization and Political Power*,⁶ se inclina por la idea contraria: la profesionalización de las fuerzas armadas dota a éstas de un mayor poder político. Frederick Nunn asevera que solo en casos como el estadounidense es factible considerar que la profesionalización de las fuerzas armadas conllevó a su despolitización, pero que en Latinoamérica la profesionalización produjo una participación cada vez más activa de los militares en la política. Para Nunn, esto se debe, en menor medida, a factores endémicos como problemas fiscales y económicos, pugnas políticas, conflictos sociales, por la tradición “caudillista” heredada de la colonia o porque su modelo educativo militar provenía de Alemania

² José Luis PIÑEYRO: *Ejército y sociedad en México. Pasado y presente*, México, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1985, p. 14.

³ Me parece pertinente dividir al Ejército en dos clases (alta y baja) por dos razones: primero, la propia sociedad mexicana de la época contaba con una clase media muy poco numerosa como para considerarla un actor político importante; y segundo, porque para ir escalando puestos en la Oficialidad se debía ingresar al Colegio Militar, cuyos requisitos de ingreso (como saber leer, escribir y francés) ocasionaban que solo las clases altas pudieran ingresar.

⁴ Samuel HUNTINGTON: *El Soldado y el Estado. Teoría y política de las relaciones cívico-militares*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1995.

⁵ Un ejemplo del uso de la teoría de Huntington en el contexto latinoamericano es: Rut DIAMINT (ed.): *Control civil y Fuerzas Armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Universidad Torcuato di Tella, Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1999. En este caso, la teoría de Huntington se refuta.

⁶ Bengt ABRAHAMSSON: *Military Professionalization and Political Power*, California, Sage Publications, 1972.

o Francia, países donde las fuerzas armadas tenían un papel político fundamental.⁷ Cabe destacar que México también se nutrió mayoritariamente de la escuela militar alemana y francesa,⁸ pero no produjo militares profesionales con intereses políticos, sino militares que actuaban políticamente bajo nociones personalistas, lo que podría refutar la idea de Nunn.

Con lo anterior, podría afirmarse que entre las clases altas del Ejército (principalmente Jefes y Generales), opera la tesis de Huntington; mientras que entre las clases bajas (tropa) se confirma la idea de Abrahamsson. Es decir, puede conjeturarse que la pertinencia de una u otra teoría dependería no solo del país, sino también del cuerpo castrense que se analice y de las subdivisiones de cada uno.

Cuestiones generales del Ejército porfiriano

Es importante comenzar mencionando que «México ha sido básicamente un país no militarista, [...] [pues] el ejército no asumió el papel de actor o represor central. Por el contrario, el ejército federal sólo intervino en condiciones excepcionales».⁹ Todo esto a pesar de que durante casi todo el siglo XIX y la primera mitad del XX hayan dominado los presidentes con oficio militar.

Desde la promulgación de la Constitución de 1824 se le asignó al Ejército la tarea de defender y garantizar la soberanía de la federación (a través del Ejército permanente) y de los estados (a través de la Guardia Nacional). Según Alicia Hernández, a lo largo del siglo XIX, «las fuerzas armadas se debaten entre el carácter popular republicano y el carácter conservador de un ejército profesional».¹⁰ Dicho dilema implicaba para los militares un transitar entre considerarse representantes de la población (lo que les daría el carácter liberal) o representantes del Estado (dándoles su aspecto conservador). Una forma de observar esto es mediante una búsqueda en la base de datos del proyecto *The Pronunciamento in Independent Mexico 1821-1876*. Según éste, antes de la llegada de Díaz al poder, hubo 42 pronunciamientos militares en contra del gobierno constituido, y 65 a favor. De los primeros, 21 fueron hechos bajo preceptos federalistas y anticlericales, mientras que 27 de los segundos persiguieron ideales cen-

⁷ Frederick NUNN: “An overview of the European Military missions in Latin America”, en Brian LOVEMAN y Thomas DAVIS (eds.), *The politics of antipolitics. The military in Latin America*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1978, pp. 38-40.

⁸ Agustín RIVAS: “La Ordenanza General del Ejército y los ciudadanos armados de 1910”, en Clever Alfonso CHÁVEZ MARÍN (coord.), *Estudios militares mexicanos*, Volumen VI, Guadalajara, Asociación internacional de Historia Militar A. C., 2013, p. 450; Daniel GUTIÉRREZ: *Historia militar de México, 1876-1914*, México, Ediciones Ateneo S.A, 1955, p. 22.

⁹ Alicia HERNÁNDEZ: “Origen y ocaso del Ejército porfiriano”, *Historia Mexicana*, XXXIX:1, (1989), p. 257.

¹⁰ Alicia HERNÁNDEZ: *Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la República*, México, El Colegio de México, 2012, p. 22.

tralistas y pro clericales.¹¹ El balance, como se ve, está ligeramente inclinado hacia el ala conservadora, por lo cual adquiere sentido que en 1860, en el contexto de la Guerra de Reforma, el comandante en jefe del Ejército (nombrado por los liberales), Jesús González, decretara la disolución del Ejército.¹² Así surgió un nuevo Ejército federal, cuya base fue la Guardia Nacional, compuesta por civiles armados, militares “de oficio” para quienes el poder civil y el militar eran uno solo. Fue aquí donde Porfirio Díaz encontró sus bases de apoyo.

Díaz fue uno de los últimos militares en fraguar un golpe de Estado exitoso. Y por eso sabía que debía evitar ese predominio de lo militar sobre lo civil. ¿Por qué la estrategia de Díaz para quitarle poder político al Ejército fue profesionalizar a unos cuantos de sus miembros? Me parece que la explicación de Leticia Rivera es contundente: «era necesario contar con efectivos preparados para proteger puertos, aduanas, zonas agrícolas, petroleras y mineras, entre otras. [Es decir] requería de una fuerza militar pequeña»,¹³ para conservar el orden interno y externo. El grueso de actividades de seguridad se encomendó a otras instituciones como los rurales, los jefes políticos o la Marina. Por tanto, no era peligroso dotar de poder y profesionalización a ciertos individuos, sino delegarles tareas que atañeran a la seguridad interior o al dominio territorial o poblacional; por eso para el gobierno porfirista no era conveniente darle al Ejército competencias de policía.

Pues bien, como parte de esa idea y de su política conciliadora y negociadora, una de las primeras preocupaciones de Díaz al asumir la presidencia fue limitar el poder de los caciques regionales que en ocasiones tenían su ejército personal o contaban con el dinero suficiente para armar uno. Como lo dictaba la historia reciente del país, Díaz sabía que su principal enemigo podría venir de las fuerzas castrenses terrestres, por lo cual les dio cargos a varios miembros de la Oficialidad dentro de la administración pública, además de valerse de «la represión, la coerción, la intimidación [...] [pero, más importante] la mediación, la manipulación y la conciliación»,¹⁴ todo esto sin importar si eran afectos a sus rivales liberales (Lerdo e Iglesias). Así se atraía a los principales generales y a los más peligrosos.

Esta formación de camarillas fue muy importante para el sostenimiento de Díaz. El sistema porfiriano se alimentó del patronazgo y clientelismo, que constituía

¹¹ Datos extraídos de Will FOWLER et. al.: “The Pronunciamento in Independent Mexico 1821-1876”, <https://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamentos/grievances.php> (consultado por última vez el 08-02-2019).

¹² Paul GARNER: *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2010, p. 67.

¹³ Leticia RIVERA: “Marinos en la Revolución. La Constitución de 1917 y la nacionalización de la Marina”, en *Memoria y prospectiva de la Secretaría de Marina-Armada de México. A cien años de vigencia de la Constitución de 1917*, México, Secretaría de Marina-Armada de México-Secretaría de Cultura-INEHRM, 2017, p. 84.

¹⁴ Paul GARNER: op. cit., p. 115.

lazos de lealtad personal y deferencia ante la autoridad suprema del presidente.¹⁵ Conforme fueron avanzando los periodos presidenciales de Díaz, y principalmente a partir de 1888, su política se fue haciendo cada vez más personalista, por lo que de entrada se puede afirmar que no ocurrió una profesionalización del Ejército en el nivel político-ideológico, a pesar de que se teorizara mucho sobre ello.¹⁶

El plan general de Díaz se basaba en la modernización del país a través de inversiones y capital extranjero, manteniendo un Ejército pequeño, profesionalizado solo en ciertos sectores que no implicara aumentar su nivel de fuego. Esta idea había sido promovida por los “científicos”, quienes creían que, a través del progreso material y económico, el país entero progresaría. En ese sentido, sus enemigos naturales eran los militares como Bernardo Reyes, quienes buscaban el desarrollo y el mejoramiento del Ejército como una forma de que éste siguiera siendo un actor que resolviera las discrepancias en el terreno político.

En 1898 llegó Felipe Berriozábal al frente de la Secretaría de Guerra y Marina, y propuso una serie de reformas no tan radicales, como el intento de implantar el servicio militar obligatorio,¹⁷ además de instituir las escuelas de tropa. Estas medidas eran un intento por paliar las dificultades que el Ejército venía enfrentando desde sus inicios, tales como los altos índices de desertión o las dificultades para reclutar nuevos miembros. En palabras de Berriozábal, el Ejército era una institución incapaz de formar bases sólidas de soldados que representaran el grueso de elementos castrenses:

El mayor de los inconvenientes para el arreglo del ejército es nuestro sistema actual de reclutamiento, pues por desgracia ni todos los contingentes que proporcionan los estados de la Federación proceden de sorteo, como la Ley lo previene, ni los hombres de que se componen llenan en su mayoría las condiciones que deben tener los soldados del ejército.¹⁸

¹⁵ *Ibidem*, p. 116.

¹⁶ Agustín Rivas argumenta que ingresar al Ejército formaría un “hombre nuevo”, que abandonase su libertad, su componente civil, su extracto social, su influencia cultural, y su pertenencia a determinada comunidad, para entregarse de lleno a la disciplina, a la subordinación, a la docilidad y la obediencia. Es decir, teóricamente el individuo debía despersonalizarse, lo que automáticamente lo haría un ser apolítico. Agustín RIVAS: *op. cit.*, pp. 478-481. En la práctica, esto no se verificó.

¹⁷ Mario RAMÍREZ: “Ejército federal, jefes políticos, amparos, desertiones: 1872-1914”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 47, (enero-junio 2014), pp. 41-78. Para esto fue necesario reformar el artículo 31 constitucional, que afirmaba que era obligación de todo mexicano prestar su servicio en el Ejército. “Apéndice: Disposiciones relativas al servicio militar obligatorio”, en *Código de Justicia Militar de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Herrera Hermanos Editores, 1903, tomo II, pp. 273-274.

¹⁸ *Memoria que el secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, general de división Felipe B. Berriozábal, presenta al Congreso de la Unión y comprende del 19 de marzo de 1896 al 30 de junio de 1899*, México, Tipografía de El Partido Liberal, 1899, p. 28. De hecho, lo que principalmente provocó ese sistema, era que las clases bajas del Ejército fueran escogidas, debido a que existía la capacidad de que alguien elegido fuera sustituido por otro individuo, al cual se le pagaba para que lo hiciera. John JOHNSON: *Militares y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966, p. 82.

No obstante, estas tentativas de reforma parecían no contribuir a la resolución de los problemas del Ejército. Es entonces cuando, con motivo de la muerte de Berriozábal, Díaz elige a Bernardo Reyes como nuevo secretario de Guerra y Marina. Desde su llegada, en 1900, Reyes intentó una reforma más profunda de la institución militar. Dicho personaje, además de ser incondicional de Díaz, era ya un viejo conocido en la alta política porfiriana, pues había estado activo en el Ejército desde la década de 1870 y en la política desde 1885, cuando se le nombró jefe de operaciones militares (posteriormente gobernador) de Nuevo León.¹⁹ Dichas experiencias, entre otras, lo habían llevado a liderar una camarilla que lo entronizaba como el sucesor de don Porfirio en la Presidencia, debido a su capacidad militar y política. Por otro lado, el líder de los “científicos”, José Yves Limantour, era a la sazón el Secretario de Hacienda, lo que generó una pugna entre ambos grupos por ganarse el favor del Presidente, tanto en la política del momento como en la cuestión sucesoria, lo que se reflejó en la gestión de Reyes como secretario de Guerra y Marina.

Luis Sánchez hace hincapié en la preocupación de Reyes por el escaso espíritu de cuerpo, la deserción y la mala organización, la leva (la cual se aplicaba principalmente a las clases bajas, a los delincuentes y a los vagos), y la insuficiente educación que había caracterizado a la institución militar.²⁰ Para mejorar esta situación, una de las primeras acciones de Reyes fue mejorar y expandir el número de escuelas de tropa, pues para él la educación era una de las mejores formas de imbuir en los soldados los sentimientos patrióticos necesarios para desempeñar sus funciones. Asimismo, promovió mejorar los sueldos y prometió ascensos a quienes tuvieran un buen servicio, lo cual debería tender a aumentar los efectivos de tropa y disminuir la deserción.²¹ En este caso, se buscaba cumplir el nivel organizativo-educacional.

Este objetivo de disminuir la deserción debía ser uno de los principales propósitos de cualquier reforma, pues según Ramírez Rancaño: «sobre la base de un ejército de 30 000 efectivos en 1886, 1901–1902 y 1909, fueron requeridos más de 10 000. Quiere decir, alrededor de la tercera parte».²² No obstante, esta alarmante cifra no era la regla, pues para los periodos 1897–1898 y 1898–1899, solo fueron requeridos entre la

¹⁹ Miguel SOTO, “Precisiones sobre el reyismo. La oportunidad de Porfirio Díaz para dejar el poder”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 7, (1979), pp. 105-107.

²⁰ Luis SÁNCHEZ: “Bernardo Reyes y el intento de modernización del ejército mexicano, 1900-1902”, en Luis Ernesto CAMARILLO RAMÍREZ (coord.), *Interpretaciones de la historia en el año conmemorativo de los centenarios*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato-Consejo de Ciencia y Tecnología de Guanajuato-Comisión del Estado de Guanajuato para la Conmemoración de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana-Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad-Colegio de Historiadores de Guanajuato, 2010, p. 266.

²¹ *Ibidem*.

²² Mario RAMÍREZ: “Ejército Federal, jefes políticos...”.

quinta y la sexta parte del Ejército.²³ Estas grandes cantidades de vacantes cada año implicaban el agudizamiento del problema de reclutamiento y el incremento de la leva, por lo que constantemente se renovaban los rangos bajos del Ejército sin que éstos pudieran echar raíz en la milicia o llegar a sentirse parte de una institución. En ese sentido, se esbozó la idea de una Escuela de Aspirantes como uno de los últimos intentos por paliar estas deficiencias.²⁴

Sin embargo, el principal proyecto de Reyes como Secretario de Guerra y Marina fue la creación de la Segunda Reserva, con el propósito de establecer un cuerpo de voluntarios que perteneciera a la naciente clase media mexicana, cuyos miembros al ser aceptados recibirían el grado de subteniente²⁵ y se enrolarían en la Infantería, Caballería, ingenieros tácticos (zapadores) o en los Servicios Especiales.²⁶ Se reunirían sólo los domingos a recibir instrucción militar, solo serían llamados al servicio activo en caso de guerra extranjera y tendrían ciertas prerrogativas, tales como vestir uniforme y no aparecer en las listas de reclutas que tendrían que ser enviados a servir en el Ejército.²⁷

Inicialmente, este proyecto fue aceptado, pues se consideró a la Segunda Reserva como una válvula de escape a esos reclamos de la naciente clase media por participar de la vida pública del país, por lo cual la entrada de ésta a la Segunda Reserva podría conducir a su desactivación política. No obstante, dicha desactivación también se promovería a otro nivel, pues con la atribución de actuar en caso de invasión extranjera le estaría restando poder al Ejército permanente, lo que a la postre lo podría convertir en un competidor que tuviera la capacidad de disputarle el poder político o militar. Precisamente este hecho provocó recelo entre los “científicos”, pues consideraron que la Segunda Reserva podía convertirse en un ejército personal para Reyes, quien podría valerse de éste para justificar tomar el poder.²⁸ Así, se podía entender que la Segunda Reserva tenía un objetivo implícito que implicaba la defensa de las institu-

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Memoria de la secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el secretario del ramo, general de división Manuel González Cosío, comprende del 1 de enero de 1903 a 30 de junio de 1906 (anexos)*, México, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1906, p. 14; Secretaría de Guerra y Marina, “Decreto núm. 307”, 29 de enero de 1903, en *Ibidem*, pp. 131-132.

²⁵ Marco SÁNCHEZ: *Una iniciativa reyista en la historia mexicana. La Segunda Reserva del Ejército Nacional; su historia, alcance y consecuencias, 1901-1914*, Tesis de Maestría en Historia inédita, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 49.

²⁶ *Ibidem*, p. 34.

²⁷ Luis SÁNCHEZ: “Bernardo Reyes y el intento...”, p. 267.

²⁸ Esta opinión incluso se menciona en “Política alarmista”, *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, 7 de noviembre de 1902, p. 4: «[El Rey que Rabió, periódico de afiliación “científica” supone que éste [Reyes] mantiene mal encubiertas, anhelosas ambiciones por la Presidencia de la República, acusándolo que trabaja en favor de sus personales aspiraciones, abusando así del puesto de confianza que ocupa en el Gabinetex. Asimismo, cfr. Luis SÁNCHEZ: “Bernardo Reyes y el intento...”, p. 270; Marco SÁNCHEZ: op. cit., pp. 12-14.

ciones nacionales contra cualquier amenaza interna, tiranía o militarismo.²⁹ Siguiendo ese pensamiento, Limantour le negó los recursos necesarios a Reyes y promovió una guerra sucia en su contra, lo que fue un factor determinante para la renuncia de éste último como Secretario de Guerra y Marina.

Educación de los militares durante el Porfiriato

La educación es uno de los pilares fundamentales si se pretende hablar de la profesionalización de los elementos castrenses.³⁰ Si por un lado, en sus primeros periodos presidenciales Díaz no necesitaría más apoyo militar que de los individuos que conoció en el campo de batalla, así como sus lealtades políticas con lerdistas e iglesistas; conforme avanzaban los años, por otro lado, era necesario buscar nuevos reclutas. En cuanto a los elementos castrenses, buena parte de las nuevas lealtades se fraguaron, además de los favores personales, en el terreno de la educación. Los antiguos militares de oficio de la generación de Porfirio Díaz iban siendo sustituidos por militares egresados del Colegio Militar. Aquí, es importante analizar a quiénes y cómo estaba reservado estudiar en este Colegio, y quiénes eran y cómo se constituía la gran masa de soldados sin poder político.

Sánchez Lamego considera que esas nuevas generaciones profesionales solo servirían para engrosar los cuerpos técnicos, no los tácticos,³¹ siendo los técnicos quienes ocupaban más puestos públicos. Estos nuevos militares, de acuerdo con Ai Camp, nunca representaron una élite política entera, sino una cohorte de edad que fungió como puente entre el Porfiriato y la dirigencia revolucionaria del siglo XX.³² Además, siguiendo a Lieuwen, los militares de oficio siguieron dominando sobre los militares de carrera a fines del Porfiriato,³³ aunque pocos de ellos tuvieron puestos clave en el gabinete porfirista, teniendo su principal dominio en los poderes locales y regionales.

No obstante lo anterior, el número de egresados del Colegio Militar sí fue aumentando paulatinamente, pero con un importante matiz: solo las clases acomodadas podían cumplir los requisitos de ingreso (saber leer y escribir, tener conocimientos de aritmética, álgebra, español, y primer año de francés, estar vacunados y tener buena aptitud física);³⁴ mientras que los estratos más bajos, la mayoría de jóvenes de la épo-

²⁹ Ibidem, p. 16.

³⁰ Vid. José Luis PIÑEYRO: op. cit, p. 14.

³¹ Miguel Ángel SÁNCHEZ: *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*, México, INEHRM, 1976, tomo I, p. 39.

³² Roderic AI CAMP: *Reclutamiento político en México, 1884-1991*, México, Siglo XXI editores, 1996, p. 88.

³³ Edwin LIEUWEN: *Mexican militarism: the political rise and fall of the revolutionary army*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968, p. 4.

³⁴ Juan José SALDAÑA, Amanda CRUZ y Anabel VELASCO: "Ciencia, tecnología y política en el Ejército Mexicano durante el Porfiriato: el dibujo científico y la producción de armamento", en Juan José SALDAÑA (coord.), *Conocimiento y acción. Relaciones históricas de la ciencia, la tecnología y la sociedad en México*,

ca, estaban “condenados” a solo poder ingresar en los cuerpos de tropa. Esto no implica subestimar el papel de los militares formados en el Colegio Militar durante la dictadura porfirista, pues la profesionalización de este sector era un elemento importante de la estrategia política de Díaz y formaba parte de un plan integral de incentivación de la ciencia.³⁵ Es decir, la profesionalización de los oficiales castrenses pasaba principalmente por los estudios académicos con un fuerte componente de la ciencia positivista y de la técnica, las cuales debían servir a los objetivos de traer orden, paz y progreso.

Estos militares formados en el Colegio Militar tuvieron una importancia real para el país, pero en terrenos ajenos a la disciplina castrense como el ejercicio de la diplomacia o el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Estas atribuciones no militares dan a entender que el militar que se dedicaba a estas cuestiones no tenía prácticamente experiencia en el campo de batalla. De este modo, la descripción anterior solo correspondería a la élite de la élite que había gozado de una educación científica y se había preparado más como profesional del conocimiento militar que como militar profesional. Lo único militar que podría haber en estas comisiones, sería el hecho de que México debía seguir todos los adelantos del movimiento científico–militar europeo, «con el objeto de que, en el caso de una guerra internacional, la ignorancia no constituyera la causa de la ruina del país».³⁶

Si en este punto, además, se retoma la idea de Jorge Bartolucci de que las comunidades que se organizan bajo el conocimiento científico gozan de relativamente mayor autonomía que otros grupos sociales, debido a que están expuestas a estructuras sociales muy diversas de modo que ninguna le condiciona más que otra;³⁷ puede afirmarse entonces que la élite militar con una formación científica fue la más propensa a ser leal al gobierno, a ser más “profesional” (en el sentido en que lo usa Piñeyro), pero con el matiz de su prácticamente nula experiencia realmente militar; mientras que el resto, al carecer de este tipo de formación, pudo actuar menos como grupo y más de manera individual.

En este punto está una de las claves para dilucidar el sentido en que debe entenderse la palabra “profesionalización” y la desactivación del Ejército, en lo que Pi-

México, Plaza y Valdés Editores-FFyL, UNAM, 2011, p. 63. En 1903 hubo una reforma al reglamento de ingreso en el que se añadió el aprendizaje de un tercer idioma: el alemán. *Memoria de la secretaría...*, p. 7.

³⁵ Juan José SALDAÑA: *Las revoluciones políticas y la ciencia en México*, tomo II: “Ciencia y política en México de la Reforma a la Revolución Mexicana”, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2010, pp. 70-71.

³⁶ Bernardo REYES: *Conversaciones militares escritas para las academias del 6° regimiento de caballería permanente, por el jefe del mismo, coronel C. Bernardo Reyes*, Monterrey, Imprenta del Gobierno en Palacio, a cargo de Viviano Flores, 1886 [3ª ed., corregida por el autor], pp. 22–23, <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080047155/1080047155.PDF> el 14/02/19 (consultado por última vez el 08-02-2019).

³⁷ Jorge BARTOLUCCI: “La ciencia como problema sociológico”, *Revista Sociológica*, 32:92, (septiembre-diciembre 2017), p. 18.

ñeyro llama el nivel “político-ideológico” de la profesionalización y que ocurrió solo en la “élite de la élite”. Así se entiende la idea de Saldaña de que el Porfiriato fue reflejo de lo ocurrido a través de toda la historia moderna de Occidente: una militarización de la ciencia y la tecnología; el desarrollo científico yendo de la mano con el desarrollo militar, a través de la tecnología.³⁸

Así se explica por qué se llevaron al ámbito militar diversas áreas científicas como Geografía, Estadística, Meteorología, Historia Natural, Farmacología, Geología, Ingeniería en varias de sus ramas, etc. Los institutos militares que surgieron para dedicarse a estas ramas de la ciencia (como la Comisión Geográfico Exploradora, el Museo de Tacubaya, etc.), tendieron a tener más apoyo económico por parte del gobierno que las asociaciones civiles que también se dedicaban a la ciencia,³⁹ pues las instituciones científico-militares ayudaban de mejor manera al gobierno porfirista a incluir a la ciencia como parte de los principales objetivos políticos del régimen, de una manera mucho más centralizada. Así, era mejor delegar la tarea de formar una cartografía sistemática del país a una institución militar que a una asociación civil de geógrafos, pues los resultados obtenidos tenían que responder a la necesidad práctica de conocer las características territoriales para operaciones militares o para recaudar de impuestos.

En esa época, y según también algunas fuentes secundarias, el juicio hacia la educación impartida en el Colegio Militar era el siguiente: era muy buena la formación teórica y muy deficiente la práctica, al punto que el Colegio adquirió prestigio y fama entre amplios estratos sociales, pero la mayoría solo buscaba aprovecharse de sus beneficios educativos para posteriormente desempeñarse en trabajos de carácter civil. Esta opinión es compartida por individuos como Francisco Bulnes, Juan Manuel Torrea, Mario Ramírez Rancaño o por la Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina de 1906.⁴⁰

En el otro extremo, las clases más bajas del Ejército tuvieron oportunidad de procurarse cierta educación con la instauración de las escuelas de tropa, establecidas por Berriozábal en 1898. Este tipo de establecimientos, así como todas las escuelas de educación básica, no solo debían preparar a la tropa para ser un militar efectivo, sino que debía “civilizarlos” para que se integraran plenamente en la sociedad. Hay que tomar en cuenta que en estos términos también se entendía a la población indígena, por lo cual el plan era que de la masa numerosa de indígenas salieran muchos reclutas

³⁸ Juan José SALDAÑA, Amanda CRUZ y Anabel VELASCO: op. cit., p. 54.

³⁹ Ibidem, pp. 57-58.

⁴⁰ Francisco BULNES: *El verdadero Díaz y la Revolución*, (1920), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, p. 300. Juan Manuel TORREA: *La vida de una institución gloriosa. El Colegio Militar, 1821-1930*, México, Talleres Tipográficos “Centenario”, 1931, pp. 106-107. *Memoria de la secretaria...*, p. 12.

para el Ejército federal, usando esta institución para educarlos y lograr su “entrada a la civilización”.⁴¹

Los cursos en estas escuelas se desarrollaban durante tres años, en los cuales los alumnos cursaban materias como: Lecciones de Cosas, Escritura, Lectura, Aritmética, Geometría, Geografía e Historia Patria. Además, se le otorgaba una gratificación económica a quien obtuviera los mejores resultados en sus exámenes,⁴² con lo que se intentaba promover la asistencia a estas escuelas por parte de las clases más bajas que conformaban al Ejército. No obstante el relativo éxito que tuvo esta iniciativa (de los 25 000 individuos de tropa que dice la Memoria de la Secretaría del ramo que existían en 1906, 16 518 asistían a estos planteles,⁴³ es decir, el 62.07% de toda la tropa), ésta tuvo menos resultados que los del Colegio Militar, en buena medida porque «las obligaciones en el cuartel impidieron la asistencia regular de la tropa a formarse en las aulas expresamente levantadas para ese objeto».⁴⁴ Es decir, de muy poco sirvieron estas escuelas de tropa para lograr su profesionalización en cualquiera de los tres niveles.

Distribución y organización del Ejército

Otro factor para discernir en qué medida se profesionalizó el Ejército mexicano es atendiendo a la parte organizativa de los niveles que Piñeyro propone. Al iniciar Díaz su primer periodo en la presidencia, el monto de los recursos anuales asignados al Ejército ascendía a casi el 36% del presupuesto total, mientras que para 1910 éste oscilaba en torno al 20%.⁴⁵ Esta reducción de presupuesto también conllevó una disminución de efectivos, y aunque las fuentes dan diversas cifras, todas coinciden en la disminución de elementos: Mario Ramírez Rancaño propone que había 37 000 para 1876, casi 29 000 efectivos en 1906 y un repunte en 1910 con más de 36 000,⁴⁶ mientras que Alicia Hernández considera que esta reducción osciló en torno al 25%.⁴⁷ Tomando en cuenta

⁴¹ Luis SÁNCHEZ: “La educación en el Ejército porfiriano, 1900-1910”, *Tzintzun*, 54 (julio-diciembre 2011), pp. 93-127. La Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina de 1906 expresa la misma idea: «en la vida del cuartel adquieren ciertas exigencias en su modo de ser [...], resultan hombres útiles [...], convirtiéndose en seres trabajadores y animosos que comprenden las ventajas de la civilización». *Memoria de la secretaría...*, pp. 21-22.

⁴² *Memoria de la secretaría...*, pp. 21-24, 170-173.

⁴³ *Ibidem*, p. 23.

⁴⁴ Luis SÁNCHEZ: “La educación...”. En contraste, Luis Garfias asegura que entre la tropa era necesario saber leer y escribir para obtener los grados de cabo y sargento; y tomando en cuenta que esto significaba formar parte de una minoría privilegiada, se podría considerar, bajo esta idea, que hasta los más bajos rangos del Ejército (excepto los soldados) estaban mucho más educados que la mayoría de la sociedad. Luis GARFIAS: *Historia militar de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 2005, p. 12.

⁴⁵ Moisés GONZÁLEZ: *Estadísticas sociales del Porfiriato*, México, Dirección General de Estadística, 1956, p. 37-38.

⁴⁶ Mario RAMÍREZ: *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2002, p. 89.

⁴⁷ Alicia HERNÁNDEZ: “Origen y ocaso...”, p. 285.

que la Secretaría de Hacienda estuvo liderada por Limantour desde 1893 hasta 1911, es factible suponer que estas disminuciones de presupuesto militar también obedecieran a factores políticos, en el contexto de la pugna entre “científicos” y reyistas.

Alicia Hernández pone sobre la mesa un punto muy importante: los miembros de la milicia auxiliar duplicaban a los permanentes (la proporción es: 37% del Ejército era permanente y el 63% auxiliar). Tanto en oficiales como en jefes esta proporción se cumple casi de igual manera: el 35.13% de oficiales era permanente y el 64.86% auxiliar, 36.26% de jefes era permanente y 63.73% auxiliar; pero en el caso de los generales, ésta se invierte: 88.7% de generales de brigada y brigadieres son permanentes y solo 11.29% auxiliares, y todos los generales de división son permanentes.⁴⁸ La razón de este cambio de distribución es clara: solo quienes habían servido directamente a la Nación a través del Ejército podían alcanzar los grados más altos, mientras que los auxiliares, al servir a alguna fuerza política regional o a un individuo particular, no podían aspirar a los rangos superiores, y en ocasiones, ni siquiera aspirar a pasar al Ejército permanente.

Una de las razones para explicar por qué las fuentes secundarias proporcionan números tan disímolos tiene que ver con la existencia de expedientes “fantasma”, es decir, que sólo constaban en el papel, pero la persona no existía o había desertado. A esto se sumaba el hecho de que la mayoría de militares, para la época de la revolución maderista, ya estaban envejecidos y podían aparecer en la nómina del Ejército sin estar en funciones. Asimismo, los números pueden alterarse debido a que muchas veces los documentos primarios no especifican si se hacía referencia a todos los efectivos (incluyendo la Guardia Nacional o fuerzas irregulares y estatales).⁴⁹ Por tanto, incluso en el terreno administrativo (hasta en los escalafones había severas inconsistencias) existía desorden en el Ejército.⁵⁰

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 263.

⁴⁹ Alicia Hernández asegura que todos estos cuerpos en conjunto pudieron haber alcanzado la cifra de 70,000 elementos. *Ibíd.*, p. 262.

⁵⁰ Para muestra, dos ejemplos: en el escalafón de 1906 hay una discrepancia con respecto a las patentes de algunos oficiales de Artillería y Caballería: A. R. Flores, Relación de los oficiales de Artillería que se desconoce la fecha de sus patentes, Relación de los Oficiales de Infantería de quienes se desconoce la milicia a la que pertenecen y la fecha de sus respectivas patentes, y Relación de los Oficiales de Caballería de quienes se desconoce la milicia a la que pertenecen y la fecha de sus respectivas patentes, México, 8 de agosto de 1906, Archivo Histórico de la SEDENA (en adelante AHSDN), *Operaciones militares*, XI/481.3/14695, ff. 4-6. Por otro lado, en 1909, en una minuta del general Enrique Torroella, hecha con motivo de la publicación del Escalafón del Ejército, comenta que entre los individuos que tienen el status de “Retirado” hay algunos que ya fallecieron, pero que en sus expedientes no aparece constancia de esas defunciones. Minuta del general Enrique Torroella a la Secretaría de Guerra y Marina, México, 4 de septiembre de 1909, AHSDN, *Operaciones militares*, expid. 22775, exp. 16894, f. 71, http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/mostrarmimagen?indiceImagen=43&expid=22775&expno=16894&lblEstadoDiv=lblEstadoDiv&submit_adelante=Siguiente&txtIr= (consultado por última vez el 08-02-2019)

Varios autores coinciden⁵¹ en que, en los últimos 10 años del Porfiriato, hubo un cambio en las maneras de hacer política del gobierno de Díaz por diversos factores, entre los que cabe destacar el recrudescimiento del enfrentamiento entre reyistas y “científicos”, principalmente porque cada vez se veía más cerca el problema de la sucesión presidencial. La política de Díaz se volvió más represiva, alterando el número de elementos militares. Alicia Hernández muestra números precisos acerca del total de individuos en cada grado. Según ella, en 1910 había 99 generales, 510 jefes, 1756 oficiales y unos 23065 de tropa,⁵² es decir, el 90.69% serían tropa, 6.90% oficiales, 2% jefes y 0.38% generales. Se puede notar que la diferencia entre la tropa y el resto es abismal, y tomando en cuenta que los militares con mando deben tener por lo menos el grado de subteniente, se cae en la cuenta de que había demasiada tropa para unos pocos comandantes. Si bien, coincido con Ramírez Rancaño en señalar que no existe un parámetro universal de cuál sería la mejor distribución entre tropas y oficiales,⁵³ sí considero que esta repartición es desproporcionada.

Según Agustín Rivas, esta distribución estaba condenada a fracasar debido a que respondía más a cuestiones políticas y económicas que militares. Las razones económicas consistían en mantener un contingente de oficiales reducido, aunque dotados con los mejores instrumentos bélicos de la época; mientras que las de tinte político tendían a reducir el poder de los Comandantes Militares en una gran extensión territorial. Esto provocó una atomización de fuerzas que actuaban de manera aislada y que no constituían unidades específicas.⁵⁴ Para Daniel Gutiérrez, esta organización era bastante perjudicial pues así ni siquiera llegó a tener cada jefe bajo su mando una unidad de Infantería, Caballería o Artillería; y cuando llegaba a tener mando, podían no pasar de 150 sus subordinados, lo cual lo hacía una unidad incompetente y nula.⁵⁵

A esta atomización contribuía la carencia de un número suficiente de cuadros intermedios de mando, indispensables para controlar a la tropa de leva que en los encuentros se dispersaba fácilmente, aumentando la desertión.⁵⁶ Debido a ello, como ya se señaló antes, el Ejército sufría mucho para cubrir las vacantes que estas desertiones

⁵¹ Por ejemplo, Ariel RODRÍGUEZ, María Eugenia TERRONES: “Militarización, guerra y geopolítica: el caso de la ciudad de México en la Revolución”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXI:84 (otoño 2000), pp. 177-224.

⁵² Alicia HERNÁNDEZ: “Origen y ocaso...”, p. 286. Es decir, un general por cada 232 soldados.

⁵³ Mario RAMÍREZ: “Una discusión sobre el tamaño del Ejército mexicano”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 32 (julio-diciembre 2006), p. 67.

⁵⁴ Agustín RIVAS: op. cit., p. 450.

⁵⁵ Daniel GUTIÉRREZ: op. cit., p. 21.

⁵⁶ Alicia HERNÁNDEZ: “Origen y ocaso...”, p. 287.

generaban.⁵⁷ Por tanto, es plausible afirmar que todos estos problemas pueden indicar la inexistencia de una profesionalización del Ejército en el nivel organizativo.

El Ejército y la caída del régimen porfiriano

Teniendo en cuenta los graves problemas que se encontraban en el Ejército, el gobierno porfirista llegó a 1910 sin ninguna noción de que pudiera surgir un movimiento armado de escala nacional que no pudiera ser resuelto por los combatientes regulares ni por los rurales, por lo que la movilización del Ejército se convirtió en algo imprescindible. De acuerdo con Alicia Hernández, para 1910 los arsenales y equipo militar se encontraban en condiciones desastrosas, lo cual, sumado al deterioro y el estado lamentable del armamento, así como la desmoralización interna, produjo fisuras y debilitamiento del sector militar, y ni siquiera el estallido de la insurrección maderista ocasionó un cambio significativo, pues no se optó por militarizar al país o aumentar significativamente los efectivos del Ejército.⁵⁸ Además, según un reporte publicado en 1913 sobre las acciones militares entre 1910 y 1911, para estos años el Ejército padecía de desorganización, falta de comunicación y disciplina, los cuales constituían los principales factores de ineficacia de las fuerzas armadas;⁵⁹ es decir, había una completa falta de profesionalización en el nivel logístico.

Para Alan Knight, la desertión siguió siendo el mayor problema durante el levantamiento maderista.⁶⁰ A esto se le añade la pérdida de legitimidad del gobierno porfiriano, debido a la falta de espacios para los nuevos sectores a pesar del envejecimiento del gabinete, al desengaño provocado por no cumplir lo afirmado en la entrevista Díaz-Creelman, a que se recurría cada vez más a la represión y a la división de la élite gobernante (Reyes había sido “comisionado” a una misión militar en Europa jus-

⁵⁷ Lo cual empeoraba debido a que los Estados casi nunca cumplían con las disposiciones para formar los contingentes estatales. Secretaría de Guerra y Marina, “Circular núm. 362”, 14 de marzo de 1904, en *Memo-ria de la secretaría...*, pp. 321-322.

⁵⁸ Alicia HERNÁNDEZ: “Origen y ocaso...”, p. 285.

⁵⁹ *Campaña de 1910-1911. Estudio en general de las operaciones que han tenido lugar del 18 de noviembre de 1910 al 25 de mayo de 1911, en la parte correspondiente a la 2° zona militar*, México, Secretaría de Guerra y Marina-Talleres del Departamento del Estado Mayor, 1913, 315 pp. Exactamente los mismos vicios deja entrever Garfias. Luis GARFIAS: op. cit., p. 31. Portilla también describe algunos momentos en que parecía que habría defecciones militares. Santiago PORTILLA: *Una sociedad en armas*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 400-401.

⁶⁰ Múltiples ejemplos confirman que la leva se agudizó a finales del Porfiriato: el Archivo Histórico de la SEDENA refiere un total de más de 421 delincuentes reclutados para servir en el Ejército. *Vid.* Minuta sobre la filiación al servicio de las armas de los indultados procedentes de la Penitenciaría del Distrito Federal, México, 12 de abril de 1912, y Lauro Villar, Minuta del Comandante Militar de México, Lauro Villar, sobre el destino dado a los prisioneros de guerra, México, 18 de abril de 1912, AHSDN, *Operaciones militares, Revolución Mexicana*, XI/481.5/86, f. 271, 274, respectivamente.

to en época de elecciones,⁶¹ dejándolo fuera de la competencia para las elecciones de 1910, lo que implicaba una inclinación de Díaz hacia los “científicos”). Dicha situación no fue ajena al Ejército, por lo cual muchos de sus miembros dejaron de ser leales al régimen.⁶²

Otra cuestión problemática fue el hecho de que los principales comandantes del Ejército que intentaron sofocar los brotes maderistas no se habían formado en el Colegio Militar, sino que procedían de acontecimientos de armas. Mientras que en la administración pública, los individuos formados en el Colegio Militar comenzaron a ganar más espacios en detrimento de los militares formados en el campo de batalla, en las operaciones estrictamente militares aún seguían predominando los militares sin una sólida educación profesional. Es decir, era más probable que un graduado del Colegio Militar terminara en un puesto público a que se le otorgara un mando de tropas.

Por otro lado, los miembros de la élite de la élite militar se mantuvieron fieles al gobierno de Díaz y tuvieron recelos al gobierno de Madero. No subordinarse al poder político y basar su lealtad en cuestiones personales, confirman que eran una camarilla de Díaz, profesional pero politizada. Según Ramírez Rancaño, en 1910 había siete generales de división; dos años más tarde, cuatro se habían retirado. La dimisión fue mayor entre los generales de brigada y brigadieres. Con los primeros se pasó de tres retiros en 1910 a 13 en 1912; y con los segundos, de 6 a 13. La suma de los generales de división, de brigada y brigadieres retirados entre 1910 y 1912 se elevaba a 28.⁶³ En otras palabras: más de la cuarta parte de los divisionarios le dio la espalda a Madero; para estos militares profesionales, Madero era un civil entrometido, ajeno a ellos. Estaban convencidos de que ellos podían hacerlo más rápido y mejor.⁶⁴ En este sentido, la profesionalización de los altos mandos del Ejército durante el Porfiriato había sido exitosa, y eso fue lo que los dotó de conciencia política, por lo cual, la tesis de Abrahamsson se comprobaría para este caso.

La situación se puede complejizar si se agrega un tercer tipo de actor (además de los educados profesionalmente y los militares de oficio): quienes conformaron la Segunda Reserva entre 1901 y 1904, personas que habían adquirido cierta experiencia y entrenamiento militar. De acuerdo con Marco Sánchez, estos sujetos tendieron a engrosar las filas revolucionarias, debido en parte a que su experiencia y educación compartida en la Segunda Reserva había fortalecido sus lazos de compañerismo (a pesar de reunirse solo una vez por semana y de estar activa por un tiempo reducido),⁶⁵ es decir,

⁶¹ Carta del General Bernardo Reyes al C. Secretario de Guerra, comunicándole los resultados de su misión de estudio y observación en Europa. París, 30 de enero de 1911, AHSDN, México, Fondo *Operaciones Militares*, Ramo *Revolución Mexicana*, XI/481.5/83, f. 43. (43-54 ff.).

⁶² Alan KNIGHT: *La Revolución Mexicana*, (1986), México, FCE, 2010, p. 265.

⁶³ Mario RAMÍREZ: “Ejército federal, jefes políticos...”, pp. 41-78.

⁶⁴ Alan KNIGHT: op. cit., p. 341.

⁶⁵ Al respecto, *vid.* Marco SÁNCHEZ: op. cit., p. 3.

la Segunda Reserva había funcionado como un efectivo espacio de sociabilidad (confirmando aquí la idea de Abrahamsson). Esto, sumado al descontento que provocó la “comisión” de Reyes a Europa, provocó que muchos ex reservistas se politizaran en contra de Díaz y se adhirieran a Madero durante la coyuntura de 1910-1911.

Al respecto, Marco Sánchez trazó la trayectoria de 82 reservistas de los estados de Durango, Chihuahua y Coahuila, encontrando que 34 de ellos se habían mostrado a favor del movimiento maderista durante la coyuntura de 1910-1911, mientras que solo 11 se habían declarado abiertamente a favor del régimen de Díaz; siendo el resto, individuos que no se sabe su filiación política o que se mantuvieron neutrales. Muchos miembros del reyismo, al perder la posibilidad de que su líder ascendiera al poder, encontraron en Madero a la nueva cabeza de su movimiento. Si bien, faltaría un análisis de los miembros del Ejército permanente que se vincularon al reyismo y que se politizaron al final del régimen porfirista, podría esbozarse la idea de que la profesionalización que Reyes intentó implantar en la Segunda Reserva es un factor que ayuda a explicar la politización de muchos de sus elementos a finales del Porfiriato.

Ante este panorama, el gobierno porfiriano decretó nuevas disposiciones. Primero, en enero de 1911 se decidió reducir el tiempo de enganche de cinco a tres años, además de que se modificaron las formaciones de los batallones y regimientos que actuarían en campaña. Después, en abril, se duplicó la paga a los individuos de tropa y se intentó formar grupos de voluntarios civiles que ayudaran en la persecución y captura de los revolucionarios. Además, los alumnos del Colegio Militar fueron invitados a otorgarles anticipadamente la categoría de oficiales, con la condición de engrosar las fuerzas federales que combatirían a los maderistas. Le tomaron la palabra 29 estudiantes: 14 infantes, 9 artilleros y 6 caballeros.⁶⁶ Por último, en el nivel económico, el gobierno aumentó partidas del presupuesto destinado a asuntos militares y realizó gastos extraordinarios.⁶⁷ Empero, por diversas razones que no cabe mencionar aquí, esto no fue suficiente y el Ejército porfiriano finalmente fue derrotado en Ciudad Juárez en mayo de 1911, firmándose unos Tratados en los cuales se establecía que el Ejército (descontento y desorganizado), así como todo el sistema porfiriano, debía mantenerse intacto.⁶⁸

Sin embargo, como afirma Irving Barragán, sería limitado decir que el rol socio-político que el Ejército mantuvo durante las postrimerías del Porfiriato, permaneció sin ninguna alteración ante la coyuntura de 1910-1911.⁶⁹ De hecho, con la caída de

⁶⁶ Juan Manuel TORREA: op. cit., p. 105.

⁶⁷ Santiago PORTILLA: op. cit., pp. 403-406.

⁶⁸ “Tratados de Ciudad Juárez”, en Daniel GUTIÉRREZ: op. cit., pp. 83-85.

⁶⁹ Irving BARRAGÁN: *La rebelión de Félix Díaz en Veracruz. Problemas estructurales del Ejército y el gobierno de Francisco y Madero, 1911-1913*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Veracruzana, 2014, p. 83.

Díaz se resquebrajó el sistema central de la vida política del país. Las consecuencias, en lo militar, fueron graves. Siguiendo a Hernández Chávez, en el seno del Ejército federal, los grupos y sus cabecillas se polarizaron y se produjeron una serie de conatos de golpes a partir de 1911. Por otra parte, las fuerzas auxiliares y rurales asimilaron a la mayoría de los cuerpos del ejército rebelde y por consiguiente la politización y divisiones internas se agudizaron. La tropa, de por sí poco controlable, vio en el cambio de gobierno una posibilidad de liberación de una conscripción forzosa y se produjo un relajamiento aún mayor de la disciplina.⁷⁰ Este es el diagnóstico de las fuerzas armadas federales, sin importar si eran permanentes o auxiliares, tropa u Oficialidad: politización y polarización.

Para Knight esta situación no era estructural, es decir, no encontraba su razón de ser en el desarrollo que el Ejército tuvo durante el Porfiriato. De hecho, afirma que el Ejército porfiriano

[...] recibía las órdenes de Díaz y las cumplía con lealtad [...] De hecho, el ejército pasó por una profesionalización gradual, [...] bajo sus órdenes, el ejército era un brazo leal de la dictadura, desprovisto de pretensiones políticas. La Revolución cambió todo eso.⁷¹

Claramente se observa aquí la vinculación entre lealtad y profesionalismo, lo que implicaba que, en condiciones de la *Pax Porfiriana*, el Ejército no se politizó. Asimismo, Knight afirma que, durante una coyuntura como la Revolución Mexicana, las condiciones del Ejército podían ocasionar su politización, independientemente de su grado de profesionalización. Pero lo más importante es lo siguiente: la mención de la palabra “gradual”, refiriéndose solo a que la Oficialidad del Ejército se profesionalizó, pues la tropa siempre fue desleal y nunca experimentó un sentimiento de unión o de pertenencia. Los desertores y desleales estaban principalmente en la tropa y no en la Oficialidad. Por tanto, Knight estaría enarbolando el argumento de Huntington.

No obstante, en mi opinión y a manera de cierre, esta idea huntingtoniana se debe matizar con lo afirmado en el presente trabajo, por lo cual, tampoco se puede estar de acuerdo con la idea de Knight de que la politización de los militares se explica solo coyunturalmente. En cambio, considero que es el resultado de un amplio proceso, que involucra, entre otras cosas, el resultado del enfrentamiento entre reyistas y científicos, así como las consecuencias del proyecto que Díaz tuvo para el Ejército.

⁷⁰ Alicia HERNÁNDEZ: “Origen y ocaso...”, p. 289.

⁷¹ Alan KNIGHT: op. cit., p. 36.

Conclusión

El régimen porfirista fue heredero de una tradición en la cual el Ejército estaba al servicio de las coyunturas y de los personajes con poder en turno. Una vez establecido Díaz en el poder y como parte de su plan general de modernización e incentivación de inversión extranjera, convirtió a una élite de militares en sus allegados, a los cuales les permitió profesionalizarse, haciéndolos más científicos que militares. Mientras tanto, otros miembros de la élite fueron desactivados mediante cargos políticos que los obligaban a abandonar sus funciones castrenses, otorgándoles cierto poder territorial, o hacerlos beneficiarios de los sueldos “fantasma”.

El diagnóstico de la Oficialidad del Ejército muestra las carencias que éstos sufrieron, pues no ocurrió una efectiva profesionalización en el nivel organizativo y logístico, fue muy poco relevante en términos estadísticos en el terreno educacional y material, y fue prácticamente inexistente en el nivel político ideológico (excepto en la élite de la élite). Ni siquiera la “época dorada” del Colegio Militar permitió la formación de un verdadero Ejército profesional, teniendo que seguir recurriendo a la contratación de “militares de oficio” fraguados en los campos de batalla. Tanto en la parte logística como en la organizacional, ni tropa ni Oficialidad tuvieron una profesionalización efectiva; mientras que en el nivel ideológico, educativo y material solo las clases altas (Jefes y Generales) la alcanzaron; en tanto las clases de tropa no experimentaron ningún tipo de profesionalización, por lo que aquí opera el principio de Abrahamsson.

¿Esto significa que fue un fracaso el plan de desarrollo del Ejército durante el Porfiriato? No, pues ese era justamente el plan que Díaz había elaborado para evitar que siguieran existiendo golpes de estado apoyados, o llevados a cabo, por militares. En su afán de lograr la paz era incluso necesario reducir el número de efectivos del Ejército, reducir sus funciones, no permitir que el Ejército se dedicara a la seguridad interior o que determinados jefes militares adquirieran mucho poder territorial. A la manera en que lo explica Huntington, solo debía profesionalizar (a niveles educativos y materiales) a unos cuantos, que se debían convertir en su séquito de fieles; mientras los demás, siguiendo a Abrahamsson, debían permanecer sin profesionalizarse, para evitar que se politizaran. Así, Díaz articulaba un plan que durante poco más de 30 años parecía perfecto, pues con sus matices, logró establecer un periodo de paz, orden y progreso.

Lamentablemente, la situación ideal solo podía sostenerse si Díaz permanecía en el poder y lo centralizaba, lo que acarreó problemas tales como la imposibilidad de cubrir las vacantes que los contingentes estatales no podían proporcionar ni a través del sorteo ni de la leva. Otra muestra de que no se podía centralizar todo en el poder de Díaz o en el del secretario de Guerra y Marina es la amplia desorganización administrativa que privaba en la institución castrense: expedientes y sueldos “fantasma”, es-

calafones con personas que ya habían muerto o que no se sabía que comisión desempeñaban, etc. A estos problemas se le suma la pugna por el poder entablada entre los partidarios de Reyes y los “científicos”.

Muchos de estos problemas se agudizaron en el último decenio del Porfiriato, cuando nuevas generaciones comienzan a irrumpir en todos los ámbitos, buscando hacerse un hueco en los puestos públicos o en los militares (así vieron los “científicos” las propuestas de Bernardo Reyes). Conforme se acercaba el final del régimen el Ejército parecía cada vez más desorganizado y desarticulado, lo que hacía muy difícil una logística y movilidad efectiva si se llegase a presentar un levantamiento armado importante. La suma de estos factores “internos” del Ejército, así como del contexto político del Porfiriato, provocó que, ante una coyuntura de alcance nacional como el levantamiento maderista, el Ejército fácilmente se politizara entre sus altos mandos (ya sea a favor de la lealtad personal a Díaz o la adhesión a Madero), mientras que, entre los rangos más bajos, se agudizaran problemas tales como la deserción y la falta de organización.

Ejército, conflicto social y orden interno en la Argentina de comienzos del siglo XX

Army, Social Conflict and Domestic Order in Early Twentieth-Century Argentina

Marina Franco
CONICET – Universidad Nacional de San Martín. Argentina
mfranco@unsam.edu.ar

Resumen: Este trabajo reflexiona sobre el problema mayor de la relación entre Ejército y seguridad interior, y lo hace a partir del análisis de las representaciones militares sobre los conflictos sociales y obreros en la década de 1920 en la Argentina. Para ello se estudian las revistas del Círculo Militar dirigidas a distintos ámbitos del Ejército. Con ello se pretende, en primer lugar, arrojar luz sobre períodos escasamente conocidos de la historia militar argentina, que suele concentrarse en la década de 1930 en adelante, cuando las Fuerzas Armadas –y el Ejército especialmente– adquirieron un rol pretoriano sobre el sistema político. La década del veinte del pasado siglo ha sido particularmente poco estudiada para esta cuestión y se ha hecho foco casi exclusivo en las tensiones corporativas con la presidencia radical de Hipólito Yrigoyen. En segundo lugar, se busca aportar a la discusión mayor sobre la relación entre el Ejército y la intervención en conflictos internos considerados como amenazas al orden social en la Argentina. Esta cuestión ha sido profusamente abordada en relación con la apropiación castrense de la “doctrina de la seguridad nacional” y la construcción de enemigos internos a partir de la segunda parte del siglo XX, bajo la influencia de la Guerra Fría y los conflictos locales en torno al peronismo. No obstante, aquí se presentan algunos elementos que obligan a repensar esas periodizaciones.

Con estos objetivos el trabajo analiza las revistas del Círculo Militar –la Revista Militar, la Revista del Suboficial y El Soldado Argentino– publicadas entre 1919 y 1930. Se estudian las representaciones sobre la conflictividad social, que en general concernía a los sectores obreros e inmigrantes, y el rol del Ejército. El análisis muestra un nacionalismo exacerbado al servicio de un pensamiento anticomu-

nista y antianarquista que considera los conflictos sociales como amenazas al orden interno y, por tanto, al orden nacional. Frente a esos procesos de “desorden” social, el Ejército, y por extensión las Fuerzas Armadas, se presentan como garantes del orden y columna de la defensa nacional. Ello legitimó la intervención militar en tareas de disciplinamiento social interno, en la misma medida en que se defendía una posición prescindente frente a otro tipo de conflictos políticos internos.

Palabras clave: fuerzas armadas, nacionalismo, anticomunismo, conflicto social, defensa nacional.

Abstract: This research is intended to explore the relationship between the Army and homeland security from the perspective of military representations of social and labor conflicts during the 1920's in Argentina. It does so by analyzing the magazine issues published by the *Círculo Militar*, which were addressed to various sectors of the Argentinian Army. The purpose of doing so is, firstly, to shed light onto little-known periods of the Argentinian military history – on which the existing studies, for the most part, focus mostly on the 1930's onward, when the Armed Forces seized the Argentinian political system with praetorian authority–. The 1920's have been particularly understudied, almost exclusively with a focus on corporate tensions under the presidency of Hipólito Yrigoyen, a member of the UCR Party. Secondly, it is aimed to further contribute to the broader debate on the relationship between the Argentinian Army and military interventions in domestic conflicts considered a threat to social order. This topic has been profusely addressed in connection with the military appropriation of the “Homeland Security doctrine” and the construction of internal enemies since the second half of the twentieth century under the influence of the Cold War and local conflicts around Peronism. Certain data will, however, be presented in order to revisit these periodizations.

The present work is thus meant to examine the magazine issues from *Revista Militar*, *Revista del Suboficial* and *El Soldado Argentino*, published by the *Círculo Militar* between 1919 and 1930. The representations of social unrest -which generally involved the working class and the immigrants- and the Army's role will be examined. The analysis will show a heated nationalism at the service of an anti-communist and anti-anarchist trend, according to which social conflicts were merely a threat to domestic order and, as such, to national order. Faced with increasing social "disorder", the Army -and, by extension, the Armed Forces- presented itself as the guardian of social order and the backbone of national defense. This legitimized military disciplinary interventions when it came to domestic

order and, to the same extent, its withdrawal from other types of inner political conflicts.

Keywords: Armed Forces, Nationalism, Anticommunism, Social Conflict, National Defense.

Para citar este artículo: Marina FRANCO: “Ejército, conflicto social y orden interno en la Argentina de comienzos del siglo XX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 208-230.

Recibido 21/04/2020

Aceptado 18/09/2020

Ejército, conflicto social y orden interno en la Argentina de comienzos del siglo XX

Marina Franco

CONICET – Universidad Nacional de San Martín. Argentina

mfranco@unsam.edu.ar

Introducción

La historiografía sobre las Fuerzas Armadas en la Argentina se concentra fuertemente en el período que se inicia en 1930, cuando esta institución comenzó a tener un lugar destacado como actor político, en particular como parte del ciclo de intervencionismo castrense que se abrió ese año y se prolongó hasta 1983. En esas décadas, las fuerzas militares fueron protagonistas indiscutidas de la sucesión de golpes de Estado y dictaduras que estructuraron el devenir político argentino. Por ello mismo, la institución militar –y especialmente el Ejército– ha sido intensamente estudiada en términos doctrinarios, ideológicos y sobre sus divisiones internas y relaciones con el mundo político. La historia militar anterior a ese período ha recibido menor atención, aunque en los últimos años algunos investigadores han llamado la atención sobre esas décadas previas y sobre aspectos como el proceso de profesionalización y sus dificultades, el rol político del Ejército y las marcas doctrinarias de la formación militar desde fines del siglo XIX.¹ Dentro de ello, la década de 1920 – periodo que aquí nos interesa–, ha sido escasamente observada y el énfasis ha estado puesto en los conflictos del Ejército con el poder gubernamental en aras de explicar el proceso que llevó al golpe de estado que derribó al presidente Hipólito Yrigoyen en 1930. Es el caso de los trabajos ya clásicos de los investigadores Robert Potash y Alain Rouquié sobre las relaciones entre Ejército y política en el siglo XX argentino.² A ello

¹ Entre otros: Aldo AVELLANEDA: “Distancia y compromiso (primera parte) El mundo militar y la cuestión política en Argentina a inicios del siglo XX”, *Cuadernos de Marte*, 10:17 (2019), pp. 217-257; Enrique DICK: *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2014; Fernando GARCÍA MOLINA: *La prehistoria del poder militar en la Argentina: La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*, Buenos Aires, Eudeba, 2010; Hugo QUINTERNO: *Fuego amigo: El ejército y el poder presidencia en Argentina (1880-1912)*, Buenos Aires, Teseo, 2014; Germán SOPRANO: “El servicio de sanidad militar en el proceso de modernización, burocratización y profesionalización del ejército argentino (1888-1938)”, *Salud Colectiva*, 15 (2019).

² Robert POTASH: *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; Alain ROUQUIÉ: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981, tomo 1.

debemos agregar el trabajo del historiador militar Hernán Cornut sobre pensamiento y profesionalización castrense en esa década.³

Este artículo se propone explorar, a través del análisis de tres revistas militares de la década de 1920, otro aspecto no demasiado estudiado, pero desde mi punto de vista crucial para entender el progresivo proceso de involucramiento del Ejército en cuestiones de seguridad interna a partir de las décadas siguientes: se trata de las representaciones de ese arma sobre los conflictos sociales del período y su consideración como asuntos de defensa nacional. La cuestión es relevante porque la asociación entre seguridad interna y defensa nacional aparece mayormente tematizada como un cambio en el poder militar recién desde fines de 1950, en el contexto de la Guerra Fría.⁴

Durante el decenio de 1920, la relación entre militares y conflicto social no se desarrolló solo en el plano de las representaciones sino, por el contrario, se activó fuertemente al calor de una serie de conflictos internos en que las Fuerzas Armadas – Ejército y Marina– intervinieron con funciones de control y disciplinamiento represivo. Aunque ello no era enteramente una novedad y el Ejército ya había participado en la represión de algunos problemas laborales en décadas previas, entre 1917 y 1924 la intervención tuvo otros alcances. En esos años, en que también comenzaron a publicarse las revistas que estudiaremos, la institución militar intervino reiteradamente en una serie de grandes conflictos, en general de carácter obrero, y, con frecuencia, a pedido del gobierno para su resolución por la vía represiva. En algunas ocasiones, la presencia castrense se combinó con la fuerza policial –agencia estatal habitualmente convocada en estos casos– y cuando sus agentes resultaron insuficientes a ojos del poder político, se convocó a las Fuerzas Armadas para una solución efectiva. Algunos de esos episodios, al menos los más importantes históricamente por el peso de la intervención militar, fueron la llamada “Semana Trágica” de enero de 1919 en la ciudad de Buenos Aires; el conflicto con obreros rurales en la provincia patagónica de Santa Cruz entre 1920 y 1922 (su punto más álgido fue entre diciembre de 1921 y enero de 1922); las intervenciones armadas en los ingenios forestales del Chaco en 1920, en Santa Fe en abril de 1921, en los ingenios azucareros de Tucumán en junio de 1923 y la masacre en la reducción indígena de Napalpí (Chaco) en 1924.⁵ Junto con estos eventos una diver-

³ Hernán CORNUT: *Pensamiento militar en el Ejército Argentino (1920-1930): la profesionalización, causas y consecuencias*, Buenos Aires, Ediciones Argentinidad, 2017.

⁴ Ernesto LÓPEZ: *Seguridad nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987; Esteban PONTORRIERO: *La seguridad interna como ‘teatro de guerra’: estado de excepción y contrainsurgencia: en la Argentina (1955-1976)*, Tesis de doctorado inédita, UNSAM, 2017; Marcelo SAIN: *Los votos y las botas*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

⁵ Por razones de espacio no puedo explayarme sobre estos conflictos. Todos estuvieron vinculados en su origen a huelgas o protestas por condiciones laborales, sostenidas en el tiempo, a veces combinadas con reacciones de protesta social más amplia o episodios de reacción social violenta. No obstante, en cada situación se combinaron elementos distintos: en algunos pocos casos las fuerzas militares parecen haber participado por iniciativa propia sin orden formal del gobierno (es el caso poco claro de la *Semana Trágica* en Buenos

sidad de tensiones en distintos puntos del país motivaron órdenes gubernamentales de intervención militar (cuyo uso de la fuerza no siempre llegó a concretarse), o la autoconvocatoria del Ejército para resolver la situación.⁶

Este ciclo de alta conflictividad social se expandió en diversas zonas del país, rurales y urbanas, especialmente donde tenían lugar las actividades más importantes vinculadas a los procesos agroexportadores. En el contexto mundial de la Revolución Rusa, la agitación social generó intensos temores en los grupos patronales y las élites políticas que vieron en las acciones y protestas obreras gérmenes de “soviets” y revolución social.⁷

En general, la historiografía sobre las Fuerzas Armadas para estos años ha examinado poco las intervenciones militares en esos conflictos sociales y lo ha hecho en función de pensar la incidencia del Ejército en el proceso que llevó al derrocamiento de Yrigoyen. Alain Rouquié ha señalado el impacto negativo de estos conflictos sobre el Ejército porque alarmaron sobre la “demagogia” de un radicalismo incapaz de mantener el orden social y porque generaron un malestar corporativo resultante de participar en esos episodios sin el posterior apoyo presidencial por lo actuado.⁸ En la misma línea, el historiador Riccardo Forte ha insistido en el impacto de la “Semana Trágica” como un «vector de transformación política» que frenó el proceso de construcción liberal y acentuó lógicas nacionalistas y conservadoras que fortalecieron el poder militar.⁹

Aires, cfr. Horacio SILVA: *Días rojos, verano negro*, Buenos Aires, Anarres, 2011 y David ROCK: *El radicalismo argentino (1890-1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977). En otros episodios, la participación militar tuvo primero funciones ordenadoras sin ser la responsable de la acción represiva, como en la primera incursión militar en Santa Cruz que luego terminó en una segunda expedición militar y la persecución salvaje de los trabajadores rurales (Oswaldo BAYER: *La Patagonia rebelde*, Buenos Aires, Planeta, 2002) y en el ingenio Las Palmas en 1920 (cfr. Mabel JOKMANOVICH de DERKA: “Ingenio azucarero Las Palmas del chaco Austral”, *Todo es historia*, 574 (2015), pp. 62-78). En otros casos la presencia militar se combinó con fuerzas policiales sostenidas por las propias empresas privadas, las llamadas “gendarmerías volantes”, brutalmente violentas en el disciplinamiento de obreros rurales en huelga (cfr. Alejandro JASINSKI: *Revolución obrera y masacre en La Forestal: sindicalización y violencia empresarial en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013).

⁶ Véase archivos de Series Históricas II, Movimiento obrero año 1919, carpetas varias, Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación.

⁷ Sobre el ciclo de protestas sociales, véase Mirta LOBATO y Juan SURIANO: *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003; Ricardo FALCÓN y Alejandra MONSERRAT: “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en Ricardo FALCÓN (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000; Marta BONAUDO y Susana BANDIERI: *La cuestión social agraria en los espacios regionales*, en Ricardo FALCÓN (dir.), op. cit.; María Ester RAPALO: *Patrones y obreros*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

⁸ Alain ROUQUIÉ: op. cit., pp. 140-151. Cuando aparecieron las denuncias en contra de Varela por la represión, Yrigoyen no lo respaldó como responsable de las órdenes y tampoco lo recibió a su regreso del sur (véase Oswaldo BAYER: op. cit.).

⁹ Riccardo FORTE: “La semana trágica de 1919: crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina”, en Martha ORTEGA SOTO, José Carlos CASTAÑEDA y Federico LAZARÍN MIRANDA (comps.), *Violencia: Estado y sociedad. Una perspectiva histórica*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, p. 59.

La hipótesis de este trabajo es que a lo largo de la década estudiada se consolidó entre la oficialidad del Ejército una percepción del conflicto social como amenaza progresiva al orden, y que el disciplinamiento social de los actores en conflicto fue considerado parte de la misión militar de defensa nacional –a la vez que se insistía en la necesidad de prescindencia política de los conflictos domésticos–. A su vez, se puede sugerir que la misión de mantenimiento del orden interno –que no era nueva pero que en este caso tenía un nuevo eje en los conflictos sociales, especialmente obreros– influyó fuertemente en la manera en que a futuro el Ejército percibió su rol en el seno de la sociedad argentina y como parte de los factores de poder.

El enfoque de este trabajo considera que las representaciones militares sobre la conflictividad social deben pensarse en articulación con el pensamiento de amplios sectores sociales de las élites del período, a la luz del calor de los acontecimientos y bajo el impacto de las intervenciones directas de la fuerza castrense, y también en relación con las doctrinas militares y su proceso de profesionalización y modernización desde comienzos de siglo. En ese sentido, observar la evolución interna del Ejército en relación con el mundo político y social durante la década de 1920 supone considerar otros elementos que solo una reacción profesionalista y antiliberal específicamente contra Yrigoyen en 1930.

A los efectos de recorrer estos procesos en el seno del arma de tierra, analizaremos tres revistas publicadas por el Círculo Militar, que apelaban a tres ámbitos castrenses bien diferenciados: la *Revista Militar (RM)*, dirigida a la oficialidad y publicada desde 1884; la *Revista del Suboficial (RdS)*, orientada a los suboficiales y editada desde 1919; y la revista *El Soldado Argentino (ESA)*, editada quincenalmente desde julio de 1921 y dirigida a los conscriptos que periódicamente pasaban por las filas a través del Servicio Militar Obligatorio (SMO).¹⁰ Para los fines de esta investigación las tres revistas fueron leídas en sus series completas para la década de 1920.¹¹ El Círculo Militar era –y sigue siendo– una asociación civil, no oficial, del Ejército, creada en 1881 –bajo el nombre de Club Militar–. A pesar de su carácter no formal expresaba el pensamiento más orgánico y de mayor peso de los hombres del arma. En esta línea, algunos especialistas como Cornut sostienen que la *RM*, la más importante de las tres publicaciones –porque estaba dirigida a la más alta oficialidad–, complementaba y superaba las revistas oficiales del Ejército y llegó a «gravit[ar] en forma decisiva sobre

¹⁰ La *RM* fue editada primero como *Revista del Club Naval y Militar* y *Revista del Club Militar* desde 1900. Para 1930, tenía un tiraje de 2800 ejemplares entre socios y compradores por suscripción de la Argentina y el exterior (*RM*, N° 375, noviembre de 1930). La *RdS* comienza a publicarse por iniciativa del mayor Justo E. Diana y rápidamente alcanza una circulación de 1600 suscriptores. Algunas de las notas aparecen firmadas por miembros del Ejército, en general, y otras aparecen sin firma como parte de la voz editorial. Para el tema que aquí nos interesa no aparecen grandes variaciones de sentido entre unas y otras.

¹¹ Las publicaciones fueron consultadas en la Biblioteca del Estado Mayor General del Ejército, Edificio Libertador, ciudad de Buenos Aires.

los modelos intelectuales e ideológicos de los oficiales y, por ende, del Ejército en su conjunto». ¹² Por esta razón, considero que las tres revistas resultan suficientemente representativas del pensamiento de la oficialidad de esa fuerza a los fines de nuestro objetivo y conforman un corpus coherente y suficiente para los propósitos de esta indagación. Sin embargo, en la medida en que sea pertinente serán complementadas con alguna otra documentación militar sobre las intervenciones en conflictos internos. ¹³ Asimismo, para situar adecuadamente la discusión es necesario, primero, presentar las tensiones internas dentro del Ejército específicamente en la década de 1920 y su repercusión en el CM cuyas revistas analizaremos.

La construcción de una voz militar

El pensamiento del Ejército de los años veinte aparece fuertemente estructurado en torno a la teoría de la “nación en armas” –doctrina prusiana introducida por los trabajos de Colmar von der Goltz– que suponía la unión de un pueblo en defensa de sus intereses vitales bajo la tutela militar. En esta concepción de impronta altamente nacionalista, el esfuerzo bélico debía ser sostenido por todo el pueblo y la organización y preparación del ejército en tiempos de paz debía responder a su uso para la defensa de la nación en tiempos de guerra –guerra cuyo fin era el aniquilamiento del enemigo–. ¹⁴

La gran preocupación castrense del período fue la profesionalización de la institución, una de cuyas dimensiones clave era la necesidad de volver a las funciones profesionales y técnicas, tomando distancia de la esfera política en la cual muchos hombres de armas se habían involucrado en los años previos. ¹⁵ En realidad, como han señalado numerosos autores, el involucramiento en el mundo político y el rol del Ejército como factor de poder fue un rasgo constitutivo –al menos– desde el proceso de conformación del Estado nacional en el último cuarto del siglo XIX y durante el proceso de modernización militar a fines de esa centuria y comienzos de la siguiente. Movilizado como instrumento político de los gobiernos, actor fundamental de las innumerables intervenciones federales y de los conflictos con las élites locales, objeto de discusiones

¹² Hernán CORNUT: op. cit., p. 123; sobre el CM a comienzos de siglo, Hugo QUINTERNO: op. cit.

¹³ No he logrado acceso a documentación militar vinculada a las acciones de intervención militar en conflictos internos durante el período, salvo excepciones que retomaré en el texto. De hecho, los archivos del Ministerio de Guerra del período no son consultables ni están incorporados a ningún repositorio público, cuestión sobre la cual realicé numerosas pedidos legales de “acceso a la información pública” sin ningún resultado.

¹⁴ En el caso argentino, se sumó, además, la prédica por la independencia económica y la autonomía industrial como factores imprescindibles de la cosmovisión militar. Para un completo desarrollo de esta doctrina, sus autores intelectuales y las formas selectivas con que fue reapropiada en la Argentina, véase Hernán CORNUT: op. cit.

¹⁵ Alain ROUQUIÉ: op. cit.; Robert POTASH: op. cit.; Hernán CORNUT: op. cit.; Juan ORONA: “Una logia poco conocida y la revolución del 6 de septiembre”, *Revista de Historia. La crisis de 1930*, 3 (1958), Buenos Aires, UBA.

sobre los alcances de los derechos políticos para sus miembros y con muchos integrantes como partícipes activos de los alzamientos radicales, el Ejército estuvo permanentemente involucrado con el mundo político.¹⁶ Como ha señalado Aldo Avellaneda, los intentos de alejamiento de estas pujas políticas y las instancias estatales de la política marcaron el proceso militar en las primeras décadas de siglo.¹⁷

Esta cuestión se tornó tan central a los ojos militares en los años veinte que fue el motivo de la creación de la Logia General San Martín en 1921, conformada por oficiales del Ejército y surgida entre los salones del Círculo Militar.¹⁸ Las causas inmediatas del malestar provenían de la «acción perturbadora del poder ejecutivo», es decir, el primer gobierno radical de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), cuyas decisiones habían alterado el ordenamiento y la reglamentación castrense modificando órdenes de mérito para los ascensos, ascendido oficiales en situación de retiro, concedido pensiones, y aprobado una ley que reconocía como servicios a la patria la participación militar en las revoluciones radicales de 1890, 1893 y 1905, generando gran malestar entre las Fuerzas Armadas. Además, el gobierno radical –así como otras décadas atrás– había recurrido sistemáticamente a las fuerzas castrenses para las intervenciones federales en distintas provincias, y había descuidado el presupuesto militar y toda mejora en armamento y equipamiento. A ojos de la oficialidad, estas cuestiones habían relajado la disciplina interna y alterado el cumplimiento de leyes y reglamentaciones, generando un verdadero «desquicio». Una de cuyas consecuencias, según el coronel García, uno de los fundadores de la Logia, habría sido la aparición de dos «soviets de suboficiales y soldados» en una guarnición de Capital Federal y en el norte, que habrían sido rápidamente controlados.¹⁹ En reacción a todo ello se formó la Logia San Martín.

La nueva logia asumió como objetivo lograr la conducción del CM, cuyos cargos en la comisión directiva logró ocupar a partir de 1921. Así, por ejemplo, la dirección del CM envió notas oficiales al Ministerio de Guerra denunciando la participación política de oficiales en actividad.²⁰ La animosidad frente al presidente Yrigoyen se trocó en franco apoyo al ejecutivo cuando llegó al poder Marcelo T. de Alvear (1922-1928), también de extracción radical. El nuevo presidente dio la dirección del Ministerio a un

¹⁶ Aldo AVELLANEDA: op. cit.; Riccardo FORTE: “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las fuerzas Armadas argentinas al comienzo del siglo XX”, *Signos Históricos I*: 2 (1999), pp. 103-135; Hugo QUINTERNO: op. cit.

¹⁷ Avellaneda ha propuesto la idea de un doble esquema afectivo y reflexivo de distanciamiento y compromiso como característico de la institución castrense en relación con el mundo político para comienzos de siglo. Por el momento ha analizado los intentos de distanciamiento y ha sugerido (sin desarrollar todavía) que las formas del “compromiso” o acercamiento tuvieron un eje importante en los conflictos sociales. (Aldo AVELLANEDA: op. cit.)

¹⁸ Juan ORONA: op. cit.

¹⁹ Citado en *Ibíd.*, p. 75. Siguiendo el testimonio del Coronel Luis J. García, la logia se formó de la fusión de dos grupos juramentados surgidos entre enero y julio de 1921, la logia San Martín y el Centro General San Martín, que finalmente se unieron hacia fines de ese año (*Ibíd.*).

²⁰ *Ibíd.*

candidato apoyado por la logia, Agustín P. Justo y, entre otras cosas, reforzó la prohibición de toda actividad política de miembros de las Fuerzas Armadas de cualquier rango.²¹ Así, en el primer año de gestión, la memoria anual del Ministerio de Guerra señalaba expresamente que el Ejército no debía ser sustraído de las tareas propias de su «misión» de «defensa nacional» porque ello alteraba la disciplina y la formación y era «peligroso», especialmente en «las democracias».²²

Estos datos permiten entender mejor las actitudes y preocupaciones que animaron y orientaron a buena parte de la oficialidad más influyente del Ejército y a la conducción del CM durante el periodo analizado en las publicaciones. Sin embargo, el dato clave es que, a pesar de la insistencia en la prescindencia ante los conflictos domésticos, no encontramos registro de que la participación en conflictos de tipo social —es decir, la represión de huelgas, protestas obreras, o tensiones populares—, que fueron tan intensas a inicios de la década, generaran reacciones en contra. Veamos entonces cuáles fueron las voces del Ejército en torno a estas cuestiones.

Las huellas del conflicto social en las páginas del *Círculo Militar*

La *Revista del Suboficial* y *El Soldado Argentino* comenzaron a editarse justamente en la coyuntura analizada: en el plano intrainstitucional, la fuerte ebullición y el malestar militar en pos de la prescindencia política que llevaría al recambio en la conducción del CM; en el plano extrainstitucional, una coyuntura de reiteradas intervenciones militares para controlar conflictos sociales.

Las marcas del malestar sobre la primera de estas cuestiones son legibles en la *Revista Militar*, la más antigua de las tres publicaciones, que en 1921 se ocupó de transcribir el discurso de coronel D. Agustín P. Justo, director del Colegio Militar en ese entonces, y que sostiene esos conceptos frente a los egresados.²³ La revista insistirá, por tanto, en las necesidades de formación técnica y profesional de las fuerzas, en coherencia con los propósitos de la publicación, anunciados en 1900, de contribuir al «desarrollo intelectual del Ejército».²⁴ El predominio de los artículos de formación técnica, los estudios de estrategia y de doctrina militar serán la marca distintiva de la revista, incluso en relación con las otras dos destinadas a otros públicos. Sin embargo, la prescindencia política no dejó de generar tensión. Adelantándonos un poco cronológicamente, el tema reapareció inmediatamente después del golpe de estado de 1930, cuando la CM deba justificar la “revolución del 6 de septiembre” —tal como era invo-

²¹ *Ibíd.*

²² Agustín P. JUSTO, en Ministerio de Guerra, *Memoria del Departamento de Guerra presentada al Honorable Congreso Nacional*, 1922-1923, Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 1923, p. 6.

²³ *RM*, N° 239, enero de 1921.

²⁴ Guillermo Ariel DRUETTA: “La prensa militar y la educación”, *Revista Digital*, 793 (2014), p. 67.

cada en sus publicaciones—. Aunque los nuevos acontecimientos no ocuparon un gran espacio en las páginas militares, en el número de noviembre de 1930 se señalaba:

El ejército [...] carne de la carne del pueblo, y cuyo origen y desarrollo están íntimamente ligados a la nación misma, no podía permanecer indiferente ante tal estado de cosas.

Pero si el ejército inició y realizó este gran movimiento, no lo efectuó sino venciendo los naturales escrúpulos que todo militar siente cuando tiene que quebrantar las normas más fundamentales que determinan su conciencia profesional.

[...] creí que no era el Ejército argentino el que marchaba por las calles de la ciudad, pues es tal la rigidez de los conceptos básicos en que el ejército se mueve y es tal la doctrina existente en el sentido de apartarlo de toda cuestión política, que, de no tener en vista el objetivo perseguido, no hubiera sido posible comprender la génesis y el desarrollo de la idea revolucionaria en sus filas.²⁵

En contraste, sobre la segunda cuestión coyuntural —la intervención militar en conflictos sociales—, el tema estará presente en las tres revistas pero de manera mediada. En efecto, en las publicaciones analizadas hay pocas huellas directas del tema, con la excepción relativa de la campaña militar en la provincia de Santa Cruz en el verano de 1921-1922. En esa ocasión, la Caballería y la Marina efectuaron la persecución y matanza de peones rurales en huelga que habían tomado algunas estancias y a sus patrones, según quedó plasmado en la crónica de Osvaldo Bayer.²⁶

Probablemente, la intervención militar en Santa Cruz está presente en las revistas del CM porque involucró algunos elementos particulares. En primer lugar, y en especial, convocó los homenajes y la reacción castrense a raíz del asesinato del teniente coronel Héctor Varela, quien fuera el comandante de las tropas en aquella incursión y fuera luego asesinado por el militante anarquista alemán Kurt Wilckens en enero de 1923. Las tres revistas le dedicaron largos honores a Varela en la construcción de un verdadero mártir militar como lugar simbólico de reivindicación de la institución, su misión y sus hombres.²⁷

Sin embargo, la mayor presencia —siempre muy relativa— de la intervención santacruceña también puede explicarse por otras inscripciones históricas que tuvo el hecho: en primer lugar, por sus características, la persecución militar de los peones rurales en las tierras santacruceñas evocaba la previa “Conquista al Desierto”. Esta campaña de colonización interna sobre las poblaciones indígenas del sur del territorio

²⁵ Teniente coronel Enrique Rottjer, *RM*, N° 138, noviembre de 1930, p. 577-578.

²⁶ Osvaldo BAYER: op. cit.

²⁷ Cfr. *RM*, N° 264, enero 1923; *RdS*, N° 50, febrero 1923, *ESA*, N° 38, 31 de enero 1923.

argentino era considerada una de las páginas de gloria del Ejército argentino en su contribución a la construcción nacional, a la vez que significaba un momento fundamental de la intervención interna del Ejército ligada a la creación del estado-nación moderno.²⁸ En ese sentido, habría que considerar, además, el dato de que otras campañas similares a cargo de las Fuerzas Armadas se habían desarrollado en el norte argentino en la llamada campaña del Chaco o del “Desierto Verde”, hasta fecha muy reciente a la publicación de las revistas.²⁹

La asociación con los eventos patagónicos aparece claramente en *ESA* en el número de enero de 1922 que incluye un homenaje a los soldados caídos en Santa Cruz y vincula ambos temas. Allí se señala que «40 años después» de que el ejército frenara al «indio bárbaro», apareció en el sur un nuevo peligro que eran los «bandidos» incitados por «comunistas y anarquistas importados». Frente a ello,

una vez más el ejército ha vuelto a marchar (...) para llevar con su esfuerzo de sacrificio y sangre la tranquilidad (...) con ellos marcha la razón y la justicia en su obra de orden y civilización que encierra también la tranquilidad del país y su progreso...³⁰

En segundo lugar, la incursión al sur patagónico contra los peones en huelga fue considerada una «campaña de guerra» por todos sus protagonistas. Esta perspectiva seguramente le otorgó al hecho otra relevancia y proyección histórica para el Ejército, inscribiendo el evento en sus funciones profesionales. En tercer lugar y combinado con lo anterior, para varios sectores militares la expedición a Santa Cruz aparece inscripta como parte del histórico enfrentamiento contra el enemigo chileno, a quienes consideraban la verdadera amenaza que en 1921-1922 estaba por detrás de la «rebelión» «subversiva» que buscaba construir un «régimen de soviets» desde el sur.³¹ Ambas

²⁸ Estas campañas militares se desarrollaron entre 1878 y 1885 y permitieron incorporar enormes extensiones de tierras pampeanas y patagónicas bajo control del Estado Nacional. Las tierras estaban habitadas por diversos pueblos indígenas que sufrieron persecución, asesinato, traslado forzado y reclusión, por lo que muchos especialistas consideran que fue un genocidio. (Cfr. Walter DELRIO *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes; 2005; Íd. et al. (eds.): *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*, Viedma, Universidad Nacional de Río Negro, 2018.

²⁹ Estas campañas se dieron formalmente por concluidas en 1917. Véase entre otros, Hugo TRINCHERO: “Los Dominios del Demonio”. *Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco Central*, Buenos Aires, Eudeba, 2000 y Gastón GORDILLO: *Landscapes of devils. Tensions of places and memory in the Argentinean Chaco*, Durham: Duke University Press, 2004. (Agradezco al evaluador/a anónimo/a de la RHUM que me señaló esta sincronía.)

³⁰ *ESA*, N° 13, 15 de enero 1922, p. 2.

³¹ Recordemos que Chile, junto con Brasil, era los enemigos naturales, en tanto países vecinos en una concepción del conflicto centrada en términos territoriales, y que en 1898 el conflicto limítrofe con Chile había escalado hasta el alistamiento de tropas (Hernán CORNUT: op. cit.).

perspectivas aparecen claramente desarrolladas en el informe confeccionado como «diario de guerra» que el teniente coronel Varela presentó a su regreso de Santa Cruz.³²

En contraste con la presencia de este tema, los otros episodios tienen pocas menciones explícitas a lo largo de las tres revistas.³³ Sin embargo, sus marcas se atisban en la reacción general de carácter corporativo frente al peligro de la conflictividad social creciente que aparece en las publicaciones. Esa respuesta aparece constituida en torno a varios elementos bien articulados entre sí: la prédica nacionalista exacerbada que suponía la exaltación de la patria y sus valores en detrimento de «lo extranjero» como amenaza y peligro frente a la armonía local; la crítica sistemática de las ideologías consideradas «disolventes» o «antisociales» —especialmente, el comunismo y el anarquismo—; y junto con ello, la exaltación de la misión militar en defensa de los valores nacionales. En las páginas de las revistas para suboficiales y conscriptos estas cuestiones se combinaron de manera insistente y creciente.

El Soldado Argentino fue, entre las tres revistas, la publicación con un perfil más marcado en términos de su voluntad de intervención política, porque estaba dirigida a los conscriptos cuyo paso por las filas militares era momentáneo. A través de ellos, la oficialidad del Ejército nucleada en la CM aspiraba a ejercer funciones de formación ciudadana. En efecto, cualquiera fuera su alcance real, el SMO y la conscripción eran considerados una garantía para la “paz interior” en tanto contribuían a generar un «núcleo de nacionalidad»³⁴ y, a la vez, afirmar la idea de que el Ejército era el reservorio moral de la nueva nación.³⁵ Por ello, *ESA* era considerada un instrumento de «construcción patriótica» y educativa del soldado y, a través de él, de toda la población. La misión educadora incluía, por ejemplo, cursos de alfabetización para que los soldados pudieran enseñar a sus familias como muchos de ellos habían aprendido durante su pasaje por las filas militares y otras secciones formativas de cultura general.³⁶

³² Resumen general de la campaña de Santa Cruz (1919-1922) copia Regimiento 10 de caballería. 21 de noviembre de 1921 al 21 de enero de 1922, Serie “Diarios de guerra”, archivo del Servicio Histórico del Ejército. El texto contiene distintas perspectivas sobre el “enemigo” dado que está compuesto por los informes parciales de los oficiales responsables de cada grupo o comisión.

³³ Entre las pocas menciones registradas sobre la “Semana Trágica” pueden citarse una en la *RdS* (febrero de 1923) donde la referencia se vincula también con la Patagonia y la muerte de Varela, y otra en *ESA* en 1925, cuando se señala que la Argentina “pagó con sangre” la presencia de “organizaciones subversivas” como el anarquismo y comunismo, que en Europa fueron contenidas con el fascismo y que en la Argentina requieren leyes de profilaxis social para evitar la formación de soviets. (*ESA*, N° 93, 1° de junio de 1925, p. 1 y ss.). Evocaré otras más adelante.

³⁴ *ESA*, N° 173, 1° de octubre de 1928.

³⁵ Santiago GARAÑO: “Cura-Malal”. Un ensayo del Servicio Militar Obligatorio en 1897”, *Páginas*, 9: 19, (2017), pp. 9-33. Sobre el SMO, sus concepciones formativas y morales y sus avatares institucionales, véase también Ricardo RODRÍGUEZ MOLAS: *El Servicio Militar Obligatorio*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983 y Hugo QUINTERNO: op. cit.

³⁶ La misión educadora se extendía a formación ciudadana a través de notas sobre el contenido de la Constitución Nacional, la flora y la fauna o la historia argentina, pero también suplementos sobre el cuidado del hogar, las tareas maternas y femeninas (cfr., por ejemplo, *ESA*, 1928 números varios; *RdS*, 1930, varios).

A su vez, esto era sostenido en un estilo más «liviano» —que contrastaba notablemente con las otras dos revistas—, con abundantes ilustraciones y secciones de entretenimiento como chistes, relatos y concursos.

Con un estilo mucho más sobrio, pero en la misma línea, la creación de la *RdS* en 1919 estuvo vinculada al objetivo de «elevar» el «nivel moral» de los suboficiales porque ellos tenían una «misión patriótica» de inculcar «sanas ideas» de patriotismo e irradiar virtuales militares sobre los conscriptos. Más claramente aún, se consideraba que a través del SMO los suboficiales podían hacer «contrapropaganda» para combatir las ideas disolventes.³⁷

Por estas razones que tienen que ver con la autoasumida misión militar de «educar» y «civilizar», y por el hecho de que los sectores civiles jóvenes en tanto trabajadores, ciudadanos y padres de familia eran considerados el blanco fácil de las ideologías «foráneas» o «disolventes», los elementos del mensaje patriótico aparecen en *ESA* mucho más reforzados que en las otras dos revistas. Según se reiteraba una y otra vez, el patriotismo era el bagaje fundamental que los conscriptos debían llevarse a su casa después de la experiencia en los cuarteles.³⁸

Este elemento de fondo está presente y es estructurante desde el primer número de la revista, pero pueden percibirse algunos momentos de intensificación: una de esas coyunturas fue, como dijimos, el asesinato de Varela en enero de 1923, lo cual dio lugar al endurecimiento de un virulento discurso xenófobo. Poco antes de ello, en julio de 1922, apareció otro pico de preocupación intramilitar cuando se dio a conocer el fallo de un Consejo de Guerra sobre un grupo de soldados que habrían atentado «contra el orden social», queriendo hacer una «Rusia Revolucionaria» en la Argentina y desde las filas militares. No hemos podido obtener más datos sobre este episodio que los que recoge la poca bibliografía disponible,³⁹ pero su mención endureció aún más el discurso nacionalista y de exaltación del Ejército en las páginas de *ESA*. Ello incluyó la prédica sobre cuál debía ser la tarea de los soldados sustrayendo de las ideas «mal-sanas» a quienes «ruedan» en el «caos de las tinieblas y la desesperación» y son atraídos por el maximalismo y el anarquismo, ideas que no tienen lugar en un pueblo como el argentino donde «se impone la democracia y el amor santo a la familia».⁴⁰ A partir de 1924, apareció claramente explicitada la asociación entre las ideologías que amena-

³⁷ *RdS*, N° 1, enero de 1919; *RdS*, N° 65, mayo de 1924.

³⁸ *ESA*, N° 22, 1° julio de 1922.

³⁹ Según Juan Orona (y lo replica Robert Potash), en 1921 se habrían formado dos soviets en el Ejército y ello también habría incidido en la formación de la Logia San Martín. La noticia de *ESA* refiere al fallo de un Consejo de Guerra, de manera que podría tratarse de la sanción del mismo episodio. No pudimos clarificar el tema y las referencias empíricas y bibliográficas son en todos los casos sumamente vagas.

⁴⁰ *ESA*, N° 27, 15 de agosto de 1922, p. 2.

zaban el orden social y el mundo obrero local, a través de referencias a los movimientos de huelga y las organizaciones de trabajadores.⁴¹

Un tercer momento de recrudescimiento editorial del discurso contra las ideologías «avanzadas» obedeció a razones aún más corporativas. En efecto, estuvo ligada a la prédica antimilitarista del Partido Socialista argentino y sus proyectos de reducción del peso militar sobre la vida civil, la reducción del SMO y el armamentismo entre otras cuestiones. Esta discusión y la defensa de la institución armada estuvieron muy presentes en las páginas de las tres revistas hacia la segunda mitad de la década y endurecieron aún más la prédica antiizquierdista.⁴²

Como se señaló, las referencias directas a los conflictos locales fueron pocas, pero tenían gran vehemencia cuando aparecían como es el caso de las pocas menciones sobre la «Semana trágica», vista como un «cimbronazo del sovietismo»,⁴³ en una coyuntura de «revolución social» que buscaba «demoler la nacionalidad».⁴⁴ Así, el mensaje militar “patriótico” del CM se construía en la exacerbación de las virtudes nacionales y su consecuencia argumentativa era la exaltación de la institución militar en tanto defensora de esos valores. Más allá de la cadena de sentidos casi sinonímica entre patria y el Ejército, merece señalarse otro elemento interesante en el discurso de las tres revistas: la épica nacionalista sobre los valores distintivos de la Argentina se sostenía con frecuencia en elementos del lenguaje republicano y liberal, y no del discurso más conservador o corporativo-antidemocrático que por la misma época crecía entre sectores de las élites sociales o económicas.⁴⁵ Así fue muy frecuente en las revistas del CM la exaltación de la Argentina como país igualitario, de derechos y libertades, con una Constitución que garantizaba la igualdad de los hombres y sin ningún tipo de privilegios.⁴⁶ Pero veamos cómo esta idea liberal estaba al servicio de construir la amenaza social que pendía sobre el país:

⁴¹ Por ejemplo, *ESA* defiende la necesidad de contener a las sociedades de resistencia que buscan la destrucción del Estado y el orden y llevan el país a un estado de guerra (*ESA*, N° 78, 15 de octubre de 1924).

⁴² Cfr. entre muchas, *RM*, N° 269, junio 1923; *RdS*, N° 61, enero de 1924 (Véase también Hernán CORNUT: op. cit.)

⁴³ *RdS*, N° 63, marzo de 1924.

⁴⁴ *ESA*, N° 73, 1° de agosto de 1924, p. 1-2.

⁴⁵ Fernando DEVOTO: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁴⁶ *ESA*, N° 3, 15 de agosto de 1921; N° 4, 1° de septiembre de 1921; N° 172, 15 de septiembre de 1928; *RdS*, N° 59, noviembre 1923, entre otras. A pesar del marco republicano de referencia, no faltaba la constatación de que en Europa el problema de las ideologías disolventes había sido enfrentado con la salida fascista (véase nota supra). El predominio liberal ese condice con la interpretación de Loris Zanatta quien señala que los militares protagonistas del golpe de 1930 –de Justo a Uriburu– estaban imbuidos de un imaginario más liberal que corporativo o fascista. (Loris ZANATTA: *Del Estado liberal a la nación católica*, Bernal, UNQUI, 1996). No obstante, para Forte, el discurso antiliberal ya estaba instalado en la ideología castrense desde comienzos del siglo XX (Riccardo FORTE: “Génesis...”).

Así es, por lo general, el hijo de extranjero en nuestra Patria. Es verdad que la culpa no es de ellos [...] las leyes de la herencia [...] hacen que aparezca en el corazón de un muchacho de veinte años el idealismo del anarquismo, cuya semilla arraigó en el alma de sus abuelos, de sus padres [...] cuando condenados a destripar terrones veían a los príncipes, a los barones, a los condes, cruzados de brazos en sus palacios deslumbrantes.

Pero culpables o no, ellos nacen rebeldes, enconados, furiosos... ¿contra quién? Ellos no saben... y como aquí no hay reyes, ni magnates, ni señores que vivan a expensas del trabajo del pobre... [...] aquí la igualdad es real y los derechos se han repartido en familia entre todos los hijos, estos muchachos que nacen rebeldes no encuentran contra quien rebelarse.

Ve, señor Suboficial, ¿cómo es peligroso el enorme porcentaje de hijos de extranjeros que anualmente pasan por las filas del Ejército? ¿comprende la importancia de nacionalizarlos y el valor de su misión...?⁴⁷

Estos argumentos, así como la prédica nacionalista y la exaltación del Ejército como portador de esos valores y de una misión al respecto, están muy presente en las dos revistas dirigidas a los sectores sociales que debían ser educados y que se consideraban expuestos a los riegos de los actores e ideologías “nocivas”. En contraste, estaba ausente de la *RM*, centrada en cuestiones mayormente profesionales de defensa nacional y preparación para la guerra.⁴⁸ En esta diferencia emerge toda la voluntad de intervención política de la oficialidad del Ejército sobre los sectores sociales subalternos y su convicción sobre la misión que les compete.

Estos objetivos de educar y formar en la nacionalidad han sido asociados al proceso de profesionalización y modernización militar y no son un emergente del momento específico aquí analizado.⁴⁹ Sin embargo, es un dato indicativo el hecho de que ambas revistas, *ESA* y *RdS*, comenzaran a publicarse en esa coyuntura crítica en términos del conflicto social, que sus objetivos se centraran en la prédica “patriótica” y nacionalista y que el único adversario explicitado de ese discurso fueron las ideologías de izquierda. Por si quedaran dudas, en 1929, *ESA* fundaba los motivos de su creación en 1921 en el contexto del florecimiento de «elementos exóticos que quisieron trastornar los cimientos» argentinos y «la superioridad» decidió crear la revista para «llevar al alma de nuestros conscriptos el sentimiento de la nacionalidad un tanto olvidado...».⁵⁰ En otros términos, aunque la protesta social y los conflictos obreros no estuvieran sis-

⁴⁷ *RdS*, N° 57, septiembre de 1923, p. 5.

⁴⁸ Sobre la *RM* y las cuestiones doctrinarias véase el análisis de Hernán CORNUT: op. cit.

⁴⁹ Quintero ha relativizado del alcance real de estos objetivos institucionales en el período de modernización militar, cfr. Hugo QUINTERNO: op. cit.

⁵⁰ *ESA*, N° 192, 15 de julio de 1929, p. 1.

temáticamente presentes, la defensa nacionalista del “orden argentino” era una manera de dar cuenta del conflicto social recurrente y de combatir sus supuestas causas.

La intensificación de esta prédica en las revistas se manifestó hacia mediados de la década con la explicitación de los vínculos (muy estrechos desde su origen) con la Liga Patriótica Argentina (LPA), la organización civil de extrema derecha, armada, que se dedicaría a la persecución de extranjeros, judíos y militantes de izquierda durante muchos años.⁵¹ A diferencia de *ESA* y de la *RdS*, en el caso de la *RM* estas relaciones con la LPA fueron explícitas desde el primer momento. Ya en enero de 1919, al calor inmediato del estallido social y la represión de la «semana trágica», con una ciudad totalmente convulsionada, la revista para la oficialidad convocaba a «una reacción ciudadana en pro de la nacionalidad» frente a una «subversión popular» disimulada como protesta obrera y donde no habría participado el «verdadero ciudadano argentino».⁵² Con esos propósitos, el CM envió su delegado oficial con la adhesión institucional para la conformación de una guardia cívica, siguiendo la iniciativa de otro militar, el vicealmirante Manuel Domeq García.⁵³ De esta propuesta surgiría la LPA. En los años siguientes, la *RM* daría lugar en sus páginas a la transcripción de conferencias de Manuel Carlés, presidente de la Liga durante muchos lustros, en el propio CM o como docente de la Escuela Superior de Guerra. En *ESA*, esa misma presencia de la LPA se haría visible a partir de 1924 en adelante.⁵⁴ Todo ello muestra los estrechos vínculos entre los grupos de extrema derecha nacionalistas y la alta oficialidad militar, cuyo lazo común era una posición activa frente a los conflictos de orden interno.

Para concluir, vuelvo por un momento a la misión que se asigna al Ejército frente a la sociedad argentina según el discurso del CM. Como se mostró, esa misión aparece construida como una tarea “civilizadora” y “patriótica” sobre los hombres que pasaban por las filas y constituyó el *leit motiv* de las revistas dirigidas a suboficiales y conscriptos. Esa educación nacionalista tenía, además, la función de evitar o, llegado el caso, enfrentar la amenaza que constituían los conflictos sociales y las ideologías “disolventes”. Sin embargo, como vimos y tal como insiste toda la literatura, en los años veinte las intervenciones en los conflictos internos fueron consideradas tareas secundarias y “desviaciones” que alejaban al Ejército de sus tareas naturales tendientes a la profesionalización y preparación para la guerra.⁵⁵ Lo interesante es que no hay rastros de ese malestar en lo que respecta al control de conflictos sociales; por el con-

⁵¹ Sobre la LPA, véase Sandra MACGEE DEUTSCH: *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La liga patriótica argentina*, Buenos Aires, UNQUI, 2003.

⁵² *RM*, N° 216, enero 1919, p. 197.

⁵³ *Ibidem*, p. 198 y ss.

⁵⁴ Por ejemplo, *RM*, N° 283, agosto de 1924; N° 296, septiembre de 1925. Las menciones en *ESA* aparecen recién en 1924 (véase números del 15 de septiembre y 15 de noviembre de ese año).

⁵⁵ Hernán CORNUT: *op. cit.*; Robert POTASH: *op. cit.*; Juan ORONA: *op. cit.*

trario, la intervención en ese tipo de casos, cuando se la menciona, aparece defendida y apreciada como parte de la «sagrada misión»⁵⁶ del Ejército. Así, en *ESA* se lee en junio de 1923:

Instituido para defender la nación contra los enemigos de fuera, este ejército debe también, en el interior, hacer respetar al gobierno que la nación libremente se ha dado, cumpliendo así un precepto de nuestra constitución; tiene, al mismo tiempo, por misión asegurar la ejecución de las leyes que los poderes constituidos promulgan después de dictadas por los representantes del pueblo, él protege las libertades individuales desde que es una garantía de orden; hace respetar la propiedad, en fin permite a cada uno gozar de los frutos de su trabajo.⁵⁷

De esta manera, quedaba claramente enunciada la doble misión militar, de mantenimiento del orden interno y defensa externa.⁵⁸ Más explícitamente, la *RdS* señalaba por la misma época (mayo de 1923) que el mantenimiento del orden interno frente a las ideas disolventes era considerado parte de la misión de defensa nacional y, por lo tanto, el Ejército se constituía como garante fundamental contra esos conflictos. Incluso, se recordaba a los conscriptos y a la sociedad entera que el artículo 21 de la ley constitucional establecía que: «Todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la Patria y de esta Constitución.»⁵⁹ Veamos cómo se conjugan estos elementos para evocar uno de los episodios de crisis social más significativos de la década.

Reminiscencia de la Semana Trágica [subtítulo de la sección]

[...] forajidos extranjeros de alma corrompida desviáronse del cauce debido y de la lealtad con nuestra patria [...] eso fue lo que enardeció el alma nacional y aquí nace el rasgo patriótico de nuestro pueblo que en unión con nuestro Ejército extinguieron aquella horrenda hoguera [...] Nuestra institución armada, fuerza custódica (sic) de la Nación, nunca amó tanto a su bandera y a sus armas como aquel día aciago para la Patria [...] Al primer llamado se despertó el pueblo argentino y los soldados respondieron haciendo gala de su patriotismo [...] Es así

⁵⁶ *RM*, s/n, noviembre de 1923, p. 575, y también N° 308, septiembre de 1926.

⁵⁷ *ESA*, N° 46, 1° junio de 1923, p. 1-2.

⁵⁸ Como muestra Cornut, esta perspectiva aparece enunciada por figuras centrales del mundo militar: Agustín P. Justo en 1927, como Ministro de guerra, y en 1921 Urriburu presenta un proyecto para el uso de tropas en el caso de que hubiera “caos revolucionario” interno (cit. en Hernán CORNUT: op. cit., pp. 160-161). Cornut menciona esta doble misión militar aunque no desarrolla el tema en profundidad.

⁵⁹ *ESA*, N° 75, 1° de septiembre de 1924, p. 6.

como quedó frustrada la intentona... de querer en nuestra tierra enarbolar el *trapo color crimen* [sic]...⁶⁰

El discurso del Círculo Militar en contexto

Escapa a los objetivos y posibilidades de este trabajo explicar la génesis del nacionalismo y el anticomunismo militar; sin embargo, es importante señalar que los discursos aquí analizados, así como su virulencia y llamado a la acción, no fueron un rasgo exclusivo de la oficialidad del CM, sino una reacción y un sentimiento compartido con varios sectores de las élites argentinas que articularon una fuerte respuesta nacionalista frente al sentimiento de amenaza ante las formas de la protesta popular y el crecimiento de la movilización obrera de la época y bajo el signo de la Revolución Rusa.⁶¹ Recordemos que en varios países de Europa, al concluir la primera guerra surgieron grupos civiles armados decididos a contener la acción de los trabajadores.⁶² Así, el CM compartió las representaciones de ese amplio espectro ideológico que incluyó a conservadores y nacionalistas de distintas vertientes seriamente preocupados por el “peligro rojo” y sus manifestaciones locales. Hemos visto los vínculos de la oficialidad del Ejército y la Armada con la Liga Patriótica Argentina que reunía a jóvenes, hombres de negocios, intelectuales y políticos radicales y conservadores en torno a un discurso de defensa del orden y la autoridad identificados con la nacionalidad argentina.⁶³ Lo mismo podría decirse de los valores defendidos por la Asociación del Trabajo que nucleaba a los grandes empresarios y patronos y se conformó en 1918 para presionar al gobierno y enfrentar la organización y avance de los reclamos obreros.⁶⁴

La amplia diseminación del discurso nacionalista y anticomunista entre las élites sociales, económicas y algunos ámbitos intelectuales de la época permite pensar que el temor a la revolución social fue parte de una reacción antiplebeya que confluyó, hacia el final de la década, en la oposición al radicalismo desde una mirada aristocratizante para la cual Yrigoyen representaba los riegos de la demagogia democrática y la

⁶⁰ *RdS*, N° 50, febrero de 1923, p. 52-53.

⁶¹ Cfr. Hernán CAMARERO: *Tiempos rojos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017; Daniel LVOVICH: *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003; Sandra MACGEE DEUTSCH: op. cit.; Roberto PITTALUGA, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2015.

⁶² Sandra MACGEE DEUTSCH: op. cit.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ María Ester RAPALO: op. cit. Esto no implica que la oficialidad del Ejército perteneciera por su origen social a las élites sociales económicas del período; una parte mayoritaria de ellos provenían de las clases medias urbanas y orígenes inmigrantes pero los procesos de jerarquización, distinción y sociabilidad posteriores pudieron acercarlos al universo de representaciones de esos grupos de élite (Germán SOPRANO y Virginia MELLADO: “Militares y élites en la Argentina del siglo XX y XXI. Problematicando definiciones teóricas y usos empíricos de las categorías”, *Población & Sociedad*, 25:2 (2018), pp. 157-188).

caída en la «barbarie».⁶⁵ Sin embargo, en la Argentina este nacionalismo anticomunista tenía amplios antecedentes en el rechazo que, a comienzos de siglo, muchos sectores dominantes expresaron frente al anarquismo y la ola inmigratoria de trabajadores pobres cuando estos se tornaban «indeseables» por sus reclamos y acciones.⁶⁶

Como ha señalado Fernando Devoto, un sector social e intelectual de este nacionalismo de comienzos de siglo fue virando luego hacia una modalidad más autoritaria como resultado del crecimiento de la protesta social y obrera, el impacto de eventos como la Revolución Mexicana de 1910, la Reforma Universitaria de 1918 y las consecuencias de la Reforma de la Ley Sáenz Peña en 1912 que en la Argentina habilitó el voto secreto, obligatorio y universal (masculino).⁶⁷ Ahora bien, en los discursos militares analizados es notable la persistencia del imaginario liberal-republicano desde el cual los hombres del Ejército rechazaban el comunismo, en contraste con ese otro discurso antiliberal y autoritario (y muchas veces antisemita) que creció con la primera posguerra y en los años treinta.⁶⁸

Por otro lado, este predominio del elemento liberal en la oficialidad coincide con lo señalado por otros autores como un rasgo del Ejército en la década de 1920. Es el caso de Loris Zanatta quien considera, además, el nacionalismo anticomunista militar como un proceso ideológico posterior, más bien resultante de la influencia de la Iglesia Católica sobre el Ejército recién en la década de 1930.⁶⁹ No obstante, aquí lo hemos visto claramente presente en forma mucho más temprana. Esta diferencia implica que el endurecimiento nacionalista y anticomunista en la oficialidad del Ejército también debería ser entendido a partir de elementos específicos de la propia historia de esa fuerza, más allá del vínculo con la Iglesia y/o el universo de las élites civiles.

En efecto, a diferencia de otros sectores, el Ejército podía inscribir este nacionalismo como parte de su proceso de profesionalización y parte de su corpus doctrinario. La idea de un rol civilizador y formador de la nacionalidad para la institución militar estaba inscrita en las preocupaciones castrenses y su proceso de modernización desde inicios del siglo XX (aunque ello tuviera fuertes límites en su concreción como ha mostrado Hugo Quinterno), y podía articularse sin dificultad con la propia historia del Ejército como “hacedor” de la Nación desde las luchas por la independencia y el proceso de conformación del Estado Nación moderno. Entre otros, Riccardo Forte, Germán

⁶⁵ Maristella SVAMPA: *El dilema argentino. Civilización o Barbarie*, Barcelona, Taurus, 2010.

⁶⁶ Eduardo DOMENECH: “Inmigración, anarquismo y deportación: la criminalización de los extranjeros indeseables en tiempos de las grandes migraciones”, *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 23 (2015), 169-196; Marina FRANCO: “El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional”, *Avances del Cesor*, XVI:20 (2019), pp. 29-51; Eugenia SCARZANELLA: *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina, 1980-1940*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

⁶⁷ Fernando DEVOTO: op. cit.

⁶⁸ Ibídem; Daniel LVOVICH: op. cit.

⁶⁹ Loris ZANATTA: op. cit.

Soprano y Virginia Mellado han señalado desde distintas ópticas que el nacionalismo fue un rasgo del proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas en la Argentina. Para Forte, porque ese nacionalismo es un rasgo constitutivo de la formación militar que, en este caso, se articuló con la particular intervención del Ejército en conflictos internos desde 1853 y las tensiones políticas posteriores a 1890 que afirmaron su interés participar en política interna. Para Soprano y Mellado, porque el patriotismo fue parte central de una narrativa que permitió al Ejército construirse como “élite moral” a partir de 1930, y se sostuvo no sólo en las tareas propiamente militares de defensa nacional sino en el prestigio en otras áreas de intervención social.⁷⁰ En esa línea, por ejemplo, el hecho de que los enemigos internos fueran percibidos como “malos” inmigrantes o hijos de ellos, o como indígenas, chilenos o paraguayos, permitía inscribir aún más claramente la tarea de disciplinamiento interno en los marcos de la defensa nacional y de doctrina de la “nación en armas”.

Por otro lado, así como la influencia prusiana durante el proceso de profesionalización incidió en esta reafirmación del nacionalismo en la institución militar, también contribuyó al sentimiento anticomunista en los años de posguerra. La posibilidad de revoluciones comunistas fue una realidad concreta en la Alemania de los años veinte y la Revolución Rusa fue considerada por el ejército alemán una de las causas de su derrota en la guerra. Para la oficialidad alemana –y así fue entendido por su par argentina– la adhesión social que recogió la Revolución Rusa en su país rompió la cohesión social del pueblo en torno al conflicto bélico.⁷¹ Si este elemento tiene peso explicativo para el Ejército argentino ello debe ponerse en línea con el impacto local de la Primera Guerra y el proceso ruso que reforzó ese sentimiento nacional.⁷² Lejos de una apropiación estrictamente doctrinaria por vía prusiana, el discurso de la oficialidad en 1920 ya tenía antecedentes en esas voces conservadoras de la primera década del siglo que habían constituido un enemigo social en torno a los “malos extranjeros”. Más de una década después, frente al nuevo ciclo de conflictividad social y el “horizonte bolchevique”, la ampliación del peligro a comunistas o maximalistas, conservó similares representaciones de base y debió contribuir a un antiizquierdismo local y propio.

El conjunto heterogéneo pero articulado de estos elementos seguramente permitió que los hombres del Ejército –y la institución castrense por extensión– se autoasignaran un lugar de intervención particular y legítimo frente al conflicto social. En este cuadro, un punto importante fue la prédica insistente entre las generaciones de cons-

⁷⁰ Riccardo FORTE: “Génesis...”; Germán SOPRANO y Virginia MELLADO: op. cit.

⁷¹ Hernán CORNUT: op. cit.; sobre la formación prusiana y su influencia, Enrique DICK: op. cit.; Fernando GARCIA MOLINA: op. cit.

⁷² Sobre el impacto militar de la Primera Guerra, Luis Esteban DELLA FONTANA: “Los militares argentinos dijeron... La Gran Guerra en las publicaciones militares entre 1914 y 1918”, *La Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte Grl Luis María Campos*, 93: 591 (2015), pp. 65-100.

criptos y suboficiales. Por eso, el análisis conjunto de las tres publicaciones permite pensar, además, en los procesos de diseminación de las representaciones de la oficialidad sobre el orden interno, la cuestión social y el rol de la institución castrense.

Conclusiones

En este trabajo hemos analizado el impacto (no siempre explícito) del conflicto social de la época en las páginas de las revistas del CM y su incidencia en la percepción del rol del Ejército. En general, el acento historiográfico ha estado puesto en observar la demanda castrense de prescindencia política y el malestar contra Yrigoyen, pero no así el impacto de la intervención en conflictos *sociales*.⁷³ A lo largo de este trabajo no encontramos registro de que la participación en ese tipo de eventos –en general, conflictos *obreros* y por extensión vinculados a sectores *pobres e inmigrantes*– generara reacciones en contra. Más aún, las menciones al respecto son entusiastas y de tono casi epifánico sobre el rol desempeñado por el Ejército. En todo caso, el malestar militar pudo haberse generado en los casos en que esas intervenciones no fueron acompañadas del reconocimiento oficial posterior hacia las fuerzas intervinientes. Pero, evidentemente, eso pudo significar malestar hacia el poder ejecutivo, pero no hacia la intervención militar en sí misma.

El análisis realizado muestra que los conflictos sociales y obreros no fueron considerados parte de los riesgos de quiebra de las funciones profesionales y técnicas de la institución castrense contra las cuales tanto bregaban los hombres de la Logia San Martín y del Ejército en general. Por el contrario, fueron considerados parte de la misión militar de defensa nacional que consideraba la preservación del orden social interno como parte del rol del Ejército en su condición de columna de la Nación.

Desde la transición a la democracia en la Argentina en los años ochenta del pasado siglo, la investigación académica ha señalado el impacto de la Guerra Fría y de los conflictos socio-políticos de mediados de siglo como las causas del involucramiento de las Fuerzas Armadas en seguridad interior entendida como parte de la defensa nacional. A su vez, el anticomunismo militar ha sido analizado para los años treinta y especialmente para la década del cuarenta como parte de la influencia católica y los eventos internacionales.⁷⁴ Sin embargo, la evidencia recogida indica que este proceso se inició mucho tiempo antes. Aunque en la primera mitad del siglo primara la doctri-

⁷³ Como hemos señalado, Aldo AVELLANEDA: op. cit., ha propuesto un interesantísimo esquema dual de distanciamiento y compromiso para entender este proceso institucional y corporativo, aunque en el momento de cerrar este trabajo las formas del compromiso militar con el mundo político no fueron analizadas por el autor.

⁷⁴ Loris ZANATTA: op. cit. Se ha relevado la participación militar en el seno y origen de la Liga Patriótica, pero la dimensión anticomunista dentro del Ejército no ha sido analizada para los años veinte.

na de la defensa nacional, que fundamentalmente concebía a las Fuerzas Armadas como instrumento de la defensa externa –plasmada más tarde en la primera ley de defensa nacional, en 1948⁷⁵–, ello consideraba también las funciones de seguridad interna, y éstas formaban parte de las representaciones y la experiencia del Ejército. Las intervenciones en conflictos sociales y obreros en los años estudiados parecen haber reforzado ese imaginario en un sentido disciplinador, legitimado en la superioridad moral de la institución militar. Desde luego, entre ese momento y la primacía de la “doctrina de la seguridad nacional” en los años sesenta, no hay una relación ni un proceso lineal. El peronismo y sus orígenes militares –así como los acontecimientos posteriores– cambiaron, limitaron y condicionaron fuertemente la experiencia castrense. Pero la evidencia es suficiente para repensar algunas periodizaciones en torno a la función disciplinadora del Ejército y la construcción de enemigos internos.

⁷⁵ Ley 13.234, de “Organización de la nación para tiempos de guerra” (1/9/1948) (Marcelo SAIN: *op. cit.*).

Traducciones

La apropiación de niños y niñas en el marco del terrorismo de Estado y las luchas por su restitución en Argentina (1975-actualidad)

Children Appropriation within the Context of State Terrorism in Argentina and the Struggle for their Restitution (1975 to present)

Fabrizio Laino Sanchis

*CONICET-Universidad Nacional de San Martín; Universidad de Buenos Aires,
Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina*

fabrizio.laino@gmail.com

Resumen: En el presente artículo analizamos las principales características que revistió la práctica sistemática de apropiación de niños y niñas (hijos e hijas de los detenidos desaparecidos) en el marco del terrorismo de Estado en Argentina, en especial durante la última dictadura militar (1976-1983) y la lucha subsiguiente que encararon (y continúan en el presente) sus familiares junto con diversas organizaciones de la sociedad civil para localizarlos y restituir su verdadera identidad biológica.

Apoyándonos en la evidencia disponible y el estado actual del conocimiento sobre el tema (siempre incompleto y en constante revisión, por las características clandestinas que tuvo la represión durante el terrorismo de Estado), reconstruimos en primera instancia las modalidades, los dispositivos represivos y la magnitud alcanzada por el fenómeno. Esta reconstrucción muestra que la apropiación de niños tuvo una faz clandestina e ilegal (cuyo elemento paradigmático fueron las “maternidades” dentro de los centros clandestinos de detención), pero también una faz legal, que se apoyó en profesionales de la salud, agentes del poder judicial e instituciones del “campo de la minoridad”. A partir de este análisis, se confirman pero también se complejizan algunas imágenes tradicionales sobre esta práctica criminal.

Finalmente, analizamos de manera sucinta las principales características que revistieron los procesos de búsqueda de estos/as niños/as y las disputas públicas por su restitución, desde los tiempos de la dictadura hasta el presente. En esta reconstrucción, observamos el rol protagónico jugado por una organización de la sociedad civil, Abuelas de Plaza de Mayo, cuya acción fue decisiva para lograr la resolución hasta la fecha de más de un centenar de casos, en una fuerte articulación con diversas instituciones públicas.

Palabras clave: apropiación de niños, terrorismo de Estado, dictadura militar argentina, restitución de identidad, Abuelas de Plaza de Mayo.

Abstract: In this article, the main characteristics of the systematic practice of children appropriation -sons and daughters of disappeared detainees in particular- within the context of State terrorism especially during Argentina's last military dictatorship (1976-1983) and the subsequent struggle faced by their relatives -supported by various civil society organizations- to locate them and restore their true biological identities are analyzed.

Based on the available evidence and the current knowledge on the subject -always incomplete and in constant review because of the clandestine characteristics of state repression during Argentina's late State terrorism-, the modalities, repressive mechanisms and overall scope of this phenomenon were reconstructed. This reconstruction shows that children appropriation had a clandestine and illegal dimension (whose paradigmatic element were the "maternities" in illegal detention centers), but also a legal one, which relied on health professionals, court agents and "minority field" institutions. Some traditional images of this criminal practice are confirmed, but also made more complex by this analysis.

Finally, the main characteristics of the searches for these children and the public disputes around their restitution, from the late dictatorship to the present, will be briefly analyzed. It is here where the leading role played by a civil society organization, *Abuelas de Plaza de Mayo* ("Grandmothers of the Plaza de Mayo"), whose actions were crucial for the resolution of, so far, more than 100 cases in close collaboration with various other public institutions, will be most clearly observed.

Keywords: Children Appropriation, State Terrorism, Argentina's Last Military Dictatorship, Identity Restitution, Grandmothers of the Plaza de Mayo.

Para citar este artículo: Fabricio LAINO SANCHIS: “La apropiación de niños y niñas en el marco del terrorismo de Estado y las luchas por su restitución en Argentina (1975-actualidad)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 231-259.

Recibido 27/04/2019

Aceptado 29/02/2020

La apropiación de niños y niñas en el marco del terrorismo de Estado y las luchas por su restitución en Argentina (1975-actualidad)

Fabricio Laino Sanchis

*CONICET-Universidad Nacional de San Martín; Universidad de Buenos Aires,
Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina*

fabricio.laino@gmail.com

Introducción

Uno de los aspectos distintivos del terrorismo de Estado desplegado por la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) fue la apropiación por parte del personal de las fuerzas represivas de los hijos y las hijas de quienes fueron secuestrados/as, torturados/as y finalmente desaparecidos/as en los centros clandestinos de detención. Esta práctica consistió en la sustracción y posterior falseamiento de la identidad o bien de los niños/as que eran secuestrados junto con sus padres y/o sus madres, o bien de los niños/as que nacieron durante el cautiverio ilegal de sus madres. Los niños/as sustraídos eran apropiados por los propios represores o entregados a familias allegadas, que los inscribían como hijos propios o los adoptaban mediante procedimientos de mayor o menor legalidad, rompiendo así todo vínculo con las familias biológicas y ocultándoles a los niños su origen y su historia. Este crimen se produjo en numerosos centros clandestinos de detención de diferentes regiones del país, al mando de diferentes cuerpos de las fuerzas armadas y de seguridad, implicando así a las tres armas (Ejército, Armada y Fuerza Aérea), a las fuerzas de seguridad nacionales (Gendarmería, Prefectura y Policía Federal) y a distintas fuerzas de seguridad provinciales, en especial la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Desde 1977, la organización Abuelas de Plaza de Mayo, compuesta por madres de los/as detenidos/as-desaparecidos/as y abuelas de los/as niños/as apropiados/as (así como por otros familiares y activistas) ha exigido su localización y restitución a sus familias biológicas. A partir de diferentes denuncias y testimonios, esta organización ha estimado que serían alrededor de 500 los niños y niñas apropiados/a. Gracias a su lucha, con el apoyo de otras organizaciones no gubernamentales (como el Equipo Argentino de Antropología Forense) y de diferentes instituciones estatales creadas tras el retorno de la democracia (como el Banco Nacional de Datos Genéticos y la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad), a febrero de 2020 176 casos han podido resol-

verse, de los cuales 114 corresponden a personas que pudieron conocer su verdadera identidad biológica y reencontrarse con sus familias.¹

En este artículo nos proponemos analizar las principales características de esta práctica criminal que caracterizó al terrorismo de Estado en Argentina y a la vez indagar en las características de la tramitación social y política de este crimen desde su comisión hasta el presente. En primer lugar, a partir de los testimonios y los datos disponibles, reconstruiremos los dispositivos y las prácticas represivas específicas que se desarrollaron tanto dentro como fuera de los centros clandestinos de detención para la consumación material del crimen. El análisis de la evidencia disponible, apoyado en la bibliografía especializada más reciente en la materia, nos permitirá matizar o, al menos, complejizar algunas de las representaciones más comunes sobre el fenómeno, como aquellas caracterizaciones que enfatizan su excepcionalidad, sistematicidad y su carácter inédito. Mostraremos, por un lado, la existencia de una enorme diversidad dentro de la sistematicidad; y, por el otro, observaremos que el fenómeno “excepcional” se sostuvo parcialmente en instituciones y prácticas preexistentes.

En segundo término, analizaremos los procesos de búsqueda, localización y restitución de esos niños y niñas apropiados/as durante la última dictadura militar. Observaremos los actores involucrados en estos procesos, destacando el rol clave jugado por la Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo pero examinando también el papel de otros actores que, por acción u omisión, resultaron relevantes en diferentes periodos: otros organismos no gubernamentales y de derechos humanos, el Estado (en especial, el poder judicial y las agencias dependientes del poder ejecutivo), los diferentes sectores del espectro político nacional, la comunidad internacional y los medios de comunicación.

En nuestra reconstrucción y análisis utilizamos fuentes diversas: la información reunida por Abuelas de Plaza de Mayo, disponible online en la página web de la asociación;² la información sistematizada por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación en el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE)³ y la

¹ Como veremos más adelante, algunas de estas resoluciones fueron “negativas”, ya que fueron hallados los restos mortales de los niños o de las mujeres asesinadas cuyos embarazos no llegaron a término. Abuelas de Plaza de Mayo consigna oficialmente 130 casos resueltos, incluidos los 114 que corresponden a restituciones de identidad. La información sobre las otras resoluciones negativas proviene del trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense.

² <https://www.abuelas.org.ar/caso> (consultada por última vez el 15-02-2020).

³ REGISTRO UNIFICADO DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO DE ESTADO (RUVTE): *Informe de Investigación sobre Víctimas de Desaparición Forzada y Asesinato*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015, <https://www.argentina.gob.ar/sitiosdememoria/ruvte/informe> (consultado por última vez el 15-04-2019). El Programa RUVTE fue creado por Resolución N° 1261 del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, en la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación. En el año 2015 publicó el “Informe de Investigación sobre Víctimas de Desaparición Forzada y Asesinato”, que reveló y sistematizó fuentes documentales cuyo eje eran las víctimas de desaparición forzada y asesinato y los lugares de detención clandestina durante el Terrorismo de Estado. En la siguiente etapa

evidencia recolectada en los diferentes procesos judiciales que se siguieron en Argentina a partir del año 2003 contra diferentes perpetradores de apropiaciones. Asimismo, hemos trabajado con testimonios de mujeres sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, que provienen del Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta⁴.

La apropiación de niños como fenómeno represivo del terrorismo de Estado

La apropiación de niños y niñas en contextos de crímenes masivos de motivación religiosa, étnica, racial o política no es de ninguna manera un fenómeno nuevo en la historia contemporánea, de hecho existen otros casos con características similares a las que se dieron en Argentina durante el terrorismo de Estado. Encontramos ejemplos muy bien documentados de sustracción y separación planificada de niños y niñas a sus familias en los procesos de avance de los Estados-Nación sobre los territorios de las poblaciones originarias en Australia, Canadá y Estados Unidos.⁵ La expansión imperialista de diferentes potencias europeas sobre Asia y África a fines del siglo XIX también estuvo signada por esta práctica, siendo uno de los más famosos el caso de los “metis”, niños de “raza mixta” de las colonias belgas del Congo y Ruanda-Urundi que eran separados de sus familias, ingresados en instituciones y, tras la descolonización, trasladados forzosamente a Bélgica.⁶

Las grandes guerras y los genocidios del siglo XX también produjeron la separación a gran escala de niños y niñas de sus familias. La Primera Guerra Mundial vivió

de investigación, actualmente en curso, la investigación se centrará en las personas que han estado en situación de desaparición forzada y luego recuperaron su libertad, para completar así un estado de situación que abarque a todas las víctimas del terrorismo de Estado.

⁴ La Asociación Civil Memoria Abierta es una alianza de organizaciones argentinas de derechos humanos que promueve la memoria sobre las violaciones de dichos derechos en el pasado reciente de su país. Una de sus iniciativas más destacadas es su Archivo Oral, que genera y recoge testimonios referidos al período del terrorismo de Estado, a la vida social y política de las décadas de 1960 y 1970 y a las diferentes acciones impulsadas por los organismos de derechos humanos y la sociedad civil en la búsqueda de verdad y justicia.

⁵ Para el caso australiano véase Meredith WILKIE: *Bringing them home: Report of the national inquiry into the separation of Aboriginal and Torres Strait Islander children from their families*, Sidney, Human Rights and Equal Opportunity Commission, 1997. Sobre Estados Unidos véase Jorge NORIEGA: “American Indian education in the United States: Indoctrination for subordination to colonialism”, en Annette JAIMES (comp.), *The state of Native America: Genocide, colonization, and resistance*, Boston, South Ed. Press, 1992, pp. 371-402; Steven UNGER (ed.): *The destruction of American Indian families*, Nueva York, Association on American Indian Affairs, 1977. En cuanto al caso canadiense, puede consultarse Brad MCKENZIE y Pete HUDSON: “Native children, child welfare, and the colonization of Native people”, en Kenneth LEVITT y Brian WHARF (eds.), *The challenge of child welfare*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1985, pp. 125-141.

⁶ Cfr. Sarah HEYNSSENS: “Practices of displacement: Forced migration of mixed-race children from colonial Ruanda-Urundi to Belgium”, *Journal of Migration History*, 2:1 (2016), pp. 29-31. Recientemente, el gobierno belga ha reconocido y pedido disculpas por la responsabilidad estatal en estas separaciones forzadas. Véase S/F: “Bélgica pide perdón por secuestrar niños mestizos del Congo, Burundi y Ruanda”, *El Mundo*, 4 de abril de 2019, <https://www.elmundo.es/internacional/2019/04/04/5ca63ac3fc6c830f048b4600.html> [consultado por última vez el 10-04-2019].

un fenómeno sin precedentes de decenas de miles de niños desplazados y separados de sus familias.⁷ Durante el genocidio armenio perpetrado por el estado turco miles de niños de esta colectividad fueron separados de sus familias e integrados en grupos familiares de fe musulmana.⁸ El fenómeno se intensificó en el periodo de Entreguerras. Las perspectivas mesiánicas y exterminacionistas de los regímenes de ultraderecha nacionalista en Europa favorecieron el auge de esta práctica con una connotación netamente ideológica (política o racial). Tras la Guerra Civil Española, el triunfante régimen dictatorial de Francisco Franco impuso la separación forzosa de miles de niños de sus familias del derrotado bando republicano para «salvarles de sus madres, familias y entornos estableciendo una segregación total».⁹ Durante la Segunda Guerra Mundial, el régimen nazi secuestró niños polacos, checos, yugoslavos y rusos que según su criterio tenían condiciones para ser “germanizados”, y los entregó a familias alemanas, con una ruptura violenta de los vínculos con la familia biológica.¹⁰

También existieron antecedentes de este fenómeno en la historia argentina, especialmente durante las campañas militares llevadas adelante a fines del siglo XIX por el Estado nacional para expandirse sobre territorios del Sur y el Noreste habitados por diferentes pueblos indígenas. La apropiación de niños y niñas de las comunidades indígenas derrotadas (y, en algunas ocasiones, lisa y llanamente exterminadas) y el borramiento de su identidad biológica y cultural fue una práctica muy extendida durante la llamada “Conquista del Desierto”, una campaña militar emprendida entre 1878 y 1885 contra los pueblos indígenas de la Patagonia. Las tropas vencedoras del Ejército argentino separaron a numerosos niños y niñas de sus familias y los vendieron como trabajadores forzados en ingenios o estancias o como sirvientes domésticos en hogares de la elite de Buenos Aires y de otras ciudades del país.¹¹

Durante el siglo XX, recién volvemos a encontrar la comisión sistemática de esta práctica criminal con la instauración de terrorismo de Estado en la década de 1970,

⁷ Tara ZAHRA: *The Lost Children. Reconstructing Europe's Families after World War II*. Cambridge, Massachusetts y Londres, Harvard University Press, 2011, p. 15.

⁸ *Ibidem*, pp. 29-32.

⁹ Ricard VINYES RIBAS: “Estructura del sistema de capturas, deportaciones y pérdidas infantiles establecido por la dictadura del general Francisco Franco, 1938-1949” *FIBGAR (Fundación Internacional Baltasar Garzón)*, Serie Working Papers, <http://www.fibgar.org/upload/publicaciones/9/es/estructura-del-sistema-de-capturas---deportaciones-y-perdidas-infantiles---establecido-por-la-dictadura-del-general---francisco-franco-1938-1949.pdf> (consultado por última vez el 25-02-2019), p. 3. Véase también Eduardo PONS PRADES: *Los niños republicanos en la guerra de España*, Madrid, Oberon, 2004 y Ricard VINYES RIBAS, Montserrat ARMENGOU y Ricard BELIS: *Los niños perdidos del franquismo*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.

¹⁰ Tara ZAHRA: *op. cit.*, pp. 125-126.

¹¹ Sobre las políticas concentracionarias, de traslados forzosos y de reducción a la servidumbre de niños/as y adultos indígenas tomados como prisioneros en la “Conquista del Desierto”, véase Mariano NAGY y Alexis PAPAZIAN: “El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886)”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 1:2 (2011), <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/392/1593> (consultado por última vez el 20-10-2019).

que tuvo sus primeras manifestaciones durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón pero terminó de adquirir toda su dimensión tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que dio inicio a la última dictadura de la historia de la Argentina.¹² La apropiación de niños y niñas que se practicó durante este régimen militar no puede dissociarse de las características globales del terrorismo de Estado. Tras tomar el poder, las Fuerzas Armadas conformaron una Junta Militar que se erigió como la máxima autoridad del Estado. Además de establecer el Estado de sitio, la censura y la prohibición de toda actividad política, se atribuyó la capacidad de fijar las directivas generales de gobierno y de reemplazar a todos los funcionarios y gobernantes electos. De esta forma, emitió una serie de decretos y resoluciones con el fin de dar un marco normativo a la represión que desplegaría contra las organizaciones político-militares y de izquierda en general. Sancionadas al margen de los canales legales estipulados por la Constitución vigente al momento del golpe de Estado, y en flagrante violación de las garantías que aquella consagraba, estas normativas pretendían fundar lo que la antropóloga Sarrabayrouse Oliveira ha denominado «Orden legal de facto».¹³

Sin embargo, solo en muy pocos casos la represión dictatorial se ciñó a este marco regulatorio creada por el mismo gobierno *de facto*. Por el contrario, la represión se caracterizó principalmente por el uso ilegal y clandestino del aparato del Estado en la persecución y el aniquilamiento de las organizaciones políticas y sociales opositoras.¹⁴ Ciertamente, la represión implementada por las fuerzas armadas y de seguridad y dirigida contra los opositores reales o potenciales (la llamada “subversión”) no se inauguró con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Durante los años 1950 y 1960 dentro de las Fuerzas Armadas habían cobrado fuerza la ideología sobre la guerra contrainsurgente y la doctrina de seguridad nacional.¹⁵ En el contexto de la Guerra Fría, la lucha contra el comunismo se articuló a partir de la década de 1960 (y con más

¹² Entre 1930 y 1983, la Argentina vivió seis golpes de Estado (1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976) seguidos por cinco dictaduras militares (1930-1932, 1943-1946, 1955-1958, 1966-1973 y 1976-1983). El golpe de Estado de 1962 fue el único que no condujo a un gobierno militar directo: las fuerzas armadas, tras deponer al presidente Arturo Frondizi, aceptaron que su sucesor constitucional (el presidente de la Cámara de Senadores, José María Guido) se hiciera cargo del gobierno transitoriamente y convocara a nuevas elecciones.

¹³ María José SARRABAYROUSE OLIVEIRA: *Poder judicial y dictadura. El caso de la morgue judicial*, Buenos Aires, CELS/Ediciones del Puerto, 2011, pp. 7-10.

¹⁴ Como han señalado diferentes investigaciones, el régimen militar utilizó el “orden legal de facto” y las instituciones preexistentes como forma de “blanquear” o legitimar la represión clandestina, por ejemplo, con la “legalización” de algunos pocos detenidos en centros clandestinos y su traslado a cárceles legales. Véase María José SARRABAYROUSE OLIVEIRA, op. cit., p. 10; Débora D’ ANTONIO: *La prisión en los años 70. Historia, Género y Política*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2016.

¹⁵ Daniel H. MAZZEI: “La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962.” *Revista de Ciencias Sociales* 13, pp.105-137, <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1164> (consultado por última vez el 7-2-2020); Esteban PONTORIERO: “En torno a los orígenes del terror de Estado en la Argentina de la década del setenta: cuándo, cómo y por qué los militares decidieron el exterminio clandestino”, *Papeles de Trabajo* 10:17 (2016), pp. 30-50.

fuerza en la de 1970) con el discurso de la «seguridad nacional» que se centraba en la lucha contra el «enemigo interno», que debía ser combatido con métodos «no convencionales». ¹⁶ Este discurso ya formaba parte de los gobiernos previos a la dictadura militar de 1976. El gobierno constitucional elegido en 1973 no sólo no eliminó la legislación represiva dictada en los años previos sino que, como señala la historiadora Gabriela Águila, entre 1974 y 1975 «puso en marcha una serie de disposiciones y decretos que configuraron el marco legal para la activa intervención de las fuerzas armadas en la ejecución de la estrategia represiva». ¹⁷ En 1975, en el marco de la represión a la guerrilla en la Provincia de Tucumán conocida como “Operativo Independencia” se crearon los primeros centros clandestinos de detención. ¹⁸ Tras el golpe militar, empero, esta modalidad se sistematizó y se extendió sobre todo el territorio nacional.

El rasgo distintivo de la estrategia represiva de las fuerzas armadas fue la desaparición forzada de personas. Se creó para ello una extensa red de centros clandestinos de detención (CCD), la mayoría de ellos ocultos dentro de dependencias oficiales de las fuerzas armadas y de seguridad donde las personas secuestradas eran detenidas, torturadas y sometidas a diferentes formas de violencia física, psicológica y sexual. Luego de un determinado tiempo de cautiverio, algunos/as detenidos/as eran liberados o, más comúnmente, “legalizados” (es decir, puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y encerrados en cárceles comunes por tiempo indefinido, sin que se les sustanciara proceso judicial alguno). Sin embargo, miles de detenidos y detenidas fueron asesinados y sus cuerpos fueron ocultados (enterrados en fosas comunes o tumbas sin identificación o arrojados al Río de la Plata y al mar en los tristemente célebres “vuelos de la muerte”). ¹⁹ A pesar del trabajo de identificación llevado a cabo por el Equipo Argentino de Antropología Forense y peritos judiciales desde 1983, hasta el 2015 sólo habían podido ser identificados los restos de 637 personas. ²⁰

Fue en el marco de este plan sistemático de desaparición de personas que se produjo la apropiación de niños y niñas, los cuales eran hijos e hijas de las víctimas de la represión ilegal. ¿Qué sabemos acerca de esta práctica criminal? ¿Cuántos niños fueron apropiados? ¿Qué factores coadyuvaron para que en algunos casos se produjera la apropiación y en otros no? ¿Cuáles fueron los mecanismos y dispositivos, clandestinos e ilegales, pero también públicos y legales, que permitieron su consumación?

¹⁶ Marina FRANCO: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012

¹⁷ Gabriela ÁGUILA: “La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales”, en Gabriela ÁGUILA y Luciano ALONSO (coords.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2013, p. 101.

¹⁸ Esteban PONTORIERO: op. cit., pp. 32 y ss.

¹⁹ Eduardo Luis DUHALDE: *El estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1999 [1983]; Pilar CALVEIRO: *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1998; Gabriela ÁGUILA: op. cit.

²⁰ RUVTE: op. cit., p. 1559.

La apropiación de niños y niñas en Argentina en el marco del terrorismo de Estado adoptó dos modalidades claramente diferenciadas. Por un lado, se produjo la sustracción de niños y niñas secuestrados solos o, como ocurrió en la mayoría de los casos, junto con sus padres y/o madres. Como la mayoría de los operativos de secuestro (más del 63%, según datos del RUVTE) de las fuerzas armadas y de seguridad se realizaron en viviendas particulares, era frecuente que los y las militantes que iban a ser detenidos/as se encontraran con sus hijos/as al momento de la detención.²¹ Como veremos, el destino de estos niños/as y adolescentes fue muy diverso, y la apropiación directa a manos del personal militar o policial fue una de varias posibilidades, ni siquiera la más frecuente.

La otra modalidad de la apropiación de niños fue la sustracción de los bebés nacidos durante el cautiverio de sus madres, que habían sido secuestradas embarazadas (o que, en casos muy excepcionales, quedaron embarazadas durante su prolongado periodo de detención). A partir de las denuncias de los familiares y del testimonio de los y las sobrevivientes, se ha podido establecer que hubo al menos entre 300 y 400 mujeres embarazadas detenidas en centros clandestinos de detención de diversas partes de la Argentina.²² Como veremos, la puesta en marcha de la apropiación de sus hijos/as supuso el despliegue de estrategias y dispositivos represivos específicos para el control de sus cuerpos y la sustracción, entrega y “legalización” de sus hijos nacidos en cautiverio. Para el desarrollo de este entramado fue indispensable la colaboración de distintos agentes e instituciones de la burocracia estatal y del campo de la salud.²³

Además de sufrir los tormentos que eran aplicados a todos/as los/as detenidos y las formas de violencia sexual que padecieron muchas mujeres (como la desnudez forzada, los manoseos o las violaciones), las mujeres embarazadas en los centros clandestinos de detención fueron sometidas a un repertorio de dispositivos y prácticas represivas especiales.²⁴ Ante todo, por el interés de los represores en sus hijos/as por nacer.

²¹ *Ibíd.*, p. 1562.

²² RUVTE: *op. cit.*, p. 1556; Véase también el listado de casos denunciados ante Abuelas de Plaza de Mayo: <https://www.abuelas.org.ar/caso> (consultado por última vez el 10-2-2020).

²³ Carla VILLALTA: *Entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños*, Buenos Aires, Del Puerto, 2012; Sabina REGUEIRO: *Apropiación de niños, familias y justicia. Argentina (1976-2012)*, Rosario, Prohistoria, 2013.

²⁴ Sobre las formas específicas y generizadas de violencia cometida contra las mujeres en los centros clandestinos de detención véase Claudia BACCI, María CAPURRO ROBLES, Alejandra OBERTI y Susana SKURA: “Y nadie quería saber”. *Relatos sobre violencia contra las mujeres durante el terrorismo de Estado en Argentina*, Buenos Aires, Memoria Abierta, 2012; Bárbara SUTTON: “Terror, testimonio, y transmisión: Voces de mujeres sobrevivientes de centros clandestinos de detención en Argentina (1976-1983)”, *Mora*, 21 (2015), pp. 5-23; Victoria ÁLVAREZ: “Género y violencia: Memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina”, *Nomadías. Revista de estudios de género de Chile*, 19 (2015). <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/36763> (consultado por última vez el 12-02-2019) y Victoria ÁLVAREZ: *¿No te habrás caído? Terrorismo de Estado, violencia sexual, testimonios y Justicia en Argentina*, Málaga, UMA Editorial, 2019.

Con este fin, dentro de los mismos espacios concentracionarios los perpetradores crearon verdaderas “maternidades” clandestinas. Se trataba de espacios específicos donde eran recluidas las mujeres embarazadas durante la gestación y hasta el parto, o a veces algunos días o semanas después. Las características de estas “maternidades” fueron descritas por los y las sobrevivientes en distintos testimonios. Por ejemplo, Alicia Carminati relataba así las condiciones en las que una compañera de cautiverio, Stella Montesano²⁵ transitó el embarazo y el parto en el CCD Pozo de Banfield:

Stella da a luz en el “Pozo de Banfield”. Stella estaba, primero, del otro lado, no del lado en que yo estaba. (...) El día que Stella empieza con contracciones, entonces, todos empezamos a golpear. Suben y la bajan a Stella... Ahora, después de todos los relatos y de la gente que estuvo en Banfield, se sabe que la llevaron a una dependencia en la planta baja y ahí tuvo familia. Y nació Martín, que es como Stella y Jorge lo llamaron, el 5 de diciembre del 76. Prácticamente después de 10 días, Stella vuelve a la planta alta que es donde estaban estas celdas. Jorge siempre estuvo de nuestro lado en la parte de atrás, yo estaba en la primera celda y es ahí cuando estamos juntas. Y es cuando Stella me relata (...) primero de todo, que había tenido un varón. Que había sido asistida por un partero varón o médico, en ese momento no sabíamos quién era. Ahora sabemos que fue Bergés²⁶ (...) A Stella cuando la separan del bebé, le prometen que se lo iban a entregar a la familia, que por supuesto no sucedió.²⁷

Estas “maternidades”, con sus actores, sus tiempos y sus rutinas específicas, buscaban el mayor control posible sobre el cuerpo de las mujeres y sus futuros hijos/as. Allí los represores podían vigilar sus embarazos y controlar los nacimientos, que en muchos casos se programaban para que tuvieran lugar por cesáreas. También se ga-

²⁵ Stella Maris Montesano, junto con su compañero Jorge Ogando militaban en el PRT-ERP. Ambos fueron secuestrados el 16 de octubre de 1976 en su domicilio de La Plata. La joven estaba embarazada de ocho meses. Jorge fue visto en el CCD “Pozo de Banfield”. Según testimonios de sobrevivientes, Stella Maris permaneció detenida en el CCD “Pozo de Banfield” donde dio a luz un niño el 5 de diciembre de 1976 al que llamó Martín. Después del parto fue llevada al CCD “Pozo de Quilmes”, donde fue vista por última vez. Stella y Jorge permanecen desaparecidos. Martín Ogando Montesano (su hijo) fue recuperado con su verdadera identidad el 5 de noviembre de 2015.

²⁶ Jorge Antonio Bergés fue un médico de Policía de la Provincia de Buenos Aires. Era responsable de los partos de las secuestradas embarazadas en diferentes centros clandestinos de detención que dependieron de la Jefatura de la Policía de la Provincia, conocidos como “Circuito Camps” porque estuvieron a cargo del General de Brigada Ramón Camps. A partir del 2004 fue condenado por delitos de lesa humanidad en varias causas y se encuentra procesado en otras que continúan en curso.

²⁷ Memoria Abierta: *Testimonio de Alicia Carminati*, 2006. Alicia Carminati fue secuestrada el 24 de septiembre de 1976 en el domicilio de un familiar en La Plata. Estuvo detenida-desaparecida hasta el 28 de diciembre de ese mismo año en los centros clandestinos de detención Arana y Pozo de Banfield. En 1983 se radicó en Australia, donde residía al momento de la entrevista.

rantizaba el aislamiento de las mujeres, con el propósito de desactivar cualquier forma de solidaridad de los demás detenidos/as y de minimizar la circulación de información sobre el destino final de los/as niños/as, al mismo tiempo que a las madres les solían decir que éstos serían entregados a sus abuelos/as u otros familiares. De esta manera, los represores buscaban una instrumentalización radical de los cuerpos femeninos: las detenidas, sometidas al poder deshumanizante del centro clandestino de detención, lejos de poder decidir sobre su maternidad, quedaban reducidas únicamente a sus funciones reproductivas.²⁸

Con todo, es importante remarcar que a pesar del contexto de sujeción extrema del centro clandestino de detención, muchos/as detenidos/as desaparecidos/as generaron vínculos de solidaridad y un tipo de sociabilidad que, de alguna manera, les permitió sostener su integridad como personas y ejercer algún tipo de resistencia frente al poder deshumanizante.²⁹ Estas diversas formas de resistencia, más allá de su limitada efectividad para contrarrestar el poder represivo, ocupan un lugar importante en los testimonios de los y las sobrevivientes. Las mujeres embarazadas aparecen en el centro de la escena de muchos de los relatos sobre estas pequeñas resistencias y formas de solidaridad en el centro clandestino.³⁰ Alicia Carminati rememora la actitud que tuvieron con sus compañeros y compañeras de encierro en el momento que una compañera de cautiverio embarazada, Stella Ogando, comenzó a tener contracciones:

Cuando Stella se descompone... cuando sucedía algo, alguno se mareaba o se desmayaba o, en el caso este, cuando Stella empezó con el trabajo de parto, todos empezamos a golpear la celda para que alguien subiera. Digamos que los golpes eran para llamar la atención. Normalmente, si golpeabas o no venían, o venían y

²⁸ Para una perspectiva general sobre el funcionamiento y los dispositivos represivos en estas “maternidades clandestinas” véase Pilar CALVEIRO: op. cit., p. 53; Victoria ALVAREZ: “El encierro en los campos de concentración”, en Fernanda GIL LOZANO, Valeria PITA y María Gabriela INI (eds.), *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II: Siglo XX*, Buenos Aires, Taurus, 2002, p. 76; Victoria ALVAREZ y Fabricio LAINO SANCHIS: “Maternidades en cautiverio. Experiencias de maternidad, embarazo y parto en centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar argentina”, *Mora*, 26 (2020), en prensa. Algunos trabajos analizan específicamente ciertas “maternidades”. Sobre el Hospital Militar de Campo de Mayo, véase Clara SARSALE: “Trabajar en el Hospital de Campo de Mayo. El caso de los profesionales de la salud durante la dictadura (1976-1983)”, en Daniel LVOVICH (comp.), *Historias de/en General Sarmiento*, Los Polvorines, Ediciones UNGS, 2018; y Sabina REGUEIRO: op. cit., pp. 75-108. Con respecto a la “maternidad” de la ESMA, cfr. Florencia UROSEVICH: “La apropiación sistemática y planificada de niños como práctica social genocida. El caso de la Escuela Mecánica de la Armada”, *Tela de Juicio*, 1 (2015), pp. 81-94.

²⁹ Estas formas de resistencia dentro de los centros clandestinos de detención fueron analizadas en un primer momento por Calveiro en su obra clásica *Poder y Desaparición*. Véase Pilar CALVEIRO: op. cit., pp. 113-128. Sobre las prácticas de resistencia de las mujeres detenidas desde una perspectiva de género, véase Lizel TORNAY y Victoria ALVAREZ: “Tomar la palabra. Memoria y violencia de género durante el terrorismo de Estado”. *Aletheia*, 2:4 (2012), http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5294/pr.5294.pdf (consultado por última vez el 03-02-2020) y Victoria ALVAREZ: *¿No te habrás caído?...*, pp. 103-115.

³⁰ Victoria ALVAREZ y Fabricio LAINO SANCHIS: op. cit.

te retaban o te castigaban por los golpes. El día que Stella empiece con contracciones, entonces, todos empezamos a golpear. Suben y la bajan a Stella.³¹

Por supuesto, estas manifestaciones se daban en los ínfimos intersticios de un poder que, como hemos visto, buscaba el control total sobre los/as secuestrados/as, cuyo destino siempre estuvo a merced de la voluntad de los represores. En el caso particular de las mujeres embarazadas, muy pocas sobrevivieron. Las que lo lograron, debieron su destino a factores aleatorios o a la discrecionalidad de los militares. Pero lo que interesa aquí no es tanto la efectividad material de esa resistencia, sino el sentido que tuvo para esas mujeres como estrategia de supervivencia, y que mantienen en la actualidad a través de sus testimonios.³²

En muy pocos casos (entre 20 y 30 según diferentes registros) las mujeres embarazadas en cautiverio ilegal fueron liberadas antes del parto.³³ Por el contrario, la mayoría de las mujeres (más del 90% de los casos registrados) continuaron detenidas hasta el momento del alumbramiento. Los nacimientos se produjeron en muchos casos dentro de los mismos centros clandestinos de detención, en total ausencia de condiciones higiénicas o asépticas mínimas, pero también en hospitales y centros de salud. Los testimonios y las investigaciones judiciales han probado el ingreso y el parto de mujeres detenidas clandestinamente en hospitales públicos, como en el caso del Hospital Isidoro Iriarte de Quilmes (Buenos Aires)³⁴, en hospitales militares, como el de Campo de Mayo (Buenos Aires) y el de Paraná (Entre Ríos) y también en clínicas privadas, como el Instituto Privado de Pediatría de Paraná.³⁵ Algunas de las “maternidades” de

³¹ Memoria Abierta: *Testimonio de Alicia Carminati*, 2006. Alicia Carminati fue secuestrada el 24 de septiembre de 1976 en el domicilio de un familiar en La Plata. Estuvo detenida-desaparecida hasta el 28 de diciembre de ese mismo año en los centros clandestinos de detención Arana y Pozo de Banfield. En 1983 se radicó en Australia, donde residía al momento de la entrevista.

³² Victoria ÁLVAREZ: *¿No te habrás caído?...*, pp. 103-115.

³³ RUVTE: op. cit., p. 1556.

³⁴ Por diferentes fuentes y testimonios se sabe que Silvia Mabel Isabella Valenzi, quien se encontraba secuestrada en el CCD “Pozo de Quilmes”, fue llevada a dar a luz a este hospital de Quilmes el 2 de abril de 1977, donde tuvo una hija a la que llamó Rosa. Silvia Mabel había sido secuestrada el 22 de diciembre de 1976 en la ciudad de La Plata, cursando el cuarto mes de embarazo. Por testimonios pudo saberse que luego de dar a luz fue llevada al CCD “Pozo de Banfield”. Durante su cautiverio la llamaban “La Gata”. Silvia y su compañero, Oscar, permanecen desaparecidos y aún no se ha dado con el paradero de su hija. Cfr. Memoria Abierta: *Testimonio de Adriana Calvo en el Juicio a las Juntas*, 1985; Sentencia Causas 1351, 1499, 1584, 1604, 1730 y 1772 “Plan sistemático de apropiación de menores”, Tribunal Oral Federal N° 6, 5 de julio de 2012, f. 430. <https://www.cij.gov.ar/> (consultado por última vez el 05-02-2020).

³⁵ En el caso de los mellizos de la pareja Valenzuela-Negro se observa la articulación entre centros clandestinos de detención, dependencias médicas militares y centros de salud privados. Raquel Carolina Ángela Negro fue secuestrada junto con su compañero, Tulio Valenzuela, el 2 de enero de 1978 en Mar del Plata. Ambos fueron trasladados y permanecieron detenidos en el CCD “Quinta de Funes” cerca de Rosario (Santa Fe). Raquel se encontraba embarazada de mellizos. Al momento del parto la llevaron al Hospital Militar de Paraná (Entre Ríos), donde dio a luz a un niño y una niña. Al día siguiente de su nacimiento, debido al estado de salud de uno de ellos, los mellizos fueron derivados al Instituto Privado de Pediatría de Paraná.

los CCD más grandes, como el Hospital Militar de Campo de Mayo y la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA) recibieron mujeres embarazadas desde otros centros clandestinos del Área Metropolitana de Buenos Aires y del interior del país que eran trasladadas allí para el parto.³⁶

En estos casos, las detenidas dieron a luz en unidades acondicionadas, donde contaron con la asistencia no sólo de médicos sino también de obstetras, parteras, enfermeras, camilleros y monjas, entre otros/as.³⁷ Estos actores civiles manifestaron diferentes actitudes frente a los crímenes que se cometían en las instituciones que habitaban y de los que en muchos casos participaron, voluntaria o forzosamente. En general, lo que primó fue la colaboración pasiva y el silencio frente al temor a las represalias por parte del personal y las autoridades militares. Más allá del simple acatamiento a las órdenes de las fuerzas represivas, en algunos casos se ha podido probar la participación necesaria y activa de los profesionales de la salud en la apropiación y entrega de los/as niños/as. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de tres médicos del Instituto Privado de Pediatría de Paraná, que ingresaron como “NN” (no identificados) a los mellizos de la pareja Valenzuela-Negro y luego, tras disponer su alta, los entregaron a sabiendas a personas ajena a su familia biológica.³⁸ Por último, hubo algunos/as profesionales y trabajadores de estas instituciones que, a pesar de la represión imperante, denunciaron los partos clandestinos de los que habían sido partícipes o testigos. Como notorio ejemplo de lo temerario de estas acciones en dicho contexto dictatorial, al menos dos parteras y una enfermera que denunciaron estos hechos o dieron aviso a los familiares de las víctimas resultaron secuestradas y se encuentran desaparecidas.³⁹

Los testimonios de los/as sobrevivientes señalan que, después del parto, los recién nacidos eran sustraídos a sus madres, quienes poco tiempo después eran “trasla-

Fueron ingresados clandestinamente y luego la niña fue abandonada en un convento (y luego adoptada por una familia que desconocía su origen) mientras que el niño fue apropiado. Hasta el día de hoy sólo se ha restituido la identidad de la niña, Sabrina, mientras que su hermano continúa desaparecido, al igual que sus padres. Cfr. Sentencia Causa 2031/10 “Zaccaria, Juan Antonio y otros S/Infracción Arts. 139 2do. Parr. y 146 CP”, Tribunal Oral Federal de Paraná, 21 de octubre de 2011, <https://www.cij.gov.ar/> (consultado por última vez el 05-02-2020); Sentencia Causa FPA 13009634/2011/TO1 “Torrealday, Miguel Alberto; Rossi, Jorge Eduardo y Vainstub, David S/Supresión del Est. Civ. de un menor (Art. 139 Inc. 2) y sustracción de menores de 10 años”, Tribunal Oral Federal de Paraná, 23 de octubre de 2018, <https://www.cij.gov.ar/> (consultado por última vez el 05-02-2020).

³⁶ Clara SARSALE: op. cit., pp. 116-117.

³⁷ Sabina REGUEIRO: op. cit., pp. 80-82.

³⁸ Sentencia Causa FPA 13009634/2011/TO1 “Torrealday...”: op. cit., fs. 3-6. Sobre el caso de los mellizos Valenzuela-Negro, *vid supra* nota 37.

³⁹ La enfermera Generosa Frattasi y la partera María Luisa Martínez de González, trabajadoras del Hospital Isidoro Iriarte de Quilmes, fueron detenidas y desaparecidas después de informar a los familiares de Silvia Mabel Valenzi sobre el nacimiento de su niña en aquel nosocomio. En tanto que la obstetra Hilda Delgadillo, que denunció los partos clandestinos que se practicaban en la Unidad Carcelaria n° 8 de Olmos (La Plata, Buenos Aires), fue secuestrada junto con su esposo y continúa desaparecida. Cfr. Sentencia Causas 1351, 1499, 1584, 1604, 1730 y 1772 “Plan sistemático...”: op. cit., fs. 430 y 972.

dadas”, eufemismo de los represores para referirse al asesinato de los secuestrados y las secuestradas. Como ya indicamos, la supervivencia de las mujeres que parieron en cautiverio fue absolutamente excepcional. Una de estas sobrevivientes fue Adriana Calvo, detenida en diferentes CCD del llamado “Circuito Camps”, cuyo testimonio en diferentes instancias fue fundamental para reconstruir y probar judicialmente la existencia de maternidades clandestinas. Reproducimos aquí un pasaje de su testimonio en el Juicio a las Juntas Militares, de 1985, en el que narra con enorme detalle las terribles condiciones en las que ella y otra compañera, Inés Ortega, habían atravesado el embarazo y el parto en los centros clandestinos de detención Comisaría 5ta de La Plata, Provincia de Buenos Aires:

[Jorge Antonio] Bergés nos sacó de la celda a Inés Ortega y a mí, ya que estaba yo embarazada, aunque yo no tenía contracciones.⁴⁰ Nos llevaron prácticamente a la rastra, escaleras arriba, en una escalera de cemento, donde nos golpeábamos en todos los escalones. Nos tiró en el piso y en menos de tres minutos nos hizo un tacto a cada una; era sin duda un médico obstetra.⁴¹ Dijo que estábamos perfectamente bien y nos volvieron a tirar en la celda. Unos días después, comenzó el trabajo de parto de Inés. Yo, que era la mayor, que ya había tenido dos hijos, me encargué de estar con ella mientras las demás pedían a los gritos ayuda. Estuvimos todas gritando al cabo de guardia para que viniera. Inés tenía contracciones cada vez más seguidas, yo trataba de decirle que la respiración abdominal, que el jadeo. Estaba tirada en el piso, desesperada. Por fin, muchas horas después, comenzó su trabajo de parto por la mañana y vinieron a buscarla muy tarde a la noche. Se la llevaron al cuarto de al lado, el mismo que usaban para torturar, la subieron a la mesa y vendada. Oíamos sus gritos, oíamos las risas de los guardias, oíamos los gritos del médico y por fin oímos el llanto del bebé.⁴²

Las “maternidades” clandestinas solían contar con la presencia regular de uno o más médicos pertenecientes a la fuerza a cargo del centro clandestino. Aunque la ma-

⁴⁰ Inés Ortega era obrera textil, estudiante secundaria y militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Fue secuestrada junto a su compañero Rubén Leonardo Fosatti en la localidad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, donde vivían, el 21 de enero de 1977. Tenía 16 años. Estaba embarazada de 7 meses al momento de su secuestro. Ambos fueron vistos en la Comisaría 5° de La Plata y en el CCD “Pozo de Arana”. La joven también fue vista en la Brigada de Investigaciones de La Plata. Por testimonios de sobrevivientes pudo saberse que el 12 de marzo de 1977 Inés dio a luz un varón al que llamó Leonardo en la cocina de la Comisaría 5°. El parto fue asistido por el médico policial Jorge Antonio Bergés. La joven pudo compartir con su hijo menos de cinco días hasta que los guardias le anunciaron que “El Coronel” quería conocerlo y que se lo entregaría a su familia biológica. Su hijo fue localizado e identificado en 2005 gracias a la acción de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo y de diferentes organismos estatales y pudo conocer su identidad biológica y reencontrarse con su familia.

⁴¹ Sobre Bergés, *vid supra* nota 27.

⁴² Memoria Abierta: *Testimonio de Adriana Calvo en el Juicio a las Juntas*, 1985.

yoría no contaba con una gran jerarquía formal dentro de las fuerzas, por las tareas realizadas terminaron adquiriendo un papel destacado dentro de la estructura represiva.⁴³ Estos médicos, ante todo, seguían la evolución de los embarazos y asistían en los partos. Una vez sustraídos a sus madres, solían ser también los encargados de repartir a los/as niños/as entre los represores del centro clandestino de detención o entre las personas de su confianza que se encontraban en lista de espera.⁴⁴ Se ha comprobado que en ocasiones estos niños eran vendidos, con la participación de parteras y otros intermediarios.⁴⁵ Por último, los médicos intervinieron en la consumación legal de la apropiación. Existieron dos mecanismos para concretar esta legalización. Una de ellas fue la adopción, que implicaba la connivencia de las autoridades judiciales actuantes. Sin embargo, este mecanismo fue más habitual en el caso de los niños ya nacidos secuestrados junto con sus padres y/o madres. En el caso de los niños nacidos en cautiverio, lo que primó fue el mecanismo de la “inscripción falsa”, por el cual los apropiadores lograban inscribirlos como hijos propios gracias a partidas de nacimiento fraguadas por los mismos médicos que actuaban en la represión. Como podemos ver, el circuito completo de la apropiación de niños nacidos en cautiverio (los nacimientos en las “maternidades” clandestinas, la distribución entre personas de confianza y las inscripciones falsas) fue posible por la colaboración activa de diversos profesionales de la salud.⁴⁶

⁴³ Los casos más conocidos son los de los médicos José Luis Magnacco, Capitán de navío de la Armada, que actuó en el CCD ESMA; los médicos militares Norberto Bianco y Raúl Eugenio Martín, responsables de los partos de la maternidad clandestina en el Hospital Militar Campo de Mayo; y el de Jorge Bergés (*vid supra* nota 27).

⁴⁴ En el CCD “Automotores Orletti”, que funcionó para la detención clandestina de militantes latinoamericanos que se encontraban exiliados en la Argentina, los niños nacidos en cautiverio fueron repartidos entre los represores argentinos y uruguayos que actuaron allí. Dos niños, incluso, terminaron “abandonados” en una plaza de Viña del Mar, en Chile. La revelación de estos casos de apropiación ha resultado fundamental para sacar a la luz la trama de coordinación represiva entre las dictaduras de la región, que se conoce habitualmente como “Plan Cóndor”. Al respecto véase Enrique SERRA PADRÓS y Melisa SLATMAN: “Coordinaciones represivas en el Cono Sur (1964-1991)”, *Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, 1:1 (octubre de 2012), pp. 27-32.

⁴⁵ Un caso de este tipo es de la colaboración conjunta del médico Bergés (*vid supra*, nota 27) y la partera Juana Elena Arias de Franicevich, que trabajaba en una clínica privada de la localidad de Wilde. Diferentes testimonios señalan que esta partera vendía a través de dicha clínica a algunos de los recién nacidos que Bergés sustraía a sus madres detenidas ilegalmente. La Unidad Especializada para Casos de Apropiación de Niños durante el Terrorismo de Estado (UFICANTE) investiga desde el 2015 100 partidas de nacimiento firmadas por la obstetra Arias de Franicevich, a partir de lo cual se pudo comprobar al menos cuatro casos de apropiación en los que estuvo implicada, mientras que hay otros ocho en investigación. Al respecto, véase: UFICANTE, “Denuncian ocho nuevos casos en los que actuó la partera Juana Elena Arias de Franicevich”, 17 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/denuncian-ocho-nuevos-casos-en-los-que-actuo-la-partera-juana-elena-arias-de-franicevich/>

⁴⁶ Sabina REGUEIRO: op. cit., pp. 109-138; Clara SARSALE: op. cit., pp. 118-122.

Diversidad en la sistematicidad, excepcionalidad dentro de la normalidad

Dada su magnitud, su recurrencia y sus características singulares, que no se habían observado en ningún otro periodo dictatorial o de fuerte represión estatal en el pasado argentino, tanto Abuelas y otros organismos de derechos humanos como diferentes sentencias judiciales e investigadores argentinos y extranjeros han tendido a destacar el carácter “inédito” y “excepcional” que tuvo en la historia argentina la apropiación de niños durante la última dictadura militar. Asimismo, indicaron que la práctica de la apropiación se había cometido de manera sistemática en el marco de un plan político-ideológico de la dictadura por el cual, dentro de una estrategia represiva que conceptualizaban como una «guerra antisubversiva», los niños eran transformados en «botines de guerra». ⁴⁷ Nos interesa evaluar estos enunciados para matizarlos o complejizarlos, a la luz de la evidencia disponible y de las investigaciones más recientes en este campo de estudios

Cabe preguntarse, para empezar, cuál fue la magnitud de esta práctica criminal. Como hemos dicho, Abuelas ha estimado que el número puede rondar los 500 casos. ¿Tiene asidero esta estimación en los datos existentes? Antes de proceder a analizarlos, debemos aclarar que este balance, como cualquier otro relativo a las víctimas del terrorismo de Estado, parte de cifras abiertas y siempre provisionarias, en la medida en que la mayoría de las pruebas materiales han sido destruidas u ocultadas por los perpetradores y que, por otra parte, los procesos judiciales actualmente en curso permiten la incorporación de casos desconocidos hasta el momento. Esto ocurre particularmente con la cuestión de los niños apropiados. Dada la situación de represión imperante y la clandestinidad en la que se encontraban muchas de las organizaciones políticas perseguidas, muchas familias desconocían el estado de gravidez en el que se hallaban sus hijas o nueras al momento de su secuestro. Por ende, en muchos casos no se denunció la desaparición de ese niño/a que debía haber nacido en cautiverio. El testimonio de los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención ha permitido rescatar estas historias, gracias a lo cual más familias han sumado sus muestras de sangre al Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG), permitiendo incluso la identificación de jóvenes que se habían acercado previamente con dudas sobre su identidad pero que, ante la falta de datos, habían obtenido una respuesta negativa. ⁴⁸

⁴⁷ Cfr. Julio NOSIGLIA: *Botín de guerra*, Buenos Aires, Tierra Fértil, 1984; Matilde HERRERA y Ernesto TENEMBAUM: *Identidad, despojo y restitución*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; Theo VAN BOVEN: “Prevención de la apropiación de niños”, en ABUELAS DE PLAZA DE MAYO (orgs.), *Restitución de niños*, Buenos Aires, Eudeba, 1997; Rita ARDITTI: *De por vida, historia de una búsqueda. Las abuelas de Plaza de Mayo y los niños desaparecidos*, Buenos Aires, Grijalbo, 2000.

⁴⁸ El ejemplo más conocido es el de Guillermo Amarilla Molfino, que nació durante el cautiverio de su madre, Marcela Molfino, en Campo de Mayo. Al momento de su secuestro junto con su padre, Guillermo Amarilla, las familias de estos jóvenes no tenían noticias de que Marcela estuviera embarazada. Por lo tanto, de-

Analicemos entonces los datos disponibles actualmente en estas listas.⁴⁹ Retomando la clasificación utilizada por el RUVTE, podemos dividir los casos de niños apropiados registrados en *casos resueltos* y *casos sin resolución*. Los *casos resueltos* son aquéllos en los que se ha podido identificar al niño o establecer fehacientemente su destino o el de su madre, y por ende se subdividen en *resoluciones positivas* y *resoluciones negativas* (ver Gráfico 1). Las primeras incluyen todos los casos de niños apropiados que fueron localizados con vida y recuperaron su verdadera identidad biológica, de los cuales 48 son niños/as nacidos/as en cautiverio y 63 niños secuestrados vivos con sus padres y/o madres. Las *resoluciones negativas*, por su parte, incluyen identificaciones en cementerios o fosas comunes de mujeres asesinadas cuyos embarazos no llegaron a término, así como las de niños hallados muertos o asesinados. De esta forma, los *casos resueltos* suman 176 en total (contabilizando un caso que se encuentran en revisión).

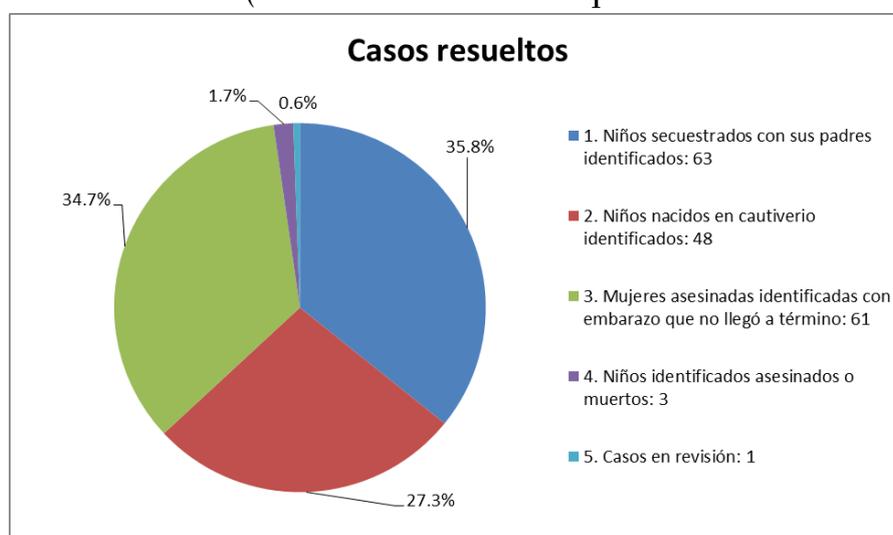


Gráfico 1: Casos resueltos. El total de casos resueltos para febrero de 2020 es de 176. Las resoluciones positivas corresponden a las categorías 1, 2 y 5 y contabilizan 112 casos (63,6%). Las resoluciones negativas (categorías 3 y 4) suman 64 casos (36,4%). Elaboración propia en base a datos de Abuelas de Plaza de Mayo (2019) y el RUVTE (2015).

nunciaron el secuestro pero nunca el posible nacimiento y desaparición del niño. En diciembre de 2007, Guillermo se presentó espontáneamente ante la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI) porque tenía dudas sobre su identidad biológica. Como el material genético de su familia no se encontraba registrado, se le comunicó que su perfil no coincidía con el de ninguno de los grupos filiatorios. Sin embargo, en 2009, una sobreviviente de Campo de Mayo relató haber presenciado el parto de Marcela Molfino. Los tíos y los hermanos de Guillermo radicaron la denuncia e incorporaron sus muestras de sangre en el BNDG que, al ser entrecruzadas con los registros de todas las personas que se habían presentado espontáneamente sin resultado positivo, arrojó la filiación de Guillermo con la familia Amarilla-Molfino. Cfr. Causa n° 9243/2007 (1818/15) “Bignone, Reynaldo Benito Antonio y otros s/ inf. Arts. 146, 139, inciso 2° (ley 11.179), 141, 144 bis, inciso 1° (ley 14.616), 142, incisos 1° y 5° (ley 20.642) y 144 ter, primer párrafo (ley 14.616), del C.P”, Tribunal Oral Federal 3, 30 de octubre de 2018, fs. 96-100.

⁴⁹ Los datos que aquí se presentan y analizan son los disponibles a febrero del 2020. Dado que periódicamente se producen nuevas localizaciones e identificaciones, es probable que estos números puedan haber quedado desactualizados al momento de la lectura de este artículo.

De manera inversa, los *casos sin resolución* incluyen todas aquellas denuncias de desaparición de niños secuestrados con sus padres y/o madres y de mujeres detenidas embarazadas que hasta la fecha continúan sin resolverse. Los casos denunciados o documentados no resueltos totalizan 234 a la fecha. Como puede verse en el Gráfico 2, la abrumadora mayoría de los casos no resueltos corresponde a mujeres embarazadas en cautiverio.

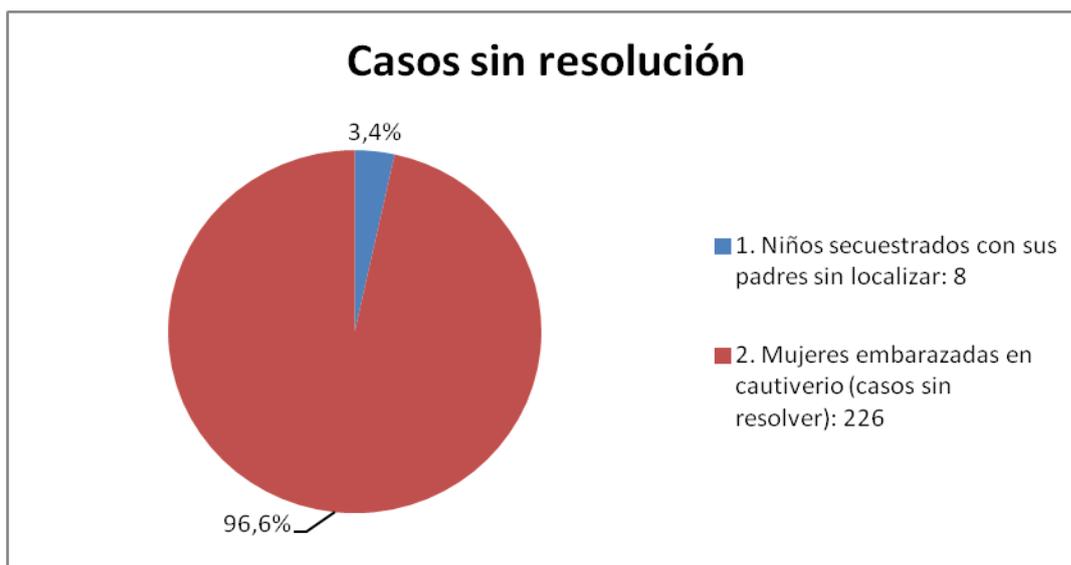


Gráfico 2: Casos sin resolución. El total de casos sin resolución para febrero del 2020 es de 234, de los cuales 226 (96,6%) corresponden a mujeres embarazadas de las que se desconoce su destino y el de sus hijos/as. Elaboración propia en base a datos de Abuelas de Plaza de Mayo y el RUVTE.

La sumatoria de los casos resueltos y de aquéllos sin resolución arroja una cifra total de 410 niños y niñas víctimas reales o probables de apropiación.⁵⁰ Este número, referido sólo a los casos documentados y que, por lo que ya hemos señalado, de ninguna manera puede considerarse definitivo ni cerrado, se encuentra muy cercano al número de 500 casos totales que Abuelas de Plaza de Mayo estima actualmente.

Los datos nos muestran que casi la totalidad (88,5%) de los niños secuestrados con sus padres y/o madres que fueron apropiados ya han sido localizados y pudieron restituir su identidad biológica. Por el contrario, el 67,5% de los casos de niños que deben de haber nacido durante el cautiverio de sus madres permanece sin aclarar. Las identificaciones y restituciones de los niños/as nacidos en cautiverio han resultado las más complejas a lo largo de cuarenta años de búsqueda. Mientras que las primeras dos

⁵⁰ Decimos “probables” en tanto existe la posibilidad de que algún porcentaje de los casos sin resolución pueda tratarse de niños asesinados o de embarazos que no llegaron a término por el asesinato de las madres.

identificaciones de niños secuestrados junto con sus padres se produjeron todavía en dictadura, en 1979, la primera identificación de un niño/a nacido en cautiverio recién se efectuó en 1987. Para ese momento, ya habían sido localizados y restituidos otros 26 niños y niñas.⁵¹ A pesar de que en las últimas dos décadas se incrementaron las identificaciones de aquellos niños (ya jóvenes y adultos) nacidos en cautiverio, aun hoy la mayoría de las *resoluciones positivas* sobre el total de *casos resueltos* sigue correspondiendo a niños secuestrados junto con sus padres y/o madres (56,4% del total de resoluciones positivas, 35,2% del total de casos resueltos). Por otra parte, más de la mitad (56%) de los casos resueltos de niños que podrían haber nacido en cautiverio y haber sido apropiados supusieron una *resolución negativa*, es decir, el hallazgo de los restos de la mujer embarazada asesinada con la constatación de que su embarazo no llegó a término.

Si bien, como se ha demostrado judicialmente, la apropiación fue practicada de forma sistemática por las fuerzas armadas y de seguridad, los datos relevados y las investigaciones más recientes muestran una diferencia considerable entre las dos modalidades en las que este crimen se cometió.⁵² En el caso de los/as niños/as nacidos/as durante el cautiverio de sus madres la sistematicidad es casi absoluta. No sólo muy pocas de las mujeres secuestradas embarazadas pudieron sobrevivir a la detención clandestina, sino que la devolución de los/as niños/as nacidos en cautiverio a sus familias fue absolutamente excepcional. Sobre un total de 299 casos registrados de mujeres secuestradas en estado de gravidez que aún continúan desaparecidas, apenas 8 niños fueron devueltos a sus familias biológicas.⁵³ Por el contrario, la apropiación directa por parte del personal militar o policial no fue el único destino, ni siquiera el más frecuente, de los niños que eran secuestrados junto con sus padres. Diferentes investigaciones han mostrado que la mayoría de estos/as niños/as tuvieron otros finales: fueron entregados a diferentes parientes, dejados con vecinos/as, abandonados por las fuerzas re-

⁵¹ Los primeros niños restituidos fueron dos hermanos, un varón y una niña, localizados en Chile gracias a información recabada por organismos regionales de derechos humanos. Al respecto, véase Sabina REGUEIRO: “De secuestros y localizaciones de niños y niñas ‘desaparecidos/as’: los albores del activismo de Abuelas de Plaza de Mayo”. *Zona Franca. Revista del Centro Interdisciplinario sobre Mujeres*, 12:23 (2014), pp. 37-45. Como ya señalamos, estas y otras localizaciones en países extranjeros de niños/as apropiados/as en Argentina son una manifestación evidente de las formas de cooperación represiva entre las dictaduras de la región. *Vid supra*, nota 45.

⁵² En el año 2012, el Tribunal Oral Federal N° 6 de la Capital Federal condenó al ex dictador Jorge Rafael Videla y a otros ocho acusados por haber implementado una “práctica sistemática y generalizada de sustracción, retención y ocultamiento de menores de edad, haciendo incierta, alterando o suprimiendo su identidad” considerada por lo tanto como un crimen de lesa humanidad. Cfr. Sentencia Causas 1351, 1499, 1584, 1604, 1730 Y 1772 “Plan sistemático de apropiación de menores”, Tribunal Oral Federal N° 6, 5 de julio de 2012, f. 1317. Disponible en: <https://www.cij.gov.ar/> (consultado por última vez el 12-02-2020)

⁵³ RUVTE: op. cit., pp. 1555-1556

presivas en el espacio público o puestos a disposición de juzgados, institutos u hogares de menores.⁵⁴

¿Qué factores incidieron en la apropiación directa? Está claro que pueden haber pesado numerosas condiciones aleatorias y contingentes. Sin embargo, encontramos un patrón recurrente claro en todas estas apropiaciones: el perfil etario de las víctimas. Todos los niños secuestrados con sus padres que terminaron apropiados por personal militar o policial tenían menos de tres años de edad al momento del secuestro. Evidentemente, el grado de socialización que presentaban los niños de mayor edad los tornaba indeseables para los potenciales apropiadores, que hasta podían verlos como un peligro.⁵⁵ La edad no parece haber sido un factor suficiente (ya que muchos otros bebés o niños de cortísima edad tuvieron destinos alternativos), pero sí una condición necesaria de la apropiación.

En cada uno de los otros destinos posibles para los niños se abrieron distintas posibilidades, que implicaron su reencuentro (o no) con una parte o con la totalidad de su familia biológica. En este derrotero, tuvieron un rol central diferentes agentes del poder judicial y del llamado “campo de la minoridad”. Al observar la participación de estos actores, podemos agregar un matiz a la noción de “excepcionalidad” de la apropiación de niños durante el terrorismo de Estado. Sin desconocer la diferencia cualitativa y cuantitativa existente entre este fenómeno y sus antecedentes, las investigaciones de Carla Villalta y Sabina Regueiro han permitido visualizar la existencia de fuertes continuidades institucionales y discursivas entre el fenómeno “excepcional” de la última dictadura militar y las formas regulares de la burocracia estatal.⁵⁶ En particular, diferentes investigaciones sobre el “campo de la minoridad” en Argentina han demostrado que la apropiación de niños durante el terrorismo de Estado se sustentó sobre usos y prácticas burocráticas de larga data que, aunque irregulares o manifiestamente ilícitas, eran habituales, rutinarias y consuetudinarias entre los agentes de las instituciones estatales. Estas investigaciones se encuentran en sintonía con otros trabajos sobre el funcionamiento del aparato estatal durante la dictadura, que remarcan que el régimen militar no creó una estructura administrativa y judicial *sui generis*, sino que se montó sobre la trama de instituciones existentes, adaptándola y utilizándola

⁵⁴ Asimismo, en algunos de los casos de niños y niñas que durante mucho tiempo se buscaron como “desaparecidos” o potencialmente apropiados, finalmente se descubrió que habían sido asesinados/os. Según los registros del RUVTE, 21 niños y niñas de menos de 13 años fueron asesinados o continúan desaparecidos. Cfr. RUVTE: op. cit., p. 1552.

⁵⁵ Solo para dar un ejemplo podemos mencionar el caso Tatiana Sfiligoy Ruarte Britos, secuestrada a los cuatro años de edad junto con su madre y luego abandonada por las fuerzas represivas en un plaza. Según reconstrucciones posteriores se pudo saber que la niña sabía perfectamente su nombre completo y el de su hermana y se resistía a quedarse en el instituto de menores donde finalmente quedó internada. Sobre su caso véase Rita ARDITTI: op. cit., pp. 167-170.

⁵⁶ Cfr. Sabina REGUEIRO: op. cit., y Carla VILLALTA: op. cit.

para sus objetivos represivos.⁵⁷ En el caso de la apropiación de niños, las actuaciones del poder judicial y las instituciones del “campo de la minoridad” resultaron indispensables para su consumación, ya que otorgaron el marco para concretar la legalización de las apropiaciones.

Ciertamente, en muchas ocasiones existía una afinidad ideológica entre estos agentes estatales y las fuerzas represivas que perpetraban las apropiaciones de los niños. En la mayoría de los casos, empero, la colaboración de estos sujetos fue mucho menos entusiasta; su connivencia partió del temor, la omisión, la displicencia y la ejecución de procedimientos de “rutina”.⁵⁸ En palabras de Carla Villalta:

Más allá de la adhesión particular que sus agentes tuvieran con la dictadura, los usos consuetudinarios y las prácticas rutinarias de estos organismos, junto con la indolencia burocrática de muchos, también colaboraron en la normalización de estos hechos excepcionales y los volvieron posibles.⁵⁹

Ni los institutos de menores ni los jueces a cargo de las causas tomaron las medidas prescriptas por las normativas vigentes para intentar contactar a las familias biológicas de los niños que llegaban a su poder en supuesta condición de “abandono”. Estos niños quedaban en manos de familias que, o bien los inscribían fuera de término (modalidad que se usó al menos en dos casos para inscribir como hijos propios a niños nacidos durante el cautiverio de sus madres) o bien, más comúnmente en el caso de los niños secuestrados junto con sus padres, eran adoptados legalmente mediante trámites a menudo irregulares en los que se otorgaba la guarda a familias que no aparecían en las listas oficiales de adoptantes (en ocasiones, los propios funcionarios y agentes involucrados en estos casos se quedaban con los niños).⁶⁰ Más aun, estos funcionarios denegaron justicia a los familiares en reiteradas ocasiones, respondiendo con negativas y evasivas sus pedidos de información sobre el paradero de niños que, como se supo tiempo después, habían estado bajo su jurisdicción.⁶¹

⁵⁷ Además del precitado libro de Sarrabayrouse Oliveira (*vid supra*, nota 14), véase Sofía TISCORNIA (Comp.): *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.

⁵⁸ Carla VILLALTA: op. cit., pp. 269-272.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 310.

⁶⁰ Véase Sabina REGUEIRO: op. cit., pp. 139-164. La niña Ximena Vicario, abandonada por las fuerzas armadas en la Casa Cuna de Buenos Aires tras su secuestro, fue adoptada por una trabajadora del lugar que falseó su identidad ante la justicia (cfr. <https://www.abuelas.org.ar/caso/vicario-ximena-256?orden=c>, consultado por última vez el 30-07-2019). Por su parte, el niño Emiliano Tortrino, secuestrado con menos de un año de edad junto con su madre, fue entregado por el juez Jorge Mario Müller a un amigo suyo, el abogado Domingo Gabriel Maggiotti (cfr. <https://www.abuelas.org.ar/caso/castro-tortrino-emiliano-carlos-273?orden=c>, consultado por última vez el 30-07-2019).

⁶¹ Por mencionar sólo algunos ejemplos, Juan Pablo Moyano, localizado a principios de 1983, había sido dado en adopción definitiva por el Juez Juan Carlos Fugaretta, del Tribunal de Menores de San Isidro. En los años previos, Abuelas se había presentado ante este tribunal de menores con datos y fotos sobre este y

Ninguna de estas prácticas era nueva ni fue diseñada específicamente para la apropiación de niños durante el terrorismo de Estado. Eran, como dijimos, procedimientos irregulares o ilegales pero normalizados, rutinizados, transformados en usos consuetudinarios entre los agentes burocráticos. Al igual que la falsificación de partidas de nacimiento entre los profesionales de la salud (como vimos, otros de los puntales de la apropiación de niños), eran prácticas relativamente extendidas que durante años habían habilitado la sustracción de niños a padres estigmatizados como “abandonados” para colocarlos en otras familias consideraras más “respetables”.⁶² Sobre estos procedimientos y conceptualizaciones, rutinarios y habituales, se erigió la apropiación de niños durante el terrorismo de Estado, aunque ahora desplazando el sujeto estigmatizado (ya no las familias pobres y marginales, sino los militantes de las organizaciones revolucionarias, en muchos casos de una extracción socioeconómica más elevada) y extendiendo el fenómeno a una magnitud nunca antes vista. En suma, si la creación de espacios concentracionarios para la apropiación, como las “maternidades” clandestinas, era una aberrante innovación de los militares (al igual que los centros clandestinos de detención donde se instalaban), la separación de niños de sus familias, su entrega en condiciones dudosas y su adopción irregular o inscripción falsa eran prácticas de larga data en los juzgados, los institutos de menores y las oficinas de la administración pública.⁶³

Búsquedas y procesos de restitución de los/as niños/as apropiados/as, desde la dictadura hasta el presente

Casi a la par que el crimen de la apropiación era cometido, diferentes familiares, de manera individual o agrupados en diversos colectivos, comenzaron a denunciar la desaparición de esos niños/as y a exigir su localización y devolución. Esa búsqueda se ha extendido por más de cuatro décadas y continúa en el presente, cuando los familiares, acompañados por diferentes organizaciones de la sociedad civil y también por el Estado, ya no esperan encontrar a niños/as pequeños/as sino a hombres y mujeres de cuarenta años o más. En el último apartado de este artículo reconstruiremos y analizaremos sintéticamente algunas de las características salientes de este largo proceso de búsqueda y de luchas por la restitución que todavía ocupa un lugar muy relevante en la agenda política y el debate público argentino actual.

otros niños, sin obtener ninguna respuesta El juez Alberto Ripa había dado en guarda a una tía materna a Martín Baamonde en 1978, desaparecido junto a su madre ese mismo año. El juez nunca comunicó su paradero a la familia paterna. Recién en 1983, cuando una asistente social del juzgado reconoció a Martín en una foto de una solicitada de Abuelas, el juzgado se comunicó con la familia paterna. Cfr. Julio NOSIGLIA, op. cit., pp. 125-132.

⁶² Carla VILLALTA: op. cit., pp. 269.

⁶³ *Ibíd.*, p. 272.

Mientras que los secuestros y las desapariciones fueron denunciados casi desde el comienzo de la dictadura y fueron el eje de los primeros informes y solicitudes sobre violaciones a los derechos humanos difundidas en el país y en el extranjero, el reconocimiento de la apropiación de niños y niñas como una modalidad represiva específica y, por ende, su denuncia a nivel nacional e internacional se produjo de forma paulatina y relativamente tardía. Recién entre fines de 1979 y 1980 el delito de apropiación de niños y niñas comenzó a ocupar un lugar relevante y diferenciado dentro de las denuncias e informes, como el que produjo la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (CIDH-OEA), que realizó una visita al país en septiembre de 1979 a raíz de las múltiples denuncias internacionales que pesaban sobre el régimen militar argentino. El informe final de esta delegación de la CIDH, publicado en abril de 1980, dedicó toda una sección a esta cuestión. La acumulación progresiva de información (gracias al testimonio de sobrevivientes y diferentes denuncias anónimas) fue muy relevante en este proceso de visibilización, pero para que esta información fragmentaria y dispersa se convirtiera progresivamente en un conocimiento y pasara a formar parte de las denuncias de las organizaciones de familiares y de los organismos de derechos humanos fue decisiva la conformación de un agrupación específicamente abocada al reclamo por la localización y restitución a sus familias biológicas de los niños/as apropiados/as. Este grupo surgió a fines de 1977, al interior de otra organización, Madres de Plaza de Mayo, y estaba compuesto principalmente por madres de desaparecidos/as que también estaban buscando a sus nietos/as, secuestrados junto con sus padres o que debían haber nacido durante el cautiverio de sus madres. En un principio se trataba de una subcomisión al interior de Madres de Plaza de Mayo, que se autodenominaba como el grupo “madres-abuelas”.⁶⁴

En los años siguientes, este grupo se fue autonomizando. Para 1980 comenzó a denominarse Abuelas de Plaza de Mayo y en los años siguientes se terminó de conformar como una agrupación independiente, que subsiste hasta la fecha.⁶⁵ De hecho, lo

⁶⁴ Para una historia de la organización, véase ABUELAS DE PLAZA DE MAYO: *La historia de "Abuelas": 30 años de búsqueda: 1977-2007*, Buenos Aires, Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, 2007.

⁶⁵ Uno de los elementos que coadyuvaron en la consolidación e institucionalización de Abuelas de Plaza de Mayo y de su reclamo desde los años de la dictadura fue la expansión de sus contactos con el extranjero y la integración en redes regionales e internacionales de derechos humanos. Los contactos con las redes regionales e internacionales de derechos humanos promovieron la internacionalización de la denuncia por los “niños desaparecidos”, fortalecieron material, simbólicamente y emocionalmente a la organización, aportaron información a la construcción de un conocimiento sobre el fenómeno de la apropiación y permitieron el contacto con saberes disciplinares que abonaron a la reelaboración de diferentes aspectos de su discurso público. La vinculación de Abuelas de Plaza de Mayo con organismos gubernamentales y no gubernamentales internacionales continuó tras el retorno a la democracia en la Argentina, el 10 de diciembre de 1983, y en diferentes pasajes de su historia fue clave para ejercer presión sobre el poder político nacional en pos de lograr respuestas concretas a sus demandas. Cfr. Fabricio LAINO SANCHIS: “Salir al mundo en tiempos de dictadura: Abuelas de Plaza de Mayo y las redes transnacionales de derechos humanos (1977-1983)”. *Quinto Sol*.

que ha caracterizado desde entonces al reclamo por la restitución de los niños/as apropiados/as es la centralidad y ubicuidad de esta organización, que para usar la categoría de Howard Becker se transformó en la “empresadora moral” casi excluyente de la causa.⁶⁶ La acción pública de este grupo fue decisiva para instalar la cuestión de los “niños desaparecidos” (como se enunciaba hacia finales de la dictadura) en un reclamo específico dentro de la agenda del movimiento de derechos humanos y, durante la transición de la democracia, en un problema público que tuvo un lugar relevante en la agenda política y en los procesos de revisión de los crímenes de la dictadura saliente, en especial en la investigación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).⁶⁷

Tras el retorno de la democracia el 10 de diciembre de 1983, Abuelas de Plaza de Mayo buscó activamente consolidar su lugar como interlocutora privilegiada de los diferentes actores políticos y los tres poderes del Estado, para incidir en el desarrollo de una serie de políticas públicas orientadas al corto pero también al largo plazo. A demanda suya, y en un proceso conflictivo que mostró periodos de colaboración y acercamiento con el Estado, pero también otros de confrontación, se crearon organismos estatales cuyo objetivo era promover la búsqueda, localización y restitución de los niños/as apropiados/as. En orden cronológico de creación, los más importantes de estos organismos son el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG, 1987), indispensable en la identificación a través de estudios genéticos de quienes se presume pueden ser hijos/as de desaparecidos/as; la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI, 1992), que realiza tareas de investigación para localizar a las personas apropiadas durante la última dictadura; la Unidad Especializada para Casos de Apropiación de Niños durante el Terrorismo de Estado (UFICANTE, creada oficialmente en 2012 pero con antecedentes previos desde 1988), para investigar, seguir y asesorar a las fiscalías en todos los casos vinculados con apropiación de niños/as y también en los procesos judiciales por restitución de identidad.⁶⁸

Revista de Historia. 24: 1, 2020. Disponible online: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/2314> (consultado por última vez el 20-02-2020)

⁶⁶ Howard S. BECKER: *Outsiders hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2010, pp. 175 y ss.

⁶⁷ Fabricio LAINO SANCHIS: “Sentidos en disputa: la problemática de los ‘niños desaparecidos’ durante la transición democrática argentina (1982-1984)”, *Question*, 1:58. Disponible online: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4478>, (consultada por última vez el 15-01-2019) Sobre la investigación de la CONADEP y su informe final, el *Nunca Más*, véase Emilio CRENZEL: *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

⁶⁸ Sobre el BNDG, cfr. BANCO NACIONAL DE DATOS GENÉTICOS: *Una pregunta, 30 años. Memoria escrita del Banco Nacional de Datos Genéticos*, Buenos Aires, BNDG/MINCYT, 2017. En cuanto a la CONADI, cfr. COMISIÓN NACIONAL POR EL DERECHO A LA IDENTIDAD: *El trabajo del Estado en la recuperación de la identidad de jóvenes apropiados en la última dictadura militar*, Buenos Aires, CONADI/Gobierno del Principado de Asturias, 2007.

Dos aspectos merecen destacarse de este proceso. En primer lugar, estas instituciones estatales fueron creadas bajo gobiernos diversos, de signos políticos opuestos y con actitudes muy dispares respecto a las demandas de los organismos de derechos humanos y los familiares de las víctimas de la dictadura. Esto demuestra el interés y la capacidad de Abuelas de Plaza de Mayo para articular con el Estado y otros actores en pos de desarrollar e institucionalizar políticas públicas que trascendieran a los gobiernos de turno. En segundo lugar, aunque estos organismos públicos fueron creciendo y jerarquizándose a lo largo de los años, Abuelas de Plaza de Mayo nunca resignó su lugar protagónico en los procesos de búsqueda y restitución. La CONADI es, de hecho, una institución estatal de carácter mixto, pues entre sus integrantes incluye representantes de Abuelas de Plaza de Mayo. Pero todas las instituciones abocadas a este problema social, aun aquellas que no tienen presencia formal de esta asociación civil, trabajan de manera estrecha y coordinada con ella.⁶⁹

Gracias a la lucha sostenida en el tiempo por Abuelas de Plaza de Mayo, con el apoyo de otras organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil y de manera creciente también por diversas políticas e instituciones públicas, entre 1979 y la actualidad se han podido resolver 176 casos, de los que 114 corresponden a personas que en diferentes momentos de su vida (en la niñez, la adolescencia, la juventud o la adultez) ha podido conocer la identidad biológica que se les había ocultado y han podido reencontrarse con su familia y con su pasado.

Una de las características que ha distinguido a los procesos búsqueda y a la demanda social por la restitución de los/as niños/as apropiados/as ha sido su particular sensibilidad al paso del tiempo. Desde los tiempos del régimen militar hasta el presente, las posibilidades de las organizaciones de familiares y del movimiento de derechos humanos de impulsar sus reclamos se encontraron condicionadas por diferentes factores que habilitaron, en cada época, diversos modos de acción y también diferentes discursos. Entre estos factores, se pueden enumerar los cambios en la coyuntura política nacional, las transformaciones en los marcos sociales de memoria sobre la última dictadura, la capacidad de las organizaciones para interpelar diferentes actores y movilizar recursos en su favor, los cambios en la legislación y la jurisprudencia nacional e internacional. Todas estas variables afectaron también, en diferentes grados, las posibilidades de las búsquedas de los/as niños/as apropiados/as y más aún, las de su restitución a sus familias biológicas.⁷⁰

⁶⁹ He analizado en profundidad el desarrollo histórico y las diferentes dimensiones de la interacción entre Abuelas de Plaza de Mayo y el Estado en mi tesis doctoral. Cfr. Fabricio LAINO SANCHIS: *De “niños desaparecidos” a “nietos restituidos”. Actores, escenarios y discursos en torno a los procesos de búsqueda y restitución de los/as niños/as apropiados/as durante la última dictadura en Argentina (1976-2004)*, Tesis de Doctorado en Historia, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2020.

⁷⁰ Sobre los orígenes y el desarrollo histórico de las organizaciones de familiares de víctimas y el movimiento de derechos humanos en Argentina, cfr. Elizabeth JELIN: “Los derechos humanos entre el estado y la so-

Sin embargo, hubo un elemento que incidió de forma específica en este problema y no en otros dentro de la agenda del movimiento de derechos humanos y tuvo que ver con las transformaciones de los sujetos implicados en esta causa: el sujeto buscado y el sujeto que impulsaba la búsqueda. El primero fue atravesando diferentes etapas vitales y pasó de ser un bebé durante los años de la dictadura, a un niño en los años '80, un adolescente en la primera mitad de los '90, un joven de edad universitaria a finales de esa década y un joven-adulto para los años 2000. El segundo, el sujeto que impulsó la búsqueda, también se vio afectado por el paso del tiempo y las transformaciones generacionales: lo que comenzó como una búsqueda impulsada por la generación de los padres y madres de los/as desaparecidos/as (sobre todo, las abuelas de los/as niños/as apropiados/as) incluyó con el tiempo a la generación de los propios desaparecidos/as (a través de los/as hermanos de estos/as, tíos y tías de los/as niños/as que eran buscados, pero también de activistas, colaboradores y especialistas de esa misma franja etaria que se sumaron a la causa desde diferentes lugares). Más adelante, en los años '90, se sumó también la llamada "generación de los hijos/as", es decir, los hijos e hijas de los/as desaparecidos/as, que alcanzaban la edad adulta y empezaban a hacer sentir su voz en la escena pública, sobre todo a través de la agrupación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.). Estos jóvenes, que empezaron a acompañar las acciones de Abuelas de Plaza de Mayo, eran congéneres de los/as nietos/as buscados. Algunos eran hermanos o hermanas de quienes eran buscados; otros eran ellos mismos personas que habían recuperado su verdadera identidad, tras vivir parte de su vida con una familia apropiadora. Pero también hubo muchos jóvenes sin vinculación directa que se involucraron con este problema social a través de su militancia política, estudiantil o territorial.⁷¹

Ambos procesos sincrónicos afectaron y transformaron los discursos públicos y el repertorio de acción vinculado a los procesos de búsqueda y las luchas por la restitución. Las estrategias desplegadas por Abuelas de Plaza de Mayo y los otros actores involucrados estuvieron primero orientadas a la localización y restitución de niños, entendido este proceso como la reincorporación de estos al seno de su familia biológica

ciudad", en Juan SURIANO (dir.), *Nueva Historia Argentina, T. X: Dictadura y democracia (1976-2001)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; Daniel LVOVICH y Jacqueline BISQUERT: *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Biblioteca Nacional/Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2008.

⁷¹ Sobre la aparición pública de los/as hijos/as de desaparecidos/as, la organización H.I.J.O.S. y su vinculación con Abuelas de Plaza de Mayo y la búsqueda de los/as niños/as apropiados/as, véase: Bendetta CALANDRA: *La memoria ostinata: H.I.J.O.S., i figli dei desaparecidos argentini*, Roma, Carocci Editore, 2004; Pablo BONALDI: "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria", en Elizabeth JELIN y Diego SEMPOL (comps.), *El Pasado en el futuro: Los movimientos juveniles*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Santiago CUETO RÚA: *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*. Tesis de Maestría en Historia y Memoria, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2009; Fabricio LAINO SANCHIS: *De "niños desaparecidos"...*, pp. 386-396.

para su crianza. Cuando los niños comenzaron a transformarse en adolescentes y luego jóvenes-adultos, esta estrategia entró en crisis y tuvo que ser redefinida, tanto desde lo conceptual como desde los modos de acción. Finalmente, hacia finales de los años '90 se consolidó el paradigma que en gran medida pervive hasta el presente, que es el de la “restitución de identidad”, en el que se busca que los adultos que vivieron la apropiación puedan conocer su verdadera identidad biológica y, según sus tiempos, acercarse a su familia biológica y reconstruir la historia de sus padres. En este sentido, la estrategia de Abuelas de Plaza de Mayo aún apela a la construcción de un apoyo social pero sobre todo busca interpelar directamente a estas personas a través de diversas campañas y acciones públicas para que sean ellas mismas las que se acerquen espontáneamente a “resolver las dudas” sobre su identidad.⁷²

A modo de conclusión

En el presente trabajo hemos reconstruido las principales características del fenómeno de la apropiación de niños y niñas durante el terrorismo de Estado en la Argentina y los procesos de búsqueda y restitución que siguieron a la comisión del crimen. Hemos notado, en primer lugar, que si bien la apropiación revistió dos modalidades principales, su mayor magnitud, regularidad y sistematicidad se observa en la sustracción de niños nacidos en los centros clandestinos de detención, durante el cautiverio de sus madres, detenidas embarazadas. Hemos visto cómo para la consumación de esta práctica criminal se desplegaron dispositivos represivos específicos, que al interior del espacio concentracionario giraron en torno a las llamadas “maternidades” clandestinas, cuya finalidad era la instrumentalización radical del cuerpo de las mujeres, su deshumanización y aislamiento total.

Asimismo, el análisis nos ha permitido evaluar algunos de los supuestos más comunes sobre este fenómeno. El relevamiento cuantitativo de la magnitud del crimen nos ha mostrado datos que se acercan mucho a las estimaciones extraoficiales realizadas por Abuelas y otros organismos de derechos humanos. Pero, al mismo tiempo, el análisis cualitativo de las modalidades que adquirió la apropiación en los diferentes casos conocidos, nos han permitido complejizar otras afirmaciones habituales, como aquellas que hacen referencia al carácter “inédito” y “excepcional” de la apropiación.

⁷² Al respecto de estas estrategias elaboradas por Abuelas de Plaza de Mayo desde fines de los años '90, véase María Luisa DIZ: *Teatro x la Identidad: Un escenario para las luchas por la configuración de sentidos sobre la apropiación de menores y la restitución de la identidad*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016; María DE VECCHI GERLI: “¿Y vos, sabés quién sos?” *La identidad asociada a la apropiación ilegal de niños en la última dictadura militar argentina como tema público en Buenos Aires*, Tesis de Maestría, Ciudad de México, Instituto Mora, 2010.

Por un lado, observamos la existencia de fuertes líneas de continuidad y de “normalización” consuetudinaria en muchas de las prácticas burocráticas que permitieron la consumación legal de la apropiación de niños. Por otra parte, el análisis de los casos nos ha mostrado la enorme diversidad de situaciones y modalidades posibles en las que se produjo. En última instancia, esta diversidad estuvo signada, entre otros factores, por el perfil de los perpetradores y de las víctimas (sobre todo, por la edad de los niños), las condiciones en las que se produjo el secuestro y la dinámica de funcionamiento de cada centro clandestino de detención.⁷³ En última instancia, se puede pensar que la sistematicidad de la práctica de la apropiación no estuvo dada tanto por un patrón absolutamente regular y homogéneo en su comisión, como por el hecho de que fue parte integral del plan sistemático de exterminio e hizo sistema con aquél: fue posible *por* y *en* su sistematicidad.⁷⁴

Finalmente, en la última sección analizamos la emergencia y el desarrollo histórico del reclamo por la localización y la restitución a sus familias biológicas de los/as niños/as apropiados/as. Hemos destacado el papel fundamental que en esta demanda social jugó Abuelas de Plaza de Mayo, una organización de la sociedad civil integrada principalmente por mujeres, al mismo tiempo madres de desaparecidos/as y abuelas de niños/as apropiados/as. Las estrategias y el repertorio de acción de estos procesos de búsqueda fueron cambiando a lo largo del tiempo, en particular por las mutaciones vividas por el propio sujeto buscado (que en más de cuatro décadas pasó de la niñez a la adultez). Con todo, gracias a su capacidad de movilizar apoyos sociales y una eficiente estrategia de presión e intercesión sobre los gobiernos democráticos, se crearon diferentes organismos públicos que transformaron su reclamo en una política de Estado, lo que ha permitido que a la fecha 176 casos hayan sido resueltos y más de cien personas hayan podido conocer su verdaderos orígenes, reencontrarse con su familia biológica y conocer su historia y la de sus padres. La demanda social por la restitución sigue plenamente vigente en la Argentina actual y seguirá siendo un fuerte reclamo en las próximas décadas, en tanto cerca de 300 personas aún viven con su identidad falseada. Aun cuando muchas de las integrantes originales de Abuelas de Plaza de Mayo ya hayan fallecido, su lucha es continuada hoy por las nuevas generaciones y por diferentes sectores sociales y políticos que han hechos propios sus reclamos.

⁷³ Numerosos trabajos actuales destacan la heterogeneidad de modalidades represivas que cada región operativa y cada centro clandestino adoptó, aun dentro del plan de exterminio común. Véanse al respecto los trabajos contenidos en Gabriela AGUILA, Santiago GARAÑO y Pablo SCATIZZA (eds.): *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

⁷⁴ Un análisis similar para pensar la sistematicidad de la violencia sexual sobre las mujeres puede encontrarse en Victoria ALVAREZ: “Género y violencia...”.

Los museos y la narración de la guerra de la Independencia española*

Rafael Zurita Aldeguer
Universidad de Alicante
rafael.zurita@ua.es

Resumen: La guerra de la Independencia española formó parte del largo período de las guerras revolucionarias y napoleónicas y tuvo gran influencia en la Historia de España. Por ello, aquella sigue presente en los programas educativos y en la memoria colectiva de la sociedad. Se trata de un complejo proceso histórico que ha dado lugar a la aparición de mitos y a la identificación del período 1808-1814 con una serie de héroes y heroínas. Por ello, resulta interesante analizar el relato sobre la guerra que han elaborado los museos españoles. Los museos, por su naturaleza, no sólo conservan y exponen piezas históricas, sino que también producen un discurso sobre el pasado. Mi objetivo es explicar cómo el conocimiento de la guerra es representado, narrado y divulgado en los museos y centros de interpretación de España. Para ello, analizo los museos militares y los museos pertenecientes a los ayuntamientos.

Palabras clave: Guerra de la Independencia española, Museos militares, Turismo de guerra, Historia local, Historia pública.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación *Web semántica y patrimonio cultural. Los lugares y paisajes de la Guerra de la Independencia española* (Universidad de Alicante y Fundación BBVA. PR18-HUM-D4-0039). <https://www.patrimonio-paisaje-guerra.es>. Se publicó originalmente en inglés como “Narrating and Representing History: the Peninsular War in the Museum”, *Ricerche Storiche*, XLIX:1 (2019), pp. 119-136.

La guerra en el museo

Las guerras presentan un notable interés entre las diversas temáticas que son objeto de trabajo de la historia pública. Es así porque aquellas constituyen el momento de mayor y más grave conflicto en una sociedad y, por lo tanto, adquieren para los ciudadanos un especial significado a través de los recuerdos y de las conmemoraciones. El historiador debe desempeñar, en consecuencia, un papel destacado para ayudar al público a entender el pasado y, de forma especial, las guerras, que favorecen la construcción de mitos y contribuyen a la configuración de las identidades colectivas.¹ Por eso, los museos y centros de interpretación tienen un papel fundamental para explicar la guerra y, al mismo tiempo, para responder a la demanda de conocimiento y emociones que el público busca. La visita a estos espacios se convierte así en una pieza importante dentro de las rutas de turismo cultural. De hecho, la promoción del turismo de guerra, en Estados Unidos y en varios países europeos, ha supuesto la creación de itinerarios y la apertura de museos que interpretan esos decisivos acontecimientos para el gran público.² Así pues, muchos países son conscientes de que los restos del pasado bélico forman parte de su patrimonio colectivo, por lo que merece ser recuperado y puesto en valor.³ Se trata de un fenómeno cuyo origen se remonta al siglo XIX, cuando la visita a los campos de batalla de Waterloo (1815) y Gettysburg (1863) comenzó poco después de estas hubieran finalizado.⁴

En Estados Unidos, el *National Park Services* fue creado para preservar los recursos naturales y culturales y, además, para dar a conocer la historia del país, cuyo

¹ Alice FAHS y Joan WAUGH: *The memory of the Civil War in American culture*, Chapell Hill, University of North Carolina Press, 2004, pp. 5-10. Rémi DALISSON: *Les guerres et la mémoire*, Paris, CNRS, 2013, pp. 9-13. Diane BRITTON: “Historia pública y memoria pública”, *Ayer*, 32 (1998), pp. 147-162, esp. pp. 150-151. Julián CASANOVA: “Historia, conmemoraciones y memoria popular”, *El País*, 25 de marzo de 2012.

² En Estados Unidos, dos entidades destacan, en relación con la Guerra Civil, por su defensa del patrimonio de los campos de batallas y la divulgación de la historia: *The Civil War Trust* (<https://www.civilwar.org>) y *The Blue and Gray Education Society* (<http://www.blueandgrayeducation.org>). Ambas han publicado una guía para visitar los escenarios y museos de la guerra: James CAMPI (ed.): *Civil War Sites. The official guide to the Civil War Discovery Trail*, The Globe Pequot Press, Guilford, 2008; Len RIEDEL (ed.): *The Civil War. A traveler's guide. Experience the history, follow the battles*, National Geographic, Washington, 2015. En Europa, se ha creado la *Liberation Route Europe*: «Liberation Route Europe gives you the chance to discover and experience the route that the Allied Forces took during the final phase of the Second World War». Véase <https://liberationroute.com>. En Francia, el paisaje de guerra configurado más recientemente es el referido a la Primera Guerra Mundial, en torno al Memorial de Peronne. Véase <https://www.somme-tourisme.com/la-grande-guerre>.

³ Joan SANTACANA I MESTRE y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Museos de historia. Entre la taxidermia y el nomadismo*, Gijón, Trea, 2011, pp. 83-98.

⁴ Ch. RYAN (ed.): *Battlefield Tourism. History, Place and Interpretation*, Elsevier, Oxford, 2007.

programa incluye los *Battlefield tours*.⁵ En Francia, el Gobierno promueve el denominado *tourisme de mémoire*, relacionado con las guerras contemporáneas. Este es concebido como "un reto pedagógico para la transmisión del patrimonio de la memoria a las jóvenes generaciones y como un reto cultural y turístico para preservar los testimonios de la historia y fomentar el desarrollo de los territorios".⁶ Mención especial merece el amplio y variado conjunto de museos y lugares de la memoria de Normandía, en torno al "Día-D", que constituyen un potente polo de atracción cultural hacia esta región francesa.⁷ En el Reino Unido, por último, cabe destacar el trabajo del *Battlefields Trust*, que difunde el conocimiento de los campos de batalla e impulsa la creación de centros de interpretación, y la renovación que realizó el *Imperial War Museum* en 2014.⁸ Este museo muestra la historia de las dos guerras mundiales y los aspectos esenciales de la Guerra Fría por medio de una amplia selección de objetos. Su mayor atractivo reside, como subraya la publicidad, en: *every object on display has the power to grip, move and inspire*. Así, por ejemplo, al explorar el espacio de la Primera Guerra Mundial, es posible "recorrer" una trinchera y experimentar el impacto visual y sonoro que marcaba la vida cotidiana de los soldados. En el caso de la Segunda Guerra Mundial, este museo londinense recrea la vida de una familia del South London: *evacuation, rationing, women's voluntary service...* Muchos de los objetos expuestos cuentan "su" historia a través de historias de vida.⁹ En Bélgica, por último, tenemos un buen ejemplo de museografía experiencial en los nuevos museos del campo de batalla de Waterloo: *Le Memorial 1815, La ferme d'Hougoumont y Le dernier quartier general de Napoléon*. Los tres combinan distintos elementos interactivos y didácticos, proyecciones en 3-D y potentes escenografías que sumergen al visitante en el contexto y las vivencias de los protagonistas, tanto militares como civiles.¹⁰

Resulta evidente que estos espacios ofrecen una versión "tangible" de la historia, mucho más accesible para los ciudadanos que una publicación académica. Su potencia narrativa, además, es mayor si se ubican en lugares históricos.¹¹ Los museos

⁵ <https://www.nps.gov/parkhistory/categrs.htm> (consultado por última vez el 22-5-2020). Marc K. BLACKBURN: *Interpreting American Military History at museums and historical sites*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2016, pp. 1-14. Kevin M. LEVIN: *Interpreting the Civil War at museums and historical sites*, Rowman and Littlefield, Lanham, 2017.

⁶ <http://www.cheminsdememoire.gouv.fr> (consultado por última vez el 20-5-2020) Daniel J. SHERMAN: "Objects of Memory: History and Narrative in French War Museums", *French Historical Studies*, 19-1 (1995), pp. 49-74. Delphine LAUWERS: "L'Ypres Salient come luogo della memoria europea? *Public History* e turismo di guerra dal 1919 ai giorni nostri", *Memoria de Ricerca*, 37 (2011), pp. 87-113.

⁷ <http://www.normandiememoire.com> (consultado por última vez 18-5-2020)

⁸ <http://www.battlefieldstrust.com> (consultado por última vez 20-5-2020)

⁹ <http://www.iwm.org.uk> (consultado por última vez el 17-5-2020)

¹⁰ www.waterloo1815.be y <http://www.dernier-qg-napoleon.be> (consultados por última vez el 14-5-2018)

¹¹ Faye SAYER: *Public History. A practical guide*, Bloomsbury, London, 2015, pp. 39-43. Kevin WALSH: *The representation of the past. Museums and heritage in the post-modern world*, Routledge, New York, 1997. Nayra LLONCH y Joan SANTACANA: *Claves de la museografía didáctica*, Milenio, Lleida, 2011.

están cambiando su perfil como comunicadores y como instrumentos para la representación del pasado y quedan obsoletos y dejan de atraer al público si solo exhiben y describen los objetos. La interpretación, por lo tanto, resulta fundamental. Tilden definió la interpretación como un modo particular de comunicación, pero sobre todo como una actividad educativa. Así, consideró imprescindible generar una experiencia en la audiencia, de modo que la interpretación sirva para establecer una conexión entre los deseos del visitante y los significados de los objetos o de los procesos que muestra un museo. Con la incorporación de las nuevas tecnologías, los planteamientos de Tilden han sido un punto de partida para establecer renovados marcos para la interpretación.¹²

Desde mi punto de vista, la interpretación más útil es aquella que relaciona lo que se muestra con algo que esté en la experiencia del visitante. Y, en este sentido, el museo debe instruir, emocionar y provocar ideas y reflexiones, teniendo en cuenta siempre los segmentos de edad de los visitantes. Así, considero que las experiencias más positivas se producen en los museos que utilizan los elementos interactivos, tanto informáticos y multimedia como humanos *-living history, storytelling-*. Creo que este planteamiento ofrece importantes ventajas para que el público entienda o, al menos, se acerque, a las experiencias y los procesos del pasado. No obstante, será necesario que estos recursos se utilicen como un complemento interpretativo de la museografía.

Recordemos que un museo es, de acuerdo con la definición del ICOM, una institución al «servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su ambiente con fines de estudio, educación y recreo».¹³ Por ello, los promotores y diseñadores de un museo de historia no solo deben preguntarse “¿qué?, ¿cómo? y ¿para qué?”, sino también “¿para quién?”¹⁴ Estos espacios son objetos culturales, sociales y políticos, de modo que la reflexión sobre su significado está viva. En consecuencia, la manera en que las sociedades representan su pasado en los museos es un prisma esencial para entender su presente y su mirada hacia el futuro.¹⁵

¹² Freeman TILDEN: *Interpreting our heritage*, Chapell Hill, University of North Carolina, 2007, 4th edition (1st edition, 1957). Larry BECK and Ted CABLE: *Interpretation for the 21st Century*, Champaign, Sagamore Press, 1998.

¹³ <https://icom.museum/es/> (consultado por última vez el 15-5-2020)

¹⁴ Warren LEON y Roy ROSENZWEIG (eds.): *History Museums in the United States. A critical assessment*, University of Illinois Press, Urbana, 1989, XVIII-XXI. Thomas CAUVIN: *Public History. A textbook of practice*, Routledge, New York and London, 2016, pp. 140-145.

¹⁵ Patrick LOUVIER, Julien MARY y Frédéric ROUSSEAU (dirs.): *Pratiquer la muséohistoire. La guerre et l'histoire au musée. Pour une visite critique*, Athènes, Outremont, 2012, 9-45. Antonio BRUSA: “De la mauvaise et de la bonne didactique. Notes pour une pédagogie historique dans les musées de guerre”, en Julien MARY y Frédéric ROUSSEAU (dirs.), *Entre Histoires et Mémoires. La guerre au musée. Essais de Muséohistoire*, Michel Houdiard, Paris, 2013, pp. 44-54.

Una asignatura pendiente en España

La guerra de la Independencia española (1808-1814) forma parte del largo y cruento período de las guerras revolucionarias y napoleónicas (1792-1815). Por su lejanía histórica, aquella cuenta en la sociedad española actual con menor presencia que la Guerra Civil (1936-1939), pero figura en los programas escolares de historia como un episodio central en los orígenes de la España Contemporánea.¹⁶ Es importante subrayar, además, que la invasión napoleónica de la Península Ibérica tuvo importantes consecuencias no solo durante el conflicto sino también con posterioridad al mismo. El nacionalismo español fue construido con una determinada mirada de la Historia y la guerra contra Napoleón fue un episodio fundamental. Así, la creación de mitos a partir del levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid, la victoria de Bailén, los asedios de las ciudades y la lucha guerrillera contribuyeron a formar la identidad nacional. Y la propia denominación del conflicto fue un elemento más en este proceso, como señaló Álvarez Junco.¹⁷ El uso público de la historia de la guerra fue importante a lo largo del siglo XIX, con motivo del primer Centenario (1908) y durante la dictadura del general Franco (1939-1975). En Madrid y en otras ciudades españolas, se erigieron monumentos y esculturas en recuerdo de los héroes, las heroínas y los episodios bélicos más importantes, y se pusieron sus nombres a las calles. Por ello, sigue presente en la memoria colectiva de la sociedad.¹⁸ Sin embargo, la guerra de la Independencia no tiene en España un espacio expositivo propio y solo se puede conocer en las salas específicas que dedican algunos museos y en los centros de interpretación abiertos en unos pocos campos de batalla. Quizá, lo más significativo, es que, en muchos casos, el papel de los historiadores en estos lugares de memoria ha sido reducido y ello es una muestra de la escasa presencia de la historia pública en España.¹⁹ En realidad, algunos elementos para su puesta en práctica ya existen: las investigaciones realizadas por historiadores y las iniciativas de las asociaciones culturales para promover el conocimiento de la histo-

¹⁶ Emilio CASTILLEJO CAMBRA: “La función de los mitos sobre la Guerra de la Independencia a través de las enseñanzas de la historia”, en Francisco MIRANDA RUBIO (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, vol. 1, Pamplona, Príncipe de Viana, 2008, pp. 151-198. Rafael VALLS MONTE: *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*, UNED, Madrid, 2007, pp. 143-154. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN y Juan Esteban RODRÍGUEZ GARRIDO: “Análisis de la construcción de identidades colectivas en los libros de texto: el tratamiento de la guerra de la independencia en las últimas décadas”, *Historia y Memoria de la educación*, 6 (2017), pp. 203-240.

¹⁷ José ÁLVAREZ JUNCO: “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, 12 (1994), pp. 75-99.

¹⁸ José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

Lluís Ferran TOLEDANO: “La Guerra de la Independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional de España”, Antonio MOLINER (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, NABLA, 2007, pp. 543-574. Ignacio PEIRÓ MARTÍN: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”-CSIC, 2008.

¹⁹ Joan SANTACANA I MESTRE y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Museos de historia. Entre la taxidermia y el nomadismo*, Gijón, Trea, 2011, pp. 83-98.

ria local. Falta el interés de la administración de ámbito militar, cultural y turístico y el establecimiento de líneas de colaboración entre todos los sectores implicados.

En este análisis, sobre el discurso de los museos sobre la guerra, he seleccionado 17 museos. Son aquellos que reúnen la mayor parte de las piezas y de las narraciones y representaciones del período 1808-1814. Estos espacios expositivos se pueden agrupar en función de su titularidad estatal o local. Los primeros pertenecen al Ministerio de Defensa y tienen como objetivo mostrar el papel desarrollado por el Ejército en las guerras y en la Historia de España. En ellos, por tanto, se subrayan los aspectos militares a través de numerosos objetos conservados. Los museos dependientes de los ayuntamientos son de dos tipos: la mayoría tratan el período 1808-1814 en el contexto de la historia de su ciudad; otros son más específicos y se centran en una batalla.

La guerra de la Independencia en los museos militares

El Ministerio de Defensa, que gestiona veintidós museos localizados en antiguos edificios militares, vela por la conservación y divulgación de un patrimonio constituido por casi 80.000 fondos. El Gobierno español inició hace unos años un plan de renovación, si bien, debido a las limitaciones presupuestarias, solo se ha llevado a cabo en los museos de Toledo (2010), Figueras (2011) y Burgos (2014).²⁰ El *Museo del Ejército de Toledo* es el más grande e importante. Este centro cuenta con 22 salas: 8 históricas, 13 temáticas y 1 para exposiciones temporales. Su objetivo es, según informa en la web, mostrar "a través de sus fondos la historia de España y dar a conocer las aportaciones militares al progreso intelectual, social, cultural y científico de España". Además, el Museo fomenta la cultura de Defensa, que pretende acercar el Ejército a los ciudadanos y destacar su utilidad en favor de la paz. Así, desarrolla actividades didácticas y potencia la investigación facilitando el trabajo en sus colecciones y su biblioteca.²¹

La narración de la guerra de la Independencia se sitúa dentro de la Sala histórica "Liberales y Absolutistas (1788-1843)", con una cronología que contiene un error, a tenor del título... Esta sección menciona personajes e hitos bélicos, pero no desarrolla una interpretación sobre el papel del Ejército español durante la guerra, de modo que el discurso expositivo resulta un poco confuso. La muestra se articula con un vestíbulo y dos espacios circulares concéntricos. El vestíbulo exhibe dos cuadros de gran formato con una escena de 1808 y otra de 1813: "El juramento de las tropas del marqués de La Romana" (Manuel Castellano, hacia 1870) y "La batalla de San Marcial" (Augusto Ferrer-Dalmau, 2013). El primero de los cuadros solo ofrece una breve descripción so-

²⁰ https://www.defensa.gob.es/defensa_yo/museos/# (consultado por última vez el 11-5-2020) http://directoriomuseos.mcu.es/dirmuseos/descargarFichero.do?fileName=docs/1354698681897_GuiaMuseosMilitares.pdf

²¹ <http://www.museo.ejercito.es/> (consultado por última vez el 19-6-2017)

bre el tema pintado; el lienzo de Ferrer-Dalmau, en cambio, se detiene en algunos detalles sobre la acción representada. Tras contemplar estas magníficas pinturas, el visitante encuentra un doble circuito circular (figuras 1 y 2), donde seis paneles explican brevemente los principales temas: “El precio de la amistad con Francia”, “El dos de mayo”, “Los ejércitos enfrentados”, “Bailén”, “Napoleón en Chamartín” y “El águila derrotada”. El criterio cronológico deja un gran hueco entre 1808 (el inicio de la guerra y la intervención personal de Napoleón en España), tratado en los cinco primeros paneles, y la retirada imperial (1813-1814), relatada en el sexto. En realidad, el hilo conductor de este espacio resalta el protagonismo del Ejército español en la contienda solo a través de tres argumentos: el 2 de mayo de 1808, la batalla de Bailén y el liderazgo de los generales en los asedios. El primer acontecimiento se muestra con varios grabados y, sobre todo, con dos reliquias que llaman la atención del visitante: las casacas restauradas de los capitanes Daoíz y Velarde, que murieron en la defensa del parque de artillería de Montealeón, en Madrid. A ellos, se suma el cuadro de la heroína madrileña Manuela Malasaña (José Luis Villar, 1943). Bailén cuenta también con varios elementos y, con ello, se enfatiza la primera derrota importante del ejército francés en Europa y el efecto que tuvo en la propaganda antinapoleónica: un retrato del general Castaños, varios de sus objetos, una reproducción en pequeño tamaño de la “La rendición de Bailén” (José Casado del Alisal, 1864, perteneciente al *Museo del Prado*), así como la Cruz de Bailén, condecoración creada por Fernando VII en honor de este resonante triunfo. La información sobre la batalla se completa con un audiovisual y una maqueta.



Figuras 1 y 2. Sección sobre la guerra de la Independencia. Museo del Ejército de Toledo. (Fotos del autor)

En otra zona de este espacio, se pueden contemplar los retratos de varios generales, pero ninguna cartela indica por qué están ahí. En realidad, representan la estrategia de resistencia de las ciudades dirigida por los mandos españoles, que condujo a

cruciosos sitios y al sacrificio de miles de soldados y civiles. No obstante, este aspecto tan importante de la guerra solo resulta explícito en la ciudad de Girona, donde el asedio es ilustrado con diversos objetos. En los demás casos, no hay ninguna identificación entre los generales y las ciudades que defendieron: Menacho (Badajoz), Santocildes (Astorga) y Herrasti (Ciudad Rodrigo). La exhibición continúa con una vitrina dedicada a “Los Desastres de la guerra” de Goya y otras que contienen armas y un recibo, de suministro de pan, entregado por las tropas francesas.²² Sin embargo, estos interesantes objetos permanecen “mudos” y solo cuentan con una mera ficha descriptiva. En cambio, el Museo ofrece un módulo interactivo con contenido informativo y lenguaje audiovisual. Se trata de una pantalla táctil donde el visitante puede: conocer el origen de la guerra por medio de varias ilustraciones de la época; elegir la biografía de uno de los 25 personajes más destacados del conflicto y, por último, acceder a un mapa dinámico de España que marca las principales batallas: al pinchar en cada una de ellas, se observa una sencilla animación con los movimientos de las tropas (Figura 2).

En general, los museos militares tienen como objetivo: «mostrar la Historia de España, a través del Ejército, desde la perspectiva de los conflictos» y, además, «explicar, a través de las piezas expuestas, la profesión militar y las hazañas de nuestros soldados para rendirles el homenaje que se merecen». El Ministerio de Defensa considera que, actualmente, esas hazañas son «las Misiones de Paz en las que participa el Ejército español, concebida como la única forma de terminar con las masacres y los desplazados».²³ Así pues, resulta evidente que los museos militares mantienen un discurso donde los valores patrióticos priman por encima del análisis histórico objetivo. Y, en este sentido, no se percibe un cambio significativo con respecto a la interpretación de la guerra de la Independencia realizada por el franquismo. A partir de aquí, vamos a comparar los demás museos militares estudiados para señalar sus elementos comunes y diferentes. Solo dos de ellos cuentan con una sala específica sobre la guerra de la Independencia -Valencia y La Coruña-, de modo que el resto exhiben, dispersas en varias salas, piezas de esa época.

Los museos conservan y exponen armas originales y magníficas maquetas. Estas últimas son un importante recurso didáctico, aunque no se pueden tocar: el castillo de Burgos bajo la ocupación francesa, la ciudad de Girona en 1809, el primer sitio de Valencia (1808), la defensa del castillo de Sagunto (1811) y la batalla de La Coruña (1809). Todas las maquetas, excepto la primera, cuentan con algún tipo de explica-

²² Este tipo de documento también se puede ver en el *Museo de la Armería de Vitoria*, pero aquí tampoco tiene una contextualización. <https://armamuseoa.eus/es/> (consultado por última vez el 20-5-2020)

²³ Folletos publicitarios del *Museo Histórico Militar de Burgos* y del *Museo Histórico Militar de Valencia*. Pablo GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA: “El patrimonio militar en la difusión de la cultura de seguridad y defensa”, *Cuadernos de Estrategia*, 172 (2015), pp. 121-159.

ción.²⁴ En Valencia, los textos están en español, inglés, francés e italiano y se completan con varias reproducciones de los planos publicados en las memorias del mariscal Suchet. El Museo de Figueras ofrece un plano de gran tamaño con información de los movimientos de las tropas e ilustraciones de los uniformes del asedio de Girona. No obstante, solo el Museo de Valencia tiene una escenografía a escala 1:1 con cuatro figuras uniformadas (figura 3).



Figura 3. Escenografía del Museo Histórico Militar de Valencia. (Foto del autor)

Los héroes y los actos heroicos de la guerra ocupan un lugar destacado en los cuatro centros analizados. Esta cuestión es expuesta mediante dos tipos de elementos: las reliquias y la representación pictórica. El Museo de Burgos destaca dos temas que, desde el siglo XIX, experimentaron un proceso de mitificación: el 2 de mayo y la guerrilla.²⁵ Así, exhibe un cofre con tierra extraída de la tumba del teniente Ruiz, uno de

²⁴ En Burgos, hay que añadir el *Centro de interpretación del Castillo de Burgos*, perteneciente al Ayuntamiento y que narra la historia de esta fortaleza. No obstante, la musealización muestra solo unas balas de cañón, un panel y un audiovisual que dedica un minuto al asedio de 1812. En el exterior del castillo, hay varias placas que homenajean a los soldados españoles, portugueses, británicos y franceses que lucharon en Burgos. Cristina BORREGUERO BELTRÁN y Alberto AUSÍN CIRUELOS: “El castillo de Burgos (1812-1813): asedio y destrucción”, *IV Jornadas sobre Cultura de Defensa Nacional*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, pp. 71-106.

²⁵ Christian DEMANGE: *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons, 2004; Antonio MOLINER PRADA: *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.

los protagonistas del 2 de mayo que cuenta con una estatua en Madrid. El cofre, según indica el rótulo, fue donado por un regimiento de infantería acuartelado en Burgos. Pero, sin duda, la pieza estrella es el dolmán de general de húsares del cura Merino, jefe guerrillero en la región. Muy cerca de él, se expone el retrato de “El Empecinado”, otro líder de la guerrilla (Figura 4). Por desgracia, la participación de ambos personajes durante la guerra no es explicada, pese a que el Museo señala, en la entrada, su intención de «recordar las hazañas». Al igual que en otros museos, el discurso sobre la guerrilla subraya su carácter heroico y olvida la complejidad del fenómeno. En mi opinión, el relato museográfico sobre la guerrilla debería explicar la diversidad de origen de sus integrantes y los perfiles, muchas veces difusos, entre guerrilla y bandolerismo y ofrecer una experiencia sobre su vida cotidiana.



*Figura 4. Dolmán del cura Merino y retrato de "El Empecinado".
Museo Histórico Militar de Burgos. (Foto del autor)*

El *Museo Histórico Militar de Figueras* tiene su sede en una de las más importantes fortalezas de Europa: el Castillo de San Fernando.²⁶ En él contemplamos también varias piezas referidas al heroísmo durante la guerra. Por un lado, tiene dos impresionantes cuadros de gran formato pertenecientes al *Museo del Prado*: “El gran día

²⁶ <https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Madrid/ihycm/Museos/figueras.html> (consultado por última vez el 19-5-2020).

de Girona” (César Álvarez Dumont, hacia 1890) y “El cadáver del general Álvarez de Castro” (Tomás Muñoz Lucena, 1887), relacionados con el último asedio que sufrió Girona, así como un retrato del general Rovira (anónimo, hacia 1814), que tomó la fortaleza de San Fernando a los franceses en 1811 en un audaz golpe de mano. Por otra parte, el museo conserva una auténtica reliquia: al fondo de las antiguas caballerizas, y dentro de un espacio enrejado, se puede contemplar la silla donde murió Álvarez de Castro, enfermo y prisionero de los franceses (Figura 5).²⁷ Cabe añadir un magnífico cuadro de Agustina de Aragón (Ferrer-Dalmau, 2012), la heroína de los sitios de Zaragoza, que se encuentra en el Museo militar de Valencia, y cuatro banderas originales de regimientos españoles que custodia el Museo militar de La Coruña. Por desgracia, estos interesantes objetos solo cuentan con una cartela descriptiva y no ofrecen historias de vida.



Figura 5. Silla donde murió el general Álvarez de Castro. Museo Histórico Militar de Figueras. (Foto del autor)

²⁷ La tumba de este militar está en la iglesia de San Feliu, en Girona. Hay un interesante docudrama titulado “Los últimos días del general Álvarez de Castro, defensor de Girona” (2010). Véase <https://vimeo.com/224211445>. Stéphane MICHONNEAU: “Álvarez de Castro. La fábrica del héroe”, en VV.AA., *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 345-368.

En realidad, un visitante que desconozca los aspectos fundamentales de la guerra de la Independencia española tendrá dificultades para contextualizar a los personajes y los acontecimientos que narran estos museos. En el mejor de los casos, hay un panel con la cronología de los principales hechos históricos. No obstante, es posible ver un relato articulado en la exposición “La Guerra del Francès a les comarques gironines”, realizada con motivo del Bicentenario (2009) y que ocupa una de las salas del Museo de Figueres. La exposición está muy bien planteada, pues explica la guerra en el contexto de la sociedad donde se desarrolló, muestra la crueldad del conflicto, más allá del heroísmo, y los efectos que tuvo sobre las personas. También dedica un espacio a la memoria y al mito de la guerra. Faltan, sin embargo, elementos interactivos (Figura 6).



*Figura 6. Sala con la exposición “La Guerra del Francès a les comarques gironines”.
Museo Histórico Militar de Figueres. (Foto del autor)*

El tema de la memoria de la guerra es, sin duda, muy interesante, pues desde el siglo XIX quedó marcada por dos interpretaciones diferentes: una, liberal-republicana, consideró que el pueblo había sido la figura principal de la resistencia antifrancesa y que él era el depositario de las mejores virtudes de la nación; la interpretación católica señaló que el protagonista había sido el espíritu religioso del pueblo, que

identificaba la religión y la monarquía como las señas esenciales de su identidad.²⁸ Estas cuestiones pueden verse, por medio de prensa y medallas conmemorativas, en las vitrinas que el *Museo Histórico Militar de La Coruña* dedica al Primer centenario de la guerra en Galicia (1908) y que valoro positivamente (Figura 7). Este museo presenta, además, una propuesta pedagógica resultado de la cooperación con la *Asociación Histórico Cultural The Royal Green Jackets*: mapas que muestran el contexto español y europeo de la guerra, infografías sobre la táctica de combate de la infantería, un cuaderno didáctico y la organización de exposiciones temporales. Este es el caso también, en Valencia, de la *Asociación Cultural Amigos del Museo Histórico Militar de Valencia*, pues ha patrocinado la edición del Libro-Guía del Museo y la reproducción, a escala 1:1, de un cañón Gribeauval de 1805, que se expone en el mismo.²⁹ Estas asociaciones son activos agentes de Historia pública, si bien su interés se centra exclusivamente en los aspectos militares, de modo que dejan en un segundo plano las relaciones entre Ejército y sociedad en 1808-1814.



Figura 7. Prensa y medallas conmemorativas de la guerra (1908).
Museo Histórico Militar de La Coruña. (Foto de José Manuel Candales)

²⁸ Javier MORENO LUZÓN: “Fighting for the National Memory: The Commemoration of the Spanish ‘War of Independence’ in 1908-1912”, *History & Memory*, 19-1 (2007), pp. 68-94. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La memoria de la Guerra de la Independencia”, en Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS (coord.), *España 1808-1814. La Nación en armas*. Catálogo de la exposición, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008, pp. 361-401.

²⁹ Agradezco a José Manuel Candales Díaz la información y el material facilitado sobre el *Museo Histórico Militar de La Coruña* y su actividad didáctica.

<https://museos.xunta.gal/es/militar> (consultado por última vez el 18-5-2020) Sobre Valencia: <http://www.amigosmuseovalencia.es/> (consultado por última vez el 20-5-2020)

Un hito en la historia local

El segundo grupo de museos que analizo pertenece a los ayuntamientos, si bien unos centros explican la historia de la ciudad y otros narran batallas de forma exclusiva. Los primeros presentan una característica común: exponen en una sala las piezas originales, o representativas de hechos de la guerra, y ofrecen información en paneles, si bien carecen de interpretación. En algunos casos, el visitante puede distinguir varios temas pero, si no tiene un cierto conocimiento de la Historia, no establecerá un relato.

El *Museo de Historia de Madrid*, renovado en 2014, organiza el discurso museográfico de forma cronológica. El segundo período, titulado “Centro ilustrado del poder”, narra la evolución de la capital desde el siglo XVIII hasta 1814.³⁰ El espacio dedicado a la Guerra de Independencia cuenta con un panel que explica el origen del conflicto. A partir de ahí, el museo articula su narración mediante diferentes piezas que ilustran la coyuntura histórica de 1808. En este caso, resultan especialmente interesantes los grabados y abanicos que muestran los acontecimientos que conducen al 2 de mayo y los hechos que dotan a esa fecha de simbolismo. Los abanicos eran un elemento indispensable para las clases altas y servían tanto para las relaciones sociales como para la propaganda política (Figura 8).³¹ Dicha cuestión es evidente también en las caricaturas que satirizan a Napoleón y a su hermano el rey José I. Además, se pueden contemplar varios ejemplares de la Constitución de 1812, así como maquetas y bocetos de los monumentos conmemorativos erigidos en Madrid. El Museo exhibe, en la parte final de la sala, dos retratos (“José Bonaparte”, Joseph Flaugier, hacia 1813; “Fernando VII”, Antonio Carnicero, 1808) y pintura histórica de gran formato: “El hambre de Madrid” (José Aparicio, 1818), “Fusilamiento de patriotas en el Buen Suceso” (José Marcelo Contreras, 1866) y “Muerte de Velarde el 2 de mayo” (Manuel Castellanos, hacia 1862). Y destaca una obra de Goya: “Alegoría de la Villa de Madrid” (1810). Se trata de cuadro con un especial significado, pues está marcado por la vida política que sufrió Madrid durante la guerra, tal y como explica una cartela. Y, aunque no hay ningún audiovisual o un panel interactivo que explique la historia de la capital española durante la ocupación francesa, al menos los estudiantes de ESO y Bachillerato disponen de un cuaderno didáctico.³²

³⁰ <https://museomadrid.com/museo-de-historia/> (consultada por última vez el 18-5-2020).

³¹ También podemos ver estos artículos de lujo, estampados con motivos de la guerra, en el Museo de la Armería de Vitoria, ya citado.

³² http://www.hablarenarte.com/recursos/cuaderno_madrid1808.pdf



Figura 8. Abanico de 1813 con la escena “El 2 de mayo en el Parque de Montealeón”.
Museo de Historia de Madrid. (Foto del autor)

Los museos de Historia de Girona y Badajoz también dedican una sala al conflicto peninsular, ofrecen similares estrategias expositivas y solo difieren en algunos de los elementos que utilizan. El primero presenta diversas piezas militares, pero de forma descriptiva: balas, bombas, fusiles, tambores, banderas, una foto de 1864 con un grupo de veteranos de los sitios y los retratos de dos ancianas. Estos últimos muestran dos integrantes de la compañía de Santa Bárbara, unidad formada por unas 150 mujeres que apoyaron activamente a los combatientes durante el tercer sitio de Girona y que, tras la guerra, recibieron distinciones del Gobierno (Figura 9). Sin embargo, no hay ninguna historia de vida. La sala contiene, además, una reliquia -la sepultura provisional de Álvarez de Castro-, dos cuadros de Ramón Martí y Jaume Pons que ilustran escenas de los sitios de Girona y un vídeo donde un *re-enactor* explica las operaciones para cargar y disparar un fusil de la época. El Museo completa la información sobre la guerra en su web, que ofrece una guía didáctica y una exposición virtual titulada: “Girona y Francia: entre la guerra y la paz (1659-1939)”.³³

³³ <https://visitmuseum.gencat.cat/es/museu-d-historia-de-girona> (consultado por última vez el 18-5-2020). Elena FERNÁNDEZ GARCÍA: “Las mujeres en los sitios de Girona: La ‘Compañía de Santa Bárbara’”, en Irene CASTELLS, Gloria ESPIGADO y M^aCruz ROMEO (coords.), *Heroínas y Patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, pp. 105-128.



Figura 9. Sala “Guerra del Francès” del Museo de Historia de Girona. (Foto del autor)

En Badajoz, el *Museo Luis Morales* cuenta con la “Sala de las batallas” (Figura 10).³⁴ Este espacio, abierto con motivo del Bicentenario (2012), exhibe seis magníficas maquetas realizadas por la “Sociedad Pacense Recreaciones Históricas en Miniatura”. Una voz en off explica las escenas representadas de los asedios de Badajoz y de la batalla de La Albuera, y la narración es completada con unos paneles y un pequeño documental. Las maquetas y el audiovisual son didácticos, pero tratan únicamente los aspectos militares. No explican, por lo tanto, la historia de la ciudad bajo el dominio napoleónico, ni tampoco subrayan el brutal saqueo que sufrieron los civiles españoles, por parte de los soldados ingleses, cuando estos rompieron la resistencia francesa.

³⁴ <https://www.aytobadajoz.es/es/ayto/museosysalas/mys/433/museo-de-la-ciudad-luis-de-morales> (consultado por última vez el 22-5-2020).



Figura 10. “Sala de las batallas”. Museo “Luis Morales” de Badajoz. (Foto del autor)

En cuanto al *Museo de Historia de Valencia*, inaugurado en 2003, tiene un planteamiento muy atractivo pues, a lo largo de su estructura sincrónica, combina la explicación de los objetos con *living History*. Así, proyecta ocho escenas dramatizadas que recrean momentos de la vida cotidiana, de modo que los personajes, a través de sus diálogos, ofrecen una interesante información sobre la época. Por desgracia, la guerra de la independencia no cuenta con una dramatización y dispone solo de una vitrina, “La invasión napoleónica”, con un panel informativo. Aquí contemplamos armas y planos y, como fondo, un fragmento de la copia de “El crit del Palleter” (Joaquín Sorolla, 1884) donde el protagonista, según la tradición popular, declara la guerra a los franceses.³⁵

Resta hablar de Cádiz, capital de la resistencia ante Napoleón, y que sufrió un largo asedio (1810-1812) y fue sede del Gobierno y de las Cortes, que aprobaron la primera constitución de la Historia de España. El *Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz*, inaugurado en 1912 con motivo del Centenario y reformado en 2011, dedica mucho más espacio a la guerra. Sin embargo, su discurso museográfico es clásico, pues consiste en la sucesión de diversas piezas con una cartela descriptiva y carece de elementos interactivos: una gran maqueta de Cádiz de 1777, cuadros, armas, banderas, planos y ejemplares de la Constitución de 1812. Entre las obras pictóricas

³⁵ <http://mhv.valencia.es/> (consultado por última vez el 22-5-2020).

que conserva el Museo, tiene un especial protagonismo, en la enorme sala donde se encuentra la maqueta de la ciudad, el lienzo de grandes proporciones de Salvador Viniegra: “la promulgación de la Constitución de 1812” (1912).³⁶

Por desgracia, como hemos señalado, los museos locales carecen, por lo general, de un relato que explique las complejidades del período 1808-1814. Tampoco cuentan con una museografía didáctica que convierta la visita en una experiencia generadora de emociones y que, al mismo tiempo, estimule el pensamiento crítico. Sería necesario que plantearan preguntas, ofrecieran elementos lúdicos y también interactivos, así como propuestas de *living history* o *storytelling*.³⁷

Narrar una batalla en el museo

Los museos dedicados a la historia de una batalla forman un grupo específico y actualmente solo son tres: Bailén (Jaén), La Albuera (Badajoz) y Los Arapiles (Salamanca). El primero de ellos es, sin duda, un buen ejemplo de historia pública.

El *Museo de la batalla de Bailén* se inauguró en 2006 como un espacio de conservación, investigación y turismo cultural dedicado a la primera victoria española sobre las tropas napoleónicas y tiene web propia.³⁸ El Museo, articulado en varios espacios temáticos, es un excelente ejemplo de museografía didáctica e interactiva, pues ofrece un discurso moderno de la guerra, tanto en los contenidos como en la presentación de estos. Así, combina paneles, vitrinas con piezas originales, maquetas, audiovisuales y módulos interactivos, y la explicación histórica presta atención a las cuestiones sociales y políticas. Varios paneles de gran formato explican el contexto histórico de España a comienzos del siglo XIX, las causas de la guerra y el inicio de la ocupación francesa de Andalucía (Figura 11); uno de ellos, “Las dos Españas”, trata sobre los cambios que planteó la Constitución de 1812 y las diferencias entre liberales y absolutistas. Los audiovisuales narran el desarrollo de la guerra, mientras que las pantallas táctiles permiten profundizar en: la vida cotidiana, las repercusiones de la batalla en la cultura y la memoria, el papel de la mujer, la ocupación francesa y el armamento y Bailén en 1808 (figura 12). Una de ellas explica los detalles del lienzo “La rendición de Bailén”. La información está en español, inglés y francés.

³⁶ <https://institucional.cadiz.es/area/Museo> (consultado por última vez el 21-5-2020).

³⁷ Joan SANTACANA i MESTRE y Carolina MARTÍN PIÑOL (coords.): *Manual de museografía interactiva*, Gijón, Trea, 2010, 87-335.

³⁸ El edificio donde se encuentra fue en 1808 una casa de postas que sirvió de hospital tras la batalla. <http://museobatalladebailen.es/index.php/es/> (consultado por última vez el 23-5-2018).



Figura 11. Panel informativo y vitrina con piezas originales. Museo de la batalla de Bailén. (Foto del autor)



Figura 12. Elementos interactivos. Museo de la batalla de Bailén. (Foto del autor)

El Museo dedica también un espacio al potencial turístico de Bailén, que resulta especialmente interesante por dos motivos: las recreaciones de la batalla, en las que participan muchos vecinos, y el recorrido por la comarca para conocer sus espacios naturales y sus productos artesanales y gastronómicos. Otra importante cuestión tratada en la exposición es la influencia que tuvo la batalla de Bailén en la construcción del nacionalismo español durante el siglo XIX. La reina Isabel II decretó en 1850 que todas las ciudades españolas con más de 10.000 habitantes pusieran a una calle principal el nombre de “Bailén”. El Museo cuenta, asimismo, con una sala de conferencias, una zona para exposiciones y un aula didáctica. Sin duda, es un magnífico referente para entender la guerra y divulgar su conocimiento a través de la batalla de Bailén. En esta dirección, y con la colaboración del Museo, el proyecto “Paisajes de guerra” de la Universidad de Alicante, ha realizado un reportaje audiovisual sobre el campo de batalla de Bailén. Este trabajo se ha completado con la elaboración de una “Ruta de la memoria de la batalla” publicada por *Desperta Ferro*, revista de divulgación histórica.³⁹

Los centros de interpretación de las batallas de La Albuera (1811) y Los Arapiles (1812) cuentan con maquetas, uniformes, armas, reproducción de documentos, paneles explicativos y audiovisuales, así como un relato militar de los acontecimientos. No obstante, existen algunas diferencias entre ambos.

El *Centro de interpretación de la batalla de La Albuera*, inaugurado en 2002, ofrece un amplio espacio sobre la memoria de la batalla. Así, expone fotos, realizadas durante el primer centenario, de diversos puntos del campo de batalla y placas conmemorativas entregadas por los regimientos que allí combatieron. La última sala exhibe fotografías de la obra de teatro que recrea anualmente el drama humano vivido por la población durante la batalla y en la que participan 300 habitantes del pueblo (Figura 13). La creación en 1999 del Premio “Adalid de la Paz y de la Libertad” tiene un especial interés, pues es concedido por el Ayuntamiento a las personas e instituciones que profundizan en los valores de solidaridad, concordia y activismo en favor de la paz, subrayados en la conmemoración de la batalla. En una de las paredes se puede leer, con letras de gran formato, una cita del escritor Arturo Pérez-Reverte: «El pueblo de La Albuera, que aquel día funesto quedó reducido a escombros por el cañoneo, ha sabido convertir tal fecha en una lección de Historia, reconciliación y tolerancia» (A. P. R. *Una lección de Historia*, 1997). Y desde 2017, además, durante los días de la recrea-

³⁹ <https://www.patrimonio-paisaje-guerra.es/campos-batalla> Consultada el 19-5-2020. “Ruta por la memoria de la batalla de Bailén”, *Desperta Ferro. Historia Moderna*, n° 45, pp. 56-57. Rafael ZURITA y José SALDAÑA: “Bailén. El campo de batalla y los lugares de la memoria”. <https://www.despertaferro-ediciones.com/2020/bailen-el-campo-de-batalla-y-los-lugares-de-la-memoria/> (consultado por última vez el 19-5-2020)

ción, se incorporan monólogos como los del poeta Lord Byron y de una afrancesada.⁴⁰ El centro de interpretación explica el contexto de la batalla y detalla las características de los ejércitos enfrentados. Sin embargo, los objetos y las copias de los documentos y cuadros carecen de una interpretación y no transmiten ninguna emoción sobre “el rostro de la batalla”, que fue una de las más sangrientas del conflicto peninsular.⁴¹

La Albuera tiene una señalización que indica los puntos de interés del campo de batalla y los monumentos erigidos en recuerdo de los soldados que participaron en ella. Además, una pérgola situada en la entrada del pueblo informa al turista sobre la importancia del acontecimiento histórico, reflejado en unos versos de Lord Byron, y muestra el interés paisajístico y gastronómico de la comarca. De hecho, el Gobierno de Extremadura declaró la celebración de la batalla de La Albuera como “Fiesta de interés turístico regional”.⁴²

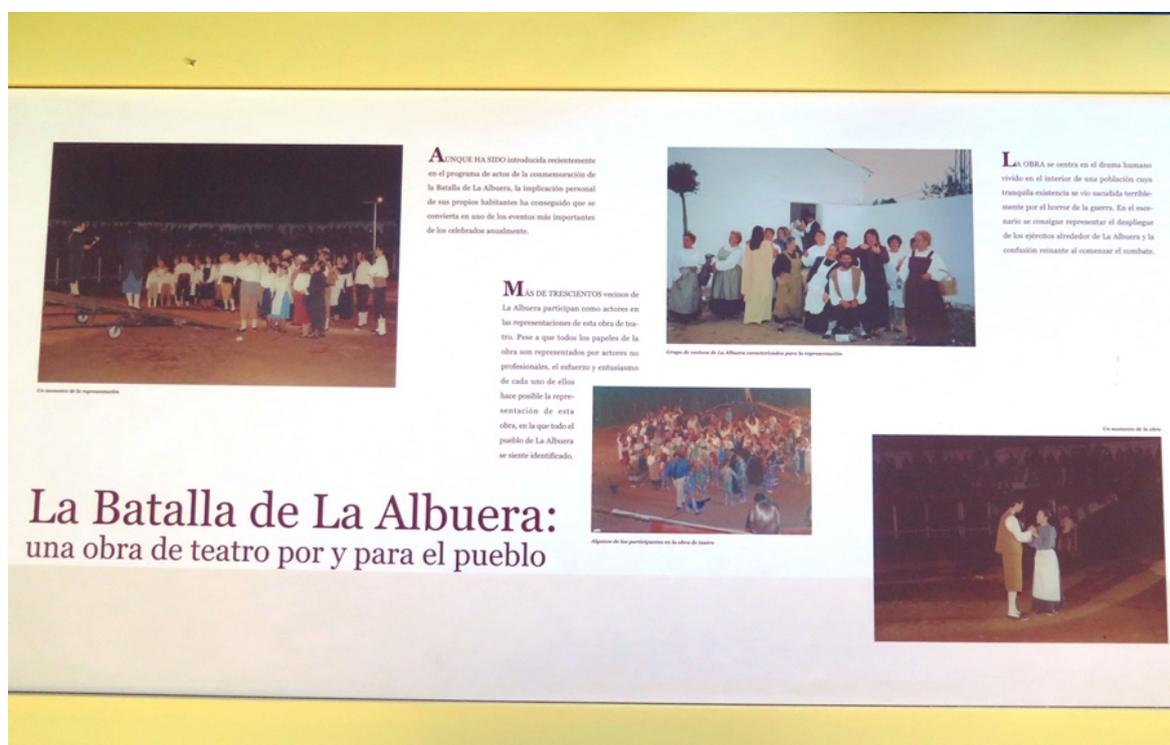


Figura 13. Panel sobre la memoria de la batalla. Centro de interpretación de la batalla de La Albuera. (Foto del autor)

⁴⁰ *El Diario* (edición Extremadura), 14-5-2019. https://www.eldiario.es/eldiarioex/Batalla-Albuera-visitas-teatralizadas-interpretacion_0_899061033.html

⁴¹ <http://redex.org/turismo/recurso/1071> (consultado por última vez el 30-4-2020)

⁴² Agradezco a Rosa García Llavador su amabilidad para mostrarme el Centro de interpretación y acompañarme por los lugares más significativos del campo de batalla.

Por último, el *Centro de interpretación de la batalla de Los Arapiles* destaca por sus atractivas infografías e ilustraciones, junto con una información rica y detallada sobre el contexto y los protagonistas de la batalla donde Wellington derrotó al mariscal Marmont. El visitante puede entender cómo era el reclutamiento, la vida del soldado, las tácticas y un aspecto siempre interesante como el espionaje. Todo ello, está magníficamente documentado con citas procedentes de las memorias de los soldados. Como ocurre en La Albuera, los aspectos militares son explicados muy bien, pero no hay una mirada social de la guerra (Figura 14).

Hay que destacar que, en 1994, el Gobierno español declaró “Bien de Interés Cultural en la categoría de Sitio Histórico” una tercera parte del campo de batalla. Esta medida protegió dicho espacio y reconoció sus valores patrimoniales y culturales, de modo que, desde ese momento, se han desarrollado actividades educativas y turísticas. Así, el campo de batalla presenta una atractiva señalización en los principales lugares del combate y cuenta con varias rutas para recorrer caminando. Además, dispone de una página web que ofrece información y recursos didácticos muy interesantes.⁴³



Figura 14. Aula de interpretación de la batalla de Los Arapiles. (Foto del autor)

⁴³ <http://www.sitiohistoricolosarapiles.com/aula.php> (consultado por última vez el 26-5-2020) Agradezco a Miguel Ángel Martín su amabilidad por facilitarme el acceso al centro de interpretación y acompañarme por los lugares más importantes del campo de batalla.

Conclusiones

España cuenta con un rico patrimonio de la guerra de la Independencia: Documentos, armas, cuadros, piezas de diverso tipo y campos de batalla son una parte importante de su herencia cultural. Además, la historia de la guerra ha sido investigada a fondo, aunque todavía es posible profundizar en la historia social de aquel conflicto. Sin embargo, falta una moderna narración y representación de la guerra en los museos españoles. He visitado la mayoría de los espacios que dedican salas a la guerra y el balance, en ese sentido, es modesto. Las piezas expuestas tienen un gran valor artístico e histórico pero no se insertan en un relato que las interprete. En general, y salvo el *Museo de la batalla de Bailén*, los museos analizados plantean pocas preguntas, no abordan la complejidad de los procesos históricos y apenas generan una experiencia vivencial. En cambio, ponen el acento más en los elementos mitificados de la historia y en los aspectos puramente militares de la guerra. Los museos españoles tienen muchas y magníficas maquetas, pero adolecen de interactividad y no muestran interés por la didáctica del patrimonio. Tampoco hay escenografías, que son uno de los elementos más creativos y atractivos que ofrecen hoy día en otros países los modernos museos de historia. Como aspecto positivo, hay que señalar que varios espacios expositivos cuentan con la colaboración de asociaciones ciudadanas y de amantes de la historia. Además, ofrecen recursos didácticos a través de sus webs o mediante publicaciones impresas. Todo ello es, sin duda, una forma de hacer historia pública. Falta, entonces, una mayor participación de especialistas en historia y en didáctica del patrimonio. La musealización de la guerra de la Independencia es un trabajo pendiente y necesario porque invitará a la reflexión sobre el pasado y la paz y contribuirá a la formación de una ciudadanía crítica.

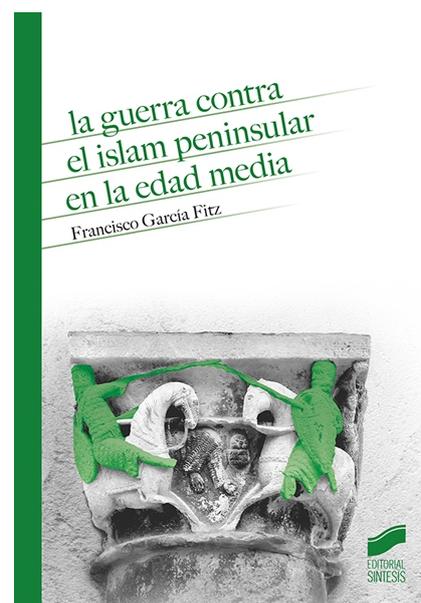
Reseñas

Francisco GARCÍA FITZ: *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 284 pp., ISBN: 978-84-9171-4149-9

Daniel Peña Latorre
Universidad de La Rioja

Una completa síntesis sobre ochocientos años de conflictos

Pocos temas han resultado tan prolíficos en términos historiográficos como el proceso que tradicionalmente se ha denominado Reconquista; eso no significa que sea un tema agotado o que las obras que se publiquen en lo sucesivo estén sometidas a rendimientos decrecientes. En el caso que aquí nos ocupa, Francisco García Fitz lleva a cabo un relato que analiza ocho siglos de conflictos entre cristianos y musulmanes sobre el solar hispánico. Todo ello partiendo desde el punto de vista de la historia militar, que será el eje vertebrador en torno al que giren los análisis del autor. En cualquier caso, la naturaleza sintética de la obra resulta fundamental para determinar la profundidad del análisis o el rango de temas escogidos.



Francisco García Fitz es catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Extremadura. Su andadura académica está íntimamente ligada desde sus inicios a la historia militar. Más concretamente, su campo de estudio predilecto son los reinos de Castilla y León durante la Plena Edad Media. Sin embargo, no solo ha trabajado sobre esas coordenadas, sino que sus estudios han ido más allá con frecuencia, dirigiendo su atención a otros espacios políticos o épocas (como es el caso de la monografía que aquí se va a reseñar). Dentro de la historia militar, García Fitz se ha dedicado a cuestiones de diversa índole, aunque ha prestado especial atención a temas como las tácticas y estrategias de expansión, la ideología relacionada con los procesos militares o la importancia de los teóricos en la guerra plenomedieval. Así pues, su figura resulta de una enorme importancia en el ámbito de estudio mencionado.

Entrando en materia, *La guerra contra el islam peninsular en la Edad Media* es un trabajo que, pese a que su apariencia de trabajo de síntesis recopilatorio, tiene muchos aspectos que merecen ser comentados, desde el contenido y la forma en que está organizado hasta el fundamento mismo de la obra. En este sentido, el contenido se

estructura en dos partes, que se ven acompañadas por una introducción y unas conclusiones bastante escuetas. Además, la obra cuenta con una selección de diez textos. Por lo que respecta a la introducción cumple con su papel de delimitar y orientar la lectura, haciendo hincapié en el carácter global y sintético del trabajo. La historia militar es ciertamente muy rica y variada, de modo que no podría decirse en ningún caso que esta es una historia total, pero antes de que puedan sobrevenirnos esas ideas el autor especifica que va a centrarse antes que nada en cómo se desarrollaron los conflictos entre los cristianos y los musulmanes y, en segundo lugar, en cómo se llevó a la práctica la guerra que ambos contrincantes pusieron en marcha. Esas dos facetas se corresponden con las dos partes en que el texto queda dividido.

La primera parte, “Conocer los acontecimientos: el desarrollo de la guerra”, abarca menos de un centenar de páginas. A lo largo de ellas, García Fitz lleva a cabo un relato de cuáles fueron los principales acontecimientos que sucedieron entre la llegada de los musulmanes a la península a principios del siglo VIII y la derrota definitiva del reino nazarí de Granada a fines del siglo XV. Ese proceso, que duró ocho siglos, se estructura en tres capítulos en función de la situación de los contendientes. Casualmente, cada uno de los capítulos se corresponde con las divisiones temporales en que se fragmenta la Edad Media: alta, plena y baja. Así, en el primer capítulo García Fitz desmenuza cuál fue la situación que se vivió desde la caída del reino visigodo de Toledo hasta la implosión del califato y la llegada de las taifas. Durante estos tres siglos, los poderes islámicos se mostraron infinitamente más fuertes que los cristianos que, pese a haber comenzado su expansión hacia el sur, se veían a merced de la situación interna del emirato primero y califato después. Durante este primer capítulo se especifican algunas de las causas por las que cayó el reino visigodo, siendo esta parte la que más interés puede suscitar.

El segundo capítulo se inicia en 1031, un verdadero *turning point* para las relaciones entre los poderes políticos cristianos e islámicos. A partir de ese momento y hasta 1275 se desarrolla la época de las grandes conquistas cristianas, en tanto que las ganancias territoriales durante los dos siglos y medio que recoge el capítulo son las mayores de todo el periodo cubierto por la obra en su conjunto. Sin embargo, pese al resultado final, no fue un proceso libre de complicaciones para los cristianos, quienes debieron enfrentarse a las amenazas almorávide y almohade. Todo ello es recogido por Fitz de forma sucinta y acertada.

El tercer capítulo abarca el relato de lo que aconteció entre 1275 y 1492. La delimitación espacial es mucho mayor que en los capítulos anteriores en tanto que la guerra quedó restringida a lo que hoy es Andalucía. En este tercer capítulo se relata en primer lugar la llamada Batalla del Estrecho, y después el conflicto con Granada, que queda dividido en dos partes: la primera entre 1350 y 1481, referida a la guerra de

frontera, y la segunda a la Guerra de Granada puesta en marcha por los Reyes Católicos.

A continuación, se desarrolla la segunda parte, “Hacer la guerra: estrategias y tácticas”. Más extensa que la primera, se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos se dedica a una cuestión de gran importancia como es la definición de los términos de “estrategia” y “táctica”, una señal inequívoca de que la monografía está dedicada a un público lo más amplio posible, poco familiarizado con conceptos militares como los mencionados. Sea como fuere, ese capítulo no se queda ahí y analiza los rasgos o grandes líneas estratégicas que marcaron el avance cristiano. Esta es una cuestión fundamental que ha de resolverse en tanto que en 1492 la situación era radicalmente opuesta a la de mediados del siglo VIII. Cuáles fueron las causas militares por las que ello ocurrió es lo que busca analizar García Fitz.

Sin embargo, ese cuarto capítulo puede considerarse como meramente introductorio para los tres siguientes, dedicados a las diferentes formas que adoptó la guerra en aquellos ocho siglos, a saber, cabalgadas, asedios y batallas. Comenzando por las cabalgadas, estas se relacionan con una auténtica guerra de desgaste. En este quinto capítulo, García Fitz esboza un aspecto de suma importancia: la estrategia de aproximación indirecta. Al contrario de lo que postuló la historiografía durante décadas, esa estrategia, expresada en la guerra de desgaste, resultó fundamental en el modo de hacer la guerra entre cristianos y musulmanes. De hecho, debe entenderse como un modelo de actuación ejecutado racionalmente, acorde a la situación del momento y a los objetivos perseguidos. Estos aspectos interpretativos resultan de gran valor y se despegan del mero relato fáctico, a la par que se describen los objetivos y desarrollos tácticos de esas operaciones de desgaste.

En sexto lugar, el autor aborda la guerra de posiciones, es decir, los asedios. Reproduciendo el esquema de análisis utilizado en otras obras anteriores, García Fitz propone dividir estas operaciones en función de su naturaleza, pudiendo distinguirse entre asedios tomados por sorpresa, por la fuerza o mediante un bloqueo. Como ocurre en el quinto capítulo, el autor se preocupa de evidenciar la enorme importancia que tuvieron este tipo de operaciones en el contexto sobre el que se trabaja. Aparte de ello, se definen las causas por las que se llevaba a cabo cada tipo de asedio y cuáles eran las características de cada una de esas operaciones.

Por último, el séptimo capítulo se dedica a analizar un aspecto fundamental dentro de la guerra medieval: las batallas. Estas operaciones resultan fundamentales por la mitología que existe en torno a las mismas, así como por los debates que han suscitado. Debido a todo ello, García Fitz divide este último capítulo en tres partes diferenciadas, a nuestro parecer con buen criterio. En primer lugar, busca mostrar el envoltorio mítico que ha existido en torno a los enfrentamientos campales, tanto por parte de la crónica medieval como de los historiadores de buena parte del siglo XIX

y XX. Cada colectivo señaló la batalla como un acontecimiento culmen y decisivo, pero por diferentes motivos. Esta parte enlaza de un modo muy acertado con las tesis que Cathal J. Nolan señala en su obra *The Allure of Battle*, consagrada al análisis de la batalla y sus consideraciones. En segundo lugar, se sitúa la batalla en su contexto de cara a entender cuándo sucedieron, el porqué de las mismas, etc., porque de otra manera estos acontecimientos no se pueden aprehender en toda su complejidad. Por último, se estudian las cuestiones tácticas, así como las dificultades a las que nos enfrentamos a la hora de reconstruir estos enfrentamientos.

Por último, lleva a cabo unas escuetas conclusiones, que dan paso a la selección de textos. Un total de diez que, de algún modo, resumen la totalidad de aspectos trabajados. Cada texto incluye, además, comentarios del autor en forma de contexto, análisis y conclusiones. Esta parte está dedicada a aquellos menos avezados en la materia de cara a que puedan comprobar de primera mano qué informaciones proporcionan las fuentes primarias con las que se trabaja. Sea como fuere, los comentarios de García Fitz resultan útiles e ilustrativos, incluso para aquellos cuyos conocimientos sean más amplios.

Ahora bien, algunos de los aspectos de la monografía requieren de un comentario algo más específico. En tanto que la monografía se basa en la lucha a lo largo del tiempo entre dos comunidades diferentes como son la islámica y la cristiana resulta fundamental conocer cuál es el sentido de ese enfrentamiento, puesto que la visión mantenida al respecto por cada autor puede orientar la obra en uno u otro sentido. Tradicionalmente, la historiografía había considerado que los ocho siglos de luchas se podían interpretar como un enfrentamiento entre cristianos y musulmanes donde los primeros buscaban recuperar la tierra perdida en el siglo VIII. Así pues, entre Roncesvalles y Granada tendría lugar la Reconquista. Sin embargo, esas visiones adolecían de nacionalismo y teleología a partes iguales, por lo que esa visión ha ido cambiando en las últimas décadas. Tal es así que algunos consideran que no existe la llamada Reconquista, ni tampoco un proyecto específico de expansión cristiana sobre los territorios islámicos. En este sentido, los avances territoriales cristianos se explicarían a partir de esa expansión plenomedieval que experimentaron buena parte de las sociedades occidentales, tan bien expresada por Richard Batlett. Postularse en este debate resulta clave, y García Fitz toma una tercera vía, apostando por observar en el avance cristiano una secuencia histórica bien definida, aunque no exenta de discontinuidades, rupturas y retrocesos, en los que se incluyen alianzas con poderes islámicos. Esta idea se relaciona con la primera parte, la del desarrollo fáctico.

En lo que se refiere a la segunda parte, García Fitz considera que el conocimiento de las guerras entre cristianos y musulmanes es necesario por dos motivos: por constituir la experiencia vital de numerosas generaciones y, más importante, porque esa forma de proceder tuvo un peso muy relevante en el resultado final de los aconteci-

mientos. Aunque el propio autor reconoce que los aspectos militares no fueron los únicos que contribuyeron a que el resultado final fuese el que todos conocemos.

En cuanto a la organización, la primera parte es completamente diferente de la segunda, de ahí que cada una tenga sus fortalezas y debilidades. La primera parte, en tanto que sigue un esquema cronológico apoyado en aspectos fácticos puede resultar más convencional que la segunda, pero se revela necesaria para comprender el avance cristiano en su conjunto. Los tres primeros capítulos están orientados plenamente a los aspectos militares. También se le otorga importancia a las causas y las consecuencias de los acontecimientos, unas interpretaciones que resultan de gran interés. En el caso de la segunda parte su organización es puramente temática. El mayor inconveniente de la misma es que apenas se presentan operaciones desarrolladas antes del año mil entre la nómina de ejemplos comentados.

También conviene poner de manifiesto algunos de los aspectos más polémicos de cuantos se tratan. El primero de ellos es la concepción de las formas de expansión. García Fitz, en la línea con otros muchos especialistas, ha desechado la idea de que la batalla sea el aspecto más decisivo de la guerra medieval, apostando por una primacía de las operaciones de desgaste y los asedios. Así pues, el papel que se otorga a las batallas campales es bastante modesto. En relación a ello, puede apuntarse el hecho de que no se define en ningún momento qué es una batalla campal y qué no lo es, mostrando cierta incoherencia en cuanto a los enfrentamientos de escasa entidad, que son tratados como batallas en unos casos, pero no en otros. Otro de los aspectos polémicos es el que tiene que ver con la cuestión de los tratadistas, tanto medievales como clásicos. A lo largo del texto se hace referencia en repetidas ocasiones a Vegecio, insinuándose que sus lecciones influyeron en el comportamiento de los líderes medievales. Esta cuestión ha sido durante décadas un caballo de batalla en el que han participado autores como Allmand, France, Nicholson o el propio García Fitz. Sin embargo, el texto no termina de dejar clara la complejidad del asunto puesto que no se hace ningún apunte al respecto.

Fitz también hace referencias continuas a la vertiente más social de la guerra, es decir, a cómo la actividad bélica influyó en las sociedades cristianas o, al menos, en algunos sectores de las mismas. Así, se pone de relieve la importancia que esa actividad tenía para los aristócratas o para las milicias urbanas, pero también para el monarca, que es considerado el sujeto principal del avance cristiano. El tema de la relación entre sociedad y guerra es muy amplio y diverso, de modo que en una síntesis como esta tan solo se pueden apuntar algunos rasgos significativos. De otros temas como la vertiente económica, propagandística, ideológica o cultural de la guerra, no se dice casi nada.

A modo de conclusión conviene apuntar que la obra de García Fitz resulta sugerente, equilibrada y magníficamente ejecutada, siendo un trabajo de síntesis muy

completo que abarca una gran variedad de temas. Además, hace convivir de forma armónica los relatos más narrativos y descriptivos con otros de carácter explicativo, lo cual es todo un éxito. En definitiva, nos encontramos ante un gran trabajo que viene a sintetizar algunos de los aspectos más importantes sobre la guerra peninsular entre cristianos y musulmanes. Una síntesis con una vertiente interpretativa que le será útil a aquellos que son duchos en la materia, sí, pero sobre todo a quienes busquen acercarse a este tema de manera monográfica a partir de un trabajo tan completo como riguroso.

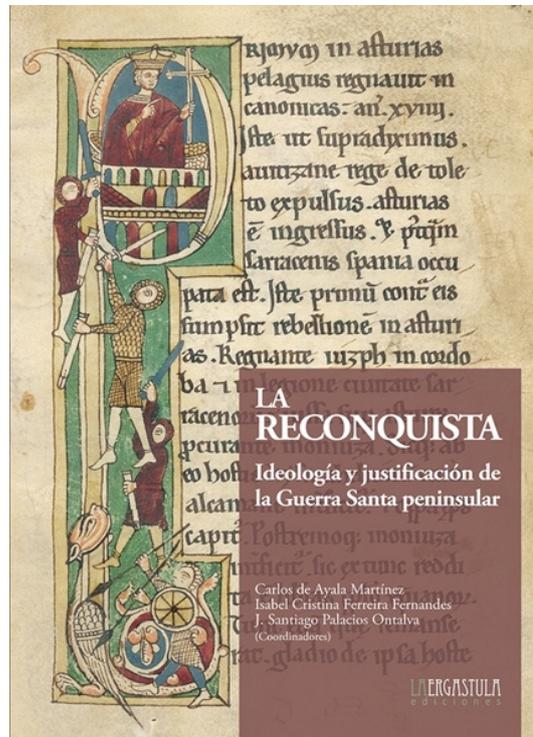
Carlos DE AYALA MARTÍNEZ, Isabel Cristina FERREIRA FERNANDES y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (coords.): *La Reconquista. Ideología y justificación de la Guerra Santa peninsular*, Madrid, La Ergástula, 2019, 534 pp., ISBN: 978-84-1624261-0

Jorge Rouco Collazo

Laboratorio MEMOLab de Arqueología Biocultural
Universidad de Granada, España

Reconquista y guerra santa. Un debate todavía vivo

El presente volumen nace de un congreso internacional organizado en 2018 en Palmela (Portugal) por el proyecto *Confrontatio. Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (ss. X-XV)* [HAR2016-74968-P], dirigido por Carlos de Ayala Martínez y Santiago Palacios Ontalva, profesores de la Universidad Autónoma de Madrid. Se trata de un equipo que lleva varios años estudiando la violencia religiosa y las ideologías justificadoras de la guerra santa en la península ibérica pleno y bajomedieval.¹ Por lo que respecta a las aportaciones realizadas en estas jornadas se articulan en seis secciones: *Planteamiento y debate*, *Perspectivas territoriales*, *La visión islámica*, *Planteamientos metodológicos y reflexiones generales*, *La focalización de las fuentes* y *Huellas materiales y proyección visual*.



La primera parte cuenta con cuatro trabajos cuyo eje conductor es el debate sobre la definición y el uso del término Reconquista en la historiografía y los inicios de la justificación ideológica neogótica con el uso de Pelayo en las crónicas asturianas.

¹ El presente volumen es el segundo coordinado dentro del proyecto, siendo el primero Carlos de AYALA MARTÍNEZ y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (coords.): *Hombres de religión y guerra. Cruzada y guerra santa en la Edad Media peninsular*, Madrid, Sílex, 2018. Proyectos previos de estos autores también han abundado en esta línea de estudio sobre las justificaciones ideológicas de la guerra santa en la Península: J. Santiago PALACIOS ONTALVA, Carlos de AYALA MARTÍNEZ y Patrick HENRIET (coords.): *Orígenes y desarrollo de la Guerra Santa en la Península Ibérica. Palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2016.

Carlos de Ayala en su aportación analiza a este personaje y su construcción a través de las distintas crónicas asturianas, en especial la *Crónica albeldense* y las versiones de la *Crónica de Alfonso III*. A través de Pelayo y Covadonga, una batalla con base histórica a la que pone como fecha probable el año 737, la dinastía arma el discurso legitimador lleno de referencias a la redención de los cristianos tras el castigo divino por sus pecados que se traduciría en la conquista islámica. Las referencias a este papel de los monarcas en la recuperación de las tierras cristianas, como herederos de la monarquía visigoda de Toledo a través de Pelayo, aparece explícitamente en numerosas fuentes en los siglos IX y X. Sin embargo, desde mediados del X y en el XI solo se detectan referencias en las crónicas a una Hispania unida bajo el cristianismo en el pasado, pero sin referencias a Pelayo. Su figura solo se recuperará paulatinamente en el discurso ideológico a partir del siglo XII, sobre todo cuando sea asumido por los monarcas castellanos y con la redacción de la *Crónica Najerense*, y se institucionalizará definitivamente con Jiménez de Rada.

Alexander Bronisch, por su parte, analiza también estas crónicas para observar si el neogoticismo, es decir, la legitimidad de los reyes de Oviedo como descendientes de los monarcas visigodos, y la guerra santa se articulaban en paralelo en el discurso ideológico de justificación de la expansión territorial asturiana. Bronisch llega a la conclusión de que las primeras crónicas centran el discurso en Pelayo como baluarte de la fe y de la religión frente a los indignos últimos reyes godos que provocaron el castigo divino. Será con la versión ovetense de la *Crónica de Alfonso III* cuando ya se introduzca de forma clara el neogoticismo, al entroncar sin dudas a Pelayo con la monarquía de Toledo. El punto común de ambos análisis cronísticos son las modificaciones paulatinas que va recibiendo el mito de Pelayo hasta mostrarlo como defensor de la fe cristiana y a la vez descendiente de la monarquía visigoda, encajándolo en la ideología justificadora de los promotores de estas obras.

Las otras dos comunicaciones que cierran el bloque se centran por su parte en el uso del término Reconquista en la historiografía de los últimos siglos. Francisco García Fitz hace un análisis sistemático del origen del concepto en el siglo XIX como hito fundacional de la Historia de España, empleado así por Modesto Lafuente, Sánchez Albornoz y el franquismo, y los otros usos del término que se han dado del mismo: como sinónimo de todo el período medieval en la Península, como proceso de conquista de los reinos cristianos, sin carga ideológica, o como ideología que legitima la guerra contra el Islam en la Península Ibérica. También repasa las principales críticas al concepto, que van desde la que defiende que no existía el término en la Edad Media, por lo que su uso sería anacrónico,² porque aceptarlo sería aceptar el programa político astu-

² Martín RÍOS SALOMA: *La Reconquista: una construcción historiográfica (siglos XVI al XIX)*, Madrid-México D.F., Marcial Pons-Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

riano del siglo IX o por la contaminación ideológica inherente a él.³ García Fitz concluye defendiendo que el término es útil tanto como categoría analítica para el proceso de avance de los reinos feudales ibéricos como para la justificación ideológica de esta, liberándolo de sesgos nacionalistas.

Alejandro García Sanjuán es partidario de justo lo opuesto: desechar el término por su gran carga ideológica. Se centra en el análisis de la pervivencia de los usos más sesgados de este término, tanto en la academia, aunque de forma marginal encabezada sobre todo por Serafín Fanjul,⁴ como en la literatura histórica no académica. Pero sobre todo en el ámbito político por el reflote del término desde la irrupción de VOX, con algunos dirigentes del Partido Popular reivindicándola también a remolque de la extrema derecha.

El segundo bloque tiene otras cuatro aportaciones que realizan análisis sobre los procesos de conquista y su plasmación en el reino de Portugal, los condados catalanes y la corona de Aragón.

Filipe Oliveira analiza el uso del término reconquista en la historiografía portuguesa. Este no surgirá hasta principios del siglo XX porque la construcción de la historia nacional decimonónica lusa se hace en base a los exploradores y navegantes, apenas con personajes medievales. El vocablo aparecerá empleado en el ámbito de grupos católicos contrarios a la deriva republicana portuguesa, y luego con algo más de fuerza en los inicios del Estado Novo portugués. Sin embargo, el término no tendrá gran recorrido historiográfico, sin que se le dedique ni una monografía, siendo más usado como una definición neutra del periodo histórico. Aún en este contexto, Oliveira Marques y Antonio Coelho,⁵ opositores a la dictadura, argumentaron en contra del término porque en Portugal las crónicas medievales no intentan entroncar en ningún momento con la monarquía visigoda, aunque la terminología de cruzada sí se emplee.

Luísa Trindade por su parte habla sobre los procesos de transformación urbana que sufren las ciudades andalusíes portuguesas tras la conquista. En ellas los cambios acaban borrando los restos de la estructura islámica por los repartimientos masivos tras las tomas y la expulsión de la población oriunda a arrabales y morerías. Las mezquitas serían transformadas en iglesias paulatinamente y las alcazabas ocupadas por el poder cristiano. Las casas-patio, mayoritarias en el urbanismo islámico por las pocas excavaciones arqueológicas de este período que se han realizado en Portugal, también desaparecerían. Los procesos de transformación seguirían la tónica general de lo do-

³ Josep TORRÓ: "Pour finir avec la «Reconquête». L'occupation chrétienne d'al-Andalus, la soumission et la disparition des populations musulmanes (XII^e-XIII^e siècle)", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 78 (2000), pp. 79-97.

⁴ Serafín FANJUL: *Al-Andalus contra España. La forja del mito*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

⁵ Antonio Borges COELHO: *Portugal na Espanha Árabe*, Lisboa, Seara Nova, 1972-1975, 4 vols.; Antonio H. R. de Oliveira MARQUES: *História de Portugal: desde os tempos mais antigos até ao Governo do Sr. Marcelo Caetano*, Lisboa, Palas Editores, 1972-1973, 2 vols.

cumentado en el resto de la península, adoleciendo el análisis de ser algo generalizador debido a la poca información arqueológica disponible para época islámica en territorio luso salvo honrosas excepciones.

En el lado opuesto de la Península, Stefano M. Cingolani estudia la evolución en las fuentes cristianas de la justificación de las conquistas de territorio andalusí. En los primeros momentos de los condados catalanes, tras su ruptura con Francia, en las fuentes que tratan las conquistas no se menciona reconquista ni concepto similar, pero sí restitución del catolicismo. La terminología religiosa es constante, denominando a los musulmanes como paganos de forma habitual. Estas alocuciones devotas son empleadas únicamente en los documentos posteriores a las conquistas para dar gracias por la victoria, pero nunca en los que tratan preparativos bélicos. Por tanto, lo religioso no parece tener más importancia a la hora de emprender campañas que las motivaciones económicas y territoriales. De la misma forma, cuando surge la idea de cruzada en la cristiandad desde finales del siglo XI, esta calará poco en la mentalidad de los nobles catalanes. Así, en la toma de Barbastro de 1064 serán las fuentes francesas las que exalten las ideas de Cruzada. Lo mismo sucederá en el caso de la expedición de Mallorca realizada por Ramón Berenguer IV con ayuda de pisanos, donde serán estos últimos los que empleen el término cruzada. Este aristócrata catalán y su hijo sí emplearán explícitamente esta terminología, pero en sus intercambios diplomáticos con poderes cristianos de fuera de la Península, a modo de retórica propagandística. En conclusión, hasta el siglo XII en las fuentes catalanas no parece existir todavía un discurso bien articulado de justificación ideológica, si bien se mencionan explícitamente motivaciones religiosas en la expansión territorial.

Martín Alvira retoma en su capítulo este territorio, estudiando la aparición conceptos relacionados con la reconquista en los documentos de los siglos XII y XIII de la Corona de Aragón. El uso de terminología que se refiere a la recuperación o conquista de territorios musulmanes en documentación de los distintos reinos de la Corona es bastante baja, concentrándose en gran medida en los documentos para órdenes militares. Sí habrá abundantes vocablos que aludan a la liberación del territorio musulmán y la restitución de iglesias, sobre todo en tiempos de Jaime I con la conquista del reino de Valencia. En todas estas restituciones se menciona su recuperación tras los castigos divinos de los pecadores, aunque de forma algo atemporal, sin hacer alusiones explícitas a los godos ni buscando entroncar con ellos. Por ello concluye Martín Alvira que no habría una idea de reconquista en el sentido de enlazarse con la legitimidad del reino de Toledo, pero si una justificación religiosa de restitución del culto cristiano en las tierras conquistadas.

El tercer bloque se centra en la visión musulmana de este proceso con tres aportaciones. La primera es de Javier Albarrán, analizando la reacción andalusí frente al avance cristiano de los siglos XI y XII. Las fuentes árabes hacen traslucir un senti-

miento de identidad y de arraigo por parte de los andalusíes, empezando a mencionarse la idea de la recuperación del territorio perdido desde tiempos de los almorávides, que cruzarán el Estrecho para realizar la *yihad* y frenar el avance castellano. También en el caso de los musulmanes se explica la pérdida de territorio como un castigo divino por los pecados. Durante época almorávide y almohade habrá continuas exhortaciones en las fuentes a la recuperación de los territorios andalusíes, especialmente tras la pérdida de Barbastro en 1064, recuperada al año siguiente. Este tipo de fórmulas llamando a la reconquista de ciudades para los creyentes serán idénticas a las empleadas posteriormente cuando Jerusalén y buena parte de Tierra Santa caiga en manos cruzadas.

Abigail Balbale se centra en el análisis de la figura de Ibn Mardanish, gobernante de Murcia tras la caída del imperio almorávide y aliado de los cristianos contra los almohades. Las fuentes escritas son bastante contradictorias con respecto a su figura precisamente por este motivo. La autora analiza todo el programa ideológico mardanisí en relación a su pugna con los almohades, que denominaba *yihad*. Así, las acuñaciones de moneda, la arquitectura y las artes decorativas son totalmente opuestas a las realizadas por los norteafricanos.

Por último, Bárbara Boloix cierra el segmento tratando el discurso triunfalista y propagandístico nazarí desde una perspectiva filológica. Así, analiza el uso en los textos oficiales, decoraciones epigráficas y acuñaciones monetarias de tres verbos relacionados con la victoria: *n-ṣ-r*, *g-l-b* y *f-t-h*. De esta manera, la dinastía nazarí – literalmente “victoriosa” – proyectaría un triunfalismo a lo largo de toda su historia, pese a ir menguando su territorio desde casi sus inicios.

La cuarta sección, la metodológica, consta de tres aportaciones. Maria Alegria Fernandes Marques abre el análisis a un plano más internacional, estudiando la relación del Papado con la guerra en la Península y el impulso ideológico para la guerra santa. La intervención del Papado se realizará sobre todo a través de los legados papales, sus enviados, desde inicios del siglo XI. La noción de guerra santa en la Península empezaría a ser cada vez más empleada en paralelo a su uso para Tierra Santa, sobre todo tras la convocatoria de la Primera Cruzada por Urbano II en 1095 en Clermont. En el Concilio Laterano III (1179) se llegará a equiparar la cruzada hacia Jerusalén con la guerra en España, contando con sus mismas prebendas espirituales. Así, para reforzar este impulso de la guerra santa y hacer frente al empuje almorávide y almohade el Papado se esforzará por lograr la unidad de acción entre los reinos cristianos. Tras las Navas de Tolosa en 1212 Roma ya dará por hecha la victoria cristiana y no habrá mención a ella en el Concilio Laterano IV (1215).

Fermín Miranda García, por su parte, intenta rastrear el uso del concepto *dilatatio Christianitas*, habitual en la Edad Media para hablar de la expansión del cristianismo, tanto de forma espiritual – empleado por Agustín de Hipona, Isidoro de Sevilla o Beda el Venerable – como también para la expansión territorial sobre territorio pa-

gano a partir del imperio carolingio y el Sacro Imperio. Sin embargo, solo se detecta su uso en territorio peninsular en un diploma del año 1091 de Sancho Ramírez de Aragón y Pamplona, que el autor achaca a su redacción por parte de eclesiásticos de origen francés. Así, la expresión habitual de las fuentes peninsulares sería *restitutio* o *restauratio*, por reorganizar territorios que anteriormente ya había sido cristianos.

Por último, Martín Ríos Saloma hace un repaso a la producción historiográfica de Sánchez Albornoz y la evolución del concepto de Reconquista en su extensa obra. La carrera de este historiador se centró en sus inicios en un análisis institucionalista del feudalismo y su origen en la Península y solo empezaría a tratar la Reconquista como pilar fundamental de la creación de la nación española en la Edad Media ya en el exilio. De hecho, la primera vez que trata la temática de Pelayo y la monarquía astur la entiende desde una perspectiva de restitución. Será en la obra *España, un enigma histórico* en la que desarrolle plenamente su formulación de la Reconquista como el hecho transcendental de la Edad Media española,⁶ posición en la que se enquistará cada vez más durante el resto de su vida, sobre todo a partir de las críticas a su concepción desde la década de los 70.

La penúltima sección está formada por solo dos aportaciones. David Porrinas analiza si existe alguna noción de reconquista o restitución en la documentación histórica y literaria del Cid Campeador, un personaje bastante particular por su forma de encabezar de forma privada la conquista cuando era ya casi prerrogativa únicamente regia. El Cid en su producción diplomática, sobre todo en la restitución de la sede valenciana tras su conquista, sí emplea argumentos providencialistas para justificar su captura. También las fuentes coetáneas árabes hablan de su intención de recuperar territorios que antes eran cristianos. Sin embargo, ni en el *Cantar* ni en la *Historia Roderici* se extrae de forma explícita ni implícita ninguna idea de Reconquista, probablemente porque están mayormente marcadas por los tropos y corsés argumentales de los cantares.

Por su parte, Carlos Barquero Goñi se centra en analizar las menciones a la idea de reconquista de antiguos territorios de manos de los musulmanes en la documentación de todas las órdenes militares de la Península. Como es lógico, siendo una de sus principales funciones la defensa de la fe y la lucha contra el infiel, este concepto aparece en un gran número de documentos de todas las órdenes.

El cierre del libro son los tres capítulos que componen *La huella material y la producción visual*. Santiago Palacios Ontalva hace una reflexión sobre la Reconquista en su perspectiva arqueológica, concepto historiográfico que no se ha empleado en la

⁶ Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 1956. Esta obra es en buena medida una respuesta a la obra de Américo CASTRO: *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Losada, 1948. El arabista defiende en este libro que España nace de la simbiosis de las dos culturas, cristiana y musulmana, tesis que Sánchez-Albornoz no acepta.

arqueología medieval española. En este caso hace una propuesta de cómo la arqueología puede aportar nuevos datos al estudio de la expansión feudal mediante la arqueología de los espacios fronterizos, la arqueología de las sociedades en transición y la arqueología del conflicto.

Isabel Ferreira Fernandes por su parte estudia las expresiones materiales del poder almohade en el Gharb al-Andalus (sur de Portugal). Se centra sobre todo en las fortificaciones fruto del gran impulso constructivo almohade. Estas están mayoritariamente realizadas en tapial, decoradas con un falso despiece de sillería e introducen novedades poliorcéticas como corachas, barbacanas y gran abundancia de torres albarranas. También se centra en los testimonios epigráficos y los capiteles con los que la dinastía norteafricana intenta entroncar con los omeyas en su discurso iconográfico.

Por último, Francisco Moreno Martín analiza todo el uso de la ideología de la Cruzada por parte del franquismo en la Guerra Civil y en la posguerra y su entronque con la retórica medieval. La guerra sería tildada ya desde agosto del 36 como santa por parte de algunos obispos y generales. Los intelectuales afines al régimen como Menéndez Pelayo y Pérez de Urbel refrendarán también este discurso que se plasmará en el arte, como se observa en el Valle de los Caídos, con murales en los que se muestra a Franco como caudillo en armadura medieval. El relato de la Cruzada nacional se impartirá también en la universidad y en la escuela, y se divulgará a toda la sociedad a través de obras como *Historia de la Cruzada Española*, con dirección artística de Sáenz de Tejada.⁷

El volumen en su conjunto supone una valiosa aportación al debate renovado sobre el concepto de Reconquista y sobre los distintos discursos empleados por los reinos cristianos para justificar el paulatino avance frente al-Andalus, en su mayoría con una base providencialista. La variedad geográfica y cronológica de los estudios, tratándose prácticamente la totalidad de los reinos peninsulares desde el siglo VIII al XV, con una gran cantidad de perspectivas metodológicas, incluidas la filología y la arqueología, proporciona numerosas perspectivas, en ocasiones contrapuestas.

Se trata por tanto de otro completo volumen que sigue la senda de las aportaciones realizadas en los últimos años al campo de la ideología y la legitimación de la guerra en la Península Ibérica medieval. Esta obra será una referencia fundamental para los futuros estudios que sigan ahondando en las nociones de guerra santa y *yihad* y el debate en torno a la Reconquista y su uso como categoría historiográfica, campos en los que todavía queda mucho por profundizar.

⁷ Joaquín ARRARAS IRIBARREN y Carlos SÁENZ DE TEJADA (dirs.): *Historia de la Cruzada española*, Madrid, Ediciones Españoles, 1939-1944, 8 vols.

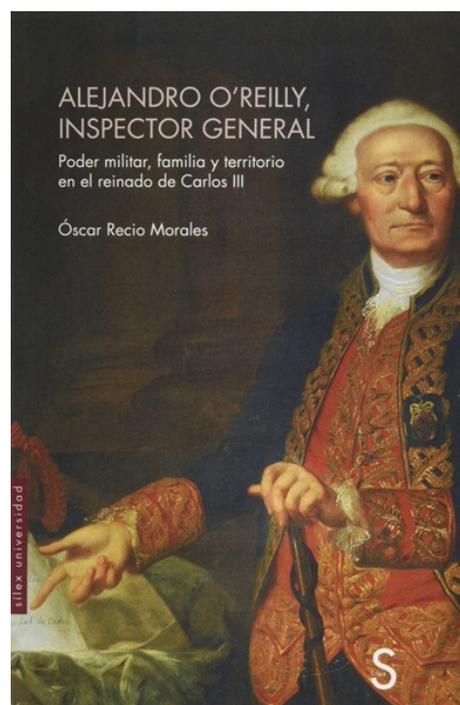
Óscar RECIO MORALES: *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid, Sílex Universidad, 2020, 514 pp., ISBN: 978-84-7737-837-2

Víctor García González
Universidad de Málaga

La primera biografía sobre uno de los hispanoirlandeses más destacados y controvertidos del siglo XVIII

Los inmigrantes irlandeses en España son uno de los colectivos más interesantes de la historia europea y americana entre los siglos XVI y XIX, dando buena fe de ello el hecho de que hayan captado en las últimas décadas la atención de historiadores españoles tan eminentes como Óscar Recio Morales.

La proliferación de nuevas investigaciones sobre los militares irlandeses de la Edad Moderna se ha producido dentro de un marco más general que atiende al papel de los extranjeros en la historia de España.¹ Como señala el historiador de la Universidad Complutense de Madrid en el prólogo, una figura capaz de suscitar tanto amor y odio entre sus contemporáneos como Alejandro O'Reilly y McDowell (1723-1794) jamás había sido objeto de una biografía global. Aunque se tratara de un personaje “de segunda fila” que nunca llegó a ministro ni virrey, tuvo en sus manos un enorme poder como ejecutor de las reformas de Carlos III. El título del libro hace referencia al principal empleo que os-



¹ Cabe destacar la serie *Cuadernos de Historia Militar* editada por el Ministerio de Defensa, la Comisión Española de Historia Militar y la Comisión Internacional de Historia Militar, cuyos números del 1 al 9 (2014-2020) tratan los diferentes colectivos de militares extranjeros al servicio de España. Además de Recio Morales, sobresalen para el caso de los irlandeses Diego Téllez Alarcía, Enrique García Hernán, Igor Pérez Tostado o Jorge Chauca García. Javier Bragado Echevarría ha analizado en su obra a los regimientos suizos. Thomas Glesener ha estudiado en profundidad la emigración militar flamenca y las guardias reales. Juan Miguel Muñoz Corbalán y Jesús Cantera Montenegro han tratado a los ingenieros de origen flamenco y francés. La labor de Davide Maffi y Roberto Quirós Rosado despunta en cuanto a los italianos. La colaboración entre especialistas españoles e irlandeses ha fructificado en la celebración de congresos sobre la relación de la diáspora irlandesa con la Monarquía Hispánica, como las dos ediciones de *Irlanda y el Atlántico ibérico* en 2008 y 2016, objeto de sendas publicaciones colectivas.

tentó el militar irlandés: ser inspector general de la infantería de España y América durante veinte años.

El objetivo del autor con esta semblanza no ha sido mostrar a O'Reilly únicamente como dirigente, burócrata y general, sino tratar también sus redes sociales y su entorno familiar, aprovechando la realización del bosquejo biográfico para analizar la época en que vivió el irlandés (p. 20). Esta no es la primera incursión de Recio Morales en el análisis de la figura de Alejandro O'Reilly.² En las dos líneas de investigación principales que ha seguido a lo largo de su trayectoria, tanto la relativa a la emigración irlandesa como la relacionada con las redes sociales de origen extrapeninsular, su circulación entre España y América y su influjo en el reformismo borbónico, queda patente una de las principales virtudes de la obra de Recio Morales: el vasto marco cronológico que abarca, prácticamente toda la Edad Moderna, pero especialmente los siglos XVII y XVIII. Esta característica es muy de agradecer en una época en la que abundan los trabajos excesivamente específicos y localistas, lo que a la vez permite analizar contextos concretos en profundidad y estudiar dinámicas generales con amplitud cronológica y geográfica.

El libro está dividido en seis capítulos principales que obedecen sobre todo a los destinos que tuvo O'Reilly, si bien es digna de mención la inclusión tras el prólogo de un breve diccionario biográfico (pp. 28-35) que introduce de manera didáctica los principales personajes que tendrán alguna relación con el protagonista. La cronología y la nota sobre fuentes al final de la obra son asimismo un excelente recurso para el lector.

El primer apartado trata sus años de formación y sus orígenes familiares. Estos fueron objeto de interés del propio O'Reilly, tanto por motivos sentimentales como por estrategias familiares, como evidencia el encargo que hizo en 1786 al especialista en genealogía Thomas O'Gorman para que realizara una historia de su familia (p.37), la cual afortunadamente reapareció en 2008 y fue editada en 2014.³ Los O'Reilly provenían del condado de Cavan, en el Ulster, y se habían visto envueltos en las luchas entre ingleses y rebeldes gaélicos, así como en disputas internas entre diferentes ramas de la familia en los siglos XVI y XVIII. Como resulta habitual en la emigración mili-

² El autor publicó en 2007 “«Incauta nación, de un irlandés te has fiado»: nobleza, nación e identidades del grupo militar irlandés en el ejército de los Borbones: el caso O'Reilly”, capítulo del libro *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII): nuevas perspectivas*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Francisco Andújar Castillo, y en 2011 en *Cuadernos Dieciochistas* (nº 12) el artículo “Una aproximación al modelo del oficial extranjero en el ejército borbónico: la etapa de formación del teniente general Alejandro O'Reilly (1723-1794)”. La biografía que nos ocupa es por tanto la evolución natural de la labor historiográfica de Recio Morales en los últimos veinticinco años, una carrera que comenzó con sus investigaciones sobre el colegio irlandés de Alcalá de Henares y que sigue bebiendo de su tesis doctoral, dirigida por Alfredo Floristán Imízcoz y defendida en 2001 con el título *Irlanda en la estrategia política de la Monarquía hispánica. 1602-1649*.

³ Thomas O'GORMAN: *The Genealogy of the Very Ancient and Illustrious House of O'Reilly*, Belfast, Rademon House y Linen Hall Library, 2014.

tar extranjera hacia España en la Edad Moderna, las circunstancias precisas del nacimiento de O'Reilly no están claras, de manera que podría haber nacido en 1723 o 1725 en la parroquia de Moylagh o en Balstrana, dependiendo de las fuentes. Recio Morales cita todos los documentos originales que mencionan sus orígenes y su bautismo. Alejandro fue el octavo hijo de Thomas O'Reilly y Rosa McDowell, que constituyeron mayorazgo de las posesiones familiares en favor de su primogénito James, de manera que, siguiendo la dinámica común entre segundones, Alejandro y tres de sus hermanos debieron buscar fortuna fuera.

Se desconoce en qué momento abandonó Irlanda, pero es probable que ingresara como cadete en el ejército español en 1735, con entre once y trece años. La vía para ascender fue el regimiento Hibernia, una de las tres unidades irlandesas del siglo XVIII, y el bautismo de fuego la Guerra de Sucesión Austríaca. La batalla de Campo-santo se cobró una gravosa factura entre los irlandeses, que perdieron dieciocho oficiales y 279 soldados, resultando herido el propio Alejandro, que quedaría cojo (pp. 60-61). A pesar de ser ascendido a capitán en 1747, por su arrojo y sacrificio en Campo-santo el ascenso fue considerado retroactivo a la fecha de la batalla en 1743. A continuación, Recio Morales trata dos circunstancias que pesarían mucho en la progresión de O'Reilly: su servicio como observador militar en la Guerra de los Siete Años y la protección de su compatriota Ricardo Wall. Alejandro llegó a Viena en agosto de 1758 para incorporarse al Estado Mayor austriaco. Aunque no estuvo en Prusia, contemplar al ejército prusiano en batallas como Hochkirch le impactó grandemente. En 1760, la protección de Ricardo Wall colaboró en su nombramiento como ayudante general de infantería, cargo con el que recorrió buena parte de España formando regimientos en el nuevo método de instrucción. La campaña de Portugal en 1762⁴ sirvió para que el irlandés conociera a miembros del “partido aragonés”, como el conde de Aranda y el conde de Riela, y a su futuro cuñado, Luis de las Casas y Aragorri, contactando así con las élites vasconavarras. A pesar de la derrota en la guerra, 1763 fue un año clave para O'Reilly: Wall lo favoreció ascendiéndolo a mariscal de campo y nombrándolo inspector de tropa reglada y milicias de Cuba, a donde iría acompañando a Riela, nuevo capitán general.

Sus años en América (1763-1769) constituyen el contenido del segundo capítulo. El irlandés se destacó en la integración de las oligarquías criollas en la defensa de Cuba por medio de la reforma de las milicias. Su viaje por la isla en 1764 produjo la *Descripción de la isla de Cuba*, un completo e ilustrado informe del territorio que también in-

⁴ Cabe preguntarse por qué se afirma en la página 96 que Almeida no pudo tomarse, cuando fue asediada en agosto de 1762 y estuvo en manos españolas entre el día 25 de ese mes y el 11 de abril de 1763. Véase, por ejemplo, Christopher DUFFY: *The Fortress in the Age of Vauban and Frederick the Great, 1660-1789*, Londres y Nueva York, Routledge & Kegan Paul, 2016, p. 148. En cualquier caso, esta información puede comprobarse también en el propio museo del recinto fortificado de Almeida en Portugal.

cluía valoraciones económicas, recomendando el libre comercio entre Cuba y España. Tras un año allí, O'Reilly y Ricla solicitaron la vuelta del primero a España, pero se le ordenó pasar antes por Puerto Rico, a donde arribó en abril de 1765. Recio Morales se pregunta por qué no se le encomendó el gobierno de Cuba o por qué no pasó a México para continuar allí con su reforma de las milicias (p. 123). O'Reilly encontró Puerto Rico en un penoso estado de defensa. Al tiempo que reformaba las milicias y proyectaba mejoras en las fortificaciones, redactó una *Memoria sobre la isla de Puerto Rico* que era a la vez plan defensivo, descripción geográfica y padrón general de sus habitantes. En julio de 1765 estaba de vuelta en España. Como reformista y extranjero, su posición se vio comprometida por el motín de Esquilache. Tras los sucesos de marzo de 1766, O'Reilly fue nombrado inspector general de infantería española y extranjera y dirigió la militarización de Madrid, que contaría en adelante con una mayor guarnición. En 1767 es ascendido a teniente general y contrae matrimonio con María Rosa de Las Casas y Aragorri. La siguiente misión americana de O'Reilly sería en Luisiana, que había protagonizado una revuelta contra Antonio de Ulloa. Alejandro fue nombrado capitán general con carácter provisional en abril de 1769 para restablecer la soberanía de Carlos III en el territorio. Su papel en la administración de justicia con los cabecillas (seis fueron condenados a muerte y seis recibieron diversas penas de prisión en La Habana) fue muy criticado en la historiografía francesa de finales del XIX y principios del XX. Según Recio Morales, la negativa imagen del "sanguinario" O'Reilly estaba «fuertemente condicionada por las historias románticas decimonónicas y cargadas de todos los tópicos de la Leyenda Negra arrastrada secularmente por España» (p. 159). A partir de 1920, la historiografía estadounidense consultó fuentes españolas y concluyó que el proceso fue dirigido por O'Reilly de acuerdo a los procedimientos y garantías legales de la época. El autor entronca la discusión en torno al papel de O'Reilly en América con el debate general sobre el éxito de las reformas carolinas y apoya la postura que defiende que si Cuba y Puerto Rico continuaron siendo españolas hasta 1898 fue en parte gracias a los cambios introducidos por el general irlandés. En 1770, al volver a España definitivamente, O'Reilly fue nombrado inspector de la tropa veterana, milicia y artillería de América y quedó como inspector general único de la infantería.

El tercer apartado analiza la estancia entre Madrid y Ávila hasta la expedición de Argel (1770-1774), período en el que se consolida su acercamiento a Carlos III y al grupo de poder vasconavarro, mientras estrecha sus vínculos epistolares con Antonio María Bucareli y Hugo O'Connor. Caballero de Alcántara en 1765 y conde en 1771, en 1773 recibió el mando de la guarnición de Madrid. En este capítulo, Recio Morales detalla cómo desempeñaba O'Reilly el empleo de inspector general y de qué manera su enorme responsabilidad sobre los nombramientos, ascensos y licencias lo hacía poderoso pero a la vez en extremo vulnerable a las críticas (pp. 203-204) en un contexto de

acentuada competencia y venalidad. En esta época se produjo su distanciamiento con el conde de Ricla, que fiscalizó su labor, incluso dañando su imagen a través de memoriales anónimos (pp. 246-250), al considerar que el irlandés había acumulado demasiado poder. La creación de la academia militar de Ávila (1774-1779) aglutinó la oposición a O'Reilly. El inspector buscaba crear un centro de excelencia, haciendo hincapié en las matemáticas y la enseñanza de idiomas, reuniendo una amplia biblioteca y produciendo traducciones de tratados extranjeros, lo que ha sido estudiado por Recio Morales en otras publicaciones.⁵

El momento más difícil de la carrera de O'Reilly, el intento de tomar Argel y las consecuencias del fracaso, absorbe la atención del cuarto capítulo. Recio Morales analiza cómo la noticia del desastre fue objeto de escándalo y controversia. Culpar al marqués de la Romana, muerto en los combates en la playa, enervó a su familia, a parte de la nobleza y a muchos de los oficiales presentes en Argel (p. 306). El desastre provocó una campaña contra O'Reilly que se reflejó en obras satíricas que cargaban contra su condición de extranjero, cuestionaban su nobleza e incluso se tomaban con sorna haber intentado introducir los métodos prusianos en España (p. 312). En este apartado se examinan las reacciones al desastre de Argel en mayor medida que las causas o la errónea planificación de O'Reilly, aunque queda claro que el general irlandés siempre se preocupó más por el alcance del daño a su reputación que por su propia responsabilidad en la derrota, la cual es difícil de dilucidar si nos atenemos a lo confuso de los testimonios presenciales.

La quinta sección del libro estudia la que quizá es la época de mayor estabilidad en la vida de O'Reilly: sus años en Cádiz (1775-1786). Recio Morales pone en cuestión que dicho destino fuera un exilio periférico por el revés norteafricano, pues la capitania general de Andalucía estaba entre las mejor pagadas, pero lo cierto es que la lejanía a la corte limitaba la influencia del irlandés (p. 337). O'Reilly conservó sus cargos como inspector, pero mantuvo un perfil bajo, centrándose en las obras públicas, en ocasiones con amargo desenlace, como en el caso del puente de San Alejandro, y en la apertura de una nueva escuela militar en El Puerto de Santa María (1784-1786). El recrudecimiento de la vigilancia inquisitorial sobre militares y dirigentes, ejemplificado en el juicio a Pablo de Olavide, provocó la prohibición del teatro en El Puerto de Santa María, pero no en Cádiz (p. 381).

El apartado final recoge los últimos años de O'Reilly. El 10 de marzo de 1786, Alejandro solicitaba al rey el relevo de todos sus cargos, conservando el grado de teniente general. Diferentes motivos se han argüido, concluyendo Recio Morales que el más probable fueron sus roces con el conde de Lerena, intendente general de Andalucía

⁵ Óscar RECIO MORALES: "Innovación militar en la España del siglo XVIII: la producción científica de la Real Escuela Militar de Ávila (1774)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 41: 2 (2016), pp. 425-442.

entre 1782 y 1785, secretario de guerra y hacienda después y cercano al ministro Floridablanca, sobre todo a raíz de la fiscalización de la escuela militar de El Puerto en 1786 (pp. 406-408). El militar irlandés eligió Madrid como su nueva residencia, coincidiendo allí con los condes de Floridablanca y Aranda en una época de gran hostilidad entre militares y *golillas*. El proceso que abrió el primero contra él no tuvo consecuencias, pero debió pasar sus últimos años en encargos que claramente buscaban desplazarlo de la corte. En Sevilla le sorprendió el estallido de la Guerra de la Convención.⁶ O'Reilly fue nombrado primero para dirigir al ejército aliado en Tolón y después para sustituir al general Ricardos en el Rosellón, aunque nunca llegó a hacerlo, falleciendo el 23 de marzo de 1794 en Bonete, cerca de Almansa. Se apuntó como causa de su muerte el *tabardillo*, probablemente tifus o algún tipo de fiebre, pero Recio Morales considera que pudo deberse al propio agotamiento en alguien ya septuagenario (p. 437). El autor dedica las últimas páginas, por un lado, a analizar el desarrollo posterior de la familia, demostrando que el libro no es únicamente una semblanza del protagonista sino también un estudio de los O'Reilly desde sus orígenes en Irlanda hasta el siglo XX (p. 457). Por otro, pone el foco en el tratamiento que la figura de Alejandro O'Reilly recibió de sus contemporáneos y de la historiografía española del XIX y el XX, que frecuentemente lo menospreció por extranjero, al tiempo que numerosos anglosajones supieron valorar los elementos positivos de su trayectoria (pp. 460-461). O'Reilly fue un gran promotor de la tratadística, pero es difícil conceder que su reformismo militar (y en general el del reinado de Carlos III a partir de las ordenanzas de 1768) consiguiera sus objetivos, habida cuenta de los fracasos de 1795 y 1808, según Recio Morales (pp. 465-468).

En conclusión, cabe afirmar que la obra hace justicia al peso de Alejandro O'Reilly en el siglo XVIII español. Es muy probable que el libro de Recio Morales se convierta en un modelo de biografía moderna o científica y que su metodología de investigación y estructura sean emuladas. Un modelo basado en la consulta intensiva de fuentes primarias de archivo (hojas de servicio, correspondencia, documentación nobiliaria, solicitudes o testamentos) y el recurso a bibliografía reciente que indudablemente conlleva mucho más trabajo pero ofrece sustanciosos avances en contraste con biografías que se limitan a la revisión de autores clásicos y la comparación de fuentes secundarias. La obra no se conforma con ser una biografía, sino que atiende con detalle al contexto de cada momento y ofrece una información muy didáctica de los avatares cortesanos, institucionales y militares de la España de los Borbones en la segunda mi-

⁶ Recio Morales afirma que «España se enfrentaba por primera vez a su tradicional aliado desde la instauración de la dinastía de los Borbones en 1700» (p. 434). Es habitual obviar el breve conflicto con Francia durante la Guerra de la Cuádruple Alianza, instigado por la conocida como «conspiración de Cellamare», que sin embargo se extendió de los Pirineos a Norteamérica (1719-1720).

tad del XVIII, especialmente interesantes para reconstruir el funcionamiento de la Monarquía y los procesos de toma de decisiones

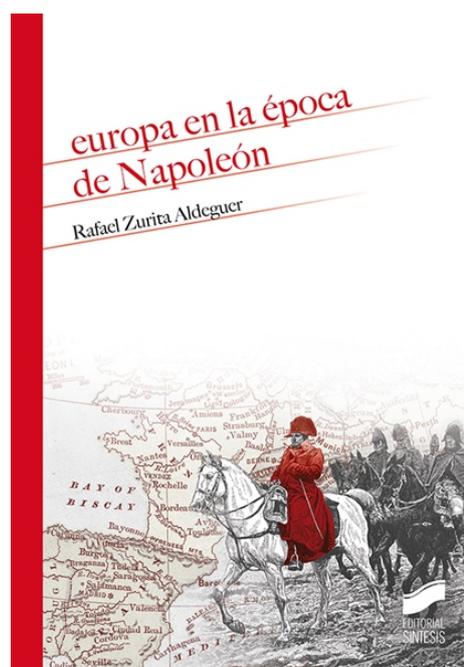
Rafael ZURITA ALDEGUER: *Europa en la época de Napoleón*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 251 pp., ISBN: 978-84-9171-423-1

Enrique Martín Perán

Europa, entre la herida del 93 y la de 1814

Dos figuras, Europa y Napoleón, que son parte íntegra del imaginario colectivo contemporáneo y que no se logran entender si no es en conjunto. Sobre ambos se ha escrito y se sigue escribiendo por la necesidad de comprender qué implican y qué significan, de la primera por la necesidad de definir el espacio y marco común sobre la que se erige la Unión Europea, la identidad que ello implica y la búsqueda de argumentos y razones sobre las que legitimarla. Del segundo se ha escrito y se escribirá, por un lado dada la necesidad de explicar una personalidad que marcó Europa en lo político y lo ideológico, canalizando el proceso abierto por la Revolución Francesa; por otra parte debido a la fascinación que generó un hombre vulgar, como diría Hobsbawm, llegando a ser más grande que los nacidos para llevar corona. Así, el autor de la obra, Rafael Zurita Aldaguer, plantea un complejo y amplio ejercicio de síntesis para ofrecer al público una visión panorámica de los numerosos y diversos sucesos que ocurren entre el estallido de la Revolución y el nacimiento del sistema de la Restauración. Para ello no sólo atiende los aspectos políticos, sino también los distintos aspectos sociales, culturales y mentales transformados por un conflicto que sacudió Europa durante 20 años de forma intermitente.

El principal éxito de la obra de Zurita Aldaguer consiste en ofrecer un manual bien estructurado y actualizado que se aleja de la tradicional concepción del período, reducido éste a la simple batalla, a los grandes personajes, en ocasiones girando exclusivamente en torno a Napoleón y los movimientos políticos. Se nos presenta, de este modo, una obra que se hace eco de la multiplicidad de los sujetos y fenómenos de estudios que desde finales de los 60 y principios de los 70 se han venido sucediendo en los estudios sobre Napoleón y su época. En ella se tienen en cuenta las nuevas perspectivas, tanto en lo que se refiere a historia social como a las nuevas perspectivas desarrolladas en la historia militar y la historia cultural de la guerra (percepción de ésta por la población, la experiencia bélica de los combatientes y la sociedad, la propaganda, la



memoria del conflicto, etc.). Tampoco olvida el autor incluir y ofrecer debates historiográficos, desde la consideración de los conflictos napoleónicos como elemento forjador de una identidad europea hasta su denominación como “guerra total”, aspectos que para el público especializado son conocidos y que pueden suponer una novedad para aquellos que se inician en el conocimiento del período.

La articulación del libro se hace acorde a un orden temático y cronológico. La primera parte, *Europa y Napoleón*, arranca presentando el marco espacial y temporal del que surge la figura de Napoleón, seguida de una breve biografía. En ésta se aborda su etapa formativa, así como sus facetas cotidiana y militar. El lector se encuentra aquí ante aspectos más o menos conocidos de la vida del corso que han sido tratados y documentados con mayor profundidad por especialistas como David Chandler, Jean Tulard o Vittorio Criscuolo.

La segunda parte, *Del 18 de Brumario a Waterloo*, ofrece un recorrido amplio desde la conclusión de la Primera República Francesa y el ascenso vertiginoso de Napoleón al poder. Así, más allá de la explicación del propio golpe de Estado orquestado por el militar, se centra sobre todo en los ejes de la política inaugurada con el Consulado y que da por finalizada la Revolución. El primero de estos ejes fue el desarrollo de una política de distensión y paz social en el interior de Francia marcada por el autoritarismo, lo que implicaba el sacrificio de las conquistas revolucionarias mediante la anulación práctica de la separación de poderes, la creación de un nuevo sistema electoral restrictivo y la eliminación de la Declaración de Derechos del nuevo texto constitucional. Al mismo tiempo, esta política de pacificación exigía la reconciliación con la Iglesia de Roma para garantizarse el control del clero y por ende de las masas populares.

El segundo eje de esta política es la consolidación del tablero europeo tras las guerras revolucionarias, exponiendo aquí los instrumentos y estrategias para la reorganización de los territorios y Estados europeos conquistados. Así, Zurita evidencia la colaboración entre el gobierno de París y las élites locales en algunos territorios, ya sea el caso de Holanda o de lo que hoy se denomina Alemania; y cuando no la creación de repúblicas satélite controladas por administradores franceses, posteriormente convertidas en reinos. El caso práctico para poner de relieve estas estrategias de dominación es el español, tal y como queda expuesto en el cuarto capítulo, *Las ideas y los sistemas políticos*. Aquí el profesor Zurita muestra los distintos modelos políticos por los que se opta en época napoleónica, representados estos bajo el modelo de la monarquía parlamentaria de corte británica y el sistema francés derivado en última instancia de la experiencia republicana y sus ideas (igualdad civil, secularización, etc.). La exposición del caso español no resulta baladí, pues su situación de conflicto le permite ilustrar la puesta en marcha de proyectos políticos de distinto signo y la irrupción de la idea de nación.

Los cambios territoriales ocurridos tras las victorias de Napoleón son una muestra de la racionalización de la realidad política y la configuración de las distintas nacionalidades europeas, tras la disolución de las barreras feudales, agrupándose pueblos que a lo largo del siglo XIX buscarán su unificación e independencia, sea el caso de italianos y alemanes. La importancia de estos cambios sirve a Zurita para enlazar con los distintos movimientos de resistencia surgidos a lo ancho y largo de la Europa conquistada (Calabria, el Tirol, España, Alemania, Rusia, etc.), motivados por el despertar del sentimiento patriótico y antifrancés, pero que también se explican por las políticas de los ejércitos y las administraciones francesas con respecto a la población local (conscripciones, requisas de alimento, etc.). De esta manera consigue enlazar con la debacle sufrida por la *Grande Armée* en Rusia y los reveses sufridos en España y Portugal, hasta desembocar en Waterloo y el período de los Cien Días.

El tercer capítulo, *Una sociedad en guerra*, es la razón de ser de la obra, pues ofrece en apenas cuarenta páginas las perspectivas tradicionales de la historia militar, fundadas en el análisis de la composición del ejército y el tamaño de sus efectivos, su configuración en las distintas armas, la logística, sus presupuestos ideológicos, sus tácticas y estrategias, etc.; en definitiva, todo aquello necesario para comprender la constitución y el funcionamiento de un ejército que tras la retirada de Rusia aún pudo volver a reunir hasta un millón de soldados. Por otro lado, Zurita no olvida incorporar las últimas perspectivas historiográficas y su divulgación entre el público generalista. Así, más allá de lo anteriormente mencionado, aproxima al lector a la experiencia cotidiana del soldado y su experiencia en combate, poniendo de relieve el estudio de diarios y la correspondencia de los involucrados. Todo esto permite acercarse a aquella historia lejos de toda mitificación, y con ello abordar el trauma emocional de la experiencia bélica antes y después de la batalla. Pero no sólo se aborda esta experiencia, sino también aquella que ve la guerra desde la retaguardia, la de la población civil, y más concretamente la de las mujeres. Abre así al lector la perspectiva de género en el campo militar, a la par que resalta su rol circunstancial y esencial en la vida del ejército en campaña y la logística, ya sea como cantineras, lavanderas o destacándose en alguna acción militar.

Por otro lado, la mirada social y cultural sobre este breve pero intenso período histórico se complementa con un análisis sucinto de las estructuras sociales, haciendo especial hincapié en la familia y el cambio de valores que se experimenta a través de los grandes intentos de reforma social impulsados en la época. Así, en lo meramente cultural el autor desarrolla un bosquejo del panorama artístico y literario de la época que sirve para contextualizar en su tiempo a una pléyade de compositores, autores y autoras definidos como románticos, que van indisolublemente asociados a estos acontecimientos. En definitiva, un capítulo que muestra la polarización y las tensiones de la vida artística e intelectual europea, pues recorre prácticamente toda la geografía

continental en uno de sus momentos más fecundos, oscilando entre el Clasicismo y el Romanticismo, entre lo antiguo y lo moderno.

En el capítulo sexto y último, *Después de Napoleón*, se aborda como conclusión el período del Congreso de Viena y los cambios que conllevó en la nueva Europa restaurada, en ese intento de retornar a la situación previa a la Revolución tanto en lo geopolítico como en lo espiritual, algo del todo imposible por la difusión de las ideas revolucionarias que se diseminaron junto con las victorias francesas. No obstante, el auténtico *leitmotiv* de este capítulo son las prácticas de memoria en torno a la figura del emperador y las posteriores prácticas de memoria tras su deceso, es decir, el mito y el contra-mito creados por sus partidarios y detractores a través de la literatura y la pintura. Esto último enlaza con uno de los campos de interés del profesor Zurita Aldaguer, la historia pública a través de sus distintos enfoques. De este modo sitúa el foco en dos ámbitos concretos: los lugares de memoria y la recreación del pasado, una forma bajo la cual se engloban el *reenactment*, el *living history* y los productos audiovisuales (videojuegos, series documentales y películas).

En estos ámbitos explora la problemática de cómo llevar a cabo una divulgación histórica adecuada y rigurosa, a su vez orientada a un público diverso en su nivel de formación, edad e intereses respecto a la historia. Así, en lo que a lugares de memoria se refiere, campos de batalla y memoriales *ex profeso*, analiza la función de diversos ejemplos, franceses y belgas fundamentalmente, en la construcción de las identidades colectivas de los actores involucrados a través del nacionalismo decimonónico; el cómo se han conservado y el potencial didáctico de estos lugares, sobre todo los campos de batalla, para la enseñanza crítica del pasado. Del mismo modo, la introducción de la denominada recreación histórica en sus dos vertientes está orientada a dar a conocer el valor didáctico de estas formas de recrear el pasado, poniendo especial énfasis en la reconstrucción rigurosa de la sociedad del momento y su potencial didáctico. Igual ocurre con los *wargames*, puestos en valor por la pedagogía reciente que incentiva el aprendizaje por juego.

La última parte de la obra es una agrupación de catorce fragmentos de fuentes primarias, dos de las cuales se corresponden con una pintura y a un grabado de Goya. Esta pequeña colección de documentos está compuesta por proclamas, arengas, cartas y testimonios de combatientes y civiles, tanto masculinos como femeninos, y documentos oficiales, que acompañados de un breve comentario y una serie de preguntas, a modo de pautas de análisis, tienen un valor didáctico útil y práctico que refuerza el conjunto de la obra.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de estilo claro y sencillo. Apta para toda clase de público, pero centrándose especialmente en un tipo de perfil: estudiantes y curiosos que deseen acercarse a la temática napoleónica. La claridad expositiva del autor y su capacidad para estructurar de manera efectiva el trabajo permiten

al lector entender de una forma asequible la complejidad de todo un período en sus aspectos ideológicos y materiales, más allá de lo anecdótico y de la faceta militar. Así, el magno ejercicio de síntesis planteado permite a todo lector tener una bibliografía lo suficientemente extensa y actualizada a su alcance con la que continuar sus indagaciones y pesquisas. De esta manera, la obra de Zurita Aldaguer está llamada a ser una obra de referencia clave para iniciarse en los estudios napoleónicos.

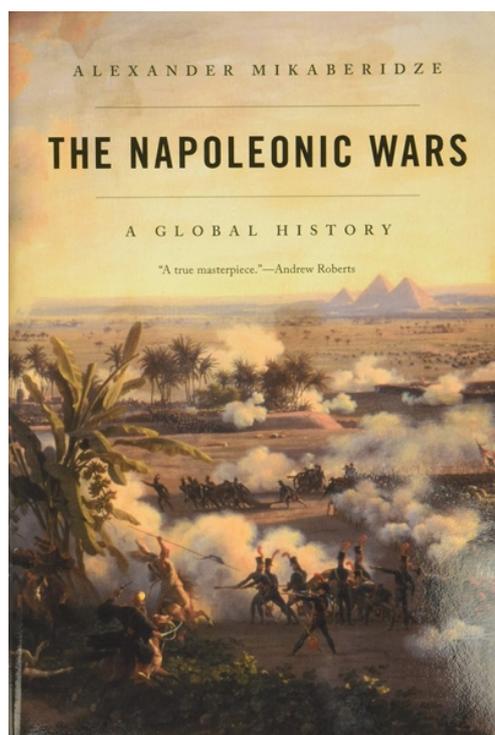
Alexander MIKABERIDZE: *The Napoleonic Wars: A Global History*, Nueva York, Oxford University Press, 2020, 936 pp., ISBN 978-0-19995-1062

Edu Farré
Universidad de Granada

Una historia geopolítica de la Revolución Francesa y de las Guerras Napoleónicas

Alexander Mikaberidze es un especialista en los estudios napoleónicos. Pese a que estudió Derecho Internacional en su Georgia natal, se doctoró en 2003 en el Institute on Napoleon and the French Revolution de la Universidad Estatal de Florida. Tras enseñar estrategia y política en el US Naval War College actualmente ocupa el cargo de profesor asociado en la Universidad Estatal de Louisiana en Shreveport.

La obra que nos ocupa constituye un estudio de la lucha entre las grandes potencias causada a raíz del estallido de la Revolución Francesa. El empeño de Napoleón por convertir a Francia en la potencia hegemónica desencadenó una competición feroz a una escala mundial que ya en aquel entonces mereció el nombre de la “Gran Guerra.”



El libro en cuestión se encuentra estructurado en 24 capítulos. En general la narración sigue un orden cronológico que, sin embargo, el autor rompe con naturalidad cuando nos lleva a examinar los teatros de operaciones y los escenarios más alejados de Europa, volviendo a retomar sin dificultad el hilo de las decisivas campañas europeas. De este modo la obra queda estructurada en 3 grandes bloques. El primero comprende desde los antecedentes de la Revolución Francesa y las guerras de la Revolución hasta la firma del Tratado de Tilsit, tras la derrota rusa en Friedland. El segundo rompe con esta cronología para profundizar en temas clave como la creación del Sistema Continental, la organización del Imperio Francés, la intervención napoleónica en España y Portugal o la consolidación del Imperio Británico en el Lejano Oriente. Es en esta segunda parte en la que disfrutamos de la primera de las grandes aportaciones de Mikaberidze: el enfoque realmente global de su estudio. Es realmente revelador

su análisis del papel del Imperio Otomano en la contienda, de la implicación de Irán y del impacto del conflicto en el Cáucaso, así como su extensión tanto en el Báltico, como en los Balcanes y en todo el continente americano, el Lejano Oriente y el Caribe. De hecho, es en el tercer y último bloque cuando volvemos a retomar el hilo cronológico para asistir al punto de inflexión que fueron las campañas en Rusia y Alemania, que precipitaron el colapso del Imperio Napoleónico en 1814.

El autor nos lleva a este enfoque global a través de un análisis esencialmente geopolítico en el que podemos percibir el reflejo del realismo ofensivo de Mearsheimer.¹ Esta es precisamente la segunda de las aportaciones de esta obra. Pese a haber estallado en Europa, las Guerras Napoleónicas escalaron a conflicto global debido a la implacable competencia por la posesión de las colonias y por el control del comercio mundial. Esta misma pugna hizo que Napoleón se convirtiera indirectamente en el arquitecto de los procesos de independencia en Suramérica, remodelando Oriente Medio, reforzando y consolidando las ambiciones imperiales británicas y contribuyendo al crecimiento del poderío de los Estados Unidos de América. Por un lado, gracias a este enfoque puramente geopolítico huye del maniqueísmo del que pecó en su momento Esdaile,² y por el otro va mucho más allá, proporcionándonos una visión realmente global del conflicto y de sus repercusiones. De este modo, somos testigos de cómo los dirigentes implicados prescindieron en todo momento de las premisas éticas y morales que pudieran coartar su libertad de acción o comprometieran el logro de sus objetivos. Esta descarnado afán revisionista expresado en forma de pugna por la hegemonía es descrito con especial detalle en los capítulos 7, 8 y 9, dedicados al colapso de la Paz de Amiens; el 21, dedicado al estallido de la guerra de 1812 que condujo a Napoleón a la fatídica invasión de Rusia; y el 23 y 24, centrados en la campaña de Francia y el Congreso de Viena.

Ya fuera en la paz o en la guerra el autor incide en un factor clave: todas las grandes potencias pugnaron o bien por convertirse en la potencia hegemónica, como fue el caso de Francia, Rusia y la Gran Bretaña, o bien por mantener un equilibrio de poder en el sistema internacional que les permitiera mantener el *statuo quo ante bellum*, como intentaron Austria, Prusia, España y el Imperio Otomano con diferentes grados de éxito. Respecto a este último punto, resulta especialmente interesante el análisis del papel de Metternich tratando de contrarrestar el poderío ruso mediante el apuntalamiento de Francia como su contrapeso durante las negociaciones de Dresde ,en junio de 1813, y durante el mismo Congreso de Viena, o cómo la cuestión polaca envenenó constantemente las relaciones entre los Aliados. De este modo el autor nos muestra

¹ John MERASHEIMER: *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W Norton & Company, 2001, pp. 71-72.

² Charles ESDAILE: *Las Guerras de Napoleón. Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 19-23.

cómo la coalición contra Napoleón se consolidó solamente a partir del momento en que sus miembros, que competían entre sí con una agenda propia, lograron conjugar unos mínimos intereses comunes junto a un sustancial apoyo financiero británico. Esto no fue posible hasta la Campaña de Alemania de 1813, momento en que Francia se enfrentó al poder combinado de todas las grandes potencias europeas por primera vez desde el inicio de las Guerras Napoleónicas. En gran medida, las dificultades inherentes a los sistemas de alianzas integrados por potencias con intereses divergentes, además del talento militar del Emperador, que sigue resistiendo las críticas que le siguen llegando a día de hoy desde el mundo anglosajón,³ contribuyen a explicar la falta de éxitos militares frente a Francia en el período anterior a 1813.⁴

En conclusión, las Guerras Napoleónicas y de la Revolución fueron el agente de cambio de mayor trascendencia entre la Reforma y la Primera Guerra Mundial. Transformaron la naturaleza de la soberanía en Europa y demostraron la creciente capacidad de los Estados para lograr unos niveles de movilización militar, social y económica que les permitirían enfrascarse en prolongados y destructivos conflictos, tal y como atestiguan sus cifras de bajas y sus inmensos costes materiales. Carl Von Clausewitz, el que fuera Ayuda de Campo del Teniente General Von Thielmann durante la crepuscular campaña de Waterloo tomaría buena nota de este hecho en su *De la Guerra*,⁵ quizás el texto más influyente sobre la naturaleza de la guerra que fue producto de la experiencia del autor en este conflicto. Finalmente Gran Bretaña se aseguró con firmeza su posición como el poder económico dominante y como la potencia naval hegemónica, una condición crucial para el desarrollo de su modelo económico e imperial durante el resto del siglo XIX. De hecho, conviene tener presente que tal cosa ocurría en el momento en que la mayoría de los grandes imperios europeos virtualmente colapsaron, y esta es otra de las consecuencias más importantes del conflicto, siendo el caso más llamativo el del Imperio Español, lo cual acabó dando lugar a la emergencia de Estados independientes que siguieron sus propias políticas comerciales y empezaron a competir por sus intereses. De este modo, pese a ser esencialmente un conflicto europeo, las Guerras Napoleónicas moldearon las relaciones del continente europeo con el resto del mundo.

El terremoto político y los cambios que la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas desencadenaron son tan complejos, violentos y significativos que el debate y la reflexión sobre sus orígenes y desarrollo no muestra signos de concluir, pero es evidente que sus consecuencias siguieron reverberando en la política europea duran-

³ Charles ESDAILE: “De-Constructing the French Wars: Napoleón as Anti-Strategist”, *Journal of Strategic Studies*, 31:4 (2008), pp. 515-552.

⁴ Philip DWYER: “Self-Interest versus the Common Cause: Austria, Prussia and Russia against Napoleon”, *Journal of Strategic Studies*, 31:4 (2008), pp. 605-632.

⁵ Carl VON CLAUSEWITZ: *De la Guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014 [1832], pp. 321-322.

te décadas. Las grandes revoluciones de 1820-21, 1830 y 1848 se combinaron con numerosos períodos de inestabilidad en 1819, 1822, 1832, 1834, 1839 y 1844. Por eso mismo, la restauración de 1815 no puede considerarse un retorno a la Europa de 1789, ya que los hombres de Estado reunidos en Viena fueron muy conscientes de que era imposible volver atrás en el tiempo, pese a su conservadurismo.

Se estima en más de 220.000 el número de obras publicadas sobre las Guerras Napoleónicas,⁶ y aún así la obra de Alexander Mikaberidze puede definirse como necesaria gracias a su enfoque global y a su foco geopolítico y pragmático. Una nueva obra de referencia, a mi entender, que nos permite medir claramente la capacidad de transformación de grandes eventos históricos como la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas.

⁶ Peter MC PHEE: *Liberty or Death. The French Revolution*, New Haven, Yale University Press, 2016, p. 11.

Adrian SHUBERT: *Espartero, el Pacificador*,
 Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019 [2018], 757 pp.,
 trad. de Eva Rodríguez Halffter, ISBN: 978-84-17747-63-3

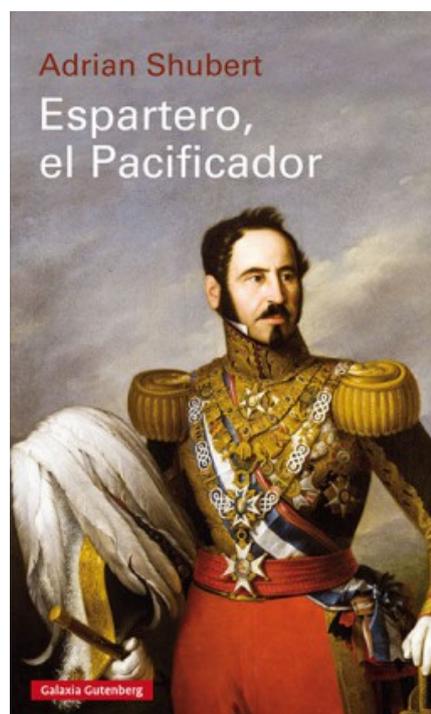
Silvia Torres Salceda
Universidad de Valladolid

Crónica sobre Baldomero Espartero (1793-1879): hombre de patria y guerra

Antes de valorar esta propuesta se debe mencionar cómo por desgracia algunos personajes que han sido primordiales para el desarrollo de los acontecimientos históricos han acabado pasando inadvertidos, o incluso han caído en el olvido, a pesar de la popularidad que ostentaban en su época. En *Espartero, el Pacificador*, Adrian Shubert presenta esta desafortunada realidad al ofrecer un prólogo donde desgrana y analiza cómo la historiografía ha tratado a este personaje al compás de las distintas inquietudes de cada tiempo. Si bien es cierto que el general Espartero generaba devoción entre sus coetáneos, tras su muerte esa exaltación fue disminuyendo hasta crear una cierta apatía por el mismo, que en determinados momentos se llegó a teñir incluso de cierta controversia.

Como ejemplo para persuadir al lector basta la breve exposición del trabajo biográfico realizado por el conde de Romanones, donde Espartero queda reducido a ser simplemente un hombre con valor, carente de cualquier otra habilidad. También es útil atender al punto de vista que imperó durante la época franquista, donde se evitó encumbrar a personalidades de características análogas para evitar ensombrecer la figura del *Caudillo*. En este sentido, desde un primer momento queda patente el carácter reivindicativo de la obra, la disposición de Shubert por desmarcarse de todos los biógrafos predecesores y una notable estima hacia Baldomero Espartero.

Así pues, bajo el amparo del contexto actual, marcado por la demanda de obras biográficas en el ámbito español, este libro toma como referencia el trabajo de épocas pasadas para renovar la visión historiográfica de Espartero, siempre con un innegable rigor científico. La rigurosidad que desprende en sus líneas se avala a través de un extenso trabajo de documentación dilatado en el tiempo, que a su vez justifica las gran-



des dimensiones que ostenta este volumen. Asimismo, todo el compendio de citas que vertebra la obra de Shubert permite ver en esta obra una gran contribución y abre nuevas perspectivas en este campo, al dar cabida por su formación académica a las inquietudes de la historiografía del mundo anglosajón e hispano. En esencia, toda esta labor de reconstrucción se realiza de un modo que debe calificarse en términos positivos, siendo probablemente el único defecto atribuible a este análisis, la carencia en líneas generales de una visión crítica hacia Espartero, si bien entendible por el trato de la historiografía ya señalado. Sin embargo, más allá de lamentar este punto entre sus párrafos no se camuflan las imperfecciones propias y atribuibles a cualquiera de los mortales, como por ejemplo errores a nivel estratégico.

Por otro lado, se debe indicar que en este auténtico río de tinta cargado de virtudes se ha optado por presentar la personalidad de Espartero en una biografía al modo tradicional, a saber, una estructura de doce capítulos de carácter cronológico que cuenta con el acostumbrado complemento de este género a través de una serie de enriquecedores e interesantes soportes visuales. No obstante, lejos de optar por la mera narración cronológica de los episodios y periplos que encumbraron al afamado general, Shubert proporciona una visión mucho más completa al ahondar en otros aspectos como la construcción de la identidad nacional. Sin lugar a dudas, esta profundización pule la obra y ayuda al lector a obtener una mayor comprensión y perspectiva de la agitada época que vivió Espartero, así como también los motivos por los que ha pasado a los anales de la historia. Empero, la envergadura y el desconocimiento generalizado sobre este convulso marco histórico, político y social precisa de ciertas puntualizaciones que engrosan la obra y alejan temporal pero justificadamente al lector de nuestro protagonista. Por consiguiente, para obtener un mayor disfrute y aprovechamiento didáctico de las puntualizaciones que presenta, es aconsejable, indistintamente del capítulo, una lectura pausada para comprender el complejo entramado que presenta.

Tras este análisis sobre la introducción y las líneas generales de este volumen cabe destacar cómo Espartero vivió la creación del denominado Estado Liberal, siendo partícipe en su progresiva consolidación, que en última instancia marcó el rumbo del gobierno español en esta centuria. No obstante, previo a este acontecimiento revolucionario, donde sus decisiones están indisolublemente ligadas al devenir político, el estallido de un reto de la magnitud de la Guerra de Independencia fue lo que hizo que el resto de la historia fuera posible. De este modo comienza el primero de los doce capítulos de esta obra donde se presenta como este conflicto bélico alteró el rumbo de un joven Espartero al orientar su vida del mundo eclesiástico, al que estaba destinado, hacia las campañas militares, acompañado todo ello de referencias sobre la inestabilidad de la corona, el censo y la geografía. En realidad, la guerra civil brindó de forma generalizada una gran oportunidad para medrar en la carrera militar, algo de lo que

Espartero se benefició, hasta el punto que no tardó en intervenir en los acontecimientos, ganando así la experiencia que lo convirtió en un reconocible y temido espadón decimonónico. Al abordar este primer contacto con el mundo de la guerra, el lector se imbuje en el funcionamiento del estamento militar, sin pasar por alto las múltiples lecciones que obtuvo Espartero tras cada contienda, gracias a los continuos cambios de unidad que sufrió.

Si bien uno de los grandes ejes que articulan esta obra es la identidad nacional, la manifiesta crisis de legitimidad al otro lado del océano, que se recoge en el segundo capítulo, propició que Espartero encaminará definitivamente su trayectoria militar, viéndose envuelto en las dinámicas de un contexto cuya tónica general se debe calificar como nada favorable. El resultado de su ambición y el ánimo entusiasta con que afrontó los nuevos retos sirve para configurar desde fecha temprana el retrato de la personalidad de Espartero. La hostilidad continúa cuando regresa a la península desde América, logrando su objetivo, relanzar su carrera militar, al verse envuelto en la atmósfera de la Primera Guerra Carlista, que abarca los dos siguientes capítulos. Empero, estas últimas contiendas recompensan extraordinariamente la actuación de Espartero, que desde este momento será clave en la toma de decisiones políticas. Todo este proceso de encumbramiento social y político tiene como máxima –y última expresión– la ocupación del cargo de regente, así como la concesión de varios titulados nobiliarios para premiar sus actuaciones en el campo de batalla.

Los últimos seis capítulos exponen cómo el apogeo de su carrera concluyó por desavenencias políticas que provocaron su exilio, cuya consecuencia fue el distanciamiento definitivo de Espartero de la vida política. El valor de todos estos episodios finales reside en su capacidad para transmitir el aprecio popular del que fue objeto hasta su muerte, lo cual permite destacar aún más hasta qué punto la oscuridad se apoderó sobre este personaje a posteriori. Si bien en el prolegómeno de la obra ya se recogía el trato de la historiografía hacia Espartero, Shubert ha optado por cerrarla haciendo alusión de nuevo a esta circunstancia. En este sentido, el ánimo de sus palabras denota una clara intención de reivindicar la figura y de suscitar la reflexión de aquellos que se atrevan a recorrer esta extensa historia. Sin embargo, la fuerza del personaje, que se hace presente durante todo el desarrollo, y la reiteración de este aspecto hacen que el discurso del apartado final no posea la garra que el lector espera, al menos en comparación con el resto de la obra.

Por otra parte, merece especial mención el tercer eje sobre el que orbita esta obra, por medio del cual se profundiza aún más en el análisis psicológico de Espartero. En la misma línea de matizar y ampliar la biografía, Shubert introduce de forma consciente e intencionada al otro gran protagonista de la vida del militar y de esta obra, Jacinta, su estimada y querida esposa. En torno al papel fundamental que desempeñó en varias ocasiones se introduce la cuestión de género, un tema que no es baladí, donde

la impronta que deja Shubert apunta hacia la modernización de los contenidos dando cabida a un sujeto casi siempre olvidado como las mujeres, en este caso gracias a las misivas que intercambiaron. Al incluir a Jacinta en un lugar importante se refleja el lado más humano y amable de un bravo militar y se hace más completo el retrato de Espartero.

En síntesis, el relato de Shubert recorre los 85 años de existencia de Espartero desde su vida pública, su faceta como insigne militar e, incluso, poniendo de manifiesto su faceta más amable y humana como esposo. Todo ello, como he señalado en párrafos anteriores, intercalando la historia personal de Espartero con temas de carácter general de la historia contemporánea española, abordando cuestiones como la identidad nacional, la cuestión de género y la memoria colectiva. En definitiva, esta es una extensa biografía donde se otorga un trato muy correcto al personaje, que ofrece al lector una visión moderna de una figura que progresivamente ha perdido relevancia hasta caer en el olvido. Prueba de ello son las expresiones vinculadas a su persona que afloran puntualmente en la jerga popular, despojadas del hilo conductor del auténtico conocimiento y marcadas por su descontextualización, cayendo en lo banal y anecdótico sus avatares. Así se explica que su memoria pase desapercibida más allá de los escasos elementos urbanos que rinden homenaje a un personaje de vital trascendencia para el devenir de la historia de España. En consecuencia, el propósito de todo este proceso de renovación que hay detrás de la obra no solo es hacer de ella un instrumento práctico, sino ser una puerta abierta hacia un horizonte donde se devuelva la dignidad a la figura de Baldomero Espartero.

Louise MICHEL: *La Comuna de Paris*, Madrid, Editorial La Malatesta-Tierra de Fuego, 2016, 343 pp., 978-8494039423, prólogo de Dolors Marín Silvestre, epílogo de Federica Montseny, traducción por Isabel Gónzalez-Vallarino¹

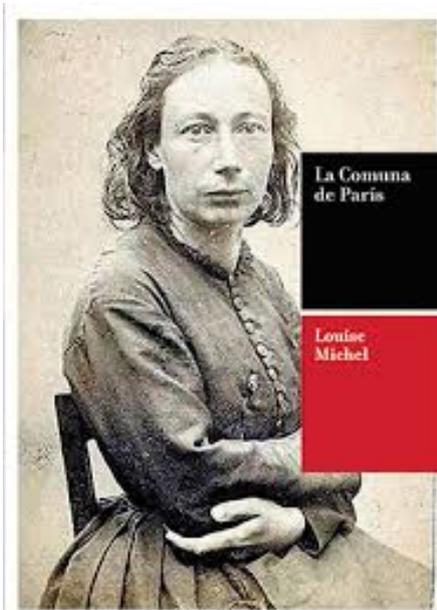
Adrià Huguet i Torrens

Sobre la Guerra Franco-Prusiana y la Comuna de París: una obra a caballo entre la autobiografía, el reportaje y el estudio de fuentes de época

Reseñar una obra autobiográfica puede entrañar algunas dificultades, puesto que normalmente invita a reflexionar desde perspectivas eminentemente subjetivas que se pueden alejar de los estándares de un estudio historiográfico. Sin embargo, el asunto toma un camino curioso cuando dicha autobiografía es una de las fuentes históricas disponibles en nuestra lengua sobre un periodo concreto, a la vez que un ejercicio sincero de ir más allá de la narración personal.

Y es el que la gran virtud del relato de *La Comuna de París* de Louis Michel es a la vez su gran defecto: ella misma siendo su propia fuente historiográfica. Y a pesar de la desconfianza que eso puede suscitar, el problema comienza a desaparecer en cuanto nos damos cuenta de la destacable opacidad que afecta a este asunto en nuestro idioma. Además, el relato funciona mejor como un profundo estudio

periodístico que como un relato historiográfico al uso, en este caso centrado en los aspectos políticos que sacudieron Francia entre 1870 y 1871, escrito a su vez entre 1872 y 1882 y publicado por primera vez en 1898. Pero si algo quiero destacar en esta reseña, por encima de las posibles reticencias iniciales, es que el libro contiene un relato verdaderamente historiográfico de lo que fueron los últimos días de la Guerra Franco-Prusiana. Lo que hay que rescatar del relato de Louis Michel y lo que nos atañe como historiadores es su extraordinaria cercanía a los años 1870 a 1871 con una clara voca-



¹ Dolors Marín es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de París y la Universidad de Barcelona, especializada en el movimiento libertario y en los grupos de resistencia contra el fascismo. Introduce la figura de Federica Montseny, que en pleno 1936 publicó un folleto conmemorativo de la Comuna en las oficinas de propaganda de la CNT-FAI, rescatando un largo fragmento de esa publicación sobre la figura de Louis Michel a modo de epílogo.

ción periodística que dota al libro de multitud de fuentes primarias y de un rico relato social sobre el conflicto y la revolución en el ocaso del Segundo Imperio francés.

Nacida en 1830, Louis Michel tuvo una larga vida como educadora y persona inquieta ante los avances de su tiempo. Criada en ambientes volterianos y republicanos, no solo vivió en su juventud el estallido de 1848, sino que su relación con el incipiente movimiento obrero de los años 50 –incluso con el ya proclamado Segundo Imperio– le llevó a abrir algunos colegios libres, rechazando plazas en la escuela pública. Esa vida le acercaría rápidamente a figuras revolucionarias cruciales de su tiempo, como serían Louis Auguste Blanqui o Jules Vallès. Tanto es así que participó en la Primera Internacional de 1864, de la que registró algunos de sus comunicados, y sobre todo siguió los juicios posteriores contra distintos miembros de la misma. No se puede probar que Louis Michel fuese una adepta del creciente marxismo de por entonces, dado que ella misma se identifica como una ferviente anarquista, pero sí se ven trazos de la metodología materialista cuando enfatiza el papel de los obreros en el día a día, tanto en la vida política como militar.

Dentro de ese enfoque van entrando en escena las fuentes primarias del libro, una recolección minuciosa de comunicaciones, misivas y escritos. Fragmentos enteros transcritos por ella misma de partes de guerra, de procesos judiciales y del desarrollo de los combates antes durante la Guerra y la Comuna y después de ellas, siempre en un intento sincero de dar una muestra fidedigna tanto de los movimientos militares de la Guerra Franco-Prusiana como de la realidad de sus compañeros de trincheras. Por supuesto, también da cabida a opiniones propias y ajenas con la visión que se tenía del Imperio y del Ejército desde las clases populares parisinas, así como de los relatos sociales que emergieron en dicha guerra y que terminaron por evocar el pasado revolucionario francés en 1871.

A pesar de tener un amplio recorrido en la historiografía francesa, en español la presente edición del libro necesita de la mención breve de su par, el relato de H. Prosper-Olivier Lissagaray,² cuya *Historie de la Commune de 1871* está traducida también al español. Al igual que en el caso de Louis Michel, destaca en este caso una clara voluntad periodística, y sin embargo, mi baza para defender el relato de Michel como digno de más interés para el historiador social es que Lissagaray actúa como un auténtico reportero a distancia. Su obra está magníficamente estructurada, es muy clarificadora y no escatima a la hora de dar detalles de los combates y procesos socio-políticos, pero se aleja de la pasión, de la primera persona y de las fuentes primarias de las que Louis Michel hace gala. La espina dorsal de que disponemos en lengua hispana, sin embargo, se ciñe únicamente a ambos relatos, a los que hay que sumar otros estu-

² Aunque hay varias versiones, siendo la más extensa la publicada por la Editorial Txalaparta en 2016 con 534 páginas, existe otra digitalizada por el colectivo Bolchetevo, que ha hecho de libre acceso la edición descatalogada de 1971, publicada por la Editorial Estela de Barcelona.

dios muy posteriores pero muy destacables de nuestra historiografía, como el de Roberto Ceamanos Llorens.³

Con 329 páginas, el relato de Louis Michel es profundamente denso. Tratando de no dejarse nada en el tintero, puede resultar caótico por la manera en que está estructurado, relatando episodios con pocas notas al pie y usando subtítulos para intercalar aspectos autobiográficos con relatos puramente históricos y episodios judiciales. Además, todas las fuentes primarias sacadas de misivas y escritos de aquellos días tienen pocas referencias a archivos, dado que poca de esa documentación se ha conservado, y menos aún resulta accesible para el estudiante o investigador ibérico. Aun así, este comentario no debe parecer necesariamente una crítica negativa; Louis Michel escribió su obra en el barco que la llevaba deportada a Nueva Caledonia y durante su estancia en la isla, siendo reeditada a su vuelta a París sin variar demasiado su contenido original. Con las enormes limitaciones que afectan un trabajo escrito en estas circunstancias, solo cabe agradecer la lucidez con que relata los diferentes episodios.

El relato sigue un orden cronológico dividiéndose en 4 partes: *La Agonía del Imperio*, desde la declaración de guerra contra Prusia al relato de la reacción por parte de la Primera Internacional y de los juicios que sufrieron los miembros de la misma antes y durante la guerra. El aspecto que más puede interesar al lector de historia social se encuentra aquí, dado que el libro contiene un amplio número de fragmentos y misivas de las noticias que París recibía del frente: del número de bajas, los movimientos y los combates, de los esfuerzos gubernamentales para ocultar el desastre de Sedán y de la llegada de los prusianos a las puertas de la ciudad.⁴

La segunda y tercera parte, mucho más enfocadas en los aspectos políticos de la dinámica parlamentaria y en el intento de reorganizar una estructura democrática bajo el avance de los prusianos. En este sentido, se aborda la llamada República del 4 de Setiembre, donde Versalles optó por continuar con el Imperio Francés sin el Emperador, y la consecuente Proclamación de la Comuna, luego de los primeros disparos versalleses sobre la población parisina.

Finalmente, el relato de la llamada *Hecatombe comunera*, junto con su relato del exilio y un apéndice con su proceso judicial, centran el relato más emocional. Para esta

³ Roberto CEAMANOS LLORENS: *La Comuna de París (1871)*, Madrid, Editorial Catarata, 2014. También conviene mencionar otros trabajos para el lector que quiera ampliar: el libro de Luis CARRERAS LASTORTAS: *París a Sangre y Fuego*, Tafalla Txalaparta, 2019; el estudio de Kristin ROSS: *Lujo Comunal. El Imaginario Político de la Comuna de París*, Madrid, Akal, 2016; o el de Heinrich KOEHLIN: *Ideologías y tendencias en la Comuna de París*, Buenos Aires, Terramar, 2013.

⁴ Destacar los fragmentos de la página 67, donde un oficial llamado Nathaniel Rossel describía el estado del ejército francés en vísperas de la Batalla de Sedán, a finales de octubre de 1870, y el fragmento de la página 97 de un oficial llamado Cipriani, que relata el contraataque desde París en un último intento de frenar a los prusianos en enero de 1871.

reseña, vuelvo a remarcar la necesidad de centrarse en las primeras partes del libro en términos historiográficos y militares. No por desdeñar el contenido profundamente político y el relato social de esos meses, que serán de interés de cualquier historiador, sino porque es en el relato de la caída del imperio donde se muestra a la Michel más distante y profesional. La multitud de partes y comentarios dan un vivo testimonio de que cómo se sentía en las calles el hambre y la guerra perdida, y qué motivos llevarían al estallido revolucionario que se apoderaría de París en marzo.

Aún así, la intensidad emocional de la Hecatombe no hace que el relato sea menos válido. Aunque cede en favor del caos y los recuerdos, funciona perfectamente como un desgranamiento de la realidad emocional y social del combatiente y revolucionario parisino. Además, las descripciones sobre los combates son luego confirmadas por los relatos de Lissagaray y otros historiadores franceses que reconstruyeron los hechos, haciendo verosímil el relato, por personal que este pueda ser. De hecho, Louis también intenta arrojar luz de manera muy personal sobre la parte más oscura y discutida del final de la Comuna: el desproporcionado número de fusilamientos y de asesinatos extrajudiciales por parte de las fuerzas gubernamentales. Aspecto que a día de hoy sigue sin ser plenamente desmentido o verificado. Vale mucho la pena el retrato psicológico que hace tanto del ferviente defensor, revolucionarios convencidos de estar en posesión de la verdad, como del enloquecido atacante, soldados varselleses con la derrota de Sedán a sus espaldas, junto con su estigma y su frustración, así como también del ciudadano medio, atrapado entre su propio gobierno, los prusianos, y los parisinos confederados.⁵ Cabe remarcar de nuevo que mientras Louis no pierde una oportunidad de reivindicar sus ideas y su lucha, en ningún caso escribe en clave propagandística. En mitad de las alabanzas a sus compañeros y de su rabia contra los tribunales hace gala de empatía para con el parisino medio atrapado en el fuego cruzado, sin perder de vista los confusos sentimientos de los militares franceses enviados por Versalles, más guiados más por la vorágine de la derrota ante los prusianos que por el odio anti-revolucionario.

Por el bien de la presente reseña solo mencionaré de forma breve el relato sobre los juicios y el exilio, que aunque son de pleno interés para cualquier historiador social quizás se alejan más del análisis puramente militar y visceral. Aún y así, los fragmentos más serenos e introspectivos se pueden encontrar en el último y corto capítulo quinto, donde no solo se habla del sistema penitenciario colonial francés, sino que también se relatan los primeros conflictos coloniales a pequeña escala que empezaban a estallar en las colonias francesas⁶.

⁵ Destacar las descripciones de la página 217 en referencia a los defensores del baluarte de la Butte, y de la 226, en referencia a los ciudadanos parisinos no confederados.

⁶ Las referencias y explicaciones sobre la Revuelta Canaca de 1878, y de las simpatías entre los comuneros y los indígenas se pueden encontrar en la página 303.

Para terminar, hay que destacar el papel para nada secundario que las mujeres tienen a lo largo de todo el relato. Si bien mantengo el énfasis en los aspectos militares del libro, Louis Michel fue una de las primeras en destacar de una manera importantísima el papel de las mujeres entre esos obreros que plantaron cara a Versalles durante aquellos años. No solo lo hicieron como esposas y enfermeras, sino como desbocadas combatientes en las barricadas y plenas representantes del orgullo confederado durante los ajusticiamientos y juicios contra la Comuna o la Primera Internacional. A lo largo de todo el relato, son recurrentes y ampliamente descriptivas las menciones a amigas que combatieron con ella o que organizaron los primeros días del experimento revolucionario. El interés innato por sus compañeras destaca fuertemente que por aquél entonces la Revolución también tuvo nombre de mujer.⁷

La Comuna de París de Louis Michel no es un libro historiográfico al uso, tampoco es un estudio sobre la Revolución de 1871, de la Guerra en el siglo XIX o de la sociedad francesa a las puertas del siglo XX. Puede no satisfacer al lector ágil que busca concreción o explicaciones cristalinas y depuradas. Tampoco tiene un trasfondo de *longue durée* y puede que no resulte útil como una radiografía general de la conflictividad social francesa del siglo XIX. Sin embargo, si la historia social de la guerra nos enseña que la pulcritud y la distancia con que solemos estudiar y aprender puede distorsionar la realidad de un campo de batalla y de una sociedad, el presente relato es una manera más que intensa de meter los pies en el fango y mancharse en una narrativa intensa, emocional y absolutamente profesional de lo que era Francia y sobre todo París en los últimos compases del siglo XIX.

⁷ Hay capítulos enteros dedicados a sus compañeras, destacando el capítulo 9 de la primera parte (página 117), donde se habla de las mujeres antes de la Proclamación de la Comuna, o el emocional relato sobre la última mujer sin nombre que Louis vio en las barricadas (página 225)

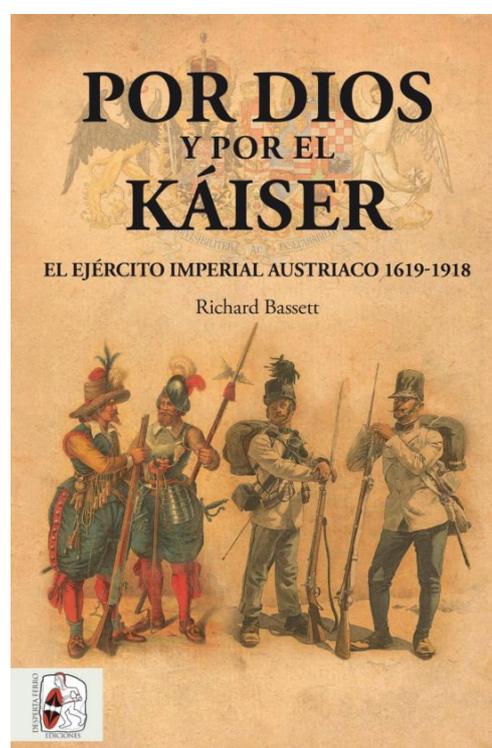
Richard BASSETT: *Por Dios y por el Káiser: El ejército imperial austríaco, 1619 – 1918*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 672 pp., ISBN: 978-0-300-21967-8

Ferran Chueca Ferré
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Al rescate del ejército de los Habsburgo: algo más que un fósil incapaz y opresor

Uno de los grandes problemas de nuestra historiografía es que siempre le ha costado mucho salir de España. Afortunadamente, vamos logrando acabar con este defecto en las ciencias humanas y sociales en general. Lo podemos ver con la creación de grupos de investigación en algunas universidades españolas dedicados al estudio de la historia en otras latitudes, como el Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental (CERAO) de la UAB o el Grupo de Estudios Africanos e Internacionales de la UAM, por ejemplo. Sin embargo, no he sabido encontrar ningún grupo de investigación dedicado a Europa Central o a los antiguos territorios del Imperio de los Habsburgo austríacos, aunque sí existen historiadores como José María Faraldo que se ocupan de estas latitudes con notable profesionalidad. Esto se debe, seguramente, a que este es un mundo que nos queda muy lejos, y que, por lo tanto, no genera mucho entusiasmo dentro de España, a pesar de que los Habsburgo austríacos y su relación con estos marcaron de forma decisiva los siglos XVI y XVII y los primeros años del XVIII en España.

Efectivamente, el mundo de los Habsburgo austríacos y el de Europa Central y del Este es un mundo todavía por descubrir en España. No ayuda que sean pocas las obras traducidas a nuestro idioma que hablan de ello, más allá de los clásicos literarios como Joseph Roth, Robert Musil, François Fejtö o Stefan Zweig,¹ que expresan la nostalgia de toda una generación de intelectuales centroeuropeos por el Imperio. Ellos



¹ Me refiero a obras como *La Marcha Radetzky* o *La Cripta de los Capuchinos*, de Joseph Roth; *El hombre sin atributos*, de Robert Musil; *Requiem por un imperio difunto: historia de la destrucción de Austria-Hungría*, de François Fejtö; o *El mundo de ayer*, de Stefan Zweig.

son también los responsables de transmitirnos esta visión de que estamos ante un Imperio enfrentado con su tiempo, tan marcado por el auge del nacionalismo y los estados-nación. Al fin y al cabo, este conglomerado imperial siguió basando su existencia en la lealtad, casi feudal, hacia la dinastía de los Habsburgo y su ideal de un Imperio universal, centroeuropeo y multinacional.

Esta situación empeora cuando nos referimos a la historia del ejército de los Habsburgo. No hay ni un solo autor de habla hispana que haya tratado este asunto, y apenas hay nada traducido. Es por ello que esta edición en español del libro de Richard Bassett es, sin duda, una bendición para los lectores hispanohablantes que sentimos curiosidad por el mundo habsbúrgico. Por fin disponemos de un libro en nuestra lengua que está llamado a ser una de las obras más completas sobre el ejército de los Habsburgo, desde su creación hasta su fin, y de ser, por fin, el libro sobre esta cuestión que John Keegan afirmaba que quedaba por escribir.

Desde hace tiempo, el ejército austríaco siempre ha sido visto como un ejército perdedor que servía a un Estado decrepito, feudal y que no era nada más que una prisión de naciones oprimidas. Los responsables de expandir esta versión de la historia han sido los nacionalistas alemanes, y sobretodo la historiografía liberal británica, que ya desde el siglo XIX usaba conceptos como el de «prisión de pueblos»² para definir al Imperio de los Habsburgo. Ya en el siglo XX, autores anglosajones como Alan J. P. Taylor o Norman Stone consolidaron esta visión negativa.³ Así pues, como podemos ver, parece que Hermann Bahr, dramaturgo y crítico literario austríaco que tuvo cierto éxito en Viena desde 1918, tenía razón cuando afirmaba que «Austria no había tenido buena suerte con sus biógrafos».⁴ Que esta visión del Estado habsbúrgico y su ejército haya prevalecido hasta el día de hoy demuestra que estas palabras no podían ser más ciertas.

En este sentido, si bien es cierto que disponemos de obras y estudios sobre el ejército de los Habsburgo por etapas,⁵ hasta ahora no había ningún estudio a nivel historiográfico que hablara de éste en su conjunto ni que cubriera toda su existencia, desde que se creó hasta que tuvo lugar su disolución. Precisamente, estas son las dos grandes innovaciones de este estudio. En primer lugar, tenemos ante nosotros el pri-

² Richard BASSETT: *Por Dios y por el Káiser. El ejército imperial austríaco, 1619-1918*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, p. XXIII.

³ *Ibid.*, p. XXIV.

⁴ *Ibid.*, p. XXIII.

⁵ Es cierto que disponemos de estudios que tratan un periodo de tiempo o una temática determinados de esta cuestión, como por ejemplo Gunther E. ROTHENBERG: *The Army of Francis Joseph*, West Lafayette, Purdue University Press, 1976, donde se estudia el ejército durante el reinado de Francisco José I; Hans SOKOL: *Des Kaisers Seemacht. Die K.K. Osterreichische Kriegsmarine 1848 bis 1914*, Viena, Amalthea, 1980, que analiza la armada de los Habsburgo entre 1848 y 1914; o Christopher DUFFY: *The Army of Maria Theresa: The Armed Forces of Imperial Austria, 1740-1780*, Hippocrene Books, Londres, 1977, en el cual se habla del ejército de los Habsburgo durante la época de la emperatriz María Teresa.

mer gran estudio completo sobre el ejército de los Habsburgo, desde el inicio de su existencia en 1619 hasta su disolución en 1918. En segundo lugar, este estudio propone una visión alternativa frente al análisis negativo procedente de la historiografía liberal clásica británica, que hasta ahora había dominado la mente del público occidental. A lo largo del texto, Bassett nos muestra a un ejército que a pesar de sufrir mil y una dificultades logró mantener la integridad del Imperio durante casi 300 años, que siempre se mantuvo fiel a la dinastía a la que rendía cuentas, que obtuvo más victorias que derrotas y que fue capaz de conseguir que los Habsburgo siguieran siendo una potencia a tener en cuenta hasta 1918. Además, nos muestra a un ejército multinacional donde encontramos unos niveles de tolerancia religiosa y étnica difíciles de ver en otros ejércitos, porque allí lo que importaba era la lealtad a los Habsburgo, en lugar de cuestiones como la nacionalidad o la etnia, si bien no es menos cierto que ambas crearon problemas a veces. De hecho, que el autor hable la mayor parte del tiempo de un ejército «de los Habsburgo» es significativo.

En este sentido, el libro consta de tres grandes partes. La primera aborda la evolución y los desafíos a los que tuvo que hacer frente el ejército de los Habsburgo desde 1619, fecha en la que Bassett considera que podemos hablar del nacimiento de un ente con dicha denominación, hasta la Revolución Francesa. Bassett apuesta por dar inicio a su trabajo en dicho año, cuando unos cientos de coraceros imperiales salvaron al archiduque Fernando de Habsburgo de las manos de un grupo de nobles bohemios protestantes. Estos querían obligarle a firmar un edicto que garantizaba la tolerancia religiosa, sus privilegios nobiliarios y la retirada de los jesuitas de las tierras de los Habsburgo. El autor considera que es justo en ese momento cuando se produce la unión entre la dinastía y el ejército. A partir de aquí, nacen algunas constantes históricas propias de esta organización castrense, entre las cuales podríamos destacar algunas: siempre tuvo mejores resultados cuando conservó fuerzas para luchar otro día que cuando se arriesgó a perder todo en grandes ofensivas, porque sin su ejército la dinastía estaba perdida, y justamente por ello su misión fue siempre defender al emperador. Además, en referencia al periodo, el autor insiste en que su capacidad para ajustarse a esta estrategia, junto con algunas victorias sobre Ernst von Mansfeld, cambiaron Europa Central, que en ese momento estaba a punto de sucumbir al protestantismo.

Después de establecer este momento fundacional, Bassett menciona cómo gracias a la asistencia de Wallenstein el emperador Fernando pudo dejar de depender tanto de los nobles, creando a lo largo de la Guerra de los Treinta Años un ejército propio de los Habsburgo, a pesar de que el primero acabaría siendo ejecutado por orden del monarca tras desobedecer sus órdenes.

A continuación, en los dos capítulos siguientes Bassett habla de la actuación del ejército en el Gran Sitio de Viena de 1683, la última gran ofensiva otomana contra Eu-

ropa, y cómo este acontecimiento confirmó a los Habsburgo como la gran barrera protectora de la cristiandad frente al turco. También aborda la actuación del ejército dirigido por el príncipe Eugenio, primero en la Guerra de Sucesión Española⁶ y después contra los turcos. Además, se muestra crítico con el emperador Carlos VI, al que acusa de descuidar completamente al ejército al obsesionarse demasiado con garantizar el derecho al trono de su hija María Teresa, lo que habría llevado a ceder en demasiados aspectos frente a potencias como Prusia y Francia.

Casi todo lo que queda de esta primera parte lo dedica al reinado de la emperatriz María Teresa, a las reformas que llevó a cabo dentro del ejército y a sus conflictos contra Federico el Grande. Bassett valora muy positivamente a la emperatriz por haber sido capaz de mantener la integridad de los dominios de los Habsburgo en la Guerra de Sucesión Austríaca, a diferencia de su padre y a pesar de que Austria fue invadida por tres frentes y por países como Francia y sobre todo Prusia. También señala como factores importantes de su reinado el haber sabido rodearse de gente brillante como el príncipe de Liechtenstein, Georg Adam von Starhemberg, Johann Christoph Bartenstein, Montecucoli o Leopold Joseph von Daun, entre otros, que después de esta guerra lograron reformar y modernizar las 3 ramas del ejército austríaco: artillería, caballería e infantería, introduciendo tácticas más modernas, invirtiendo en la instrucción de los oficiales y los soldados. Esto permitió al ejército austríaco salir mucho mejor parado de la Guerra de los Siete Años, mantener la integridad del Imperio casi intacta y hacer tal daño al ejército prusiano que tardaría décadas en recuperarse. Por otro lado, Bassett no hace un retrato amable de Federico II. Reconoce su genio militar, pero también su excesiva ambición y su desmedido desprecio a los austríacos, cosa que le llevó a infravalorarlos.

En el último capítulo de la primera parte habla del reinado de José II, al que tampoco retrata de forma amable. Reconoce su empeño reformista, pero precisamente le critica por querer ser demasiado racionalista y despreciar la tradición, cosa que le llevó a realizar reformas rebuscadas y excesivamente inflexibles en el ejército, provocando sobre todo una gran rebelión en los Países Bajos que su heredero tuvo que resolver.

En la segunda parte, Bassett habla de cómo los Habsburgo y su ejército se enfrentaron a los desafíos que se cernieron sobre ellos entre 1789 y 1866. Entre otras cosas, esto le lleva a analizar el proceso histórico que dio lugar a la pérdida de la influencia austríaca en Alemania debido a la derrota en Königgrätz o Sadowa, a la par que habla de las victorias simbólicas que obtuvo Austria contra los italianos en la Tercera Guerra de la Independencia, a pesar de que ya se había decidido abandonar Venecia y el resto de los territorios transalpinos. Así pues, el primer capítulo lo dedica a hablar

⁶ Hay que decir que he echado en falta que se hablara de la actuación de los austríacos en España.

del corto reinado del emperador Leopoldo II, al que considera un “reparador” de los errores de José II, permitiendo al Imperio mantener una cohesión interna fuerte con la que hacer frente a la Revolución Francesa, amparado para ello en su capacidad de comprensión y su inteligencia. La segunda mitad de este capítulo estudia la actuación de ejército austríaco en las guerras revolucionarias y napoleónicas, relatando con gran exactitud batallas tan famosas como Marengo, Wagram, Austerlitz o Leipzig. En estos pasajes sobresale un hombre, el archiduque Carlos, hermano del emperador Francisco II y uno de los pocos generales que estuvieron a la altura de Napoleón, al que de hecho considera artífice de la victoria final de Austria sobre el corso gracias a sus reformas militares y a su dirección militar.

A continuación, Bassett se centra en las décadas anteriores a las revoluciones de 1848, donde destaca la imposición del reclutamiento obligatorio general y la creación de una policía secreta. Seguidamente, habla de la actuación del ejército en ese ciclo revolucionario de mediados del XIX, inspirado por el creciente peso de los nacionalismos en el seno Imperio, por lo que destaca sobre todo los hechos de Hungría, donde fueron más graves los sucesos, hasta el punto de desertar una parte importante del ejército. En este punto, destacan tres nombres que salvaron el Imperio: Radetzky, Windisch-Grätz y Jelačić, que con la ayuda de Rusia lograron dirigir al ejército para aplastar la revolución. Por último, lo que queda de esta segunda parte Bassett lo dedica a hablar de la participación austríaca en la guerra de Schleswig-Holstein, en las dos últimas guerras de Independencia Italianas y en la guerra austro-prusiana. Mientras que Austria tuvo éxito en las tres primeras, desde el punto de vista puramente militar fracasó en la cuarta por la superioridad de fuego y la mayor competencia de los oficiales prusianos. Esta derrota significó el fin de la influencia de los Habsburgo en Alemania, lo que unido a la presión de Napoleón III y de los italianos también conllevó el abandono de los territorios italianos.

En la tercera y última parte, Bassett habla de la actuación del ejército desde el Compromiso austrohúngaro de 1867 hasta 1918. Para empezar, nos describe cómo a raíz de estas derrotas el interés de los Habsburgo se desvía al este de Europa, cosa que lleva a la creación de la monarquía dual. Este nuevo interés se manifiesta en la invasión de Bosnia en 1878, que Bassett describe con crudeza. A continuación, analiza la nueva marina austrohúngara, de su mejora con los acorazados de tipo dreadnought y su intervención en la rebelión de los bóxer. En los siguientes capítulos, el autor explica cómo van surgiendo nuevas estructuras en el ejército, por ejemplo, el servicio de espionaje militar (*Evidenzbüro*), junto con algunas anécdotas sobre éste, así como la situación política antes de 1914 y las tensiones que provoca la figura del archiduque Francisco Fernando en el seno del Imperio y fuera de él. Aquí serían decisivos su odio a los húngaros y su condición de obstáculo para los alemanes, que buscaban expandir su influencia, hasta el punto que querrán hacer del Imperio un satélite alemán, llegando a

afirmar el autor que su objetivo último era desmembrarlo. Por último, en el cierre de este capítulo describe el asesinato y lo atribuye a errores en la planificación y la seguridad de su viaje.

Al final, luego de describirnos el papel del ejército a favor de la guerra, Bassett analiza la actuación austro-húngara en la Gran Guerra, marcada por un ejército que no estaba preparado y por una alianza tóxica con Alemania, que lleva al Imperio a su fin en 1918. Después de esto, a modo de epílogo, el autor nos describe en un tono casi nostálgico las funestas consecuencias que tuvo su disolución para Europa Central, y cómo aún se recuerda a este Imperio.

En resumen, nos encontramos ante la biografía más completa del ejército de los Habsburgo, una que rompe con el estereotipo de ejército perdedor y represor naciones. Y ahora, gracias a Desperta Ferro, podemos leerla en nuestra lengua.

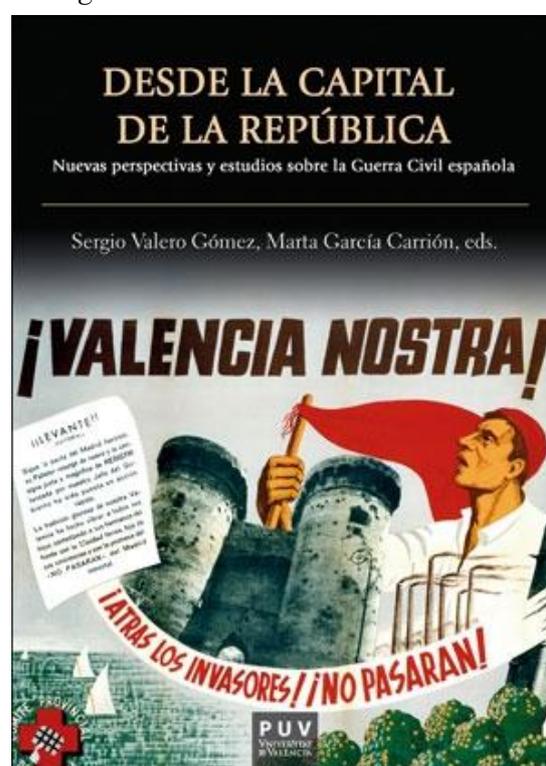
Sergio VALERO GÓMEZ y Marta GARCÍA CARRIÓN (eds.):
*Desde la capital de la República: Nuevas perspectivas y estudios sobre
 la Guerra Civil española*, Valencia, Publicaciones Universidad de
 Valencia, 2018, 415 pp. + CD-ROM. ISBN: 978-84-9134-387-5

Diego Martínez López
 Universidad Complutense de Madrid

La Guerra Civil española: una fuente inagotable

Desde la capital de la República es resultado del Congreso Internacional homónimo organizado por la Universidad de Valencia y la Delegació de Memòria Històrica de la Diputació de València, un encuentro que fue celebrado entre los días 25 y 27 de octubre de 2017 en la Facultad de Geografía e Historia de la propia Universidad de Valencia. El espíritu del Congreso no fue otro que aprovechar el contexto propicio que brindó la celebración del 80 aniversario de la conversión de Valencia en capital de la II República en 2016 para tratar de reunir al mayor número posible de investigadores de la Guerra Civil española. El objetivo era configurar un espacio de reflexión comprensivo donde se pusiera de manifiesto no solo el modo en que dicho conflicto se había estudiado hasta el momento, sino las nuevas vías de estudio que ya se estaban explorando y las que comenzaban a despuntar en el horizonte.

Por tanto, es el grado de tensión generado entre lo existente y lo que aún estaba –y está– por llegar lo que permite valorar el éxito y la utilidad alcanzados por el simposio, una circunstancia perfectamente conocida por sus organizadores y que se ha buscado trasladar a la publicación que nos ocupa a través de la elección de un inusual formato doble. Esto permite diferenciar entre un volumen principal impreso, en el que se recogen principalmente los textos elaborados por los autores de las ponencias que estructuraron el encuentro, y un ejemplar digital adicional adjunto en soporte CD-ROM en el que se ha optado por compilar las comunicaciones presentadas por aquellos estudiosos cuyos trabajos se hallaban aún en desarrollo, si bien con excepciones. De esta forma, el lector tiene ante sí un ejemplar imponente que en conjunto supera las



750 páginas, pero cuyos claroscuros obligan a reflexionar y a plantear que tal vez se podría haber adoptado un enfoque de selección diferente que hubiese beneficiado el resultado final.

En lo que concierne al texto impreso, este aparece organizado en cinco partes precedidas de una introducción que dan cabida a un total de 20 capítulos redactados por otros tantos autores. Estos abordan desde la evolución política de la conflagración peninsular hasta la memoria del conflicto, pasando por la configuración de diferentes identidades nacionales a lo largo de la pugna; los cambios sufridos por la educación, el ocio y la cultura durante el enfrentamiento; o, también, la vida cotidiana en retaguardia *a ras de suelo*. Tras este abultado armazón, sin embargo, se ocultan importantes desigualdades y ausencias que no siempre responden a los amplios vacíos historiográficos aún existentes, y que tampoco pueden ser justificadas por las comprensibles limitaciones de extensión y espacio que toda obra ha de tener, máxime si se tiene en cuenta el ambicioso objetivo del libro que aquí se reseña y la envidiable salud de la que desde hace décadas gozan los estudios sobre la Guerra Civil española.

Los sistemas de información franquista, las dinámicas de ocupación y el propio quintacolumnismo, por ejemplo, reciben un tratamiento absolutamente insuficiente y desde una perspectiva centrada exclusivamente en la ciudad de Valencia. Esto hace que no queden recogidas ni la relevancia de los elementos señalados ni el estado real en el que se encontraba la investigación entre finales del año 2017 y el momento de aparición del trabajo, lo cual supone dejar escapar una buena oportunidad para conectar la obra con una de las vías que mejores resultados recientes está ofreciendo en forma de brillantes tesis doctorales, como la recientemente defendida por Carlos Píriz.¹ Más doloroso si cabe resulta el vacío dejado por el profesor Xosé Manoel Núñez Seixas en el bloque dedicado a las identidades nacionales, una laguna que se deja sentir en el tratamiento global ofrecido de la cuestión, y que resulta especialmente frustrante si se tiene en cuenta que el maestro gallego sí que estuvo presente en las jornadas del Congreso.

Al respecto de las investigaciones dedicadas a la retaguardia, aunque aparecen excepcionalmente representadas por dos figuras fundamentales, como son el propio Michael Seidman y Antonio Calzado Aldaria, se echan en falta aportes que permitan entender en una perspectiva de conjunto los procesos violentos que se desencadenaron a raíz del golpe de Estado en 1936 a lo largo de todo el territorio español. Por esta razón hubiera resultado interesante la inclusión en este volumen impreso del aporte realizado por Fernando Jiménez-Herrera, recién doctorado en 2017 y cuyo texto queda reservado para la parte digital de la publicación. Lo mismo sucede con el escrito de

¹ Carlos PÍRIZ: *En campo enemigo: la quinta columna en la guerra civil española (c.1936-1941)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Salamanca, 2019.

Ainhoa Campos Posada, una joven brillante que a pesar de no haber completado aún su memoria doctoral ya es recogida en los pies de página de este mismo tomo por veteranos como los mencionados Seidman y Calzado.

Finalmente, hay que señalar que es el apartado dedicado a abordar las “memoria(s) de la guerra” el más insatisfactorio de cuantos componen la obra, pues no refleja ni en contenido ni en autores el verdadero estado en que se encontraba la problemática cuestión de la memoria en España en 2017. De hecho, ni siquiera se orienta y enmarca adecuadamente la cuestión, existiendo una única mención a la Ley de Memoria Histórica aprobada en 2007 en los tres capítulos que abordan el tema y una omisión completa e injustificada a temas cruciales como la exhumación de fosas.² No obstante, esto no significa que el bloque en su conjunto no contenga reflexiones o aportaciones valiosas y necesarias, como la que dedica Carlos Fuertes al contenido de los libros de texto, pero ello no disculpa las deficiencias señaladas.

Mención aparte merece la segunda parte de la obra, recogida de forma separada en formato digital, como ya se ha indicado, y estructurada de forma independiente en torno a tres ejes que se centran en la cotidianidad y la experiencia individual, tanto en el frente como en la retaguardia; en la educación, la cultura y el ocio; y en cuestiones relativas a la política y la movilización. Así, en primer lugar cabe señalar la existencia de una clara descompensación entre los distintos apartados, la cual conduce a que entre el primer bloque y el último se concentren 16 de los 20 capítulos totales que se recogen. Por otro lado, en lo que respecta a su contenido y autores lo cierto es que se aprecian obvias y en ocasiones bruscas disparidades, algo perfectamente entendible dada la naturaleza de los textos y la amplia amalgama de investigadores comprendida. Cabe destacar en este sentido la ausencia de otro joven historiador, el ya Doctor Juan-Boris Ruiz-Núñez, el cual, a pesar de asistir al Congreso y presentar una comunicación, únicamente es mencionado en la introducción general. Su ausencia pesa especialmente por ser uno de los pocos estudiosos de la nueva hornada que ha apostado por el análisis de aspectos puramente militares de la guerra, un campo necesitado de aportaciones y que también está ofreciendo en el presente importantes resultados.³

² Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. Al respecto de la memoria, cabe resaltar que el año 2017 fue, fruto del 10º aniversario de la citada Ley, especialmente activo. Uno de los frutos más destacados sería un Congreso impulsado por el Observatorio Europeo de Memorias a finales del mes de noviembre en la Universidad de Barcelona, que acabaría dando origen a la publicación de Jordi GUIXÉ, Jesús Alonso CARBALLÉS y Ricard CONESA (eds.): *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*, Madrid, Catarata, 2019. La cuestión ha sido nuevamente recogida en el dossier coordinado por Gutmaro GÓMEZ BAVO y Carlos PÍRIZ-GONZÁLEZ (coords.): “Historia, memoria y espacio público: Didácticas del siglo XXI”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 37 (2019), pp. 5-115.

³ Cabe mencionar trabajos recientes pero fundamentales como los de David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel: guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018, citado en la introducción del libro reseñado; la tesis del mismo Juan-Boris RUIZ-NÚÑEZ: *Los bombardeos aéreos republicanos en territorio su-*

De forma general, se puede concluir que *Desde la capital de la República* es un libro interesante que, si bien permite pulsar de forma amplia el estado en que se encuentran los estudios sobre la contienda española, no termina de alcanzar su objetivo primordial de servir de faro desde el que anticipar el mañana. Esto no solo compromete su vigencia en el presente, sino que augura una rápida obsolescencia que puede verse acelerada como consecuencia del buen ritmo con que, afortunadamente, se sucede la aparición de nuevos y renovadores trabajos sobre la Guerra Civil. Por otra parte, hay que señalar que el formato elegido resulta tan comprensivo como problemático, pues opaca y disminuye la visibilidad de aquellos escritos que quedan relegados al soporte virtual. La propia calidad de algunos de estos textos, así como el hecho de que algunos sean fruto de investigaciones ya cerradas y defendidas obligan a plantear que, quizá, se podría haber obtenido un mejor resultado global a través de una diferente forma de seleccionar y ordenar los capítulos. Por último, solo queda advertir que por las propias coordenadas de la publicación y la naturaleza del Congreso existe una clara inclinación a profundizar en las circunstancias específicas del caso valenciano, lo cual, en ocasiones, se traduce en un manejo inadecuado de la bibliografía no centrada en el caso levantino y en una ausencia de visión de conjunto que condiciona la imagen que se muestra del conflicto.

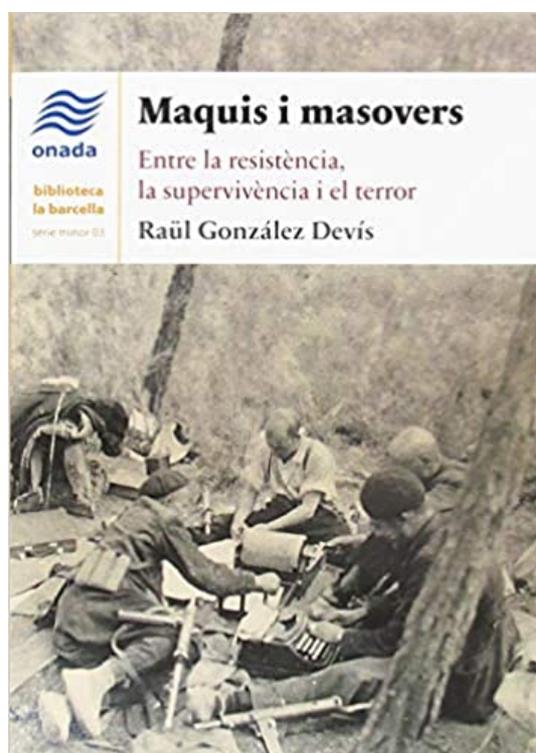
blevado durante la guerra civil española (1936-1939), Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante, 2019; o la de quien escribe estas líneas, Diego MARTÍNEZ LÓPEZ: *Entre el cielo y la tierra: la política de defensa antiaérea republicana en la Guerra Civil (1936-1939)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2020.

Raül GONZÁLEZ DEVÍS: *Maquis i masovers. Entre la resistència, la supervivència i el terror*, Benicarló, Onada Edicions, 2018, 384 pp., ISBN: 978- 8417050658

Arnau Fernández Pasalodos
Universitat Autònoma de Barcelona

Una reinterpretación de la guerrilla antifranquista a través de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón

Encontrar un libro de historia que se haya escrito desde la reflexión, el conocimiento y la pasión, y cuyo autor demuestre además una excelente capacidad narrativa no resulta tan sencillo como pueda parecer. Raül González Devís pertenece a la última generación de jóvenes historiadores que están sentando las bases de una nueva forma de trabajar e investigar la Guerra Civil española y su larga continuación durante los años cuarenta. Su publicación *Maquis i masovers. Entre la resistència, la supervivència i el terror* es en buena parte resultado de su tesis doctoral, defendida en 2017,¹ y de una trayectoria iniciada con la publicación de otro excelente libro en 2016: *Tragèdies silenciades: repressió franquista i maquis a les comarques del nord del País Valencià*.



Las aportaciones del autor cobran mayor relevancia al enmarcarse en un ámbito de estudio que en los últimos años parece haber quedado algo aparcado dentro de la historiografía hispanohablante. A inicios de siglo las investigaciones académicas y la publicación de literatura relacionada con la guerrilla antifranquista vivieron un auténtico *boom*. Decenas de historiadores e historiadoras comenzaron a escribir y dejaron atrás el relato heredado por la dictadura, recuperando mediante la oralidad y los archivos la experiencia vital de aquellos que habían sido doblemente vencidos: vencidos en la guerra de frentes entre 1936 y 1939 y

¹ La tesis titulada *Entre la resistència i la supervivència: Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (1946-1952)* puede ser consultada en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/461523#page=1>

vencidos durante los años cuarenta, en lo que Mercedes Yusta dibujó como una «retaguardia sin frente, puesto que el frente estaba un poco en todas partes». Sin embargo, parece ser que en los últimos años ese auge ha ido ralentizándose progresivamente, por lo que la aparición de libros como el de Raül González no pueden sino ser abrazados con enorme interés y admiración por aquellos interesados en la insurgencia y contrainsurgencia en España.

Maquis i masovers es en sí misma una investigación que abarca todos aquellos temas fundamentales dentro de la insurgencia y su respuesta estatal: las motivaciones para sumarse a la guerrilla y la biografía de los partisanos, la figura de la Guardia Civil como principal elemento represor, la represión específica contra los masoveros, la represión sexuada o la colaboración civil para acabar con los guerrilleros. Buena parte del libro gira en torno a la recuperación de la trayectoria y experiencia vital de los guerrilleros que participaron en la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), pues a través de la biografía de los insurgentes el autor ha logrado contradecir las tesis tradicionales que han defendido que la AGLA estuvo compuesta y liderada por guerrilleros venidos de Francia. Sin embargo, el análisis detallado de sus integrantes muestra cómo aproximadamente el 70% de ellos eran naturales de las provincias en las que actuaban, por lo que en este sentido la aportación de Raül González resulta toda una novedad en la historiografía sobre la guerrilla antifranquista. Por lo demás, el autor refuerza la idea de que para muchas personas la entrada en la resistencia armada fue la consagración de su compromiso contra el régimen, mientras que para otros un refugio mediante el cual escapar de la represión. De hecho, una represión desplegada por las fuerzas del orden, principalmente por la Guardia Civil, que fue feroz y causante del fracaso de esa insurgencia antifranquista. El Instituto Armado reunía las características necesarias para ser el cuerpo más adecuado en una guerra contrainsurgente: era una policía con estatuto y disciplina militar, con presencia en las zonas donde había insurgencia y gozaba de experiencia en el combate a la guerrilla tras la persecución del bandolerismo en el siglo XIX.

La publicación gravita también alrededor de la importancia de la orografía y el tipo de poblamiento que caracterizó las zonas con presencia insurgente. El espacio geográfico complicó la represión sobre los guerrilleros, pues este favoreció la resistencia al contar con un poblamiento disperso cuyas distancias dificultaban el control del territorio por parte de la Guardia Civil. Por ello, los masoveros fueron uno de los principales objetivos de la violencia desplegada por el régimen en la lucha contrainsurgente. De hecho, el teatro de operaciones de la guerra antipartisanista se dio en un espacio en que habitaban pequeños propietarios y masoveros, las masías se convirtieron entonces en un punto de apoyo vital para los partisanos en mitad de aquella guerra irregular, ya que no necesitaban controlar de forma efectiva el territorio, sino lanzar golpes de mano. En este sentido, el apoyo de estos núcleos

dispersos era fundamental, porque además los masoveros les servían de fuente de financiación y de información sobre las posiciones y las fuerzas disponibles de la Guardia Civil y del Ejército. A raíz de ello, como apuntaba, el control social del territorio donde operaba la insurgencia se cebó con los habitantes de masías, y en el caso del sur peninsular sobre los que vivían en los cortijos. Estas unidades de poblamiento disperso se vieron gravemente afectadas por las evacuaciones y la obligación de pernoctar en los pueblos o zonas que servían de punto de concentración de todos los masoveros de la zona. El principal objetivo de este tipo de medidas fue impedir el contacto entre guerrilleros y civiles, cortando con ello las vías de suministro de víveres e información que resultaban vitales para la guerrilla. La importancia del espacio y del entorno natural no siempre se ha tenido en cuenta a la hora de escribir sobre la guerrilla antifranquista, las cuestiones organizativas y políticas han tendido a eclipsar otras que son de vital importancia para la correcta interpretación del desarrollo y ocaso de la insurgencia. Por ello, la obra aquí reseñada merece especial atención y reconocimiento, al acercarse a este tipo de cuestiones.²

Otro aspecto fundamental de la investigación de Raül González es la demostración de cómo el grueso inicial de los componentes de las partidas guerrilleras se vio nutrido por aquellos que se unieron a la insurgencia tras haber colaborado con esta, al encontrarse a partir de entonces bajo el foco represivo de la Guardia Civil. La dureza e intensidad de la contrainsurgencia fue proporcional al número de individuos que decidieron sumarse a alguna partida para escapar de la violencia, por lo que todos ellos eran naturales o residentes de la zona por la que se movía la guerrilla. Estas personas solían ser hombres con ideologías de izquierda o sindicalistas que contaban a sus espaldas con penas de prisión ya cumplidas, compartiendo además militancia o afinidades políticas con los guerrilleros a los que habían ayudado.

Por otra parte, el autor no olvida en su análisis la importancia capital de las mujeres en el desarrollo y supervivencia de la guerrilla, así como el tipo de violencia al que fueron sometidas por parte de las fuerzas del orden. Las colaboradoras de la guerrilla fueron habitualmente acusadas por la Guardia Civil de mantener relaciones “carnales” con los partisanos. En el caso de la represión contra la AGLA Rosalia Vives y Pilar Milian fueron culpadas de haber “cohabitado” con algunos guerrilleros. Independientemente de la veracidad de los hechos, la intención de la Guardia Civil era desacreditar y encajar la figura de la mujer colaboradora dentro de un modelo femenino menospreciable. Este tipo de acusaciones insistieron en la promiscuidad sexual y en la falta de religiosidad de las mujeres para mostrar que no encajaban dentro del estereotipo de mujer deseable, por «normal, católica y sumisa». En los testimonios, las mujeres que colaboraban con los insurgentes solían ser descritas como

² Muy reveladora en ese sentido resulta también Mercedes YUSTA: *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2003.

«las putas de los rojos». Así pues, las mujeres fueron triplemente culpables, «por *rojas*, por atreverse a colaborar con los guerrilleros y por traicionar el papel que la dictadura franquista destinaba a la mujer», como tan acertadamente señala Raül González.

Las fuentes primarias cobran una importancia muy notable en la obra reseñada. Si bien mantiene un fuerte equilibrio entre estas y la bibliografía especializada, debe destacarse la consulta de documentación generada por la Guardia Civil, pues esta todavía debe ser convenientemente trabajada, y Raül González ha sido uno de los pocos historiadores que hasta la fecha ha sabido explotar las potencialidades que ofrece para una correcta interpretación de la contrainsurgencia y de la experiencia de la propia guerrilla. En este sentido, resulta muy destacable la aportación del autor respecto a la supuesta efectividad de las contrapartidas, una de las técnicas más empleadas por la Guardia Civil en la guerra antipartisana. Si bien otorgó generosos beneficios a la Guardia Civil, no por ello es menos cierto que se trata de una estrategia que no siempre dio los resultados esperados, ni tampoco los que tradicionalmente se han tendido a incorporar en los relatos históricos escritos en los últimos años. De hecho, con el paso de los meses y años el empleo de las contrapartidas fue conocido en el medio rural, por lo que supieron encontrar la manera de adaptarse a ellas y su efectividad en buena medida se neutralizó. El autor cita documentación de la propia Dirección General de la Guardia Civil que alertaba de lo siguiente en abril de 1949 en relación con las contrapartidas:

En muchos casos su acción es totalmente ineficaz [...] y en otros no son más que grupos móviles selectos que actúan vestidos de paisano [...] pero en muy pocos se trata de verdaderas contrapartidas cuya organización y acción sean completamente desconocidas en el territorio en que se desenvuelven.

Otro aspecto novedoso que aporta en cuanto a la contrainsurgencia es una estrategia poco conocida de la Guardia Civil para atraer a delatores y confidentes. El Instituto Armado envió cartas a diversos guerrilleros de la AGLA para que se convirtiesen en confidentes. Por ejemplo, sabedores de que José Llinares Beltran *Valencià* estaba desencantado con la guerrilla, le enviaron «por diferentes conductos» cartas para que se entregase, aunque nunca aceptó. Mientras que Francisco Serrano Iranzo *Francisco* fue seducido por la Guardia Civil a través de su mujer, que:

En un principio se mostró muy recelosa y desconfiada, pero halagada por una espléndida gratificación para sus hijos (tiene 4 pequeños, el menor de unos dos años y medio) y con promesas para su marido, fue atraída poco a poco a la confianza, terminando por convencerse de mi sinceridad y por

prometer, muy entusiasmada, que interesaría a su madre política para entre los dos llevar a su marido al convencimiento de que se entregue.

La mujer le explicó a los guardias civiles «que lo encontró demacrado y con aspecto de hambriento», por lo que le había manifestado sus ganas de abandonar la lucha y huir a Francia, pero que no lo podía hacer por la cantidad de desertiones que se estaban produciendo y la vigilancia a la que estaba siendo sometido.

Sin duda, otro aspecto remarcable de la publicación, que nuevamente tiene que ver con las fuentes primarias, es el análisis de la documentación escrita por la Guardia Civil tras los asesinatos cometidos en dependencias policiales. Los suicidios fueron una constante en la documentación del cuerpo que hacía referencia a la muerte de guerrilleros o civiles en los cuarteles. Sin embargo, parece ser que no era más que un subterfugio para esconder asesinatos ejecutados dentro de dependencias policiales. En numerosos informes se permitía a los detenidos «descansar un rato para refrescar la memoria y facilitarle otros datos veraces e interesantes», entonces trasladaban al detenido a una celda y unas horas más tarde este aparecía «colgado».

Con todo ello, *Maquis i masovers* se ha convertido por méritos propios en una de las publicaciones de referencia para cualquier interesado en la guerra asimétrica que se vivió en España hasta bien entrada la década de los cincuenta. El tratamiento de las fuentes, las aportaciones novedosas que se han citado en los párrafos anteriores y la excelente calidad narrativa convierten la obra de Raül González en una referencia a la altura de los ya clásicos y reconocidos estudios de Jorge Marco, Mercedes Yusta o Fernanda Romeu.

Craig L. SYMONDS: *La Segunda Guerra Mundial en el mar.*
Una historia global, Madrid, La Esfera de los libros,
 2019, 952 pp., ISBN: 978-84-9164-688-4

Íñigo Gómez García
Universidad del País Vasco

Una visión global para la guerra total en el mar

El título de esta monografía apunta directamente al objetivo de la misma, esto es, explicar cuál fue el desempeño de las diferentes marinas de guerra que participaron en la Segunda Guerra Mundial desde una perspectiva global. Symonds apunta como factor clave de esta obra no sólo las batallas y eventos que sucedieron durante la guerra, sino también la experiencia de aquellos que vivieron este conflicto, teniendo que hacer frente a este «drama humano a escala mundial» (p. 14). Es sorprendente que, como el propio autor indica, no haya existido hasta ahora una obra que aborde en un sólo volumen esta temática, que haya analizado el ámbito marítimo de esta confrontación mundial como un conjunto global. Symonds ha tomado la decisión de exponer los sucesivos eventos y desarrollos que acaecieron durante la guerra de forma cronológica, aunque inevitablemente y para evitar la confusión del lector, hay una coherencia temática, en cuanto a que los diferentes escenarios bélicos tienden a ser tratados de forma separada. Es así como consigue pausar los diversos vaivenes del conflicto y al mismo tiempo no confundir al lector. Es esta, probablemente, una de las características más notables de la obra, pues la pluma del autor consigue exponer y describir los sucesos de este complejo conflicto de manera sencilla y amena, de manera que pueda ser una lectura provechosa tanto para el lego como para el académico.

Es relevante señalar la importancia del prólogo, que aborda las diferentes conferencias navales organizadas por las potencias mundiales durante el periodo de Entreguerras. Este marco le sirve al autor como instrumento para explicar las posiciones políticas y militares que tomarían parte en la guerra, describir y analizar las funciones



y características técnicas de los diversos tipos de buques y armamentos del momento, así como exponer cuáles eran algunos de los principios estratégicos más populares entre los marinos de la época. Gracias a esta inmersión en la materia, el lector puede adquirir una imagen de las posiciones de partida de las diferentes marinas de guerra de una forma clara y concisa. Sin embargo, se echa en falta una mayor indagación en la perspectiva de cada uno de los países protagonistas antes del conflicto, que explique cuáles eran sus conflictos internos —entre diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y dentro de las propias marinas—, sus avances o limitaciones tecnológicas, y los planes estratégicos que plantearon. Si bien estos factores son tratados someramente por Symonds, éste discrimina a favor de las marinas estadounidense y japonesa, que cuentan con un capítulo cada una (pp. 199-243), en los cuales se abordan las diferentes perspectivas que las élites militares y políticas de estos países tuvieron respecto a sus flotas. El resto de países, desgraciadamente, no recibe el mismo tratamiento.

Es esa otra característica de la obra, pues se puede apreciar que el autor se encuentra más cómodo escribiendo acerca de las operaciones de las flotas japonesa y estadounidense y, en general, sobre el escenario del Pacífico. Probablemente esto tiene que ver con la trayectoria académica del autor, el cual ha centrado buena parte de sus trabajos en el estudio de la Marina estadounidense, de ahí que estos temas reciban más atención. Un ejemplo: Symonds dedica 6 páginas a describir la Operación Doolittle (pp. 329-334), una respuesta al ataque de Pearl Harbor consistente en bombardear Japón en una misión diseñada no tanto para realmente afectar los medios económicos japoneses como para elevar la moral estadounidense. Y, por contra, apenas se le dedican unos párrafos al teatro de guerra del mar Báltico, y apenas hay mención alguna al del mar Negro, donde las marinas alemana y soviética desarrollaron durante varios años una lucha de baja intensidad mediante el uso intensivo de minas, submarinos, y buques auxiliares. A pesar de estos desequilibrios, hay que señalar que esta extensa obra abarca y trata de una manera fidedigna y veraz los numerosos eventos y escenarios de una guerra tan compleja como esta.

Symonds desgana a lo largo del ensayo una serie de factores que influyeron sobremedida en el desarrollo de la guerra y en la eventual derrota del Eje. Uno de los principales fue la incapacidad de Alemania, Italia y Japón para competir con los Aliados en la producción industrial. En ningún momento de la guerra la producción de buques de los países del Eje se acercó a la de los Aliados, desequilibrio que se ahondaría con la entrada de los Estados Unidos en la guerra, cuyo músculo financiero e industrial fueron incapaces de equiparar. La falta de recursos vitales para el funcionamiento de una flota moderna incapacitó, además, tanto la producción como el uso de los buques —especialmente la escasez de combustible que, por ejemplo, dejó en puerto a la mayor parte de la flota italiana—, limitando aún más las capacidades operativas del Eje.

El Eje no sólo contó con limitaciones materiales, sino también en el plano de las ideas. En todas las marinas contendientes hubo división de opiniones acerca de cómo se debían usar los diferentes recursos –submarinos, fuerzas acorazadas, portaaviones...–, sin embargo, fueron fundamentalmente las flotas del Eje las que no comprendieron las posibilidades estratégicas del arma aérea en el combate naval. Queda patente a lo largo del libro que esta fue una de las grandes debilidades del Eje que los Aliados supieron aprovechar. En prácticamente todos los combates navales acaecidos durante la Segunda Guerra Mundial, el bando que mantuvo la superioridad aérea ganó el combate. Gracias a un mayor número de efectivos aéreos y a la flexibilidad que aportaron los portaaviones, los Aliados pudieron proyectar su superioridad aérea de forma global. Pese a su éxito, esta estrategia no fue planificada por los países aliados desde un primer momento, y hubo ocasiones en las que el Eje sí contó con la superioridad aérea necesaria –generalmente a una escala local– para controlar un teatro de operaciones. Este fue el caso cuando las fuerzas italo-germanas invadieron Grecia en la Operación Marita, ya que gracias al control de los cielos por parte de las fuerzas aéreas alemanas se pudo hundir varios buques aliados, haciéndose así con el control del espacio marítimo. A pesar de casos como este, las autoridades italianas y alemanas no supieron aplicar estas ideas a las prácticas de sus fuerzas navales. A pesar de que «los responsables de la Armada alemana [en marzo de 1941] estaban en condiciones de afirmar –con exactitud– que los bombarderos alemanes estaban contribuyendo más a impedir el paso a los convoyes británicos en el Mediterráneo que la Armada italiana» (p. 129), esto no se aplicó a la organización de las fuerzas navales ni al modo de llevar a cabo operaciones navales.

La incapacidad de las marinas alemana e italiana para adaptar sus flotas al componente aeronaval sirve como ejemplo para señalar otra de las grandes diferencias entre las marinas participantes en la Segunda Guerra Mundial. Según Symonds, las cadenas de mando de las fuerzas aliadas fueron más flexibles, aceptando cambios en las estrategias y en las tácticas a emplear. Eso no fue óbice para que hubiese conflictos entre y dentro de las marinas aliadas, como por ejemplo las discusiones sobre los escenarios bélicos en los que debían ser utilizadas las muy escasas lanchas de desembarco, pero fueron capaces de resolver estos conflictos, de aceptar críticas y de modificar su *modus operandi* para afrontar la guerra. Esta flexibilidad fue inexistente dentro de las marinas del Eje, siendo especialmente reseñable el caso alemán, cuya flota, bajo los mandos de los almirantes Raeder y Dönitz, se distinguieron por no aceptar críticas ni opiniones fuera de la estrategia oficial ya antes del comienzo del conflicto.

Otro de los factores que Symonds considera clave para entender la Segunda Guerra Mundial en el mar es la coordinación y cooperación entre las diferentes marinas. A diferencia de los Aliados, las flotas del Eje no mantuvieron ningún tipo de coordinación; en ocasiones siquiera se mantuvo la más mínima comunicación acerca de los

objetivos, estrategias y operaciones que se iban a llevar a cabo. El autor señala que las marinas del Eje actuaron durante toda la guerra como parte de un mismo bando, pero no como verdaderos aliados, funcionando de forma unilateral (p. 127). Son numerosos los ejemplos de esta falta de coordinación, siendo probablemente los más conocidos el ataque italiano a Grecia o el ataque a Pearl Harbor, algo que destaca en comparación con el esfuerzo bélico llevado a cabo por los Aliados. En este último bando surgieron conflictos entre los diferentes países y entre las ramas de las fuerzas armadas, como el surgido tras el ataque británico a la flota francesa anclada en Mazalquivir, las diferencias de criterio sobre cómo defender las Indias Neerlandesas del ataque japonés o el ya mencionado debate sobre las lanchas de desembarco. Sin embargo, los militares y políticos aliados fueron capaces de negociar, cooperando y coordinando sus esfuerzos bélicos, probablemente porque supieron mantener objetivos comunes. Las marinas del Eje, por contra, actuaron independientemente, sin objetivos comunes a los que hacer frente de forma conjunta.

Gracias a la síntesis que Symonds ha sido capaz de realizar en esta obra el lector puede apreciar las claves de este conflicto naval e identificar cuáles fueron las causas por las cuales la guerra evolucionó tal y como lo hizo. Atendiendo no sólo al hecho estrictamente militar, sino también a las dimensiones económicas, científicas, políticas y sociales de este conflicto, el autor da una visión global amplia –en el contenido y en la escala– y cercana –descendiendo sobre los sujetos– al mismo tiempo. Sin embargo, es importante destacar que el autor en ciertas ocasiones se deja llevar por cierto dramatismo. Son habituales las descripciones subjetivas, de las cuales el autor deduce o induce rasgos del sujeto a describir. Symonds apunta que el jefe del Estado Mayor de la Armada japonesa, Kanji Katō, «era un hombre meticuloso, cuyo cabello, muy corto, y su pulcro bigote apuntaban a su seriedad» (p. 199), del contraalmirante neerlandés Karel Doorman que era «calladamente intenso, de un carácter no muy distinto del de [almirante alemán] Günther Lütjens» (p. 273), o del contraalmirante estadounidense Jack Fletcher que «era el marinero por excelencia: tenía cara de buena persona y era un hombre competente y sin dobleces» (p. 336). Estas valoraciones empañan una obra que, por lo general, es metódica y rigurosa. Otra limitación de este ensayo es que Symonds apenas aborda fuentes en idiomas diferentes al inglés. Es muy difícil adquirir las competencias necesarias para realizar un trabajo de estas características usando las fuentes primarias de cada uno de los bandos participantes, pero al estar acotado al inglés los testimonios de sujetos angloparlantes están sobrerrepresentados en la obra.

La Segunda Guerra Mundial en el mar es una obra de relevancia historiográfica que seguramente se convertirá en la base para el desarrollo de nuevas investigaciones acerca del ámbito naval de este conflicto, sin que por ello Symonds descuide su función explicativa para aquellos que abordan el tema sin conocimientos previos. La perspectiva global del autor, que conecta los diferentes escenarios bélicos y los sujetos que se

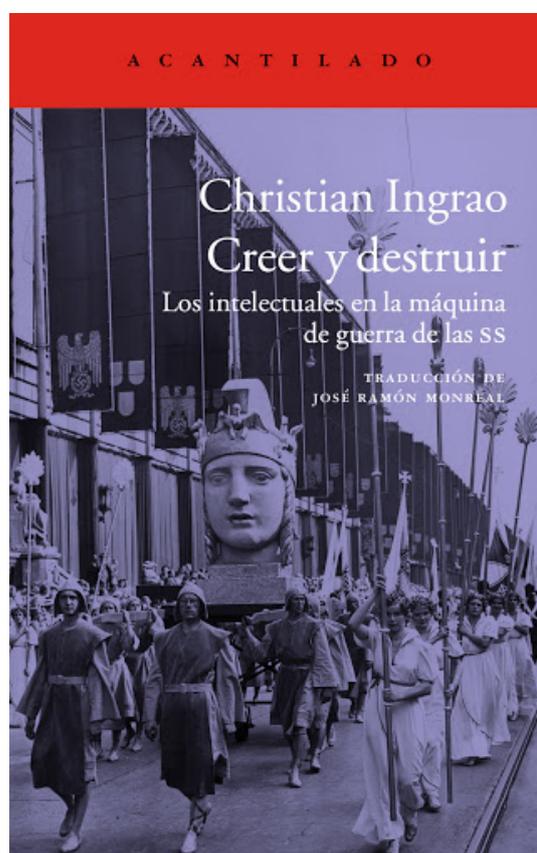
desempeñaron en cada uno de ellos, aporta una visión completa acerca del conflicto, ayudando a entender la relevancia que ciertas decisiones, batallas y eventos tuvieron en la victoria de los Aliados y en la derrota del Eje. A pesar de sus limitaciones, es un ensayo certero en sus ideas y conclusiones, que abrirá la puerta a otros investigadores para completar los vacíos que haya podido dejar atrás.

Christian INGRAO: *Creer y destruir. Los intelectuales en la máquina de guerra de las SS*, Barcelona, Acantilado, 2017, traducción de José Ramón Monreal Salvador, 616 pp., ISBN: 978-84-16748-48-8

Javier Mateo Girón

Comprender la violencia del pasado a través de los que creyeron en ella y la pusieron en práctica.

Escribía Edward H. Carr en 1961 que «El estudio de la historia es un estudio de causas. [...] El gran historiador –acaso debería decir más ampliamente, el gran pensador– es el hombre que plantea la pregunta: ¿Por qué? acerca de cosas nuevas o en contextos nuevos».¹ Christian Ingrao (1970) es un historiador francés especializado en la historia del nazismo y en la historia cultural de la guerra que nos invita a comprender las causas del genocidio cometido por el III Reich, no desde la perspectiva de las víctimas, sino desde la perspectiva de los verdugos. Director de Investigación en el CNRS (Centro Nacional para la Investigación Científica francés) y ex-Director del IHTP (Instituto de Historia del Tiempo Presente, el principal laboratorio de historia contemporánea del CNRS), Ingrao nos propone una visión casi antropológica del nazismo y sus élites intelectuales para comprender cómo aquella “juventud alemana”,² marcada a hierro y fuego por la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial, acaba consintiendo y participando activamente en las peores transgresiones humanas: el asesinato en masa, la limpieza étnica y las ejecuciones rutinarias y a sangre fría de hombres, mujeres y niños.



¹ Edward H. CARR: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 117.

² Christian Ingrao dedica gran parte de esta obra a describir la infancia y la juventud de los hombres que, marcados por el trauma de la Primera Guerra Mundial, llegarían a construir y desarrollar su vida intelectual y profesional al servicio del III Reich.

Creer y destruir aporta, por ello, una mirada poco reconfortante; ya que el lector, sea académico o no, suele participar de la creencia bastante extendida según la cual el nazismo y sus crímenes han sido un paréntesis de barbarie e irracionalidad dentro de un camino de progreso en la historia contemporánea (europea y occidental). Y en todo caso, el accidente histórico es imputable casi en su totalidad a la naturaleza patológica de un individuo, Adolf Hitler. Pues bien, Ingrao nos propone que abandonemos estas ideas preconcebidas para analizar el nazismo como un «sistema de creencias»,³ un sistema de representaciones culturales profundamente modelado por las experiencias vitales y emocionales de la sociedad alemana y sus élites, con la Primera Guerra Mundial como catalizador. Este sistema de creencias, traducido en prácticas y discursos, permitió dar salida a una «angustia generacional» mediante un imaginario, una «utopía» nazi construida racionalmente e interiorizada durante décadas, abrazada, consentida y asumida por amplias capas de la población. Semejante utopía llevó a estos hombres «normales» a creer y destruir hasta las últimas consecuencias, incluso en la derrota.

Y el lector encontrará en esta obra un estudio basado en la vida de ochenta intelectuales alemanes, todos ellos con estudios superiores (licenciaturas y doctorados): economistas, juristas, historiadores, lingüistas, filósofos, geógrafos, etc. Todos ellos, marcados por el trauma de la Primera Guerra Mundial, fueron jóvenes militantes del movimiento *völkisch*. Construyeron su carrera profesional e intelectual en los órganos de investigación y represión del Estado nazi (SS, Gestapo, RSHA, etc.) hasta llegar a participar, convencidos de su misión y en primera línea, en las actividades genocidas de la Wehrmacht y los Einsatzgruppen en el Este (Polonia, Estados bálticos, Ucrania, Unión Soviética).

Así, tras una breve introducción en la que el autor nos muestra sus elecciones en las herramientas de análisis,⁴ esta obra arranca con un capítulo titulado *Una Juventud Alemana*. En él Ingrao nos lleva a la Alemania de la Primera Guerra Mundial y nos muestra la experiencia de la derrota, la muerte en el frente y en la retaguardia, el hambre y las privaciones, el aislamiento internacional, la trivialización de la violencia y el conflicto bélico en la vida cotidiana, la angustia ante lo que se creía que podría conducir “a la desaparición” de la nación alemana en el sentido más literal y biológico. Este conjunto de experiencias colectivas se enmarca en una visión, ya existente desde el siglo XIX y la unificación alemana, según la cual la nación estaría en un permanen-

³ Se trataría, así, de un sistema de creencias que fue interiorizado por toda una generación de intelectuales, precisamente por su capacidad de atracción utópica y seductora, a la par que tranquilizadora y apaciguadora de esa angustia generacional.

⁴ Christian Ingrao no escatima menciones a sus maestros, entre otros Stéphane Audoin-Rouzeau, la escuela francesa de la *Nouvelle Histoire*, la antropología histórica, los estudios sobre la historia cultural de la guerra, la historia cultural de la violencia religiosa y, finalmente, la historia de la Primera Guerra Mundial.

te estado de guerra defensiva ante un mundo de enemigos» exteriores e interiores. Un Reich asediado tanto por el Este (el Imperio Ruso) como por el Oeste (Francia, Bélgica), llevó a la creencia de que aquella era la madre de todas las guerras, la última de todas ellas. La derrota, las condiciones dictadas por los vencedores en Versalles y los turbulentos tiempos que sobrevinieron, con importantes zonas del Reich bajo ocupación extranjera (Sarre, Prusia), no hicieron más que acentuar esta vivencia traumática de lo que Ingrao denomina la «experiencia de guerra» de los niños y adolescentes que después pasarían a la edad adulta en la década de 1930.⁵ Todo ello se vivió de forma más intensa si cabe en la burguesía alemana.

A continuación, mediante el análisis de numerosas *Lebenslaufe* (hoja de vida o curriculum vitae de jóvenes diplomados o intelectuales que posteriormente entraron en las SS), Ingrao describe cómo estos jóvenes y adolescentes se comprometieron activamente en los grupos *völkisch*, mediante los cuales se fue tejiendo una vasta red de contactos e intereses que penetraron desde la lucha callejera hasta el asociacionismo universitario (un buen ejemplo fueron las *Turnerschaften*), los centros de investigación, la sociedad civil, las redes de solidaridad social, la magistratura, y los diferentes escalones de la administración de la República de Weimar. Todos estos movimientos confluyeron hacia un etnonacionalismo revolucionario elitista, biologicista, *nordicista* y profundamente antisemita,⁶ siendo especialmente activos en las zonas fronterizas con los territorios que se hallaban bajo ocupación extranjera.

Así, se forjó por toda la República de Weimar una generación de «intelectuales militantes» que entre 1919 y 1933 realizó un trabajo de fusión entre el conocimiento científico y académico, el saber humanístico, la militancia política y la construcción ideológica. Ingrao señala numerosas tesis doctorales y publicaciones de los ochenta sujetos estudiados, y aunque las conclusiones son más moderadas entre los juristas (muchas veces más técnicos y apolíticos), hubo entre ellos economistas, historiadores, geógrafos, filólogos, sociólogos, antropólogos y especialistas de las humanidades que construyeron lo que el autor denomina una «ciencia de legitimación» de la cosmovisión nacionalsocialista, una «ciencia de combate» nazi.⁷ Las carreras e itinerarios de vida de estos ochenta intelectuales permiten observar cómo tomaron parte en la construc-

⁵ La experiencia de la guerra en dos frentes, el aislamiento internacional, las privaciones alimentarias, las muertes de familiares en combate, los prejuicios xenófobos y antisemitas, etc., todo ello se proyectó inmediatamente tras el fin de la Primera Guerra Mundial en itinerarios de juventud marcados por la lucha armada en el Freikorps, el compromiso militante y la búsqueda de legitimación científica e intelectual.

⁶ En la primera parte del libro Ingrao analiza con detalle el desarrollo de las teorías raciológicas y racistas en la Alemania de los años 20.

⁷ Resulta importante para el autor el ejemplo de Hans F. K. Günther, antropólogo y teórico racial que con sus teorías sobre el determinismo racional y el *nordicismo* antisemita contribuyó en buena medida al imaginario biológico de los tecnócratas y cuadros superiores de las SS. Es decir, se trata de un racismo de formulación erudita pero que, aplicado en la práctica, lleva aparejada la correspondiente necesidad de eliminar a las razas consideradas inferiores.

ción y consolidación de los órganos estatales de lucha y control de este «mundo de enemigos» (el SD, la RSHA, la SIPO, etc.) Y fue sobre todo a partir de la invasión de Polonia (1939) y la Unión Soviética (1941) que asumieron su misión de evaluar, controlar y concretizar (casi desde una óptica colonial) el espacio vital alemán, integrados en la actividad operacional de los *Einsatzkommando*. De este modo llegaron a participar directamente de una violencia paroxística como la que se desplegó dentro de los territorios ocupados del Este, muy particularmente la dirigida contra los eslavos y los judíos.

Según el autor, se trata de comprender cómo estos ochenta hombres cultos, aparentemente normales, muchos de ellos padres de familia y adultos plenamente funcionales, se adhirieron a esta utopía nazi que consistía, por un lado, en la refundación sociobiológica de Alemania y los territorios orientales a los que legítimamente tendría derecho; y por el otro, en la gran «reparación» de las injusticias cometidas en el pasado contra las comunidades *Volksdeutsche* en estos territorios orientales.

En los capítulos finales del libro, el autor describe cómo la experiencia de estos hombres en el frente del Este acaba por confirmar en la práctica, en medio de la vivencia de la guerra y la supervivencia física, el sistema de creencias nazi que ayudaron a construir y que abrazaron e interiorizaron hasta las últimas consecuencias. De este modo, Christian Ingrao demuestra que estos hombres desarrollaron una pericia genocida, introduciendo elementos de economía psíquica para sobrellevar el impacto transgresor de las ejecuciones, aunque siempre desde una lógica productiva y de optimización logística: la elección de los lugares para la ejecución, el desarrollo de nuevas armas y herramientas (como los camiones de gas), la introducción de rituales codificados y militarizados para normalizar las ejecuciones, la involucración de milicias locales (por ejemplo los llamados «nacionalistas» ucranianos) como co-ejecutores, etc. El autor define la experiencia de estos intelectuales en el frente del Este (*Osteinsatz*) como un conjunto de vivencias sensoriales que había que gestionar y normalizar para limitar el impacto psicológico de esa transgresión genocida, creando una ficción según la cual el genocidio era parte necesaria de la guerra total; parte de esa lucha utópica de la Alemania nazi contra su «mundo de enemigos». No obstante, el autor describe también los numerosos casos en los que esta experiencia supuso un pesado peaje tanto físico como psíquico (alcoholismo, enfermedades psicósomáticas, trastornos de conducta violenta, disonancia cognitiva, etc.)

Finalmente, Christian Ingrao cierra esta obra exponiendo las diferentes actitudes que estos ochenta individuos tuvieron ante los reveses militares de los últimos años de la guerra, y finalmente ante la derrota y el colapso del III Reich. De nuevo, se subraya aquí cómo el sistema de creencias nazi, alimentado a la vez por la utopía y la angustia escatológica (ya que la existencia misma de Alemania estaría en entredicho), permitió mantener viva la llama de la guerra total, asumiendo la defensa del Reich

como un compromiso sin reservas, una «pulsión suicida». Ingrao ve aquí la explicación a la feroz resistencia mostrada por el ejército alemán en los últimos meses de la contienda, que continuó causando fuertes bajas a los Aliados, «aún dejándose hacer pica-dillo». La densidad del sistema de creencias nazi, y su interiorización entre muchos de los intelectuales que lo construyeron y lo llevaron a la práctica, se observa así en las diversas estrategias implementadas por los sujetos analizados en esta obra: desde la «resistencia en la clandestinidad», el suicidio heroico y el exilio militante, hasta las más comunes estrategias de negación, deresponsabilización y autojustificación que estos hombres desplegarían posteriormente ante los Tribunales aliados en Núremberg.⁸ Lo cierto es que la gran mayoría de estos ochenta intelectuales sobrevivieron a los eventos de 1945 y a su «segunda derrota en treinta años»: niños de la guerra convertidos en verdugos que, a pesar de todo, nunca llegarían a romper con el consentimiento que en su día dieron al nazismo. Algunos, como Reinhard Höhn, el adjunto de Reinhard Heydrich en el SD, incluso llegarían a tener éxito en la República Federal Alemana reciclados como empresarios de renombre e influyentes hombres de negocios.

Creer y destruir se cierra con un listado de todas las fuentes archivísticas y bibliográficas de las que se nutre esta obra, de naturaleza claramente prosopográfica, de una gran transversalidad metodológica y abiertamente deudora de los estudios culturales de la violencia, la *microhistoria* y esa corriente tan alemana de historia social preocupada por la vida cotidiana (la *Alltagsgeschichte*). El propio autor reconoce que se trata de un trabajo iniciático (se completó sobre la base de su tesis doctoral), que vendría a tener su continuación en el libro publicado en 2016, *La Promesse de l'Est. Espérance nazie et génocide (1939-1943)*, donde profundiza en las estructuras de colonización nazi y germanización en los territorios conquistados en el Este: una experiencia utópica y genocida que marcaría profundamente el devenir de Europa durante todo el siglo XX.

No en vano, Christian Ingrao refiere en *Creer y destruir* el impacto emocional e intelectual que tuvo para los historiadores de su generación el genocidio en la ex-Yugoslavia en los 90. ¿Cómo era posible, casi en pleno siglo XXI, un nuevo genocidio a dos horas de avión de París? El hilo conductor de la violencia genocida en los Balcanes nos lleva así hasta la historia de uno de los ochenta sujetos estudiados, Herman Behrends, jurista y doctor en Derecho, oficial de artillería que llegaría a ser el comandante de las SS en Yugoslavia durante la ocupación (1941-1944). Su conocimiento científico sobre las minorías étnicas presentes en los Balcanes fue directamente aplicado en la lucha “antipartisana” y “antijudía”, y prueba de ello fue la División Handschar de las SS, formada fundamentalmente con musulmanes, albanos-kosovares, croa-

⁸ Christian Ingrao se detiene particularmente en la historia y narrativas judiciales de Otto Ohlendorf, economista, jurista y abogado, que llegó a ser el comandante del Einsatzgruppe D y exhibió una de las más densas estrategias de autojustificación de todos los encausados en los juicios de Núremberg.

tas y minorías de origen germano (*Volksdeutsche*). ¿Pudo influir el grado de violencia y represión experimentado por estos otros «niños de la guerra» a la hora de dar forma a los acontecimientos de la década de 1990? Al fin y al cabo, esta es la misión que según Ingrao debe asumir todo historiador: comprender las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro; comprender la violencia del pasado mediante los sistemas de creencias que la posibilitaron, que hicieron posible que hombres “normales” dieran su consentimiento, la normalizaran y la interiorizaran para llevarla a la práctica hasta sus últimas consecuencias. Este libro representa por eso mismo una visión innovadora pero incómoda sobre el nazismo, porque nos obliga a nosotros, como europeos, a mirarnos en el espejo.

Este paradigma aún bastante reciente en los estudios sobre los conflictos contemporáneos permite, además, analizar los hechos del presente lanzando una señal de alerta sobre aquellos que hoy pretenden reconstruir el pasado para negar la historia, y con ello obtener réditos de la angustia y el dolor. Aquellos que pretenden crear nuevas utopías escatológicas y excluyentes, nacionales y raciales, porque la adopción de tales imaginarios por parte de personas “normales” permite legitimar u olvidar la violencia del pasado y preparar el camino para justificar la violencia del futuro.

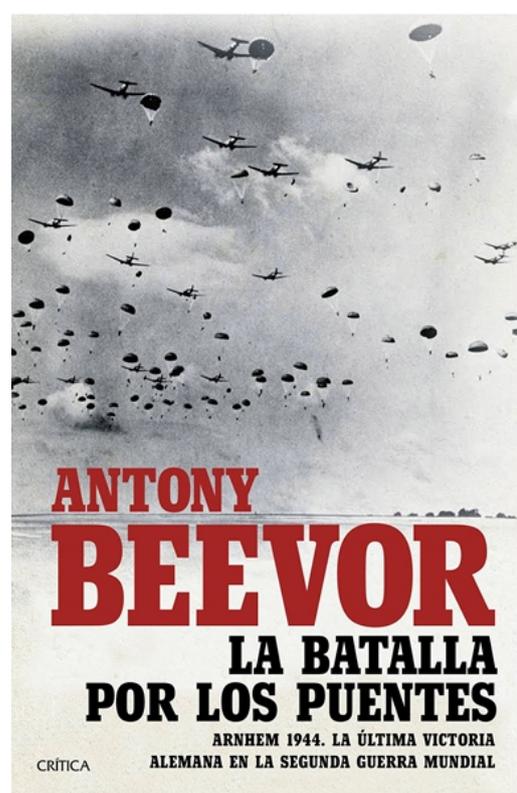
Antony BEEVOR: *La batalla por los puentes. Arnhem 1944. La última victoria alemana en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2018, 656 pp., ISBN 978-987-4479-13-6

Iván Torres Miño
Universidad de Buenos Aires

Los lanzamientos aerotransportados en los Países Bajos en 1944

La bibliografía sobre la Segunda Guerra Mundial es abundante. Ante el desafío de producir nuevos avances y líneas de investigación en un terreno sumamente explorado, Antony Beevor hace de *La batalla por los puentes* un libro con al menos dos interesantes virtudes. Por un lado, la extensa cantidad de fuentes empleadas, criteriosamente seleccionadas, y su combinación con los lineamientos generales del desarrollo de la batalla dan muestra de una sobrada capacidad de análisis. Por otra parte, profundiza en aspectos no siempre desarrollados en la bibliografía sobre la Segunda Guerra Mundial, que se relacionan con las discrepancias entre los mandos aliados sobre las estrategias que debían seguir. En ese sentido, una de las hipótesis que el autor maneja es que la falta de coordinación fue uno de los principales factores que impidió el éxito de la Operación Market Garden. Por ejemplo, se reiteran las tensiones entre Montgomery y Eisenhower: de hecho el británico le hizo un desplante al norteamericano y no fue a Versalles cuando este lo convocó. El motivo, hipotetiza Beevor, es que Montgomery ya preveía cuando fue llamado el día 22 de septiembre, que la Operación Market Garden, a punto de llegar a su fin como estaba, no iba a conseguir los resultados esperados, y al igual que Browning no estaba dispuesto a hacerse cargo del fracaso.

Para comenzar, es necesario señalar que la fase Market de la Operación hacía referencia a los lanzamientos aerotransportados, mientras que Garden era la misión de avanzar con los tanques al frente, desde Bélgica hacia los Países Bajos, para lo cual era imprescindible controlar los puentes. El libro describe y analiza dicha operación militar aliada, ocurrida entre el 17 y el 25 de septiembre de 1944, desde su planeamiento,



ejecución y sus consecuencias. Partiendo del punto de vista fáctico, el objetivo de la misma era el lanzamiento de paracaidistas a la retaguardia de las posiciones alemanas al norte del Rin con el fin de asegurar una cabeza de puente que permitiera a los Aliados cruzar hacia el norte por tierra. El objetivo era liberar a toda la población que seguía bajo la ocupación nazi en los Países Bajos.

La estructura de *La batalla por los puentes* se organiza en veintiocho capítulos, dentro de los cuales podemos establecer cuatro partes bien diferenciadas. Desde el capítulo primero al cuarto se expone cuál era el contexto previo a la operación: los meses posteriores al desembarco en Normandía y la liberación de París. Del quinto al decimoquinto capítulo se desarrollan los lanzamientos aerotransportados. Del decimosexto al vigésimo quinto capítulo se explora la contraofensiva alemana, no tenida del todo en cuenta por los mandos militares aliados, sobre todo a través de la Carretera del Infierno entre Eindhoven y Nimega, atacada constantemente por la Wehrmacht para hacerlos retroceder. Por último los capítulos veintiséis, veintisiete y veintiocho analizan la retirada, el fracaso de la misión, el balance posterior y las conclusiones extraídas.

Es notable cómo Beevor utiliza una vasta y diversa cantidad fuentes a lo largo de todo el libro, tanto registros escritos como fotográficos, mostrando el recibimiento entusiasta y positivo que encontraban los Aliados por parte de la población civil neerlandesa a medida que avanzaban, al mismo tiempo que los alemanes se retiraban desordenadamente en el prolegómeno de la Operación Market Garden. Asimismo, mediante la mencionada habilidad heurística, el autor permite al lector adentrarse en las vivencias de los soldados aliados en primera persona. Por ejemplo, abundan en el libro relatos sobre las ideas, los sentimientos y las actitudes cotidianas de los combatientes: euforia, miedo, cansancio, solidaridad, según fuera la situación. Esto se combina hábilmente con la exposición que Beevor hace de la resistencia neerlandesa, a la que otorga un rol importante, nucleados en organizaciones como la Landelijke Knokploegen, por ejemplo, para luchar contra los alemanes y los colaboracionistas. Al mismo tiempo, es relevante cómo el autor ilustra la revancha de gran parte de los neerlandeses que habían resistido contra la población que había colaborado. Por ejemplo, a las mujeres que se habían acostado con alemanes se les rapaba la cabeza, situación que el libro evoca con pertinentes fotografías.

Desde el punto de vista de la historia social, también podemos rescatar el hecho de que Beevor se detenga en las acciones de huelga y sabotaje como parte de la lucha contra los alemanes, principalmente de trabajadores ferroviarios. El objetivo era cortar los transportes por tierra mientras los Aliados se aproximaban. A su vez, este tipo de acciones desembocaron en *El invierno del hambre*, como describe crudamente en el último capítulo, cuando la población de los Países Bajos, sobre todo de Rotterdam, fue víctima de feroces represalias, dejándola desabastecida de alimentos una vez que la

operación Market Garden falló y la liberación de la zona se retrasó. En ese caso, los Aliados tuvieron que negociar con los alemanes, que conservaban la zona bajo su ocupación, para poder abastecer a las ciudades en las que se sentían con más fuerza los efectos de la hambruna.

En otro orden de cosas, en el capítulo ocho, dedicado a la *Invasión paracaidista. Mañana del domingo 17 de septiembre*, Beevor expone desde el punto de vista de la historia militar cómo se efectuaron los bombardeos sobre posiciones alemanas para facilitar los lanzamientos aerotransportados. En este sentido, el autor posee la habilidad para pasar de lo general (las comunicaciones entre los altos mandos, incluso Churchill y Eisenhower) a lo particular, llegando a describir minuciosamente cómo estaba compuesto el equipo de los paracaidistas para que pudieran sobrevivir sin contratiempos por al menos dos días sin tener contacto con nuevos refuerzos terrestres. El objetivo final de la operación, oportunamente explicado, era sembrar el caos detrás de las líneas alemanas justo en el momento en que las columnas terrestres avanzaban hacia el norte.

Asimismo, se debe mencionar cómo el autor profundiza en una cuestión que si bien está vastamente estudiada no es por eso menos interesante: el rol de la nacionalidad en el campo de batalla y cómo esto tenía una influencia diferente según cada bando. En este sentido, resalta que la brigada paracaidista polaca estaba deseosa de luchar contra los alemanes a modo de revancha. Este espíritu, analiza el autor, no estaba presente (al menos de esa forma) en los anglófonos. A su vez, luego del intento fallido por controlar el puente de Oosterbeek, un grupo de soldado aliados –entre los cuales había tanto ingleses como polacos– fue capturado e interrogado por los alemanes, siendo los polacos totalmente conscientes de que las represalias contra ellos serían más crueles que las que les esperaban a los ingleses.

Quizás el libro se torna por momentos levemente redundante, detallando situaciones que bien podrían explicarse de manera más sintética. En ese sentido, es posible que desde nuestra perspectiva ahonde en sutilezas y detalles que hagan desviar el foco de las cuestiones primordiales. A su vez, los capítulos de la mitad del libro, es decir, donde se desarrolla la operación en sí, posiblemente se excedan en cuestiones fácticas. Tanto si el lector busca más análisis que descripción, como si busca más historia social que historia militar clásica, probablemente le resulten más interesantes en términos generales los capítulos iniciales y los finales, ya que es donde también está más destacado el rol de la sociedad civil neerlandesa. En este sentido, al final del libro se dedica un adecuado espacio a la cuestión de los saqueos, tanto por parte de los Aliados como de los alemanes: hogares, comercios y bancos fueron expoliados, viéndose obligados los vencedores a pagar indemnizaciones más tarde. Inclusive cuando la hambruna provocada por los alemanes en los meses de diciembre, enero y febrero se volvió realmente

cruda, el alimento que estos habían robado del zoológico de Arnhem se vendió a precios exorbitantes, marca Beevor.

Sin embargo, también es menester destacar el formidable uso de mapas e imágenes, así como el extenso y preciso glosario. Al narrar situaciones que en buena medida dependieron en su transcurso de la particular topografía neerlandesa –subestimada por los británicos, según explica el autor–, marcada por una extensa red de canales, ríos y puentes, la cartografía, perfectamente referenciada en el libro, se vuelve crucial. En ese sentido, es muy útil y valioso el hecho de que el texto esté complementado con imágenes tomadas en la zona en el momento de los acontecimientos analizados.

Beevor también narra con perfecta exactitud el drama de los soldados que se habían lanzado en paracaídas al norte del Nederrijn, pero que se quedaron sin municiones ni víveres luego de transcurridos los días sin que los refuerzos pudieran llegar debido a la contraofensiva alemana. Si bien recibían aportes desde el aire, con aviones volando casi a ras del suelo que lanzaban paquetes con suministros, estos muchas veces eran arrojados en zonas imprecisas, con lo cual el azar tampoco estuvo a favor de los Aliados durante la Operación, independientemente de los errores tácticos en los que habían incurrido. En este contexto, las ciudades de Arnhem, Nimega, Eindhoven y Oosterbeek fueron devastadas y evacuadas. En definitiva, apunta Beevor, «Como la mayoría de lo que sucedió dentro de la Market Garden, casi todo salió mal aquella noche, y como en los demás casos, por una mezcla de incompetencia y mala suerte» (p. 468), haciendo referencia al domingo 24 de septiembre de 1944, durante la retirada y evacuación de Oosterbeek. El papel que el azar tiene en toda guerra, como decíamos, se vio plasmado en diferentes episodios: algunas de las lanchas que el ejército canadiense llevó a la zona para cruzar el Nederrijn estaban agujereadas; algunos paracaidistas habían perdido accidentalmente parte de su equipamiento al caer al suelo luego de los lanzamientos; o, por ejemplo, al momento de tener que atravesar el río diluviaba torrencialmente. En ese contexto, la Operación Berlín, que consistía en cruzar (en sentido sur) el río Nederrijn para retroceder, fue un excepcional ejemplo, dice el autor, de organización y ejecución luego de la caótica Operación Market Garden.

Como conclusión es interesante que Beevor recupere el balance que hizo Winston Churchill luego de la retirada, y coincide con él en que «No fue en vano» (p. 534). Beevor, en ese sentido, afirma que fue un episodio de escasa importancia dentro del contexto general de la guerra. Sin embargo, tampoco podía el gobierno británico dejar sin consuelo a las familias de los caídos en la batalla. Para finalizar, el autor agrega que «la operación Market Garden desafiaba la lógica militar ya desde su concepción, porque no dejaba espacio a que algo saliera mal, ni a las reacciones más previsibles del enemigo. Las pésimas comunicaciones y la falta de coordinación tierra-aire se añadieron a este problema» (p. 535). Sosabowski, a cargo de la Brigada Polaca, y Urquhart, británico, eran escépticos con respecto a las posibilidades de éxito de Market Garden.

Browning, superior de Urquhart, en cambio era entusiasta, afirmando durante la planificación que Market Garden iba a ser tan exitosa, y que dejaría aisladas a tantas tropas alemanas que Hitler se rendiría en un mes, es decir, en octubre de 1944. Sin embargo, la operación fue un fracaso militar, a la vez que una catástrofe humanitaria para los civiles.

Concluyendo con el análisis de las discrepancias en el seno de las fuerzas aliadas, se aprecian en el libro las discusiones en torno a si era preferible avanzar hacia el norte, como se intentó hacer, o si era más conveniente liberar primeramente el puerto de Amberes para que pudiera recibir refuerzos desde Gran Bretaña. Asimismo, se les endilgaron de forma injusta parte de las responsabilidades a la Brigada Paracaidista Polaca por no haber seguido al plan cabalmente, con lo cual Sosabowski quedó desprestigiado. En ese sentido, es interesante que el autor ponga el foco sobre la situación polaca, muchas veces ignorada. De hecho, explica que Market Garden significó una doble tragedia para ellos. No solo tuvieron que formar parte de un plan que fracasó, y con el que no estaban de acuerdo desde un principio, sino también porque al término de la misión se enteraron de la masacre que estaban sufriendo los habitantes de Varsovia, luego del levantamiento contra la ocupación nazi, que no contó con la ayuda soviética.

Vale la pena apuntar que es valorable la forma de narrar del autor, que es amena y que, incluso al tocar los momentos más álgidos de la batalla, retoma frecuentemente una cuota de esa ironía, e incluso, a veces de ese humor que caracterizaba a los combatientes, y que resigue a partir de lo que encuentra en las fuentes. En este sentido, y en resumidas cuentas, *La batalla por los puentes* es un libro con gran contenido fáctico, pero con hipótesis interesantes, sobre todo, remarcamos, las que apuntan a la evidencia de que los altos mandos aliados no eran un ente monolítico. A su vez, contiene pasajes en los cuales se realiza un interesante ejercicio de historia social con recursos destacables, no siempre usados en la bibliografía académica, como son la cartografía y la fotografía, además de una prosa atractiva.

Miguel ORDUÑA CARSON y Alejandro DE LA TORRE HERNÁNDEZ (eds. y coords.): *Historia de anarquistas. Ideas y rutas. Letras y escenas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 341 pp., ISBN: 978-607-539-038-3

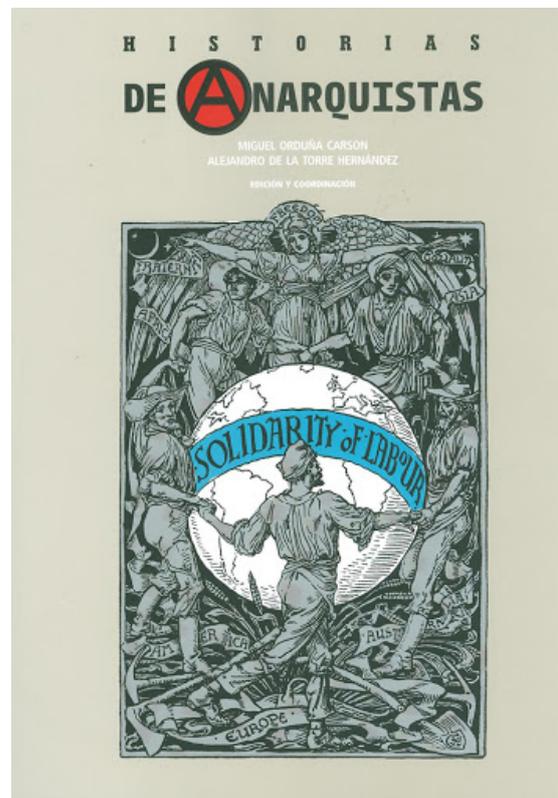
Benjamín Marín Meneses
Universidad Veracruzana, México

Relatos sobre una guerra contra los Estados

Cuando se habla de anarquismo implícita y subyacentemente también se habla de guerra, de una conflagración en contra del Estado, de la religión, del capital y de la propiedad privada. *Historia de anarquistas. Ideas y rutas. Letras y escenas* no es una excepción en este sentido; se trata de una obra de 10 ensayos que dan cuenta de una serie de estrategias de resistencia, de un grupo de actores que destinaron partes de su vida a pelear por su ideología y que, en suma, vivieron de cerca algunas experiencias importantes y determinantes en el devenir ácrata.

Miguel Orduña Carson y Alejandro de la Torre Hernández presentan un compilado de textos que atestiguan la heterogeneidad del movimiento anarquista, abarcando desde la concepción individual hasta la comunal, de la regional a la nacional e incluso mundial, encontrando en la mayoría de ellos un eje articulador: México, entendido como espacio geográfico en el que circularon anarquistas, con sus periódicos y con sus actos propagandísticos y reivindicativos.

Si bien a últimas fechas ha habido un resurgir de investigaciones interesadas en el anarquismo, incluyendo trabajos compilatorios como *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, de Clara E. Lidia y Pablo Yankelevich, publicado por el Colegio de México en 2012, la mayoría se impregnan de rigores académicos que marginan otros tipos de elaboraciones establecidas fuera de los mismos, centrándose en los aspectos filosóficos y no tanto en los prácticos. En este sentido, Carson y De la To-



re realizan dos aportes, uno metodológico y otro de contenido. El primero es acercar la narrativa a los aspectos cotidianos y sociales del anarquismo en demérito de los debates ideológicos; el segundo es incluir en el libro tanto a investigadores reconocidos como a investigadores independientes, asumiendo el reto de no regirse por estructuras académicas o guiones preestablecidos que repriman los estudios del anarquismo, obteniéndose una mezcla interpretativa acorde a lo que el libro intenta demostrar: la multiplicidad en las maneras de resistir y pelear.

El resultado es una monografía amplia a nivel espacial y temporal, abierta a reflexiones de tintes varios. Sin embargo, pese a ser una intentona innovadora, las prosas de algunos colaboradores carecen de trabajos documentales profundos, hecho contrastante de un artículo a otro, viéndose apartados con numerosas citas y referencias bibliográficas mientras que otros adolecen de la carencia de evidencias en la investigación. Empero, el valor historiográfico no debería ser cuestionado, porque en aspectos generales el documento no se ve mermado; las fallas que pudieran advertirse en observaciones aéreas se solventan con una organización fluida y estructurada.

Tras la introducción, David Doillon abre las historias de anarquistas con un repaso de las vidas de los franceses Octave Jahn y Paul Bernard, actores cuyas redes en la España decimonónica influyeron sobremanera en los movimientos libertarios ibéricos. Ambos personajes eran afines a la llamada propaganda por el hecho y a la implementación de la violencia como herramienta revolucionaria. De orígenes humildes, su activismo empezó en su juventud, andando de un lugar a otro organizando mítines y apoyando a la prensa anarquista, lo cual hizo que fueran arrestados constantemente, teniendo que cambiar de domicilio y de país a menudo. En medio de su peregrinar se encontraron en suelo español, concordando con la asimilación de posturas incendiarias y antiparlamentarias. La policía, consciente del peligro que representaban para el orden social, abrió un expediente con sus apellidos: “Jahn-Bernard”. Tal parece, de acuerdo con la investigación de Doillon, su convergencia duró poco y cada cual siguió adelante luchando desde trincheras diferentes, coincidiendo de nuevo en 1894 en Lyon, donde se les condenó a dos años de prisión. La cacería de las autoridades empujó a que Bernard dejara su activismo más radical; mientras tanto, Jahn cumplió su sentencia, reinició su activismo en Marsella y finalmente se mudó a México, integrándose al Ejército Zapatista durante la Revolución, participando en la Casa del Obrero Mundial. Este último falleció en 1917.

En el siguiente apartado, escrito por el coordinador Alejandro de la Torre, se atestiguan las andanzas de los anarquistas hispanohablantes en Nueva York. Estados Unidos ha sido desde siempre un lugar emblemático para los anarquistas; dentro de sus fronteras acaeció el llamado martirio de los obreros de Chicago, evento resaltado en todos los calendarios proletarios del mundo. El puerto neoyorkino no fue excepción en la importancia del caso norteamericano, ya que por sus propias características sirvió

de punto de contacto entre corrientes anarquistas de todo el mundo. A sus muelles llegaban embarcaciones atestadas de migrantes europeos, latinoamericanos y asiáticos con sus respectivos idiomas e ideologías. Por mencionar algo, de la Torre comenta que en las casas de Nueva York vivieron grandes celebridades libertarias: Emma Goldman y Alexander Berkman; por sus calles transitaron brevemente Malatesta y Kropotkin. Lo cosmopolita de la ciudad se reflejó en el nacimiento de periódicos no impresos en inglés. Pese a que los hispanohablantes eran poco numerosos en comparación con italianos o franceses, el alcance de sus órganos propagandísticos tocó tierras cubanas, contactó al sur con simpatizantes del magonismo y también se exportó a Europa. Y a la inversa, la prensa introdujo noticias de las tierras hispanoparlantes, llegando a sus lectores líneas que daban cuenta de la Guerra en Cuba, la Revolución en México y de la pedagogía de Ferrer Guardia.

El tercer artículo narra la repercusión que tuvo el anarquismo en la resistencia subalterna en la zona norte de Perú. La doctrina ácrata se adaptó a las especificidades peruanas, consistentes en la explotación azucarera. Debido a las plantaciones y a la introducción industrial, los campesinos perdieron tierras y se vieron sometidos por un sistema cuasi feudal. Su situación apremiante permitió que abrazaran con entusiasmo una filosofía emancipatoria introducida por los anarquistas Manuel Uchofen y Julio Reynaga, ambos intelectuales autodidactas que tomaban por menester la unificación de las luchas urbanas y rurales. Su agitación desembocó en la fundación de varios periódicos y de ligas artesanales y obreras. Su prensa difundía la desigualdad vivida en el campo y articulaba fuertes críticas en contra de los hacendados del azúcar. De posición internacionalista, Uchofen y Reynaga exportaron publicaciones de Kropotkin Reclus, Rocker, Gori y Magón. De este último adoptaron los lemas de “Tierra y libertad” y “Pan para todos”. Como metodología propagandística recurrieron a las vías artísticas de la música y la teatralidad, logrando influir en las rebeliones de la zona o sumando activos cuando ya habían dado comienzo.

La cuarta historia viene de la pluma de Aurelio Fuentes Fernández y es una crónica sobre las andanzas de Abelardo Saavedra Toro, anarquista español. Llegado a Cuba en 1907, se propuso comenzar una gira de difusión en la isla caribeña. Habiendo dejado atrás varios años de lucha en Europa, se sumó a los grupos ácratas que deseaban llevar la Idea a todas las regiones cubanas, apoyando enérgicamente en los debates sobre la utilidad del anarquismo. Gracias a su ímpetu se fundaron periódicos y grupos de afinidad que establecieron nexos con España, Inglaterra, Estados Unidos y México. Desde las columnas de *¡Tierra!* criticó el actuar de Porfirio Díaz y la represión patentada por su gobierno, misma que lo alcanzó a manera de proceso judicial, por la ira que sus palabras despertaron en el presidente mexicano. Su obra hizo eco en la península yucateca y contactó con simpatizantes magonistas de la región, a la par que impulsó la creación de escuelas racionales en Cuba inspirado por Ferrer Guardia. Ex-

pulsado definitivamente de la isla en 1915, regresó a España para continuar su activismo. La vida le alcanzó para conocer a Durruti, García Oliver y a los hermanos Ascaso, afamados combatientes dirigentes de la lucha antifascista durante la Guerra Civil española.

Para la mitad del libro nos encontramos con una semblanza de Mario Castillo Santana sobre la producción historiográfica de Agustín Souchy, escritor y periodista nacido en Polonia, que documentó varios procesos revolucionarios, entre ellos el cooperativismo cubano. Castillo Santana resalta que el trabajo literario hecho por Souchy ha sido subestimado dentro de los estudios que abordan el proceso revolucionario en Cuba. El valor de *Testimonios sobre la revolución cubana* se encuentra en que, a diferencia de otros escritos, criticó los fracasos que los izquierdistas trataron de ocultar. En su momento, el texto fue tan importante que rivalizó con Jean-Paul Sartre en cuanto a la interpretación que se daba del cooperativismo. El francés pensaba, desde una perspectiva marxista, que las bases de la cooperativa ya existían en la antigüedad por la afinidad natural de la humanidad, y que la revolución sólo las hizo evidentes. Por su parte, el polaco-alemán planteaba que la cooperativa no era natural, estaba construida en torno a los deseos de dinero y la renuncia de la autonomía. A su entender, un verdadero cooperativismo debía basarse en un consenso voluntario e igualitario para repartir la riqueza equitativamente, algo que en Cuba no pasaba. Pese a las críticas que a su trabajo puedan surgir, Castillo piensa que *Testimonios sobre la revolución cubana* de Souchy es un documento fundamental para repensar la historia del cooperativismo.

Al texto de Castillo le sigue el de Elisa Servín, concerniente al corto periodo en que Frank Tannenbaum estuvo ligado al anarquismo. Durante su juventud, el a la postre docente en la Universidad de Columbia, participó activamente en el llamado “movimiento de los sin-empleo”, una agitación que consistía en que los menesterosos se acercaran a las iglesias a pedir asilo y comida. En ese tiempo se ganó el afecto de Emma Goldman y Alexander Berkman; gracias a sus trabajos de imprenta tuvo ligaduras con los magonistas, permitiéndole construir un propio pensamiento mezclado con su lectura de Platón y de los diarios de la Industrial Workers of the World. Diferenciando con los métodos violentos de otros anarquistas, entendía la propaganda por el hecho como una herramienta de agitación que no necesariamente tenía que emplear tácticas incendiarias. Así nacieron las marchas de los desempleados, una suerte de acción directa que intentaba llevar la pobreza a ojos de la opinión pública. Después de una seguidilla de éxitos en los templos protestantes, fue detenido al momento de intentar ocupar un recinto católico. Su arresto motivó múltiples muestras de repudio, sin embargo, el año que permaneció en prisión le sirvió para instruirse y alejarse paulatinamente del anarquismo. Por sus ideales se ganó el apoyo de Grace Childs, esposa de un importante empresario, quien abogó por él para que ingresara a la Universidad. Sus

estudios terminaron de apartarlo del activismo, pero mediante sus escritos e investigaciones mantuvo cierta ligadura con los movimientos obreros y sindicales.

Continuando, José Luis Gutiérrez Molina presenta un debate historiográfico contra las posturas de historiadores que demeritan el papel del anarquismo en Andalucía. El problema fundamental es que el franquismo reprimió duramente la prosa ácrata, creando perspectivas históricas que sepultan el papel determinante que jugaron los anarquistas en los campos andaluces. El que investigadores dentro de España se imaginaran que las comunas libertarias eran milenaristas, apoyadas en creencias místicas y no en una consciencia de clase, hizo eco en reconocidos historiadores como Eric Hobsbawm, que las tildó de organizaciones prepolíticas dentro de su libro de *Rebeldes primitivos*. A sus ojos, el marxismo académico contribuyó bastante a infravalorar la cotidianidad ácrata, por lo que hechos como el federalismo, la expropiación, las decisiones en asamblea y el trabajo en pro de los campesinos tienden a ser ignorados. Gutiérrez invita a reflexionar sobre el tema, cosa que ya inauguró Temma Kaplan en sus refutes al libro de Hobsbawm, pero que aún deja espacio para el análisis de los procesos de cacería contra los anarquistas que huyeron de la zona al final de la Guerra Civil.

Por octavo capítulo aparece una interpretación por parte de Anna Ribera Carbó de *Máximo*, autobiografía de estilo novelístico de Ernesto E. Guerra. La autora entiende que la obra se escribió a causa del impacto que tuvo en ella la vida de Francisco Ferrer Guardia. Previo a escribir la novela, Guerra entabló contacto con Flores Magón, estuvo exiliado en Londres, se integró a las fuerzas maderistas durante la Revolución Mexicana, escribió para la Casa del Obrero Mundial y viajó a España, donde contactó con Ferrer Guardia. *Máximo* da cuenta de todo el viaje que Guerra afrontó, pero la atención se centra en las líneas en las que narra su encuentro con el pedagogo catalán. De su interés fue el proyecto educativo emprendido por Ferrer Guardia, reflejándose en su posterior trabajo para traducir libros a emplearse en la escuela racionalista; en esa línea, su idea de revolución era pacifista y de cambio gradual, renegando en cierta manera del actuar violento de los anarquistas catalanes. La autobiografía concluye con una manifestación en Londres por el fusilamiento de Ferrer Guardia, con un final optimista que sugiere que se puede construir un mundo mejor.

Cerca del cierre, Ulises Ortega Aguilar arroja luz a los años en los que el anarquismo mexicano cayó en letargo, después del declive del magonismo y de la Casa del Obrero Mundial. La historia que narra resalta a la figura de Efrén Castrejón, zapatero libertario que fue miembro fundador de la Federación Anarquista Mexicana y responsable de la reedición de *Regeneración*, logrando difundir el ideario ácrata hasta 1980, peleando constantemente con el sindicalismo de Estado y contra la censura y las agrupaciones marxistas, alcanzando a polemizar contra el muralista Diego Rivera. El periódico se opuso al nacionalismo, al comunismo y a la democracia. De hecho, la FAM tuvo entre sus filas al escritor Jacinto Huitrón, gestor de una librería dentro de la or-

ganización. Ortega achaca que el estancamiento del anarquismo se debió al abandono de la radicalidad, pero destaca que la FAM fue de las organizaciones anarquistas más importantes en México durante el siglo XX.

El último documento es firmado por el otro coordinador, Orduña Carson. Su artículo versa sobre las formas en las que se ha pensado el anarquismo del presente y del pasado. Realiza una contextualización histórica para reflexionar sobre las dinámicas que han caracterizado el estudio de los anarquistas en México, profundizando en los aciertos y fallas de los historiadores de mayor renombre que han destinado investigaciones al tema, como José C. Valadés y John M. Hart. Su debate historiográfico se muestra interesante, pero es su análisis a la figura del anarquista como destructor del *status quo* lo que resalta en su trabajo. Recurriendo a las notas periodísticas que en los últimos años han visto la luz demuestra cómo la percepción del anarquismo poco ha variado a lo largo de las décadas, ya sea el anarquista que pelea contra la policía en el siglo XXI o el ácrata que organizaba huelgas en el siglo XIX; la letra “A” circulada sigue siendo objeto de repudio moral, porque es símbolo de destrucción y guerra, guerra contra el Estado.

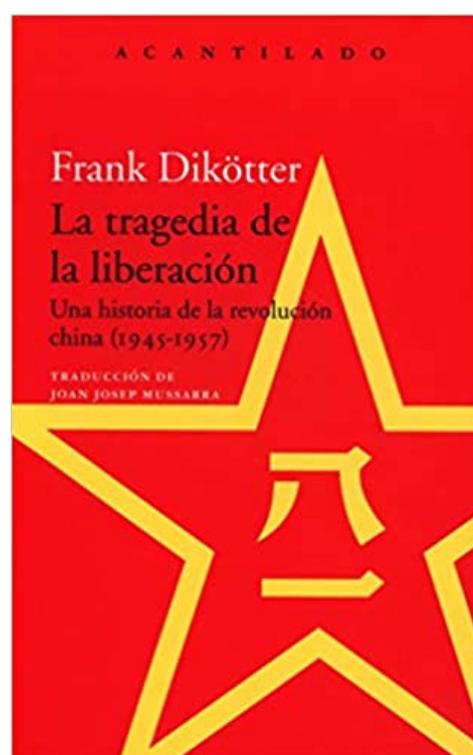
Frank DIKÖTTER: *La tragedia de la liberación. Una historia de la Revolución China (1945-1957)*, Barcelona, Acantilado, 2019, traductor Joan Josep Mussarra, 544 pp., ISBN 978-84-17346-62-1

Andrés Herrera-Feligueras

Instituto de Historia Económica y Social Gerónimo de Uztariz

Cuando el sensacionalismo se disfraza de historia

Recordándonos que la historia siempre es presente, se publicó en un 2019 marcado por las tensiones del mundo occidental con la República Popular China *La Tragedia de la Liberación: una historia de la Revolución China 1945-1957*, primer volumen –en términos cronológicos– de la *Trilogía del Pueblo* con la que de Frank Dikötter nos ofrece su particular visión sobre la historia de China desde 1945 hasta 1976.¹ En esta ocasión, Dikötter aborda el periodo que va desde la reanudación de la Guerra Civil entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista de China (PCCh) hasta el Movimiento Antiderechista. Al igual que su trabajo anterior dedicado a la hambruna en la República Popular China entre 1958 y 1962, *La Tragedia* de Frank Dikötter, reconocido experto en la China republicana y profesor de la Universidad de Hong Kong, ha recibido excelentes críticas. Solo hay que asomarse a las reseñas de este trabajo en las páginas de influyentes medios como *Wall Street Journal*, *The Economist*, *Financial Times* o *El Mundo*, por citar solo algunos, para ver cómo estas destacan la brutal realidad a la que nos aproxima *La Tragedia de la Liberación* y que hace de este libro, a juicio de sus autores, una lectura imprescindible fruto de un riguroso trabajo de investigación sobre novedosas fuentes primarias.² Dikötter deslumbra a la



¹ El primer volumen de esta trilogía se publicó en 2010 bajo el título de *Mao's Great Famine: The History of China's Most Devastating Catastrophe, 1958–62*. Acantilado ha traducido los dos primeros títulos de *La Trilogía del pueblo: La gran hambruna en la China de Mao (1958-1962)* y *La tragedia de la liberación (1945-1957)* –publicados 2017 y 2019 respectivamente. El tercer volumen dedicado a la Revolución Cultural -*The Cultural Revolution: A People's History, 1962–1976*- no está todavía publicado en castellano.

² Una selección de menciones elogiosas en la web de la editorial: <http://www.acantilado.es/catalogo/la-tragedia-de-la-liberacion/> [consultado por última vez el 21-09-2020].

crítica con su estilo ágil y teatral, ofreciendo una narración de los hechos hasta el punto de que, en más de una ocasión, parece que el autor hubiera sido testigo:

Rong [Yiren] ya no podía confiar en que su amistad con altos cargos lo protegiera. Con mano temblorosa, pasó las páginas de un álbum de fotos, sacó todas las instantáneas en las que aparece junto a Pan [Hannian] y las quemó. (p. 399)

Ilustraciones como esta, con un soporte confuso de fuentes, abundan en este libro. Una obra que, con un lenguaje moralista, está claramente dirigida al público general y que esconde, bajo la apelación a fuentes primarias, una discutible metodología y fuerte sesgo anticomunista que –y esto es algo que honra a Diköter– el autor no oculta.

Acantilado nos presenta, como viene siendo habitual en sus colecciones, una cuidada edición de *La Tragedia de la Liberación* que Diköter divide en “La conquista (1949-1952)”, “La toma del poder (1949-1952)”, “La regimentación (1952-1956)” y, finalmente, “La resistencia (1956-1957)”; cuatro partes que supuestamente siguen un orden cronológico pero que son, en realidad, un bucle de la idea que se nos presenta en el primer párrafo del volumen:

...en China la historia de la liberación, y de la revolución que la siguió, no es una historia de paz, libertad y justicia. Es, por encima de todo, una historia de calculado terror y violencia sistemática. (p. 9)

A intentar demostrar esta tesis dedica el autor las siguientes 530 páginas. Y comienza fuerte: con el asedio de Changchun (1948). ¿Qué mejor punto de partida para mostrar la naturaleza violenta de los comunistas chinos que un cerco de cinco meses, episodios de canibalismo y 160.000 víctimas? Estas cifras impresionan a cualquiera. A cualquiera no familiarizado con la historia militar.³ Con todo, la elección del asedio de Changchun nos adelanta una constante en *La Tragedia de la Liberación*, a saber: el uso selectivo de sucesos y fuentes por parte de Diköter para demostrar su tesis.

Según indica en su prefacio, el «grueso de la información que se presenta en el libro procede de los archivos del Partido en China» (p. 15), que hasta ahora eran material clasificado. A lo largo del libro pueden encontrarse referencias a informes procedentes de los archivos locales y provinciales e informes internos de alto nivel (*Neibu cankao*), junto con testimonios de testigos que vivieron los hechos. Este so-

³ Son muchos los ejemplos que pueden citarse a este respecto: Leningrado, Stalingrado, Manila... u operaciones aéreas como la *Meetinghouse* de Estados Unidos sobre Tokio que causó aproximadamente 100.000 víctimas y más de 260.000 hogares destruidos el 10 de marzo de 1945.

porte arroja veracidad a la narración al tiempo que hace las delicias de la crítica periodística. Sin embargo, un mínimo análisis del aparato crítico muestra con claridad cómo este ha sido seleccionado cuidadosamente y arroja serias dudas sobre la honestidad intelectual del autor.

En primer lugar, la citación es confusa y la mayoría de las referencias a fuentes primarias son de difícil comprobación precisamente por ese carácter local del que antes se hablaba. En muchas ocasiones, los registros de hechos violentos son fruto de investigaciones llevadas a cabo por el Partido o las autoridades chinas, pero el lector se queda sin saber cuáles fueron las medidas que siguieron a esas investigaciones. En segundo término, lo que Dikötter denomina «memorias personales, cartas y diarios así como narraciones de testigos oculares que vivieron la revolución» (p. 15), son en su mayoría relatos de exiliados –o anticomunistas– escritos en Occidente durante la Guerra Fría. Textos que pueden ser útiles para conocer la percepción de las élites y clases medias pero que difícilmente reflejarán el sentir de trabajadores y campesinos, es decir, de la mayoría de la población china. En cuanto a la selección de fuentes secundarias, existe también una descarada preferencia por aquellas que inciden en describir el periodo entre 1945 y 1957 como un rosario de hechos violentos fruto de la naturaleza perversa de los dirigentes comunistas. Así, por ejemplo, utiliza publicaciones de dudosa naturaleza académica como *The Private Life of Chairman Mao* de Li Zhisui o *Mao: The Unknown Story* de Jung Chang y Jon Halliday, mientras ignora trabajos de referencia como los realizados por Chalmers Johnson o Chris Bramall.⁴ Si Dikötter hubiera querido explicar la compleja dinámica de las familias industriales de Shanghái y su relación con la dirigencia comunista china podría haber elegido trabajar con textos como *Private Networks in the Chinese Textile Industry. Opening Up Before the Reform* de Carles Brasó, pero en su lugar prefiere historias de humillaciones públicas, violencia de masas y expropiaciones a través del relato de Robert Loh y su *Escape from Red China*.⁵ Por último, el autor ofrece una visión casi idílica de la China republicana (ver por ejemplo las páginas 122 a 125), ignorando la violencia, el hambre, el subdesarrollo y la desigualdad de esta parte del planeta con anterioridad a la toma del poder por parte de los comunistas al tiempo que presenta como novedoso algo que ya es sabido y que investigadores chinos –con acceso a lo archivos centrales del PCCh– nos vienen contando desde hace una década: el uso del terror por

⁴ Johnson aborda, por ejemplo, cómo los vínculos entre el Ejército de Liberación y los campesinos resultaron un factor clave para la victoria del PCCh. Ver Chalmers JOHNSON: *Peasant Nationalism and Communist Power: The Emergence of Revolutionary China, 1937-1945*, Stanford, Stanford University Press, 1962. Bramall ofrece un trabajo sobre el desarrollo económico de China entre 1949 y 2007. Ver Chris BRAMALL: *Chinese Economic Development*, Londres/Nueva York, Routledge, 2009.

⁵ Carles BRASÓ: *Trade and Technology Networks in the Chinese Textile Industry: Opening Up Before the Reform*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.

parte del Partido para consolidar el poder revolucionario en China.⁶ Pero, además, Dikötter relativiza, cuando no parece olvidar premeditadamente, el contexto. Nos habla de millones de personas asesinadas, de miles de suicidios, de destrucción de la propiedad privada, de persecución religiosa, etcétera. Pero, ¿por qué ocurrió todo eso? Explicarlo no parece interesarle mucho al autor.

Un particular ejemplo de todo ello, y tal vez con un específico interés para los lectores de RUHM, es el capítulo dedicado a la Guerra de Corea (pp. 219-259). Dikötter afirma aquí que «Mao empujó a su pueblo a una guerra prolongada en Corea» (p. 219) en una suerte de competición con Stalin por el liderazgo del campo socialista en Asia (p. 224), sin importarle el coste humano para alcanzar sus objetivos y desoyendo los consejos de sus camaradas y generales. El capítulo está bien narrado y resulta convincente para aquel lector sin conocimientos sobre la Guerra de Corea o del debate historiográfico en torno a este conflicto. Un cuento de buenos y malos alejado de la complejidad de las guerras civiles. En el caso concreto de la Guerra de Corea, Dikötter no dedica una sola línea a explicar que los comandantes de ambas Coreas procedían de bandos diferentes en la lucha contra Japón o cómo Estados Unidos —entre 1945 y 1948— entregó las responsabilidades del ejército y las fuerzas de seguridad de Corea del Sur a personas que habían servido al imperialismo japonés. Estos factores ayudan a explicar la tensión existente en aquellos momentos en la península de Corea y a entender hechos como el Levantamiento de la isla de Jeju (1948-1949) y la brutalidad con la que fue reprimida por parte de las fuerzas de seguridad de Corea del Sur, cuya cifra de víctimas oscila entre 30.000 y 100.000 según diversas fuentes. La represión en Jeju desató otros movimientos de resistencia y ha llevado a algunos autores a señalarlo como el verdadero inicio de la Guerra de Corea.⁷

El papel de Mao y la dirigencia china en la Guerra de Corea está más que investigado. Es sabido que Stalin presionó a Mao para que participase en el conflicto y que el Presidente chino se negó a ello en repetidas ocasiones.⁸ Dikötter nos dice que «Stalin solicitó a Mao por telegrama que enviara a cinco o seis divisiones para auxiliar a los norcoreanos», pero se le olvida contar que la respuesta de Mao a esa peti-

⁶ Kuisong YANG: “Reconsidering the Campaign to Suppress Counterrevolutionaries”, *The China Quarterly*, 193 (2008), pp. 102-121.

⁷ La relación entre la Guerra Civil y el conflicto interno en Corea, así como la implicación de Estados Unidos en la formación de las fuerzas armadas surcoreanas con colaboracionistas, en Bruce CUMINGS: *The Origins of the Korean War*, 2 vols., Princeton, Princeton University Press, 1981 y 1990; sobre el Levantamiento de la isla de Jeju como inicio de la Guerra de Corea ver Spencer TUCKER: *The Roots and Consequences of 20th-Century Warfare: Conflicts that Shaped the Modern World*, Santa Barbara/Denver, ABC-CLIO, 2016, p. 320.

⁸ Ver, por ejemplo, cómo el criterio de Stalin prevaleció en Alexander V. PANTSOV y Steven I. LEVINE: *Mao: The Real Story*, Nueva York, Simon & Schuster 2012, p. 784.

ción fue negativa.⁹ Los chinos hicieron saber a Estados Unidos, a través de la diplomacia india, que entrarían en la guerra si se cruzaba el paralelo 38 y fue precisamente una estrategia defensiva, basada en crear un perímetro de seguridad, la que les llevó a entrar en el conflicto sin la cobertura aérea soviética. Los objetivos políticos y militares fueron cambiando durante el conflicto, pero conviene tener en cuenta que en el seno de la dirigencia china, incluyendo al propio Mao, pesaron más factores de seguridad y la posibilidad de una guerra directa con Estados Unidos que de expansión de la causa socialista en Asia.¹⁰

Otros aspectos de este capítulo son igualmente narrados con un factor de sesgo. Se sugiere una especie de enfrentamiento entre Mao y Peng Dehuai desde el inicio de la intervención china en Corea, cuando fue precisamente la intervención de Peng ante el buró político un factor decisivo para la entrada en la guerra. Dikötter dibuja en varias ocasiones un escenario en el que las tropas chinas se enfrentan a un ejército tecnológicamente superior atribuyéndolo a la imprudencia de Mao. La realidad es que la dirigencia china tomó decisiones desde el paradigma de su Guerra Civil, cuando el ELP había derrotado a unidades con mejores equipos y potencia de fuego. O las referencias a situaciones de penuria descritas con recursos efectistas, como cuando señala que «Los caballos se morían de hambre y entonces se convertían en comida (...) un signo de privación extrema, que no se había visto desde la guerra civil» (p. 244), como si la confrontación fuera algo lejano en el tiempo. Pero, tal vez, lo más sorprendente de este capítulo es el espacio que dedica Dikötter a demostrar que el miedo chino a la guerra biológica, y las campañas derivadas del mismo, era fruto de la propaganda del PCCh. Llama la atención por el número de páginas pero también por cómo Dikötter da por concluido un debate abierto con documentos, supuestamente procedentes de archivos soviéticos, de veracidad cuestionada.¹¹

La Tragedia de la Liberación parece ignorar el estado de revolución permanente que caracterizó China desde 1911. Esto implica tener en cuenta no solo el terror revolucionario sino también el desplegado por las fuerzas de la reacción. No se trata de exculpar a los comunistas chinos de sus políticas represivas, pero la labor del historiador debe ser ayudar a comprender los porqués. Quizás ahondando en el hecho de que el PCCh estuvo al borde del exterminio entre 1927 y 1937, el carácter de “lucha

⁹ Donggil KIM: “China’s Intervention in the Korean War Revisited”, *Diplomatic History*, 40:5 (2016), p. 1014. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/dh/dhv051> (consultado por última vez el 15-09-2020).

¹⁰ Además de los trabajos de Cumings y Kim ya citados, para la cuestión de Corea véase el trabajo de David HALBERSTAM: *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*, Barcelona, Crítica, 2009. No obstante, autores como Chen Jian subrayan el peso de los factores políticos. Ver Jian CHEN: “China’s Changing Aims during the Korean War, 1950-1951”, *The Journal of American-East Asian Relations*, 1 (1992), pp. 8-41.

¹¹ Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre el uso o no de armas biológicas durante la Guerra de Corea, tampoco sobre la veracidad de los documentos procedentes de los archivos rusos. Ver Michael PEM-BROKE: *Korea: Where the American Century Began*, Richmond, Hardie Grant Books, 2018.

final” de la Guerra Civil entre 1946 y 1949, y las amenazas externas a las que el gobierno chino se enfrentó durante el periodo 1949-1957, puedan entenderse mejor las campañas llevadas a cabo por el PCCh durante sus primeros años de gobierno. Pero esas necesarias explicaciones y análisis razonados sobre el proceso histórico de la fundación y consolidación de la República Popular China no los encontrará el lector en *La Tragedia de la Liberación*. En definitiva, Dikötter disfraza de novedad la vieja narrativa de la Guerra Fría y lleva a las librerías una versión unilateral de los complejos primeros años de la República Popular China. Un material útil para alimentar un debate en el aula sobre la honestidad del historiador.

María Inés TATO y Luis Esteban DALLA FONTANA (dirs.):
La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural, Colección Malvinas y Atlántico Sur, 1,
 Buenos Aires, Prohistoria, 2020, 184 pp., ISBN: 978-987-4963-46-8

Nicolás Fernán Rey
 Universidad del Salvador (USAL), Argentina

Nuevos enfoques metodológicos para estudiar la cuestión Malvinas

Este libro es el resultado de un trabajo colectivo desarrollado por investigadores de la Maestría en Historia de la Guerra de la Escuela Superior de Guerra de la Facultad del Ejército, dependiente de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF), dirigida por Luis Esteban Dalla Fontana; y del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue), fundado y dirigido por María Inés Tato, que depende del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La publicación de *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural* ha sido posible gracias al apoyo y financiamiento de la UNDEF, a través del Proyecto UNDEFI 2018 “La Guerra de Malvinas en la prensa gráfica argentina: de la cultura de guerra a la construcción de la memoria, 1982-2017”, y de la UBA, mediante el Proyecto UBACYT 2017-2019, “Guerras globales, impactos locales en la Argentina del siglo XX”.

Dirigida por María Inés Tato y Luis Esteban Dalla Fontana, esta obra inicia la “Colección Malvinas y Atlántico Sur” de la editorial Prohistoria y analiza, a lo largo de ocho capítulos, varios conjuntos de problemas historiográficos vinculados con la cuestión Malvinas. Uno de los puntos fundamentales que vale mencionar es que el libro no se concentra exclusivamente en el estudio de la Guerra de Malvinas de 1982 (del 2 de abril al 14 de junio), marco temporal en el que tradicionalmente se sostuvo la producción académica sobre el tema. Por el contrario, también analiza varios aspectos a lo largo del siglo XX que hasta el momento se encuentran poco trabajados o no explorados, como por ejemplo la importancia de las Islas Malvinas durante la Primera



Guerra Mundial o el vínculo entre la causa Malvinas y el nacionalismo argentino de las décadas de 1930 y 1940. Asimismo, el original enfoque presente en el libro, que responde a la Historia Social y Cultural sobre la Guerra, propone una lectura más allá de lo estrictamente militar, diplomático y político, intentando estudiar a la Guerra de Malvinas desde nuevos ángulos. Solo así sería posible comprender el conflicto y su factor movilizador entre la sociedad argentina, así como también su legado en una memoria colectiva forjada durante la posguerra. A continuación, comenzaré a reseñar los ocho capítulos que contiene la obra.

En “La cuestión Malvinas y las batallas por la neutralidad argentina durante la Gran Guerra”, María Inés Tato integra el contexto bélico europeo con los debates que se desarrollaron en Argentina sobre su postura ante el conflicto. La autora enmarca su trabajo bajo la Historia Global, que resulta útil para indagar las conexiones y relaciones transnacionales de la cuestión Malvinas con la conflagración europea. Analizando diversas fuentes del período tanto argentinas como británicas, entre las que se destacan documentos existentes en los Archivos Nacionales del Reino Unido, María Inés Tato revela cómo las islas fueron utilizadas por la propaganda germanófila para desacreditar la imagen que la sociedad argentina tenía de Gran Bretaña durante el conflicto. Medios de prensa germanófilos, como por ejemplo el periódico *La Unión*, intentaron fomentar el sentimiento antibritánico en el país, mostrando al mismo tiempo al Imperio Alemán como un garante de los derechos históricos argentinos sobre las islas. Estas cuestiones constituyen uno de los aportes más importantes del capítulo, pues permiten entender la importancia del tópico desde nuevos puntos de discusión. La investigación de María Inés Tato permite pensar a las islas Malvinas como algo más que un mero punto estratégico en el esfuerzo de guerra aliado o un simple espacio de disputa entre escuadras beligerantes. El archipiélago también puede entenderse como un importante recurso en la estrategia discursiva de las potencias combatientes durante la Gran Guerra, quienes intentaron movilizar a la opinión pública argentina en su favor. Indagando sobre estas consignas, Tato comprueba en primer lugar que la cronología sobre Malvinas necesita ser planteada en sentido amplio, abandonando el eje temporal más tradicional, es decir, aquel vinculado únicamente con la guerra de 1982. En segundo lugar, la autora advierte que el campo historiográfico vinculado a Malvinas todavía no está agotado y que son posibles nuevas vías de investigación.

Por su parte, en su trabajo titulado “Las posturas intelectuales y políticas en torno al reclamo de las islas Malvinas (1930-1940)”, Gonzalo Rubio García realiza un repaso por la cuestión Malvinas en el pensamiento de algunos nacionalistas argentinos como Raúl Scalabrini Ortiz y Alfredo Palacios. El autor explora cómo algunos intelectuales lograron integrar la crisis económica de 1930 con el antiimperialismo británico y la usurpación del archipiélago en 1833, criticando las relaciones políticas y sociales que mantenía la oligarquía argentina con el Reino Unido. De esta forma, la problemática

en torno a las islas cobró fuerza durante los años treinta, siendo el inicio de toda una serie de reclamos y reivindicaciones por parte de diversos grupos políticos. El revisionismo histórico supo relacionar la cuestión Malvinas con una “causa nacional” que se había iniciado durante el siglo XIX, en tiempos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y con figuras históricas hasta el momento desestimadas como, por ejemplo, Juan Manuel de Rosas. Gonzalo Rubio García permite observar cómo se le adjudicó a «Rosas un lugar importante entre los principales defensores de la soberanía argentina en las Malvinas» (p. 56). Por último, vale destacar que el capítulo no sólo le sirve al interesado por la historia intelectual argentina, sino también a aquellos que pretendan indagar en la construcción del ideario social sobre Malvinas.

Continuando con la sección del libro que aborda la antesala del conflicto de 1982, el capítulo tercero, “Cuatro portadas, cuatro historias. Compromiso del diario *Crónica* con la causa Malvinas (1964-1974)”, analiza el tono militante y popular que adquirió el diario *Crónica* respecto a las islas. Gustavo Carrère Cadirant muestra cómo el creador del periódico, Héctor Ricardo García, se involucró personalmente en la lucha por las islas, ofreciéndose incluso a reclutar combatientes para recuperarlas ante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-76). Desde su creación, *Crónica* concibió la transmisión de noticias de una manera sencilla, sin giros idiomáticos, en la búsqueda de ampliar su público (p. 63). Con esa estrategia editorial, Héctor Ricardo García llevó la causa Malvinas a sus lectores mediante la difusión de varios hechos significativos, como el primer aterrizaje de Miguel Fitzgerald en Malvinas (1964), el Operativo Cóndor (1966), o el viaje de García y Fitzgerald a las islas (1968), en un intento por integrar la causa Malvinas a un ideario nacional y popular en la sociedad argentina. Esto último le valió a *Crónica* el mote de activista político y provocó que diversos gobiernos hayan alentado su momentánea clausura (p. 61).

Ya adentrados en el conflicto de 1982, el cuarto capítulo, titulado “La movilización de los niños durante la Guerra de Malvinas. Un análisis a través de la revista *Billiken* y el suplemento *Croniquita*”, de Agustín Daniel Desiderato, se dedica a estudiar cómo estas publicaciones editaron material sobre las islas durante la guerra, utilizando objetos y medios culturales comprendidos por niñas y niños argentinos. Varias secciones tradicionales, que contenían juegos infantiles como fichas coleccionables, notas informativas, instructivos o ilustraciones, entre otros, se fueron malvinizando en una clara estrategia editorial que tenía como principal propósito acercar la causa Malvinas a los más jóvenes. En este sentido, el autor explora cómo *Croniquita* y *Billiken* buscaron justificar la guerra, primero mediante una demonización del combatiente británico, descalificando diversos aspectos culturales, morales e históricos del Reino Unido; y, segundo, instruyendo a los lectores sobre los derechos soberanos que la República Argentina tenía sobre las islas, sintetizando la relación histórica del país con el archipiélago. Otra cuestión importante que expone Desiderato es el espacio de agencia

que existió en ambas revistas, con secciones donde los lectores aportaban contenido relacionado a Malvinas, como dibujos, cartas y juegos, integrándose con una causa de interés nacional (pp. 94-95).

En el quinto capítulo, “Cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro. El deporte durante la Guerra de Malvinas a través de la mirada de la prensa deportiva”, Maximiliano Britos demuestra que la prensa deportiva, lejos de mantenerse ajena al problema, fue una activa militante durante la contienda. Reflejando victorias deportivas propias en tono confrontativo contra los británicos, los diarios *Clarín*, *La Nación*, *Crónica* y la revista *El Gráfico* movilizaron a la opinión pública a favor de la guerra. El autor detalla cómo la prensa gráfica deportiva aumentó las referencias sobre el archipiélago haciendo uso de un discurso bélico, sobre todo cuando el escenario comenzó a ser desfavorable para los combatientes argentinos. Asimismo, el deporte también se utilizó como un punto más en la solidaridad de la sociedad civil con la guerra, promocionando por ejemplo diferentes colectas y fondos patrióticos para ayudar a los soldados argentinos. En ocasiones los propios deportistas colaboraron en aquella operación. Uno de los temas analizados es el caso del futbolista Osvaldo Ardiles, que durante el conflicto debió abandonar el club Tottenham, donde era ídolo, por adherir al compromiso nacional. Por último, Maximiliano Britos remarca cómo, una vez finalizada, la contienda sobrevivió en el ideario nacional, permaneciendo todavía latente en el deporte argentino. La causa Malvinas cobra un nuevo sentido después de la guerra, alimentando ciertos imaginarios sociales «que llegan al día de hoy y adquieren particular trascendencia simbólica en los encuentros deportivos entre Argentina e Inglaterra» (p. 119).

En el capítulo siguiente, Felipe Mistretta presenta su trabajo titulado “Crónica y la construcción de la imagen del enemigo a través de la figura de Margaret Thatcher durante la Guerra de Malvinas”. Explorando al diario *Crónica* y la revista *Tal Cual*, el autor indaga sobre la construcción del enemigo a partir de las caracterizaciones y descalificaciones que sufrió la líder británica durante el conflicto. Nutriéndose de los agravios que padecía la mandataria en el Reino Unido por parte del Partido Laborista, *Crónica* intentó defender la causa Malvinas como un acto moral. La riqueza primordial de este capítulo reside en interpelar la investigación con la Historia de género, la cual analiza las difamaciones que recibía Margaret Thatcher por su mera condición de mujer. Los agravios hacia su persona sirvieron a una construcción demonizada de su figura que logró trascender temporalmente en el imaginario colectivo argentino. Si bien los tonos de las publicaciones parecen rozar la sátira política, es interesante la crítica a los discursos hetero-patriarcales que se desarrollaban en la época, sobre todo en la conservadora argentina de la última dictadura militar (marzo de 1976 – diciembre de 1983).

En el séptimo capítulo, “Revisando la cuestión Malvinas. 60 minutos, noticias en horario central y cultura de guerra”, Iván Rey analiza cuatro emisiones del noticiario *60 Minutos* emitido por la cadena estatal Argentina Televisora Color (ATC), realizando un recuento cuantitativo y cualitativo de sus informativos sobre el frente de batalla. Desde el inicio del conflicto, *60 minutos* se transformó en la primera herramienta estatal de transmisión de una cultura de guerra en la sociedad, narrando el conflicto a través de las disposiciones que determinaban las autoridades militares. Iván Rey resalta cómo la guerra generó un sentimiento triunfalista en la sociedad argentina, tergiversando y manipulando las noticias que provenían del frente, lo que fue posible debido al contexto de censura y represión que vivía el país durante aquellos años.

Finalizando el libro se encuentra el trabajo de Luis Dalla Fontana, titulado “El ‘tema Malvinas’ y su legado actual. Una propuesta de análisis dentro de un marco teórico definido”, que repasa algunas cuestiones sobre la posguerra. Por ser un militar profesional, un veterano de la Guerra de Malvinas y un investigador formado, Luis Dalla Fontana constituye un interlocutor sumamente necesario a la hora de analizar y reflexionar sobre el conflicto de 1982 y sus secuelas en la República Argentina. El autor sabe integrar las dos miradas, la profesional castrense con la académica, en un escrito medido y reflexivo, sobre el futuro de la investigación del tópico Malvinas, un hecho que sigue siendo «reciente y, como tal, emocionalmente urticante y doloroso» (p. 179). Después de transcurridos treinta y ocho años, todavía presenta un sinnúmero de líneas de abordaje para ser transitadas, como por ejemplo la memoria colectiva formada durante la posguerra o la situación de los veteranos desmovilizados luego del conflicto, entre muchos otros. Es por lo anterior que, según el autor, la comunidad académica debe continuar profundizando en el campo de «manera responsable, respetuosa y científica» (p. 180).

En suma, la presente investigación significa un soplo de aire fresco respecto a la historiografía sobre la Guerra de Malvinas. La obra demuestra que la contienda no repercutió solamente en cuestiones diplomáticas, políticas o militares, donde buena parte de la bibliografía ha centrado su interés hasta el momento, sino que también impactó en amplios sectores de una sociedad argentina movilizada por el conflicto desde distintos puntos. Con trabajos que abordan marcos temporales alternativos, *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural* muestra, además, que la cronología tradicional sobre el tema, concentrada casi exclusivamente en la guerra de 1982 y no en cuestiones previas o posteriores, debería replantearse. De esta manera, serían factibles nuevas propuestas y líneas de investigación aún no abordadas. En este sentido, el enfoque basado en la Historia Social y Cultural sobre la Guerra que presenta este libro colectivo colabora en aquella tarea, facilitando una renovación del tópico Malvinas.

Fernando PUELL DE LA VILLA: *Gutiérrez Mellado y su tiempo, 1912-1995*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, 546 pp., ISBN: 978-84-9181-787-1

Alberto Bueno
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Gutiérrez Mellado: protagonista de una transformación militar

El estudio de la vida y carrera de militares en la España democrática es todavía un área poco cultivada dentro del género biográfico. Este estado del arte podría explicarse por la preponderancia de la investigación de esta administración como cuerpo colectivo (“el ejército”, “la institución castrense”, “las fuerzas armadas”, “la tropa y/o la oficialidad”), la proximidad temporal de los hechos o la ausencia de una comunidad académica especializada más amplia que permitiese profundizar en estos perfiles protagonistas más allá de los grandes procesos históricos. Sin embargo, se encuentran notabilísimas excepciones en figuras como la del Capitán General (*ad honorem*) Manuel Gutiérrez Mellado.¹



La vida de este militar y político, clave de la Transición democrática española como uno de los artífices de la llamada transición militar, ha merecido una revisión por parte de quien es considerado como su biógrafo: el historiador Fernando Puell de la Villa. En efecto, *Gutiérrez Mellado y su tiempo (1912-1995)* es una nueva visita a la biografía del general que viene a completar una primera obra publicada en el año 1997,² apenas dos años después de su desgraciado fallecimiento. Este primer trabajo tuvo una excelente acogida no solo por la trascendencia y significado del biografiado, sino por la calidad académica del libro, cuyo éxito pronto lo convirtió en un hito del propio Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado que se acababa de fundar.³

¹ Aunque de distinto tenor y profundidad, pueden citarse las obras de Javier FERNÁNDEZ LÓPEZ: *Sabino Fernández Campo: un hombre de Estado*, Barcelona, Planeta, 2000; y Pablo GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA: *Preparando la transición: el general Manuel Díez-Alegría*, Madrid, Dykinson, 2018.

² Fernando PUELL DE LA VILLA: *Gutiérrez Mellado: un militar del siglo XX (1912-1995)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

³ Entrevista con el autor, Puell de la Villa (noviembre de 2019).

El progreso experimentado en las últimas décadas por la Historia Militar, y en general por la Historia Contemporánea y otras Ciencias Sociales, acerca del conocimiento sobre esa etapa de cambio político y la dictadura franquista previa, invita a una reinterpretación de muchos de los hechos acaecidos, siendo la principal motivación para esta revisión biográfica. En este sentido, la obra ha sido enriquecida con algún testimonio oral nuevo y, sobre todo, nuevas fuentes bibliográficas. Empero, es un ejercicio fútil establecer una comparación sistemática entre ambos trabajos, puesto que la labor de (re)interpretación a la luz de esos nuevos aportes recorre todo el libro. Por tanto, esta reseña toma *Gutiérrez Mellado y su tiempo (1912-1995)* como una publicación original.

Para comprender mejor esta biografía de Manuel Gutiérrez Mellado hay que detenerse un momento en la figura de su autor. El profesor Fernando Puell de la Villa es uno de los más destacados representantes en España de lo que pudiera denominarse, referenciando la tradición anglosajona, como la “vieja” o “clásica” Historia Militar: una pequeña escuela apenas consolidada en España que ha estado caracterizada por la amplia participación de militares historiadores, con una extensa producción de textos descriptivos divulgativos y “de cuerpo”, y la más exigua presencia de civiles. Se corresponde ello con una Historia Militar de escasa tradición fuera de las instituciones castrenses, pero que ha ido encontrado fructíferos desarrollos alternativos a través de áreas de encuentro interdisciplinar, como el de Fuerzas Armadas y Sociedad,⁴ subcampos como el de la Historia Social, o nuevos ámbitos en fechas más recientes como el de los Estudios de la Guerra y la llamada *New Military History*, potenciados en España entre otros por la *Revista Universitaria de Historia Militar*.

Puell de la Villa tiene en su propia biografía una característica muy interesante: antes de su plena y provechosa dedicación a la academia, se desempeñó como militar en el Estado Mayor Central del Ejército, el Ministerio de Defensa y la Presidencia del Gobierno, entre otros destinos. Gracias a esta circunstancia pudo conocer y trabajar con Gutiérrez Mellado. Una estrecha relación durante catorce años que el autor no solo no oculta, sino que le lleva a mostrar su admiración, respeto y afecto por el general. Este es un ejercicio de honestidad que no empaña la calidad y aportación académica de la obra reseñada, sino que ayuda a comprender el perfil dibujado.

El recorrido histórico de la biografía de este personaje clave de la Transición (a su vez, uno de los grandes temas estudiados por las Ciencias Sociales y Humanas en la academia española) arranca a comienzos del siglo XX. A través de la vida de Manuel Gutiérrez Mellado se pueden entender los muchos momentos, hitos y cambios protagonizados y/o experimentados por el ejército en el último siglo. Es ésta la gran aporta-

⁴ Carlos NAVAJAS: “Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática: un estado de la cuestión”, *Ayer*, 104 (2016), pp. 231-246.

ción del libro: ilustra todo un período histórico y, en concreto, el transcurrir de esta institución, a la par que el propio Gutiérrez Mellado es encarnación y parte del engranaje de esas transformaciones.

Con el profuso recurso a archivos y entrevistas, así como a una amplísima bibliografía que refuerza su carácter interpretativo, recorre la vida de este hombre singular a través de catorce capítulos. Si bien, su distribución por etapas vitales es desigual, lo que refleja la transcendencia histórica del biografiado: un primer capítulo para su niñez y adolescencia; otro para su etapa de formación militar; dos capítulos para explicar para su participación en los años de la Guerra Civil; tres para el régimen franquista; seis para la Transición y sus grandes proyectos de reforma político-militar; y uno final de cierre con sus últimos años y homenajes póstumos.

Se retrotrae la biografía a la infancia y juventud de Gutiérrez Mellado para entender cómo forjó unos valores de responsabilidad y esfuerzo. Bajo unas condiciones familiares y económicas complicadas, la milicia apareció como una salida natural. En la Academia General Militar, el entonces cadete asumió los principios de disciplina inculcados por Francisco Franco (director de la academia, por quien sentía admiración) y una visión militarista de su oficio. Asimismo, su posterior paso por la Academia de Artillería le inculcó una identidad de pertenencia a un cuerpo de élite. Fue testigo durante su formación militar de esos años convulsos en lo social y en lo político, donde la institución castrense se debatía entre el trauma por los desastres coloniales y el pretorianismo; las mismas academias militares eran disputa central de las pretendidas reformas y contrarreformas. Todo ello marcó su carácter a lo largo de toda su vida.

De los capítulos dedicados a la Guerra Civil, resultan de especial interés las partes dedicadas a la reconstrucción del golpe de Estado en Campamento (donde Gutiérrez Mellado tenía en ese momento su destino), así como su posterior trabajo en el “quintacolumnismo” madrileño y en el Servicio de Información y Policía Militar franquista. Junto con su afiliación a Falange Española, se observa de tal modo su adhesión al golpe de estado, aunque pareciera que sin pleno entusiasmo. No obstante, las grietas que recorrieron al ejército en el inicio de la rebelión militar sí justifican el temor de Gutiérrez Mellado a que esas mismas divisiones condujeran inevitablemente a un nuevo conflicto civil en la Transición.

En los primeros años de la dictadura, y tras desempeñarse en la policía militar con actividades de represión y contra la subversión, se incorporó a la Secretaría General del Ministerio del Ejército, iniciando así una nueva vía en su carrera profesional que le llevaría por los servicios de inteligencia y hasta el Alto Estado Mayor. Esta temprana orientación al servicio lejos del “campo de batalla” le predispondría a futuros cargos de responsabilidad, así como a tener una visión más integral del funcionamiento de la organización. En opinión de Puell de la Villa, esta carrera determinó la

orientación de muchas de las futuras reformas que el general trató de implementar desde el Ministerio de Defensa y la Vicepresidencia militar.

Un aspecto crucial de su vida, pero al que sin embargo se le dedican escasas páginas (seguramente por la carencia de fuentes fidedignas), es el “paréntesis civil” en su trayectoria militar (pp. 214-218). Las necesidades familiares y las depauperadas condiciones del ejército obligaron a Gutiérrez Mellado a buscar alternativas laborales y económicas fuera de la institución castrense, al igual que otros muchos compañeros. Y este momento es relevante por dos motivos: primero, porque pese a la retórica autoritaria de constituir “la columna vertebral de España”, el ejército sufría una situación de miseria, más alimentado por la propaganda y la moral que por los recursos materiales. El segundo y aún más importante, porque los años de vida civil, a juicio del autor, influyeron decisiva y positivamente en la percepción sobre la sociedad, en cómo ésta «exigía y estaba preparada para el cambio de estructura política» (p. 216); a la postre, en cuáles habrían de ser las relaciones civiles-militares en una España democrática. Esta cuestión, este cambio de mentalidad, es trascendental. Por esta razón merecería más espacio de investigación.

A buen seguro, esta muda de parecer estuvo presente en su trabajo en el Estado Mayor Central o en el recién creado CESEDEN, centro éste último al que llegó de la mano del general Díez-Alegría. Su breve paso por el CESEDEN estuvo marcado por sendas conferencias impartidas años antes y que ya vislumbraron la crítica reformista que planteaba Gutiérrez Mellado. En la innovación institucional que supuso el centro, el biografiado prestó especial atención precisamente a fomentar la “conciencia de defensa” en la sociedad, que no era sino un esfuerzo de mejora de las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad, y que sentó las bases de lo que vendría a llamarse “cultura de defensa” décadas después.

La biografía se detiene también en su vuelta en esos años a la responsabilidad militar operativa pura. Al frente del Regimiento de Artillería nº 13 ganó un brillo militar imprescindible para granjearse la reputación de los altos mandos. Empezó en esos años un periplo de destinos y encargos (regreso al Estado mayor, participación en las negociaciones con Estados Unidos, comandante general y delegado del gobierno en Ceuta, capitán general de Valladolid y jefe del Estado Mayor Central) que le permitieron obtener un conocimiento profundo de los ejércitos y de la realidad política del país. Sus opciones políticas comenzaron a recibir adhesiones, aunque fuera boicoteado por ciertos generales contrarios al espíritu reformista que ya enseñoreaba.

Desde algunas de estas posiciones, en particular desde el Alto Estado Mayor, contribuyó a ir implementado los cambios y reformas que al final posibilitaron la Transición y la transición militar. Ciertamente, el Alto, el CESEDEN y el CESED fueron instituciones protagonistas en estos procesos, aunque no siempre haya sido así reconocido, como critica Puell de la Villa. Es un acierto de su obra ahondar en el período

inmediatamente previo a la Transición y en el trabajo desarrollado por tales instituciones (capítulos 7 y 8). Éste es un elemento que quiere destacar el autor: la Transición impulsada también desde dentro por un grupo de militares, quizá sin espíritu de comunidad pero sí convencidos de la necesidad de la transformación, que contribuyeron a tal fin; un grupo minoritario, pero en términos cualitativos muy destacado, que había estado en contacto con la sociedad civil. Esta idea es relevante y ha ganado espacio en la literatura académica, aunque no ha trascendido tanto a la opinión pública: la de un ejército en absoluto monolítico y más preocupado por las formas del proceso político que por el fondo. Todos esos pareceres “posibilistas” (la legalidad y la sujeción al proceso, el aperturismo desde dentro, el cambio sin traumas, etc.) vinieron a converger en el nombramiento de Gutiérrez Mellado como vicepresidente (p. 342).

Los últimos capítulos del libro, del capítulo 9 en adelante, representan seguramente aspectos de la Historia mejor conocidos y más trabajados por los especialistas; entre otros, el mismo autor de la biografía. Es ahí donde la obra incorpora muchas más referencias bibliográficas que ayudan a contextualizar, explicar e interpretar este proceso de procesos. La importancia de algunas de las políticas implementadas merece capítulos propios, como la reforma militar o la política de personal, que fue una de sus tareas más ambiciosas. Para ello se tuvieron que superar muchas inercias y reticencias burocráticas, por lo que la creación misma del Ministerio de Defensa fue un logro fundamental.⁵ El cierre relata sus últimos años, sus primeros homenajes en vida y, sobre todo, aquellos otros que le han recordado tras su fallecimiento, donde el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado posiblemente sea el más significativo. Pese a no ser una figura en disputa, antes al contrario, sí se aprecian ciertas divergencias entre distintos titulares de la cartera a la hora de resaltar y conmemorar su legado.

En conclusión, Fernando Puell de la Villa ofrece una muy buena biografía sobre un personaje clave de la historia militar reciente española. Se reafirma como un autor imprescindible para los campos de conocimiento de Fuerzas Armadas y Sociedad, e Historia Militar. La calidad de la obra reside, amén de su intrínseco profundo trabajo investigador, en cómo Manuel Gutiérrez Mellado sirve de efectiva guía para explicar las transformaciones hondas de los ejércitos españoles en el siglo XX. En el espacio que la Historia le reserva, el capitán general resulta protagonista y reflejo al mismo tiempo de buena parte de ellas. Por ello, no deja de ser llamativo que su fascinante evolución vital sea explicada de una forma lineal, casi “natural”, ofreciendo de tal forma un retrato final sin apenas aristas. Por ende, la línea de investigación acerca de cómo se gestaron (y alteraron) las relaciones civiles-militares en el último franquismo continúa abierta. Esta obra es una excelente contribución a ella.

⁵ Las bases del ministerio las sentaron precisamente Díez-Alegría y Gutiérrez Mellado en el CESEDEN, mientras que la estructura se terminó de asentar, en lo que a su dirección civil se refiere, con Narcís Serra.

Germán SOPRANO: *Martín Balza. Un general argentino. Entre la república y la democracia*, 2 tomos, Rosario, Prohistoria ediciones, 2020, 1317 pp., ISBN 978-987-4963-38-3

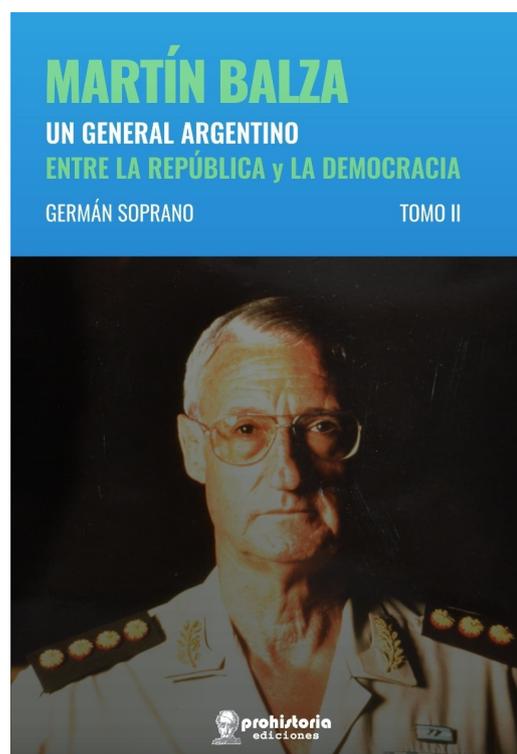
Cristian di Renzo
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Ejército, política y sociedad en Argentina a través de la figura del general Balza

En la memoria de la sociedad argentina, la figura del teniente general Martín Balza se encuentra asociada a los valores de la democracia, como Veterano de la Guerra de Malvinas y a la “autocrítica”, necesaria, sobre el accionar del Ejército en la denominada “lucha contra la subversión” durante la última dictadura civil-militar. Este reconocimiento, empero, encuentra algunos matices en torno a ciertos cuestionamientos provenientes desde las Fuerzas Armadas y, también, por algunos sectores que intentaron asociar a su persona con el tráfico ilícito de armas a Croacia y Ecuador en la década de 1990, momentos en los que se desempeñaba como jefe del Estado Mayor del Ejército durante la presidencia de Carlos Menem.

Sin embargo, la carrera militar de Martín Balza excede esta dicotomía, expresando una serie de elementos de trascendencia para la historia argentina contemporánea que debían ser estudiados en profundidad. Precisamente, y en el marco de las tareas como investigador de CONICET, como director de un proyecto de investigación del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Quilmes y como director de otro financiado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica–ANPCyT, el Doctor Germán Soprano realiza una investigación histórica y etnográfica que constituye un valioso aporte al conocimiento científico.

La obra, que consta de dos tomos (555 páginas el primero y 762 el segundo), cronológicamente se encuentra ordenada de acuerdo con la biografía del teniente general del Ejército Martín Balza. No obstante, se aleja por completo de los trabajos biográficos tradicionales para incorporar análisis complejos que recorren un amplio abanico historiográfico nutrido por las numerosas fuentes, entrevistas, y otras formas de



intercambio realizadas entre el autor y esta destacada figura de la historia reciente Argentina.

De esta manera, en los capítulos I (De la familia al Colegio Militar de la Nación) y II (La carrera profesional del joven oficial artillero) se analiza el periodo comprendido entre las décadas de 1930 a 1960, incorporando datos biográficos de Martín Balza con procesos más amplios que incluyen la formación, trayectorias, saberes y prácticas dentro del Ejército argentino en un contexto histórico que dista de ser lineal. Lejos de las explicaciones monocausales, estos capítulos se enmarcan dentro de un abordaje interdisciplinario para brindar un panorama que se contrapone a las simplificaciones conceptuales. Asimismo, puede apreciarse la utilización de una amplia gama de fuentes provenientes de diferentes asiduos documentales, tanto públicos como privados, y de las entrevistas realizadas por el Doctor en Antropología Social a lo largo de cuatro años. Mismas aseveraciones podemos realizar con relación al capítulo III (Vicisitudes del profesionalismo militar en contextos de “lucha contra la subversión”), en que se detiene en la importancia que tuvo en la sociedad y, particularmente dentro de los militares, la denominada “lucha contra la subversión” en la década de 1970. Se contemplan, además, acontecimientos de vital importancia en la carrera militar de Balza, tales como su desempeño en la conformación del Grupo de Artillería 102 de cara al inminente enfrentamiento armado con la República Chile en el marco del Conflicto Beagle (1978), o bien su nombramiento como jefe del Grupo de Artillería 3 de Paso de los Libres (Corrientes), cargo en que se desempeñó desde el 20 de diciembre de 1979 al 28 de julio de 1982.

De este modo, la Guerra de Malvinas encuentra al teniente coronel como jefe de unidad en el Grupo de Artillería 3, objeto de análisis del capítulo IV. Más allá de la descripción acontecimental de la guerra, se trabaja sobre las perspectivas y experiencias de oficiales, suboficiales y soldados conscriptos que se encontraban bajo el mando de este reconocido militar de carrera al que se le atribuye, en buena medida, una adecuada performance en la defensa perimétrica de Puerto Argentino. Esto no es un dato menor, puesto que en Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, conocido como *Informe Rattenbach*, Balza prestó declaración de carácter informativa. En este sentido, la obra apunta a señalar que el destacado desempeño en la Guerra de Malvinas por parte de la unidad que se encontraba bajo el mando de Balza, se debió al menos en parte, a su formación básica, perfeccionamiento y actividad profesional operativa. Del mismo modo, se remarca la importancia de la instrucción y alistamiento en tiempos de paz, al igual que las consideraciones sobre el bienestar del personal en la guerra, tanto a nivel físico como psíquico y moral.

No obstante, su trayectoria militar no se detiene en la posguerra de Malvinas. En el capítulo V (De Veterano de la Guerra de Malvinas a jefe del Ejército), se abordan cuestiones tales como el mencionado Informe Rattenbach y su impacto dentro de

la fuerza, el problema de la adecuación militar a la democracia tras diciembre de 1983 y la educación castrense en este contexto de transición. Pues en este periodo (1982 a 1991), Martín Balza se desempeña, entre otras labores, como profesor en la Escuela Superior de Guerra, jefe del Cuerpo de Cadetes, comandante de Institutos Militares, subjefe del Estado Mayor Conjunto y, posteriormente, como jefe del Ejército. En el mismo capítulo, también, se abordan hechos claves para la historia contemporánea argentina, y sobre todo para la consolidación de la democracia, tales como los “levantamientos militares” de Semana Santa, Monte Caseros, Villa Martelli y el del 3 de diciembre de 1990, que lo encuentra como subjefe del Ejército encargado las operaciones. Este acontecimiento, marca el fin de todo intento de tomar el poder por la fuerza y constituye un paso más en la consolidación del sistema democrático en la Argentina.

Sin duda, durante su labor como jefe del Estado Mayor del Ejército, logró efectivizar importantes cambios en la política de Defensa de la democracia en un contexto que dejaba atrás el escenario bipolar de la Guerra Fría. En este sentido, los pormenores de su desempeño como jefe en el periodo 1991-1999 son analizados con detenimiento en el capítulo VI (El jefe del Ejército), en el que se trabaja sobre la conducción superior del Ejército, la configuración del generalato, sus colaboradores y sobre la importancia de marcar un estilo de liderazgo, pero también sobre la necesaria reestructuración y modernización de la fuerza. Asimismo, se señalan los cambios introducidos en el servicio militar obligatorio tras el asesinato del soldado conscripto Omar Octavio Carrasco, la incorporación de la mujer y el impacto generado por la “autocrítica de Balza” dentro de las Fuerzas Armadas y su abordaje por los científicos sociales. Pues la denominada “autocrítica” de Balza sobre las actuaciones del Ejército en la denominada “lucha contra la subversión” en la década de 1970, constituyen una discontinuidad respecto a las reivindicaciones existentes dentro de la institución castrense. Por lo tanto, no resulta extraño que sus afirmaciones causaran cierto recelo y desconfianza dentro de las Fuerzas Armadas, especialmente dentro del Ejército.

El pase a retiro de Balza (15 de diciembre de 1999) señala el inicio de una nueva etapa marcada por las particularidades existentes en torno a su sucesión dentro del Ejército, y posteriormente por la detención en Campo de Mayo (2001) en el marco de la causa judicial conocida como “Armas” y por la denominada como “Río Tercero”. En ambas causas, en las que se investigaba el tráfico ilícito de armas hacia Croacia y Ecuador, resultó sobreeséido de manera definitiva. Estos dos sucesos son analizados en profundidad a partir de una multiplicidad de fuentes en el capítulo VII (El general retirado). Además, se trabaja sobre problemáticas tales como la paradoja del reconocimiento social de Balza y elementos que nos aproximan a un mayor conocimiento y comprensión de su labor como Embajador en Colombia (2004-2011) y en Costa Rica (2012-2015), durante las gestiones presidenciales de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner respectivamente. Finalmente, el capítulo culmina con un releva-

miento detallado de las intervenciones en los debates de la agenda pública desde su regreso a la Argentina en el año 2015. Los temas sobre los que se refiere son muy variados y comprenden a la historia argentina, la Defensa Nacional, seguridad internacional, el rol de las Fuerzas Armadas, Derechos Humanos, la Causa Malvinas o la Política Internacional, entre otros.

En las reflexiones finales, además de recoger algunos datos centrales de la obra, se problematiza sobre cuál debería ser el rol del Ejército y de las Fuerzas Armadas en general frente a los desafíos existentes en el siglo XXI. Situación que demanda cierta urgencia tanto teórica como práctica y que aparece como un desafío para las fuerzas políticas en un sistema democrático consolidado.

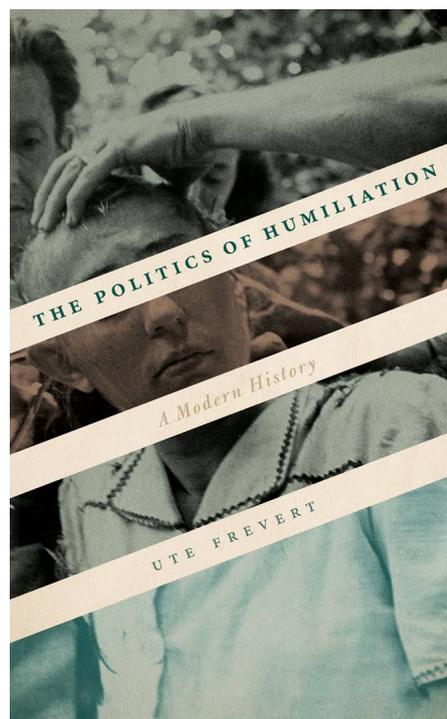
Martín Balza. Un general argentino. Entre la república y la democracia es una obra extensa y profunda. Sin duda estamos frente a un trabajo de gran importancia para la historiografía en la que se realizan aportes a múltiples campos de estudio tales como la historia militar y la sociología de la guerra, pero también a la ciencia política y a la antropología social, entre otras. Asimismo, se recopila una importante cantidad de información hasta el momento desconocida o de poca trascendencia que es analizada por el Doctor Soprano desde una perspectiva interdisciplinar, contribuyendo a la comprensión de las relaciones entre el Ejército, la política y la sociedad en la historia argentina desde la década de 1930 hasta el presente.

**Ute FREVERT: *The Politics of Humiliation. A Modern History*,
Oxford, Oxford University Press, 2020, 328 pp., trad. de Adam
Bresnahan, ISBN 978-0-19-882031-4**

Sandra Morón Roces

La humillación como política: una constante en la historia

En el imaginario colectivo actual sigue prevaleciendo la imagen, perpetrada durante décadas por la industria cinematográfica, de la medieval como una época oscura de involución y barbarie. Por mucho que los medievalistas persistan en romper con los tópicos que la sobrevuelan, lo cierto es que aún a día de hoy se identifican ciertas actitudes y políticas que comportan la violencia y la humillación de los individuos como características propias –y, en algunos casos, prácticamente exclusivas– de estos siglos, llegando incluso a ser descritas como tal, como “prácticas medievales”. Sin embargo, la realidad es que aunque en esta época se pusieran en marcha mecanismos de castigo corporal y escarnio público, desde la antigüedad hasta nuestros días se documentan manifestaciones muy similares, en cada caso percibidas en relación con su propio contexto, pero con un fin común de exposición y degradación.



En este sentido, la obra de la historiadora alemana Ute Frevert supone una enriquecedora contribución desde el ámbito de la historia de las emociones. Frevert es actualmente directora del *Max Planck Institute for Human Development* de Berlín, en el que se integra el *Center for the History of Emotions*, que tiene como principal objetivo el estudio de las emociones como resultado de los contextos en que se producen y la influencia de estas en el propio desarrollo de la historia. *The Politics of Humiliation. A Modern History* nace como fruto de la investigación derivada de este proyecto, traducida por Adam Bresnahan de la edición original en alemán.¹ En esta se analiza el papel de las políticas basadas en la humillación y su desarrollo desde época moderna hasta la

¹ Ute FREVERT: *Die Politik der Demütigung. Schauplätze von Macht und Ohnmacht*, Frankfurt, S. Fischer, 2017.

más presente actualidad. No obstante, en ningún momento trata de crear un relato evolutivo ni una historia lineal de dichas prácticas, sino que, a partir de experiencias concretas en el largo periodo que abarca, se dedica a observar sus usos en entornos determinados, para comprender la incidencia que ha tenido y sigue teniendo en los individuos. Trata, por lo tanto, las dinámicas de la humillación, las continuidades y discontinuidades en el empleo de esta como herramienta de poder en diferentes momentos de la historia reciente. En definitiva, se sirve de episodios donde la exposición pública es protagonista para reflejar no solamente las actitudes consideradas cuestionables en cada momento, sino los motivos que han llevado a distintos grupos a responder mediante la degradación. Además, tiene en cuenta cómo se han aplicado y cómo han afectado estas medidas dependiendo de las características de los damnificados, principalmente atendiendo a condiciones como el género, la posición social y la edad. Para ello, hace uso tanto de fuentes documentales como de un amplio abanico bibliográfico, en el que sobresalen publicaciones procedentes de los ámbitos más diversos, entre las que destacan las pertenecientes a la psicología, evidenciando el carácter multidisciplinar que persiguen tanto el centro de investigación como la propia autora.

Estructuralmente, el relato se encuentra dividido en tres grandes partes que, compuestas por numerosos apartados, se dedican a analizar diferentes experiencias de humillación dependiendo de su origen, de quién las ha puesto en marcha. Según la autora, este no tiene por qué corresponder con el total de implicados en ellas, ya que, independientemente del principal perpetrador, el factor público ha sido y sigue siendo fundamental en el desarrollo de estas praxis. Así pues, se compone por un primer capítulo que aparece bajo el título *Pillories and Public Beatings: State Punishments under Fire*, en el que se analizan las disposiciones aplicadas a diferentes niveles desde las estructuras de los Estados; por un segundo apartado, *Social Sites of Public Shaming: From the Classroom to Online Bullying*, que reúne las experiencias surgidas en las propias comunidades, fruto de las relaciones interpersonales y las interacciones entre grupos sociales; y, por último, *Honour and the Language of Humiliation in International Politics*, un tercer capítulo centrado en el extenso marco de las relaciones internacionales desde época moderna, tratando contextos muy diversos. Para finalizar, cierra la explicación con unas amplias conclusiones que acaban de hilar las secciones anteriores, proporcionando un análisis transversal de las temáticas que aparecen en todo el texto.

A medida que avanza la lectura, destacan dos aspectos de manera constante, que nos son presentados como cruciales para entender la utilización de la humillación como condicionante en los diferentes escenarios planteados. El primero de ellos es el poder, inherente a estas políticas que de por sí logran cuestionar ciertas actitudes y la percepción que se tiene de un sujeto, de un grupo, de una nación, etc. Al fin y al cabo con estas prácticas se busca la degradación, por lo que el sentimiento de superioridad, ya sea moral o real, va implícito en ellas. Por otra parte, como se ha mencionado ante-

riormente, Frevert insiste en la importancia de los espectadores, en cómo se requiere de la dimensión pública para que realmente se produzca el sentimiento de ser humillado, ya sea en la plaza de la ciudad o en las redes sociales. En relación con esto último, las nuevas herramientas y espacios disponibles en Internet permiten ampliar el rango de difusión y, por lo tanto, el impacto de la humillación, al tratarse de una exposición ante grandes masas de gente, lo que ha incrementado en muchas ocasiones el efecto de señalamiento que ya de por sí tenía en los individuos. Favorecido por el anonimato tras el cual se escudan los perpetradores, este ejemplo reciente evidencia la importancia del elemento público incluso cuando este no resulta del todo visible.

Sin pretender ser un listado de la totalidad de estas expresiones en los últimos siglos, las maneras en que se ha manifestado la humillación recogidas en el libro son de lo más diversas, proporcionando los instrumentos necesarios para identificar este tipo de comportamientos. Independientemente de su naturaleza, se trata de actos que se caracterizan por ser fácilmente percibidos como humillantes. De lo más simbólico a la violencia física como tal, la autora hace un recorrido por aspectos que van desde los gestos medidos al milímetro en las visitas diplomáticas, a las exposiciones en la prensa de individuos con nombre y apellidos por motivos de lo más variado, como el impago de deudas; hasta abordar el trato al que han sido sometidas las mujeres que en diferentes situaciones han cruzado los márgenes de la moralidad establecida, sirviendo de paradigma la imagen que aparece en portada, una fotografía icónica, tomada tras la Segunda Guerra Mundial, de los rapados de cabeza a las acusadas por lo que comúnmente se ha conocido como “colaboracionismo horizontal”. Por otra parte, se recogen los argumentos en los que constantemente se han amparado estos hechos, entre los que se incluye la tradición. Por supuesto, las motivaciones detrás de la exposición han sido diversas y a veces múltiples, desde la simple y evidente voluntad de denigrar, a castigar, reeducar, no solo al o a los protagonistas, sino también al resto de la sociedad, asentar o establecer relaciones de poder o protestar. De todos modos, en ningún momento han sido decisiones espontáneas, ya que siempre conllevan cierta premeditación.

Muchas de estas prácticas han acabado tomando formas generalizadas y presentando características arquetípicas. De hecho, la propia autora intenta dar respuesta a la aparición de manifestaciones muy concretas a lo largo del tiempo en lugares remotos. Pero aunque hayan aparecido en distintos periodos, incluso con representaciones similares, se insiste en que hay que tener en cuenta que la percepción de aquello que resulta degradante no ha sido igual en todas las épocas y latitudes, sino que una parte importante depende del constructo social de cada momento. Por ello, debido a que guardan una estrecha relación con la moral del contexto en que son aplicadas, es necesario tener en cuenta elementos como los roles de género imperantes o los cambios en los valores propios de determinados estratos sociales. Esto se incorpora a la narrativa

de la obra a la vez que se trata la evolución de ideas como las de individuo, honor o dignidad, estableciendo una clara conceptualización.

Al tratarse de un aspecto tan vinculado al comportamiento y las emociones humanas permite ser tratado desde numerosos puntos de vista, presentando una gran plasticidad que se hace evidente capítulo tras capítulo. Precisamente la autora remarca el potencial transnacional del tema de estudio y hace muestra de ello. En su caso centra el análisis en espacios muy concretos, principalmente en Estados Unidos, Europa Occidental y algunas zonas de Asia Oriental, aunque cabe subrayar que estas últimas aparecen sobre todo en el marco de las relaciones con los países europeos. Si bien es cierto que a partir de determinados ejemplos se muestran las posibilidades de trasladar este análisis a otros lugares, se echan en falta otras perspectivas o puntos de vista fuera del marco occidental. Por poner un ejemplo similar a algunos de los presentados, se podría aludir a las *funas*, que no dejan de ser actos públicos de denuncia y repulsa, pero en este caso muy característicos de Chile.

Aún con todo esto, la variedad de perspectivas abordadas permite comprender cómo estas prácticas han llegado a condicionar desde escenarios bélicos y de tensión política a relaciones personales, hasta qué punto han perfilado las sociedades y qué usos se han dado y se siguen dando a la humillación. El libro además deja entrever cómo ciertos agravios del pasado han marcado decisiones políticas incluso décadas después, en ocasiones hasta el punto de estar presentes en discursos actuales, o de implantarse en el vocabulario de determinadas comunidades, lo que muestra la envergadura de las humillaciones, no solo en la vida de individuos particulares, sino también en el ámbito de la gobernación nacional e internacional.

En definitiva, *The Politics of Humiliation* incorpora una gran multiplicidad de temáticas que demuestran la presencia constante de esta clase de medidas desde los inicios de la modernidad: desde la clásica imagen de exhibición en la plaza principal a la vejación amparada en la legislación actual en lugares como Estados Unidos; la tendencia por parte de los profesores a ridiculizar a los alumnos hasta fechas relativamente recientes, incluso haciendo uso de sanciones físicas; o la presencia de estos comportamientos en forma de abusos de poder en agrupaciones donde la camaradería y la relación fraternal entre sus integrantes siempre se ha presentado como una de sus máximas, como en las instituciones militares o en las hermandades. Sin embargo, pese a la evidente pluralidad de los aspectos tratados no da la sensación de dispersión. Al contrario, resulta una lectura ligera por la brevedad de sus apartados y el empleo de múltiples ejemplos. Además se acompaña de una amplia selección de imágenes y fotografías, permitiendo al lector visualizar algunas de las cuestiones tratadas.

No cabe duda que con esta monografía se abren numerosas vías de estudio hacia otras latitudes, épocas e incluso a algunas de las materias más concretas que aparecen en ella, como el análisis en extenso de estas políticas en ámbitos como el militar.

Es por ello que puede resultar de gran interés a distintos perfiles, ya que no requiere de un conocimiento previo para interpretar la información aportada, pero a su vez puede resultar una lectura provechosa para quienes se dediquen a cualquiera de sus múltiples temáticas. Se podría decir que supone una novedad bibliográfica en cuanto al enfoque que presenta, al tratar aspectos diversos, a tantos niveles y abarcando un período tan extenso en un mismo volumen, siendo, en resumidas cuentas, una síntesis que incluye episodios que en apariencia poco tienen que ver los unos con los otros más allá de estar atravesados por una conducta común. Se integra así en un campo de estudios centrado en comprender el papel que han tenido ciertas actitudes para condicionar diferentes escenarios a lo largo de la historia. Actitudes como en este caso la humillación que, según las tesis planteadas en el libro, forma parte de la naturaleza humana a la vez que depende y se encuentra condicionada por los constructos sociales de cada momento.

En pocas palabras, desde la introducción hasta las conclusiones, Ute Frevert deja claro que las denominadas políticas de la humillación no se limitan a ningún período concreto ni a un pasado lejano y que, de hecho, se encuentran a la orden del día, magnificando su difusión a través de las posibilidades que ofrecen los nuevos recursos disponibles. Lejos de ser un comportamiento que tiende a desaparecer, lo encontramos representado en su máxima expresión en distintas órbitas, desde la política, con el ejemplo que nos presenta de las medidas de descrédito a otros países llevadas a cabo por Estados Unidos, con su actual presidente Donald Trump como rostro más visible de esta tendencia, hasta nuestro día a día a través de las redes sociales, donde encontramos una inclinación *in crescendo* a escudarse en el anonimato para exponer y ridiculizar a personas por razones de lo más diversas.